



603. t. 43. v.

Libreria e S. Fran.^{co} e Villafraanca

C. 1092060

T. 1562518

Handwritten text, possibly a signature or name, oriented horizontally but appearing upside down relative to the page's orientation.

EXERCICIO

DE

PERFECCION,

Y

VIRTUDES CHRISTIANAS,

SU AUTHOR

EL PADRE ALONSO RODRIGUEZ,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
natural de Valladolid.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

PARTE PRIMERA.

DE VARIOS MEDIOS PARA ALCANZAR
LA VIRTUD, Y PERFECCION.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

BARCELONA : En la Imprenta de MARIA ANGELA MARTI Viuda,
en la Plaza de San Jayme, Año 1767.



EXERCICIO

DE

PERFECCION

Y

VIRTUDES CHRISTIANAS

EL AUTOR

EL PADRE ALONSO RODRIGUEZ

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

en el Colegio de Valladolid

DIVIDIDO EN TRES PARTES

PORTE PRIMERA

DE LOS MEDIOS PARA ALCANZAR

LA VIRTUD Y PERFECCION



TABLA

DE LOS TRATADOS, QUE SE
contienen en este Tomo.

Tratado I. De la estima, deseo, y aficion,
que havemos de tener à lo que toca à nues-
tro aprovechamiento, y de algunas cosas, que
nos ayudarán para ello. pag. 1.

Tratado II. De la perfeccion de las cosas ordina-
rias. pag. 73.

Tratado III. De la rectitud, y puridad de in-
tencion, que havemos de tener en las obras.
pag. 101.

Tratado IV. De la union, y caridad fraterna.
pag. 143.

Tratado V. De la Oracion. pag. 214.

Tratado VI. De la presençia de Dios. pag. 304.

Tratado VII. Del examen de la conciencia.
pag. 318.

Tratado VIII. De la conformidad con la volun-
tad de Dios. pag. 350.

TABLA

DE LOS TRATADOS, QUE SE
contienen en este Tomo.

ERRATAS.

PAg. 4. col. 2. lin. 28. y 29. Cielo, lee Cielos. Pag. 8. col. 1.
lin. 27. *me*, lee *mea*. Pag. 89. col. 1. lin. 25. y 26. coma,
lee como. Pag. 195. col. 2. lin. 16. quen, lee quien. Pag. 196.
col. 2. lin. 12. vechas, lee veces. Pag. 238. col. 2. lin. 20. y de,
lee y dà. Pag. 273. col. 1. lin. 5. de lo, lee de la. Pag. 352. col. 2.
lib. 29. los de, lee los dà. Pag. 393. lin. ultima Confessor, lee
Confessor. Pag. 459. col. 1. lin. 4. y 5. dacia, lee decia.

PARTE PRIMERA.

TRATADO PRIMERO,

DE LA ESTIMA, DESEO, Y AFICION,
que havemos de tener à lo que toca à nuestro apro-
vechamiento espiritual, y de algunas cosas,
que nos ayudarán para ello.

CAPITULO PRIMERO.

Del aprecio, y estima, que havemos de tener en las cosas espirituales.



EN el capitulo septi-
mo de la Sabiduria
dice el Sabio: *Opta-
vi, & datus est mihi
sensus: & invocavi,
& venit in me spiri-
tus sapientiæ, & præposui illam reg-
nis, & sedibus; & divitias nihil esse
dixi in comparatione illius, nec
comparavi illi lapidem pretiosum;
quoniam omne aurum in compara-
tione illius arena est exigua, & tam-
quam lutum æstimabitur argentum
in conspectu illius.* Deseélo, y fué-
me dado sentido: pedílo à Dios, y
vino en mi el espíritu de la sabidu-
ria, y tuvela en mas, que los Thro-
nos, y Cetros Reales; y las rique-
zas no las estimé en nada en com-
paracion de ella, ni las piedras

preciosas; porque todo oro en su
comparacion es un poco de are-
na, y la plata es como lodo delan-
te de ella. La verdadera sabiduria,
en que havemos de poner los ojos,
es la perfeccion, que consiste en
unirnos con Dios por amor, con-
forme aquello del Apostol San Pa-
blo ad Colof. 3. v. 14. *Super omnia
autem hæc, charitatem habete, quod
est vinculum perfectionis:* Sobre to-
das las cosas os encomiendo la ca-
ridad, que es vinculo de la per-
feccion, y nos junta, y une con
Dios. Pues la estima, que dice aqui
Salomon, que tuvo de la sabiduria,
essa havemos de tener nosotros de
la perfeccion, y de todo lo que sir-
ve para ella. En su comparacion
todo nos ha de parecer un poco de

arena, y un poco de lodo, y estiércol, como decia el mismo Apostol ad Philip. 3. v. 8. *Omnia arbitror, ut stercorea, ut Christum lucrificiam.*

Este es un medio muy principal para alcanzar la perfeccion; porque al passo, que anduviere esta estima en el corazon, à esse passo andará nuestro aprovechamiento, y toda la Casa, y toda la Religion. La razon de esto es; porque segun es la estima, en que tenemos una cosa, segun esto es el deseo, que tenemos de ella; porque la voluntad es potencia ciega, y sigue, lo que le dicta, y propone el entendimiento, y conforme à la estima, y aprecio en que se lo pone, conforme à esto es la voluntad, y deseo de alcanzarlo: y como la voluntad es la Reyna, y la que manda à todas las demás potencias, y fuerzas del alma, interiores, y exteriores; segun es la voluntad, y deseo, que tenemos à una cosa, fuele ser el procurarla, y poner los medios, y hacer las diligencias para alcanzarla; y assi importa mucho, que la estima, y aprecio de las cosas espirituales, y de lo que pertenece à nuestro aprovechamiento, sea grande, para que la voluntad, y el deseo de ello sea grande, y la diligencia para procurarlo, y alcanzarlo, sea tambien grande; porque todas estas cosas suelen correr à las paredes.

El que trata en piedras preciosas, es menester, que conozca, y estime su valor, so pena de ser engañado; porque si no lo conoce, ni

sabe estimar, trocará, y venderá alguna piedra de gran precio por cosa de muy poco valor. Nuestro trato es en piedras, y margaritas preciosas: *Simile est Regnum Cælorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas:* Matth. 13. v. 45. somos negociadores del Reyno de los Cielos; es menester, que conozcamos, y estimemos el precio, y valor de la mercaderia, en que tratamos, para que no seamos engañados, trocando el oro por el lodo, y el Cielo por el suelo, que sería enorme engaño; y assi dice el Profeta Jeremías c. 9. v. 23. *Non gloriatur sapiens in sapientia sua, & non gloriatur fortis in fortitudine sua, & non gloriatur dives in divitiis suis; sed in hoc gloriatur, qui gloriatur, scire, & nosse me:* No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el fuerte en su fortaleza, ni el rico en sus riquezas; sino en esto se glorie, el que se quisiere gloriar, en saberme, y conocerme à mí. Este es el mayor de los tesoros, conocer, amar, y servir à Dios, y esse es el mayor negocio, que podemos tener; antes no tenemos otro negocio, sino este; porque para esto fuimos criados, y para esso venimos à la Religion: esse es nuestro fin, y esse ha de ser nuestro paradero, y nuestro descanso, y nuestra gloria.

Pues esta estima, y aprecio de la perfeccion, y de las cosas espirituales, que pertenecen à ella, querría se imprimiese muy de veras en los corazones de todos, y especialmente en los Religiosos, y que unos à

otros nos ayudásemos, y desper-tásemos à esso, no solamente con palabras, tratando muchas veces de esto en nuestras pláticas, y conversaciones ordinarias, sino muchas con el exemplo de nuestras obras: que en ellas eche de ver, el que comienza, y el que va adelante, y todos, que de lo que se hace caso en la Religion, es de las cosas espirituales, de que uno sea muy humilde, muy obediente, muy dado al recogimiento, y oracion; no de que sea muy letrado, ni gran Predicador, ni dotado de otros dotes naturales, y humanos, como nos lo dice nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio en las Constituciones 10. part. §. 2. reg. 19. *summarii*. Y desde el principio es menester, que entiendan todo esto, y se vayan criando con esta leche, paraque desde luego ponga cada uno los ojos, y el corazón, no en salir gran Letrado, ò gran Predicador, sino en salir muy humilde, y muy mortificado, viendo, que esso es, lo que acá se estima, y de lo que se hace mucho caso, y que esso es en lo que dan, los que están defen-gañados, y han caído ya en la cuenta; y que essos son los queridos, y estimados de todos. No queremos decir, que nos havemos de dar à la virtud, por ser queridos, y estimados, sino que viendo, que esto es lo que se estima, y de lo que se hace mas caso en la Religion, cayga cada uno en la cuenta, y eche de ver, sin duda esto es lo mejor; esto es, lo que me conviene; por aqui iré

acertado; quiero darme à la virtud, y tratar de veras de mi aprovechamiento; que todo lo demás sin esto es vanidad.

De aqui se entenderá quanto daño pueden hacer, los que en sus pláticas, y conversaciones, todo su negocio es tratar de ingenios, habilidades, y talentos, y de calificar al uno, y al otro; porque quando los mas mozos ven este lenguaje en los mas antiguos, piensan, que esso es, lo que corre, y lo que acá se estima, y que por ahí han de medrar, y valer, y ser temidos; y así ponen la mira en esso, y va creciendo en ellos el apetito, y estima de lo que es letras, habilidad, è ingenio, y va descreciendo el aprecio, y estima, de lo que es virtud, humildad, y mortificacion; y van haciendo poco caso de esto, en comparacion de lo otro, atreviendose à saltar antes en esto, que en aquello: de donde vienen muchos à malearse, y aun à saltar despues en la Religion. Mejor fuera tratarles, de quan importante, y necessaria es la virtud, y la humildad, y quan poco aprovechan sin ella las letras, y habilidades, ò por mejor decir, quanto dañan, y no engendran en ellos con essas pláticas deseo de honra, y de campear, y ser tenidos por de buenos ingenios, y por de grandes talentos, que suele ser principio de su perdicion.

Surio, en la vida de San Fulgencio Abad, trae un buen exemplo à este proposito. Dice, que este Santo Prelado, quando veía, que al-

gunos de sus Religiosos eran grandes trabajadores, y que no paraban en todo el día de servir, y ayudar à la casa; pero veía por otra parte, que en las cosas espirituales no eran tan diligentes, y que en su oracion, leccion, y recogimiento espiritual, no ponian tanto cuidado; à estos no los amaba, ni estimaba tanto, ni le parecia, que eran dignos de esso: pero quando veía à alguno muy aficionado à las cosas espirituales, y muy cuidadoso de su aprovechamiento, aunque por otra parte no pudiesse hacer nada en casa, ni servir de nada por ser flaco, y enfermo; à estos, dice, que les tenia particular amor, y los estimaba mucho: y con razon; porque, qué hace al caso, que uno tenga grandes partes, y talentos, si no es obediente, y rendido, y si el Superior no puede hacer de él, lo que quiere? Especialmente si de ahí toma, por ventura, ocasion para cobrar alguna libertad, y querer alguna exempcion; mas valiera, que nunca tuviera essas habilidades, y talentos. Si el Superior huviera de dar à Dios cuenta, si havia tenido en su casa gente muy hacendosa, y de grandes partes, fuera esso; pero no es esso de lo que ha de dar cuenta, sino del cuidado, que tuvo, que sus subditos aprovechassen en espíritu, y fuesen cada día creciendo en virtud; y que conforme à las fuerzas, y talentos, que el Señor dió à cada uno, se empleassen en sus ministerios, y oficios, no per-

diendo por esso nada de su aprovechamiento; y de esso mismo tambien pedirá Dios cuenta al subdito. Ciertamente, dice aquel Santo: (a) * El día del juicio no nos preguntarán, qué leímos; mas qué hicimos: ni quan bien hablamos; mas quan honestamente vivimos. *

Havia embiado Christo Nuestro Redemptor à sus Discipulos à predicar, y dice el Sagrado Evangelio, que bolvieron muy contentos, y ufanos, diciendo: Señor, havemos hecho maravillas, y milagros; aun hasta los demonios se nos sujetaban, y nos obedecian en vuestro nombre. Respondeles el Redemptor del Mundo: *In hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subjiciuntur; gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Cælis*: No pongais vuestro contento, y gozo en que haceis maravillas, y milagros, y mandais à los demonios, y os obedecen; sino gozáos, y regocijáos, porque vuestros nombres están escritos en el Cielo. En adquirir, y ganar el Reyno de los Cielos havemos de poner nuestro contento, y nuestro gozo; que effotro sin esto no nos aprovechará nada: *Quid enim prodest homini, si Mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* Matth. 16. v. 26. Qué le aprovecha al hombre, que gane todo el Mundo, si es con detrimento de su alma?

Pues si esto decimos, y lo dice el mismo Christo Nuestro Redemptor de las ocupaciones, y ministerios

(a) Thomas de Kempis, lib. 1. de Contempt. Mund. c. 3.

rios espirituales de ganar, y convertir almas, que no por esto nos havemos de olvidar de nosotros; porque no nos aprovechará nada, aunque convirtamos todo el Mundo; qué será de las demás ocupaciones? No es razon, que el Religioso ande tan absorto, y embebecido en los estudios, ni que se dexen llevar tanto de las ocupaciones exteriores, que se olvide de su propio aprovechamiento, de su oracion, de el examen de su conciencia, del exercicio de la mortificacion, y penitencia, y que el postrer lugar tengan las cosas espirituales, y el peor tiempo sea para ellas, y que si algo se ha de dexar, sean ellas; porque esso sería vivir sin espíritu, y no como Religioso.

Cuenta San Doroteo, que havia hecho Enfermero à su discipulo Dositeo, y él era muy diligente en su officio; tenia mucho cuidado de los enfermos, las camas muy bien hechas, los aposentos muy bien aderezados, todo muy limpio, y aseado. Yendo à visitar San Doroteo la enfermería, dixole Dositeo: Padre, vieneme un pensamiento de vanagloria, que me dice: Quan bueno lo tienes todo! Cómo se contentará de ti tu Superior! Respondióle San Doroteo una cosa, con que le quitó bien la vanagloria. Muy buen servicial has salido, Dositeo: *Non tamen bonus, & probus effectus est Monachus.* Muy buen enfermero has salido, y muy diligente; empero no has salido buen

Religioso. Pues procure cada uno, que no se pueda decir esto de él: Muy buen Enfermero, ò muy buen Portero haveis salido; pero no haveis salido buen Religioso: muy buen estudiante, ò buen letrado, ò buen Predicador haveis salido; pero no buen Religioso; que no venimos acá à esso, sino à ser buenos Religiosos. Esto es lo que havemos de estimar, y procurar, y tener siempre delante de los ojos; y todas las demás cosas las havemos de tomar, como accessorias, y como por añadiduras, respecto de nuestro aprovechamiento, conforme à aquellas palabras de Christo: *Querite ergo primum regnum Dei, & justitiam ejus; & hæc omnia adjicientur vobis.* Matth. 6. v. 23.

De aquellos Padres del Yermo leemos, (b) que porque no podian estar siempre leyendo, ò meditando, y orando, se ocupaban el tiempo que les sobraba en hacer cestillas, y otras obras de manos, por no estar ociosos; y algunos de ellos al fin del año ponian fuego à todo lo que havian hecho, porque no tenian necesidad de ello para sustentarse; sino solamente trabajaban por ocupar el tiempo, y no estar ociosos. Assi nosotros en lo que havemos de poner principalmente los ojos es, en nuestro propio aprovechamiento; y los demas negocios, y ocupaciones, aunque sean con los proximos, havemoslas de tomar al modo, que tomaban aquellos Santos Padres el hacer las cestillas,

zillas, no para olvidarnos, y descuidarnos por esso de nosotros, ni para perder por esso un punto de perfeccion. Y assi havemos de ir siempre en este fundamento, y tenerle como primer principio, que los exercicios espirituales, que tocan à nuestro proprio aprovechamiento, los havemos de poner siempre en primer lugar, no dexandolos por ninguna cosa; porque esto es lo que nos ha de conservar, y llevar adelante en la virtud; y en faltando en esto, luego se nos echará de ver el defmedro. Y harta experiencia tenemos, que quando no andamos, como debemos, siempre es por haver afloxado en los exercicios espirituales: *Aruit cor meum; quia oblitus sum comedere panem meum.* Psal. 101. v. 5. Si nos falta el mantenimiento, y sustento del alma, claro está, que havemos de andar flacos, y defcaecidos; y assi nos encomienda esto mucho nuestro Santo Padre, y nos avisa de ello muchas veces. (c) Una vez dice: * El estudio, que tendrán los que están en aprobacion, y todos, debe ser de lo que toca à su abnegacion, y para crecer mas en virtud, y perfeccion. Otra dice: Dén todos à las cosas espirituales tiempo, y procuren en devocion, quanto la divina gracia les comunicáre. Otra: Dén todos el tiempo que les fuere señalado à la oracion, meditacion, y leccion, con toda diligencia en el

Señor. * Y notese aquella palabra Con toda diligencia.

De aqui se verá, que por muchas ocupaciones que tenga uno de la obediencia, y de su oficio, no es voluntad de los Superiores, que dexé sus exercicios espirituales ordinarios; porque no hay Superior, que quiera, que uno quebrante sus reglas, y reglas tan principales, como estas. Y assi no pretenda nadie colorear, y encubrir su imperfeccion, y negligencia en los exercicios espirituales, con velo, y capa de obediencia, diciendo: No pude tener oracion, ò examen, ò leccion espiritual, porque me ocupó la obediencia; que no es la obediencia la que impide esso, sino el descuido del particular, y la poca aficion, que tiene à las cosas espirituales. San Basilio dice, (d) que havemos de procurar ser muy fieles en dar à Dios los tiempos, que tenemos señalados para oracion, y para nuestros exercicios espirituales, y si alguna vez, por alguna ocupacion forzosa no pudimos tener la oracion, ò el examen à su tiempo, havemos de quedar con una hambre, y deseo de suplirlo, y restaurarlo luego lo mas presto que pudieremos: como quando nos falta la racion corporal de la comida, ò el sueño necesario, por haver estado toda la noche con un enfermo, consolando, ò ayudandole à bien morir; luego lo procuramos suplir, y

no

(c) *S. Ignat. 3. p. Const. c. 1. §. 27. & reg. 12. summarii, Const. reg. 12. summar. reg. 1. communium.* (d) *Basil. serm. de Renuntiat. seculi istius, & spirituali perfectione.*

no nos falta tiempo para ello. Esta es la voluntad de los Superiores, quando ocupan à uno en el tiempo de sus exercicios espirituales, por ser algunas veces menester; no por esso quieren, que los dexen, sino que los dilate, y los supla despues muy cumplidamente, conforme à quello del Sabio: *Non impediatis orare semper.* Eccles. 18. v. 22. No dice: No impidas, sino, no seas impedido: no haya impedimento, ni estorvo, que quite el tener siempre tu coracion: y para el buen Religioso nunca le hay; porque siempre halla tiempo para suplirlo, y restaurarlo.

De San Doroteo se cuenta, (e) que siendo Hospedero, y acostandose muy tarde, y levantandose algunas veces de noche, para dar recado à los huéspedes; con todo esso se levantaba con los demás à su oracion, y havia rogado à uno, que le despertasse, porque el despertador no lo hacia, por la ocupacion, que sabia haver tenido; y aun no estaba del todo sano de unas calenturas. Este era buen deseo de no faltar à sus exercicios espirituales, y no quedarle con qualquiera achaque, y despues andar desconcertado todo el dia. Y alli se cuenta tambien de un santo Viejo, que vió un Angel, que incensaba à todos los que havian ido con diligencia à la oracion, y tambien los lugares vacíos de los que impedidos por obediencia faltaban; pero no los de los que por negligencia suya. Esto es bueno para consuelo de los

que por ocupaciones de la obediencia no pueden acudir à su tiempo con los demás à los exercicios espirituales; y paraque procuremos de no faltar à ellos por nuestro descuido.

CAPITULO II.

De la aficion, y deseo, que havemos de tener à la virtud, y perfeccion.

BEati, qui esuriunt, & sitiunt justitiam; quoniam ipsi saturabuntur. Matt. 5. v. 6. Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de la justicia; porque ellos serán hartos. Justicia, aunque es nombre particular de una de las quatro Virtudes Cardinales, distintas de las otras; pero tambien es nombre comun à toda virtud, y santidad. La vida buena, y virtuosa llamamos justicia, y al santo, y virtuoso, decimos, que es Justo; *Justitia rectorum liberabit eos*, dice el Sabio, Prov. 11. v. 6. Quiere decir: Su vida santa os librará; y assi se toma en muchos lugares de la Escritura: *Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum, & Phariseorum.* Matth. 5. v. 20. Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas, y Fariseos, no entrareis en el Reyno de los Cielos, dice Christo nuestro Redemptor: que es decir: Si vuestra virtud, religion, y santidad no fuere mayor. Y de la misma manera se entiende aquello, que di-

(e) S. Doroth. serm. seu doct. 11. in Bibliothec. Sanct. Patr. tom. 3.

xo el mismo Christo à San Juan Bautista, quando rehusaba de bautizarle: *Sic enim decet nos implere omnem iustitiam.* Matth. 5. v. 5. Afí conviene, para dar exemplo de obediencia, y humildad, y de toda perfeccion. De esta manera se toma tambien en las palabras presentes; pues dice Christo Nuestro Redemptor: Bienaventurados los que tienen tanto deseo, y aficion à la virtud, y perfeccion, que tienen hambre, y sed de ella; porque ellos se rán hartos, estos la alcanzarán. Y es esta una de las ocho Bienaventuranzas, que nos enseñó, y predicó en aquél soberano sermon del Monte. San Geronymo sobre estas palabras dice: *Non nobis sufficit velle iustitiam, nisi iustitiæ patiamur famem*: No basta qualquier deseo de la virtud, y perfeccion; es menester, que tengamos hambre, y sed de ella, que podamos decir con el Profeta, Psal. 41. v. 1. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te, Deus*: De la manera que el ciervo herido, y acosado de los cazadores, desea las fuentes de las aguas; así mi alma desea à ti, Dios mio.

Esta es una cosa de tanta importancia, que como comenzamos à decir en el capitulo passado, de ella depende toda nuestra medra espiritual, y esse es el principio, y el medio unico para alcanzar la perfeccion, conforme à aquello del Sabio: *Initium enim illius verissima est disciplina concupiscentia.* cap. 6. v. 16. El principio para alcanzar la

fabiduria (que es el conocimiento, y amor de Dios, en que consiste nuestra perfeccion) es un verdadero, y entrañable deseo de ella: y la razon de esto es; porque, como dicen los Filósofos, en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor, y deseo del fin es la primera causa, que mueve todas las otras à obrar; de tal manera, que quanto es mayor el amor, y deseo del fin, tanto es mayor el cuidado, y diligencia, que se pone para alcanzarle; y así importa mucho, que el deseo, y aficion de la virtud, y perfeccion sea grande, paraque el cuidado, y diligencia en procurarla, y alcanzarla, sea tambien grande.

Es tan importante, y necesario para aprovechar, que haya en nosotros este deseo, que nos salga del corazon, y nos lleve tras sí, y no sea menester andar tras nosotros en esto; que de el que no tuviere esto, muy poca esperanza habrá. Pongamos exemplo en el Religioso, y cada uno podrá aplicar la doctrina à sí; conforme à su estado. Bueno, y necesario es en la Religion el cuidado, y vigilancia de los Superiores sobre los subditos, y menester es la reprehension, y la penitencia; pero del que por esto hiciere las cosas, no hay mucho que fiar: porque esso quando mucho podrá hacer, que por alguna temporada, quando andan sobre él, proceda bien; pero si esto no sale de allá, dentro del corazon, del deseo verdadero de su aprovechamiento,

miento, no hay que hacer mucho caso de esso; porque no podrá durar.

Esta es la diferencia que hay entre las cosas, que se mueven con movimientos violentos, y las que se mueven con movimientos naturales; que las que se mueven con movimientos violentos, como aquello nace de una fuerza, è impresion agena, quanto mas van adelante, tanto mas van aflojando, y enflaqueciendo, como quando tirais la piedra ácia arriba; mas en las cosas que se mueven con movimiento natural, como quando la piedra va à su centro, es al contrario, que quanto mas va, mas ligeramente se mueve. Pues esta es tambien la diferencia, que hay de los que hacen las cosas por temor de la penitencia, y de la reprehension, ò porque les estan mirando, ò por otros respetos humanos, à los que se mueven por amor de la virtud, y por puro deseo de agradar à Dios: que aquello no dura sino mientras dura la reprehension, y el andar sobre ellos, y luego se va cayendo; como refiere San Gregorio, *homil. 38. in Evang.* de aquella tuya Gordiana, que reprehendiendola las otras dos hermanas suyas Tarfita, y Emiliana, de la liviandad de sus costumbres, y porque no guardaba la gravedad, que convenia al habito de Religion, que tenia, ella mientras duraba la reprehension, mostraba gravedad en su rostro, y parecia, que lo to-

maba bien; pero luego passada la hora de la reprehension, y del castigo, perdia aquella fingida gravedad, y gastaba el tiempo en hablar palabras livianas, y en holgarse con la compañia de las doncellas legas, que havia en el Monasterio. Era como el arco flechado con una recia cuerda, que en aflojandose élla, él tambien se afloja, y se torna à su primera postura: como no le salia del corazon, sino que era cosa violenta, no podia durar.

Este negocio de la perfeccion, no es negocio; que se ha de hacer por fuerza, ha de salir de el corazon; y assi dixo Christo Nuestro Redemptor à aquel Mancebo del Evangelio: *Si vis perfectus esse: Matth. 19. v. 21.* Si quieres ser perfecto; pero si vos no quereis, no bastaràn todas las diligencias, y medios, que pueden poner los Superiores para haceros perfecto. Esta es la solucion, y respuesta de aquello, que pregunta el glorioso San Buenaventura: (a) Qué es la causa, dice, que antiguamente bastaba un Superior para mil Monges, y para tres mil, y cinco mil, que dicen San Geronimo, y San Agustin, que solian estar debaxo de un Superior; y aora para diez, y aun para menos, no basta un Superior? La causa de esto es; porque aquellos Monges antiguos tenian en su corazon un vivo, y ardiente deseo de la perfeccion, y aquel fuego, que ardia allá dentro, los hacia tomar muy à pechos su proprio prove-

cha.

(a) *Bonavent. opuscul. de Perfect. Religios. lib. 1. cap. 39.*

chamiento, y caminar con grande fervor: *Fulgebunt justi, & tanquam scintillae in arundinetis discurrent.* Sapien. 3. Con esta metáfora nos declara muy bien el Espíritu Santo la velocidad, y ligereza, con que caminan los Justos por el camino de la virtud, quando ha prendido este fuego en su corazón. Correrán, dice, como centellas de fuego por el cañaveral. Mirad, con que velocidad, y ligereza corre la llama por un cañaveral seco, quando prende el fuego en él: pues de esta manera corren los Justos por el camino de la virtud, quando están encendidos, y abrasados de este fuego divino. Así lo estaban aquellos Monges antiguos; y por esto no tenían necesidad de Superior para esto, sino antes para que les fuesen à la mano en sus fervores: pero quando esto no hay, no solo no bastará un Superior para diez, sino diez Superiores no bastarán para uno, ni le podrán hacer perfecto, si él no quiere: claro está esto; porque qué aprovechará visitar la oración? Después que ha pasado el Visitador, no puede uno hacer lo que quisiere? Y estando allí de rodillas, no puede estar pensando en el estudio, y en el negocio, y en otras cosas impertinentes? Y quando va à dar cuenta de la conciencia, no puede decir lo que quisiere, y callar lo que hace mas al caso, y decir, que le va bien, no leyendo bien, sino mal? Que por demás es, si él no quiere, y lo desea de veras.

Aquí viene bien lo que respondió Santo Thomás de Aquino, preguntándole una vez una hermana suya, cómo se podría salvar? Respondió el Santo: Queriendo. (b) Si vos quereis, os salvareis; y si vos quereis, aprovechareis; y si vos quereis, seréis perfecto. En esto está el punto de la dificultad, en que vos queráis, y lo deseéis de veras, y os salga del corazón; que Dios de su parte muy presto está para acudirnos: y si esto no hay, todo lo que acá pueden hacer los Superiores, será por demás. Vos sois el que habeis de tomar à pechos vuestro aprovechamiento; porque esse es vuestro negocio, y à vos os va en ello, y no à otro, y à esto venisteis à la Religión. Y tenga cada uno entendido, que el día que afloxare en esto, y se olvidare de sí, y de lo que toca à su aprovechamiento, y no tuviere cuidado de hacer bien hechos sus ejercicios espirituales, y un vivo, y encendido deseo de aprovechar, è ir delante en la virtud, y mortificarse, esse día va perdido su negocio; y así nuestro Santo Padre, al principio de las Constituciones, y de las Reglas, en el §. 1. nos pone esto por fundamento: * La interior ley de la caridad, y amor, que el Espíritu Santo escribe, è imprime en los corazones, es la que nos ha de conservar, regir, y llevar adelante en la vida comenzada de el divino servicio. * Este fuego de amor de Dios, y el deseo de su mayor honra, y gloria, es el que

(b) Part. 1. lib. 3. cap. 37. *Histor. Predicator.*

que nos ha de estar siempre folicitando para subir , è ir adelante en la virtud.

Quando hay de veras este deseo en el corazon , èl hace , que pongamos diligencia , y cuidado para alcanzar lo que deseamos ; porque nuestra inclinacion es muy industriosa para buscar , y hallar lo que desea , y nunca le faltan medios para ello ; y por esso dixo el Sabio *cap. 6. v. 18.* que el principio para alcanzar la sabiduria , es el verdadero , y entrañable deseo de ella.

Y mas , esto de salir la virtud del corazon trae consigo otro bien , que es lo que hace tan eficaz este medio ; y es , que hace faciles , y suaves las cosas , por muy dificultosas que sean de fuyo. Sino , decidme : Por qué se os hizo à vos tan facil el dexar el mundo , y entrar en Religion , sino porque os salió del corazon ? Os dió el Señor una voluntad , y aficion grande à esto , que fue la gracia de la vocacion : quitóos la aficion à las cosas del Mundo , y pusoosla à las cosas de la Religion ; y con esso se os hizo facil. Y por qué à los que se quedan allá en el Mundo , se les hace esto tan dificultoso ? Porque no les ha dado Dios essa voluntad , y aficion , que os dió à vos : no los ha llamado Dios , como ellos dicen , ni hecho essa gracia de la vocacion. Pues assi como para entrar en la Religion os lo facilitó la voluntad , y el deseo grande , que tuvisteis de esso , que no bastaron vuestros padres , y parientes , ni

todo el Mundo para apartaros de ello ; assi tambien para aprovechar en la Religion : y paraque sus exercicios se os hagan faciles , es menester , que dure essa voluntad , y deseo , con que venisteis à ella , y mientras duráre , se os harán faciles ; pero en faltando , todo se os hará dificultoso , y cuesta arriba. Esta es la causa , por que nos hallamos algunas veces tan pesados , y otras tan apurados : no eche nadie la culpa à las cosas , ni à los Superiores , sino à sí , y à su poca virtud , y mortificacion. Dice el Padre Maestro Avila en el Epistolario , *1. part. epist. 2.* * Un hombre sano , y recio , facilmente levanta una arroba de peso ; pero un enfermo , ò un niño , dice : Ay como pesa ! * Esta es la causa de nuestra dificultad , que las cosas las mismas son ; y en otro tiempo se nos hacian faciles , y no reparabamos en ellas ; en nosotros está la culpa , que haviendó de ser varones , y haver crecido en perfeccion , *In virum perfectum* , como dice San Pablo , somos niños en la virtud , y havemos enfermado , y aflojado en aquel deseo de aprovechar , con que entramos en la Religion.



CAPITULO III.

Que el tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, es un medio muy principal, y una disposicion muy grande, paraque el Señor nos haga mercedes.

IMportanos tambien mucho el tener este deseo, y esta hambre, y sed de nuestro aprovechamiento; porque este es uno de los mas principales medios, y de las mejores disposiciones, que podemos poner de nuestra parte, paraque el Señor nos dé la virtud, y perfeccion, que deseamos: Assi lo dice San Ambrosio, *Serm. 3. sup. Psalm. 118.* que quando uno tiene gran deseo de su aprovechamiento, y de crecer en virtud, y perfeccion, dice, que gusta Dios tanto de esso, que le enriquece, y llena de bienes, y mercedes; y trae para esso aquello, que dixo la Sacratissima Virgen en su Cantico: *Esurientes implevit bonis: Luc. 1. v. 53.* A los hambrientos hinchó Dios de bienes; y lo mismo havia dicho antes el Profeta en el Psal. 206. v. 9. *Quia satiavit animam inanem, (id est sitibundam) & animam esurientem satiavit bonis.* A los que tienen tanto deseo de la virtud, y perfeccion, que tienen hambre, y sed de ella, à ellos enriquece, y llena el Señor de dones espirituales; porque se agrada mucho del buen deseo de nuestro corazon. A Da-

niel le apareció el Angel San Gabriel, y le dixo, que sus oraciones havian sido oídas desde el principio: *Quia vir desideriorum es; Daniel 9. v. 23.* porque eres varon de deseo. Y si al Rey David (a) le confirmó Dios el Reyno para sus descendientes, por la voluntad, y deseo que tuvo para hacer Casa, y Templo al Señor, aunque no quiso, que se le hiciese él, sino su hijo Salomon; pero agradóle mucho aquel deseo, y premióselo como si lo huviera puesto por obra. Y de Zaqueo dice el Sagrado Evangelio, *Luc. 19. v. 5.* que deseó ver à Jesus; y primero fue visto de Jesus, y él se combida, y se le entra por las puertas de su casa.

En el capitulo sexto de la Sabiduria realza mas esso Salomon, hablando de la Sabiduria, que es el mismo Dios: *Facile videtur ab his, qui diligunt eam, & invenitur ab his, qui querunt illam:* Facilmente, dice, se dexa ver de los que la aman, y hallar de los que la buscan. Sabeis, qué tan facilmente? *Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat:* Ella misma se adelanta, y previene à los que de veras la desean, para mostrarseles primero. No lo haveis vos comenzado à desear, quando ya está con vos: *Qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit: assidentem enim illam foribus suis inveniet.* El que por la mañana madrugare à buscarla, no trabajará mucho en hallarla, mandando de acá para allá;

por.

(a) 2. Reg. 7. 22. & 13. & 16.

porque en abriendo la puerta de su casa, la hallará allí sentada à su puerta, esperando, que le abra. Lo primero, que topará en abriendo, será con esta Sabiduria Divina, que es el mismo Dios. O bondad, y misericordia infinita de Dios! No se contenta con andarnos él buscando à nosotros, y dar aldabadas à nuestra puerta, una, y otra vez, paraque le abramos: *Ecce sto ad ostium, & pulso*: Mira, que yo soy, el que estoy llamando, dice en el Apocalypsi c. 3. v. 20. y en los Cantares c. 5. v. 2. *Aperi mihi soror mea*: Abreme, hermana mía: no se contenta con esso, sino como de cansado de llamar, se sienta Dios à nuestra puerta; dandonos à entender, que ya huviera entrado, si no hallára la puerta cerrada; y que con todo esso aun no se va, sino sientase allí, paraque en abriendo, luego topeis con él: *Affidentem enim illam foribus suis inveniet*. Aunque os haveis tardado en abrir à Dios vuestro corazon, y en responder à su buena inspiracion; con todo esso aun no se ha ido Dios, que mas gáua tiene de entrar, que esso: sentado está allí à la puerta, esperando, que le abrais: *Expectat Dominus, ut misereatur vestri*. Isai. 30. v. 18. Esperando está el Señor, para usar de misericordia con vosotros; porque no hay amigo, que assi desee entrar en casa de su amigo, como Dios desea entrar en vuestro corazon. Mas gana tiene él de comunicarnos, y

hacernos mercedes, que nosotros podemos tener de recibirlas, sino que está esperando, que nosotros lo deseemos, y tengamos esta hambre, y sed de ello: *Ego sitiienti dabo de fonte aquæ vitæ gratis*. Apoc. 21. v. 6. *Si quis sitit, veniat ad me, & bibat*. Joan. 7. v. 37. El que tuviere sed, venga à mi, y beba. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de la vida de valde. Quiere el Señor, que tengamos grande deseo de la virtud, y perfeccion, paraque quando él nos diere algo de esto, lo sepamos estimar, y conservar, como cosa muy preciosa; porque lo que se desea poco, fuelese tener en poco despues de alcanzado; y assi una de las causas principales porque medramos poco en la virtud, y nos quedamos tan atrás en la perfeccion, es, porque no tenemos hambre, y sed de ella: deseamosla tan tibia, y floxamente, que mas parecen deseos muertos, que vivos, los que tenemos.

Dice San Buenaventura, *Profes. 4. relig. c. 3.* que hay algunos, que tienen buenos propósitos, y deseos, y nunca acaban de vencerse, ni hacerse fuerza para ponerlos por obra, conforme à aquello del Apóstol ad Rom. 7. v. 18. *Velle adjacet mihi; perficere autem bonum non invenio*. Estos muchas veces no son verdaderos propósitos, ni deseos, sino unas veleidades, que querrian, pero no quieren: *Vult, & non vult piger*, dice el Sabio: (b) *desideria*

occi-

(b) *Prov. 13. v. 4. Prov. 21. v. 25. Hier. epist. 4. ad Rusticum Monachum.*

occidunt pigrum; noluerunt enim quidquam manus ejus operari: tota die concupiscit, & desiderat. El perezofo quiere, y no quiere; porque no quiere echar mano al trabajo: todo se le va en deseos: *In desideriiis est omnis otiosus.* Compara muy bien el Padre Maestro Avila, cap. 6. del *Audi filia*, à estos, à los que entre sueños les parece, que hacen grandes cosas, y recordados lo hacen todo al revés, conforme à aquello de *Isaias c. 26. v. 8. Sicut somniat esuriens, & comedit; cum autem fuerit expergefactus, vacua est anima ejus.* Acontece, que el que tiene hambre, ò sed, está soñando, que come, ò bebe; pero quando despierta se halla tan hambriento, y sediento como de antes; assi à estos en la oracion les parece, que desean padecer, y ser despreciados, y tenidos en poco, y en saliendo de alli, en ofreciendose la ocasion, todo lo hacen al revés: era que lo soñaban, no eran deseos verdaderos. Otros comparan à estos, y dicen, que son como Soldados pintados en paramento, que están siempre con la espada sobre el enemigo, y nunca acaban de descargar el golpe, conforme à aquello del Profeta, *Psal. 38. v. 7. Verumtamen in imagine pertransit homo:* assi se les passa à algunos toda la vida en amagar, y no dar. El Profeta *Isaias (c)* los compara à la muger, que está con dolores de parto, y nunca acaba de echar la criatura à luz: *Venerunt filii usque ad par-*

tum, & virtus non est parienti: assi estos siempre están de parto, y nunca acaban de parirlo. San Geronymo sobre aquellas palabras de San Matheo c. 24. v. 19. *Vae autem pragnantibus, & nutrientibus in illis diebus!* (dice) *Vae illis animabus, quae non perduxerunt sua germina in virum perfectum!* Ay de aquellos, que los deseos buenos, que concibieron no los sacaron à luz, sino que ahogaron allá dentro los hijos, que havian concebido! Pues nunca sacarlos à luz de la obra, es ahogarlos, y matarlos dentro del vientre. Ay de estos, que se les passa toda la vida en deseos, y los halla la muerte sin obras! Porque despues no solo no les aprovecharán los deseos, que tuvieron; antes serán castigados, porque no efectuaron las buenas inspiraciones, que el Señor les dió: tornarsehan contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los sacáran à luz.

Abfalon quedó colgado de sus dorados, y hermosos cabellos; (d) assi vendrá à muchos la muerte, y quedarán colgados de sus buenos, y dorados propósitos. El Apostol, y Evangelista San Juan en su Apocalypsi c. 11. v. 2. dice, que vió una muger, que estaba de parto, y junto à ella un dragon muy grande para tragar la criatura en saliendo. Effeno es, lo que procura el demonio con todas sus fuerzas, quando el alma concibe algun buen propósito; y assi es menester, que nosotros

por

por el contrario, procuremos con todas nuestras fuerzas, que nuestros deseos sean tales, y tan eficaces, que vengamos à ponerlos por obra. Esto dice San Bernardo, (e) que quiso decir el Profeta Isaías en aquellas palabras tan sentenciosas, como breves: *Si queritis, querite*: Si le buscáis, buscadle: quiere decir: No os canséis; porque los deseos, y propósitos verdaderos, han de ser eficaces, y con perseverancia, y tales, que nos hagan andar solícitos, y cuidadosos de agradar mas, y mas à Dios, conforme à aquello del Profeta Miqueas c. 6. v. 8. *Indicabo tibi, ò homo, quid sit bonum, & quid Dominus requirat à te; utique facere iudicium, & diligere misericordiam, & sollicitum ambulare cum Deo tuo.* Estos deseos fervorosos, son los que nos pide el Señor, para hacernos mercedes, y llenarnos de bienes. Bienaventurados los que tienen esta hambre, y sed de la virtud, y perfeccion; porque estos serán hartos, (f) Dios les cumplirá sus deseos. De Santa Gertrudis se lee, que la dixo el Señor: Yo he dado à cada uno de los Fieles una fistola, ò caña de oro, con que de mi deificado corazon chupe, y trayga quanto deseare; la qual fistola la declaró ser la buena voluntad, y deseo.



CAPITULO IV.

Que mientras uno mas se da à las cosas espirituales, mas hambre, y deseo tiene de ellas.

Qui edunt me adhuc esurient, & qui bibunt me, adhuc sitient, Ecclesi. 24. v. 29. dice el Espiritu Santo, hablando de la Sabiduría Divina: Los que me comen, quedarán con hambre, y los que me beben, quedarán con sed. El bienaventurado San Gregorio, *homil. 26. sup. Evang.* dice, que esta es la diferencia, que hay entre los bienes, y deleytes del cuerpo, y los del espiritu; que aquellos, quando no los tenemos, causan gran deseo, y apetito de sí; mas en alcanzandolos, tenemos en nada, quanto havemos alcanzado. Desea uno allá en el Mundo un Colegio, una Cathedrala: en alcanzandola, luego tiene aquello en nada, y pone los ojos en otra cosa mayor. En teniendo una Canongía, una Audiencia, y en haver alcanzado esto, luego se enfada, y comienza à desear otra cosa mas alta: una plaza de Consejero Real, y luego un Obispado; y ni aun así está satisfecho, sino que luego pone los ojos en otra mayor, y no estima, lo que ha alcanzado, ni le da contento. Empero en las cosas espirituales es al revés, que quando no las tenemos, entonces nos enfadan, y tenemos hastío de ellas; mas quando las tenemos,

(e) Bern. serm. 2. de alit. & latin. cordis. Isai. 21. v. 12. (f) Matt. 5. v. 6.

nemos , y poseemos , entonces las estimamos mas , y tenemos mas deseos de ellas , y tanto mas , quanto mas las gustamos : y da el Santo la razon de esta diferencia ; porque los bienes , y deleytes temporales , quando los alcanzamos , y tenemos , entonces conocemos mejor su insuficiencia , è imperfección ; y como vemos , que no nos hartan , ni satisfacen , ni dan el contento , que pensabamos , tenemos en poco , lo que havemos alcanzado , y quedamos con sed , y deseo de otra cosa mayor , pensando hallar allí el contento , que deseabamos ; y engañamosnos : que lo mismo será después de alcanzado esso , y effotro : ninguna cosa de este Mundo nos podrá hartar ; que esso es , lo que dixo Christo Nuestro Redemptor à la Samaritana : *Omnis , qui bibit ex aqua hac , sitiet iterum.* Joan. 4. v. 13. Por mas que bebais de esta agua de acá , luego de aí à un poco tornareis à tener sed. El agua de los contentos , y deleytes , que da el Mundo , no puede hartar , ni satisfacer à nuestra sed ; empero los bienes , y deleytes espirituales , quando se poseen , entonces se aman , y se desean mas , porque entõnces se conoce mas su precio , y su valor ; y mientras mas perfectamente las poseyereamos , mas hambre , y mas sed tendremos de ellos. Quando uno no ha probado las cosas espirituales , ni ha comenzado à gustar de ellas , no es mucho , dice San Gregorio , que no las desee : *Quis enim amare valeat , quod ignorat ?* Porque

quien ha de amar , y desear , lo que no conoce , ni ha probado , à qué sabe ? Por esso dice el Apostol San Pedro , c. 1. v. 2. *Si tamen gustastis , quoniam dulcis est Dominus ;* y el Profeta , Psal. 33. *Gustate , & videte , quoniam suavis est Dominus.* Gustad , y ved , quan suave es el Señor ; porque en comenzando à gustar de Dios , y de las cosas espirituales , hallaréis en ellas tanta dulzura , y suavidad , que os comeréis las manos tras ellas.

Pues esto es , lo que nos dice el Sabio en estas palabras : El que comiere , y bebiere de mi , mientras mas comiere , mas hambre tendrá de mi ; y mientras mas bebiere , mas sed tendrá de mi. Mientras mas os dicredéis à las cosas espirituales , y de Dios ; mas hambre , y mas sed tendreis de ellas. Pero dirá alguno : Cómo concuerda esso con lo que dixo Christo à la Samaritana ? *Qui autem biberit ex aqua , quam ego dabo ei , non sitiet in æternum.* Joan. 4. Aqui dice Christo , que el que bebiere del agua , que él diere , no tendrá mas sed : en effotro lugar dice el Espiritu Santo por el Sabio , que mientras mas bebieremos , tendremos mas sed ; cómo concuerda lo uno con lo otro ? A esto responden los Santos : que lo que dixo Christo à la Samaritana , se entiende , que el que bebiere de el agua viva , que allí promete , no tendrá mas sed de los deleytes sensuales , y de el Mundo ; porque la dulzura de las cosas espirituales , y de Dios , hace , que le parezcan defabridos.

Dice San Gregorio : *Sicut post gustum mellis omnia videntur insipida; ita gustato spiritu, desipit omnis caro* : Así como despues que uno ha comido miel , todas las demás cosas le parecen defabridas; así en gustando uno de Dios , y de las cosas espirituales , todas las cosas de el Mundo le dan en rostro , y le parecen defabridas , y amargas. Pero lo que dice el Sabio en estotro lugar : Los que comen de mi , tendrán hambre , y los que beben de mi , tendrán sed ; entendiense de las mismas cosas espirituales , que mientras uno mas gustare de Dios en las cosas espirituales , mas hambre , y sed tendrá de ellas ; porque conocerá mas su valor , y experimentará mas su gran dulzura , y suavidad ; y así tendrá mas deseo de ellas. Así concuerdan los Santos estos dos lugares.

Pero como concuerda esto con aquello , que dice Christo por San Matheo en el cap. 5. *Beati qui esuriunt , & sitiunt iustitiam ; quoniam ipsi saturabuntur* ? Aquí dice : Que los que tuvieren hambre , y sed de la justicia , serán hartos : estotro lugar del Sabio dice : Que los que comieren , y bebieren de él , quedarán con hambre , y con sed : estas dos cosas , tener hambre , y sed , y estar hartos , como se compadecen ? A esto hay muy buena respuesta. Esse es el primor , y excelencia de estos bienes espirituales , que con hartar causan hambre , y con satisfacer nuestro corazon cau-

san sed. Es una hartura con hambre , y una hambre con hartura. Esta es la maravilla ; la dignidad , y grandeza de estos bienes , que satisfacen , y hartan el corazon ; pero de tal manera , que siempre quedamos con hambre , y sed dellos ; y mientras mas vamos gustando , comiendo , y bebiendo de ellos , mas crece la hambre , y la sed. Pero esta hambre no da pena , sino contento ; y esta sed no fatiga , ni congoxa , antes recrea , y causa una satisfaccion , y gozo grande en el corazon. Es verdad , que la hartura perfecta , y cumplida será en el Cielo , conforme aquello del Profeta en los Psalm. 16. y 35. *Satiabor cum apparuerit gloria tua. Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ* : Entonces , Señor , me hartaré cumplidamente , y quedaré embriagado , y satisfecho , quando os viere claramente en la Gloria. Pero aun allá en la Gloria , dice San Bernardo sobre estas palabras , (a) de tal manera nos hartará el estar viendo à Dios , que siempre estaremos como con hambre , y con sed ; porque nunca nos causará fastidio aquella dicha vista de Dios , sino siempre estaremos con una nueva gana de vér , y gozar de Dios ; como si fuese aquel el primer día , y la primera hora , como dice San Juan en el Apocalypsi cap. 14. que vió à los Bienaventurados , que estaban delante del Throno , y del Cordero con grande musica , y regocijo , y que cantaban un cantar nuevo : *Et*

cantabant quasi canticum novum; porque siempre se nos hará nuevo aquel cantar, y aquel Divino Maná, y nos dará tan nuevo gusto, que estaremos siempre, como con una nueva admiracion, diciendo: *Manhu? Quid est hoc?* Exod. 16. Qué es esto? Pues à este modo son tambien acá las cosas espirituales; porque son una participacion de aquellas celestiales, que por una parte hartan, satisfacen, y llenan el corazon, y por otra causan hambre, y sed de sí mismas; y mientras mas nos damos à ellas, y mas gustamos, y gozamos de ellas, mas hambre, y sed tenemos de ellas; pero éssa mesma hambre es una hartura, y éssa mesma sed un recreo, y satisfaccion muy grande. Todo esto nos ha de ayudar à tener una estima, y aprecio tan grande de las cosas espirituales, y un deseo, y aficion tan encendido à ellas, que olvidadas, y despreciadas todas las cosas del Mundo, digamos con el Apostol San Pedro: *Domine, bonum est nos hic esse.* Matth. 17. Señor, bueno será, que nos quedemos aqui.

CAPITULO V.

Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios el andar con deseo de crecer, è ir adelante en su aprovechamiento.

PAraque nos animémos mas à tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, y una hambre,

y sed de ir adelante en la virtud, y agradar cada dia mas, y mas al Señor, y pongamos mas cuidado, y diligencia en ello, nos ayudará una cosa muy principal, y de mucho consuelo; y es, que una de las mayores, y mas ciertas señales, que hay de que mora Dios en una alma, y de que está bien con Dios, es esta: assi lo dice San Bernardo en el serm. 2. de San Andrés: *Nullum omnino presentiae ejus certius testimonium est, quam desiderium gratiae amplioris* No hay mayor señal, ni mas cierto testimonio de la presencia de Dios en una alma, que tener un deseo grande de mas virtud, mas gracia, y perfeccion: y prueba el Santo; porque el mismo Dios lo dice por el Sabio: *Qui edunt me, adhuc esurient, & qui bibunt me, adhuc sitient:* Eccles. 24. El que me come, tendrá mas hambre, y el que me bebe, tendrá mas sed. Si tenéis hambre, y sed de las cosas espirituales, y de Dios, alegráos; que éssa es señal, y testimonio muy grande, de que mora Dios en vuestra alma: él es, el que pone éssa hambre, y causa éssa sed: topado heveis con la vena deste Divino Tesoro, pues tan bien la seguís. Assi como el perro cazador anda floxo, y perezoso, quando no ha dado con el rastro de la caza; mas despues que la ha sentido, hierve con grande ligereza, buscando en unas, y otras partes lo que otió, y no descansa hasta hallarlo; assi tambien, el que ha sentido de verdad el olor de aquella divina su-

vidad, corre al olor de este tan precioso unguento: *Trabe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Cant. 1. Dios, que está dentro de vos, os lleva tras sí; y si no sentís en vos esta hambre, y sed, temed no sea por ventura, porque no mora Dios en vuestro corazón; que esto tienen las cosas espirituales, y de Dios, como dice San Gregorio, (a) que quando no las tenemos, entonces no las amamos, ni deseamos, ni se nos da nada por ellas.

Decia el glorioso San Bernardo, (b) que temblaba, y se le espeluzaban los cabellos, quando consideraba aquello, que dice el Espiritu Santo por el Sabio: *Nescit homo, utrum amore, an odio, dignus sit.* Eccles. 9. No sabe el hombre, si es digno de odio, ò amor: *Terribilis (dice) est locus iste, & rotius expers quietis: totus inborruí, si quando in eum raptus sum, illam apud me replicans cum tremore sententiam: Quis scit, si est dignus amore, an odio?* Pues si esta consideracion, de qué no sabemos, si estamos en gracia, ò en desgracia de Dios, hacia temblar à los Varones santos, y que eran, como columnas de la Iglesia; que hará à nosotros, que por muchas causas, que para ello havemos dado, tenemos bien de que temer? *In nobismetipsis responsum mortis habuimus:* 1. ad Corinth. 3. Sé de cierto, que he ofendido à Dios, y no sé de cierto si estoy perdonado: quien no temblará? O quanto esti-

maria uno el tener alguna prenda, ò seguridad en una cosa, que tanto le va! O si supiesse yo, que el Señor me ha perdonado mis pecados! O si supiesse, que estoy en gracia de Dios! Pues aunque es verdad, que en esta vida no podemos tener certidumbre infalible, de que estamos en gracia, y amistad de Dios, sin particular revelacion suya; empero podemos tener algunas conjeturas, que nos causan alguna probabilidad moral de ello; y una de ellas, y muy principal, es andar uno con esta hambre, y deseo de aprovechar, y de ir cada dia creciendo mas en virtud, y perfeccion. Y assi, esto solo nos havia de bastar para andar siempre con este deseo, por tener una prenda, y un testimonio tan grande, de que estamos en gracia, y amistad de Dios, que es de los mayores consuelos, y contentos, ò el mayor, que en esta vida podemos tener.

Confirmase esto bien, con lo que dice el Espiritu Santo en los Proverbios c. 4. *Iustorum semita, quasi lux splendens procedit, & crescit usque ad perfectum diem:* El camino, y senda de los Justos, y su modo de proceder es, dice como la luz de el Sol, que sale à la mañana, que mientras mas va, va creciendo, y perficionandose mas, hasta llegar à la perfeccion de el medio día; assi los Justos, mientras mas van, mas van creciendo en virtud: *Numquam Justus arbitratur, se comprehendisse: numquam dicit*

B 2 satis

(a) Greg. hom. 39. sup. Evang. (b) Bern. serm. 23. sup. Cantic.

satis est; sed semper esur it, sititque iustitiam, ita ut semper biberet, semper quantum in se est, iustior esse contenderet, semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur. Dice San Bernardo : (c) el Justo nunca dice, basta, porque de ellos está escrito: *Ibunt de virtute in virtutem*, Psal. 83. que siempre procuran ir adelante, creciendo de virtud en virtud, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion; pero el camino de los tibios, de los imperfectos, y malos, es como la luz de la tarde, que va descendiendo, y obscureciendose siempre, hasta llegar à las tinieblas, y obscuridad de la media noche: *Via impiorum tenebrosa, nesciunt, ubi corruant.* Proverb. 4. Llegan à tanta ceguedad, que no ven, donde tropiezan, ni echan de ver las faltas, è imperfecciones que hacen, ni les remuerde la conciencia, quando caen en ellas; antes algunas veces les parece, que no es pecado, lo que lo es, y que es venial, lo que por ventura es mortal: tanta es la confusión, y ceguedad.

CAPITULO VI.

En que se declara, como el no ir adelante es bolver atrás.

Sentencia es comun de los Santos: *In via Dei non progredi, regredi est*: En el camino de Dios, el no ir adelante es bolver atrás:

esto declarémos aquí, y nos servirá de un medio muy bueno para animarnos à ir adelante en la perfeccion; porque quien ha de querer bolver atrás de lo comenzado? Especialmente viendo, que tiene contra sí la sentencia del Salvador en el Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum & respiciens retro, aptus est Regno Dei*: Luc. c. 9. El que ha echado mano al arado, y comenzado el camino de la perfeccion, y buelve atrás, no es à propósito para el Reyno de los Cielos. Palabras son estas, que nos havian de hacer temblar. El Bienaventurado San Agustin (a) dice: *Tamdiu non relabimur retro, quamdiu ad priora contendimus; at ubi cœpimus stare, defendimus, nostrumque non progredi reverti est. Si volumus non redire, currendum est*: En tanto no bolvemos atrás, en quanto nos esforzamos à ir adelante, y en comenzando à parar, luego bolvemos atrás; y assi si queremos no bolver atrás, es menester, que siempre caminemos, y procuremos ir adelante.

Esto mismo, y casi por las mismas palabras dice San Gregorio, y San Chrysofomo, San Leon Papa, y otros muchos Santos, y lo repiten muchas veces; pero particularmente San Bernardo profigue esto mas largamente en dos de sus Epistolas. (b) Va allí hablando con el Religioso floxo, y tibio, que se contenta con una vida comun, y

(c) Bernard. epist. 253. ad Abbat. Garin (a) August. epist. 134. ad Demetrian. (b) Bern. epist. 253. & 341.

no quiere ir adelante en su aprovechamiento, y arguye con él de esta manera: *O Monache, non vis proficere?* No queréis ir adelante? *No. Vis ergo deficere?* Luego queréis bolver atrás? Tampoco. Pues qué queréis? Quierome estar affi como me estoy: ni quiero ser mejor, ni tampoco peor. *Hoc ergo vis, quod esse non potest:* Esto es querer, lo que no puede ser: *Quid enim stat in hoc sæculo?* Porque en este Mundo no hay cosa, que pueda permanecer en un sér; de solo Dios es esto: *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* Jacob. 1. *Ego Dominus, & non mutor.* Malach. 3. Todas las cosas del Mundo estan en continua mudanza: *Omnes sicut vestimentum veterascent, & sicut opertorium mutabis eos, & mutabuntur: tu autem idem ipse es, & anni tui non deficient.* Psal. 12. Y particularmente del hombre dice Job, que nunca permanece en un sér, ni en un estado: *Fugit velut umbra, & nunquam in eodem situ permanet.* Job 14. Y del mismo Christo, dice San Bernardo: *Quamdiu in terris visus est, & cum hominibus conversatus est, numquid stetit?* Por ventura estuvo parado? No dice del el Evangelista San Lucas cap. 2. *Et Jesus proficiebat sapientia, & ætate, & gratia apud Deum, & homines:* Que assi como iba creciendo en edad, assi iba creciendo en sabiduria, y en gracia delante de Dios, y de los hombres; esto es, dando con los efectos mayores muestras de sa-

biduria, y santidad. Y el Profeta dice en el Pl. 118. que se preparó para correr este camino: *Exultavit ut gigas ad currendam viam.* Pues si nosotros queremos permanecer con Christo, havemos de andar al passo, que él anduvo: *Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ipse ambulavit, & ipse ambulare,* dice San Juan en el cap. 2. *Si ergo illo currente tu gradum sistis, non Christo apropias, sed te magis elongas.* Pues si corriendo Christo, vos no correis tras él, sino que os estais parado, claro está, que os ireis alexando, y quedando muy atrás. *Vidit scalam Jacob, & in scala Angelos ubi nullus residens, nullus subsistens apparuit, sed vel ascendere, vel descendere videbantur universi.* Genes. 28. Vió Jacob una escala, que llegaba desde el suelo hasta el Cielo: vió en ella Angeles; emperó à ninguno vió sentado, ni parado, sino que, ó subian, ó baxaban; solo Dios estaba sentado en lo alto de la escala; para darnos à entender, dice San Bernardo, que en esta vida en el camino de la virtud no hay medio entre el subir, y baxar, entre ir adelante, y bolver atrás; sino que por el mismo caso, que uno no va adelante, buelve atrás; à la manera de la rueda de un torno, que en queriendola parar, da buelta atrás. Lo mismo dice el Abad Theodoro cap. 14. como refiere Casiano col. 6. *Debemus, inquit, ad virtutum studia irremissa cura, ac solitudine nosmetipsos semper extendere, ipsisque nos jugiter exercitiis oc-*

cupare, ne cessante profectu confestim diminutio subsequatur, ut enim diximus, in uno mens, eodemque statu manere non praevalet: id est, ut nec augmentum virtutum capiat, nec detrimentum sustineat, non adquisisse enim minuisse est: quia desinens proficiendi appetitus non aberit à periculo recidendi.

Emperó dirá alguno: Bien dicho está, y así será, pues lo dicen los Santos; pero todo esso parece, que es hablar en parabolás, por figuras, y enigmas: *Ediffere nobis parabolam istam*; mas llana, y claramente querriamos, que nos declarádes esta verdad. Que me place. Los Santos van declarando esto mas. Casiano lo declara con una buena comparacion, que es tambien de San Gregorio. (c) Así como el que estuviese en medio de la canal de un impetuoso río, si quisiese estarse quedo, y no trabajase por subir agua arriba, estaria en grande peligro de irse tras la corriente agua abaxo; así, dicen, es en el camino de la vida espiritual. Este camino es tan agua arriba, y tan dificultoso à nuestra naturaleza, estragada por el pecado, que el que no trabaja, y se esfuerza por ir adelante, será llevado río abaxo de la corriente de sus pasiones, como el que navega contra marea, y agua arriba, en dexando de braccar, y remar para ir adelante, se halla muy atrás: *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt il-*

lud. Matth. c. 17. El Reyno de los Cielos padece fuerza, y los esforzados son los que le arrebatan. Es menester ir siempre braccando, y forcejando contra la corriente de nuestras pasiones; y si no, luego nos hallaremos muy desmedrados, y desaprovechados.

San Geronymo, y San Chrysofotomo declaran esto mas con otra doctrina comun de los Santos, y Theologos, y tracla Santo Thomás, tratando del estado de la Religion. (d) Dice allí Santo Thomás, que los Religiosos estan en estado de perfeccion: no, que luego en siendo Religiosos sean perfectos, sino que estan obligados à aspirar, y anhelar à la perfeccion; y el que no procura de ser perfecto, ni trata de esso; dice, que es Religioso fingido, porque no hace aquello, à que vino à la Religion. No trato aora de averiguar, si pecaria mortalmente el Religioso, que dixesse: Yo me contento con guardar los Mandamientos de Dios, y mis votos esenciales; pero las demás reglas, que no obligan à pecado, no las quiero guardar; porque en esso hablan diferentemente los Doctores. Unos dicen, que pecaria mortalmente: otros dicen, que si no interviniere en ello algun genero de menosprecio, no sería pecado mortal; mas lo cierto, y en lo que convienen todos, es, que el Religioso, que tuviere esta voluntad, y proposito, será mal Religioso, escanda-

(c) *Casian. ubi sup. Greg. 3. p. Pastoralis, admonit. 35.* (d) *S. Thom. 2. 2. q. 84. art. 5. ad 2.*

daloso , y de mal exemplo , y que moralmente está en grande peligro de caer en pecados mortales ; por- que el que menosprecia , y tiene en poco las cosas pequeñas , poco à poco vendrá à caer en las grandes : (e) y para nuestro proposito basta esto ; pues es harto bolver atrás.

Para que se entienda esto mejor , trae San Chrystostomo algunos exemplos caseros. (f) Si tuviesedes , dice , un esclavo , que ni es ladron , ni jugador , ni bebedor , mas antes es fiel , y templado , y sin vicio alguno ; pero estáse sentado todo el día en casa no haciendo las cosas , que tocan à su oficio ; quien duda fino que será digno de ser castigado asperamente aunque no haga otro mal alguno ; porque harto mal es no hacer lo que debe ? Mas : si un Labrador fuéssé muy hombre de bien en todo lo demás ; pero si se estuviesse con las manos en el seno , y no quisiéssé sembrar , ni arar , ni cultivar las viñas ; claro está , que sería digno de reprehension , aunque no hiciéssé otro ningun mal ; por- que el no hacer , lo que debe à su oficio , lo juzgamos por harto mal. Mas : en vuestro mesmo cuerpo , si ruviéssedes una mano , que no os hiciéssé daño ninguno ; pero estu- viesse ociosa , è inutil , y no sirvies- se à los otros miembros de el cuer- po , no lo tendríades por harto mal ? Pues de la misma manera es en las cosas espirituales. El Reli- gioso , que acá en la Religion se es- tá ocioso , y mano sobre mano , sin

ir adelante , ni tratar de perfec- cion , ni dar un passo en la virtud ; es digno de grande reprehension , porque no hace , lo que debe à su oficio , y estado. El mismo no ha- cer bien , es hacer mal ; y assi , el mismo no ir adelante , es bolver atrás , pues falta à su obligacion , y profession. Mas : qué mayor mal quereis en una tierra , que ser este- ril , y no dar fruto ninguno , espe- cialmente , si es bien labrada , y cul- tivada ? Pues que una tierra como la vuestra cultivada con tanta di- ligencia , regada con tantas lluvias de gracias celestiales , calentada con tantos rayos del Sol de Justi- cia , con todo esso no lleve fruto ninguno , fino que se haga un eria- zo seco , y sin fruto ; qué mayor mal quereis , que esta esterilidad ? *Retribuebant mihi mala pro bonis , sterilitatem animæ meæ.* Pf. 34. Es- so es dar mal por bien à quien tan- to debeis , y à quien tantas merce- des os ha hecho.

Otra comparacion fuelen traer para esto , que parece lo declara bien. Assi como en la mar es un genero de grave tempestad la calma , y muy peligrosa para los na- vegantes , porque consumen la pro- vision , que llevan para el camino , y despues hallanse sin bastimento en medio de la mar ; assi les acon- tece , à los que yendo navegando por el mar tempestuoso de este Mundo , hacen calma en la virtud , no procurando ir adelante en ellas consumen , y gastan lo adquirido ,

acabafeles la virtud que tienen , y despues hallanse sin nada en medio de muchas ondas , y tempestades de tentaciones , que se levantan , y de ocasiones , que se ofrecen , para las quales tenian necesidad de mas provision , y de mas caudal de virtud. Ay del que ha hecho calma en la virtud ! *Currebatis bené; quis vos impediuit veritati non obedire ?* Ad Gal. 5. Comenzasteis à correr bien al principio , quando entrasteis en la Religion , y ya habeis encallado , y hecho calma en la virtud. *Jam saturati estis, jam divites facti estis : 1. ad Cor. 4.* Ya haceis del antiguo , y del cansado ; ya os parece , que estais rico , y que os basta , lo que teneis ; mirad , que os queda mucho que andar: *Grandis enim tibi restat via :* y se os ofrecerán muchas ocasiones , para las quales tendreis necesidad de mas humildad , de mas paciencia , de mas mortificacion , è indiferencia , y os hallareis desapercebido , y muy atrás al tiempo de la mayor necesidad.

CAPITULO VII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion, olvidarse uno de el bien pasado, y poner los ojos en lo que le falta.

Q*ui justus est justificetur adhuc, & sanctus sanctificetur adhuc:* Apoc. 12. El que es justo , procure de ser mas justo , y el que es santo , procure de ser mas santo. San Geronymo , y Beda sobre a que-

llas palabras: *Beati, qui esuriunt, & sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur :* Matth. 5. Bienaventurados los que tienen hambre , y sed de justicia : porque ellos serán hartos , dicen : *Apertissimè nos instruit, numquam nos satis justos estimare debere, sed quotidianum justitiæ semper amare, profectum :* Claramente nos enseña Christo nuestro Redemptor en estas palabras , que nunca habemos de pensar que nos basta lo que tenemos , sino cada dia havemos de procurar ser mejores. Esto es lo que nos dice el glorioso Evangelista San Juan en las palabras propuestas.

El Apostol San Pablo escribiendo à los Filipenses cap. 3, nos da un medio muy à proposito para esto ; de el qual , dice que usaba él : *Fratres, ego me non arbitror comprehendisse : unum autem, quæ quidem retro sunt obliviscens ; ad ea verò, quæ sunt priora, extendens me ipsum ad destinatum, persequor ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu :* Hermanos mios , yo no me tengo por perfecto. El Apostol dice , que no se tiene por perfecto ; quien se podrá tener por perfecto ? Yo , dice , no pienso , que he alcanzado la perfeccion ; emperó procuro darme priessa para alcanzarla. Y qué haceis para esso ? Sabeis qué ? Olvidome de lo pasado , y pongo delante , lo que me falta , y à esso me animo , y lo procuro alcanzar.

Todos los Santos encomiendan mucho este medio : al fin , como dado , y usado del Apostol. Dice San

Geronymo: *Quicumque sanctus quotidie in priora extenditur, & prae-teritorum obliviscitur: (a)* El que quiere ser santo, olvidese de todo el bien passado, que ha hecho, y anime-se à alcanzar, lo que le falta: *Felix est, qui quotidie proficit, qui non considerat, quid heri fecerit; sed quod hodie faciat, ut proficiat: Dicho*so es, el que cada dia va aprovechando en la virtud, y perfeccion: y quien es esse? Sabeis quien? El que no mira, lo que hizo ayer; sino qué será bien hacer oy, para ir adelante.

San Gregorio, y San Bernardo, (b) declaran esto mas en particular. Dos partes tiene este medio muy principales. La primera es: que nos olvidemos del bien, que havemos hecho hasta aqui, y que no pongamos los ojos en esso: y fue menester avisarnos de esto en particular; porque es cosa natural bolver los ojos facilmente, à lo que mas nos deleyta; y quitarnos, de lo que nos puede causar molestia: y como el ver nuestro aprovechamiento, y los bienes, que nos parece haver hecho, nos deleyta, y el ver nuestra pobreza espiritual, y lo mucho, que nos falta, nos entristece; por esso se nos van los ojos à mirar antes el bien, que havemos hecho, que lo que nos falta. Dice San Gregorio: Assi como el Enfermo anda buscando lo mas blando, y mullido de la cama, y lo mas fresco, y gustoso para descansar; assi es enfer-

medad del hombre, y flaqueza, è imperfeccion nuestra, que nos holguemos, y gustemos mas de mirar, y pensar, en el bien, que havemos hecho, que en lo que nos falta. Y mas dice San Bernardo: Entended, que hay en esso mucho peligro: *Sz enim respicis ad ea, quae habes, elevaris in superbiam, dum te aliis praeponis: proficere negligis, quia magnum te habere arbitraris, & tepidius incipis deficere, & remissius agere;* porque si os poneis à mirar, lo bueno que haveis hecho, de lo que servirá es de enfoberveceros, pareciendoos, que fois algo, y de aí vendreis luego à compararos con otros, y à preferiros à ellos, y aun à tenerlos à ellos en poco, y à vos en mucho: sino miradlo en aquel Fariseo de el Evangelio, quan mal le fue por aí: puso los ojos en lo bueno, que tenia, y pone-se à contar sus virtudes: Gracias te doy, Señor, que no soy yo como los otros hombres, robadores, injustos, adulteros, ni como este Publicano, que está aqui: ayuno dos veces en la semana, pago muy bien los diezmos, y primicias: *Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo: Luc. 18. 11. & 14.* De verdad os digo, (dice Christo nuestro Redemptor) que aquel Publicano, à quien él se antepuso, falió de alli justo, y el que se tenia por justo, falió condenado por malo, y por injusto. Esso es, lo que pretende el demonio en ponerlos delante lo bu-

no,

(a) Basil. epist. ad Chilon. Hieron. super Psal. 83. (q) Gregor. lib. 22. Moral. cap. 5. Bern. ser. 1. de alit. & latit. cordis.

no, que os parece, que teneis. Pretende con esso, que os tengais en algo, y os enfobervezcais; que menospreciéis à los otros, y los tengais en poco, para que allí quedeis condenado por sobervio, y malo. Y mas hay otro peligro, dice San Bernardo, en poner los ojos en el bien, que haveis hecho, y en lo que haveis trabajado; y es, que os servirá esto, de que os descuydeis de ir adelante, y andeis tibio, y floxo en vuestro aprovechamiento, pareciendoo, que haveis trabajado harto en la Religion, y que podeis ya descansar. Assi como los Caminantes, quando comienzan à cansarse del camino, buelven los ojos atrás à mirar quanto han caminado; assi nosotros quando nos cansamos, y quando entra en nosotros la tibieza, nos ponemos à mirar, lo que dexamos atrás; esto nos hace, que nos contentemos con esso, y que nos quedemos mas de assiento en nuestra flovedad.

Pues para huir estos inconvenientes, y peligros, conviene mucho, que no mirémos al bien, que havemos hecho, sino à lo que nos falta; porque la primera vista nos combida al descanso, y la segunda nos incita al trabajo. Esta es la segunda parte deste medio, que nos da el Apostol, que tengamos siempre puestos los ojos en lo que nos falta, para que nos animémos, y esforcémos à alcanzarlo; lo qual declaran los Santos con algunos exemplos, y comparaciones ma-

nuales. San Gregorio dice: Assi como el deudor, que debe mil ducados à otro, no queda descansado, ni descuidado con haver ganado los doscientos, ò quatrocientos, antes siempre trae puestos los ojos, en lo que le falta por pagar, y esso es, lo que le da pena, y hasta acabar de pagar toda la deuda siempre anda con aquel cuidado; assi nosotros no havemos de mirar que con lo bueno, que havemos hecho hasta aqui, havémos, ya pagado parte de la deuda, que debemos à Dios, sino lo mucho que nos falta por pagar; y esso es, lo que nos ha de dar cuidado, y la espina, que havemos de traer siempre atravesada en el corazon. Mas dice San Gregorio: (c) Assi como los Peregrinos, y buenos Caminantes, no miran lo que han andado, sino lo que les falta por andar, y esso llevan siempre delante de los ojos, hasta acabar su jornada; assi nosotros, pues somos Peregrinos, y Viandantes, que caminamos à nuestra Patria celestial, no havemos de mirar, à lo que nos parece haver caminado, sino à lo que nos falta por caminar: *Mors itaque Viatorum, nequaquam debemus aspicere quantum iter egimus: sed quantum superest, ut peragamus.* Mirad, (dice San Gregorio) que à los que caminan, y pretenden llegar à algun lugar, poco les aprovechará haver ya caminado mucho, si no acaban, lo que les falta; y mirad tambien, que el premio de la carrera, que está señalado para

(c) Gregor. lib. 22. Moral. cap. 5.

para los que corren mejor, no lo lleva, el que en grande parte de ella corrió muy ligeramete, si al fin de ella se cansó; así tambien poco os aprovechará, que hayais comenzado à correr bien, si os cansais al medio de la carrera: *Sic currite, ut comprehendatis*, dice el Apostol 2. Cor. 9. Procurad de correr de tal manera, que alcancéis, y consigais, lo que pretendéis: no tengais cuenta, con lo que haveis corrido hasta aqui, sino echad siempre los ojos al puesto, y termino, à donde caminais, que es la perfeccion, y mirad lo mucho, que os falta; y de essa manera caminareis bien. Dice San Chrysostomo: (d) Quien confidera, que no ha llegado al puesto, no dexa jamás de correr.

San Bernardo dice, (e) que havemos de ser como los Mercaderes, y Negociantes del Mundo. Vereis un Mercader, un hombre de negocios, que anda con tanto cuidado, y diligencia para ganar, y acrecentar cada dia su hacienda, que no hace cuenta de lo que ha ganado, y adquirido hasta alli, ni de los trabajos, que le ha costado; sino todo su cuidado, y solitud pone en ganar de nuevo, y en acrecentar cada dia mas, y mas, como si hasta alli no huviera hecho, ni ganado nada. Pues de essa manera, dice, havemos de hacer nosotros: todo nuestro cuydado ha de ser, cómo

acrecentarémos cada dia nuestro caudal, cómo nos aventajarémos cada dia mas en humildad, en caridad, en mortificacion, y en todas las demás virtudes, como buenos Mercaderes espirituales, no haciendo cuenta de lo trabajado, y adquirido hasta aqui: y así dice Christo nuestro Redemptor, que es semejante el Reyno de los Cielos à un hombre de negocios, y nos manda, que negociemos: *Negotiamini, dum venio*. Matth. 2.

Y paraque llevemos adelante esta comparacion del Mercader, pues nos la pone el Sagrado Evangelio; (f) mirad, como los Mercaderes, y hombres de negocios del Mundo andan con tanto cuidado, y solitud, que no pierdan punto, ni dexan passar ocasion, en que puedan acrecentar su caudal, que no lo hagan: hacedlo vos así; no perdais punto, ni dexeis passar ocasion, en que os podais aprovechar, que no lo hagais. * Todos nos animemos para no perder punto de perfeccion, que con la divina gracia podiamos alcanzar, * como nos lo encomienda nuestro Santo Padre. (g) No haveis de dexar passar ninguna ocasion, de que no procureis sacar alguna ganancia espiritual: de la palabrilla, que os dixo el otro; de la obediencia, que os ordenaron contra vuestra voluntad; de la ocasion, que se os ofreció de humildad. Todas estas son

ga-

(d) Chrysost. hom. 24. sup. epist. ad Rom. tom. 4. (e) Bern. serm. 1. de ultin. & latit. cord. (f) Lucæ 19. (g) 6. P. Const. c. 1. §. 1. & regul. 15. summarii.

ganancias vuestras, y vos haviades de andar à buscar, y comprar essas ocasiones; y el dia, que mas se os huvieren ofrecido, os haveis de ir à acostar mas contento, y alegre, como lo hace el Mercader, el dia que se le han ofrecido mas ocasiones de ganar; porque aquel dia le ha ido bien en su oficio: assi tambien esse dia os ha ido à vos bien en vuestro oficio de Religioso, si os haveis sabido aprovechar: y assi como el Mercader no mira, si el otro pierde, ni si se enoja con él por esso, sino solamente tiene cuenta con su ganancia, y de esso se alegra; assi vos no mireis, si el otro hizo bien, ò mal en davos aquella ocasion, ni si tuvo razon, ò no: no os indigneis contra él, sino alegráos de vuestra ganancia.

Qué lexos estariamos de turbarlos, y perder la paz, quando se nos ofrecen semejantes ocasiones, si anduviésemos assi; porque si lo que nos podia entristecer, y quitar la paz, esso es, lo que nosotros deseamos, y andamos à buscar; qué cosa nos podrá turbar, y quitar la paz?

Mas: mirad, como el Mercader anda tan embebecido en sus ganancias, que no parece, que piensa en otra cosa, y en todos los casos y ocurrencias, que se ofrecen, luego se le van los ojos, y el corazon, à ver como podrá sacar de alli alguna ganancia: comiendo está, y está pensando en esso, y con esse pensamiento, y cuydado se acuesta, y

con esse despierta de noche, y se levanta à la mañana, y anda todo el dia. Pues de essa manera havemos de andar nosotros en el negocio de nuestras almas, que en todos los casos, y ocurrencias que se ofrecen, luego se nos vayan los ojos, y el corazon à ver, có no podremos sacarde alli alguna ganancia espiritual comiendo habemos de estar pensando en esso, y con esse pensamiento, y cuydado nos havemos de acostar, y levantar, y andar todo el dia, y toda la vida; porque esse es nuestro negocio, y nuestro tesoro, y no hay otro, que buscar. Añade San Buenaventura, (h) que assi como el Mercader no halla juntamente, todo lo que desea, y ha menester en un mercado, ò feria, sino en diversas; assi el Religioso, no solamente ha de buscar su aprovechamiento, y perfeccion en la oracion, y en el consuelo espiritual, sino tambien en la tentacion, en el trabajo, y oficio, y en todas las ocasiones, que se le ofrecen.

O si buscásemos, y procurásemos de esta manera la virtud, quan presto nos hallariamos ricos! *Si quisieris zam, quasi pecuniam, & sicut thesauros effoderis illam; tunc intelliges timorem Domini, & scientiam Dei invenies: Si buscaredes (dice el Sabio, Pròv. 2.) la virtud, y perfeccion, que es la verdadera sabiduria, con la diligencia, y cuydado, que los hombres de el Mundo buscan el dinero, y*

(h) Bonavent. tom. 2. opusc. 2. lib. 2. de profect. Relig. c. 1.

caban las minas, y tesoros, sin duda topareis con ella; y no nos pide mucho el Señor en esto, dice San Bernardo, *ubi sup.* pues para alcanzar la verdadera sabiduria, y el verdadero tesoro, que es el mismo Dios, no nos pide mas cuidado, y diligencia, de la que los hombres del Mundo ponen en alcanzar las riquezas percederas, que estan sujetas à polilla, y à ladrones, y que mañana se han de acabar: havien- do de ser tanto mayor la codicia, y deseo de los bienes espirituales, y el cuidado en alcanzarlos, quanto ellos son mayores, y mas preciosos, que los temporales; y assi esto llora muy bien el Santo: *Magna confusio, magna valde, quòd ardentius illi pernitiosa desiderant, quàm nos virtutem: citius illi ad mortem properant, quàm nos ad vitam.* (i) Gran confusion, y vergüenza nuestra, es ver, que los mundanos buscan con mas diligencia, y cuydado las cosas temporales, y aun los vicios, y pecados, que nosotros la virtud; y que con mas promptitud, y ligereza corren ellos para la muerte, que nosotros para la vida.

Cuentase en la Historia Ecclesiastica del Abad Pambo, (k) que viniendo à la Ciudad de Alexandria, encontró con una muger mundana, y vió, que iba muy compuesta, y aderezada, y comenzó à llorar, y gemir: Ay de mi! Ay miserable de mi! Preguntaronle sus discipu-

los: Padre, por qué llorás? Dixo él: No quereis, que llore: que veo, que esta pone mas cuidado en componerse para agradar à los hombres, que yo para agradar à Dios: veo que trabaja mas aquella para enredar à los hombres, y llevarlos al Infierno, que yo para llevarlos al Cielo. Y del Padre San Francisco Xavier, Varon Apostolico, leemos, (l) que se avergonzaba, y corria, de ver, que primero havian ido los Mercaderes al Japon à llevar sus mercaderias caducas, y percederas, que él à llevar los tesoros, y riquezas del Evangelio, para dilatar la Fé, y ensanchar, y amplificar el Reyno de los Cielos. Pues confundamonos, y avergoncemonos nosotros, que los hijos de este siglo sean mas prudentes, y diligentes en las cosas del Mundo, que nosotros en las de Dios: *Quia filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* Luc. 16. v. 8. Y bastemos esto para salir de nuestra tibieza, y floxedad.

CAPITULO VIII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion, poner los ojos en cosas altas, y aventajadas.

AYudarános tambien mucho para aprovechar, y alcanzar la perfeccion, poner siempre los

(i) Bern. ser. 1. de altit. & latit. cordis, & epist. 341. (k) Histor. Eccl. p. 2. lib. 6. c. 1. Idem legitur de abb. Nono in vit. S. Pelag. (l) In vita P. S. Franc. Xaver. l. 3. c. 16.

los ojos en cosas altas, y de grande perfeccion, conforme à aquello que nos aconseja el Apostol San Pablo, escribiendo à los de Corinto: *Emulamini autem charismata meliora, & ad huc excellentiorem viam vobis demonstro*: 1. Cor. 12. v. 31. Apercebiros, y disponéos para cosas mayores: acometed, y emprended cosas grandes, y excelentes. Este medio es de mucha importancia; porque es menester, que passemos muy adelante con nuestros designios, y deseos, para que con la obra lleguemos siquiera, à lo que es razon. Entenderáse bien, lo que queremos decir, y la importancia, y necesidad de este medio, con una comparacion manual. Quando un arco, ò ballesta está floxa, para dar en el blanco es menester assestar un palmo, ò dos mas arriba, porque está floxa la cuerda, y así no llega donde quereis, y assestando mas alto, viene à dar en el blanco: así nosotros somos, como el arco, ò ballesta floxa: estamos tan flacos, y tan floxos, que para venir à dar en el blanco, es menester assestar muy alto. Quedó el hombre por el pecado tan miserable, que para llegar à tener una medianía en la virtud, es menester, que con los propositos, y deseos palle muy mas adelante. Dice el otro: Yo no pretendo sino no hacer pecado mortal, no quiero mas perfeccion. Mucho me temo, que aun no haveis de llegar aí, porque está floxa la ballesta. Si assestardes muy alto, pudiera ser que lle-

garadeis aí; mas no assestando mas adelante, temome, que os haveis de quedar atrás: en mucho peligro estais de caer en pecado mortal. El Religioso, que pretende guardar, no solamente los Mandamientos de Dios, sino tambien sus consejos y que pretende guardarse, no solo de los pecados mortales, sino tambien de los veniales, y de las imperfecciones, esse lleva buen camino para no caer en pecado mortal, porque assestó mucho mas alto; y quando por su flaqueza no llegare adonde propuso, y quedare algo atrás, faltará en una cosa de consejo, en una reglita, ò en una imperfeccion, ò en algun pecado venial. Pero el otro, que solamente assestó à no hacer pecado mortal; quando no quedare atrás, por estar el arco, y la ballesta floxa, caerá en algun pecado mortal; y por esso vemos à los del Mundo tan caídos en pecados mortales, y à los buenos Religiosos, por la bondad del Señor, tan libres, y apartados de ellos. Y esse es uno de los bienes grandes, que tenemos en la Religion, y por el qual debemos dar muchas gracias al Señor, que nos traxo à ella; y aunque no huviera otro bien en la Religion sino éste, bastaba para vivir con gran consuelo, y contento, y para tener por gran merced, y beneficio del Señor el havernos traído à ella; porque acá confió en el Señor, que se os passará toda la vida sin caer en pecado mortal; y si estuvierades en el Mundo, quizás no se os passara un año, ni aun

un mes . ni aun por ventura una semana.

Por aqui se entenderá tambien el peligro del Religioso tibio , y floxo , que no se le da nada de quebrantar las Reglas , ni tratar de cosas de perfeccion ; porque esse tal muy cerca está de caer en alguna cosa grave . Pues si quereis aprovechar , poned los ojos en alcanzar una perfectissima humildad , hasta llegar à recibir con alegria los desprecios , y las deshonras ; y plegue al Señor , que con todo esso llegueis à sufrirlas con paciencia . Poned los ojos en alcanzar una perfectissima obediencia de voluntad , y entendimiento ; y ojala no falteis algunas veces en la execucion de la obediencia , y en la puntualidad de ella . Procurad de resignaros , y poneros indiferentes para cosas grandes , y dificultosas que se podrian ofrecer ; y plegue al Señor , que lo esteis despues para las ordinarias , y comunes , que cada dia se ofrecen .

Esta , dice San Agustín , (a) que fue la traza de Dios en ponernos al principio , y por el primero de los Mandamientos el mas alto , y mas perfecto de todos : *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo , & ex tota anima tua , & ex omnibus viribus tuis , & ex omni mente tua* : Amarás à Dios con todo tu corazon , con toda tu voluntad , con toda tu anima , y con todas tus fuerzas : *Hoc est maximum*,

& primum mandatum : Este es el mayor de todos los Mandamientos , y el fin de todos ellos : *Finis præcepti est charitas* ; 1. ad Timoth. 5. y es tan grande la excelencia de este Mandamiento , que dicen los Theologos , y los Santos , que su ultima perfeccion no es de esta vida , sino de la otra ; porque aquel no ocuparnos en otra cosa , sino en Dios , y tener siempre empleado todo nuestro corazon , toda nuestra voluntad , y entendimiento , y todas nuestras fuerzas en estarle amando , es del estado de la Bienaventuranza : no podemos en esta vida llegar à tanto como esso ; porque havemos de acudir con fuerza à las obligaciones del cuerpo . Y con ser este tan alto Mandamiento , y de tan grande perfeccion ; con todo esso nos le pone el Señor delante , y por el primero de todos , para que entendamos hasta donde nos havemos de extender , y adonde havemos de procurar llegar : *Cur præcipiatur , quòd Deus ex toto corde diligatur , etiamsi hoc præceptum in hac vita non possit impleri ? Quia non rectè curritur , si quo currendum est nesciatur* : Para esso (dice San Agustín) nos puso Dios luego al principio delante de los ojos este Mandamiento tan grande , y tan alto , para que puestos los ojos en tan alto fin , y en tan grande perfeccion , procuremos de extender el brazo , y tirar la barra , lo mas que pudieremos ; porque quanto mas al-

to

(a) *August. lib. de perfect. just. ratio. 16. tom. 7. D. Thom. 2. 2. q. 184. artic. 5. ad Luc. 10. Matth. 22. Deuter. 6.*

to affestarémos, menos cortos quedaremos.

Sobre aquellas palabras de el Profeta Plal. 83 *Beatus vir, cujus est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit*; dice San Geronimo: *Sanctus ponit ascensiones in corde suo: peccator descensiones*. El varon justo, y santo, siempre pone los ojos en subir, è ir adelante en la perfeccion; y esso es, lo que trae atravesado en el corazon, conforme à aquello del Sabio Prov. 21. *Cogitationes robusti semper in abundantia*: pero el pecador, y el imperfecto no trata de esso: contentase con una vida comun: quando mucho pone los ojos en ser mediano, y de alli vienen à desdecir, y baxar: y assi dice Gerson: (b) *Vox multorum est. Sufficit mihi vita communis: si cum imis salvari potero, satis est, nolo merita Apostolorum, nolo volare per summa; incedere per planiora contentus sum*: Es voz de muchos: Bastame una vida comun: yo no quiero sino salvarme, effortras perfecciones grandes, y excelentes quedense para los Apostoles, y para los grandes Santos; que yo no pretendo volar tan alto, sino irme por un camino llano, y carretero. Essa es voz de los imperfectos, que ellos son los muchos, porque los perfectos son pocos: *Multi sunt vocati, pauci vero electi*. Mat. th. 20. Dice Jesu-Christo en el Evangelio: *Et lata porta, & spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, & multi sunt, qui intrant per eam*:

quàm angusta porta, & arcta via est, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam. Matthi. 7. La puerta, y el camino, que lleva à la perfeccion, y à la vida, es angosta, y estrecha, y assi son pocos los que entran por ella; pero el camino comun de la tibieza es muy ancho, y assi caminan muchos por él. Estos, dice San Agustin, que son los que llama el Profeta Psal. 8. *Pecora campi*: Animales del campo; porque se quieren andar en el campo, lugar ancho, y espacioso, y no quieren entrar en regla, ni en pretina; y assi dice Gerson, que en esta sola voz: Bastame una vida comun, yo me contento con salvarme, no quiero mas perfeccion; muestra uno bien su imperfeccion: pues no pretende entrar por la puerta angosta; (c) y estos tales, que por su tibieza les parece, que les basta salvarse con los medianos, han, dice, de temer mucho no sean condenados con las Virgenes locas, que se descuidaron, y se durmieron; y con el Siervo perezoso, que se contentó con guardar, y enterrar el talento, que le fue dado, y no quiso negociar, ni grangear con él: quitaronle el talento que tenia, y echaronle en las tinieblas exteriores. No se lee en el Evangelio otra causa de su condenacion, sino porque no quiso acrecentar el talento, que le dieron.

Paraque mejor se vea, quan feo, y vergonzoso es el estado de estos, trae Gerson este exemplo. Imaginad,

(b) Gers. 3 p. tract. de myst. thes. pract. indust. seu confid. 4. (c) Matthi. 25

ginad, dice, que un padre de familias muy generoso, y rico, tiene muchos hijos, y todos ellos muy bastantes para adelantar su casa, y honrar su linage con la industria, y buenas partes, que tienen, y todos lo hacen assi, salvo uno de ellos, que haciendo todos los demás lo que deben à hijos de quien son, él solo de pereza, y floxedad se quiere estar sentado, y holgando en casa, y no quiere hacer cosa alguna digna de su ingenio, y de la nobleza de su padre, para aumento de su casa, pudiendolo hacer tan bien como todos los demás, si quisiessé; sino dice, que le basta lo que tiene para un mediano passar, y que no quiere mas honra, ni mas acrecentamiento, ni trabajar mas para esso. El padre llamale, ruegale, y persuadale, que tenga mas altos pensamientos, y ponedle delante su habilidad, ingenio, y buenas partes, la nobleza de su linage, el exemplo de sus antepassados, y de sus hermanos presentes: si con todo esso él no quisiessé salir de detrás de los tizones, ni procurar valer mas, claro está, que daria mucho enojo à su padre. Pues assi, siendo nosotros hijos de Dios, y hermanos de Jesu-Christo, estános (dice Gerson) nuestro Padre celestial exhortando, y animando à la perfeccion: Hijos mios, no os contenteis con una vida comun: *Estote ergo vos perfecti, sicut, & Pater vester celestis perfectus est.* Matth. 5. Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. Mirad à la generosidad, y

perfeccion de vuestro Padre, y haced como hijos de quien sois: *Ut sitis filii Patris vestri, qui in Caelis est.* Matth. 5. Paraque se os eche de ver que sois hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos, mirad el exemplo de vuestros hermanos. Si quereis poner los ojos en vuestro hermano mayor, que es Jesu-Christo, él es el que honró todo nuestro linage, aunque le costó su sangre, y su vida; emperó à trueque de esso la dió por bien empleada. Y si os deslumbra tan alto exemplo, poned los ojos en los demás hermanos vuestros, tan flacos como vos, nacidos en pecado como vos, llenos de passiones, y tentaciones, y malas inclinaciones como vos; que para esso la Iglesia nuestra Madre nos pone delante el exemplo de los Santos, y celebra fiesta de ellos. Y si lo quereis tomar de mas cerca, mirad los exemplos de vuestros hermanos, nacidos de un mismo vientre, de una misma Religion, y Compañia. Poned los ojos en un Padre San Ignacio, en un San Francisco Xavier, y San Francisco de Borja, en un Edmundo Campiano, y en otros semejantes que sabeis. Procurad de imitarlos, no seais vos deshonor de vuestro linage, y de vuestra Religion. El que con todo esso no se anima à hacer obras de valor, sino que se contenta con una vida ordinaria, y comun; no está claro, que quanto es de su parte dará descontento, y enojo al mismo Dios, que es nuestro Padre, y mal exemplo à sus herma-

nos, y que merece que el Padre celestial no le conozca por hijo, y que los hermanos no le conozcan por hermano?

Pues esto es lo que vamos diciendo, que tengamos pensamientos altos, y generosos, y pongamos siempre los ojos, y el corazón en cosas grandes, y aventajadas, para que ya que por nuestra flaqueza no lleguemos à tanto, à lo menos no quedemos tan cortos, ni tan atrás. Hayamos en esto, al modo que se han los que venden las mercaderias, que suelen pedir al principio mas de lo justo, para que así les vengan à dar lo que es justo: y los que tratan algunos conciertos, que suelen al principio pedir mas de lo que es razon, para que así lleguen los otros à lo que es razon, conforme à lo que dice el proverbio: *Iniquum petas, ut justum feras*: Pedid lo injusto, ò mas de lo que es justo, para que así os vengan à dar lo justo. Pues así acá (no digo yo, que vos pidais lo injusto, sino lo justísimo) poned los ojos en lo muy justo, para que así vengais siquiera à lo que es justo: pedid, y desead lo mas precioso, para que así vengais à lo mediano; porque si solo poneis los ojos en lo que es mediano, y no os extendéis à mas, aun así no llegaréis, sino que os quedaréis muy atrás.

De aqui se entenderá, quan importante es en las exhortaciones, y platicas espirituales, que hacemos, tratar cosas de grande perfeccion, exhortando à una profundissima

humildad, que llegue hasta el ultimo grado, y una perfecta mortificacion de todas nuestras passiones, y apetitos, y à una entera conformidad con la voluntad de Dios, que no haya en nosotros otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere, y que esse sea todo nuestro contento, y regocijo, y así en las demás virtudes. Podria decir alguno: Para qué es platicar, y predicar cosas tan altas à gente flaca, y algunas veces à gente, que comienza? Si nos dixesdes cosas proporcionadas à nuestra flaqueza, cosas llanas, y faciles, podria ser que las tomásemos; pero essas perfecciones, que llegan hasta el tercer Cielo, parecenos, que no dicen, ni hablan con nosotros, sino con un Apostol San Pablo, y con otros semejantes. No teneis razon: à vos dicen essas perfecciones, y con vos hablamos, quando tratamos de ellas; antes por essa misma razon que alegais, para que no os las digamos, os las havemos de decir. Vos decís, que porque fois flaco, no os digamos cosas tan altas: yo digo, que porque fois flaco es menester platicaros, y ponerlos delante essas cosas altas, y de grande perfeccion, para que poniendo los ojos en ellas, vengais siquiera à llegar à lo que es razon, y no quedéis tan baxo, y tan corto en la virtud.

Para esto ayuda tambien mucho leer, y oír las vidas, y exemplos de los Santos, y considerar sus virtudes excelentes, y heroycas, y para

para esto nos las propone la Iglesia, para que ya que no lleguemos à tanto como ellos, à lo menos nos animemos à salir de nuestra tibieza: y trae esto otro provecho consigo, que andaremos siquiera confundidos, y humillados, considerando la pureza de vida de los Santos, y viendo, quan lexos estamos nosotros de llegar à lo que ellos llegaron. Dice esto muy bien San Gregorio sobre aquellas palabras de Job: (d) *Respiciet homines; & dicet, peccavi.* Mirará los hombres justos, y santos, y tendráse por pecador: humillarse, y confundirse ha, viendo sus grandes exemplos. Así como los pobres conocen mas claramente su pobreza, quando ven los tesoros de los ricos, y poderosos; así, dice San Gregorio, el alma se humilla, y conoce mas su pobreza, quando considera los exemplos illustres, y vidas memorables de los Santos. Del bienaventurado San Antonio Abad cuenta San Geronymo, (e) que viniendo de visitar à San Pablo primer Hermitaño, y habiendo visto su santidad tan grande, le salieron à recibir sus discipulos, diciendo: En donde has estado, Padre? Respondió el Santo llorando: Ay de mí pecador, que falsamente tengo el nombre de Religioso! Visto he à Elias, y visto he al Bautista en el Desierto; pues he visto à Pablo en el Paraíso. Y del gran Macario se lee otra cosa semejante, que habiendo visitado unos Monges, y visto su

grande perfeccion, lloraba despues con sus discipulos, diciendo: *Vidi Monachos; non sum ego Monachus:* Visto he unos Monges: aquellos son Monges; yo no soy Monge: ay de mí, que falsamente tengo el nombre de Monge! Pues lo que decian estos Santos por su mucha humildad, podemos nosotros decir con mas verdad, si consideramos el exemplo de los Santos, y sus heroicas virtudes: de manera, que havemos de suplir con humildad, y confusion lo que nos falta, y así por todas partes nos ayudará mucho este medio.

CAPITULO IX.

Quanto importa hacer caso de cosas pequeñas, y no las menospreciar.

Qui spernit modica, paulatim decidet. Eccles. 19. El que menosprecia à las cosas pequeñas, poco à poco vendrá à caer. Este es un punto de mucha importancia, especialmente para los que tratan de perfeccion; porque las cosas mayores de suyo se están encomendadas; pero en las menores solemos mas facilmente descuidarnos, y tenerlas en poco, pareciendonos, que hace poco al caso, y que va poco en ellas: y es un engaño muy grande; que no va sino mucho. Y así nos avisa el Espiritu Santo por el Sabio en estas palabras: Que nos guardemos de este peligro; porque

(d) *Greg. lib. 14. Mor. cap. 9. Job 33.* (e) *Hier. in vita Paul.*

el que menosprecia las cosas pequeñas, y no hace caso de ellas, poco à poco vendrá à caer en las grandes. Bastaba esta razon para persuadirnos, y poner temor; pues es razon, y aviso del Espiritu Santo. San Bernardo trata muy bien este punto: (a) *A minimis incipiunt, qui in maxima prorruunt.* De faltas pequeñas comienzan despues à caer en muy grandes males. Defengañáos, (dice) quan verdadera es aquella sententia comun: *Nemo repente fit summus*: Ninguno de repente (comunmente hablando) viene à ser, ni muy malo, ni muy bueno, sino poco à poco va creciendo el bien, y el mal. Assi como las enfermedades grandes del cuerpo poco à poco se van engendrando; assi las enfermedades espirituales, y males grandes del alma se van tambien engendrando poco à poco: y assi quando vieredeis algunas caídas grandes de algunos siervos de Dios, no penseis, dice el Santo, (b) que entonces comenzó el daño; que nunca uno que ha perseverado, y vivido mucho tiempo bien, vino à resvalar, y caer en alguna cosa grave de repente, sino por haverse descuidado primero en cosas menudas, y pequeñas, con las cuales se fue enflaqueciendo poco à poco la virtud de su alma, y mereció, que Dios levantasse un poco la mano de él, y assi pudo facilmente ser vencido despues en la tentacion grande, que se le ofreció.

Casiano declara esto con una comparacion muy propria, y es comparacion del Espiritu Santo: (c) Las casas (dice) no se caen de repente, sino primero comienzan por unas pequeñas goteras, y essas van poco à poco pudriendo las maderas del edificio, y penetrando las paredes, y enterneciendolas, desmoronandolas, hasta llegar à los fundamentos; y assi viene la casa à arruinarse, y dar consigo en tierra una noche: *In pigritiis humiliabitur contignatio, & in infirmitate manuum perstillabit domus*: Por pereza de no reparar la casa al principio, quando era pequeño el daño, por no trastejarla, y quitar las goteras, vino à amanecer caída una mañana. De essa misma manera, dice Casiano, vienen los hombres à dar grandes caidas, y parar en grandes males. Entran primero nuestras aficioncillas, y nuestras passiones, como unas pequeñas goteras, y van poco à poco penetrando, enterneciendo, y enflaqueciendo la virtud de nuestra alma; y assi viene à arruinarse todo el edificio, por solo no querer uno al principio repararle, quando era pequeño el daño, porque se descuidó de quitar unas pequeñas goteras, porque no quiso hacer caso de cosas menudas; y por alli vino à amanecer un dia tentado, y otro, fuera de la Religion. Pluguiera à Dios que no experimentáramos esto tanto. Verdaderamente,

gran-

(a) Bernard. de ord. vitæ, & morum instit. (b) Bern. serm. contr. pessimum vitium ingratit. (c) Cas. collat. 6. Abbat. Theodor. Eccl. 10.

grande temor, y espanto pone ver las cosas tan menudas, por donde comenzó la perdicion de algunos, que vinieron à grande mal. Sabe mucho el demonio: no acomete él de primera instancia à los siervos de Dios en cosas graves; mas asfuto es que esto: poco à poco, y sin sentir, en cosas pequeñas, y menudas hace él mejor su hecho, que si acometiesse con cosas grandes; porque si luego les entrasse con pecados mortales, sería facilmente sentido, y despedido; y entrando por cosas pequeñas, y menudas, ni es sentido, ni despedido, sino admitido.

Por esto dice San Gregorio, (d) que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas, que el de las grandes: porque estas quanto mas claramente se conocen, tanto con el conocimiento del mayor mal mueven mas à que se eviten, y à que mas presto se emmienden, quando uno cae en ellas; (e) mas las culpas pequeñas quanto menos se conocen, menos se evitan, y como no se tienen en nada, repitense, y continúanse, y estáse uno en ellas de asfiento, y nunca acaba de resolverse varonilmente en desecharlas de sí; y asfi presto de pequeñas se vienen à hacer grandes.

Concuerta muy bien con esto San Chrysofomo. (f) Dice una cosa, que llama él maravillosa: *Mirabile quidem, & inauditum dice-*

re audeo: solet mihi nonnunquam, non tanto studio magna videri esse peccata vitanda, quanto parva, & vilia: illa enim ut aversemur, ipsa peccati natura efficit; hæc autem hac ipsa re, quia parva sunt, desides reddunt, & dum contemuntur, non potest ad expulsionem eorum animas generosè insurgere; unde citò ex parvis maxima sunt negligentia nostra: Una cosa maravillosa me atrevo à decir, que os parecerá nueva, y nunca oída: y es, que algunas veces es menester que pongamos mas cuidado, y diligencia en evitar los pecados pequeños, que los grandes: porque los grandes ellos de fuyo traen consigo un horror, paraqué los aborrezcamos, y huyamos de ellos; pero estos otros por el mismo caso que son pequeños, nos hacen flojos, y negligentes; y como los tenemos en poco, nunca acabamos de salir de ellos: y asfi nos vienen à hacer grande daño.

Pues por esto estima tanto esto el demonio, y entra, y acomete por aí à los Religiosos, y siervos de Dios; y tambien porque sabe él muy bien, que por aí tendrá entrada para venir à hacerlos despues caer en cosas mayores; y asfi dice San Agustin: (g) *Quid enim interest, an naufragium utrum uno grandi fluctu navis operiatur, & obruatur; an paulatim subrepens aqua in sentinam, & per negligentiam derelicta, atque contempta, impleat*

Tomo I.

C 3

na-

(d) Gregor. 3. p. Pastor. admon. 35. (e) S. Catal. de Sen. en los Dialog. c. 172. El P. M. Avil. tom. 1. de las Epistolas. (f) Chryf. hom. 87. sup. Matth. (g) Aug. epist. 108. ad Seleucian. & habet. & pœn. disp. 1. c. 3. sunt.

navem, atque submergat? Qué importa que por pequeño, ó grande ahujero haya entrado el agua en el navio, si al fin se hunde? No se me da mas uno que otro; porque todo viene à ser lo mismo. Assi no se le da mas al demonio entraros por cosas pequeñas, que por grandes, si al fin alcanza lo que pretende, que es derribaros, y hundiros: *Ex minimis guttis multiplicatis inundationes aquarum fiunt, quæ etiam magna aliquando mœnia subruunt: per modicam rimam aqua latenter in navem influit, donec submergatur:* (h) De unas pequeñas gotas de agua multiplicadas se vienen à hacer unas crecientes, y avenidas tan grandes, que echan por tierra los grandes muros, y los edificios, y castillos fuertes: por un pequeño ahujero, y por un resquicio, y hendidura, ocultamente, y poco à poco, se entra el agua en el navio, hasta que da con él à fondo.

Por lo qual dice San Agustin, (i) que assi como quando el navio hace agua, es menester estar siempre dando à la bomba, facendo el agua para que no se hunda; assi nosotros con la oracion, y examen havemos de andar siempre quitando las faltas, è imperfecciones, que se nos van entrando poco à poco, para que no nos hundan, y aneguen. Este ha de ser el exercicio del Religioso; siempre es menester dar à la bomba, y si no corremos mucho

riesgo. Y en otra parte dice: (k) *Præcavisti magna: de minutis quid agis? An non times minuta? Projecisti molem, vide ne arena obruaris.* Haveys huído, y escapado de las olas, tempestades, y peligros grandes, que hay en esse mar tempestuoso de el Mundo, mirad no vengais acá en el puerto de la Religion à encallar en la arena: mirad no vengais à peligrar, y à perderos por unas cosas menudas, y pequeñas; porque de essa manera poco os aprovechará el haver huído, y escapado de las grandes. Cómo aprovechará poco que el navio se haya escapado de grandes peligros, y tempestades, y de grandes rocas, y peñascos, y despues en el puerto viene à encallar en la arena?

CAPITULO X.

De otra razon muy principal, por la qual nos importa mucho hacer caso de cosas pequeñas.

IMporta tambien mucho el hacer caso de cosas pequeñas, por otra razon muy principal, y es, que si nosotros somos descuidados, y negligentes en las cosas pequeñas, y hacemos poco caso de ellas, tenemos mucho que temer no nos niegue Dios por esto sus particulares, y especiales auxilios; y gracias, assi para resistir à las tentaciones; y no caer

(h) *S. Bonav. proc. ref. 5. c. 10.* (i) *August. sup. illud Psal. 66. Et gentes in terra dirigit.* (k) *Aug. Ps. 39. circa illud: Multiplicata sunt sup. capillos capitis mei.*

caer en pecado, como para alcanzar la virtud, y perfeccion, que deseamos, y assi vengamos à grande mal.

Paraque mejor se entienda esto, es menester presuponer una Theologia muy buena, que nos enseña el Apostol San Pablo escribiendo à los de Corintho: (a) que Dios nuestro Señor nunca niega à nadie el auxilio, y socorro sobrenatural, necessario, y suficiente, paraque si quiere no sea vencido de la tentacion, sino que pueda resistir, y quedar con victoria: *Fidelis autem Deus est, qui non patitur vos tentari supra id quod potestis; sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere*: Fiel es Dios, dice el Apostol, bien seguros podeis estar, que no permitirá él, que seais tentados mas de lo que podeis llevar; y si añadiere mayores trabajos, y viniere mayores tentaciones, añadirá tambien mayor socorro, y favor, paraque podais salir de ellas, no solo sin daño, sino con mucho provecho, y acrecentamiento. Emperó, hay otro auxilio, y socorro de Dios mas especial, y particular, sin el qual podria uno resistir, y vencer la tentacion, si se ayudasse, como debe, del primer auxilio sobrenatural, que es mas general; mas muchas veces no resistirá uno à la tentacion con aquel auxilio primero, si no le da Dios essotro mas particular, y especial; no porque no puede, sino porque no quiere; que si él quisiesse, bien podria con

aquel auxilio primero resistir, porque es suficiente para ello, si él se ayudasse de él, como debe; y assi entonces el caer, y ser vencido de la tentacion, será por culpa fuya, porque cae por su voluntad; y si Dios le diera entonces esse otro auxilio especial, no cayera.

Pues viniendo à nuestro punto, este segundo auxilio, y socorro especial, superabundante, y eficaz, no le da Dios à todos, ni todas veces, porque es liberalidad, y gracia particularissima fuya; y assi dará la Dios à los que él fuere servido: darála à los que fueren liberales con él, conforme à aquello del Profeta: *Cum Sancto Sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris, & cum electo electus eris, & cum perverso perverseris*. Dice otra letra: *Cum benigno benignus eris, cum liberali liberalis eris, cum sincero, & candido, sincerè, & candidè ages, & cum perverso perversè ages*: Con el Santo, Señor, fereis Santo, y con el benigno, benigno, y con el liberal, y sincero, fereis sincero, y liberal; y con el que no fuere tal, en la misma moneda se lo pagaréis, que es lo que nuestro Padre nos puso en las reglas: (b) * Quanto uno mas se ligare con Dios nuestro Señor, y mas liberal se mostráre con su Divina Magestad, tanto le hallará mas liberal consigo, y él será mas dispuesto para recibir cada dia mayores gracias, y dones espirituales: * y es doctrina de San Gregorio Nacianceno, y de otros

Santos. (c) Qué sea ser uno liberal con Dios, entenderáse bien por lo que es ser liberal con los hombres. Ser acá uno liberal con otro, es darle, no lo que debe, y es obligado, sino mas de lo que debe, y es obligado: esta es liberalidad; que esotra no, sino justicia, y obligacion: pues de la misma manera, el que anda con mucho cuydado, y diligencia para agradar à Dios, no solo en las cosas de obligacion, sino en las de supererogacion, y perfeccion, y no solo en las mayores, sino es tambien en las menores; esse es liberal con Dios. Pues con los que son assi liberales, es tambien Dios muy liberal: estos son los favorecidos de Dios, y à quien él hace las mercedes: à estos les da, no solamente aquellos auxilios generales, que bastan para resistir, y vencer las tentaciones, sino tambien los especiales, y superabundantes, y eficaces, con los quales en ninguna manera caerán en la tentacion. Pero si no soys liberal con Dios, cómo quereis, que sea Dios liberal con vos? Si soys escasso con Dios, mereceis, que Dios sea tambien escasso con vos: si soys tan mezquino, y apocado, que andais tanteando, y midiendo, como por compás, si soys obligado, ò no

soy obligado; si obliga à pecado, ò no obliga à pecado; y si llega à mortal, ò no mas que venial, esso es ser escasso con Dios; pues no le quereis dar mas de lo que soys muy obligado, y aun en esso por ventura faltais: Dios tambien será escasso con vos, y no os dará sino lo que está obligado por su palabra: daráos los auxilios generales, y necesarios, que da à todos, que son bastantes, y suficientes para poder resistir à las tentaciones, y no caer en ellas; pero podeis temer con mucha razon, que no os dará aquel auxilio especial, superabundante, y eficaz, que él suele dar à los que son liberales con él, y assi vengais à ser vencido de la tentacion, y caer en pecado.

Esto es lo que dicen comunmente los Theologos, y los Santos: (d) que un pecado suele ser pena de otro pecado: de esta manera se ha de entender; porque por aquel pecado primero desmereció el hombre este auxilio especial, y particular de Dios, en pena de su pecado, y se hizo indigno de él, y assi vino à caer en otro pecado; y lo mismo dicen de los pecados veniales, y aun lo que es mas, de las faltas, y negligencias, y descuydo, con que uno vive: por esso dicen tambien que

(c) *Gregor. Nac. orat. de paup. amore, & Muchar. Ægid. homil. 19.*

(d) *August. serm. 224. de tempor. p'st. medium, & ser. 88. propè initium, & in illud P'sal. 66. Et Gen. in terra dirig. Hieron. ad Celap. epist. 1. Chrys. sost. in cap. 2. gen. homil. 37. in Matth. & serm. de teviun peccator. peric. Bern. ser. 50. in Cant. Isidor. lib. de sum. bono. Basil. orat. 3. de jejun. propè init. & in Regulis brevior. q. 4. Gregor. l. 10. Mor. cap. 14. & 3. p. Pastor. admonit. 24. Gless. ibi. D. Thom. 1. 2. q. 88. art. 3. & alii.*

que puede no desmerecer, y hacerse indigno de aquel auxilio especial, y eficaz de Dios, con el qual perseverára, y venciera con efecto la tentacion, y sin él será vencido, y caerá en pecado. Y de esta manera explican algunos Santos aquellas palabras del Sabio: *Qui spernit modica, paulatim decidit.* Eccles. 19. Por menospreciar uno las cosas pequeñas, y hacer poco caso de ellas, va desmereciendo aquel auxilio especial de Dios, y se va haciendo indigno de él, y así viene à caer en las grandes. Y de la misma manera explican aquello de el Apocalypsi: *Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.* Apocal. 3. Al tibi aun no le ha vomitado, y desechado de el todo Dios; pero le ha comenzado à vomitar, y desechar: porque por aquella floxedad, con que anda, y por aquellas faltas, que hace advertidamente, y de proposito, va desmereciendo aquel auxilio especial, y eficaz, sin el qual caerá, y le acabará Dios de vomitar, y echar de sí.

Pues considerémos, quanta razon hay de temer no desmerezcamos, y nos hagamos indignos de este auxilio especial de Dios, por nuestra tibieza, y floxedad. Quantas veces nos vemos acoflados de tentaciones, y en grande peligro, y muchas veces nos hallamos en duda, si me detuve, ò no me detuve, si consentí, ò no consentí, si llegó à pecado, ò no? O quanto nos valdria para estos trances, y aprietos, el

haber sido liberales con Dios, y havernos hecho dignos de aquel auxilio especial, y liberal, con el qual estariamos bien seguros, que quedariamos siempre en pie, y sin él nos verémos en grande peligro, y por ventura quedarémos vencidos! San Chrystomo pone este medio por muy principal para vencer las tentaciones. Va hablando del demonio nuestro enemigo, y de la guerra continua, que nos hace, y dice: (e) *Scitis enim, quòd hostem habemus perpetuum, & fœderis nescium: unde nobis magna vigilantia opus est:* Bien sabeis, hermanos mios, que tenemos en el demonio un enemigo perpetuo, que siempre nos está haciendo guerra, porque nunca duerme, ni descansa, nunca hay treguas con este tirano; y así es menester, andar siempre muy apercebidos, y con grande cuydado, y vela, paraque no seamos vencidos de él. Pues cómo nos apercebirémos, y prepararémos bien para no ser vencidos, sino vencer, y sobrepujar siempre à este traydor? Sabeis cómo? (dice San Chrystomo): *Non aliter autem eum vincemus, quàm si per vitam optimam supernum nobis auxilium conciliemus:* El medio unico para esso será el tener de atrás grangeado esse auxilio especial de Dios con nuestra buena vida, y de essa manera vencerémos siempre: *Et non aliter.* Notefe la palabra: Y no de otra manera. Lo nota San Basilio por estas palabras: (f) *Quia à Deo*

se

(e) *Chrysoft. hom. 90. sup. Genes.* (f) *Basil. in constit. Monach. cap. 1.*

se optat juvari, is nunquam deserit quod attinet ad officium suum; qui autem hoc facit, is Divino auxilio nunquam destituitur: quapropter danda in eo opera est, ne ulla in re conscientia nostra nos condemnet: El que desea ser ayudado del Señor, nunca dexa de hacer lo que es de su parte; y el que esto hace, nunca es desamparado del favor Divino: por lo qual havemos de tener mucho cuydado, que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia. Muy bien infiere San Basilio lo que nosotros havemos de facar de aqui; que es, andar con tanto cuydado en los ejercicios espirituales, y en todas nuestras obras, que ninguna cosa nos remuerda la conciencia, para que seamos dignos deste auxilio especial de Dios.

De donde se verá bien, quanto nos importa el hacer mucho caso de cosas pequeñas, si pequeñas se pueden llamar las que nos acarrear tanto bien, y por donde nos puede venir tanto mal. Por esso dixo el Sabio, Eccles. 7. *Qui timet Deum, nihil negligit:* El que teme à Dios, en ninguna cosa se descuyda, por minima que sea; porque sabe muy bien, que de las cosas menores viene uno poco à poco à caer en las mayores: y porque teme, que si él dexa de ser liberal con Dios en estas cosas, dexará tambien Dios de ser liberal con él.

Por conclusion digo, que es esto de tanta estima, y lo havemos de tener en tanto, que podemos tener

por regla general, que mientras uno hiciere caso de cosas pequeñas, y menudas, andará bien, y le hará el Señor merced: y por el contrario, quando no hiciere caso de cosas pequeñas, y menudas, andará en mucho peligro; porque por así suele entrar todo el mal al Religioso. Y bien nos lo dió à entender Jesu-Christo, quando dixo: (g) El que es fiel en lo poco, lo será tambien en lo mucho; y el que es infiel, y malo en lo poco, tambien lo será en lo mucho. Y así, quando uno quisiere ver, cómo le va en su aprovechamiento, (que es razon, que muchas veces hagamos reflexion sobre esto) examínese por aqui, mirando, si hace caso de cosas pequeñas, ó si se le va entrando la libertad para tenerlas en poco; y si halla, que ya no repara en cosas pocas, ni le remuerda la conciencia, como solia, quando falta en ellas, procure remediarlo con todo cuydado. El demonio (dice San Basilio) (h) quando ve, que no nos puede apartar de la Religion, procura con todas sus fuerzas persuadirnos, que no nos demos à la perfeccion, y que no hagamos caso de cosas pequeñas, engañandonos con una vana seguridad, que no se pierde por aquello à Dios: pero nosotros, por el contrario, debemos procurar, que así como no nos puede apartar de la Religion, así tampoco nos impida la perfeccion, sino que nos demos à ella con todas nuestras fuerzas, haciendo

mu-

(g) *Luce 16.* (h) *Basil. ser. de renunt. sæcul. istius, & spiritu perfect.*

mucho caso de cosas pequeñas, y menudas.

CAPITULO XI.

Que no havemos de tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular: y quanto importa el ir poniendo por obra los buenos propósitos, y deseos, que el Señor nos da.

AYudarános también mucho para aprovechar, un medio que suelen dar comunmente los Maestros de la vida espiritual, que no tomemos este negocio de nuestro aprovechamiento, en general, y en comun, sino en particular, y poco à poco. Casiano dice, (a) que preguntó el Abad Moyfen à sus Monges, en una conferencia espiritual, qué era lo que pretendian con tantos trabajos, con tantas abstinencias, y vigiliass, con tanta oracion, y mortificacion? Qué era su fin? Respondieron ellos: El Reyno de los Cielos. Dixoles él: Esse es el ultimo fin. Pero yo no pregunto sino del fin inmediato, y particular, en que haveis de poner los ojos para venir à alcanzar el ultimo fin. Porque como el Labrador, aunque su fin es coger mucho pan, y tener con que passar la vida abundantemente; pero todo su cuydado, y diligencia pone en labrar, y cultivar la tierra, y limpiarla de las malas yervas, porque esse es medio necesario para esse

otro: y el Mercader, aunque su fin es hacerse rico; pero todo su cuydado pone en mirar, qué negocios, y qué manera de negociar le será mas à proposito para alcanzar esse fin, y así aplica todas sus industrias, y diligencias; así ha de hacer el Religioso: no basta decir en general, pretendo salvarme, querria ser buen Religioso, deseo ser perfecto; sino es menester, que ponga los ojos en particular en la passion, ò vicio, que mas le impide, y en la virtud, que mas le falta, y que esso procure; porque de essa manera, yendo poco à poco, y andando con cuydado, y diligencia, aora sobre una cosa, y despues sobre otra, vendrá mejor à alcanzar lo que desea. Este es el medio, (b) que el otro Padre del Yermo dió à aquel Monge, que despues de haver sido muy diligente, y fervoroso, afloxó en sus exercicios espirituales, y vino grande tibieza; y deseando bolver à su antiguo estado, y hallando cerrado el camino, y pareciendole muy dificultoso, no sabía por donde comenzar: consolóle, y animóle con aquella parabola, ò exemplo del otro, que embió à su hijo à limpiar la heredad, que estava llena de espimas, y malezas; y el hijo viendo lo mucho que havia que hacer, desanimóse, y echóse à dormir, y no hacia nada, ni un día, ni otro. Dixole el Padre: No has, hijo, de mirar, ni tomar en junto todo lo que hay que trabajar, sino cada dia un poco, quanto puede

(a) *Casian. collat. 3. c. 3. & 4.* (b) *In vitis Patrum.*

ocupar un cuerpo de un hombre: hizolo assi, y de essa manera dentro de poco tiempo quedó limpia toda la hacienda.

Y debese notar aqui, que una de las causas principales, porque medramos poco, y no nos hace el Señor mas mercedes, es; porque no ponemos por obra los buenos propósitos, y deseos, que él nos da; y assi, porque no damos buena cuenta de lo que nos ha dado, no nos da otras cosas mayores. Assi como el Maestro de Escuela no quiere passar al niño à mas alta letra, y materia, mientras ve, que no ha hecho, ni imitado bien la que le ha dado; assi se fuele haver el Señor con nosotros en llevarnos à la perfeccion: tanto mas tarda en darnos grandes cosas, quanto mas tardamos nosotros en obrar lo dado; y quanto mas se anima uno à ir asfentando, y poniendo por obra los deseos, que el Señor le da en la oracion, tanto mas le mueve à que le vaya dando mayores cosas. Dice muy bien el Padre Maestro Avila. (c) * Quien bien usa de lo que conoce, alcanzará luz para lo que no conoce. Y el otro que tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder: Para qué quieres saber mi voluntad, y agradecimiento, pues en lo que lo sabes, no lo cumples? * Si vos no poneis por obra los deseos que el Señor os da; cómo quereis, que os dé otras cosas mayores? Con qué boca podeis pedir à Dios en la oracion, que os conce-

da esto, y lo otro, que deseais, y haveis menester, si no os quereis emmendar, ni mortificar en una falta, de que teneis mucha necesidad de emmendaros, y os ha dado Dios muchos deseos, è inspiraciones de ello? No sé, cómo puede levantar los ojos à pedir à Dios otras cosas mayores, el que no se quiere emmendar, ni aun en una falta exterior, que tiene, sino que de proposito se dexa caer en ella una, y otra vez. Pues si queremos aprovechar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, seamos diligentes en ir poniendo por obra las inspiraciones, y deseos, que el Señor nos da.

Doctrina es comun de los Santos, que el que usa bien de los beneficios recibidos, se hace digno de otros nuevos; y por el contrario, el que usa mal de ellos, no merece recibir otros. El Sabio en el capitulo diez y seis de la Sabiduria propone esta question: Qué es la causa, que el Maná se deshacia al primer rayo de el Sol, que le daba, y no era de provecho mas? Y si le ponian al fuego, no se derritia, ni le hacia mal ninguno, siendo mas fuerte el calor de el fuego, que el de el Sol? Y responde el mismo Sabio en el fin de el mismo capitulo: *Ut notum omnibus esset, quoniam oportet pravenire Solem ad benedictionem tuam*: paraque entiendan todos, que conviene ser diligentes en aprovecharnos de las mercedes, que el Señor nos hace, y de los

los beneficios, que de su mano recibimos; y en castigo del desagracedido, y perezoso, que no quiso madrugar antes que el Sol saliese, para aprovecharse del beneficio, que el Señor le havia hecho, permite Dios, que el Sol le quite la comida. Esto es tambien le que nos declara maravillosamente Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, (d) en aquella parábola de aquel Varon noble, que habiendo repartido su hacienda con sus criados, para que negociassen con ella, quando, despues de haver tomado la possession de su Reyno, les pidió cuenta, proporcionablemente les fue haciendo Gobernadores, ò Prefectos de otras tantas Ciudades, quantos eran los talentos, que cada uno havia ganado: al que havia ganado diez talentos, le hizo Gobernador de diez Ciudades, y al que cinco de cinco, dándonos à entender, que assi como aquel Rey premió la industria, y fidelidad de sus criados con tan gran exceso, quanto hay de diez talentos à diez Ciudades; assi tambien si nosotros ponemos por obra las inspiraciones de Dios, y fomos leales, y fieles en esta correspondencia, será muy grande el exceso, con que nos acrecentará el Señor sus divinos dones: y por el contrario, si no correspondemos, como debemos, no solo nos será quitado lo que nos havian dado; pero seremos castigados, como lo fue aquel siervo, que no grangeó, ni ganó

cosa alguna con el talento, que havia recibido.

De aquel famoso Pintor Apeles se cuenta, (e) que nunca, por muchas ocupaciones que tuviese, se le pasó dia, en el qual no exercitase su Arte, y pintase alguna cosa, y hurtando el tiempo à los negocios, que se le ofrecian, solia decir: *Hodie nullam lineam duxi*: Oy no he echado raya ninguna; y de alli quedó esto por proverbio para qualquier oficio, quando se passa el dia sin exercitarle, y hacer algo en él: de aquella manera salió tan perfecto, y consumado Pintor. Pues si quereis salir perfecto, y consumado Religioso, no se os passe dia ninguno, en que no hagais alguna raya, y echeis alguna linea en la virtud: idos venciendo, y mortificando cada dia en algo: id quitando cada dia alguna falta de las obras, que haceis; porque de essa manera irán ellas, siendo cada dia mejores, y mas perfectos; y quando llegaredes al examen de medio dia, mirad si se os ha passado aquel medio dia sin haver dado alguna raya, ò puntada en la virtud, y decid: *Hodie nullam lineam duxi*. O, que oy no he dado passo ninguno en la virtud, ni mortificadome en cosa alguna, ni hecho siquiera un acto de humildad, haviendoseme ofrecido ocasiones para ello! En valde se me ha passado este dia: no ha de ser assi esta tarde: no ha de ser assi mañana. De esta manera poco à poco vendremos à aprovechar mucho.

CA.

(d) Luc. 19. (e) Refert Plin, lib. 35. natur. hist. cap. 19.

CAPITULO XII.

Que nos ayudará mucho para alcanzar la perfeccion, no hacer faltas de proposito, ni afloxar en el fervor.

AYudarános tambien mucho para crecer en virtud, y perfeccion, (a) que procuremos no hacer faltas de proposito. Dos maneras hay de faltas, y culpas veniales: unas, en que caen los temerosos de Dios por flaqueza, ò por ignorancia, ò inadvertencia, aunque con algun descuido, y negligencia: y estas experiencias tienen los siervos de Dios, y que andan en verdad con él, que no les causan amargura, sino humildad, ni hallan, que por ellas les tuerce el Señor el rostro, antes experimentan un nuevo favor del Señor, y nuevo espíritu con el recurso humilde, que por ellas hacen à Dios. Otras faltas, y culpas hay, que hacen advertidamente, y de proposito las personas tibias, y remisas en el servicio de Dios; y estas impiden grandes bienes, que recibieramos, si no las hicieramos: por estas, muchas veces nos tuerce el Señor el rostro en la oracion, y nos dexa de hacer muchos favores; y assi, si queremos medrar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, procuremos de no hacer faltas de proposito: bastan las que por nuestra ig-

norancia, è inadvertencia hacemos; no añadamos nosotros mas; bastan las distracciones, que tenemos en la oracion, por la inconstancia de nuestra imaginativa; y no nos distraygamos nosotros voluntariamente, y de proposito: basten las faltas, que por nuestra flaqueza hacemos en las reglas; no las quebrantemos nosotros de proposito.

Otro medio pone San Basilio para alcanzar la perfeccion, y dice, que es muy bueno para en breve tiempo aprovechar mucho; y es, no hacer paradillas en el camino de la virtud. Hay algunos, que à temporadas tienen unos acometimientos, y luego paran: llevad adelante lo comenzado, y no hagais essas paradillas; porque en este camino de la vida espiritual, mas cansado os hallareis, haciendolas, que si no las hicierades. Hay mucha diferencia de esto à los exercicios corporales: *Quia caro operando deficit; spiritus operando proficit*: porque con los exercicios corporales el cuerpo mientras mas obra, y trabaja, mas desfallece; pero el espíritu mientras mas obra, mas fuerzas va cobrando; y assi, dice el proverbio: *Arcum frangit intensio, animum remissio*: (b) El arco tirado se quiebra, y el animo floxo desmedra.

Dice San Ambrosio, (c) que assi como es mas facil no caer en pecado, y conservar la inocencia, que

(a) Ludovic. Blos. in specul. spirit. cap. 6. (b) Paul. Man. in adag.

(c) Ambros. lib. unico de penit. cap. 10.

despues de haver caído hacer verdadera penitencia; assi tambien es mas fácil conservar el fervor de la oracion, y de la devocion, que despues de haverse distraído por algunos dias bolver à él. El Herrero, que saca el hierro ardiendo de la fragua, paraque esté blando, y dispuesto para hacer de él lo que quisiere con el martillo, no le dexa enfriar del todo, sino antes que se enfrie le buelve à la fragua, paraque de presto se torne à poner como de antes: assi nósotros nunca havemos de dexar, que se acabe el calor de la devocion; porque si se resfria, y endurece el corazon, con dificultad tornaremos al fervor primero; y assi vemos por experiencia; que por mucho que uno haya aprovechado, y vaya adelante en la virtud, si se descuida por una temporada, en un poco de tiempo, que se distraiga, y dexa de continuar sus buenos exercicios, pierde todo lo que havia ganado en mucho tiempo, que parece, que ni aun rastro halla de lo que antes tenia, y apenas puede tornar à arribar à ello: tanta es la dificultad que sienten. Por el contrario, los que andan con fervor, y procuran conservar siempre el calor de la devocion, llevando adelante sus buenos exercicios, y perseverando en ellos, facilmente se conservan, y en breve tiempo aprovechan mucho: y la razon de esto es tambien; porque estos no pierden tiempo ninguno, ni deshacen lo que havian hecho, como los tibios, y floxos, que con

sus paradillas todo se les va en hacer, y deshacer, en texer, y destexer, y assi nunca acaban su tela: estos otros, no solo no deshacen, antes van adelantando, y con el exercicio continuo van cobrando cada dia mas fuerzas, y mas facilidad para hacer mas, y mejor; y assi vienen à aprovechar mucho. Esto es lo que dixo el Sabio: *Egestatem operata est manus remissa: manus autem fortium divitias parat.* Prov. 10. El que no quiere trabajar, empobrece, y el que se esfuerza al trabajo, enriquece: *Anima autem operantium impinguabitur.* Proverb. 13. Comparaba un Padre à los Religiosos tibios, y floxos, y à los diligentes, y fervorosos; y decia, que los tibios, y remissos, que con la antigüedad hacen ya de los canchados, y no procuran ir adelante en su aprovechamiento, son, como unos criados viejos de las casas de los señores, que ya no sirven en casa sino de bien parecer, y de estarse sentados à las puertas de las casas de los señores contando historias: danles su racion, como à criados viejos; pero ya no privan, ni medran con el señor, ni casi se tiene memoria de ellos. Vereis otros criados nuevos, mancebos tan diligentes, y solícitos en el servicio de su señor, que no saben parar, ni sentarse en todo el dia; y que apenas ha dado à entender el señor la cosa, quando ya la tienen hecha: estos son los que privan, y medran. Assi son los Religiosos diligentes, y fervorosos.

CAPITULO XIII.

De otros tres medios, que nos ayudarán para ir adelante en la virtud.

SAN Basilio dá un medio muy bueno para aprovechar mucho, y le dán comunmente los Santos: (a) Que pongamos los ojos en los mejores, y en los que mas se señalan, y resplandecen en virtud, y procuremos imitarlos. Lo mismo aconsejaba el Bienaventurado San Antonio Abad, y decia, que el Religioso ha de andar, como buena abeja, cogiendo las florecitas de todos para hacer su miel; de uno la modestia, de otro el silencio, de otro la paciencia, de otro la obediencia, y de otro la indiferencia, y resignacion. En cada uno tenemos de mirar aquello, en que mas resplandece, para imitarlo: assi leemos, que lo hacia él, y con esso vino à ser tan grande Santo. Este es uno de los bienes grandes, que tenemos en la Religion, y por el qual San Geronymo prefiere el morar en congregacion à la soledad, y aconseja el vivir en aquélla antes que en ésta: *Ut ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam: hic te silentium, ille te doceat mansuetudinem*. Paraque de el uno aprendais humildad, del otro paciencia: éste os enseña à tener silencio, aquél mansedumbre. Un Filosofo llamado Carilo, varon principal, y muy

señalado entre los Lacedemonios, preguntado, qué Republica tenia por la mejor del Mundo? Respondió, que aquella, en la qual los Ciudadanos traen entre sí contienda, sobre qual ha de ser mas virtuoso, y esto sin alborotos, ni sediciones. Pues esta merced entre otras nos hace el Señor aora en la Religion: plegue à su Divina Magestad, que siempre sea assi. Allá en el Mundo en casi todas las Republicas, todas sus contiendas, y competencias son sobre la hacienda, ò sobre puntos de honra: y apenas se halla hombre, que tenga emulacion por la virtud; pero acá, por la bondad, y misericordia de Dios, todo el estudio de los Religiosos es de lo que toca à su abnegacion, y para crecer mas en virtud, y perfeccion, y todas sus contiendas, y pretensiones son sobre ser cada uno mas virtuoso, mas humilde, y mas obediente; y esto sin ruido, sin divisiones, sin murmuraciones, sino con una emulacion, y envidia santa. No es pequeña merced, y beneficio, sino muy grande el havernos traído el Señor à la Religion, donde la virtud es favorecida, y estimada, donde no es tenido, ni estimado el Letrado, ni el Predicador, por ser gran Letrado, ni grande Predicador, sino por ser muy humilde, y mortificado: donde todos procuran aventajarse en la virtud, y con su exemplo nos animan à ir adelante. Pues aprovechemonos de tan buena ocasion

(a) *Basil. serm, de abdic. rerum.*

como tenemos para exercitar este medio.

De aqui podemos facer el segundo, que es la obligacion, que tenemos de dar buen exemplo à nuestros hermanos, * paraque considerando los unos à los otros, crezcan todos en devocion, y alaben à Dios, * como nos lo dice nuestro Padre, (b) ò por mejor decir el mismo Christo en el Evangelio: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est.* Matth. 15. El buen exemplo, bien sabemos todos, quan eficaz medio es para mover à otros. Mas fruto hace un buen Religioso en una casa con su buen exemplo, que quantas platicas, y sermones podemos hacer; porque los hombres mas creen à lo que ven por los ojos, que à lo que oyen por los oídos, y persuaden se, que es hacedero lo que ven al otro poner por obra, y con esso se mueven, y animan mucho à obrarlo. Este es aquel percutir, y herir de las alas de aquellos santos animales, que vió el Profeta Ezequiel, c. 3. *Et audiui vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram*; quando con vuestro buen exemplo herís el corazon de vuestro hermano, y le moveis compuncion, y devocion, y deseo de la perfeccion.

San Bernardo confessa de sí mismo, (c) que en los principios de su Religion, de solo ver algunos Religiosos espirituales, y edificativos,

Tom. I.

se alegraba, y animaba tanto, que su alma se llenaba de suavidad, y devocion, y sus ojos de dulces lagrimas: y no solo de verlos, sino de solo acordarse de alguno de estos, que havia conocido, y estaba ausente, ò era ya difunto. Esto es de lo que la Sagrada Escritura alaba al Rey Josias, Ecclef. 49. *Memoria Josiæ in compositionem odoris facta opus pigmentarii*: La memoria de Josias es, dice, como una poma de olores, que consueta, y conforta, y quita los desmayos. Tales havemos de procurar ser nosotros, conforme à aquello de San Pablo, 1. Cor. 2. *Christi bonus odor sumus*. Havemos de ser como una especie aromatica, y como una poma, ò bugeta de olores, la qual comunica luego su olor, y conforta, y anima à quien quiera que la toca. Esto nos ha de ser gran motivo para darnos mucho à la virtud, y no dar ocasion ninguna de desedificacion à nuestros hermanos: porque assi como un Religioso exemplar ayuda mucho, y basta para edificar, y llevar tras sí toda la casa; assi un Religioso ruin daña mucho, y basta para desedificar toda una Comunidad, y llevarla tras sí. Antes es cosa cierta, que mucho mas eficaz es el exemplo para el mal, que para el bien, por nuestra mala inclinacion, que se va mas facilmente tras lo malo, que tras lo bueno.

Mandaba Dios en el Deuteronomio à los Capitanes, quando iban

D

à la

(b) 3. P. Const. c. 1. §. 4. & reg. 29. summar. (c) Bern. ser. 14. sup. Cant.

à la guerra, que hiciesen pregonar por todo el Ejército: *Qui est homo formidolosus, & corâe pavidò, vadat, & revertatur in domum suam.* Deuter. 20. Los cobardes, y temerosos buelvanse à su casa. Y notese la razon, que dá, que es la que hace à nuestro proposito: *Ne pavère faciat corda fratrum suorum, sicut ipse timore perterritus est.* Porque no hagan cobardes à los demás, no les peguen el miedo, y la cobardía. Esto es lo que hace un Religioso tibio, y remisso en la Religion con su mal exemplo: hace à los demás cobardes para pelear, y emprender cosas de perfeccion: pegales la floxedad, y tibieza; y assi viene à decir San Eusebio Emiseno: (d) *Qui inter multos vitam agere constituerunt, aut cum grandi fructu, aut cum grandi periculo, vel etiam diligentes, vel negligentes sunt:* Los que se han determinado à vivir en Congregacion, ò son diligentes con grande provecho de la Comunidad, ò son negligentes con grande daño, y peligro de ella.

Podemos añadir aquí otra cosa, que puede ser el tercer medio, y motivo para lo mismo, y es la obligacion, que tenemos de dar edificacion, y buen exemplo, no solamente à nuestros hermanos, con quienes tratamos, y conversamos cada dia, sino à todo el Mundo, paraque no pierda por mi la Religion el buen nombre, que tiene: porque vemos, que por uno suelen

los del Mundo juzgar à los demás Religiosos. La falta, y pecado del Religioso, parece, que es como pecado de naturaleza, y original, y como los bienes mancomunados, que luego dicen: Los de la Compania tambien se desmandan, y hacen esto, y esto, por solo uno, que vean, que se desmanda, y toma alguna libertad. Y assi, cada uno tiene obligacion de mirar mucho por la edificacion, paraque assi se conserve, y vaya adelante la buena opinion, y estima de la Religion, y no sea causa con sus faltas, è imperfecciones, de que se menoscabe el buen nombre, y credito, que por la bondad del Señor tiene. Y à nosotros nos corre mas esta obligacion, porque aun estamos en los principios, y tienen todos puestos los ojos en nosotros: *Spectaculum facti sumus Mundo, & Angelis, & hominibus.* 1. Cor. 4. Y aunque es verdad, que no tienen razon los del Mundo en atribuir la falta de uno à toda la Religion: pero al fin cosa cierta es, que el bien, y progreso de la Religion, depende de ser el uno, y el otro buen Religioso; y de lo contrario es menoscabo de ella; porque ellos son la Religion. Pues guarde cada uno su puesto, como buen soldado; no se rompa por él este esquadron tan concertado; no entre por vos la relaxacion en la Religion. Y será buena consideracion para esto, hacer cada uno cuenta, que su madre la Religion le dice aquellas palabras,

bras, que aquella santa madre de los Macabeos decia à su hijo menor, por animarle à padecer, y morir por la guarda de su ley: *Fili mi, miserere mei, quæ te in utero novem mensibus portavi, & lac triennio dedi, & alui, & in ætatem istam produxi.* 2. Mach. 7. Hijo mio, ten misericordia de mi, que te he traído en mis entrañas, no nueve meses, sino nueve años, y veinte, y treinta, y mas años, y te dí leche tres años en la probacion, y te he criado en virtud, y letras tan à costa mia, hasta ponerte en el estado, en que estás: y lo que te pido por todo esto, es, que hayas misericordia de mi, no pierda yo por ti, no me des mala vejéz. Las armas, con que te he armado para bien, y provecho tuyo, y de los proximos, no las conviertas contra mi, ni contra ti mismo: lo que te havia de ser ocasion, y medio para ser mas agradecido, y mas humilde, y mortificado, no te sea ocasion para ser mas vano, y mas libre, è immortificado.

CAPITULO XIV.

Que nos ayudará mucho havernos siempre como el primer dia, que entramos en la Religion.

PReguntó uno de aquellos Monjes antiguos al Abad Agaton, cómo se habria en la Religion? Respondió: *Vide, qualis fueris prima*

die, quando existi de sæculo, & receptus fuisti in claustro; & talis permane semper: Mira qual fuiste el primer dia, que dexaste el Mundo, y te recibieron en la Religion; y de essa manera permanece siempre. Pues si quereis saber cómo fereis buen Religioso, y cómo os habreis para aprovechar mucho en virtud, y perfeccion; este es muy buen medio: Mirad qual fuisteis el primer dia, que dexasteis el Mundo, y fuisteis recibido en la Religion; y de essa manera permaneced siempre. (a) Considerad, con quanto fervor, y fortaleza dexasteis el Mundo, y todo lo que en él teniades: los parientes, amigos, y conocidos: la hacienda, riquezas, regalos, y entretenimientos, y perseverad en aquel menoscprecio del Mundo, y en aquel olvido de deudos, y parientes, y en aquel sacudimiento de regalos, y comodidades propias; y de essa manera fereis buen Religioso. Considerad tambien, con quanta humildad pedisteis ser recibido en la Religion, y con quanta instancia; y como el dia que os dieron el sí, os pareció, que se os havia abierto el Cielo, y quedasteis muy agradecido, y obligado à servir à Dios, y à la Religion, por tan grande merced, y beneficio; y perseverad ahora en esse agradecimiento, y en esse humilde reconocimiento. Sentíos ahora tan obligado, y tan deudor, como os sentisteis el primer dia, que os recibieron; y de essa manera aprovechareis en

la Religion. Considerad tambien despues de recibido, con quanta devocion, y modestia os comenzasteis à haver à los principios, con qué obediencia, con qué humildad, con qué promptitud, con qué indiferencia, y resignacion en todo, y perseverad siempre en esso; y de essa manera ireis medrando, y creciendo en virtud, y perfeccion.

Este medio es muy encomendado de los Santos, como luego veremos; pero es menester, que le entendamos bien. No queremos decir, que no haveis de tener ahora mas virtud, que el dia primero, que entrasteis en la Religion. Nunca el antiguo se ha de contentar con la virtud de novicio; que claro está, que ha de tener mas virtud el antiguo, y que ha de estar mas aprovechado, que el novicio, que comenzó ayer: como en el estudio, el que ha diez años que estudia, ha de estar mas aprovechado, y saber mas, que el que comienza. Pues la Religion es una escuela de virtud, y perfeccion; y assi, el que ha mas que anda en esta escuela, ha de haver aprendido, y aprovechado mas. Pero assi como à uno, que comenzó à estudiar con mucho fervor, y grandes brios, y despues se cansa, y afloxa, le decimos, que torne al fervor primero, y al cuidado, y diligencia, con que comenzó al principio, y que de essa manera saldrá con el estudio; assi lo que decimos ahora es, que bolvais à aquellos primeros fervores, con que comenzaf

teis el camino de la virtud el primer dia, que entrasteis en la Religion. Mirad, con qué denuedo, y con qué brio comenzasteis entonces à servir à Dios, que no se os ponía delante, ni se os hacia cosa dificultosa, y andad ahora con aquel fervor, y con aquellos aceros, y alientos; y de essa manera aprovecharéis mucho en la Religion. Esto es lo que nos quieren decir los Santos en este medio.

El Bienaventurado San Antonio, rogandole sus discipulos, que les diese algunos avisos espirituales para su aprovechamiento, comenzó por aqui su razonamiento, como lo refiere S. Athanasio en su vida: (b) *Hoc sit primum cunctis in commune mandatum. Nullum in arrepti propositi vigore lassescere, sed quasi incipientem debere semper augere, quod cæperit.* Y fuera de que otras muchas veces les repetia esto mismo; estando ya cercano à su muerte, como en testamento, y ultima voluntad, paraque se les quedasse mas impresso en el corazon, se los tornó à encargar con unas palabras muy tiernas, al fin, como de Padre: *Ego quidem, filioli, filioli, secundum eloquia Scripturarum, Patrum gradior viam; jam enim Dominus me invitat, jam cupio videre cælestia: sed vos, ò viscera mea, admoneo, ne tanti temporis laborem repente perdatis, hodie vos Religiosum studium arripuisse arbitràmini, & cæptæ voluntatis fortitudo succrescat.* Si quereis aprovechar en vir-

virtud, y perfeccion, tened esto delante de los ojos, haced cuenta, que cada dia comenzais de nuevo, y havéos siempre como el primer dia, que comenzasteis, y de essa manera fereis buenos Religiosos. San Agustin pone tambien este medio: (c) *Obliviscere ergo omne præteritum, & quotidie inchoare te, puta*: Olvidáos de todo quanto haveis hecho hasta aquí, y haced cuenta, que cada dia comenzais de nuevo.

Declaraba esto San Antonio con un exemplo manual. Assi como acá los siervos, y criados de los señores, por mucho, que hayan servido à sus amos, y por mucho que hayan trabajado, no dexan de hacer lo que de nuevo se ofrece, sino que estan siempre tan promptos, y dispuestos para hacer lo que les mandan, como si cada dia fuesse el primero, que comienzan à servir, y como si hasta alli no huvieran servido, ni trabajado nada; assi, dice, havemos de servir nosotros à Dios nuestro Criador, y Señor. Buen exemplo tenemos de esto en el glorioso San Bernardo. (d) Cuenta dél Surio en su vida, que à los otros los tenia él por Santos, y por perfectos, y que como gente ya aprovechada, y que iba muy adelante, podian tener algunas indulgencias, y licencias en algunas cosas. Esto es muy bueno para no juzgar à los otros, quando vemos en ellos algo de esto. Pero à sí, dice, que se tenia siempre por prin-

cipiante, y por novicio, y que no le convenian essas licencias, y exempciones, y assi no perdia punto del rigor de la Religion, ni de los trabajos comunes, ni de los exercicios humildes. El era el primero en todas las obediencias, y el que primero echaba mano de la escoba, y de el estropajo. En ninguna cosa queria eximirse, ni exemptarse de los demás; antes quando los otros hacian algun exercicio de manos, y él no sabía hacer aquello, por no perder la ocasion procuraba recompenarlo, ocupandose entonces en algun exercicio mas humilde, y baxo, que aquel: tomaba una azada, y poníase à cabar, ò una hacha, y partía leña, y llevabala acuestas à la cocina, y holgabase mucho de ocuparse en semejantes exercicios; y pareciale, que todo esso havia él menester para su aprovechamiento. No como algunos, que quando hacen estas cosas, dicen: fiquiera por el exemplo; que ellos no les parece, que lo han menester, ni que les hace aquello al caso. Bueno es, que hagais esso por el exemplo, y edificacion; pero mejor sería, que entendiessedes, que tambien lo haveis vos menester; pues à San Bernardo le parecia, que lo havia él menester.

Añade aqui San Antonio otro punto muy bueno, con que se declara mas lo passado. No se contenta el Santo, con que no bolvamos atrás de aquellos primeros fervores, con que comenzamos, sino

quiere , que vamos siempre adelante , añadiendo , y acrecentando mas , y mas : *Sed quasi incipientem debere semper augere, quod ceperit.* Como el que comienza de nuevo à servir à Dios , procura ir cada dia añadiendo , y acrecentando servicios , viendo , que hasta alli todo ha sido ofensas , y pecados , para recompenfar lo passado , y hacerse digno de premio , y galardón ; assi havemos de andar nosotros siempre , como quien no ha allegado nada hasta aqui , fino antes derramado , y desperdiciado.

Este medio , dice San Gregorio , (e) que conviene à todos , aunque sean muy perfectos : porque el Profeta David , varón perfecto era ; y con todo esto , como si comenzára , decia : *Et dixi : Nunc cepti.* Psal. 76. Y dixe : Ahora comienzo ; porque andaba con tanto fervor , y diligencia en el servicio del Señor , al cabo de su vejez , como si entonces comenzára de nuevo à servirle. Antes esto es muy proprio de los varones perfectos , conforme à quello del Sabio , Eccles. 18. *Cum consumaverit homo , tunc incipiet.* Los verdaderos siervos de Dios , quanto mas adelante van , y quanto mas se acercan al fin , y à la perfeccion , tanto andan con mayor cuydado , y fervor : *Quasi effodientes thesaurum* , que dice Job c. 3. Como los que caban un tesoro. Dice San Gregorio : (f) Assi como los que cabando buscaa tesoro , quanto mas

han cabado , y van en lo mas honrado , con mayor diligencia se dan al trabajo ; porque como entienden , que se acerca mas el tesoro escondido , que buscan , y que les falta poco para dar con él , animanse à trabajar mas fuertemente , y caban con mayor gusto , y contento : assi los que de veras tratan de su aprovechamiento , y perfeccion , quanto mas adelante van , y quanto mas se acercan al fin , tanto mayor priessa se dan. O , que está ya cerca el tesoro , animaos , dáos priessa , que ya poco os falta para llegar à él : *Et tantò magis , quantò videritis appropinquantem diem* , dice el Apostol ad Hebr. 10. Como si dixera : (dice San Gregorio) Tanto mas ha de crecer el trabajo , quanto el premio , y galardón está mas cerca. Quando la piedra se mueve ácia abaxo , quanto mas se acerca à su centro , va con mayor velocidad , y ligereza , hasta acabar de llegar ; assi quanto uno va aprovechando mas en virtud , y en perfeccion , y se va acercando , y llegando mas à Dios , que es su centro , y ultimo fin , tanto se da mayor priessa para acabar de llegar. Y estos , dice San Basilio , (g) son los fervorosos de espíritu , que dice San Pablo ad Rom. 12. *Sollicitudine non pigri , spiritu ferventes , Domino servientes.* Hay algunos , que à los principios , quando entran en la Religion , comienzan con fervor , y en saliendo del noviciado ,

luego

(e) Gregor. lib. 22. Mor. c. 4. (f) Greg. lib. 5. Mor. c. 3. (g) Basil. in regul. brev. interrog. 259.

luego se cansan , y hacen de los antiguos : estos no son los fervorosos de espíritu , sino tibios , y perezosos. Los fervorosos de espíritu (dice San Basilio) son aquellos , que andan siempre , como el primer dia , con un ardiente deseo , y con una hambre insaciable , que nunca se hartan , ni cansan de servir à Dios , sino siempre desean servirle mas , y mas , conforme à aquello del Profeta Psal. 111. *In mandatis ejus vollet nimis.*

CAPITULO XV.

Que ayudará mucho preguntarse cada uno à sí mismo à menudo : A qué veniste à la Religion.

Otro medio nos aprovechará tambien mucho para crecer en virtud , y alcanzar la perfeccion , y es el que usaba San Bernardo , como lo refiere Surio en su vida , libro primero capitulo quarto : *Hoc semper in corde , frequenter etiam in ore habebat : Bernarde , Bernarde , ad quid venisti ?* Traía siempre en el corazon , y muchas veces hablando consigo mismo , decia : Bernardo , Bernardo , à qué has venido à la Religion ? Y lo mismo leemos del Santo Abad Arsenio , que muchas veces se preguntaba à sí mismo : *Arseni , Arseni , ad quid venisti ?* Entraba muchas veces en cuenta consigo : Arsenio , para qué dexaste el Mundo ? Qué fue tu fin , è intento en dexarle , y acogerle à

la Religion ? Por ventura , no fue para que en ella procurasses agradar del todo à Dios , y no se te diese nada de agradar , y contentar à los hombres , ni de ser tenido , y estimado de ellos ? Pues ten cuidado de esto , y no hagas caso de la opinion , y estima de los hombres ; porque esse es el Mundo , que tu dexaste , no te vuelvas à él con el corazon ; porque poco te aprovechará estar acá en la Religion con el cuerpo , si con el corazon estás en el Mundo , deseando el aplauso , y estima de los hombres. Con esto se despertaban , y animaban mucho estos Santos. Pues con esto tambien nos havemos nosotros de despertar , y animar à ir adelante , y à vencer todas las dificultades , que se nos ofrecieren en la Religion. Quando sintieredes dificultad en alguna obediencia , despertáos con estas palabras : A qué veniste à la Religion ? Veniste por ventura à hacer tu voluntad ? No por cierto , sino à seguir la agena : pues por qué quieres hacerla tuya ? Quando sintieredes algun efecto de la pobreza , con esto os haveis de animar : Por ventura veniste acá à buscar tus comodidades , y à tenerlo todo muy cumplido , y à que no te faltasse nada ? No sabes , que veniste à ser pobre , y à padecer necesidad , como verdadero pobre ? Pues de qué te quejas ? Quando os pareciere , que no se hace caso de vos , animáos , y consoláos con esto : Veniste por ventura à la Religion à ser tenido , y estimado ? No por

cierto, fino à ser olvidado de los hombres, y à no hacer caso de la opinion, y estima del Mundo: pues por qué rehúfais aquello à que veniste, y te quieres volver à lo que ya dexaste? Eſſo es ser Religioso, no hacer tu voluntad, ser pobre, y padecer necesidad, y querer ser olvidado, y que no hagan caso de ti: eſſo es estar muerto al Mundo, y vivir à Dios.

Pues à esto venimos à la Religion, y poco nos aprovechará estar en ella, si no hacemos aquello à qué venimos; porque no hace Santos el lugar, sino la vida Religiosa, y perfecta. Dice esto muy bien San Agustin en un Sermon, que hace à los Religiosos, que moraban en el Desierto: (a) *Ecce in solitudine sumus, in eremo sumus; locus tamen non facit sanctos, sed operatio bona locum sanctificabit, & nos*: Veis aqui, hermanos mios, estamos en la soledad, ya dexamos el Mundo, y estamos en la Religion; pero el lugar no hace Santos à sus moradores, sino las obras buenas, y la vida Religiosa, eſſa hará santo el lugar, y à nosotros tambien: *Peccavit enim Angelus in Cælo, peccavit Adam in Paradyſo, & tamen unus locus sanctior illis erat*. Ay! que por santo, que sea el lugar, aunque mas encerrado esteis en la Religion, aí podeis pecar, y aí os podeis condenar; dice San Agustin: no os fieis en eſſo; porque el Angel pecó en el Cielo, y Adan en el Paraíso, y no havia lugar mas santo

que aquellos; que no hace Santos el lugar: *Si enim habitatorem loca beare possent, nec homo, nec Angelus à dignitate corruissent*: Si el lugar bastára para eſſo, ni el Angel cayera del Cielo, ni el hombre del Paraíso; y assi no penseis, que haveis concluido ya vuestro negocio, y que teneis el campo seguro con decir: Religioso soy, de la Compañia soy: que no basta eſſo, si no haceis aquello à que venisteis à la Religion. Mirad, que no venisteis acá à ser buen Estudiante, ni à ser buen Predicador, sino à ser buen Religioso, y à procurar la perfeccion. O qué muy poco va en que falgais mas, ò menos Letrado, ò en qué falgais grande, ò mediano Predicador! Emperó en lo que va mucho, y el todo, es, en que falgais bueno, y perfecto Religioso. Pues qué hacemos, si esto no hacemos? Y qué havemos hecho hasta aqui, si no havemos hecho esto? En qué havemos entendido, si no havemos entendido en aquello à que venimos? *Amice, ad quid venisti?* Amigo mio, hermano mio, à qué veniste? Entrad en cuenta con vos, y preguntáos esto muchas veces à vos mismo: Ay Dios mio, en qué oficio huviera yo estado el tiempo, que he estado en la Compañia, que no huviera salido ya con él? Si me huviera puesto à Pintor, ya supiera bien pintar: si à Bordador, ya supiera bien bordar, y me pudiera valer del oficio; y pufeme à ser buen Religioso, y

(a) *August. serm. 27. ad frat. in erem.*

no he salido bien con ello. Tantos años ha, que ando à la escuela de la virtud, y aun no he acabado de aprender la primera letra de su A. B. C. Aun no he alcanzado el primer grado de humildad. En siete años salís vos buen Filosofo, y buen Theologo; y yo en tantos años no he salido buen Religioso. O si buscásemos, y procurásemos las verdaderas virtudes con tanto cuydado, y diligencia, como buscamos, y procuramos las letras!

Dice San Bernardo: *Multi quærunt scientiam; pauci verò conscientiam. Si verò tanto studio, & solitudine quæreretur conscientia, quanto quæritur secularis, & vana scientia; & citius apprehenderetur, & utilius retineretur.* (c) Muchos buscan la ciencia, y pocos la conciencia. Pero si la buena conciencia se procurasse con tanto cuydado, y solitud como la ciencia; mas presto se alcanzaria, y con mas provecho se conservaria. Pues no sería mucho, que pusiésemos tanto cuydado, y diligencia en nuestro aprovechamiento, como ponemos en alcanzar las letras. San Doroteo dice, (d) que se ayudaba él mucho de esta consideracion. Quando yo estudiaba allá en el siglo, andaba (dice) tan embebecido en mi estudio, que no me acordaba, ni pensaba en otra cosa; ni aun de comer me acordaba, ni parecia, que tenia tiempo para pensar en lo que havia de comer, tanto, que si no fuera por un compañero muy ami-

go mio, que tenia cuydado de hacerme aderezar la comida, y llamarme à comer, muchas veces me olvidára de esso: y era tanto el fervor, que traía en mi estudio, y el deseo, que tenia de saber, que estando comiendo tenia delante abierto el libro, y estaba comiendo, y estudiando juntamente; y en viniendo de leccion à la tarde, luego encendia luz, y estudiaba hasta la media noche, y quando me iba à acostar llevaba conmigo el libro à la cama, y en durmiendo un poco, luego tornaba à leer; y finalmente, andaba tan absorto en mi estudio, que ninguna otra cosa me daba gusto, sino estudiar. Despues quando vine à la Religion, poníame yo muchas veces à pensar, y hablando conmigo mismo, decia: *Si tantus labor, tantusque fervor fuit tibi in adipiscenda eloquentia, quanto major tibi nunc adhibenda est cura, ut veras virtutes acquirere valeas?* Si para adquirir la eloquencia, y las letras humanas pusiéste tanto trabajo, y andabas con tanto calor, y fervor; quanto mayor razon será, que en la Religion lo andes para alcanzar las verdaderas virtudes, y la verdadera sabiduria, pues no veniste acá à otra cosa? Y dice, que con esto se animaba, y tomaba mucho aliento: *Et hac re non modicas vires accepi.*

Pues razon será, que nos desesperemos, y animemos nosotros tambien con esto; que algo mas nos va en ser buenos Religiosos, que

en ser buenos estudiantes, ò buenos Letrados; y assi toda nuestra sollicitud, y diligencia ha de ser en cómo alcanzaremos esta sabiduria divina: esse ha de ser todo nuestro negocio. No tuvo el Hijo de Dios otro negocio en la tierra, sino entender en amarnos, y buscar nuestro provecho, y mayor bien, y tan à costa suya; qué mucho, que nosotros no tengamos acá otro negocio, sino entender en amar, y agradecer mas à Dios, y en buscar, y procurar su mayor gloria? *Propter quod remissas manus, & soluta genua erigite*: Por lo qual (dice el Apostol) (e) dexada la tibieza, y floxedad, pongamos aldas en cinta, y apresuremos nuestro passo: *Festinemus ingredi in illam requiem*: demonos priessa à caminar, y à subir à este Monte de la perfeccion, y de la Gloria: *Usque ad montem Dei Horeb*.

Assi como el caminante, que se ha dormido mucho à la mañana, pone despues diligencia para cobrar el tiempo perdido, y procura darse priessa, hasta alcanzar los compañeros, que van adelante; assi nosotros nos havemos de dar priessa, y correr para recobrar el tiempo perdido. O qué van mis compañeros, y mis hermanos adelante; y yo solo me he quedado atrás, y havia comenzado primero, que ellos, porque entré primero en la Religion! O si tanto nos amarga-

se el tiempo, que havemos perdido hasta aqui, y lo sintiessemos tanto, que nos sirviessé de espuelas para correr aora con gran fervor!

Dionisio Cartusiano (f) trae aquel exemplo, que se cuenta en las vidas de los Padres, de un mancebo, que queriendo entrar en la Religion, su Madre pretendia impedir el cumplimiento de sus buenos deseos, y traiale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso condescender con ella, ni bolver atrás de sus propósitos, poniendo esto siempre por escudo: *Salvare volo animam meam*. Quiero salvar mi anima, quiero asegurar mi salvacion, que es lo que me importa. Con lo qual respondió à la molesta demanda de su Madre. Al fin, como ella vió, que no aprovechaban nada todas sus razones, è importunaciones, dexóle, que hiciessé lo que quisiesse; y assi entró en Religion: pero comenzó presto à afloxar, y à vivir con mucho descuydo, y negligencia en ella. De aí à algunos dias murió su Madre, y él cayó en una grave enfermedad, en la qual un dia le dió un parafismo, que le sacó de sí, y arrebatado en espíritu, fue llevado al juicio de Dios, donde halló ante el Divino Tribunal à su Madre, y à otros muchos, que con ella estaban aguardando la sentencia de su condenacion. Bolvió la Madre los ojos, y vien-

(e) *Ad Hebr. 12. Ad Hebr. 1. 3. Reg. 16. Bonav. tom. 2. opusc. lib. 2. de perfect. Relig. c. 1.* (f) *Dion. Cartus. art. 30. de quatuor novis. & in vitis Patrum, p. 2. §. 203.*

do allí à su hijo entre los que havian de ser condenados, quedó espantada, y dixole: Qué es esto, hijo? En esto has venido à parar? Donde estan aquellas palabras, que me decias: Quiero salvar mi alma? Para esto entraste en la Religion? El quedó tan confuso, y avergonzado, que no supo, que responder. Bolvió en sí, y fue nuestro Señor servido, que escapasse de aquella enfermedad; y considerando, que aquella havia sido amonestacion divina, dió una buelta tan grande, que todo era llorar lo pasado, y hacer penitencia, tanto, que muchos le decian, que se moderasse, y remitiese algo del rigor, porque no perdiese la salud. Pero él no admitiendo estos consejos, respondia: Si no puedo sufrir el baldon de mi Madre; cómo podré sufrir el de Christo, y sus Santos Angeles el dia del Juicio?

CAPITULO XVI.

De algunas otras cosas, que nos ayudarán para ir adelante en nuestro aprovechamiento, y alcanzar la virtud.

Estote perfecti, sicut & pater vester cœlestis perfectus est, dice Jesu-Christo en aquel soberano Sermon del Monte: *Matth. 5.* Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto. El glorioso Cypriano sobre estas palabras, (a)

dice: *Si hominibus lætum est, & gloriosum filios habere consimiles, & tunc magis generasse delectat, si ad patrem lineamenti paribus soboles successivè respondeat; quanto magis in Deo Patre lætitia est, cum quis sic spiritualiter nascitur, ut actibus ejus, & laudibus divina generositas predicetur:* Si à los hombres es cosa muy alegre, y gloriosa tener los hijos semejantes à sí, y entonces se huelgan, y regocijan mas de haverlos engendrado, quando ven, que en las acciones, y en el ayre, en los menos, y en todo se parecen à sus Padres; quanto mas nuestro Padre Celestial se alegrará, y regocijará, quando viere, que sus hijos espirituales salen semejantes à él. *Quæ justitia, quæ palma, quæ corona, esse te talem, de quo Deus non dicat: Filios enutrivì, & exaltavi; ipsi autem spreverunt me?* *Isai. c. i.* Qué palma, qué premio, qué corona, qué gloria os parece, que será, que seais vos tal, que no se quexe Dios de vos, como se quexa por Isaias de su Pueblo, diciendo: He criado hijos, y helos levantado, y ensalzado; y ellos hanne menospreciado à mí? Sino que seais tal, que vuestras obras redunden en grande gloria, y honra de vuestro Padre Celestial. Esta es grande gloria de Dios, tener hijos tan semejantes à sí, que por ellos venga à ser conocido, honrado, y glorificado.

Pues cómo seremos semejantes

à

(a) *Cypr. serm. 2. de zelo, & liber.*

à nuestro Padre Celestial? San Agustín nos lo dice: (b) *Cogitemus, nos tantò similiores Deo, quantò esse poterimus ejus participatione justiores*: Tanto serémos mas semejantes à Dios, quanto mas participáremos de su justicia, y santidad: quanto mas justos, y perfectos fuéremos, tanto nos parecerémos mas à nuestro Padre Celestial; y por esto desea tanto el Señor, que seamos Santos, y perfectos, y nos lo acuerda, y repite muy à menudo: unas veces por San Pablo, 1. ad Thef. *Hæc est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra*: otras por San Matheo cap. 5. *Estote ergo vos perfecti, sicut, & Pater vester cælestis perfectus est*: otras por el Apostol San Pedro: (c) *Sancti eritis, quoniam ego Sanctus sum*: Sed perfectos, como nuestro Padre Celestial es perfecto: sed santos, porque yo que soy vuestro Señor, y vuestro Dios, soy Santo: essa es la voluntad de vuestro Padre Celestial. Es gran contento de los Padres tener los hijos buenos, sabios, y santos: *Filius sapiens lætificat patrem*: (d) El hijo tal, dice Salomon, es alegría de su Padre: como por el contrario, el hijo necio, y ruín le es dolor, y tristeza: *Filius verò stultus læstitia est matris suæ*. Pues por esto haviamos de procurar darnos à la virtud, y perfeccion, aunque no huviera otra razon para ello, por dar contento à Dios; porque este ha de ser siem-

pre nuestro principal motivo en todas nuestras obras, el contento de Dios, y la mayor honra, y gloria suya.

Pero fuera de esto diremos algunos otros medios, que nos animen, y ayuden à ello. San Agustín dice, (e) que la causa, porque la Sagrada Escritura nos llama tantas veces hijos de Dios: yo feré vuestro Padre, y vosotros seréys mis hijos: que tantas veces repiten los Profetas, y el Apostol San Pablo ad Ephes. 5. *Estote imitatores Dei, sicut filii charissimi*; y el Evangelista San Juan: *Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, & simus*. 1. Joann. 3. y en otros muchos lugares: la causa de repetirnos tantas veces esto, dice, que es, paraque viendo, y considerando nuestra dignidad, y excelencia, nos estimemos, y nos guardemos con mayor cuydado, y diligencia. La vestidura rica guardase con mucha diligencia, y ponese gran cuydado, en que no cayga mancha alguna en ella. La piedra preciosa, y las demás cosas ricas, con mayor cuydado se guardan. Pues paraque nos guardemos con gran cuydado, y tengamos gran cuenta con nosotros, dice San Agustín, que nos pone tantas veces delante la Sagrada Escritura, que miremos, que somos hijos de Dios, y que nuestro Padre es el mismo Dios, paraque hagamos como hijos de quien somos, y no des-

(b) *Aug. epist. 85. ad Consentium*. (c) 1. *Per. 16. & Lev. 11. 44.* & c. 19. (d) *Prov. c. 10.* (e) *Aug. in epist. 243. c. 19.*

desdigamos, ni degeneremos de los altos, y generosos pensamientos de hijos de Dios. Concuerta San Leon Papa, (f) diciendo: *Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam, & d' vine consors factus nature noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire: memento, cujus capitis, & cujus corporis sis membrum*: Reconoced vuestra dignidad; acordáos, que sois hijos de Dios, y no hagais cosa indigna de la nobleza, y generosidad de hijos de quien sois. Y San Pablo en los Años de los Apostoles, cap. 17. esto puso delante à los Athenienses para animarlos, y levantarlos à mayores cosas: *Ipfius enim, & genus sumus. Et genus ergo cum simus Dei*; aplicando esto mas à nosotros, y juntamente el exemplo de la vestidura, que trae San Agustín: Así como en la vestidura rica hace gran fealdad qualquier mancha, y quanto mas preciosa es la ropa, y brocado sale mucho una mancha; pero en el sayal no se echa de ver, ni se hace caso de esto: así en los que viven allá en el Mundo no se echa de ver una mancha de un pecado venial, ni aun à veces de un mortal, ni se hace caso de esto por nuestros pecados; pero en los Religiosos, que son los hijos queridos, y regalados de Dios, qualquier mancha, y qualquier imperfeccion campea, y se echa mucho de ver: una immodestia, una murmuracion muy liviana, una pala-

bra impaciente, y colérica, ofende, y desedifica mucho acá; y entre seglares no se hace caso de esto. El polvo en los pies no es de consideracion; pero en los ojos, y en las niñetas de los ojos eslo, y de mucha. Los del Mundo son como los pies de este cuerpo de la Iglesia: los Religiosos como los ojos, y como las niñetas de ellos; y así qualquiera falta en el Religioso es de mucha consideracion, porque le desdora, y causa gran fealdad en él; y así tiene obligacion de guardarse con mayor cuidado.

Otra cosa nos ayudará tambien mucho para aprovechar, è ir siempre delante, que la tocamos arriba en el capitulo septimo: Que entendamos, que es mucho lo que nos falta por andar, y que no es nada lo que tenemos, y havemos comenzado hasta aqui. Este medio se nos infinúa tambien en las palabras propuestas. Para qué pensais, que nos dice Jesu-Christo: Sed tambien vosotros perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto? Por ventura podemos nosotros llegar à la perfeccion de nuestro Padre Celestial? *Numquid homo Dei comparatione justificabitur?* dice Job en el cap. 4. No por cierto, ni con millares de leguas: por mucho, que nos aventajásemos, habria siempre infinita distancia entre nosotros, y él. Pero dicenos, que seamos perfectos, como nuestro Padre Celestial es perfecto; para que entendamos, que en este camino de

la

(f) S. Leo Papa, serm. 1. de Nativ. Domin.

la virtud siempre hay que andar; y assi nunca nos havemos de contentar con lo que tenemos, sino trabajar por lo que nos falta. Suelen decir comunmente los Santos, (y con mucha razon) que no hay mas cierto indicio de estar uno muy lexos de la perfeccion, que pensar, que ha llegado ya à ella; porque en este maravilloso camino, quanto uno va caminando mas, va descubriendo mas tierra; y viendo lo mucho que le falta, dice San Buenaventura, (g) que assi como mientras mas sube uno à la altura de un monte, mas descubre; assi mientras mas sube uno à la cumbre de este monte de la perfeccion, mas descubre. Suelen acá acontecer, que mirando de lexos ácia un monte, nos parece, que está junto al Cielo, y que desde allí podriamos llegar con la mano à él; pero despues, que vamos caminando, y subimos al monte, hallamos está muy mas alto el Cielo: assi en este camino de la perfeccion, y del conocimiento, y amor de Dios: *Accedet homo ad cor altum, & exaltabitur Deus.* (h) Assi declaró San Cypriano este lugar. (i) Que por mucho, que subamos en el conocimiento de Dios, queda Dios mas alto: por mucho, que eozcais de Dios, hay mucho mas que conocer; y por mucho que le ameis, hay mucho mas que amar. Siempre hay que subir en es-

te camino de la perfeccion: y el que piensa, que ha llegado ya à ella, y la ha alcanzado, es, que está muy lexos, y assi le parece, que podrá llegar con la mano al Cielo.

Entenderáse tambien esto por lo que vemos acá en las ciencias, que quanto uno sabe mas, tanto mas entiende lo que le falta por saber; y assi decia el otro Filosofo: (k) *Hoc unum scio, me nihil scire.* Y el otro gran Musico se entristecia, y decia, que no sabia nada, porque le parecia, que veía unos campos tan anchos, que no podia llegar allá, ni lo entendia. Los que poco saben, como no entienden lo que les falta, y lo mucho que hay que saber, piensan, que saben mucho; assi es en esta sabiduría divina, los siervos de Dios, que han estudiado, y aprovechado mucho en ella, conocen bien lo mucho, que les falta para llegar à la perfeccion. Y esta es la causa, que mientras mas va uno aprovechando, es mas humilde: lo uno; porque assi como vá creciendo en las demás virtudes, va tambien creciendo en la virtud de la humildad, y en mayor conocimiento proprio, y en mayor desprecio de sí mismo; porque todas estas cosas andan juntas. Lo otro; porque conoce mas lo que le falta, y mientras mas luz, y conocimiento tiene de la bondad, y magestad de Dios, mas profun-

do

(g) *Bonav. tom. 2. opusc. lib. 2. de profectu Relig. c. 21.* (h) *Psal. 63.* (i) *Cyprian. de oper. Christi, ad Cornel. Pap. in prologo.* (k) *Socr. refert Laert. in ejus vita.*

do conocimiento tiene de su miseria, y de su nada; porque *abyffus abyssum invocat*: (1) aquel abifmo del conocimiento de la bondad, y grandeza de Dios, descubre el abifmo, y profundidad de nuestra miseria, y nos hace ver los atomos, y polvos infinitos de nuestras imperfecciones, y lo mucho que nos falta para llegar à la perfeccion. El novicio, y el que comienza, algunas veces piensa, que tiene ya virtud, y es, porque no conoce lo mucho que le falta. Acontece, que vé una imagen uno, que no sabe del arte, y parecele muy bien; y no echa de ver falta ninguna en ella. Viene un buen Pintor, y mirala con atencion, y halla muchas faltas. Assi es acá: no sabeis del arte del proprio conocimiento; y por esso no echais de ver las faltas, que hay en essa imagen de vuestra alma; el otro, como sabe mucho del arte, echalas de ver. De todo esto nos havemos de ayudar, para andar mas deseosos de alcanzar lo que nos falta, y poner mayor cuidado, y diligencia en ello: (m) *Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam*, decia San Geronymo: Bienaventurados los que por justos que sean, nunca se hartan, ni les parece, que basta lo que tienen, sino que siempre tienen hambre, y sed de mas virtud, y perfeccion, como la tenia el Profeta David, quando decia, y pedia à Dios: *Amplius lava me ab ini-*

quitate mea, & à peccato meo munda me: Psalm. 50. Señor, lavadme mas, y mas: no me contento con estar limpio, y lavado de mis pecados: no me contento con estar blanco; sino querria, que me quisiessedes tan blanco, como la nieve, y aun mas, que la nieve: *Asperges me, Domine, bisopo, & mundabor, lavabis me, & super nivem dealvabor*: No solo me rociad por encima, sino lavadme muy bien. Pues assi havemos nosotros de clamar, y dar voces à Dios: Señor, mas humildad, y mas paciencia: mas caridad, y mas mortificacion: mas indiferencia, y resignacion: *Amplius lava me.*

CAPITULO XVII.

De la perseverancia, que havemos de tener en la virtud, y lo que nos ayudará à tenerla.

EL Bienaventurado San Agustin (a) sobre aquellas palabras del Apostol, 2. ad Tim. 2. *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit*: No será coronado, sino el que peleare legitimamente; dice, que pelear legitimamente, es pelear con perseverancia hasta el fin, y esse es el que merece ser coronado: y trae aquel dicho, que es tambien de San Geronymo, y comun de los Santos: (b) *Cæpisse multorum est; ad culmen pervenisse pau-*

(1) Psalm. 41. (m) Matth. 5. (a) Aug. serm. 8. ad frat. in erem.

(b) Hier. lib. 1. contr. Jovin. & epist. ad Lucif.

paucorum: El comenzar el camino de la virtud, y perfección es de muchos; pero el perseverar en él hasta el fin es de pocos; como vemos en lo que aconteció à los hijos de Israel, que fueron muchos los que salieron de Egipto, seiscientos mil dice la Sagrada Escritura, sin las mugeres, y niños; y de todos ellos solos dos entraron en la tierra de Promisión: *Non est igitur magnum inchoare, quod bonum est; consummare, hoc solum perfectum est.* Numer. 1. De manera, que no es cosa grande comenzar lo bueno, ni está en esso el punto, ni la dificultad; sino en el perseverar, y acabar en ello. Dice San Efren, (c) que assi como no es el trabajo del que edifica el echar los fundamentos, sino el acabar el edificio, y quanto éste mas sube, y mas alto va, es mayor el trabajo, y la costa; assi tambien en el edificio espiritual no está la dificultad en echar los fundamentos, y comenzar, sino en acabar; y poco nos aprovechará haver comenzado bien, si no acabamos bien: *Non queruntur in Christianis initia, sed finis*: (dice San Geronymo) *Paulus malè cœpit, sed benè finivit: Judæ laudantur exordia, sed finis prodicione damnatur*: (d) No havemos de mirar à los principios, sino al fin: San Pablo comenzó mal, y acabó bien; y Judas comenzó bien, y acabó mal. Qué le aprovechó haver sido Dif-

cipulo, y Apostol de Christo? Qué le aprovechó haver hecho milagros? Assi, qué os aprovechará à vos haver comenzado bien, si acabais mal? No à los que comienzan, sino à los que perseveran, se promete el premio, y la corona: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Matt. 24. Al fin de la escuela vió Jacob, que estaba el Señor, no al principio, ni al medio; para darnos à entender, (dice San Geronymo) que no basta comenzar bien, ni mediar, si no perseveramos, y acabamos bien; y San Bernardo dice: (e) *Quid prodest, Christum sequi, si non contingat consequi: idèd Paulus ajebat: sic currite, ut comprehendatis. Ibi tu, Christiane signi tui cursus, profectusque metam, ubi Christus posuit suam. Factus est, inquit, obediens usque ad mortem. Quantumlibet ergo cucurreris, si usque ad mortem non perveneris, bravium non apprehendes*: Poned el termino de vuestro caminar, y perseverar, donde Christo le puso, del qual dice San Pablo, (f) que fue obediente hasta la muerte; porque por mas que corrais, si no es hasta morir, no alcanzaréis la corona.

Jesu-Christo nos avisa muy en particular de esto en el Sagrado Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retrò, aptus est Regno Dei*: (Luc. 9.) El que echa mano del arado, y buelve atrás, no es apto para el Reyno de Dios. Acordáos, dice,

(c) S. Epbr. exhort. ad pietatem. (d) Hier. epist. ad Furiam, viduam.
(e) Bern. epist. 253. ad Abbatem Garin. (f) 1. Cor. 9. Ad Phil. 8.

de la muger de Loth: *Memores estote uxoris Loth.* Luc. 17. Qué hizo la muger de Loth? Haviála Dios sacado, y librado de Sodoma, y ya que estaba en el camino, miró atrás, y adonde miró, allí se quedó hecha estatua de sal. Qué quiere decir esto? Sabeis qué? (dice San Agustín) (g) La sal fazona, y conserva las cosas: y por esto dice Christo, que nos acordemos de la muger de Loth, para que mirando lo que à ella le sucedió, nós conservemos con aquella sal; y escarmentando en ella, perseveremos en el buen camino, que havemos comenzado, y no bolvamos atrás, porque no nos convirtamos nosotros tambien en estatuas de sal, con que otros se conserven, y perseveren, viendo nuestra caída. Quantos vemos el dia de oy, que no nos sirven à nosotros fino de estatuas de sal, con que nos conservemos? Pues escarmentemos en cabeza agena, y no hagamos por donde otros escarmenten en la nuestra.

Añaden los Santos Agustino, y Geronymo, (h) que comenzar bien, y acabar mal, es hacer cosas monstruosas; porque aquellas obras, y acciones, que comienzan por bien, y por razon, y acaban en mal, y en sensualidad, son quimeras: *Cum enim sic agitur, humano capiti cervicem pictor equinam jungit*: Es, dicen, como si à una cabeza de

hombre le hiciesse un Pintor un cuello de cavallo: esse es monstruo; y assi es el comenzar bien, y acabar mal: y esto es, con lo que da en rostro el Apostol San Pablo à los de Galacia, cap. 3. que havian bueltó atrás: *Sic stulti estis, ut cum spiritu coepistis, nunc carne consumimini*: Tan necios sois, que haviendo comenzado en espiritu, acabais en carne. Quien os ha engañado? *O insensati Galata! Quis vos fascinavit non obedire veritati?*

Para que podamos perseverar, y alcanzar del Señor esta merced, es menester, que procuremos fundarnos muy bien en la virtud, y mortificacion; porque por no estar uno bien fundado, viene à desdecir, y caer. Las manzanas gusanientas, son las que presto se caen, y no llegan à fazon; pero las buenas, y sanas, duran en el arbol hasta llegar à su perfeccion. Assi, si no hay virtud sólida, si teneis el corazon vano, si hay allá dentro algun gusanillo de presumpcion, soberbia, ò impaciencia, ò de alguna otra aficion desordenada; esso os irá royendo, y consumiéndolo el jugo, y enflaqueciendo la substancia, y fortaleza de la virtud, y os pondrá en peligro la perseverancia: *Optimum est enim gratia stabilire cor*, dice el Apostol ad Hebr. 9. Importa mucho fortificar, y fortalecer el corazon con la gracia de Dios, y con verdaderas, y sólidas virtudes.

Tom. I.

E

Al-

(g) *Aug. Psal. 75. super illud: Vovete, & reddite.* (h) *Aug. serm. 2. ad frat. in Er em. Hier. super illa verb. Matth. 24. Qui autem perseveraverit usque in finem.*

Alberto Magno declara bien, (i) de que manera nos havemos de fundar en las virtudes, para poder durar, y perseverar en ellas. Dice, que el verdadero siervo de Dios ha de estar tan fundado en la virtud, y hala de tener tan arraygada allá dentro en el corazon, que siempre esté en su mano exercitarla, y no dependa, de lo que otros pueden hacer, ò decir. Hay algunos, que mientras no se les ofrecen ocasiones, sino que les suceden las cosas conforme à su gusto, parece, que son humildes, y tienen mucha paz; pero en ofreciendose la ocasion, por liviana, que sea, luego pierden la paz, y muestran, lo que son; y entonces, dice Alberto Magno, no está la virtud de la paz, ni de la humildad en ellos, sino en los otros: esta es virtud de los otros, y no vuestra: pues ellos os la quitan, y ellos os hacen gracia de ella, quando quieren: esso es ser bueno por virtud del otro, como suelen decir allá los del Mundo quando los alaban: E esso será por virtud de v. md. y dicen la verdad. No haveis de ser bueno por virtud ajena, sino por virtud propia, que esté en vos, y no dependa de otro. Comparan à estos muy bien à unas lagunas de agua repofada, que si las dexais estar no dan mal olor; pero si las meneais no hay quien lo sufra: assi estos, mientras no les tocan, sino que los dexan andar al favor de su paladar, parecen agua clara; pero meneadlos un

poco, y vereis, que olor echan de sí: *Tange montes, & fumigabunt.* Psalín. 143.

CAPITULO XVIII.

De otro modo para aprovechar en virtud, que son las exhortaciones, y platicas espirituales; y cómo nos aprovecharémos de ellas.

Entre otros medios, que tiene la Religion, y muy particularmente la Compañia, para ayudar, y animar à los suyos, à que vayan adelante en virtud, y perfeccion, es uno muy principal las platicas, y exhortaciones espirituales tan ordinarias, que para esto tenemos de regla; y assi diremos aquí algunas cosas, que nos ayudarán para aprovecharnos mas de ellas, que podrán servir à todos para aprovecharse, y facer fruto de los sermones, que oyen. Lo primero, nos ayudará mucho para esto, que no vamos à ellas por costumbre, y por cumplimiento; sino con verdadero deseo de aprovecharnos, y facer fruto de ellas. Consideremos, con qué ansia, y deseo irian aquellos Padres del Yermo, quando se juntaban à aquellas colaciones, y conferencias espirituales, que tenían, y qué provision llevarian de allí para sus celdas? Pues con esta ansia, y deseo havemos nosotros de ir, y entonces nos entrarán ellas en provecho; como quando uno va à co-

(i) *Albert. Magn. in Euchirid. de ver. perfectisque virtutib. c. 13.*

mer con gana , y con hambre , entonces parece que le entra en provecho , lo que come . Y nota San Chrystostomo , (a) que assi como el tener uno buena gana de comer , es señal de salud , y buena disposicion corporal ; assi el tener deseo , y hambre de oír la palabra de Dios , es señal , de que está buena el alma ; y si no teneis hambre de la palabra de Dios , ni gustais de ella , es mala señal , enfermo estais , pues no teneis gana de comer , antes teneis hastio de este manjar espiritual . Y aunque no huviesse en esto otra cosa , por solo oír tratar , y hablar un poco de Dios , haviamos de ir à estas platicas , con mucho consuelo , y gusto ; porque naturalmente se huelga uno , que le hablen , y traten , de lo que mucho ama , como el Padre de su hijo : pues si amais à Dios , holgareis de oír hablar de Dios ; y assi dixo Christo nuestro Redemptor : *Qui ex Deo est , verba Dei audit*. Joan. 8. El que es de Dios , oye las palabras de Dios ; y por el contrario , del que no gusta de oír la palabra de Dios , añadió luego : *Propterea vos non auditis ; quia ex Deo non estis* : Y por esso vosotros no la oís ; porque no soys de Dios .

Lo segundo , para aprovecharnos de estas platicas , es menester , que no vamos à ellas con curiosidad , atendiendo al modo , y gracia , con que se dice , ò si se traen algunas cosas nuevas , y extraordinarias , sino que quitemos los ojos

de esso , y los pongamos en la substancia , de lo que se dice . Esta es una de las cosas , que nosotros reprehendemos en los del Mundo , y por la qual el dia de oy muchos facan poco fruto de los sermones . Qué diriamos del enfermo , à quien va à sangrar el Barbero , si no se dexasse sangrar , sino que estuviessse mirandose los instrumentos ? O qué linda lanceta ! O qué gentil navaja ! O que buena caxa ! Donde se hizo ? Dexáos de esso , y sangraroshan , que es lo que os importa , essotro no os hace al caso . Pues assi son , los que no tienen cuenta con la substancia de lo que se dice , que es , lo que ellos han menester , sino con las palabras , y traza , ò artificio . Comparan à estos muy bien al harnero , ò criba , y al cedazo , que despiden de sí el grano , y la flor de la harina , y se quedan con solas las pajas , y el salvado . En el segundo libro de Esdras , cap. 2. cuenta la Sagrada Escritura , que leyendo Esdras la Ley del Señor al Pueblo de Israel , era tanta la mocion de la gente , y tan grandes los llantos , y gritos , cotejando sus obras , y vida con aquella regla , que oían , que era menester , que los Levitas anduviessen acallando la gente , y haciendo silencio , para que el Predicador pudiesse proseguir su sermon . De esta manera se han de oír las exhortaciones , y sermones , con confusion , y compuncion , cotejando cada uno su vida , con lo que oye , y considerando ,

(a) Chryf. hom. 4. § 23. sup. Genes.

quan diferentes fomos, de lo que allí se nos dice, y quan lexos estamos de la perfección, que allí se nos platica.

Lo tercero, con que se confirma mas lo passado, es, que entiendan todos, que estas platicas no son para decir cosas nuevas, y extraordinarias, sino para traernos à la memoria las cosas comunes, y ordinarias, que traemos entre manos, y ponernos calor en ellas, y con este presupuesto havemos de ir à ellas; porque assi, echada fuera toda curiosidad, sacaremos mas provecho de ellas: para este fin ordena expressamente nuestro Santo Padre, que se hagan las pláticas en la Compañia. En la tercera parte de las Constituciones, (b) despues que ha puesto las Reglas, que tenemos sacadas en el Sumario, dice: * Haya quien haga cada semana, ò à lo menos cada quinze dias estos, ò otros semejantes recuerdos; porque por la fragilidad de nuestra naturaleza no se olviden, y assi cesse la execucion de ellos: * y de camino nota aqui el P. M. Nadal en las declaraciones, que escribió sobre las Constituciones; que aunque la Constitucion pone aquella disjunctiva, *cada ocho, ò à lo menos cada quinze dias*; pero la costumbre universal de la Compañia, es, que no se dilate esto à los quinze dias, sino que se haga cada ocho dias. Tomó la Compañia lo mejor; y ninguno mejor, que él pudo decir esto, porque visitó casi

toda la Compañia, y sabía bien la costumbre universal de ella: de manera, que estas platicas son para refrescar la memoria, de lo que ya sabemos, porque nos olvidamos facilmente de lo bueno; y assi es menester acordarnoslo, y repetirnoslo muchas veces; y aunque lo tuviésemos en la memoria, para avivar nuestra voluntad, y deseo, es menester darnos voces, repitiendonos nuestra obligacion, y profession, y que es, à lo que venimos à la Religion; porque verdadera es aquella sentencia de San Agustin: *Prævolat intellectus, sequitur tardus, vel nullus effectus.* Aun mas lisiada, y enferma quedó nuestra voluntad, para seguir, lo que conviene, que el entendimiento para entenderlo. Por esto es necesario decirnos muchas veces unas mismas cosas; y assi lo hacia el Apostol San Pablo, como él lo dice à los Filipenses: *De cætero, fratres mei, gaudete in Domino; eadem vobis scribere, mihi quidem non pigrum; vobis autem necessarium.* No le faltaban al Apostol cosas que decir, y bien nuevas, y exquisitas las podía decir, el que havia sido arrebatado al tercer Cielo; pero sentíase obligado à decirles, y repetirles las mismas cosas, que otras veces les havia dicho; porque aquello les era à ellos mas necesario. Esto es, à lo que ha de atender, el que hace las platicas, y el que hace los sermones; no à decir, lo que à él le ha de hacer parecer mas docto, y eru-

erudito, porque effo sería predicar-
se à sí mismo; sino lo que ha de
hacer mas provecho à los oyentes,
y à esto tambien han de tener ojo
los oyentes; y de esta manera no
se enfadarán de oír las cosas co-
munes, y que ya saben; pues que
ven, que las han menester, porque
no las obran, ò à lo menos no con
aquella perfeccion, que deberian.

Lo quarto: ayudará mucho, que
lo que se dice en las platicas lo
tome cada uno como si para él so-
lo se dixesse, y no como dicho
para los otros. No nos hagamos à
oír estas platicas, como los del
Mundo oyen los Sermones, decia
un gran Predicador: Todos los
que me oís sois trinchantes; por-
que assi como el trinchante todo
su oficio es repartir para otros, y
él quedar se sin nada; assi vosotros,
quando me oís, decís: O qué buen
punto este para fulano! O qué
bien le viene esto à zutano! O si
estuviera aqui mi vecino, cómo le
hiciera esto al caso! Y vos os que-
dais sin nada. Combidados quiero
que seais en este combite de la pa-
labra de Dios, no trinchantes,
dice el Ecclesiastico en el cap. 31.
*Verbum sapiens quodcumque audierit
sciens, laudabit, & ad se adji-
ciet: audivit luxuriosus, & displic-
ebit illi, & projiciet illud post-
dorsum suum:* El hombre prudente,
y sabio, qualquier palabra prove-
chosa, que oyó, la aplica à sí; pe-
ro el vicioso, y vano descontenta-
se de ella, y echala à las espaldas,

echala à otros. Pues seamos de los
cuerdos, y cada uno tome, lo que
se dice para sí, y como si à él so-
lo se dixesse, y con él solo se ha-
blasse, y no con otros; porque lo
que parece que viene bien à otro;
os vendrá por ventura mejor à vos;
sino que muchas veces vemos la
paja en los ojos de nuestro vecino,
y no vemos la biga, que tenemos
atravesada en los nuestros: (c) es-
pecialmente, que aunque al presen-
te no sintais aquello en vos, lo ha-
veis de guardar para despues, que
lo havreis menester, y por ventura
muy presto; y assi, siempre lo ha-
veis de tomar, como si por vos, y
para vos solo se dixesse.

Lo quinto, con que se declara
mas esto: conviene mucho, que to-
dos tengan entendido, y vayan
siempre con este presupuesto, que
lo que en las platicas se dice, ò
reprehende, no es, porque al pre-
sente haya aquello en casa, sino
para que nunca lo haya; porque la
medicina, que previene la enferme-
dad, y preserva de ella, es mucho
mejor, que la que cura despues; y
ello es, lo que hacemos en estas
exhortaciones, conforme al conse-
jo del Sabio: *Ante languorem adhi-
be medicinam.* Eccles. 18. Aplica-
mos la medicina, y el remedio, an-
tes que venga la enfermedad, ex-
hortando à lo bueno, y vituperan-
do lo malo, para que assi no venga
nadie à caer en aquello, que ya sa-
be, que es malo, y peligroso; y as-
si sería gran falta juzgar: Esto se

dixo por fulano, y mucho mayor decirlo: porque no se pretende notar à ninguno en particular; que no sería esso prudencia, ni de fruto, sino antes de daño; y assi sería juzgar, y condenar, al que hace la platica, de una cosa muy mal hecha.

Pero aunque de parte del que predica, ò hace la platica, ha de haver esta circunspeccion, y recato; mas de parte del que oye, será muy bueno, que cada uno tome lo que se le dice, como si por él, y para él solo se dixesse. No, que entienda, que el que platica le quiso notar, y señalar à él; porque esso, como havemos dicho, sería falta: sino que entrando cada uno la mano en su pecho, yendo cotejando sus obras, y su vida con aquello, que oye; diga: Verdaderamente todo esto dice à mi, y yo tengo mucha necesidad de ello: Dios se lo puso en la boca para mi provecho; porque de essa manera se saca mucho fruto.

De aquella platica, que hizo Christo nuestro Redemptor à la Samaritana, dice el Sagrado Evangelio, que salió ella dando voces, diciendo: *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quæcumque feci.* Joann. 4. Venid, y vereis un hombre, que me ha dicho quanto ha pasado por mí. Quando el Predicador habla con los oyentes, y les dice, lo que passa por sus almas, entonces es bueno el Sermon, y la platica; y esso es, lo que

contenta, y hace fruto en ellos.

Lo sexto: es menester, que entendamos, que la palabra de Dios es manjar, y mantenimiento del alma; y assi siempre havemos de procurar facar algo de las platicas, y sermones, que guardemos, y conservemos en nuestro corazon, para que nos dé esfuerzo, y aliento para obrar despues. Dice San Gregorio (d) sobre aquellas palabras de Christo: *Quod autem in bonam terram, hi sunt, qui in corda bona, & optimo audientes verbum retinent, & fructum afferunt in patientia.* Luc. 8. Que assi como el no retener uno en el estomago el manjar corporal que come, sino provocarlo luego, es enfermedad grave, y peligrosa; assi lo es el no retener en su corazon la palabra de Dios, que oye, sino, que por un oído se le entra, y por otro se le sale: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi,* decia el Profeta en el Psalm. 118. Escondia yo, Señor, y guardaba vuestras palabras en mi corazon, para no pecar, para resistir à las tentaciones, para animarme à la virtud, y perfeccion. Quantas veces acontece, que tiene uno una tentacion, y se ve en algun peligro, y acuerdase de una authoridad de la Sagrada Escritura, ò alguna otra cosa buena, que oyó, y con aquello se esfuerza, y anima, y siente mucho provecho? Con tres authoridades de la Escritura venció, y deshizo Christo nuestro Redemptor las tres

ten-

(d) Greg. hom. 15. sup. Evang.

tentaciones, que el demonio le tra-
xo. *Matth. 4.*

De lo dicho se verá, quan dignos
son de reprehension, los que van à
las platicas, y à los Sermones por
cumplimiento, ò se están alli dur-
miendo, ò distraídos, pensando en
otras cosas, que es lo mismo, dice
el Sagrado Evangelio: *Venit dia-
bolus, & tollit verbum de corde eo-
rum, ne credentes salvi fiant.* Marc.
4. & Luc. 8. Viene el demonio, y
quita la palabra de su corazon,
porque no se salven, ò porque no
se aprovechen. Essas son las aves
de rapiña, que comen el grano, que
se siembra, paraque no nazca. Por
ventura aquella palabra, que per-
disteis quando os dormisteis, ò
quando os distraisteis, fuera me-
dio para vuestro aprovechamiento;
y el demonio por envidia, que tie-
ne de vuestro bien, procura por to-
das las vias que puede, que no
prenda en vuestro corazon.

Dice San Agustin, que la pala-
bra de Dios es como el anzuelo:
Quod tunc capit, quando capitur.
Assi como quando el pez toma el
anzuelo, queda él tomado, y asido
de él; assi quando vos tomáis,
y recibís bien la palabra de Dios,
quedais preso, y asido de ella; y
por esso procura tanto el demonio
estorvar, que no la percibais, para-
que vos no quedeis asido, ni que-
de prendido vuestro corazon. Pues
procuremos ir à las platicas, y Ser-
mones con la disposicion, que debe-
mos, y oir de tal manera la pala-

bra de Dios, que prenda en nue-
stro corazon, y dé fruto: *Estote
factores verbi, & non auditores
tantum, fallentes vosmetipsos,* dice
el glorioso Apostol Santiago: (e)
No feais solamente oidores de la
palabra de Dios, sino obradores:
no os engañeis à vosotros mismos,
pensando, que cumplís con oir:
*Quia si quis auditor est verbi, & non
factor; hic comparabitur viro con-
sideranti vultum nativitatís suæ in
speculo: consideravit enim se, &
abiit, & statim oblitus est qualis
fuerit;* porque el que oye la pala-
bra de Dios, y no la obra, es co-
mo el que se mira en un espejo, y
luego se va, y se olvida de su forma,
y figura: estos no serán justifica-
dos, sino los que la pusieron por
obra: *Non enim auditores legis ju-
sti sunt apud Deum, sed factores
legis justificabuntur.* Ad Rom. 2.

En el Prado Espiritual, que
compuso Juan Evirato, ò segun
otros San Sofronio, Patriarca de
Jerusalen, y fue aprobado en el se-
gundo Concilio Niceno, se cuenta,
(y lo trae tambien Theodoro en
su historia religiosa) que es-
tando un dia un santo Varon, lla-
mado Eusebio, sentado con otro,
llamado Amiano, leyendo en un
libro de los Evangelios, el Amia-
no leía, y el otro lo iba declaran-
do; y sucedió, que como unos La-
bradores estuviessen labrando sus
tierras en aquella campaña, Euse-
bio por mirarlos se distraxo, y no
atendió à la leccion; y dudando

entonces Amiano, en lo que iba leyendo, dixo à Eusebio, que se lo declarasse. Eusebio, como no havia estado atento, le dixo, que se lo leyese otra vez. Conociendo por esto Amiano, que se havia distraído, de lo que estaba haciendo, reprehendióle, y dixole: No es maravilla, si por deleytarte con la vista, de los que trabajan, no percibiste, como convenia, las palabras del Evangelio. Como Eusebio oyó esta reprehension, quedó tan avergonzado con ella, que mandó à sus hijos, que en ningun tiempo se deleytassen mirando aquella vega, ni aun las Estrellas del Cielo; y desde alli se entró por una fenda estrecha, y se recogió à una choza, de donde nunca mas salió en

todo lo restante de su vida. En esta estrecha prision vivió quarenta años, y mas, hasta que murió; y porque la necesidad con la razon le compeliessse à estar quedo, se ató por los lomos con una cinta de hierro, y con otra mas pesada por la cerviz: à estas cintas de hierro ató una cadena, y la cadena al suelo, paraque por fuerza estuviessse acorvado, y no pudiesse andar libremente, ni mirar mas aquella vega, ni aun levantar mas los ojos al Cielo. De esta manera se castigó el siervo de Dios por sola una inadvertencia, y distraccion, que tuvo à la declaracion de la palabra de Dios, para confusion nuestra, que tan poco caso hacemos de las muchas, que hacemos.



TRATADO SEGUNDO,

DE LA PERFECCION DE LAS OBRAS ordinarias.

CAPITULO PRIMERO.

Que nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en hacer las obras ordinarias, que hacemos, bien hechas.

Juste quod justum est, persequeris. Deuter. 6. dice el Señor à su Pueblo: Lo que es bueno, y justo, hacedlo bien hecho, justa, y cabalmente. No está el negocio de nuestro aprovechamiento,

y perfeccion, en hacer las cosas, sino en hacerlas bien, y como se deben hacer; y como no está tampoco en ser uno Religioso, sino en ser buen Religioso. Dice San Geronymo, escribiendo

à Paulino : (a) *Non Hierosolymis fuiffe, sed Hierosolymis benè vixisse, laudandum est.* Tenia en mucho este Paulino à San Geronymo, porque moraba en aquellos lugares sagrados, donde Christo nuestro Señor obró los mysterios de nuestra Redempcion : y dixole San Geronymo : No es de loar el vivir en Jerusalem, sino el vivir bien en Jerusalem. Y traese comunmente este dicho para avisar à los Religiosos, que no se contentan con estar en la Religion : porque assi como el hábito no hace al Monge ; assi tampoco el lugar, sino la vida buena, y santa ; de manera, que todo el punto está, no en ser Religioso, sino en ser bien Religioso ; y no en hacer los exercicios de la Religion, sino en hacerlos bien hechos : en lo que decian de Christo, que cuenta el Evangelista San Marcos en el cap. 7. *Benè omnia fecit* : Todas las cosas hizo bien : en esse bien está todo nuestro bien.

Cosa cierta es, que todo nuestro bien, y todo nuestro mal está en ser nuestras obras buenas, ò malas ; porque tales seremos nosotros, quales fueren nuestras obras : essas dicen, quien es cada uno : por la fruta se conoce el arbol. Dice San Agustín, (b) que el hombre es el arbol, y las obras el fruto, que lleva ; y assi por el fruto de las obras se conoce quien es cada uno : y por esso dixo Christo nuestro Redemp-

tor de aquellos hypocritas, y falsos Predicadores : *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Matt. 7. Por el fruto de sus obras conoceréis, lo que son. Y por el contrario dice de sí mismo : *Opera, quæ ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me.* Joan. 10. Las obras, que yo hago, dan testimonio de mí. *Et si mihi non vultis credere, operibus credite* : Y si à mí no me quereis creer, creed à mis obras ; que ellas dicen, quien yo soy. Y no solamente dicen las obras, lo que cada uno es en esta vida, sino tambien, lo que ha de ser en la otra ; porque tales seremos en la otra vida para siempre, quales fueren nuestras obras en esta ; porque Dios nuestro Señor ha de premiar, y galardonar à cada uno conforme à sus obras, como la Escritura Divina tantas veces lo repite, assi en el viejo, como en el nuevo Testamento : (c) *Quia tu reddes unicuique juxta opera sua,* y el mismo Apostol San Pablo : (d) *Quæ seminaverit homo, hæc & metet* : Lo que sembrare el hombre, esso cogera.

Pero descendamos mas en particular, y veamos, que obras son essas, en que está todo nuestro bien, todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion. Digo, que son estas ordinarias, que hacemos cada día : en tener essa oracion ordinaria, que tenemos, bien tenida : en hacer esos examenes, que hacemos, bien

(a) *Hier. epist. ad Paulin. de inslit. Monach.* (b) *August. serm. Domin. in Mont. secund. Matth. lib. 2. c. 36.* (c) *Psal. 61. Matth. 16.* (d) *Ad Rom. 2. 1. ad Cor. 3. ad Gal. 5.*

hechos: en oír la Misa, y en decir la, como debemos: en rezar nuestras horas, y nuestras devociones con reverencia, y atencion: en exercitarnos continuamente en la penitencia, y mortificacion: en hacer nuestro oficio, y lo que nos encarga la obediencia, bien hecho: en esto está nuestro aprovechamiento, y perfeccion. Si hiciéremos estas obras con perfeccion, serémos perfectos; y si las hiciéremos imperfectamente, serémos imperfectos: y así esta es la diferencia, que hay del bueno, y perfecto Religioso, al imperfecto, y tibio. No está la diferencia en hacer mas, ò otras cosas el uno que el otro, sino en hacer las que hace, con perfeccion, ò con imperfeccion. Por esto aquel es bueno, y perfecto Religioso, porque hace estas cosas bien hechas; y por esto el otro es imperfecto, porque las hace con mucha tibieza, y negligencia; y quanto uno mas se extendiere, y adelantáre en esto, tanto será mas perfecto, ò imperfecto.

En aquella parabola del Sembrador, (e) que salió à sembrar su semilla, dice el Sagrado Evangelio, que aun la buena semilla, y sembrada en buena tierra, en una parte dió fruto de treinta, en otra de sesenta, en otra de ciento. En lo qual dicen los Santos, que se denotan los grados, que hay de los que sirven à Dios, incipientes, proficientes, y perfectos. Todos nosotros sembramos una misma se-

milla, porque todos hacemos unas obras, y guardamos una misma regla: todos tenemos un mismo tiempo de oracion, y de examenes, y desde la mañana hasta la noche estamos ocupados por obediencia; pero con todo esto: *Homini homo quid prestat*: Quanto va, como dicen, de Pedro à Pedro, quanto va de un Religioso à otro; porque en el uno estas obras que siembra hacen fruto de ciento, porque las hace con espíritu, y con perfeccion; y estos son los perfectos: en el otro dan fruto, pero no tanto, sino de sesenta; y estos son, los que van aprovechando: en el otro solo dan fruto de treinta, y estos son, los que comienzan à servir à Dios. Pues mire cada uno, de quales de estos es: mirad, si soys de los treinta; y aun plegue à Dios, que no sea nadie, de los que dice el Apostol: (f) que sobre el fundamento de la Fé edifican heno, y paja, para que arda en el dia del Señor. Mirad, no hagais las cosas por vanidad, y por respetos humanos, por contentar à hombres, y porque os tengan en algo; porque esto es edificar leña, heno, y paja, para que arda, à lo menos en el Purgatorio; sino procurad hacer esto, que haceis, bien hecho, y con perfeccion, y será edificar plata, oro, y piedras preciosas.

Entenderáse bien, que está nuestro aprovechamiento, y perfeccion en esto, por esta razon. Todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion

está

está en dos cosas : en hacer , lo que Dios quiere que hagamos , y en hacerlo como él quiere que lo hagamos ; porque no parece que hay mas que pedir , ni mas que desear , que esto . Pues lo primero de hacer lo que Dios quiere que hagamos , ya lo tenemos por la misericordia de Dios en la Religion ; y esse es uno de los mayores bienes , y de los mayores consuelos , que tenemos , los que vivimos debaxo de la obediencia ; que estamos ciertos , que esso que hacemos , y en que nos ocupamos por la obediencia , es lo que Dios quiere que hagamos ; y este es como primer principio en la Religion , sacado de el Evangelio , y de la doctrina de los Santos , como diremos , quando tratemos de la obediencia : (g) *Qui vos audit , me audit.* Luc. 10. Obedeciendo al Superior , obedecemos à Dios , y hacemos su voluntad ; porque aquello es , lo que Dios quiere que hagamos entonces.

No resta fino lo segundo , hacer las cosas , como Dios quiere que las hagamos ; que es hacerlas bien hechas , y con perfeccion : porque de essa manera quiere él , que las hagamos , y esso es , lo que vamos diciendo.

En las Chronicas de la Orden Cisterciense se cuenta , que estando en Maytines el glorioso San Bernardo con sus Monges , vió muchos Angeles notando , y escribiendo , lo que los Monges alli hacian , y de la manera que lo hacian , y

que de unos lo escrivian con otro , de otros con plata , de otros con tinta , y de otros con agua , segun la atencion , y espiritu , con que cada uno oraba , y cantaba , y que de otros no escrivian nada ; porque aunque estaban alli con el cuerpo ; con el corazon , y pensamiento estaban muy lexos , y divertidos en cosas impertinentes : y dice , que vió tambien , como principalmente al *Te Deum laudamus* , andaban los Angeles muy sollicitos , porque le cantassen muy devotamente , y que de las bocas de algunos , que le comenzaban , salia una como llama de fuego . Pues mire cada uno qual es su oracion , y si merece ser escrita con oro , ò con tinta , ò con agua , ò que no se escriba nada . Mirad , si quando estais en oracion , salen de vuestro corazon , y de vuestra boca llamas de fuego , ò bostezos , y desperezos : mirad , si estais alli solamente con el cuerpo , y con el espiritu en el estudio , ò en el oficio , ò en el negocio , ò en otras cosas impertinentes .

CAPITULO II.

Que nos ha de animar mucho à la perfeccion , el havernosla Dios puesto en una cosa muy facil.

EL P. M. Nadal , varon insigne de nuestra Compania , por sus grandes letras , y virtud , quando vino à visitar las Provincias de España ,

pañá, una de las cosas, que dexó mas encomendada, fue, que se enseñasse à menudo esta verdad: que todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion consistía en hacer bien hechas las cosas particulares, ordinarias, y quotidianas, que traemos entre manos; de manera, que no está el aprovechar, y mejorar la vida, en multiplicar otras obras extraordinarias, ni en hacer otros oficios altos, y levantados, sino en hacer con perfeccion essas obras ordinarias de la Religion, y essos oficios, en que nos pufiere la obediencia, aunque sean los mas baxos del mundo; porque esso es, lo que Dios quiere de nosotros; y assi en esso havemos de poner los ojos si queremos agradarle, y alcanzar la perfeccion: Pues considerémos, y ponderémos aqui, à quan poca costa podemos ser perfectos; pues que con lo mismo, que hacemos, sin añadir mas obras, lo podemos ser.

Cosa es esta de gran consuelo para todos, y que nos debe animar mucho à la perfeccion. Si os pidieramos para ser perfecto algunas cosas exquisitas, y extraordinarias, algunas elevaciones, y contemplaciones muy altas; pudierades tener alguná excusa, y decir, que no podiades, ò que no os atreviades à subir tan alto: si os pidieramos, que os disciplinarades cada dia hasta derramar sangre, ò que ayunarades à pan, y agua, ò que anduvierades descalzo, y con cilicio perpetuo; pudierades decir, que no teniades fuerzas para ello: pero no os

pedimos esso, ni está en esso vuestra perfeccion, sino en hacer lo mismo que haceis, bien hecho. Con las mismas obras que haceis, si quereis, podeis ser perfecto: ya está hecha la costa: no haveis menester añadir mas obras. Quien no se animará con esto à ser perfecto, estando la perfeccion tan à la mano, y en una cosa tan casera, y tan haçedera? Decia Dios à su Pueblo, para animarle à su servicio, y al cumplimiento de su ley: *Mandatum hoc, quod ego precipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum, nec in Caelo situm, ut possis dicere: Quis nostrum valet ad Caelum ascendere, ut deferat illud ad nos, ut audiamus, atque opere compleamus? Neque trans mare positum, ut causeris, & dicas: Quis ex nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos usque deferre, ut possimus audire, & facere, quod præceptum est.* Deut. 30. Estos Mandamientos, que yo te doy ahora, no es cosa, que está muy lexos, y muy levantada de ti, ni que está puesta allá en el cuerno de la Luna, paraque puedas decir: Quien de nosotros podrá subir al Cielo para alcanzarla? Ni tampoco es cosa, que está de essa otra parte de la mar, paraque tengas ocasion de decir: Quien podrá passar la mar, y traerla acá de tan lexos: *Sed juxta te est sermo valde, in ore tuo, & in corde tuo, ut facias illum.* No está sino muy cerca, y muy à la mano. Esto mismo podemos decir de la perfeccion, de que aora tratamos.

Y así el Bienaventurado San Antonio con esto exhortaba, y animaba à sus discipulos à la perfeccion: *Græci studia transmarina festinantur; Regnum autem Cælorum intra vos est*: Los Griegos, dice, para alcanzar la Filosofia, y las demás ciencias, hacen grandes jornadas, y largas navegaciones, poniendose en grandes trabajos, y peligros; emperó nosotros para alcanzar la virtud, y la perfeccion, que es la verdadera sabiduria, no havemos menester ponernos en estos trabajos, y peligros, ni aun salir fuera de nuestra casa; porque dentro de ella la hallarémus, y aun dentro de nosotros mismos: *Regnum Dei intra vos est*. Luc. 17. En estas cosas ordinarias, y quotidianas, que hacéis, está vuestra perfeccion.

Suelese preguntar muy ordinariamente en las conferencias espirituales, quando viene un tiempo de devocion, como de Quaresma, Adviento, Pasqua de Espiritu Santo, ò renovacion de votos; de qué medios nos ayudaremos para disponernos, y prepararnos para esta renovacion, ò para esta Quaresma; ò para recibir el Espiritu Santo, ò el Niño Jesus recién nacido? Y vereis dar tantos medios, y tantas consideraciones, y todas buenas. Pero el medio principal, en que debemos insistir, es este, de que vamos tratando, perficionarnos en esto ordinario, que hacemos. Id quitando las faltas, y las imperfeccio-

nes, que teneis en estas cosas ordinarias, y quotidianas, y procurad ir cada dia haciendolas mejor, y con menos faltas; y esta será muy buena preparacion, ò la mejor, para todo, lo que quisiereis. Poned así los ojos principalmente; y todos los demás medios, y consideraciones, sean para ayudaros à esto.

CAPITULO III.

En qué consiste la bondad, y perfeccion de nuestras obras, y de algunos medios para hacerlas bien.

PERO veamos, en qué consiste el hacer bien las obras, para que veamos los medios, que nos ayudarán à hacerlas bien. Digo brevemente, que consiste en dos cosas: lo primero, y principal, en que las hagamos puramente por Dios. San Ambrosio pregunta: (a) Qué es la causa, que en la creacion del Mundo, criando Dios las cosas corporales, y los animales, à todos alaba luego? Cria Dios las plantas, y los arboles; y dice luego: *Et vidit Deus, quòd esset bonum*. Gen. 1. 10. Cria Dios los animales, las aves, y los peces; y dice luego: *Et vidit Deus, quòd esset bonum*: Y vió Dios, que era bueno. Cria los Cielos, y las Estrellas, el Sol, y la Luna; y dice luego: *Et vidit Deus, quòd esset bonum*. A todas estas cosas alaba luego en acabandolas de criar; y llegando à la creacion del

hom-

(a) *Ambr. lib. instit. virg. ad Euseb. c. 3.*

hombre, solo él parece, que se queda sin alabanza, porque no añadió luego: *Et vidit Deus, quòd esset bonum*, como havia añadido à todas las demás cosas. Qué misterio es este, y qué será la causa de ello? Sabéis qué? (dice el Santo) La causa es, que la hermosura, y bondad de las demás cosas corporales, y de los animales, está en esso exterior, que se parece de fuera; no hay mas perfeccion en ellas, que lo que se echa de ver con los ojos, y por esso se alaban luego: emperó la bondad, y perfeccion del hombre, no está en esso exterior, que se parece de fuera, sino en lo interior, que está escondido allá dentro: *Omnis gloria ejus filie Regis ab intus*. Pf. 44. Toda la hermosura del hombre, que es hijo de Dios, está dentro; y esso es, lo que agrada à los ojos de Dios: *Homo enim vidit ea, quæ parent: Dominus autem intuetur cor*, 1. Reg. 16. dixo Dios à Samuel: Los hombres ven solamente lo exterior, que se parece de fuera, y de esso se agradan, ò desagradan; pero Dios mira lo interior del corazon: mira el fin, y la intencion, con que cada uno hace las obras; y por esso no alaba luego à el hombre en criandole, como à las demás criaturas. La intencion es la raiz, y el fundamento de la bondad, y perfeccion de todas nuestras obras. Los cimientos no se ven; pero ellos son, los que sustentan todo el edificio: assi es la intencion.

Lo segundo, que pide la perfec-

cion de las obras, es, (b) que hagamos en ellas, lo que podemos, y es de nuestra parte, para hacerlas bien hechas. No basta, que vuestra intencion sea buena: no basta, que digais, que las haceis por Dios; sino es menester, que procureis hacerlas lo mejor, que pudiereis, para agradar mas con ellas à Dios. Pues sea este el primer medio para hacer las obras bien hechas, hacerlas puramente por Dios; porque esso nos hará hacerlas bien, y lo mejor, que podremos, para assi agradar mas con ellas à Dios; aunque no nos vean los Superiores, y aunque no nos miren los hombres; al fin, como quien las hace por Dios. Preguntó una vez nuestro Padre San Ignacio à un Hermano, que era algo descuydado en su officio: Hermano, por quien haceis esso? Respondió, que por amor de Dios. Dixole nuestro Padre: Pues yo os certifico, que si de aqui adelante lo haceis de esta manera, que os tengo de dar una muy buena penitencia: porque si lo hiciéades por los hombres, no fuera grande falta hacerlo con esse cuydado; pero haciendolo por un tan gran Señor, es, muy gran falta hacerlo de esta manera.

El segundo medio, que los Santos ponen por muy eficaz para esto, es andar en la presencia de Dios. Aun Seneca decia, (c) que el hombre deseoso de la virtud, y de hacer las cosas bien hechas, ha de imaginar, que tiene delante de

(b) Cap. 1. tract. 3. (c) Seneca epist. 25.

si alguna persona de grande veneracion, y à quien tuviesse mucho respeto, y hacer, y decir todas las cosas, como las haria, y diria, si realmente estuviera en su presencia: *Sic vipe tamquam sub alicujus boni viri, ac semper presentis oculis.* Pues si esto sería bastante para hacer las cosas bien hechas; quanto mas eficaz medio sería andar en la presencia de Dios, y traerle siempre delante de los ojos, considerando, que nos está mirando? Especialmente, que esto no es imaginacion como essotro, sino que en realidad de verdad passa assi, como tantas veces nos lo repite la Escritura: (d) *Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super Solem, circumspicientes omnes vias hominum, & profundum abyssi, & hominum corda intuentes in absconditas partes.*

En el Tratado sexto trataremos de proposito de este exercicio de andar en la presencia de Dios, y diremos, quan excelente, y provechoso es, y quan estimado, y encomendado de los Santos. Agora solamente facaremos de ai para nuestro proposito, de quanta importancia es hacer las obras ordinarias bien hechas. Eslo de tanta, que, como diremos alli, el andar en la presencia de Dios, no es solo para parar en ella, sino paraque nos sea medio para hacer bien las obras, que hacemos; y si por andar atentos, à que Dios está presente, nos descuydássemos en las obras, è hicies-

femos faltas en ellas, no sería essa buena devocion, sino ilusion. Y aun mas añaden algunos, y dicen, que essa es la presencia de Dios, que havemos de traer, y la que la Sagrada Escritura, y los Santos tanto nos encomiendan; procurar de hacer las obras de tal manera, y tan bien hechas, que puedan parecer delante de Dios, y que no haya en ellas cosa indigna de sus ojos, y de su presencia; al fin, como quien las hace delante de Dios, que le está mirando: y esto parece, que nos quiso dar à entender el Evangelista San Juan en el capitulo quarto de su Apocalypsi, donde refiriendo las propiedades de aquellos santos animales, que vió estar delante del Throno de Dios, prestos para sus mandatos; dice, que de dentro, y de fuera, y al rededor estaban llenos de ojos: ojos en los pies, ojos en las manos, ojos en los oidos, ojos en los labios, ojos en los mismos ojos; para significarnos, que los que quisieren perfectamente servir à Dios, y ser dignos de su presencia, han de mirar en todo, para no hacer cosa indigna de la presencia de Dios. Haveis de estar lleno de ojos de dentro, y fuera, que veais como obrais, y veais como andais, y veais como hablais, y veais como oís, y veais como veis, y veais, como pensais, y como quereis, y como deseais, paraque en todas nuestras cosas no haya ninguna, que pueda ofender à los ojos de Dios, ante cuyo acatamiento estais.

Este

(d) *Eccles. 23. Job 34. Proverb. 5. 2. Paral. 16.*

Este es un muy buen modo de andar en la presencia de Dios; y así el Ecclesiástico, y el Apostol San Pablo en lugar de aquello, que se dice en el Genesis de Enoch: (e) *Ambulavitque cum Deo*, (que es lo mismo, que *coram Deo*) *& non apparuit, qui tulit eum Dominus*; dicen ellos: *Enoch placuit Deo, & translatus est in Paradisum*: Enoch agradó à Dios, y fue trasladado al Paraíso; dandonos claramente à entender, que es todo uno el andar siempre con Dios, ò delante de Dios, y el agradar à Dios, pues declaran lo uno por lo otro. Y San Agustín, y Orígenes declararon de esta manera aquello, que dice la Sagrada Escritura en el Exodo, que quando Jethro vino à ver à su suegro Moysén, se juntaron Aaron, y todos los mas graves de Israel, para comer con él delante de Dios: *Ut comederent panem cum eo coram Deo*. Exod. 18. no quiere decir, que se juntaron à comer delante del Tabernaculo, ò del Arca, que aun no la havia, sino que se juntaron para festejarle, y comer, y beber, y holgarle con él; emperó con tanta piedad, y santidad, y compostura religiosa, como quien comía delante de Dios, procurando, que no huviesse en ello cosa, que pudiesse ofender à sus Divinos ojos. De esta manera andan los justos, y los perfectos delante de Dios en todas sus cosas, aun en

las indiferentes, y necessarias à la vida humana: *Iusti epulentur, & exultent in conspectu Dei, & delectentur in letitia*: Los justos, dice el Profeta en el Psalmo 67. coman, y beban en buena hora, y huelguense, y regocijense à sus tiempos; emperó delante de Dios, sea de manera, que todo pueda parecer delante de los ojos de Dios, que no haya en ello cosa indigna de su presencia.

De esta manera tambien dicen muchos Santos, que se cumple aquello, que dice Christo Señor nuestro en el Evangelio: *Opportet semper orare, & non desicere*; y San Pablo à los Tesalonicenses: (f) *Sine intermissione orate*. Dicen, que siempre ora, el que siempre obra bien; así lo dice San Agustín sobre aquellas palabras del Psalmista: (g) *Tota die laudem tuam*. Quereis, dice, un medio muy bueno para estar todo el dia alabando à Dios? *Quidquid egeris benè age, & laudasti Deum*: Haced todo lo que hicieredes bien hecho; y de esta manera todo el dia estareis alabando à Dios. Lo mismo dice San Hilario: (h) *Per hoc enim efficitur, ut sine intermissione oremus, cum per opera Deo placita, & in gloriam ejus semper exercita, sancti cujusque viri vita omnis oratio sit, ac sic secundum legem noctu, dieque vivendo, vita ipsa nocturna legis erit, & diurna meditatio*; y San Geronymo so-

(e) *Genes. 5. Eccles. 44. Ad Heb. 1. (f) 1. Ad Thesal. 5. (g) August. sup. Psal. 34. conc. 2. in fin. Psal. 34. (h) Hier. in Psal. 1. sup. illud: Et in lege ejus meditabitur die, ac nocte.*

sobre aquel verso del Psalmo 148. *Laudate eum Sol, & Luna, laudate eum omnes stellæ, & lumen;* pregunta, cómo alaban à Dios el Sol, y la Luna, la luz, y las estrellas? Y responde: *In eo, quod à suo officio, & servitio non recedunt, servitium ipsorum laus Dei est.* Sabéis, cómo le alaban? Porque nunca cesan de hacer su oficio muy bien hecho: siempre están sirviendo à Dios, y haciendo aquello, para que fueron criadas; y esto es estar siempre alabando à Dios: de manera, que el que hace su oficio muy bien hecho, el que hace muy bien las cosas quotidianas, y ordinarias de la Religion, esse siempre está alabando à Dios; y está siempre en oracion. Y podemos confirmar esto con aquello, que dice el Espíritu Santo por el Sabio: (i) *Qui conservat legem, & multiplicat orationem: sacrificium salutare est attendere mandatis, & discedere ab omni iniquitate.* Pues en esto se verá bien de quanta estima, y perfeccion es hacer las cosas ordinarias, que hacemos, bien hechas; pues esto es multiplicar la oracion, y esto es andar siempre en oracion, y en la presencia de Dios, y esse es un sacrificio muy saludable; y que agrada mucho à Dios.

* * * * *

Tomo I. en ella sup. dize un

(i) *Eccles. 35. Vulgata correctâ legit: Oblationem.* (a) *Paul. Manus, in adagijs, 1. art.*

CAPITULO IV.

De otro medio para hacer bien las obras, que es hacerlas como si no tuviésemos otra cosa que hacer.

EL tercer medio para hacer las cosas bien hechas, es hacer cada cosa, como si no tuviésemos otra que hacer. Tener uno oracion, decir una Missa, rezar nuestro Rosario, y nuestras Horas, como si no tuviésemos otra cosa que hacer, y assi de todas las demas obras. Quien vá trás nosotros? No nos confundamos en las obras, y no nos impida la una à la otra, sino atendamos siempre à aquello, que estamos haciendo de presente. En la oracion no pensemos en el estudio, ni en el oficio, ni en el negocio; que esso no sirve sino de impedir la oracion, y no hacer bien uno, ni otro. Todo el dia queda para el oficio, y para el estudio, y para el ministerio: *Omnia tempus habent.* Eccl. 3. Demos à cada cosa su tiempo: *Sufficit diei matutina sua.* Matt. 6. Bastale al dia su trabajo. Este es un medio tan justo, y tan conforme à razon, que aun los Paganos saltos de Fé le enseñaban, para tratar con mas reverencia aquellos, que ellos pensaban ser Dioses. De donde emanó aquel proverbio antiguo: *Adoraturi sedeant.* (a) Los que huvieren de tratar con Dios, hanlo

F ganlo

ganlo de asiento, y con atencion, y reposo, y no de passo, y desahucados. Plutarco tratando de la estima, y reverencia, con que los Sacerdotes de su tiempo se llegaban à sus Dioses, dice, que entretanto que el Sacerdote hacia el sacrificio, nunca cessaba un pregonero de clamar, y decir en alta voz estas palabras: *Hoc age, hoc age*: Haz lo que haces: está en esse negocio: no te diviertas: mira bien el negocio, en que entiendes en esta hora. Pues este es el medio, que damos ahora, que procurémos estar en lo que hacemos enteramente, tomándolo de propósito, y de asiento, haciendo cada obra, como si no tuviésemos otra cosa que hacer: *Hoc age*: Haced lo que haceis, estad en ello, poned todo vuestro cuydado, y diligencia en esso, que está presente: dad de mano por entonces à todas las demás cosas; y de essa manera hareis bien cada cosa: *Quod nunc in fiat, agamus*. Probaba un Filosofo, (b) que solamente haviamos de tener atencion à lo que hacemos de presente, y no à lo passado, ni à lo por venir; y daba esta razon: Porque esso presente es lo que solamente está en nuestra mano, y no lo passado, ni lo por venir; porque aquello ya se pasó, y assi no está ya en nuestra mano; y lo otro, no sabemos, si vendrá. O quien pudiese acabar consigo, y fuesse tan señor de sí mesmo, y de sus pensamientos, è imaginations, que no pensasse en otra cosa sino en lo

que está haciendo! Pero es tanta la inestabilidad de nuestro corazon, y por otra parte es tanta la malicia, y astucia del demonio, que ayudandose de esso, nos trae pensamientos, y cuydados de lo que hemos de hacer despues, para impedir, y estorvar lo que estamos haciendo de presente. Esta es una tentacion muy comun del enemigo, y muy dañosa, y perjudicial; porque con esso pretende él, que nunca hagamos cosa bien hecha: para esso os trae el demonio en la oracion pensamientos del negocio, del estudio, del oficio, y os pone delante, cómo hareis aquello bien, para que no tengais bien la oracion, en que estais de presente; y à trueque de esso no se le da nada de representaros mil modos, y manera de cómo hareis despues bien lo otro; porque ahora no lo haceis, y despues, quando lo vengais à hacer, no le faltará otra cosa, que poner delante, para que tampoco hagais aquello bien; y de essa manera nos anda engañando, para que ninguna cosa hagamos bien: *Non enim ignoramus cogitationes ejus*, 2. ad Cor. 2. Bien se las entendemos. Dexáos de lo por venir, y no tengais ahora cuydado de ello; porque aunque esso sea bueno para despues, ahora no es bueno pensar en ello: y quando os viniere essa tentacion con color de que despues no os acordareis de aquello, que entonces se os ofrece, en esso mismo vereis, que esso no es de Dios,

fina

(b) *Aristip. refert. Ælia. lib. 14. hist.*

sino tentacion del demonio ; porque Dios no es amigo de confusion , sino de paz , y sosiego , y de orden , y concierto ; y assi esto que os quita el sosiego , y la paz , y orden de las cosas , no es Dios , sino el demonio , que es amigo de confusion , y desasosiego. Desechadlo , y fiad de Dios ; que haciendo lo que debeis , él os ofrecerá à su tiempo todo lo que os cumpliere , y con ventaja. Y aunque se os ofrezca la razon , y el buen punto , y el buen argumento , y solucion en tiempo de los exercicios espirituales ; dadle de mano , y creed , que no perdereis nada por esso , sino antes ganareis. Dice San Buenaventura : (c) *Scientia , quæ pro virtute despiciuntur , per virtutem postmodum melius inveniuntur* : La ciencia , que se dexa por la virtud , se halla despues mas cumplidamente por la misma virtud. El P. M. Avila dice : (d) * Quando viniere el cuydado fuera de tiempo , decid : No me manda mi Señor ahora nada de esso ; y assi no tengo , que pensar en ello : quando mi Señor me lo mandare , entonces trataré de esso. *

CAPITULO V.

De otro medio , que es , hacer cada obra , como si aquella huviesse de ser la postrera de nuestra vida.

EL quarto medio , que dan los Santos para hacer las obras bien , es hacer cada obra de tal manera , como si aquella huviesse de ser la postrera de nuestra vida. Dice San Bernardo , dando orden al Religioso , cómo se ha de haver en las obras : (a) *In omni opere suo dicat sibi ipsi : Si modò moriturus esses , faceres istud ?* Preguntese cada uno à sí mismo en cada obra : Si luego te huviesse de morir , harías esto ? Hariaslo de essa manera ? Y San Basilio dice : (b) *Semper ante oculos suos versetur ultimus dies. Cum enim diluculo surrexeris , ad vesperum te ambigas prævenire ; & cum in lectulum ad quiescendum membra tua posueris , noli considerare de lucis adventu , ut facilius te possis refrænare ab omnibus vitiis* : que es en romance lo que dice aquí el Santo : (c) * Assi has de ordenarte en todo , como si luego huviesse de morir. Quando fuere de mañana , piensa , que no llegarás à la noche ; y quando la noche , no te offes prometer de ver la mañana ; porque muchos mueren sabitamente. * Este es muy eficaz me-

F 2

dio

- (c) *Bonav. in specul. disp. p. 2. cap. 7.* (d) *M. Avila , tom. 3. epistol.*
 (a) *Bernard. in specul. Monachor.* (b) *Basil. instruçi. ad filium spirit.*
 (c) *Thom. de Kemp.*

dio para hacer las cosas bien hechas; y así leemos del Bienaventurado San Antonio, que daba muchas veces este recuerdo à sus discipulos, para animarlos à la virtud, y hacer las cosas con perfeccion. Aun allà dixo el otro: *Omnem crede diem tibi diluxisse supremum*: (d) Pensad, que cada dia es el postrero. Si hiciésemos las cosas cada una, como si luego nos huviessemos de morir, y que aquella huviesse de ser la postrera, de otra manera, y con otra perfeccion las haríamos. O qué Missa diria yo, si entendiesse, que aquella era la postrera obra, que havia de haver en mi vida, y que no me quedaba ya mas tiempo para obrar, ni para merecer! O qué oracion tendria, si entendiesse, que aquella era la ultima, y que ya no havia mas tiempo para pedir à Dios misericordia, y perdon de mis pecados! Por esso dice el refran: Si quieres saber orar, entra en la mar. Entonces quando se vé la muerte al ojo, de otra manera se tiene oracion.

Cuentase de un Religioso Sacerdote, siervo de Dios, que acostumbraba confesarse cada dia para decir Missa, y al fin de su jornada cayó enfermo, y viendo el Superior, que la enfermedad era mortal, dixole: Padre, muy malo está, confiessele, como para morir. Respondió el enfermo levantando sus manos al Cielo: Bendito, y alabado sea el Señor, que treinta y tantos años ha, que cada dia me

confessaba, como si luego me huviera de morir; y así ahora no será menester sino reconciliarme como para decir missa. Este andaba bien: pues así havemos de andar nosotros. Cada vez nos havemos de confessar como para morir, y comulgar como para morir, y así todas las demás obras; y con esso à la hora de la muerte no será menester decirnos, que nos confesemos como para morir, sino que nos reconciliemos como para comulgar. Si de esta manera anduviésemos siempre, nos hallaria la muerte bien apercebidos, y nunca nos tomaria de repente. Y así esta es la mejor oracion, y la mejor devocion para no morir muerte subita: *Beatus ille servus, quem cum venerit Dominus ejus, invenerit sic facientem*, dice Christo Señor nuestro por San Matheo en el cap. 46. Bienaventurado el siervo, que quando viniere el Señor, le hallare de esta manera velando. Así vivia el Santo Job: *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto, donec veniat immutatio mea*. Job 4. Todos los dias de esta vida estoy, dice, esperando la otra vida: cada dia hago cuenta, que es postrero para mí: *Vocabis me, & ego respondebo tibi*: Llamadme, Señor, el dia que quisieredes; que dispuesto, y preparado estoy para responderos, y acudir à vuestro llamamiento en qualquier tiempo, y hora, que me quisieres llamar.

Una de las buenas señales, que hay,

hay para conocer si anda uno bien, y à las derechas con Dios, (e) es, si está apercibido, y à punto siempre para responder à Dios quando le llamáre en qualquier tiempo, y en qualquier obra de las que está haciendo. No trato de certidumbre infalible; que essa no la podemos tener en esta vida sin particular revelacion, sino de congeturas probables, y morales, que es lo que podemos tener. Una muy grande, y muy principal es, mirar, si lo tendríades por bien, que la muerte os tomasse en este tiempo, y en esta coyuntura, y en esta obra, que estais haciendo, para responder à Dios, como el Santo Job, si en este punto os llamasse. Probáos muchas veces con essa prueba, y preguntáos muchas veces à vos mismo esta pregunta: Si ahora viniesse la muerte holgariaste? Quando yo me pongo à pensar, y à preguntarme esto à mi mismo, si hallo, que huelgo, de que ahora venga la muerte en este punto, y en esta obra, que hago; pareceme, que ando bien, y que con alguna satisfaccion; pero quando hallo, que no querria, que viniesse ahora la muerte, ni que me tomasse en este oficio, ni esta ocupacion, y coyuntura, sino que se detuviesse un poco à que se acabassen estas tareas, que ahora tengo, que me traen distraído; essa no es buena señal, antes la tengo por claro indicio, de que ando descuidado en mi apro-

vechamiento, y no como debo à buen Religioso; porque como dice aquel Santo: (f) * Si tuviesse buena conciencia, no temerias mucho la muerte: * y pues la temeis tanto, señal es, que os remuerde en algo vuestra conciencia, y que no teneis buena cuenta. * Mejor es temer el pecado, que la muerte. * El Mayordomo, que tiene buena cuenta, está defecando, que se la vengan à tomar; pero el que la tiene mala, está temiendo, quando se la han de venir à tomar, y andalo escufando, y dilatando, quanto puede.

N. P. S. Francisco de Borja, decia, (g) que el buen exercicio del Religioso ha de ser ponerse à punto de morir veinte y quatro veces al dia: y que entonces se hallaba él bien, quando podia decir cada dia: *Quotidie morior*: (h) Oy me tengo de morir. Puen éntre cada uno en cuenta consigo mismo, y examínese muchas veces con esto; y si os parece, que no estais ahora en fazon, y coyuntura para morir, procurad de poner os en buen punto para esse trance, y haced cuenta, que pedís al Señor, que os conceda algunos dias de vida para esso, y que os los concede; y aprovecháos de esse tiempo, y procurad de vivir en él, como si luego huviesse de morir. Bienaventurado el que vive de tal manera, qual desea ser hallado en la hora de la muerte.

Tom. I.

F 3

Esta

(e) *Tract. 8. cap. 20.* (f) *Thom. de Kemp. (g) Lib. 4. cap. 5. vit. S. Franc. de Borja.* (h) *1. Cor. 15.*

Esta es una de las cosas mas provechosas, que solemos predicar à los proximos, que vivan de tal manera, qual desean ser hallados à la hora de la muerte; y que no dilaten su conversion, y penitencia para adelante: * porque el dia de mañana es incierto; (i) * y qué sabes, si amanecerás mañana, dice San Gregorio: *Qui pœnitentibus veniam sponndit, peccantibus crastinam diem non promissit*: El Señor, que prometió perdon al pecador, si hiciera penitencia, nunca le prometió el dia de mañana. Suelen decir, que no hay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que la hora de la muerte: pero aun mas que esto dice Christo en el Evangelio: *Et vos estote parati; quia qua hora non putatis, filius hominis veniet*: (k) que aunque va hablando del dia del Juicio, con razon lo podemos entender tambien de esta hora; porque entonces será el juicio particular de cada uno, y lo que allí se sentenciare, no se ha de alterar, sino confirmar en el Juicio universal. Pues dice Christo Señor nuestro, que no solo es incierta, y no sabeis, quando ha de venir esta hora, que vos no pensais, y por ventura, quando mas descuidado estuvieredes; que es lo que dice San Pablo, (1. ad Timoth. 5.) *Sicut fur in nocte veniet*. Y San Juan en el capitulo tercero de su Apocalipsi: *Veniam ad te, tanquam*

fur, & nescies, qua hora veniam ad te: Vendrá, como ladrón de noche; el ladrón no avisa, antes aguarda à quando todos estan mas descuidados, y aun dormidos: y assi con esta misma comparacion nos enseña Christo Señor nuestro, como nos havemos de haver, para que no nos coja la muerte de sobresalto, y desapercibidos: *Hoc autem scitote: quoniam si sciret pater familias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, & non sineret perfodi domum suam*. (Luc. 12.) Si el Señor de la casa supiera la hora, en que ha de venir el ladrón, bastára, que estuviera apercebido para entonces; pero porque no sabe la hora, si à prima, ò media noche, ò à la mañana, está siempre apercebido, para que no le escalen, y roben la casa. Pues de esta manera, dice, haveis de estar vosotros apercebidos siempre, y en todo tiempo, porque vendrá la muerte à la hora, que no pensais.

Notan aqui los Santos, (1) que fue misericordia grande del Señor, que nos fuese incierta la hora de la muerte, para que siempre estuviésemos apercebidos, y à punto para ello; porque si supieran los hombres el quando, aquella seguridad les fuera ocasion de mucho descuido, y de muchos pecados. Aun con estar inciertos, y no saber su hora, viven con tanto descuido; qué hicieran, si supieran de cierto, que no se havian de morir tan

pref-

(i) Thom. de Kemp. (k) Luc. 12. (1) August. in Psal. 144. super illa verba: *Misericors, & miserator Dominus*. Gregor. hom. 13. super Evang. & lib. 12. moral. cap. 20.

presto? San Buenaventura dice, (m) que quiso el Señor, que estuviésemos siempre inciertos de la hora de la muerte, para que hagamos poco caso de las cosas temporales, y no nos embebecamos en ellas; pues cada hora, y cada momento las podemos perder, como se lo dixo Dios à aquel Rico avariento, que refiere San Lucas, cap. 6. *Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te; quæ autem paraſti, cujus erunt?* Necio, esta noche has de morir: estas riquezas que has allegado, cuyas han de ser? Sino que pongamos nuestro corazon, en las que nunca se han de acabar.

Pues razon será, que lo que predicamos à otros, lo tomemos tambien para nosotros, como nos lo avisa el Apostol, ad Rom. 2. *Qui ergo alium doces, te ipsum doces.* Una de las tentaciones mas comunes, con que el demonio engaña à los hombres, es, con encubrir esta verdad tan clara, y tan manifiesta, quitandofela de los ojos, y haciendo, que se olviden de esso, y que no piensen en ello; y haciendoles creer, que les queda harto tiempo para lo uno, y para lo otro, y que despues se emmendarán, y vivirán de otra manera: y con esta misma tentacion engaña tambien à muchos Religiosos, haciendoles, que dilaten su aprovechamiento para adelante: quando se acaben estos estudios, quando salga de este officio, en concluyendo este negocio, entonces concertaré mis ejercicios

espirituales, y mis penitencias, y mortificaciones. Triste de vos! si os morís en los estudios; de qué os servirán las letras, por las quales afloxasteis en la virtud, sino de paja, y heno, para que ardaís mas en la otra vida, como dice el Apostol? (n) Pues aprovechemonos de lo que decimos à otros: *Medice, cura te ipsum.* (Luc. 4.) Curáos tambien à vos mismo con esse remedio; pues lo haveis menester.

CAPITULO VI.

De otro medio para hacer bien las obras, que es no hacer cuenta mas que de oy,

EL quinto medio, que nos ayudará, y animará tambien mucho para hacer las cosas ordinarias bien hechas, y con perfeccion, es, que no hagamos cuenta mas que de oy: y aunque parece, que este medio no es diferente del passado; si lo es, como se verá en el discurso. Una de las cosas, que suele hacer à muchos desmayar, y afloxar en el camino de la virtud, y una de las tentaciones, con que el demonio procura esto, es, ponerles delante: Es possible, que tantos años has tu de poder andar con tanto recato, con tanta puntualidad, con tanta exaccion en las cosas, mortificandote siempre, y yendote à la mano, negando tu gusto, y quebrantando tu voluntad en todas las cosas? Y representales el demonio es-

fo por muy dificultoso, y que no es vida aquella, que se podrá llevar tan à la larga. Y assi leemos de N. B. P. San Ignacio, (a) que quando se recogió en Manresa à hacer penitencia, entre otras tentaciones, con que el demonio alli le acometió, fue una esta: Cómo es posible, que tu puedas sufrir una vida tan aspera, como esta, setenta años, que aun te quedan de vida? Pues contra esta tentacion es derechamente este medio. No haveis de hacer cuenta de muchos años, ni de muchos dias, sino solamente de oy. Este es un medio muy proporcionado con nuestra flaqueza. Por un dia, quien no se animará, y esforzará à vivir bien, y hacer lo que es de su parte, paraque vayan las cosas bien hechas? Es el modo, que N. S. Padre nos propone en el examen particular, donde aun de medio en medio dia nos manda proponer: De aqui à comer siquiera tengo de andar con modestia, ò guardar el silencio, ò tener paciencia. De esta manera se hace facil, y llevadero lo que por ventura se os hiciera muy dificultoso, si lo tomarais absolutamente: Nunca tengo de hablar, ò siempre tengo de andar enfrenado, muy compuesto, y recogido.

De este medio se aprovechaba aquel Monge, de quien se lee en las vidas de los Padres, que era muy combatido de la gula, cargandose desde la mañana tanta hambre sobre él, y tanto desfalle-

cimiento, que no lo podía sufrir; y para no quebrantar la santa costumbre de los Monges de no comer hasta las tres de la tarde, usaba de esta cautela. A la mañana, hablando consigo, decia: Por mucha hambre que tengas, qué mucho es esperar hasta hora de Tercia? Entonces podrás comer. Llegada la hora de Tercia, decia: En verdad que me he de hacer fuerza, y que no he de comer hasta hora de Sexta; que como me pude esperar hasta hora de Tercia, podré hasta la de Sexta; y assi se entretenia aquel tiempo. A la hora de Sexta echaba el pan en el agua, y decia: En tanto que se remoja el pan, menester es esperar hasta hora de Nona; que pues he esperado hasta ahora, por dos, ò tres horas mas, no tengo de quebrantar la costumbre de los Monges. Venida la hora de Nona, comia despues de dichas sus oraciones. Esto hizo muchos dias, engañandose à sí mismo con estos plazos cortos, hasta que un dia sentandose à comer à hora de Nona, vió levantarse un humo de la esportilla, en donde tenia los panes, y que salia por la ventana de la celda, que debió de ser el espiritu malo, que le tentaba; y desde entonces nunca mas sintió aquellas hambres, y desfallecimientos falsos, que solia; tanto, que se le passaban dos dias sin comer, sin darle pena. Assi le pagó nuestro Señor la victoria, que havia alcanzado de su enemigo, y
la

(a) *Lib. 1. cap. 6. vit. P. N. S. Ignat.*

la guerra, que havia padecido.

Pero diximos, y no sin causa, que este medio es muy proporcionado con nuestra flaqueza; porque al fin, como enfermos, y flacos, nos va llevando poco à poco, paraque assi no nos espante el trabajo. Mas si nosotros fuessemos fuertes, y fervorosos, y tuviessemos mucho amor de Dios, no sería menester llevarnos de esta manera tan poco à poco, para encubrirnos el trabajo, y la dificultad; porque al verdadero siervo de Dios no se le pone delante el mucho tiempo, ni los muchos años, antes todo el tiempo le parece breve para servir à Dios, y todo trabajo pequeño; y assi no es menester llamarle de esta manera poco à poco: dicelo esto muy bien San Bernardo: (b) *Non enim ad annum, vel ad tempus instar mercenarii, sed in æternum divino se mancipat famulatu*: El verdadero justo, no es como el mercenario, ò jornalero, que se obliga à servir por un dia, ò por un mes, ò por un año, sino para siempre; sin limite, y sin termino se ofrece à servir à Dios con gran voluntad: *Audi vocem justii dicentis: In æternum non obliviscar justificationes tuas; quia in ipsis vivificasti me. Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum*: (Psalm. 118.) Para siempre jamás, nunca me olvidaré, Señor, de vuestra Ley, y de vuestros Mandamientos, y consejos: *Non igitur ad tempus proinde justitia ejus ma-*

net, non aliquanto tempore, sed in sæculum sæculi: y porque se ofreció, y determinó à servir à Dios absolutamente, y sin termino, y no dixo, ni limitó, por un año, ò por tres haré esto: por esso fu premio, y galardón será tambien sin termino, para siempre jamás: *Sempiterna itaque justii esuriet sempiternam meretur refectiorem*. De esta manera declara San Bernardo aquello del Sabio en el capitulo 4. *Consummatus in brevi explevit tempora multa*: El verdadero justo en poco tiempo, y en pocos dias de vida vive muchos; porque ama tanto à Dios, y tiene tanto deseo de servirle, que si cien años, y aun cien mil viviesse, siempre se emplearía en servirle mas, y mas; y por esse deseo, y determinacion, es, como si todo esse tiempo viviera de esta manera, porque le premiará Dios conforme à su deseo, y determinacion. Estos son hombres de hecho, y varones fuertes, como Jacob, que por el grande amor, que tenia à Raquel, le parecia poco servir por ella siete años, y despues otros siete: *Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine*. Genes. 29.



(b) Bern. epist. 252. ad Abbat. Garin.

CAPITULO VII.

*De otro medio , que es , acostumb-
brarse uno à hacer bien
las obras.*

Aquel grande , y antiquissimo Filósofo Pitagoras , daba un consejo muy bueno à sus discipulos , y amigos , para ser virtuosos , y paraque la virtud se les hiciesse facil , y suave. Deciales: Escoja cada uno para sí una manera de vivir muy buena , y no reparéis , en que al principio os parezca trabajosa , y dificil ; porque despues con la costumbre se os hará muy facil , y gustosa. Este es un medio muy principal , y de que nos debemos ayudar , no tanto por ser de aquel Filósofo , quanto porque es del Espíritu Santo , como luego veremos , y muy bastante para lo que pretendemos. La buena manera de vida ya la havemos escogido , ò por mejor decir , ya el Señor nos ha escogido para ella : *Non vos me elegistis , sed ego elegi vos.* (Joan. 15.) Bendito , y glorificado sea él para siempre por ello : pero en esta vida , y estado , en que el Señor nos ha puesto , puede haver mas , y menos ; porque podeis ser perfecto Religioso , y podeis ser imperfecto , y tibio , conforme hicieredes las obras. Pues si quereis aprovechar , y alcanzar la perfeccion en esso , procurad acostumaros à hacer las obras , y exercicios de la Religion

bien hechos , y con perfeccion : acostumbráos à tener bien la oracion , y los demás exercicios espirituales : acostumbráos à ser muy puntual en la obediencia , y en la observancia de las reglas , y à hacer caso de cosas pequeñas : acostumbráos al recogimiento , à la mortificacion , y penitencia , à la modestia , y silencio , y no reparéis , en que al principio sentiréis alguna dificultad en esso ; porque despues con la costumbre se os hará , no solo facil , sino muy suave , y gustoso , y no os hartaréis de dar gracias à Dios por haveros acostumbrado à ello.

Esta doctrina nos la enseña el Espíritu Santo en muchos lugares de la Sagrada Escritura. En el capitulo quarto de los Proverbios dice : *Viam sapientiæ monstrabo tibi.* Yo te mostraré el camino de la sabiduria : yo te enseñaré à saborear en el conocimiento de Dios ; que esso quiere decir *Sapientia* en la Sagrada Escritura , dice el glorioso San Bernardo : *Sapida est scientia :* Sabiduria es un sabroso conocimiento de Dios. Pues yo te enseñaré , dice , el camino , por donde vengas à tener favor , y gusto en el conocer , amar , y servir à Dios : *Ducam te per semitas aequitatis , quas cum ingressus fueris , non ardebuntur gressus tui , & currens , non habebis offendiculum :* Llevarte he primero por las sendas estrechas de la virtud ; (à las cuales llama así , porque la virtud à los principios se nos hace dificil por nuestra mala

mala inclinacion, y parecidos fenda estrecha) empero despues que passares aquellas entradas estrechas, andarás muy holgado, espacioso, y à tu placer, y aun correrás sin tropezar, ni reparar en cosa alguna. Enseñanos elegantemente el Espiritu Santo por esta metáfora: que aunque à los principios sintamos dificultad en este camino de la virtud, y perfeccion, no por esto havemos de desmayar; porque despues no solo no hallaríamos dificultad; mas mucho gusto, y mucho contento, y alegría; y vendremos à decir: *Quia modicum laboravi, & inveni mihi multam requiem.* (Ecclesi. 31.) Un poquito trabajé, y despues hallé para mi gran descanso. Lo mismo se repite en el capitulo sexto del Ecclesiastico: *In opere enim ipsius exiguum laborabis, & citò edes de generationibus illius:* Poco trabajaréis, y luego comeréis, y gozaréis del fruto de vuestro trabajo. Y el Apostol San Pablo nos enseña tambien esto mismo: *Omnis autem disciplina in presenti quidem videtur non esse gaudii, sed mœroris; postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiæ:* (Ad Heb. 12.) Toda disciplina, y todo buen exercicio al principio parece dificultoso, penoso, y triste; emperó despues con el uso, no solo se hace facil, sino muy suave, y gustoso. Y assi lo vemos en todas las artes, y ciencias: qué dificultoso se le hace à uno al principio el estudio,

que muchas veces es menester llevarle allá por fuerza, y dicen: que la letra con la sangre entra; pero despues con el exercicio, quando uno va aprovechando, y sabiendo, gusta tanto de él, que todo su entretenimiento, y recreacion es estarfe estudiando. Pues assi es tambien en el camino de la virtud, y de la perfeccion.

San Bernardo va declarando esto muy bien (a) sobre aquellas palabras de Job en el capitulo sexto: *Quæ prius volebat tangere anima mea; nunc præ angustia cibi meâ sunt.* Quereis saber, dice, quanto hace el exercicio, y la costumbre, y quanta fuerza tiene? *Primum tibi importabile videtur aliquid: processu temporis, si assuescas, judicabis, non adeò grave: paulò post & leve senties: paulò post nec senties: paulò post etiam delectabit.*

Al principio parecemos ha una cosa muy dificultosa, y que no se puede llevar; pero si os acostumbrais à ella, no os parecerá tan dificultosa, ni tan pesada como esso: de ahí à poco os parecerá cosa ligera, y facil, y casi no la sentireis: de ahí à poco ya del todo no la sentireis; y en breve, ya no solo no la sentireis, sino que os dará tanto gusto, y contento, que podreis decir con Job: Aquello que primero aborrecia mi alma, y no lo podia arrastrar, sino que me causaba horror, ya es mi manjar, y mantenimiento, y muy dulce, y sabroso. De manera, que todo es conforme

(a) Bern. lib. 2. de consid. ad Eug.

à como uno se acostubr e: por esto se os hace à vos dificultoso el guardar las addiciones, y documentos de la oracion, y del examen; porque teneis poca costumbre de esto: por esto teneis tanta dificultad en recoger vuestra imaginativa, que no se os vaya, donde quisiere, luego en despertando, y al tiempo de la oracion; porque nunca os habeis hecho fuerza, ni acostumbrado à recogerla, y enfrenarla, para que no se vaya à pensar fino en lo que habeis de meditar: por esto os causa tristeza, y melancolia el silencio, y el recogimiento; porque lo usais poco. (b) * El rincon usado se hace dulce, y el poco usado causa fastidio. * Usadlo, y acostumbráos à ello, y vendr eos à hacer suave, y alegre. Por esto se le hace al seglar dificultosa la oracion, y el ayuno; porque no se ha acostumbrado à esto. A David vistió el Rey Sa ul de sus armas, para que fuese à pelear con el Filisteo; y como no tenia costumbre de esto, no podia andar con ellas, y dex las: acostumbr se despues à las armas, y peleaba muy bien con ellas. Y lo que digo de la virtud, y de lo bueno, digo tambien del vicio, y de lo malo: que si os dexais llevar de la mala costumbre, crecerá el siniestro, y cobrar  mayores fuerzas: será despues muy dificultoso el remedio; y assi os quedaréis toda la vida. O si desde el principio os huvieredes acostumbrado à hacer las cosas bien he-

chas, qu  rico os hallarades ahora, y qué contento, viendo que la virtud, y lo bueno se os hacia tan facil, y tan suave! Mirad, qu  contento se halla el que tiene costumbre de no jurar, y con qué facilidad, y descanso evita tantos pecados mortales. Pues comenzad à acostumbraros bien desde ahora; que mas vale tarde, que nunca. Tomad à pechos hacer bien hechas estas cosas ordinarias que haceis, pues tanto os va en ello, y aplicad à esto, si fuera menester, el examen particular, que será de los buenos examenes, que podeis traer; y de esta manera se os ir  haciendo facil, y suave el hacerlas bien.

CAPITULO VIII.

Quanto le importa al Religioso no afloxar en el camino de la virtud.

DE lo dicho se entenderá bien, quanto le importa al Religioso conservarse en devocion, y andar siempre con fervor en los ejercicios de la Religion, y no dexarse caer en tibieza, y floxedad; porque será despues muy dificultoso el salir de ella. Dios bien puede hacer, que torne despues à vida fervorosa, y perfecta; pero este será como milagro, y prodigioso. San Bernardo dice esto muy bien en la Epist. 96. escribiendo à un Ricardo, Abad Fontanense, y à sus Religiosos, con los quales havia Dios hecho

(b) Thom. de Kemp.

cho el milagro, que habiendo tenido hasta allí una manera de vida tibia, y floxa, los havia trocado, y pasado à una muy fervorosa, y perfecta, dice, maravillandose, y alegrandose mucho, y dandoles el parabien: *Digitus Dei est iste: quis dabit mihi, ut transeam, & videam visionem hanc magnam?* El dedo de Dios es este: quien me dará, que vaya, y vea, como otro Moysés, esta maravilla? *Nec enim minus mira, minusve jucunda ista promotio est, quàm illa;* porque no es menor maravilla esta, que la que vió Moysés en la zarza, que se ardía, y no se quemaba, ni se consumía. *Rarissima avis in terris est, qui de gradu, quem forte in Religione semel attigerit, vel parum ascendat:* Rarissima cosa es, y muy extraordinaria el aventajarse, y adelantarse uno despues del grado, en que una vez se puso en la Religion. *Multò facilius reperies, multos seculares converti ad bonum, quàm unum quempiam de Religiosis transire ad melius:* Mas facil será hallar muchos Seglares, que de vida mala se conviertan à buena, que topar con un Religioso, siquiera, que de vida tibia, y floxa passasse à fervorosa, y perfecta. Y la razon de esto es; porque à los Seglares no les son tan continuos los remedios como à los Religiosos; y así quando oyen un buen Sermon, quando ven la muerte arrebatada, y desastrada de su vecino, y de su amigo, aquella novedad causa en ellos espanto, y ad-

miracion, y les mueve à emmendar, y mudar su vida: pero el Religioso que tiene estos remedios tan continuos, tanta frecuencia de Sacramentos, tantas exhortaciones espirituales, tanto exercicio de meditar en las cosas de Dios, y de tratar de la Muerte, del Juicio, del Infierno, y de la Gloria, si con todo esto se está tibio, y floxo; qué esperanza se puede tener de que ha de hacer mudanza de vida? Porque tiene ya hechos los oídos à estas cosas; y así lo que le havia de ayudar, y lo que à otros les mueve, à él no le mueve, ni hace impresion ninguna en él.

Esta es tambien la razon de aquella sentencia tan célebre de San Agustín: (b) *Ex quo Deo servire cœpi, quomodo difficile sum expertus meliores, quàm, qui in Monasteriis profecerunt, ita non sum expertus peiores, quàm qui in Monasteriis ceciderunt:* Despues que comencé à servir à Dios, así como no he conocido otros mejores, que los que han aprovechado en la Religion, así no he conocido otros peiores, que los que han caído en ella. San Bernardo dice, (c) que muy pocos de estos que han caído, y faltado en la Religion, buelven al estado, y grado que antes tenían, sino antes se van empeorando; sobre los quales, dice, llora el Profeta Jeremias: *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus.* Tren. 4. 1. & 5. Cómo se ha obscurecido el oro purissimo? Cómo se ha muda-

(b) *August. epist. ad plebem Hiponens.* (c) *Bern. serm. 3. festor.*

do aquel color, que tanto resplandecia? Cómo se ha trocado aquella hermosura antigua? *Qui nutribantur in croceis, amplexati sunt stercorea*: Los que se criaban en purpura, y en camas preciosas, los que eran tan regalados de Dios en la Oracion, y que todo su trato, y conversacion era en el Cielo, han venido à abrazar el estiercol, y holgarse con el lodo, y con el cieno.

De manera, que ordinariamente hablando, hay poca esperanza de los que comienzan à desdecir, y malearse en la Religion, que es una cosa, que nos havia de poner gran temor. Y la razon de esto es la que havemos tocado; porque estos enferman con las mismas medicinas, y remedios con que havian de mejorar, y sanar. Pues si con lo que otros mejoran, y sanan, ellos enferman, y empeoran, qué esperanza se puede tener de su remedio? El enfermo en quien no hace efecto ninguno las medicinas, antes se siente peor con ellas, bien le podeis tener por defauido. Por esto hacemos tanto caso del pecado, y caída de un Religioso, y lo tememos tanto, y en los del siglo no reparamos. Quando el Medico vé en un achacoso, y flaco un desmayo, ò una grande flaqueza de pulso, no le da mucho cuydado, porque no desdice aquello de su ordinaria disposicion; más quando vé esto en un hombre robusto, y muy sano, tienelo por muy ruin señal, porque tal acci-

dente no puede ser sino algun humor maligno, predominante, pronostico de muerte, ò enfermedad muy grave. Assi es acá, si un Seglar cae en pecados, no son estos accidentes, que desdizen mucho de aquella vida tan descuydada, de quien se confessa una vez en el año, y anda en medio de tantas ocasiones, que le ayudan à esso. Mas en el Religioso, sustentado con tanta frecuencia de Sacramentos, con tanta oracion, con tantos exercicios santos, quando viene à caer, señal es de virtud muy gastada, y de enfermedad de asiento; razon hay de temer.

Pero no digo esto, dice San Bernardo, para que desconfieis, especialmente si quereis levantaros luego, porque quanto mas lo dilatareis, tanto mas dificultoso se os hará; sino digolo, para que no pequeis, para que no caigais, ni afloxeis; pero si alguno cayere, buen Abogado tenemos en Jesu-Christo, el qual puede lo que nosotros no podemos: *Filioli mei hæc scribo vobis, ut non peccetis, sed, & si quis peccaverit, Advocatum habemus apud Patrem Jesum-Christum-justum*. 1. Joan. 2. Por tanto, no desconfie nadie, porque si se buelve à Dios de corazon, sin duda alcanzará misericordia. Si el Apostol San Pedro, habiendo seguido la Escuela de Christo tanto tiempo, y sido tan favorecido de él, cayó tan gravemente; y despues de tan grave caída de haver negado à su Maestro, y Señor, bolvió à tan al-

to, y eminente estado, quien desconfiará? Pecaisteis allá en el siglo, dice San Bernardo, por ventura, mas que San Pablo? Pecaisteis acá en la Religion, por ventura, mas que San Pedro? Pues ellos, porque se arrepintieron, è hicieron penitencia, no solamente alcanzaron perdon, sino una santidad, y perfeccion muy subida. Hacedlo vos assi, y podreis bolver, no solo al estado primero, sino à muy grande perfeccion.

CAPITULO IX.

Quanto les importa à los Novicios aprovecharse del tiempo del Noviciado, y acostumbrarse en él à hacer los exercicios de la Religion bien hechos.

DE lo dicho podemos colegir para los Novicios, quanto les importa aprovecharse del tiempo del Noviciado, y acostumbrarse en él à hacer los exercicios de la Religion bien hechos: lo qual podrá tambien servir para todos los que comienzan el camino de la virtud. La regla primera, que tenemos en la Compañia del Maestro de Novicios, nos declara esto bien, y con breves palabras, que no solo dicen à nosotros, sino à todos los Religiosos: *Rem esse magni momenti sibi commissam intelligat, quandoquidem ex prima Novitiorum institutione pendet major ex parte eorundem profectus, & spes nostra Societatis in Domino.* Entien-

da el Maestro de Novicios, que le han encomendado una cosa de muy grande importancia. Y da dos razones muy substanciales, para que el tal Maestro abra los ojos, y entienda de quanto peso, y momento es lo que tiene à su cargo. La primera es; porque de esta instruccion, y crianza primera de los Novicios, depende comunmente todo su aprovechamiento para adelante. La segunda; porque en esto está librada toda la esperanza de la Compañia, y de aí depende el buen ser de la Religion. Y descendiendo mas en particular à declarar estas razones, digo lo primero, que de esta primera instruccion, y del puesto en que se pusiere uno en el Noviciado, depende toda su medra, ò desmedra para adelante (hablando comunmente, como deciamos en el Capitulo passado) si en el tiempo del Noviciado anda uno con tibieza, y descuydo en su aprovechamiento espiritual, tibio, y desaprovechado se quedará. No hay que pensar, que despues andará con mayor cuydado, y fervor; porque no hay razon ninguna para creer, que despues habrá essa mudanza, y mejoría, sino muchas para creer que no la habrá.

Paraque esto se vea mejor, vamos hablando en particular con el Novicio, ponderando las razones, y convenciendole con ellas. Ahora en el tiempo del Noviciado teneis mucho tiempo para atender à solo vuestro aprovechamiento espiritual, y teneis muchos medios que ayu-

dan

dan para esto; porque à solo esto atienden los Superiores, y esse es su officio principal. Agora teneis muchos exemplos de otros, que no entienden en otra cosa sino en esto, que es cosa que anima, y alienta mucho estar entre quien no trata de otra cosa, y ver que los otros van adelante, que por serlo que uno sea, le obliga à salir de su error. Ahora teneis el corazon desembrasado, y no prendado de cosa alguna, y parece que deseoso de la virtud no teneis ocasion ninguna que os estorve, sino muchas que os ayuden. Pues si ahora que solo estais aqui para esto, y no teneis otra cosa en que entender, no os aprovechais, y acaudalais alguna virtud; qué será quando esté prendido el corazon, y repartido en mil partes? Si ahora con tanta desocupacion, y con tantas comodidades, y ayudas de costa no teneis bien vuestra oracion, y vuestros examenes, ni teneis cuenta con guardar vuestras adiciones, ni con hacer bien los demas ejercicios espirituales; qué será quando esteis con mil cuydados de estudios, y despues de negocios, y de confesiones, y Sermones? Si ahora con tantas platicas, y exhortaciones espirituales, y con tantos exemplos, y empellones no os aprovechais; qué será quando tengais ocasiones, è impedimentos que os estorven? Si ahora al principio de vuestra conversion, quando la novedad de las cosas havia de causar en vos mayor devocion, y fervor, andais tibio; qué será despues,

quando tengais ya hechos los otros à todo lo que os podia mover, y ayudar? Y mas, si ahora quando la passion comienza à brotar, y la mala inclinacion aun no tiene fuerza por estar en sus principios, no os atreveis à resistirla, por la dificultad que sentís en ello, cómo la resistireis, y vencereis despues, quando esté muy arraigada, y haya cobrado fuerzas con la costumbre, que os será à par de muerte mudarla?

Declaraba esto San Doroteo, con un exemplo que traía de uno de aquellos Padres antiguos. Estaba con sus discipulos en un campo, lleno de cipreses de todas fuertes; unos grandes, otros pequeños, otros medianos; y mandó à uno de sus discipulos, que arrancasse uno de aquellos cipreses: tiró, y arrancóle luego, que era pequeño. Dizele: Arranca aquel: era un poco mayor, y arrancóle; pero con mas fuerza, y trabajo, y con ambas manos: para otro hubo menester compañero: otro, todos ellos juntos no le pudieron arrancar. Entonces diceles el viejo: Assi son las passiones; al principio, quando aun no estan arraigadas, es facil el sujetarlas, poca fuerza que os hagais, basta para esto; pero despues que con la costumbre han echado hondas raíces, será muy dificultoso, mucha fuerza havreis menester poner, y no sé si lo acabareis.

De aqui se verá, quan grande engaño, y quan grave tentacion es el

dilatarse uno su aprovechamiento, y pensar; que despues se ha de mortificar, y vencer en lo que ahora no se atreve; por la dificultad, que fiene. Si quando la dificultad es menor no os atreveis con ella; como os atreveréis, quando sea mayor? Si ahora quando vuestra passion es leonéico pequeño, sois cobarde; que será, quando crezca, y se haga una bestia grande, y fiera? Y assi tened entendido, que si ahora anduviéredes tibio, y floxo; tibio, y floxo seréis despues: si ahora no fuéredes buen novicio; y buen aprendiz, no seréis despues buen antiguo, ni buen obrero: si ahora fuéredes negligente en la obediencia, y en la observancia de las Reglas, mas lo seréis despues: si ahora anduviéredes descuidado en los exercicios espirituales, y los hicieredes mal hechos, y à remiendo, remiendolos quedareis toda la vida: todo el punto está en cómo ahora os entablaredes. En el recenstar, dicen, que está el negocio del amázar. Dice San Buenaventura:

(a) *Formam, quam primò quis recipit, vix deponit, & qui disciplinam in novè conversationis initio negligit; ad eam postmodum difficile applicatur.* En lo que uno se entabla al principio; con esso se queda. Muy mal se aplica uno quando viejo, à lo que no se acostumbro quando mozo: es proverbio esse, y del Espiritu Santo: *Proverbium est:* dice Salomon en el Prov. 22. *Adolescens juxta viam suam, etiam cum*

senuerit, non recedet ab ea. El manicebo acostumbrado à andar por un camino, aunque se haga viejo no lo dexará: y de ahí vino à decir San Juan Climaco, (b) que es cosa muy peligrosa, y muy de temer, que comience uno stibia, y floxamente; porque dice, que es indicio manifesto de la caída venidera. Pues por esto importa sumamente el acostumbrarse uno desde el principio à la virtud, y à hacer bien los exercicios espirituales; y assi nos avisa de ello el Espiritu Santo por el Profeta Jeremias: *Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* Thren. 3. Muy bueno le es al hombre acostumbrarse à llevar el yugo desde su mocedad; porque con esso se quedará despues, y se le hará facil la virtud, y lo bueno; y si no, se le hará muy dificultoso. *Qua in juventute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies?* Eccles. 25. Lo que no llegasteis en el tiempo de la mocedad; como pensais, que lo haveis de hallar despues en el tiempo de la vejez?

(De esta primera razon se sigue la segunda; porque si todo el aprovechamiento del Religioso para adelante depende de la primera instruccion, todo el buen ser de la Religion depende tambien de ella; porque la Religion no son las paredes de las casas, ò Iglesia, sino la Congregacion de los Religiosos; y los que estan en el Noviciado son los que han de ser despues toda la

Religion. Por esto la Compañia no se contentó con instituir los Seminarios de los Colegios, donde se crián los nuestros en letras, y en virtud juntamente, sino instituyó Seminarios de sola virtud, donde se atiende solamente à la abnegacion, y mortificacion de sí mismos, y al exercicio de las verdaderas, y solidas virtudes, como à fundamento mas principal, que las letras. Para esto son las Casas de probacion, que, como dice N. P. S. Francisco de Borja, para los Novicios son Belén, que se interpreta, *Domus panis*: (c) Casa de pan; porque aquí se hacen los bizcochos, y provisen para la navegacion, y peligros grandes, que nos estan esperando. Este es nuestro Agosto, este es el tiempo de la abundancia, estos son los años de la fertilidad en que os haveis de abastecer, y pertrechar para los años de la hambre, y esterilidad, como hizo Joseph. (d) O si los de Egypto lo entendieran, y cayeran en la cuenta, y repararán en ello, no se dieran tanta prisa à echar de casa lo que Joseph allegaba, y encerraba. O si cayessedes en la cuenta, quanto os importa el salir bien abastecido de la probacion! Cierto, que no tendriades deseo de salir presto de ella, sino dolor, quando salís, considerando, quan poco apercebido vais de virtud, y mortificaciou; y assi dice N. P. S. Francisco, que los que pretenden, ò gustan salir pres-

to del Noviciado, dan muestras de falta de conocimiento, y de no entender la necesidad que tienen de ir bien apercebidos, y en poco tienen la jornada, pues tampoco temen el salir desproveídos. O qué ricos, y abastados de virtudes nos imaginó nuestro Santo Padre, que haviamos de salir de la probacion! Y assi lo supone él en las Constituciones: pone dos años de probacion, y experiéncia, para que uno trate de su aprovechamiento, sin ver otros libros, ni tener otro estudio, sino de lo que le ayuda à su mayor abnegacion, y para crecer mas en virtud, y perfeccion; y después suponiendo, que sale de ella tan espiritual, y fervoroso, y tan amigo de la mortificacion, y recogimiento, y tan aficionado à la oracion, y à las cosas espirituales, que era menester irle à la mano; el avisol, que les da quando van à los Colegios, (e) es, que templen los fervores por el tiempo de los estudios, que no sean tantas las oraciones, ni las mortificaciones. Presupone nuestro Santo Padre, que sale uno de la probacion con tanta luz, y con tanto conocimiento de Dios, y desprecio del Mundo, y que sale tan tierno, y devoto, y tan llevado de lo interior à las cosas espirituales, que era menester irle à la mano con estas prevenciones. Pues procurad salir tal: aprovecháos de esse tiempo tan precioso, que por ventura no tendreis en to-

(c) S. Francisc. de Borja in Epist. ad Societatem.

(d) Genes. 41.

(e) 4. P. Consi. c. 4 §. 2.

de la vida otro tal para vuestro aprovechamiento, y para adquirir, y allegar riquezas espirituales. No le dexeis pasar en valde, ni perdais un punto de él: *Non defrauderis à die bono, & particula boni doni non prætereat.* Ecclef. 14.

Una de las mercedes grandes, que hace el Señor à los que trae à la Religion en su tierna edad, y por la qual le deben dar infinitas gracias, es; porque es muy facil entonces el aplicarse à la virtud, y disciplina religiosa. El arbol à los principios quando está tierno, facilmente le podeis enderezar, para que se haga un arbol muy hermoso; pero despues, si le dexais crecer, y va torcido, y desviado, primero lo quebrareis, que le endereceis: de esta manera se quedará toda la vida: assi en edad tierna es facil enderezar à uno, y el aplicarle à lo bueno: y acostumbrandose desde pequeño à esso, se le hace despues muy facil, y assi dura, y persevera siempre en ello. Es gran cosa ser tinto en lana, que nunca desfice esse color. Dice San Geronymo: quien podrá bolver à su blancura la grana teñida en lana? y el otro dixo: *Quo semel est imbuta recen servabit odorem testa diu*: La olla nueva conserva largo tiempo el olor del primer licor, que en ella se echó. Al Rey Josias alaba la Escritura Divina, porque comenzó à servir à Dios desde niño: *Cum adhuc esset puer, capit querere Deum patris sui David.* (2. Paralip. 34.)

Cuenta Humberto, varon insignne, y Maestro General del Orden de los Predicadores, que un Religioso despues de muerto se havia aparecido algunas noches à otro Religioso su compañero, muy hermoso, y resplandeciente; y sacándole de su celda, le havia mostrado de un gran numero de hombres vestidos con vestiduras blancas, y muy resplandecientes, los quales llevando en los hombros unas cruces muy hermosas, en procession, caminaban al Cielo. Poco despues vió otra procession mas vistosa, y resplandeciente: que esta, donde cada uno llevaba en las manos una cruz muy rica, y muy hermosa, y no en los hombros, como los primeros. Poco despues vió otra tercera procession, mucho mas vistosa, sin comparacion, que las pasadas, y las cruces de los que en esta procession iban, hacian mucha ventaja en hermosura, y belleza à las de los otros, las quales aun no llevaban ellos, ni en los hombros, ni en las manos, sino que à cada uno le llevaba su cruz un Angel, que le guiaba, para que ellos alegres, y gozofos le qguiesen. Maravillado el Religioso de esta vision, pidió al compañero, que se le havia mostrado, se la declarasse. Declarósele, diciendo, que los primeros, que havia visto llevar las cruces acuestas, eran los que siendo de edad crecida havian entrado en Religion: y los segundos, que las llevaban en

las manos, los que siendo man- eran los que quando pequeños ha-
cebos: y y, los ultimos, que tan- vian abrazado la vida religiosa,
alégres, y ligeros caminaban, y renunciado el Mundo.



TRATADO TERCERO

DE LA RECTITUD, Y PURIDAD DE INTEN-
cion, que havemos de tener en las buenas obras.

CAPITULO PRIMERO,

Que debemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria.

UNA de las cosas mas enco-
mendadas, y repetidas en
nuestras Constituciones, y
Reglas, es, que procurémos en to-
das nuestras obras tener la inten-
cion recta, buscando siempre en
ellas la voluntad de Dios, y su ma-
yor gloria; porque casi à cada pas-
so se nos repiten en ellas aquellas
palabras *Ad majorem Dei gloriam*;
ò estas: *Majus Dei obsequium sem-
per intiendo*: A mayor gloria de
Dios; ò Mirando siempre el mayor
servicio divino; que es lo mismo.
Tenia nuestro Santo Padre Igna-
cio (a) tan impresso en su corazon
este deseo de la mayor gloria, y
honra de Dios, y tenia tanto uso,
y exercicio de hacer todas sus obras
por este fin, que de aí viene à bro-
tar, y decirlo tan à menudo: *Ex
abundantia enim cordis, os loqui-*

tar: Matth. 12. Luc. 6. De la abun-
dancia del corazon salen las pala-
bras. Este fué siempre como su bla-
son, y el alma, y vida de todas
sus obras, como se dice en su his-
toria; y assi con mucha razon le
pusieron en su estampa aquella le-
tra: *Ad majorem Dei gloriam*: A
mayor gloria divina: estas son sus
armas, esse es su letrero, y blason,
ái está cifrada su vida, y sus haza-
ñas. No se le pudo dar mayor ala-
banza en tan breves palabras; pues
estas tambien han de ser nuestras
armas, y nuestro letrero, y bla-
son, paraque como buenos hijos
nos parezcamos à nuestro señor
Padre.

Con razon se nos encarga esto
tanto; (b) porque todo nuestro
aprovechamiento, y perfeccion es-
tá en las obras, que hicieremos, y
quan-

(a) Lib. 1. cap. Vitæ P. N. S. Ignatii. (b) Trat. 2. cap. 1.

quanto ellas fueren mejores , y mas perfectas , tanto mejores , y mas perfectos feremos nosotros ; pues nuestras obras tanto mas tendrán de bondad , y perfeccion , quanto la intencion fuere mas recta , y pura , y el fin mas alto , y perfecto ; porque esto es lo que da el sér à las obras , conforme à aquello del sagrado Evangelio : *Lucerna corporis tui est oculus tuus : si oculus tuus fuerit simplex , totum corpus tuum lucidum erit : si autem oculus tuus fuerit nequam ; totum corpus tuum tenebrosum erit.* Matth. 6. Por el ojo entienden los Santos la intencion , (c) que mira , y previene primero lo que quiere hacer : y por el cuerpo entienden la obra , que se sigue luego à la intencion , como todo el cuerpo sigue à los ojos. Pues dice Christo nuestro Redemptor , que lo que da luz , y resplandor à las obras es la intencion ; y assi , si el fin , è intencion de la obra fuere buena , la obra será buena , y si mala , mala ; y si el fin fuere alto , y perfecto , la obra tambien lo será. Esto es tambien lo que dice el Apostol San Pablo ad Rom. 11. *Si radix sancta , & rami* : Qual fuere la raíz , tal será el arbol , y el fruto de él. De un arbol , que tiene la raíz dañada , qué fruto se puede esperar , sino lleno de gusanos , y defabrido ? Pero si la raíz está sana , y buena , el arbol será bueno , y dará buen fruto : assi en las obras , su bondad , y perfeccion está en la pu-

riedad de la intencion , que es la raíz , y el mismo nombre se lo dice , que quanto ellas fueren mas puras , tanto serán mejores , y mas perfectas. San Gregorio (d) sobre aquello de Job en el cap. 38. *Super quo bases illius solidatæ sunt* , dice , que assi como la fabrica de todo el edificio material fuele estrivar en unas columnas en sus vasas , y pedestrales ; assi toda la vida espiritual estriva en las virtudes , y las virtudes se fundan en la intencion pura , y recta del corazon.

Paraque procedamos en esto con buen orden , trataremos primero del fin malo , que havemos de huír en nuestras obras , no haciendolas per vanagloria , ni por otros respetos humanos ; y despues diremos de el fin , è intencion recta , y pura , con que las debemos hacer ; porque primero ha de ser el apartarnos de lo malo , y despues hacer lo bueno , conforme à aquellas palabras de el Profeta en el Píal. 33. *Diverte à malo , & fac bonum.* Todos los Santos nos avisan , que nos guardemos mucho de la vanagloria ; porque es , dicen , un ladron muy futil , que suele falsearnos , y robarnos todas las buenas obras ; y entra tan oculta , y disimuladamente , que muchas veces , antes que sea sentido , y conocido , nos ha ya robado , y despojado. Dice San Gregorio , (e) que es como un ladron disimulado , que se junta con un caminante , fingiendo , que va el

(c) Greg. lib. 38. Moral. c. 3. (d) Greg. lib. 38. Moral. c. 23.

(e) Greg. cap. ult. Moral , & lib. 9. c. 13.

CAPITULO II.

En que consiste la malicia de este vicio de la vanagloria.

mismo camino; y despues quando está mas descuydado, y seguro, le roba, y mata. Yo confieso, dice el Santo en el capitulo ultimo de los libros de los Morales, que quando me paro à examinar mi intencion en escribir estos libros, me parece, que solamente pretendo agrádar en ello à Dios; pero quando no me cato, hallo haverfeme entrado, y mezclado un apetito de contentar, y agrádar en ello à los hombres, y un vano contento, y complacencia de esso, no sé cómo, ni de que manera, sino que à cabo de rato echo de ver, que no va aquello despues tan limpio de polvo, y de paja, como quando comencé; porque sé, que le comencè con buena intencion, y con deseo de agrádar à Dios puramente, y despues veo, que ya no va tan puro como esso. Acontecemos, dice, en esto como en el comer. Comenzamos à comer por necesidad, y entráfenos tan sutilmente la gula, y la delectacion, que lo que comenzamos por necesidad, y para sustentar la naturaleza, y conservar la vida, ya lo continuamos, y acabamos por deleyte, y por gusto: assi acá muchas veces tomamos el officio de predicar, y otros semejantes, por aprovechar à las almas, y despues vafenos entrando la vanidad, y deseamos agrádar, y contentar à los hombres, y ser tenidos, y estimados; y quando no hay esso, parece, que se nos caen las alas, y lo hacemos de mala gana.

LA malicia deste vicio consiste, en que el hombre vanaglorioso se quiere alzar con la gloria, y honra, que el propria de Dios: *Soli Deo honor, & gloria*, 1. ad Tim. 1. y que no quiere él dar à otro, sino reservarla para sí: *Gloriam meam alteri non dabo*. Isai. 42. Y assi dice el bienaventurado San Agustín: (a) Señor, el que quisiere ser alabado por lo que es don tuyo, y no busca tu gloria en el bien, que hace, sino la fuya; este tal, ladrón es, y robador, y semejante al demonio, que quiso hurtar tu gloria. En todas las obras de Dios hay dos cosas: hay provecho, y hay honra, y gloria, que resulta de la tal obra, que consiste en que el Artífice de la tal obra sea alabado, estimado, y honrado por ella. Pues ordenó Dios en esta vida, y quiere, que se cumpla assi, que todo el provecho de sus obras sea del hombre; pero que toda la gloria sea para el mismo Dios: *Universa propter semetipsum operatus est Dominus*. Prov. 16. *Et creavit Dominus omnes gentes, in laudem, & nomen, & gloriam suam*. Deuter. 26. Todas las cosas, hizo Dios por causa de sí mismo: esto es, para alabanza, gloria, y honra fuya; y assi todas ellas nos estan predicando

fu

(a) *August. c. 13. solil.*

su fabiduria, bondad, y providencia; y por esto se dice, que los Cielos, y la tierra estan llenos de gloria. (b) Pues quando uno en las buenas obras quiere la gloria, y honra de los hombres para sí, pervierte este orden, que puso Dios en las buenas obras, y hace injuria à Dios, queriendo, y procurando, que los hombres, que se havian siempre de ocupar en honrar, y alabar à Dios, se ocupen en alabarle, y estimarle à él; y queriendo, y procurando, que los corazones de los hombres, que hizo Dios para vasos, que estuviessen llenos de la honra, y gloria del mismo Dios, esten llenos de su propria honra, y estima; que es hurtar tambien à Dios los corazones, y como echar à Dios de su propria casa, y morada. Pues qué mayor mal puede ser, que el robo de la honra de Dios, y de los corazones de los hombres? Y diciendo con la boca, que miren à Dios; querer con el corazon, que quiten sus ojos de Dios, y los pongan en vos? El verdadero humilde no quiere vivir en el corazon de ninguna criatura, sino de solo Dios, ni quiere, que nadie se acuerde del, sino de solo Dios, ni que nadie se ocupe con él, sino con Dios, y que à solo el apofenten, y tengan todos en su corazon.

Entenderáse tambien la gravedad, y malicia deste vicio, por este exemplo, y comparacion. Si una muger casada se compusiesse, y ade-

rezasse para agradar à otro, que à su marido, bien se ve la injuria grande, que en ello le haria. Pues las buenas obras son unos atavíos, con que adornamos, y componemos nuestra alma; y assi si las haceis por agradar à otro, que à Dios, que es El esposo de ella, hareisle grande injuria. Mas mirad, quan grande fealdad sería, si un Cavallero estimasse en mucho haverse puesto à un pequeño trabajo, por amor, y fervicio de un Rey, que primero se huviesse puesto por amor de esse mismo Cavallero à grandes afrentas, y trabajos. Y qué cosa tan vergonzosa sería, si este Cavallero se gloriasse, y jactasse con otros de aquella nonada, que havia hecho por el Rey; qué mal pareceria à todos? Y qué si el Rey finayuda fuya huviesse hecho, y sufrido todo aquel trabajo; y el Cavallero aquello poco que hizo, fue con grande ayuda, y favor del Rey, y con grandes mercedes prometidas antes, y recibidas despues? Pues todo esto podemos aplicar cada uno à sí, para avergonzarnos de estimarnos, y envanecernos de lo que hacemos, y mucho mas de jactarnos, y alabarnos de cosa alguna; pues en comparacion de lo que Dios ha hecho por nosotros, y de lo que haviamos de hacer por el, es verguenza lo que hacemos. Declaráse tambien la malicia de este vicio, en que los Theologos, y los Santos, le ponen por uno de los siete vicios, que comunmente llaman mortales, aun-

que mas propriamente capitales ; porque son cabezas , y principios de los demas peccados. Algunos ponen ocho vicios capitales , (c) y dicen , que el primero es sobervia , y el segundo vanagloria : pero la comun sentencia de los Santos , y la que tiene recibida la Iglesia , es poner siete vicios capitales : y dice Santo Thomás , (d) que el primero de ellos es la vanagloria ; y que la sobervia es raíz de todos siete , conforme à aquello del Sabio : *Initium omnis peccati est superbia*. Ecles. 10.

CAPITULO III.

Del daño , que trae consigo la vanagloria.

EL daño grande , que trae consigo este vicio de la vanagloria , bien claramente nos lo avisa Christo Señor nuestro en aquellas palabras del sagrado Evangelio : *Attendite , ne justitiam vestram faciatis coram hominibus , ut videamini ab eis : alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum , qui in Cœlis est*. Matth. 6. Mirad , no hagais las buenas obras delante de los hombres , por ser vistos , y alabados de ellos ; porque de esta manera no tendreis premio ninguno en dos Cielos. No seais , como aquellos Fariseos hipocritas , que todas las cosas hacian por ser vistos de los hombres , y por ser tenidos , y es-

timados de ellos ; porque lo perderis todo : *Amen dico vobis , recuperunt mercedem suam*. Matth 6. De verdad os digo , que estos tales ya han recibido su galardón : Desfasteis ser tenido , y estimado ; y esto os movio à hacer lo que hicisteis : pues esse será vuestro premio , y galardón : no esperéis otro premio en la otra vida. Ay triste de vos , que haveis recibido ya vuestro galardón , y no tenéis mas que esperar ! *Et spes hypocritæ peribit* : dice Job en el cap. 8. Ya se acabó la esperanza del hypocrita , que es el que hace las cosas por ser tenido , y alabado. Declaralo muy bien el glorioso San Gregorio : (a) porque la estimacion , y las alabanzas humanas , que era lo que esperaba , ya se acabaron con la vida : *Non ei placebit recordia sua*. O qué burlado , y engañado os hallareis , dice el Santo , quando se os abran los ojos , y veais , que con lo que pudierades comprar el Reyno de los Cielos , comprasteis una vana alabanza de los hombres , un bien lo dixo , ò bien lo hizo ! *Qui pro virtute , quam agit , humanos favores desiderat , rem magni meritis vili pretio venalem portat : unde Cœli Regnum mereri potuit , inde nummum transitorii sermonis querit*. Qué mayor engaño , y qué mayor locura puede ser , que essa , haver trabajado mucho , y hecho muchas buenas obras , y hallaros despues vacío ? E esso es lo que dice el Profe-

ta

(c) *Climac, cap. de vanagloria.* (d) *D. Thom. 2. 2. q. 132. art. 4.*

(a) *Greg. lib. 8. Moral. c. 18.*

ra Ageo en el cap. 7. *Ponite corda vestra super vias vestras. Semina-
stis multum, & intulistis parum:
comedistis, & non estis satiati hi-
bistis, & non estis inebriati: ope-
ruistis vos, & non estis calefacti:
& qui mercedes congregavit, misit
eas in seculum pentusum.* Advertid,
y mirad lo que haceis en esto. Sem-
brasteis mucho, y cogisteis poco:
comisteis, y no os hartasteis: be-
bisteis, y no quedasteis satisfechos:
os cubristeis, y no os calentasteis:
todo quanto haceis, nada os apro-
vecha; porque lo echais en un saco
roto, que apenas lo haveis echado
por una parte, quando ya se ha sa-
lido por la otra. Otra letra dice:
*Et qui mercedes congregavit, misit
eas in dolium perforatum.* Es como
quien echa el vino en una cuba, ò
cándiota, que tiene muchos fesi-
quicios, y ahujeros, que echarlo, y
derramarlo, todo es uno. Esto hace
la vanagloria, ganarlo, y perder-
lo, todo es uno: anda junta la pér-
dida con la ganancia. Pues *Quare
appenditis argentum, non in pani-
bus, & laborem vestrum non in satu-
ritate?* Iai. 55. Ya que haceis las co-
sas, y que trabajais, y os cansais;
hacedlas de manera, que os valgan
algo, y no de fuerte, que lo perdais
todo.

Tres daños colige de aqui San
Basilio, (b) que causa en nosotros
este vicio de la vanagloria. El pri-
mero es que nos hace cansar, y
afligir nuestro cuerpo con trabajos,

y buenas obras. El segundo, que
nos despoja de ellas despues de he-
chas, haciendonos perder todo el
premio, y galardón. No nos hace
este vicio, que no trabajemos, dice
San Basilio; que esto aun no fuera
tanto daño, quitarnos el premio
no trabajando: sino que aguarda,
que nos cansemos, y hagamos las
buenas obras; y entonces nos ro-
ba, y despoja de ellas, quitando-
nos el premio. Es, dice, (c) como
un Corsario, que está en celada es-
condido, aguardando, que salga
el Navio del Puerto, muy cargado
de mercaderias; y entonces hace su
asalto. No se ponen los Corsarios
à saquear la Nave, quando sale de
el puerto vacía, para ir à cargar
de mercaderias, sino que espera à
que vuelva cargada: assi este la-
dron de la vanagloria aguarda, que
carguemos de buenas obras; y en-
tonces nos saltéa, y despoja de
ellas. Y mas, no solo nos quita el
premio, sino, lo tercero, hace, que
en lugar de el, merezcamos casti-
go, y tormento; porque el bien se
convierte en mal, y la virtud en vi-
cio, por el fin vano, y malo, que
le poneis; y assi de la buena sem-
illa venís à coger mal fruto, y à me-
recer pena, y castigo, por lo que
pudierades merecer el Cielo: y to-
do esto hace la vanagloria con una
suavidad tan grande, que no solo
no siente uno el perder, como pier-
de, todo lo que hace, sino que gus-
ta de ello: tanto, que aunque mas
se

(b) Basil. in Const. Monast. c. 11. (c) Idem Chrysof. hom. 3. in versu
Isaia: Vidi Dominum.

se lo digais , y se lo vea , que lo pierde todo , parece , que le tiene encantado este deseo de ser alabado , y estimado , segun le lleva tras sí.

Por esto San Basilio llama à la vanagloria : (d) *Dulcem spirituum opum expoliatricem , jucundum animarum nostrarum hostem*: Es un enemigo muy alhagueño , es un dulce empobrecer , Y con esso , dice el Santo , que engaña à tantos este vicio por la dulzura , y suavidad , que trae consigo : *Dulce quid humana imperitis gloria est*: A los necios , dice , es cosa muy dulce , y sabrosa esta alabanza humana , y con esso los engaña. Y San Bernardo dice: (e) *Time sagittam: leviter volat , leviter penetrat ; sed dico tibi , non leve infligit vulnus , citò interficit : nimirum sagitta hæc vanagloria est*: Temed esta faeta de la vanagloria , que entra blandamente , y parece una cosa liviana ; pero digo de verdad , que no causa pequeña llaga en el corazon. Polvillos son ; pero de folimán.

Cuenta Surio , (f) que como estuviese el gran Pacomio sentado en cierto lugar del Monasterio con otros Padres graves , uno de sus Monges traxo dos esteras pequeñas , que havia hecho aquel dia , y pusolas junto à su celda , enfrente de donde estaba San Pacomio , de manera , que él las pudiesse ver , pensando , que le habia de alabar de diligente , y cuydadoso ; porque

la regla no mandaba sino que cada uno hiciesse cada dia una estera , y él havia hecho dos : y como el Santo entendiò , que havia hecho aquello por vanidad , dixò à los Padres , que estaban con él , suspirando , y con grande sentimiento : Mirad este hermano , que ha trabajado desde la mañana hasta la noche , y todo su trabajo lo ha ofrecido al demonio , y ha amado mas la estima de los hombres , que la gloria de Dios. Llámale , y dále una buena reprehension , y mandale en penitencia , que quando los Monges se junten à tener oracion , vaya el allá con sus esteras acuestas , y diga en voz alta : Padres , y hermanos mios , por amor del Señor , que todos rueguen à Dios por este pecador miserable , que haya misericordia de mi , porque tuve en mas estas dos pequeñas esteras , que el Reyno de los Cielos. Y mandole mas , que quando fuesen los Monges à comer , estuviesse de la misma manera en medio del Refectorio con sus dos esteras acuestas todo el tiempo que durasse la mesa. Y no parò en esto la penitencia: despues de hecho esto , manda , que le encierren en una celda , y que nadie le visite , sino que se esté allí solo por espacio de cinco meses , y que no le den à comer sino pan , agua , y sal , y que cada dia haga dos esteras allí solo , que no le vea nadie , y ayunando. De donde podemos tambien sacar para nuestro

(d) *Basil. in Const. Monast. c. 11.* (e) *Bern. ser. 6. sup. Psal. Qui habi-*
tat. (f) *Surius in vita S. Pacom.*

aprovechamiento, quan graves penitencias daban aquellos Padres antiguos por culpas livianas; y la humildad, y paciencia, con que los subditos las llevaban, y se aprovechaban de ellas.

CAPITULO IV.

Que la tentacion de vanagloria, no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante en la virtud.

EL Bienaventurado San Cipriano, tratando de aquella tentacion, con que el demonio acometió à Christo Señor nuestro en el segundo lugar, quando llevándole al Pinaculo de el Templo, le dixo: *Si Filius Dei es, mitte te deorsum.* Matth. 4. Si eres Hijo de Dios, echate de aqui abaxo; exclama, y dice: *O execrabilis diaboli malitia! Putabat malignus, quem gula non vicerat, vanagloria superare.* O maldita, y abominable malicia del demonio! Pensaba el maligno, que à quien no havia podido vencer con la tentacion de gula, le havia de vencer con la de vanagloria: y assi le persuade, que se eche à bolar por el ayre, para que sea espectáculo, y admiracion à todo el Pueblo. Pensó el demonio, que le havia de suceder con Christo, como le havia sucedido con otros. Tenia experiencia, y lo

havia ya probado muchas veces, dice San Cipriano, que à quien no havia podido vencer con otras tentaciones, los havia vencido con esta de vanagloria, y sobervia: y por esso despues de haverle tentado de gula, le tentó de vanagloria, como de cosa mayor, y mas dificultosa de vencer; porque no es facil cosa, dice el Santo, no holgar-se uno con las alabanzas: assi como hay muy pocos, que se huelguen de oír decir mal de sí; assi hay muy pocos, que no gusten de que fientan, y digan bien de ellos. Por donde se verá, que esta tentacion de vanagloria, no es solamente tentacion de principiantes, y novicios, sino tambien de muy antiguos, y de los que tratan de perfeccion: antes de estos es mas propria.

El Santo Abad Nilo, que fué discipulo de San Juan Chrystostomo, (a) refiere de aquellos Padres viejos, y experimentados, que criaban, è instruían diferentemente à los novicios, que à los antiguos: porque à los novicios, enseñábanles, è imponíanles, en que se desiesen mucho à la templanza, y abstinencia; porque el que se dexa llevar, y vencer del vicio de la gula, decian, que facilmente sería vencido del vicio de la luxuria; porque el que no sabe resistir à lo que es menos; cómo resistirá à lo que es mas? Pero à los antiguos avisaban, que estuvieffen muy apercebidos para defenderse, y guardarse de la

(a) Nilus, de interemptione Patrum, qui erant in Sina, & refert Surius 14. Januar.

vanagloria, y sobervia, como los que navegan por el mar se previenen, y guardan de los peñascos, y baxíos, que estan junto al Puerto: porque assi como muchas veces acontece, que los que han navegado mucho tiempo con bonanza, vienen à peligrar en el Puerto: assi muchos, que casi todo el curso de su vida havian caminado bien, venciendo, y sojuzgando las tentaciones, que se les ofrecian, despues al fin, quando ya estaban cercanos al Puerto, confiados de sus victorias passadas, y teniendose ya por seguros, ensoberveciendose, y descuydandose con esso, vinieron à caer miserablemente. El Navio, que no se havia abierto, ni faltado navegando tanto tiempo por la mar, vino à faltar, y quebrarse en el Puerto. Esto hace la vanagloria, assi la llaman los Santos. tempestad en el Puerto; y otros dicen, que es como quien lleva una Nao muy bien calafeteada, jarciada, y muy cargada de mercaderias, y le da un barreno, por donde entrando el agua, le viene à anegar.

De manera, que aquellos Padres antiguos no instruían à los principiantes, y novicios à defenderse de la vanagloria, por parecerles, que no era menester; porque los que acaban de venir del mundo corriendo sangre, que aun no tienen cerradas las llagas de los pecados, consigo se traen harta materia de humildad, y confusion: à effos tratadles de abstinencia,

de penitencia, y mortificacion. Los antiguos, que han ya llorado, y gemido muy bien sus pecados, y hecho mucha penitencia de ellos, y se han exercitado mucho en las virtudes, effos han menester estos avisos; pero los que comienzan, que estan vacios de virtud, y llenos de passiones, y malas inclinaciones, y que aun no han acabado de llorar bien sus pecados, y el olvido que han tenido de Dios; effos no tienen fundamento de que les vengam vanaglorias, sino mucho dolor, y verguenza: assi havia de ser ello; y de aqui havian de tomar ocasion de grande confusion, los que teniendo muchas cosas de que humillarse; de sola una, que reluzga, y les parezca, que hicieron bien, se desvanecen, y engriem. Andamos muy engañados: una sola cosa, que tuvieramos mala, havia de bastar para andar confundidos, y humillados; porque para el bien, es menester, que no falte nada, y al mal basta una cosa sola que falte: y nosotros hacemos al rebés, que no bastan tantas faltas, y males, como tenemos, para humillarnos; y una cosa sola buena, que nos parezca, que hay en nosotros, basta para ensobervecernos, y para que deseemos ser tenidos, y estimados: en lo qual se verá bien la malicia, y sutileza de este vicio de la vanagloria, pues à nadie perdona, aun sin fundamento acomete; y assi dice de ella San Bernardo: (b) *Ipsa est in peccato prima;*

(b) Bernard. de ord. vita, morum institutio.

in conflictu postrema: Ella es la primera, que nos acomete para hacernos caer, y la postrera, y ultima batalla, que tenemos que vencer: por tanto, hermanos míos, dice San Agustín, (c) armemonos, y prevengamonos todos contra este vicio, como lo hacia el Profeta David, quando en el Psal. 118. decia: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem*: Señor apartad mis ojos de toda vanidad.

CAPITULO V.

De la necesidad particular, que tienen de guardarse de este vicio de la vanagloria, los que tienen oficio de ayudar á los proximos.

Aunque todos tienen necesidad de apercebirse contra esta tentacion de vanagloria, como havemos dicho; pero los que tenemos oficio, è instituto de ayudar á la salvacion de las almas, tenemos particular necesidad de andar muy prevenidos en esto; porque nuestros ministerios son muy altos, y patentes, y manifiestos á todo el Mundo: y quanto mayores, y mas espirituales son, tanto por una parte es mayor el peligro, y por otra sería mayor nuestro delito, si en ellos no buscásemos á nosotros mismos, y el ser tenidos, y estimados de los hombres; porque sería alzarnos con lo que Dios mas apre-

cia, y estima, que son las gracias, y dones espirituales; y assi dice San Bernardo: (a) *Væ, qui benè de Deo, & sentire, & eloqui acceperunt, si quæstum estiment pietatem, si convertant ad inanem gloriam, quod ad lucra Dei acceperunt erogandum, si alta sapientes humilibus non consentiant!* Ay de aquellos, á los quales fuè dado sentir, y hablar bien de Dios, y de las cosas espirituales, y entender las escrituras, y predicar graciosamente, si lo que se les dió para ganar almas, extender, y dilatar la honra, y gloria de Dios, lo convierten ellos en buscarse à sí mismos, y ser tenidos, y estimados de los hombres! *Paveant, quod in Propheta Osea legitur: Dedi ei argentum, multiplicavi ei, & aurum, quæ fecerunt Baal*: Teman, y tiemblen de lo que dice Dios por el Profeta Oseas en el cap. 2. *Fiè de ellos mis riquezas, díles mi plata, mi oro, y las joyas preciosas, que yo mas estimaba; y ellos han hecho de esto un idolo de Baal, han fabricado con ello un idolo de honra.*

San Gregorio trae à este proposito aquello de San Pablo á los de Corinto: (b) *Non enim sumus, sicut plurimi, adulterantes verbum Dei, sed ex sinceritate: sed sicut ex Deo coram Deo in Christo loquimur*: No somos, como muchos, que adulteran la palabra de Dios. Dos explicaciones da à este lugar: De dos maneras, dice, puede uno adulterar la palabra de Dios. La primera,

(c) *August sup. Psal. 118. (a) Bern. ser. 45. sup. Cantic. (b) Greg. lib. 12. Mor. 17. 1. ad Cor. 2.*

mera, quando entiende, y declara la Escritura divina de otra manera de lo que es engendradora, y haciendo de ella con su proprio espiritu falsos, y adulterinos sentidos, siendo el legitimo marido, y author de ella el Espiritu Santo, y el verdadero, y legitimo sentido el que él ha declarado à su Iglesia por los Santos, y Doctores de ella. La segunda declaracion de adulterar la palabra de Dios, es la que hace à nuestro proposito. Esta diferencia hay del verdadero, y legitimo marido al adultero, que aquel lo que pretende es engendrar, y tener hijos; pero este no pretende sino solamente su deleyte, y contento. Pues de la misma manera el que con la palabra de Dios, y con el oficio de la predicacion que tiene, no pretende tanto engendrar hijos espirituales para Dios, que es para lo que ella se ordena, conforme à aquello de San Pablo: *Per Evangelium ego vos genui.* (1. Cor. 4.) quanto à su gusto, y entretenimiento, y ser tenido, y estimado; esse adultera la palabra de Dios: y por esto llaman tambien los Santos à la vanagloria luxuria espiritual, por el deleyte grande, que en ella se recibe, mayor, que en la otra carnal, quanto excede el alma al cuerpo. Pues no adulteremos la palabra de Dios, no pretendamos en nuestros ministerios otra cosa, que la gloria, y honra de su divina Magestad, conforme à aquello, que dice Christo: *Ego autem non quero gloriam meam:* (Joann. 8.) Yo no busco

mi gloria, sino la honra, y gloria de mi Padre Celestial.

Una hazaña cuenta la fagrada Escritura de Joab, Capitan General del Exercito de David, digna de ser contada, è imitada de nosotros. Dice, que estaba Joab con su exercito sobre la Ciudad de Rabbath, que era una Ciudad de los Amonitas, la Metropolitana, donde residia el Rey con su Corte; y ya que tenia el negocio en buenos terminos, y estaba à punto de entrarla, y tomarla, despacha correos al Rey David, haciendole saber el punto, en que tenia el negocio: por tanto, que venga él, y la entre, y tome; y da esta razon: *Necum à me vastata fuerit urbs, nomini meo adscribatur victoria;* (2. Reg. 12.) porque no se me atribuya à mí la honra de la victoria, si yo entro, y la tomo; y assi se hizo. Esta fidelidad havemos de guardar nosotros con Dios en todos nuestros ministerios, no queriendo jamás, que se nos atribuya à nosotros el fruto, y conversion de las almas, ni el buen successo de los negocios, sino todo à Dios: *Non nobis Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.* (Psal. 12.) Toda la gloria se ha de dar à Dios, que está en los Cielos, que assi lo cantaron los Angeles: *Gloria in Altissimis Deo.* (Lucas cap. 2.)

De Santo Thomàs de Aquino leemos en su historia, que no tuvo en su vida vanagloria, que llegasse à culpa: nunca tuvo complacencia, ni contentamiento vano

de las grandes letras, y entendimiento Angelico, y otros dones, y gracias, que Dios le dió. Y de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio leemos, (c) que muchos años antes, que muriese, no tuvo, ni aun tentacion de vanagloria; porque estaba su anima con la luz del Cielo, que tenia, tan esclarecida, y con tan grande conocimiento, y menosprecio de sí, que solía él decir, que à ningun vicio temia menos, que à esse de la vanagloria. Esto es lo que nosotros havemos de imitar, y confundirnos, y avergonzarnos, quando aun en cosas baxas nos dexamos llevar de la vanidad, como os havreis, quando os vieredes gran Letrado, y gran Predicador, y que haceis gran fruto en las almas, y que por esso sois muy tenido, y estimado de los Principes, y Prelados, y de todo el Mundo. Es menester, que nos acostumbremos en las cosas pequeñas à no hacer caso de las alabanzas, y estima de los hombres, ni mirar respetos humanos, paraque assi estemos diestros en hacer lo mismo en las mayores.

CAPITULO VI.

De algunos remedios contra la vanagloria.

EL glorioso San Bernardo en el Sermon 14. sobre el Psalmo 90. *Qui habitat*, sobre aquel verso:

(c) *Lib. 5. c. 3. vitæ P. S. Iguatii.*

Super aspidem, & basiliscum ambulabis, & conculcabis leonem, & draconem, vá declarando, que assi como estos animales, unos dañan con los dientes mordiendo, otros con el huelo, otros con las uñas, otros espantan con su bramido; assi el demonio invisiblemente daña, y hace mal à los hombres de todas estas maneras; y vá aplicando las propiedades de los animales à diversas tentaciones, y vicios, con que el demonio nos hace guerra; y viniendo al basilisco, dice: Del basilisco se dice una cosa monstruosa, que con sola su vista inficiona tanto al hombre, que le mata; y esto aplica el Santo al vicio de la vanagloria, conforme à aquellas palabras de Christo: *Attendite, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis;* como si dixera; Guardáos de los ojos del basilisco. Pero advertid, que del basilisco dicen, que no mata sino à quien el vé primero, pero si vos le veis à él primero, no os dañará; antes dicen, que muere con esto el basilisco. Assi dice, que es en este vicio de la vanagloria, que no mata sino à los ciegos, y à los negligentes, que se les quieren mostrar, y poner delante, paraque los vea, y no le quieren ellos mirar primero, considerando, quan vana, è inutil cosa es la vanagloria; porque si vos mirasedes primero, de esta manera este basilisco de la vanagloria no os mataria, ni os haria

ria daño , qño vos le matariades à èl , deshaciendole , y convirtiendolo todò en humo.

Este sea el primer remedio contra la vanagloria : que procurémos nosotros de mirar primero à este basilisco : que nos pongamos à considerar , y examinar con atencion , que la opinion , y estima de los hombres , todo es un poco de viento , y de vanidad ; pues no nos da , ni nos quita nada , ni por esso serémos mejores , porque ellos nos alaban , y estimen ; ni peores , porque murmuren de nosotros , y nos perfigan. San Chrysostomo sobre aquello de el Psalmo 5. *Quoniam tu benedices justo* , trata muy bien esto , y dice , que para animar à un justo , que es perseguido , y oye malas palabras de los hombres , y para que no desfaye por esso , ni haga caso de ello , le esfuerza el Profeta con estas palabras : Porque vos , Señor , bendicireis al justo ; y con esso , que le dañará , que todos los hombres le menosprecien , si el Señor de los Angeles le bendice , y alaba ? Como al contrario , si el Señor no le bendice , y alaba , ninguna cosa le aprovechará , aunque todo el Mundo le loe , y le predique : y pone por exemplo al Santo Job , el qual estando en el muladar lleno de lepra , de llagas , y de gusanos , perseguido , y baldonado de sus amigos , y enemigos , y de su propria muger : con todo esso era mas bienaventurado , que todos ellos : *Quoniam*

Deus ei benedicebat : porque aunque los hombres le injuriaban , y decian mal de èl ; Dios decia bien de èl , diciendo que era *Vir simplex , & rectus , ac timens Deum , & recedens à malo , & adhuc retinens innocentiam* Job 2. Varon sencillo , recto temeroso de Dios , apartado de mal , y que aun se conservaba en la inocencia ; y esso le hacia verdaderamente grande : y los desprecios de los hombres , y desestima del Mundo , ninguna cosa le quitaban : y assi dice San Chrysostomo , que lo que havemos de procurar con todo cuidado , y diligencia , es , ser tenidos , y estimados delante de Dios ; porque el serlo cerca de los hombres , ni quita , ni pone , y assi no hay que hacer caso de esso : *Mihi autem pro minimo est ut à vobis judicer , aut ab humano die* , decia el Apostol. San Pablo : A mi no se me da nada ser juzgado , y tenido en poco de los hombres : no ando à contentar à hombres ; à Dios queria contentar , porque es mi Juez : *Qui autem judicat me Domine est.*

San Buenaventura añade aqui otro punto , y dice : (a) No os enojeis contra los que dicen mal de vos ; porque , ò es verdad lo que dicen : ò no : si es verdad , no es de maravillar , que ellos se atrevan à decir lo que vos os atrevisteis à hacer : si es falso , no os podrán dañar : y si con todo esso os vinieren movimientos de sentimiento , sufrido

(a) Bonavent. opuscul. de inform. novitior.

fríde con paciencia , como el que sufre un cauterio de fuego ; porque así como el cauterio sana la llaga, así esta murmuracion os curará de alguna feveria oculta , que por ventura teneis.

El segundo medio, que nos ayudará mucho para esto , es, el que nos encomienda San Basilio , San Gregorio , San Bernardo, (b) y generalmente todos los Santos , que nos guardemos con mucho cuidado de hablar palabras , que puedan redundar en nuestra alabanza , y estima : *Nihil unquam de te loquaris , quod laudem importet , quantumcumque sit familiaris ille , cum quo loqueris*: Aunque sea muy amigo , y muy familiar vuestro aquel con quien tratais , nunca digais cosa , que pueda redundar en loor vuestro : *Imò potius plus labora celare virtutes , quàm vitia*: Antes habeis de poner mas cuidado en encubrir las virtudes , que los vicios. De el P.M. Avila se dice, que tenia en esto muy gran recato ; y quando alguna vez para provecho, y edificacion de aquel con quien trataba , le parecía , que era menester decir alguna cosa de edificacion , que à él le havia acontecido , contabala como de tercera persona ; de manera que el otro no entendiesse , que era él. De N. P. S. Ignacio nos contó un Prelado de España , (c) que le conoció en París , que como él trataba de oracion , y la enseñaba , y persuadia à otros, pregunta-

banle algunos , cómo se iba en la oracion ? (dixó , que él mismo se lo havia preguntado) Y respondia nuestro Santo Padre : Esto no diré yo , sino lo que à vos os conviene: porque esto es caridad , y necesidad ; y essotro es vanidad. Y del Bienaventurado San Francisco leemos , que era tan recatado en esta parte , que no solo no se atrevia à descubrir à otros los favores , y regalos que Dios le hacia , sino que quando salia de la oracion , usaba de tal dissimulacion , y templanza , así en sus palabras , como en toda la compostura de su cuerpo ; que no se pudiesse echar de ver , lo que traía dentro del corazon.

Lo tercero : no nos havemos de contentar con no decir palabra , que pueda redundar en nuestro loor , sino havemos de passar adelante , y procurar quanto pudieremos el secreto de las buenas obras que hacemos , conforme à lo que Christo Señor nuestro nos dice en el sagrado Evangelio : *Tu autem cum oraveris , intra in cubiculum tuum , & clauso ostio , ora Patrem tuum in abscondito , & Pater tuus , qui videt in abscondito , reddet tibi*. (Matt. 6.) Quando oraredes, entrads en vuestro aposento ; y cerrada la puerta , orad allá en secreto à vuestro Padre celestial ; y quando hiciereis limosna , no sepa la mano izquierda , lo que hiciere la mano derecha : como si dixera : Si fuesse posible , vos mismo no lo haviáis

H

de

(b) *Basil. ser. de exerc. Monach. Bernard. in formula honeste vitæ*
 (c) *P. N. Ignarius Dom. Ferd. Tric. Episc. Auriensis, & post. Salmant.*

de saber; y quando ayunareis, è hiciereis penitencia, procurad mostrar entonces mas alegria, y contento; porque no entiendan los hombres, que ayunais: *Tu autem cum jejunas, unge caput tuum, & faciem tuam lava, ne videaris hominibus jejunans.* (Matth. 6.) Poneos de fiesta; porque en aquella Provincia de Palestina, dice San Geronymo, que en las fiestas ufaban unirse las cabezas. Es muy grande la futilidad de este vicio; y por esso el Redemptor del Mundo nos encomienda tanto, que nos guardemos, y escondamos de él, haciendo nuestras obras en secreto, para que no las perdamos, ni nos las robe este ladron de la vanagloria: porque esse es el remedio de los que caminan, dice San Gregorio, esconder los dineros que llevan; porque si los descubren, y muestran, los esperará el ladron, y los robará: y trae à este proposito aquello, que le aconteció al Rey Ezequias, que porque mostró los tesoros de su Casa à los Embaxadores del Rey de Babilonia, se los robaron despues todos, y los llevaron à Babilonia. Suelen tambien traer à este proposito la comparacion de la gallina, que en poniendo el huevo, luego cacarea, y assi le pierde. De esta manera les acontece, à los que en haciendo la buena obra, luego desean ser vistos, y aun por ventura dicen palabras, que huelen à esto.

El verdadero siervo de Dios, di-

ce San Gregorio, (d) está tan lexo de esto, que no se contenta de permanecer en lo que pudo ser conocido; porque de esso ya le parece, que le es hecha remuneracion, si no procura añadir otras cosas, que no sean fabidas de los hombres; *Jam enim de bonis suis quasi retributionem sibi factam aestimat, nisi eis & alia, quae ab hominibus nesciuntur, adjungat.* Cuenta San Geronymo de San Hilarion, que viendo, que le seguia tanta gente, y que le estimaban todos en mucho por los muchos milagros que hacia, andaba muy triste, y llorando cada dia. Preguntandole sus discipulos la causa de su lloro, y tristeza, respondia el Santo: Pareceme, que me paga Dios en esta vida, lo que le sirvo, en estar tan estimado de los hombres. Esta es otra razon, y otro medio muy bueno, de que nos podemos ayudar contra este vicio. Guardáos, no deseéis ser tenido, y estimado de los hombres, no sea, que os pague Dios con esso, si algun bien por ventura haveis hecho en esta vida; que lo fuele hacer assi, como él mismo lo dixo à aquel Rico avariento: *Fili recordare, quia recepisti bona in vita tua.* (Luc. 16.) Hijo, acuerdate, que recibiste el galardón de tu vida. Esta es tambien una de las causas, por que aconsejan los Santos el quitar singularidades, y extremos; porque estas cosas, como son desacostumbres, son muy notadas, y dan que pensar, y que decir à muchos: (e)

Qui

(d) Greg. lib. 22. Mor. c. 9. (e) Gerson, & Guil. Parisiensis.

Qui facit, quod nemo, mirantur omnes; y fuelen essas cosas criar un espíritu de vanagloria, y soberbia, y de allí fuele nacer un menosprecio de los otros.

Pero porque no podemos siempre esconder nuestras buenas obras, especialmente los que tenemos oficio de ayudar con ellas à los proximos; sea el quinto remedio, que procurémos en ellas rectificar nuestra intención, levantando el corazón à Dios, ofreciendo, y enderezando à él todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, como dirémos luego: y despues quando venga la vanagloria, dice el P. M. Avila, (f) decidle: Tarde venís; que ya está dado à Dios. Es tambien muy bueno responder aquello, que respondió San Bernardo, quando predicando se le ofreció: O qué bien lo haces! *Nec propter te capi, nec propter te desinam*: (g) Ni por ti lo comencé, ni por ti lo dexaré. No se han de dexar las buenas obras por temor de la vanagloria, que sería esse engaño grande, sino havemos de tapar las orejas, y hacernos sordos à las alabanzas de los hombres, no haciendo caso de ellas. Dice San Chrystomo, (h) que nos havemos de haver con el mundo, como un padre con su hijo pequeño, que si el niño le alaba, no hace caso de ello, y si le vitupera poniéndole nombres afrentosos, tampoco, antes se rie, porque es niño,

y no sabe lo que hace, ni lo que dice; assi nosotros no havemos de hacer caso de las alabanzas del mundo, ni del qué dirán; porque en esso el mundo es como niño, que no sabe lo que dice. Y aun mas decia aquel Apostol de las Indias Orientales San Francisco Xavier: (i) Que quien atentamente considerasse sus faltas, y pecados, y lo que verdaderamente es delante de Dios, pensaria, quando los hombres le alaban, que hacian burla de él, y tendrialas por verdaderas afrentas.

Concluyamos con esto, y sea el ultimo remedio este del proprio conocimiento, que es el proprio contra la vanagloria. Si cavallémos, y ahondásemos en esto, entenderiamos bien, que no hay de que nos venga vanagloria, sino mucho de que confundirnos, y humillarnos, porque estamos muy llenos de culpas: y no solamente mirando à nuestros males, y pecados, sino mirando à las obras, que à nosotros nos parecen muy buenas, y muy justas; si bien las consideramos, y examinamos, hallarémos comunmente harta ocasion, y materia para humillarnos, y quedar confundidos, y avergonzados; y assi dice San Gregorio, (k) y repite muchas veces esta sentencia: *Omnis humana justitia injustitia esse convincitur, si disricte iudicetur; si enim remota pietate discuti-*

H 2

tur,

(f) M. Avila, 1. 2. epist. fol. 59. (g) Bern. in vita ipsius. (h) Chrys. lib. 5. de Sacerd. (i) Lib. 6. cap. 15. vit. P. S. Franc. Xaver. (k) Greg. l. 6. Mor. c. 11. ut saepe, inquit, diximus, & l. 17. cap. 10. Greg. l. 9. Mor. c. 18.

tur, opus nostrum pœna dignum est; quod remunerari præmiis præstolamur: Toda nuestra humano justicia, y lo que nosotros comunmente tenemos, y hacemos de nuestra parte; puesto en el contraste de la justicia de Dios, si con rigor, y sin misericordia se hubiese de juzgar, se convenceria ser injusticia; y de donde pensabamos haber premio, y galardón, de esso mismo merecemos muchas veces pena, y castigo. Y assi el Santo Job decia, que se recelaba, y andaba con mucho temor, y recato en todas sus obras por las culpas, y defectos, que se fielen mezclar en ellas, quando uno no anda muy sobre aviso, velando sobre sí: *Verebar omnia opera mea.* (Job. 9.) Pues segun esto, de qué nos ensobervecemos, y engrécimos? De qué nos viene vanagloria, viendo, que si con atencion nos examinamos, y nos tomamos cuenta à la noche, que tal ha sido aquel dia, hallarémnos en nosotros una profundidad de miserias, males, y faltas, que havemos hecho, en hablar, obrar, y pensar, y bienes, que havemos dexado de hacer: y si algo bueno se ha hecho con el favor de Nuestro Señor, hallarémnos muy comunmente haverlo nosotros manchado con soberbia, ò vanagloria, ò con pereza, y negligencia, y con otras muchas faltas que sabemos, y otras muchas mas que no sabemos, pero creemos, que las hay? Pues entrémos dentro de nosotros, acojamonos al proprio

conocimiento, mirémonos à los pies; esto es, à la fealdad de nuestras obras, y luego se desharà la rueda de la vanidad, y soberbia, que se levanta en nuestro corazon.

CAPITULO VII.

Del fin, è intencion buena, que havemos de tener en las obras.

YA havemos tratado, cómo se han de huir en las obras, que hacemos, la vanidad, y respetos humanos, que es el apartarnos de lo malo: ahora trataremos del fin, è intencion, que debemos tener en ellas, que es la mayor honra, y gloria de Dios. El Bienaventurado San Ambrosio (a) trae à este proposito aquello, que dicen los Naturales del Aguila, que la prueba que hace para conocer sus pollitos, si son legitimos, ò adulterinos, es tomarlos con las uñas, y ponerlos assi colgados en medio del ayre à los rayos del Sol; y si le miran de hito en hito, sin pestañear, tienelos por hijos suyos, y buelvelos à su nido, y crialos, y traeles de comer, como à hijos; pero si ve, que no pueden mirar al Sol de hito en hito, no los tiene por hijos, y dexalos caer de alli abaxo. Pues en esto se conocerà, si nosotros somos hijos verdaderos de Dios: si miramos de hito en hito al verdadero Sol de Justicia, que es Dios, enderezando à él todo lo que hiciéremos, de manera, que el fin, y blan-

(a) *Ambr. l. 5. exameron. cap. 18. Et lib. de Sol. c. 2.*

co de todas nuestras obras sea agradar, y contentar à Dios, y hacer en ellas su fantissima voluntad. Concuerta muy bien con esto, lo que dixo Christo Señor nuestro en el Evangelio: *Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei qui in Cælis est, ipse meus frater. & soror, & mater est:* (Matth. 12.) El que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, esse es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

De uno de aquellos Padres antiguos se lee, que à cada obra que queria començar, estaba primero un poco parado; y preguntado, qué hacia? Respondia: Mirad, las obras de suyo no valen nada, si no se hacen con buen fin, é intencion: assi como el ballestero para dar en el blanco, está primero un poco parado, mirando, y assestando à él; assi yo, antes que haga la buena obra, ordeno, y enderezo mi intencion à Dios, que ha de ser el blanco, y fin de todas nuestras obras; y esto es, lo que estoy haciendo en aquel tiempo, que estoy parado. Pues esto es, lo que nosotros havemos de hacer: *Pone me, ut signaculum super cor meum:* (Cant. 8.) y assi como el ballestero para acertar mejor al blanco, cierra el ojo izquierdo, y solamente mira con el derecho, para que la vista esté mas recogida, y no se distraiga, y yerre mirando à muchas partes; assi nosotros havemos de cerrar el ojo izquierdo de los respetos humanos, y terrenos, y abrir solamente el derecho, que es el de la buena, y rec-

ta intencion, y de essa manera daremos en este blanco, y acertaremos con el corazon de Dios: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.* (Cant. 4.)

Para que hablemos mas claro, y descendamos en esto mas en particular, digo, que havemos de procurar referir, y enderezar actualmente todas nuestras obras à Dios; y en esto hay mas, y menos. Quanto à lo primero: à la mañana en levantandonos havemos de ofrecer à Dios todos los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia, y pedirle, que todo sea para gloria; y honra suya, para que despues, quando viniere la vanagloria, podamos responder con verdad: Tarde venis, que ya está dado. Y mas; no nos havemos de contentar con ofrecer, y referir actualmente à Dios, quando nos levantamos, todo lo que havemos de hacer aquel dia, sino havemos de procurar acostumbrarnos, quanto pudieremos, à no començar cosa, que no vaya primero actualmente referida à mayor gloria de Dios: assi como el Cantero, ò Albañil, que fabrica, suele tener la plomada, ò regla en la mano, y aplicar à cada piedra, ò ladrillo, que assienta; assi nosotros cada obra la havemos de reglar, y enderezar con esta regla de la voluntad à mayor gloria de Dios. Y mas, assi como no se contenta el Oficial con echar la regla, ò la plomada una vez al principio, sino que la echa una, y otra vez,

hasta que la piedra está bien acabada de assentar ; assi nosotros no nos havemos de contentar con referir à Dios una vez al principio las obras que hacemos , sino tambien al tiempo que las hacemos, de tal manera las havemos de hacer , que siempre las estemos ofreciendo à Dios , diciendo : Señor mio, por vos hago esto, porque vos me lo mandais , porque vos assi lo quereis.

CAPITULO VIII.

En que se declara, cómo harémos los obras con gran reñitud , y pureza de intencion.

PARA declarar como harémos con mas perfeccion , y puridad nuestras obras , suelen los Maestros de la vida espiritual traer una buena comparacion. Assi como los Mathemaicos abstrañen de materia ; quiero decir , que no hacen caso de la materia , sino que tratan de las quantidades, y figuras de los cuerpos , sin hacer caso de la materia en que estan , sea oro , sea plata , ù otra qualquiera , porque esta no pertenece à ellos ; assi el siervo de Dios en las obras que hiciere , principalmente ha de poner los ojos en hacer la voluntad de Dios , abstrayendo de toda materia , no mirando , si es de oro , ò si es de barro ; esto es , no mirando , si le ponen en este oficio , ò en aquel , ò le mandan esto , ò lo

otro ; porque no está en esto nuestro aprovechamiento, y perfeccion, sino en hacer la voluntad de Dios , y buscar su gloria, en lo que hiciéremos. El glorioso San Basilio (a) dice esto muy bien , y fundalo en la doctrina del Apostol San Pablo: *Victus ac ratio vivendi , hominis Christiani unum scopum sibi propositum habet, nempe gloriam Dei, sive enim cibum capessitis , sive bibitis, sive aliquid aliud facitis, omnia ad gloriam Dei facite, inquit in Domino verba faciens Paulus.* (1. ad Cor. 10.) Toda la vida , y obras del hombre christiano tienen un blanco , y un fin , que es la gloria de Dios; porque ahora comais , ahora bebais , ahora agais otra qualquier cosa , dice el Apostol , todo lo haveis de hacer à gloria de Dios.

Cuenta el Evangelista San Juan, que estaba Christo Señor nuestro con la Samaritana bien fatigado , y cansado del camino , y los Discipulos havian ido al Pueblo à buscar de comer , que passaba ya la hora; y viniendo con la comida , dicenle: *Rabbi , manduca: Maestro , comed.* Responde : *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.* (Joan. 4.) Yo no tengo manjar que comer , que vosotros no sabeis. Decian ellos entre sí: *Numquid aliquis attulit ei manducare?* Por ventura ha-le traído alguno de comer ? *Meus cibus est , ut faciam voluntatem ejus , qui misit me :* Mi manjar , dice él , es hacer la voluntad de mi Padre , que me embió. Pues esse ha-

(a) *Basil. de ingluvie , & ebrietate, orat. 16.*

ha de ser nuestro manjar en todas las cosas, que hiciéremos. Quando estudiáis, quando confessáis, quando leéis, y quando predicáis, no ha de ser vuestro manjar el gusto del saber estudiar, ò predicar; porque esto sería de oro, hacer lodo; fino vuestro manjar, y vuestro gusto, y contento ha de ser, que estais haciendo la voluntad de Dios, el qual quiere, que entonces hagais estas cosas, y esse mismo ha de ser también vuestro manjar, quando servís en los officios de casa: de manera, que el mismo manjar, y el mismo entretenimiento tiene el Portero, y el Enfermero, que el Predicador, y el Lector, y assi tan contento haveis de estar vos en vuestro officio, como él en el suyo; porque la causa del contento, que es estar haciendo la voluntad de Dios, tambien la teneis vos como él; porque como buen Mathematico espiritual, no haveis de parar en la obra material que haceis, fino en que estais haciendo en ella la voluntad de Dios; y assi siempre havemos de procurar traer en la boca, y en el corazon estas palabras: Por vos, Señor, hago esto, por vuestra gloria, porque vos assi lo quereis; y no havemos de parar en este exercicio, hasta que vengamos à hacer las obras como quien sirve à Dios, y no à hombres, como dice San Pablo ad Ephes. 6. *Servientes sicut Domino, & non hominibus*; y hasta que de tal manera las hagamos, que esté-

mos siempre en ellas actualmente amando à Dios, y holgandonos en ellas, de que estamos alli haciendo la voluntad de Dios; de fuerte, que quando estuviéremos obrando, mas parezca, que estamos amando, que obrando.

Trae el P. M. Avila una comparacion buena, y muy casera, como quando una madre está lavando los pies à su hijo, ò marido, que viene de camino, que juntamente le está sirviendo, y le está amando, y gozandose, y tomando particular gusto, y contentamiento en aquel regalo que le hace. (b) O si acertásemos à hacer las obras de esta manera! O si topásemos con este tesoro escondido, y en el campo, tan manifesto, y patente por una parte, y tan escondido, y oculto por otra! Quan espirituales, y quan interiores, y aprovechados andariamos! Esta es la alquimia verdadera, y ciertissima, para hacer de cobre, y de hierro, oro finissimo; porque aunque la obra sea de fuyo baxissima, con esto se hace altissima, y de grandissimo valor. Pues procurémos de aqui adelante, que todo quanto hiciéremos sea oro finissimo, pues lo podemos hacer tan facilmente. En el Sancta Sanctorum, y Templo de Salomon, todo era oro, ò cubierto de oro: (c) assi en nosotros todo ha de ser amor de Dios, ò hecho por amor de Dios:

.

H 4

CA-

CAPITULO IX.

Que la causa de hallarnos algunas veces distraídos, y desaprovechados, no son las ocupaciones exteriores, sino el no hacerlas como debemos.

DE lo dicho se entenderá, que la causa de hallarnos algunas veces distraídos, y desmedrados con las ocupaciones, exteriores, no está en las ocupaciones, sino en nosotros, que no sabemos aprovecharnos de ellas, ni hacerlas como debemos; y así, no eche nadie la culpa à las ocupaciones que tiene, sino à sí, que no se sabe aprovechar de ellas. Quebrad la nuez, que no se como lo de fuera, sino lo de dentro. Si vos parais en lo exterior de la obra, y en essa corteza de fuera, esso es quebrantarnos el cuerpo, y secaros el espíritu. Lo de dentro, el tuetano, que es la voluntad de Dios, esse ha de ser nuestro manjar. Pues quebrad con los dientes de la consideracion essa cascara, y dexad essa corteza fuera, y passad à la medula, como aquella Aguila grande de Ezequiel, (a) que entró, y sacó la medula del cedro, no parando en la corteza: *Holocausta medullata offeram tibi.* (Psal. 65.) Esso es en lo que haveis de parar, y ofrecer à Dios; y de essa manera medrará, y crecerá vuestra alma: Martha, y Maria hermanas son, no estorva,

ni impide la una à la otra, antes se ayudan. La oracion ayuda à hacer bien la accion; y la accion, hecha como se debe, ayuda à la oracion, como buenas hermanas; y si vos os sentís turbado, y desafossegado en la accion, es; porque no os ayuda Maria, que es la oracion: *Martha, sollicita est, & turbari erga plurima.* (Luc. 10.) Turbase Martha, porque no le ayuda su hermana Maria: *Dic ergo illi, ut me adjuvet:* procurad vos, que os ayude Maria, que es la oracion; y ayude como cessa la turbacion. De aquellos santos animales de Ezequiel se dice, (b) que tenia cada uno la mano debaxo del ala; para dar á à entender, que los varones espirituales traen la mano del obrar debaxo del ala de la contemplacion, sin apartar lo uno de lo otro; porque obrando contemplan, y contemplando obran. Y así dice Casiano de aquellos Monges de Egipto, que estando trabajando con las manos, no dexaban por esto de contemplar en Dios, haciendo con las manos el oficio de Marta, y con el corazon el de Maria. San Bernardo dice esto muy bien: (c) *Hoc maxime curant spiritualibus exercitationibus dediti, taliter se circa exteriora occupare, ut devotionis spiritum non extinguant: unde licet extrinsecus bonorum operum exercitiis fatigentur in corpore; intrinsecus tamen reficiuntur in mente:* Los que tratan de espíritu, y de oracion, tienen mucho cuidado de ocuparse de

(a) Ezech. 17.

(b) Ezech. 1.

(c) Bern. serm. ad Scitia.

de tal manera en los officios , y ocupaciones exteriores , que no ſe ahoge el eſpiritu , ni ſe apague la devocion ; y aſſi aunque el cuerpo trabaje , y ſe fatigue , procuran , que el alma tenga tambien alli ſu perfeccion eſpiritual ; de manera , que no impiden las ocupaciones exteriores el recogimiento , y devocion interior , antes ayudan , porque no ocupan el entendimiento , ſino dexanle deſembarazado , para que pueda penſar en Dios ; y aſſi decia el Padre M. Nadal , varon muy antiguo , y eſpiritual , que à dos generos de personas tenia él gran embidia acá en la Religion : à los Novicios , porque no atienden , ni vacan à otra coſa , ſino à ſu aprovechamiento : y à los hermanos Legos ; porque tienen deſocupado , y deſembarazado el entendimiento , para poder andar todo el dia en oracion.

Cuenta San Juan Climaco en el cap. 4 que halló en un Monasterio un Cocinero , que tenia mucha ocupacion , porque era grande el numero de los Religioſos , (dice , que eran 236. fuera de los hueſpedes) y en medio de todas ſus ocupaciones tenia un recogimiento interior muy grande , y à mas de eſſo havia alcanzado don de lagrimas ; y maravillado San Juan Climaco , preguntóle , cómo con tan grande , y tan perpetua ocupacion havia alcanzado eſto? Y al fin , importunado , reſpondió : Nunca penſé , que ſervia à los hombres , ſino à Dios , y ſiempre me tuve por indigno de

quietud , y reſofo , y la viſta de eſte fuego material me hace ſiempre llorar , y penſar en la acerbidad del fuego eterno. Y de Santa Catalina de Sena ſe cuenta en ſu vida , que la perſeguiàn mucho ſus padres , y la daban mucho trabajo , porque ſe caſaſſe ; y llegó à tanto la perfeccion , que mandaron , que no tuvieſſe lugar apartado , ni celda , en que ſe recoger , y ocuparonla en los officios de caſa ; quitaron de la cocina à una Eſclava que tenian , y puſieron à ella en ſu lugar , para que aſſi no tuvieſſe tiempo para orar , ni para los demás exercicios eſpirituales ; pero ella enſeñada por el Eſpiritu Santo , dice ſu hitoria , que fabricó dentro de ſu corazon una muy ſecreta celda eſpiritual , y propuſo en ſí de nunca jamas ſair de ella ; y aſſi lo hizo : de manera , que en la primera celda , que antes tenia , algunas veces eſta- ba dentro de ella , otras fuera ; pero de eſſotra fanta celda eſpiritual , que ella dentro de ſí havia fabricado , nunca ſalia : aquella celda primera quitaronſela ; eſta ſegunda ninguno ſe la podia quitar. Imaginaba dentro de ſí , que ſu padre re- preſentaba à Jeſu-Chriſto , y ſu madre à Nueſtra Señora ; y ſus hermanos , y la otra familia à los Apoſtoles , y Diſcipulos del Señor : y aſſi andaba con grande alegria , y diligencia , porque eſtando en la cocina , y andando ſirviendo , ſiempre penſaba en ſu Eſpoſo Jeſu-Chriſto , al qual hacia cuenta , que ſervia : ſiempre gozaba de la pre- ſen-

fencia de Dios, y se estaba con él en el Sancta Sanctorum: y assi decia ella muchas veces à su Confessor, quando él tenia algunas ocupaciones exteriores, y temporales, ò havia de ir algun camino: Padre, haced dentro de vos una celda, de la qual nunca salgais. Pues hagamoslo nosotros assi, y no nos destruirán los officios, y ocupaciones exteriores, antes nos ayudarán para andar siempre en oracion.

CAPITULO X.

Del bien, y ganancia grande, que hay en hacer las obras de la manera, que havemos dicho.

LAs obras hechas al modo dicho se dicen obras llenas, y los que viven de essa manera, segun San Geronimo, y San Gregorio, (a) se dice en la Sagrada Escritura, vivir dias buenos, y estar llenos de dias, y esto, aunque hayan vivido poco tiempo, y mueran de poca edad, conforme à aquello de el Sabio: (b) *Consummatus in brevi implevit tempora multa.* Cómo puede ser en poco tiempo vivir uno mucho, y cumplir muchos años? Sabeis cómo? Haciendo obras llenas, y viviendo dias llenos: *Et dies pleni inveniuntur in eis.* Este segundo lugar declara el primero: desde la maña-

na hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana vive el buen Religioso, y el siervo de Dios, un dia lleno de veinte y quatro horas; porque todo lo emplea en hacer la voluntad de Dios. El mismo comer, el descansar, el tomar el sueño necesario, no son obras vacías para él, si todas las endereza, y refiere para mayor honra, y gloria de Dios; y las está haciendo, porque es voluntad de Dios, que las haga. No come por gusto como las bestias, ni busca su contento, y recreacion en essas cosas; antes quisiera él poder passar sin nada de esso, si el Señor fuera servido. O Señor, quien se pudiera passar sin comer, sin dormir, y sin estas recreaciones, y entretenimientos! O quien pudiera, Señor, estar siempre amando, y no tuviera necesidad de acudir à estas miserias del cuerpo! *De necessitatibus meis erue me:* (Psal. 72. 10. & Psal. 24. 17.) Libradme, Señor, de estas necesidades, y miserias, para que siempre os esté amando, para que siempre esté ocupado en vos. Ya veo, que no es esse estado de esta vida; mas llevalo esso el justo en paciencia, pero no sin dolor: sino diganoslo el Santo Job, y el Real Profeta David, como passaban por essas cosas: *Antequam comedam, suspiro.* (Job 3. 24. Psal. 101. 10. *Potum meum cum fletu misceram.* (Psal. 67.) *Lavabo per singulas*

(a) *Hier. supra illud Isai. 10. Ego dixi: In dimidio dierum meorum Greg. lib. 35. sup. illud Job 42. Mortuus est senex, & plenus dierum.*
 (b) *Sapient. 4. Eubimius: Pleni operibus virtutum; sic etiam glof.*

noctes lectum meum; lacrymis meis stratum meum rigabo. (Psal. 119. 5.) El uno dice, que suspiraba antes de comer: el otro, que mezclaba su bebida con lagrimas; y que quando se iba à acostar, regaba tambien su cama con ellas; así lo havemos nosotros de hacer, derramando lagrimas de nuestros ojos, quando nos vamos à acostar. Há, Señor, que tengo yo de estar aqui tanto tiempo sin acordarme de vos! *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* (Psal. 119. 8.) Ay de mí, y quanto ha de durar este cautiverio! Quando me alzaréis, Señor, este destierro? Quando me quitaréis esta fervidumbre? *Educ de custodia animam meam:* Quando me sacaréis, Señor, de la carcel de este cuerpo, para que me pueda dar del todo à vos? O quando será! O cómo se tarda ya aquella hora! Estas son obras llenas, y dias llenos. De esta manera en breve tiempo vive el justo mucho, y pocos dias de vida son muchos años de merecimientos; pero el que no ha obrado bien, ni ha gastado, ni empleado bien los dias de su vida, aunque haya vivido mucho tiempo, y tenga muchos años, se dice, que muere vacío de dias: (c) *Habui menses vacuos,* (Job 7.) porque ha dexado passar los dias, y los años en valde; y puede decir, que sus años son pocos, y malos; *Parvi, & mali.* (Genes. 47. 9.) Sobre aquellas palabras del capitulo quarto de

Isaias, que dixo el Rey Ezequias, convaleciendo en su enfermedad: *Ego dixi: In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* Yo dixé: En medio de mis dias entraré por las puertas del Infierno; nota San Geronymo, que los Santos, y justos cumplen sus dias, como fué un Abraham, del qual dice la Escritura: *Mortuus est in senectute bona, & plenus dierum.* (Gen. 25. 8.) Que murió lleno de dias, y en buena vejez; pero los malos siempre mueren en la mitad de sus dias, y aun no llegan à esso, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 54. 24.) *Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos;* porque han dexado passar los años en valde: y así llama la Sagrada Escritura al peccador de cien años: *Puer centum annorum.* (Isai. 65. 20.) Niño de cien años; y dice, que será maldito este tal: *Quoniam puer centum annorum morietur, & peccator centum annorum: maledictus erit;* porque no ha vivido como hombre, sino como niño. De aqui es, que los malos siempre los coge la muerte en agraz, sin estar maduros, ni fazonados; y así dicen, quando viene: O quien tuviera siquiera otro año de vida, para hacer penitencia! De la misma manera acontece à los Religiosos tibios, y floxos, que aunque tengan muchos años de habito, tendran pocos dias de Religion.

En las Chronicas de San Francisco,

(c) Greg. lib. 35. Mor. c. 15.

cisco (d) se cuenta de uno de aquellos Santos Religiosos, que le preguntó otro, quanto tiempo havia que era Frayle : él respondió, que ni un solo punto : el otro no le entendió, y estrañó mucho la respuesta. Entonces dixole el Siervo de Dios: Bien sé yo, que ha setenta y cinco años, que traygo el hábito de Frayle Menor; mas quanto tiempo he sido Frayle con las obras, yo no lo sé. Plegue al Señor, que no pueda ninguno de nosotros decir con verdad, lo que aquel Santo dixo por humildad. No está el negocio en muchos años de Religion, ni en larga vida, sino en buena vida. * Muchos cuentan los años de su conversion; y muchas veces es poco el fruto de la emmienda * Dice aquel Santo, (e) mas valen pocos dias de buena vida, que muchos de una vida tibia, y floxa; porque delante de Dios, no se cuentan los años de vida; sino los años de buena vida: ni los años de Religion, sino los que uno ha vivido, como buen Religioso. Tenemos en esto un exemplo muy bueno en la Sagrada Escritura. En el libro primero de los Reyes (f) se dice, que reynó Saúl sobre Israel dos años: *Filius unius anni erat Saul, cum regnare cepisset; duobus autem annis regnavit super Israel;* y es cosa cierta, que fué Rey quarenta años, porque lo dice San Pablo en el capitulo trece

de los Actos de los Apostoles: *Et exinde postulaverunt Regem, & dedit illis Deus Saul filium Cis virum de Tribu Benjamin, annis quadraginta.* Pues cómo en las Historias, y Chronicas de los Reynos de Israel, se dice solamente, que reynó dos años? La razon es; porque en los Anales, y Chronicas de Dios, no se cuentan sino los años, que vivió bien: y assi dice, que reynó dos años, porque ellos reynó, como buen Rey. Y en el Sagrado Evangelio, (g) los que fueron à trabajar à la viña à la postre, con una sola hora que trabajaron, fueron preferidos à los que havian ido desde la mañana; porque en aquella hora merecieron tanto, ó mas, que los otros en todo el dia. Pues regios por esta cuenta; y mirad por aqui lo que haveis vivido de esta manera en la Religion.

Todo esto dice muy bien San Eusebio Emiseno, homil. 9. ad Monachos: *Solemus annos nostros, & temporum spatia, quibus nunc vivimus; supputare: non te fallat, quicumque este est, numerus dierum, quos hic, relicto corporaliter saculo, consumpsisti; illum tantum diem vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti, in quo malis desideriis resististi, quem sine ulla regulæ transgressione duxisti: illum diem vixisse te computa, qui puritatis, & sanctæ meditationis habuit lucem:* Solemos contar los tiem-

(d) 3. Part. lib. 8. cap. 27. Hist. Minor. de Fr. Gerardo de Florencia, Frayle Lego. (e) Thomas de Kempis. (f) 1. Reg. c. 13. (g) Matt. 20.

pos, y los niños, que havemos estado en la Religion; pero no os engañe, qualquier que feais, el número de los dias, que con el cuerpo dexasteis el mundo: aquel solo dia haveis de hacer cuenta, que haveis estado en la Religion, en el qual haveis tratado de mortificar vuestra voluntad, y resistir à vuestras passiones, y apetitos, y en que haveis guardado bien vuestras Reglas, y tenido bien vuestra oracion, y vuestros exercicios espirituales. Pues haced de estos dias años, si podeis; y medid por ai el tiempo, que haveis sido Religioso, y temed, no se os diga à vos, lo que se dice en el capitulo tercero del Apocalypsi al Obispo de la Iglesia de Sardo: *Et Angelo Ecclesiæ Sardis scribe... Scio opera tua, quia nomen habes, quod vivas, & mortuus es: esto vigilans; non enim invenio opera tua plena coram Deo meo.* Bien sé yo vuestras obras, dice Dios, aunque los hombres no las saben, yo bien las sé; teneis nombre de vivo, y estais muerto; teneis nombre de Christiano, y no teneis obras de Christiano; y no teneis nombre de Religioso, y no teneis obras de Religioso; no concuerdan vuestras obras con el nombre, que teneis: *Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo*; por que vuestras obras no son llenas, sino vanas, y vacias: no estan llenas de Dios, sino vacias de Dios, y llenas de vos: todo es buscaros à vos mismo en ellas, vuestras comodidades, vuestra honra, y esti-

macion. Pues velemos sobre nosotros: *Esto vigilans*: procuremos, que nuestras obras sean llenas, y que nuestros dias sean llenos, para que assi en poco tiempo vivamos mucho, y merezcamos mucho delante de Dios.

CAPITULO XI.

Declarase mas la restitucion, y puridad de intencion, que havemos de tener en nuestras obras.

UN aviso muy bueno se suele dar, à los que tratan con proximos: de cómo se han de haver en las obras, y ministerios, que hacen, con que se declara mucho, que tan pura ha de ser nuestra intencion en las obras, y quan desnuda, y sencillamente havemos de buscar à Dios en ellas; y es doctrina de los gloriosos Padres, y Doctores de la Iglesia Geronymo, Gregorio, y Chrysostomo, como veremos. Quando poneis la mano en alguna obra, à fin, que de ella resulte algun provecho general, ò particular de los proximos, no pongáis principalmente los ojos en el fruto, y buen successo de la obra, sino en hacer en ella la voluntad de Dios; de manera, que quando confessamos, quando predicamos, quando leemos, no havemos de poner principalmente los ojos en si se convierten, si òve emmiendan, y aprovechan aquellos, con quienes tratamos, ò à quienes confessamos, ò

predicamos, sino en hacer en aquella obra la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor, que pudieremos para agradar à Dios. El successo de la tal obra, que el otro se emmiente, y saque fruto del Sermon con efecto, esso no nos toca à nosotros, sino à Dios: *Ego plantavi, Apollo rigavit; sed Deus incrementum dedit* (2. Cor. 3.) Plantar, y regar, dice el Apostol, esso es lo que podemos nosotros, como el Hortelano: pero el crecer de las plantas, el dar fruto los arboles, esso no lo hace el Hortelano, sino Dios. El fruto de las Almas es, que salgan de pecados, y se conviertan, y crezcan en virtud, y perfeccion, esso está à cuenta de Dios: el valor, y perfeccion de nuestra obra no depende de esso. Pues esta puridad de intencion havemos nosotros de procurar tener en las obras, y de esta manera será nuestra intencion muy pura, y gozaremos de grande paz; porque el que de esta manera se ha en las obras, no se turba quando por alguna via se le impide, ò imposibilita el successo, y fruto que pretendia en la buena obra; porque no pone él en esso su fin, y su contento, sino en hacer en ella la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor que puede, para agradar à Dios: pero si vos, quando predicais, confessais, ò negociais, vais muy casado con el provecho, y fruto de esta buena obra, y poneis en esso vuestro fin principal; entonces si por alguna via se

impidiere el efecto de vuestro deseo, turbarosheis, y vendreis à perder algunas veces, no solamente la paz del corazon, mas tambien la paciencia, y aun mas adelante.

Declaraba esto nuestro bienaventurado Padre San Ignacio (a) con un exemplo, ò comparacion muy buena: Sabeis, dice, cómo nos havemos nosotros de haver en los ministerios con nuestros proximos? Como han los Angeles de guarda con aquellos, que de mano de Dios reciben à su cargo, que quanto pueden los avisan, defienden, rigen, alumbran, mueven, y ayudan para lo bueno; mas si ellos usan mal de su libertad, y se hacen rebeldes, y obstinados, no por esso se congoxan, ni entristecen los Angeles, ni reciben pena, ni pierden un punto de la bienaventuranza que tienen, gozando de Christo; antes dicen aquello del capitulo quinto de Jeremias: *Curavimus Babylonem, & non est sanata: derelinquamus eam*: Curamos à Babilonia, y no ha sanado: dexemosla: assi nosotros havemos de poner todos los medios posibles para sacar de pecado à nuestros proximos, y para aprovecharlos; y despues, que huvieremos hecho con diligencia nuestro deber, havemos de quedar con mucha paz en nuestra alma, y no desfayar, porque el enfesmo se quede con su dolencia, y no quiera ser curado. Quando los Discipulos vinieron de predicar, muy contentos, porque

(a) *Vita P. N. S. Ignat. lib. 9. c. 2.*

havian echo maravillas, y echa- do demonios de los cuerpos, reſ- pondióles Jeſu-Chriſto: (b) No os goceis en eſſo, ſino gozáos, porque vueſtros nombres eſtan eſcritos en el Cielo. No ha de pender vueſtro gozo de eſſos ſuceſſos, aunque tan buenos como eſſo, ſino mirad vos, ſi haceis obras, por las quales merezcáis, que vueſtro nombre ſe eſcri- va en el Reyno de los Cielos; mirad, ſi haceis, lo que debeis en vueſtro oficio; y en eſſo haveis de poner vueſtro gozo, y contento, que eſſos otros ſuceſſos, converſio- nes, y maravillas no eſtan à vueſ- tra cuenta; y el premio, y gloria, que os han de dar, no ha de ſer conforme à eſſo, ſino conforme à como huvierades trabajado, ahora ſe conviertan, y aprovechen, ahora no; y veráſe eſto claramente por lo contrario. Si ſe hicieſſe mucho fru- to, y ſe convirtieſſe todo el Mundo con vueſtros Sermones, y minis- terios, y vos no anduvieſſedes como debiades: qué os aprovecharia? (co- mo dice Jeſu-Chriſto en el Evan- gelio) (c) Pues de la miſma mane- ra, ſi haceis lo que debeis; aunque no ſe convierta nadie, no por eſſo ſerá menor vueſtro premio. Bueno eſtuviera por cierto el Apoſtol San- tiago, ſi ſu premio dependiera de eſſo, y ſi en eſſo huviera de poner ſu contento, que dicen no convir- tió ſino ſiete, ò nueve en toda Eſ- paña; pero no por eſſo mereció menos, ni agradó menos à Dios, que los demás Apoſtoles.

Y mas, tenemos otro conſuelo grande en eſto, que ſe figue de lo dicho: que no ſolo no os pedirá Dios cuenta, ſi ſe hizo mucho fru- to, ò no; ſino que aun no os pedi- rá cuenta, ſi hicieſteis gran Sermon, ò gran leccion. No os manda Dios eſſo, ni eſtá en eſſo nueſtro mere- cimiento, ſino lo que Dios manda, y quiere de mi, es, que haga yo lo que ſupiere, y fuere de mi parte, conforme al talento, que recibí: ſi poco, poco: ſi mucho, mucho; y con eſſo queda ſatisfecho: *Omni autem cui multum datum eſt, multum quæretur ab eo*: (Luc. 13.) Al que dieron mucho, mucho le pedi- rán, y al que poco, poco. Declara eſto muy bien San Chryſoſtomo. (d) Tratando de aquella parabola de los talentos, pregunta: Qué es la cauſa, que el ſiervo, que ganó dos talentos, recibe la miſma hon- ra, que el que ganó cinco? Quando vino el Señor à pedir cuenta de los talentos, que havia repartido à ſus ſervos, dice el Sagrado Evangelio, que llegó el que havia recibido cin- co, y dixo: Señor, cinco talentos me diſteis: veis aqui he ganado, y acrecentado otros cinco: y dicele el Señor: *Euge ſerve bone, & fide- lis; quia ſuper pauca fuiſti fidelis, ſuper multa te conſtituam; intra in gaudium Domini tui*. (Matt. 25.) Ale- grate ſiervo bueno, y fiel, que por- que fuiſte fiel en lo poco, yo te pondré, y conſtituiré ſobre lo mu- cho. Llega el que havia recibido dos talentos, y dice: Señor, dos

talentos me entregasteis: veis aquí he ganado, y acrecentado otros dos; respondele el Señor con las mismas palabras, y prometiendole el mismo premio, que al que havia ganado cinco talentos. Qué es la causa de esto? Responde el Santo: *Merito augmentationem enim, & imminutionem, non, vel hujus diligentia, vel illius negligentia fecit, sed concreditorum quantitas; nam quoad diligentiam ambo pares fuerunt: perinde, & eandem dignitatem nacti sunt*: Con mucha razon; porque el acrecentar el uno cinco talentos, y el otro no mas de dos, no fue porque el uno fuesse mas diligente, y el otro menos; sino porque al uno le dieron cinco talentos, con que pudieffe doblarlos, y acrecentar otros cinco, y al otro no le dieron mas de dos; pero tanta diligencia puso éste, como aquél, y tanto trabajó en hacer lo que fue de su parte con lo que recibió, como el otro; y assi pudo merecer, y recibir la misma honra, y galardón. Este punto es muy provechoso, y de mucho consuelo: porque se puede aplicar à todas las cosas, y à todos los officios, y ministerios: si uno trabaja, y pone tanto cuidado, como otro, en lo que se le encomienda, puede merecer tanto como él, aunque no haga tanto. Pongo por exemplo: Si yo trabajo tanto en predicar desgraciadamente, como vos en predicar bien, puede ser, que merezca en ello tanto, como vos, y aun mas. De la

misma manera en los estudios, aunque aquel sea ruin estudiante, y vos bueno, y él sepa poco, y vos mucho; podrá ser, que merezca él mas en lo poco que sabe, que vos en lo mucho, que sabeis. Y lo mismo es en todos los officios: aunque yo no haga el officio con tanto primor, como vos, y mis fuerzas, y talento no se extiendan à tanto, como esso; podrá ser, que merezca mas en lo poco que hago, que vos en lo mucho que haceis; y ayudará mucho esto, para que ni à los unos les venga vanagloria, ni à los otros desmayo.

Esta doctrina es tambien de San Geronymo sobre aquella misma parabola: *Denique, & illum qui de quinque talentis decem fecerat, & qui de duo quatuor simili receperit gaudio, non considerans lucri magnitudinem, sed studii voluntatem*: Con semejante gozo, y honra recibe el Señor, al que traxo quatro talentos, como al que traxo diez; porque Dios no mira tanto la cantidad de la ganancia, quanto à la voluntad, diligencia, y caridad, con que se hace la obra: *Oblata Deo, non pretio, sed affectu placent*, dice Salviano: (e) que es lo que dice San Gregorio: *Deus non respicit quantum, sed ex quanto*: mas mira Dios el corazon, que el dón; y assi puede uno agradar mas à Dios con menos obras, que otros con mas, si las hace con mayor amor, en el qual resplandece mucho la grandeza de Dios, que

nin-

ningun servicio, por grande que sea, es grande delante de él, si no es grande el amor; porque quien no tiene necesidad de nuestros bienes, ni puede crecer en riqueza, ni en otro bien: *Porro si justé egeris, quid donabis ei, aut qui de manu tua accipiet?* (Job. 35.) Lo que quiere, y estima es, de ser amado, y que hagamos nosotros lo que es de nuestra parte. Y vemos esto al pie de la letra en los dos cornadillos que ofreció aquella viuda del Evangelio. Estaba Jesu-Christo sentado junto al Gazofilacio, Cepo del Templo, donde la gente echaba sus limosnas, y venian aquellos Fariseos, y aquellos ricazos, y unos echarian reales, otros por ventura oro. Llegó una pobre viuda, y echó dos cornadillos: bolvióse Christo à sus Discipulos, y diceles: *Amen dico vobis, quoniam vidua hæc pauper plus omnibus misit;* (Marc. 12.) De verdad os digo, que esta pobre viuda ha ofrecido mas que todos: *Omnes enim ex eo quod abundabat illi miserunt: hæc verò de penuria sua omnia, quæ habuit, misit totum victum suum;* (Luc. 21.) porque los otros dieron de lo que les sobra, y aun no dieron conforme à su estado: emperó, esta de su pobreza dió todo lo que tenia. Pues: *Quod in vidua fecit, idem in docentibus operabitur,* dice San Chrystomo: De la misma manera se habrá Dios con los que predicán, estudian, trabajan, y hacen los demás mi-

nisterios, y oficios, que no mirará tanto lo que hacen, quanto à la voluntad, amor, y diligencia, con que lo hacen.

CAPITULO XII.

De algunas señales, en que se conocerá; quando hace uno las cosas puramente por Dios, y quando se busca en ellas à sí mismo.

EL Bienaventurado San Gregorio (a) pone una señal buena, para conocer si en los ministerios, que uno exercita con los proximos, busca puramente la gloria de Dios, ò se busca à sí. Mirad: si quando el otro predica muy bien, y se lleva toda la gente, y hace mucho fruto en las almas, os holgais, como quando vos lo haceis, porque si no os holgais, sino que antes parece que teneis no sé que sentimiento, ò tristeza, y una manera de embidia: esso dice San Gregorio, es clara señal, que no buscáis puramente la gloria de Dios; y trae para esto aquello del Apostol Santiago cap. 3. *Quod si zelum amarum habetis, & contentiones sint in cordibus vestris; non est ita sapientia desursum descendens, sed terrena, animalis, diabolica:* Esse no es zelo de la gloria, y honra de Dios, sino zelo de vos, zelo de ser honrado, y estimado, como el oro; porque si deseassedes la gloria de Dios, y no la vuestra, holgariades, que huviesse muchas

deseos, y que lo que vos no podeis, ò no sabeis hacer, lo hiciesen otros; como dice la Escritura de Moyses, que queriendo Josué resistir à unos, que profetizaban, le dixo como enojado: *Quid emularis pro me? Quid tribuat, ut omnis populus prophetet, & det eis Dominus spiritum suum.* (Num. 11.) Qué zelos indiscretos son estos? Pluguiessse à Dios, que todos fuessen Profetas. Assi ha de decir el siervo de Dios: Pluguiessse à Dios, que todos fuessen grandes Predicadores, y les diessse el Señor mucho espíritu, para que assi se dilataresse mas la honra, y gloria de Dios, y fuesse conocido, y santificado su santo Nombre en todo el Mundo.

Del Padre Maestro Avila (b) tenemos un buen exemplo desto. Dicese dél, que quando supo, que Dios nuestro Señor havia embiado al Mundo la Compañia de Jesus por medio de nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, y entendió el fin, è Instituto de ella, dixo, que esto era tras lo que él tantos años con tanto deseo havia andado, sino que no sabía atinar à ello: y que le havia acontecido à él lo que aun niño, que està à la halda de un monte, y desea, y procura con todo su poder subir à él alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerzas; y despues viene un gigante, y arrebatla la carga, que no puede llevar el niño, y con mucha facilidad la pone donde quiere: haciendose à sí con esta

comparacion, por su humildad, pequeño, y à N. P. S. Ignacio gigante. Pero lo que hace à nuestro proposito es, que quedò él tan contento, y regocijado, como que por su medio se huviera instituido la Compañia; porque él no deseaba en aquello, sino la gloria de Dios, y la salvacion de las almas. Estos son buenos, y fieles Ministros de Dios: *Qui non querunt, quæ sua sunt sed quæ Jesu-Christi,* (ad Phi. 2.) que no se buscan à sí, sino à Jesu-Christo, como dice San Pablo. El verdadero siervo de Dios ha de desear tan puramente la gloria, y honra de Dios, el fruto, y salvacion de las almas, que quando Dios quisiere, que esto se haga por medio de otro, quede tan contento y gozoso, como si por su medio se hiciera; y assi es muy bueno lo que usan algunos siervos de Dios, muy celosos de el fruto, y conversion de las almas, que es pedir à Dios: Señor, conviertase aquél, ganese aquella alma para vos, hagase el fruto, y la hacienda, y sea por el medio, que vos fuereis servido: que yo no quiero, que se atribuya nada à mi. Esto es andar en verdad, y en puridad, (c) deseando, no nuestra honra, ni estima, sino la mayor honra, y gloria de Dios.

De la misma manera podemos decir en lo que toca al aprovechamiento espiritual nuestro, y de nuestros hermanos: el que viendo, que su hermano va adelante, aprovecha-

(b) *M. Avila, l. 4. vitæ P.S. Ignat. c. 17.* (c) *M. Avil. tom. 1. ep. fol. 185.*

vechando, y creciendo en virtud, que él se queda atras, recibe tristeza, y desmayo, esse tal no busca puramente la mayor gloria de Dios; porque aunque es verdad, que el verdadero siervo de Dios ha de tener un cuchillo atravesado en el corazon, porque no sirve tanto al Señor, como debería, y podria; mas no se sigue de aqui, que si ve crecer al otro mas que él, reciba por esso tristeza, y desmayo; antes el refrigerio, y alivio, que ha de recibir su alma en la gran tristeza, porque no sirve mucho al Señor, ha de ser el ver, que ya que él por su flaqueza no hace lo que debe, hay otros que cumplen lo que él desea, glorificando, y firviendo mucho al Señor; y essotro desmayo, y tristeza, que algunos tienen, nace de amor proprio, y de alguna sobervia, y envidia secreta: porque si uno desea de veras la mayor honra, y gloria de Dios, y para esso desea él servir à Dios; claro está, que le dará grande alegria, y contento, ver que los otros crezcan mucho en virtud, y perfeccion, aunque por otra parte ande él con dolor, y confusion, de que no le sirve tanto.

Lo segundo: quando el Religioso hace su oficio, y las cosas, que le mandan, de tal manera, que no se le da mas que le manden esto, ò aquello, ni que le pongan en este oficio, ò en el otro, sino que está tan contento en lo uno, como en lo otro, es muy buena señal, de que hace las cosas puramente por Dios

porque por esso tiene él essa igualdad, é indiferencia en todo, porque no busca sino hacer la voluntad de Dios, y no repara en lo material de las obras; pero si no hace tan de buena gana lo humilde, y trabajoso, como lo facil, y honoroso, señal es, que no lo hace puramente por Dios, sino que se busca à sí mismo, su gusto, y comodidad; y assi dice muy bien aquel Santo: * Si Dios fuese la causa de tu deseo, holgarte has de qualquier manera que lo ordenasse. *

Lo tercero: es señal, que no hace uno las cosas puramente por Dios, sino por respetos humanos, quando quiere que el Superior le agradezca lo que hace, y lo mucho que trabaja, dandole à entender con palabras, que lo ha hecho bien, ò ò lo menos mostrando alguna signacion de contento; y quando no hay algo desto, se desanima. Si vos hicierais las cosas puramente por Dios, no mirarais à esto, ni hicierais caso de ello, antes os haviais de confundir, y avergonzar, quando el Superior os muestra algo desto, entendiendo, que es por vuestra imperfeccion, y flaqueza, y quezáos de vos mismo, y decid: Que sea yo tan ruín, y miserable, y esté tan terco en la virtud, que haya menester, que me alienten, y animen con estas cosas!

En el Prado espiritual se cuenta del Abad Juan, el menor, Tebeo, discipulo del Abad Amon, que sirvió doce años enteros à un enfermo de los Padres ancianos; y aun-

que el Padre veía, que tenia tanto, y tan largo trabajo, nunca jamás le dixo una palabra blanda, ni amorosa, antes le trataba asperamente. Despues al tiempo que se quiso partir de esta vida, fueronle à visitar muchos Hermitaños, y estando todos al rededor de él, llamó à su paciente, y humilde discipulo, y travandole de la mano, le dixo tres veces: Quedate con Dios, quedate con Dios, quedate con Dios: y con esto le encomendó à los Padres, y se lo entregó por hijo, diciendo: Este no es hombre, sino Angel; pues en todos estos doce años, que ha que me sirve, en mis enfermedades, nunca jamás oyó de mi una buena palabra, y siempre ha servido con mucha voluntad, y diligencia.

CAPITULO XIII.

Cómo havemos de ir creciendo, y subiendo en la reñitud, y puridad de intencion.

Nuestro Padre San Ignacio (a) nos declara mas en particular, como havemos de ir subiendo en esta reñitud, y pureza de intencion * Todos, dice, se esfuerçen à tener la intencion reñta, no solamente acerca del estado de su vida; pero aun en todas las cosas particulares, siempre pretendiendo en ellas puramente el servir, y complacer à la Divina bondad por sí misma, y por el amor, y benefi-

cios tan singulares, con que nos previno, mas que por temor de penas, ni esperanzas de premios, aunque de esto tambien deben ayudarse. * Hay muchas maneras de buscar, y servir à Dios: servir à Dios por temor de las penas, buscar à Dios es, y bueno es, porque el temor fervil es bueno, y dón de Dios; y assi le pedia à Dios el Profeta en el Psal. 118. *Confige timore tuo carnes meas.* Quando uno dixesse, ò tuviesse en su corazon esta voluntad: Si no huviera infierno, ò si no temiera el castigo, ofendiera à Dios; esto dicen los Theologos, que es malo, y pecado, porque ya muestra uno en esto su mala voluntad; pero ayudarnos del temor de las penas, y del temor de la muerte, y del juicio, para servir à Dios, y no pecar, bueno es; y para esto la Sagrada Escritura nos pone muchas veces delante estas cosas, y nos amenaza con ellas.

Lo segundo, servir à Dios por el premio, que esperamos de la Gloria, tambien es buscar à Dios, y es bueno, y mejor que lo primero. Mejor es hacer las cosas por esperanzas del premio, y de la gloria, que por temor del infierno: esto es ir creciendo en perfeccion; y assi dice San Pablo. (ad Hebr. 11.) que lo hacia Moyses: *Fide Moyses grandis factus, negavit, se esse filium filie Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere iucunditatem: majoris divitiis aestimans thesauro Aegyptiorum*

(a) 3. Part. Constit. cap. 1. §. 26. reg. 17. summarii.

tiorum improprium Christi; aspiciabant enim in remunerationem: Moysés creciendo en Fé, y haciendose grande, no tuvo en nada ser hijo de la hija del Rey Faraon, que le habia adoptado por hijo: menosprecio esso, y quiso mas ser abatido, y perseguido por Dios, que todos los tesoros, y riquezas de Egipto; porque tenia puestos los ojos en el galardon, y premio, que esperaba, Y el Real Profeta en el Psal. 118. decia: *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum propter retributionem:* Incliné mi corazon à guardar, Señor, vuestra Ley, mirando el premio, que nos haveis prometido.

Bueno es todo esso, y assi nos havemos de ayudar de ello; pero quiere nuestro Padre, que passemos mas adelante, que levantemos mas el corazon, y tengamos mas altos pensamientos: *Æmulamini charismata meliora, & adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* (1. Cor. 12.) No se contenta con que sirvamos, y busquemos à Dios como quiera, sino muestranos otro camino mas excelente, y mas subido: quiere que busquemos, y sirvamos à Dios por Dios, puramente por sí mismo, por ser infinita bondad, por ser Dios quien es, que es el mayor de todos los titulos.

Los gloriosos Padres de la Iglesia, Basilio, Chrysostomo, y Gregorio, (b) tratan muy bien este punto. Comparan à los que sirven

à Dios, por el premio que les ha de dar: y dicen, que son como Simon Cirineo, que llevaba la Cruz de Christo por precio alquilado por su jornal; assi estos sirven à Dios, y llevan su Cruz por el precio, y jornal, que les han de dar. Dicen estos Santos, que no havemos de andar sollicitos, y cuidadosos de la remuneracion, computando, y tanteando el galardon, y la paga: *More ingratorum servorum supplicando mercedem; hoc enim mercenarii potius, quam grati servi, est:* porque esso es de siervos mercenarios, y jornaleros, que buscan su interés: nosotros no havemos de servir à Dios de essa manera, sino como hijos verdaderos, por pure amor. Hay, dicen, mucha diferencia del servir del esclavo, y del servir del criado, al servir del hijo: porque el esclavo sirve à su señor por miedo del castigo, y del azote: el criado sirve à su amo por la paga, y galardon que espera de él, y si anda diligente en servirle, es, porque de essa manera piensa medrar, y que le hará mercedes; pero el hijo sirve à su padre por amor, y tiene mucha cuenta de no ofenderle, no por temor del castigo, que no teme esso el hijo quando es ya grande, ni por lo que espera haver de él, sino por puro amor. Y assi el buen hijo, aunque su padre sea pobre, y no tenga que dexarle, le sirve, y honra; porque lo merece por ser su padre, y el darle contento

(b) Basil in regul. fusiùs, disput. in proœm. Chryf. hom. 2. sup. epist. ad Rom. Greg. lib. 8. Moral. cap. 30.

tiene por suficiente premio de su servicio, y trabajo. Pues assi, dicen estos Santos, havemos nosotros de servir à Dios, no por temor del castigo, como esclavos, ni poniendo los ojos principalmente en la paga, y galardón, que esperamos, como criados mercenarios, y jornaleros, sino como hijos verdaderos; pues nos ha hecho Dios essa merced, que lo seamos: *Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filii Dei nominemur, & simus*: dice San Juan en el cap. 1. No solo nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos, y con verdad llamamos Padre à Dios, y à su Hijo hermano. Pues si somos hijos de Dios, amemos, y sirvamos à Dios como hijos, y honremosle como à Padre, y como à tal Padre, por puro amor, por dar contento à nuestro Padre celestial; porque lo merece él por ser quien es, por sola su infinita bondad, aunque tuvieramos infinitos corazones, y cuerpos, que emplear en amarle, y servirle.

Dice muy bien San Chrystostomo: (c) *Si omnino dignus fueris agere aliquid, quod Deo placeat, aliam adhuc præter hoc ipsum, quod placere meruisti, mercedem requiris: verè ignoras, quantum boni sit placere Deo: si enim scires, numquam aliud quid extrinsecus mercedis, aut muneris expeteres*: Si fueres digno por la divina gracia de hacer alguna cosa, que agrade à Dios, y fuera de esto buscas otro galardón,

y paga; verdaderamente no sabes quan grande bien sea agradar à Dios: porque si lo supieras, no buscarás fuera de esto otro galardón; porque qué mayor bien podemos desear, ni pretender, que agradar, y dar contento à Dios? *Estote imitatores Dei, sicut filii charissimi, & ambulate in dilectione, sicut & Christus dilexit nos*, dice San Pablo ad Ephes. 5. Y mirad à Dios como hijos muy amados, y amadle como Christo nos amó à nosotros. *Considera, quòd ipse benefactor tuus Deus, ita tibi benefaciat, ut nihil à te repetat, nec te, nec aliqua creatura indiget*: Considerad, dice San Buenaventura, (d) quan libremente, y sin interés alguno suyo nos amó Dios, y nos hizo tantas mercedes, y no solo sin interés, sino muy à costa suya; pues le costamos su sangre, y vida. Pues de essa manera havemos de amar, y servir nosotros à Dios; puramente, y sin ninguna manera de interés: mas virtudes, y dones sobrenaturales havemos de desear, no por nuestro provecho, y contento, sino puramente por Dios, y por su mayor gloria, por tener con que agradar, y contentar mas à Dios: y la misma gloria tambien havemos de desear dessa manera; de suerte, que quando pusieremos delante à nuestra alma el premio, que la han de dar por lo bueno que hiciere, para animarla à bien obrar, no sea esse el ultimo fin, y paradero, sino querer servir, y glorificar

(c) Chryf. lib. 2. de compunctione cordis. (d) Bonav. 1. 2. opusc. cap. 6.

rificar mas à Dios; porque mientras mas gloria tuviéremos, mas podrémos honrar, y glorificar al Señor. Este es verdadero amor de caridad, y verdadero, y perfecto amor de Dios: esto es buscar puramente à Dios, y su mayor gloria, que lo demás es buscarnos, y amarnos à nosotros mismos: y veráse esto bien; porque esta es la diferencia, que ponen los Theologos, y los Filósofos Morales, entre el amor perfecto, que llaman amor de amistad, y el amor de concupiscencia; que aquel ama al amigo por el bien del amigo, y por el bien de la virtud, sin tener respeto à su proprio interés, y provecho: emperó el amor de concupiscencia es, quando ya amo à otro, no tanto por él, quanto por el interés, y provecho, que pienso me vendrá del; como el que sirve al rico, y al poderoso, porque espera, que le favorecerá: y este bien se ve, que no es perfecto amor, sino que está muy lleno de amor proprio; porque esto no es tanto amar al amigo, quanto amarnos à vos, y vuestras comodidades, è intereses; como decimos, que amais el pan, y el vino con amor de concupiscencia, porque no le amais por sí, sino por vos, y para vos: esto es amarnos à vos. Pues de esta manera aman, y sirven à Dios los que sirven por el temor del castigo, ò por la esperanza del premio, que les ha de dar: esto está muy mezclado con amor proprio: no buscáis pura, y desinteresadamente à Dios en esto; y así

si nos lo dió bien à entender Christo nuestro Redemptor por San Juan. Haviendo hecho aquel famoso milagro de hartar cinco mil hombres, sin mugeres, y niños, con cinco panes, y dos peces, dice el Sagrado Evangelio, que le seguia mucha gente por aquello, à los quales dixo: *Amen, amen dico vobis: Queritis me, non quia vidistis signa; sed quia manducastis ex panibus, & saturati estis:* (Joan 6.) De verdad, de verdad os digo, que me buscáis, y os venís tras mi, no porque me tengais por Dios, por haver visto las señales, y milagros, que he hecho; sino porque haveis comido, y os haveis hartado de los panes: por vuestro interés me buscáis. *Operamini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam æternam:* Buscad, no el manjar perecedero, sino manjar, que permanezca para siempre, que es Christo, y haced puramente la voluntad de Dios. O qué bien respondió aquel siervo de Dios, de quien cuenta Gerson, que hacia grande penitencia, y tenia mucha oracion; y el demonio teniendo embidia de tantas buenas obras, para apartarle de ellas, acometióle con una tentacion de la predestinacion. Para que te cansas, y fatigas tanto? Que no te has de salvar, no has de ir à la Gloria. Respondió él: Yo no sirvo à Dios por la gloria, sino por ser él quien es. Y quedó con esto el demonio confuso.

El glorioso San Bernardo passa mas adelante en ello. Quiere que

estemos tan olvidados, y tan agenos de nuestro interés en las obras que hacemos, que aun no se contenta con el amor, y servir de los hijos, sino que nos adelantemos, y subamos mas: (e) *Amant enim filii; sed de hereditate cogitant: quamdiu verentur, quoquomodo amittere, ipsum, à quo expectatur hereditas, plus reverentur, minus amant:* Bueno es el amor de los hijos: emperó todavia tienen ojo à la hacienda, y herencia, y piensan en ella; y algunas veces, porque no se la quiten, ò porque los mejoren, honran, y sirven à sus padres: *Suspensus est mihi amor, cui aliud adipiscendi spes suffragii videtur: infirmus est, qui fortè spe subtracta, aut exinguitur, aut minuitur: impurus est, qui & aliud cupit:* Por sospechoso tengo el amor, que se sustenta con la esperanza de alcanzar otra cosa del amado, y quitada essa, se pierde, ò se disminuye: no es puro, ni perfecto esse amor: *Purus amor, mercenarius non est: purus amor de spe vires non sumit, nec tamen diffidentia damna sentit:* El verdadero, y perfecto amor, no es mercenario: el amor puro no cobra fuerza con la esperanza, ni siente los daños de la desconfianza; quiere decir, que el que no tiene necesidad de esforzarse à servir à Dios, y trabajar por lo que espera que le han de dar; ni dexaria de trabajar, aunque supiese, que nada le havian de dar:

porque no se mueve à esso por interese, sino por puro amor. Pues qual será esse amor tan alto, y tan perfecto, que exceda, y sobrepuje al amor de los hijos? Sabeis qual? (dice el Santo) (f) *Sponsæ hic amor est:* El amor, que tiene la esposa al esposo: *Verus amor seipso contentus est:* porque el verdadero, y perfecto amor, consigo solo se contenta: *Habet præmium; sed id quod amat:* Premio tiene; pero su premio es lo que ama: amar al amado, esse es su premio. Pues tal es el amor de la esposa, que no busca, ni pretende otra cosa, sino amar, y el esposo, sino ser amado: *Nec is aliud quærit, nec illa aliud habet:* esse es todo su negocio. Pues de essa manera, dice San Bernardo, (g) havemos de amar nosotros à Dios, que es esposo de nuestras almas: que paremos en esse amor, por ser él quien es, y que esse sea todo nuestro contento, y regocijo: *Is per se sufficit, is per se placet, & propter se ipse meritum, ipse præmium sibi est amor. Præter se non requirit causam, non fructum: fructus ejus, usus ejus: amo; quia amo: amo, ut amen:* Con este amor queda contento, y satisfecho el que ama, esso le basta, no ha menester mas; esse es su merecimiento, esse es su premio; fuera de esso no tiene que buscar; la causa de amar es amar; el fruto de amar es amar; el fin de amar es amar: amo; porque amo: amo para amar.

Pero

(e) Bern. serm. 85. sup. Cant.

(g) Bern. serm. 86. sup. Cant.

(f) Bern. de diligendo Deo, cap. 3.

Pero añade muy bien aquí San Chrysoftomo : (h) No penseis , que por no tener ojo al premio , è interesse , será menor vuestro interesse , y vuestro premio , y galardón ; antes por esso será mayor. Quanto menos pretendéis ganar , tanto mas ganais ; porque cierto es , que quanto la obra fuere mas desnuda de todo interesse , tanto será mas pura , y mas perfecta ; porque no habrá en ella mezcla de cosa propia , y así será mas meritoria : *At quæ tibi major merces est, si modò circa mercedis spem feceris.* Mientras mas desviaredes los ojos de todo genero de intereses , y mas puramente pretendiereis agradar à Dios , dice San Chrysoftomo , tanto será mayor vuestro galardón : quanto mas lexos estuviéreis de el espíritu de jornalero , tanto será mayor vuestro jornal ; porque no os pagará como à siervo mercenario , sino como à hijo heredero de los tesoros de su Padre : *Si autem filii, & hæredes ; hæredes quidem Dei : cohæredes autem Christi.* (ad Rom.8.) Seremos hijos herederos de Dios, hermanos herederos juntamente de Christo , que entraremos con él à la partija , heredando , y gozando los bienes de nuestro Padre , que está en los Cielos. A la madre de Moysés (i) la daba premio , y galardón la hija de el Rey Faraon , porque criasse à su mismo hijo ; pero ella no lo hacia por el premio , y salario que le daban , sino por el amor , que le tenia.

CAPITULO XIV.

De tres grados de perfeccion, por los quales podemos ir subiendo à gran pureza de intencion , y grande amor de Dios.

DE la doctrina de los Santos , y especialmente del glorioso San Bernardo , podemos colegir tres grados de perfeccion , por los quales puede uno subir à gran pureza de intencion , y à un grande , y perfectissimo amor de Dios. El primero es , quando uno solamente pretende , y busca la gloria de Dios , de manera , que en las cosas que hace , todo su contento es en Dios , y en que está allí cumpliendo , y haciendo la voluntad de Dios , olvidado de todas las cosas de el Mundo. Dice San Bernardo : (a) Quereis una buena señal para conocer si amais mucho à Dios , y si vais creciendo en esse amor , de la manera , que acá se puede conocer? Mirad , si hay alguna cosa fuera de Dios , que os pueda consolar , y dar contento ; y por aí entendereis lo que haveis aprovechado , y crecido en el amor de Dios : *Certè quamdiu possum ex aliena qualicumque re consolationem , vel jucunditatem concipere ; nondùm audeo dicere , dilectum nostrum intimum ardentissimi amoris sinum tenere.* Mientras hay alguna cosa criada , que me dé consuelo , y contento ;

(h) Chrysoft. hom. 5. super epist. ad Rom. circa fin.

(a) Bernard. tract. de int. domo , cap. 69.

(i) Exod. 2.

verdaderamente no me atrevo à decir, que el amor de Dios es muy ardiente, y fervoroso. Y esto es tambien lo que dice San Agustín: (b) *Minus te amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat*: Menos os ama, Señor, aquel, que ama juntamente otra cosa, la qual no ama por vos. No será esse amor muy singular, ni muy excelente, qual era el de aquella santa Reyna, que en medio de sus pompas, y fausto real, decia: *Domine, tu scis, quod numquam letata sit ancilla tua, ex quo huc translata sum usque in presentem diem, nisi in te, Domine Deus Abraham.* (Esther 14.) Señor, bien sabeis vos, que no me ha dado contento, ni la Corona, ni la magestad, y aparato real, ni los banquetes del Rey Afuero, ni en otra cosa alguna he tenido consuelo hasta el dia de oy, fino en vos, Señor, Dios de Abraham. Esse es perfecto, y singular amor.

San Gregorio sobre aquello de Job: (c) *Qui edificant tibi solitudines*, dice: Esto es edificar soledad: el que está tan desahido, y despegado de todas las criaturas, y ha perdido de tal manera el amor, y aficion à todas las cosas de la tierra, que aunque se halle en medio de quantas recreaciones, y entretenimientos hay en el mundo; con todo esso se halla solo, porque no le da esto contento, ni consuelo: esse ha edificado para sí soledad; por-

que tiene puesto todo su contenido en Dios, y assi no halla compañía, ni consuelo en otra cosa alguna. Aun acá experimentamos esto, que quando uno tiene un amigo, en quien ha puesto toda su aficion; en faltandole aquel, aunque esté muy acompañado de otra gente, siente soledad, y se halla muy solo sin él: porque aquel era de quien él gustaba. Pues de la misma manera el que tiene puesto todo su amor, y contenido en Dios, y ha echado de sí la aficion de todas las criaturas; aunque esté muy acompañado de gente, y aunque esté en medio de todas las recreaciones, y entretenimientos del mundo, se halla solo: porque no gusta de esso, sino solamente de su amado. Los que han llegado à esto, dice San Gregorio, (d) gozan de muy grande quietud, y tranquilidad en su alma: no hay cosa, que les inquiete, ni dé pena: ni las cosas adversas les turban, ni las prosperas les desvanecen, y engrien, ni causan en ellos vano contentamiento, ni alegría; porque como no aman, ni tienen aficion à cosa alguna de el mundo, no se inquietan, ni mudan con la variedad, y suceso de ellas, ni dependen de esso; porque no lo tienen en nada. Sabeis dice San Gregorio, quien ha llegado à esto, y edificado para sí esta soledad? Aquel, que decia: *Unam petii à Domino, hanc requiram: ut inhabitem in domo Domini*

(b) *August. lib. 10. Confes. cap. 29.* (c) *D. Greg. lib. 4. Moral. cap. 28.*
 (d) *lib. 3. cap. 14.* (d) *Greg. ubi sup.*

ni omnibus diebus vitæ mæ. (Pſ. 38.) Una coſa pedí al Señor, eſta buſcaré, y procuraré: morar para ſiempre en la caſa de el Señor; porque no hay otra coſa que buſcar, ni que deſear, ni en el Cielo, ni en la tierra, ſino à vos Señor: *Et nunc quæ eſt expectatio mea? Nonne Dominus?* (Pſ. 38.) A eſto tambien havia llegado aquel Santo Abad Silvano, del qual leemos, que quando ſalia de la oracion, le parecian tan baxas, y apocadas las coſas de la tierra, que levantaba las manos, y tapaba ſus ojos por no verlas; y hablando conſigo mismo, decia: Cerráos, ojos mios, cerráos, y no mires coſas de el mundo; porque no hay en él coſa digna de mirar. Lo mismo leemos de nueſtro Bienaventurado P. S. Ignacio, quando levantaba el corazon à Dios, y miraba al Cielo, (e) decia: *Heu quàm ſordet terra, cum Cælum aſpicio!* Ay quan viles, y baxas me parecen todas las coſas de la tierra, quando miro al Cielo!

El ſegundo grado puede ſer, el que pone el glorioſo Bernardo en el tratado del amor de Dios. (f) Quando uno no ſolamente eſtá olvidado de todas las coſas exteriores, ſino tambien de ſí mismo, no amandose à ſí, ſino en Dios, y por Dios, y para Dios; havemos de eſtar tan olvidados de noſotros, y de todo nueſtro provecho, è intereſſe, y amar tan pura, y perfectamente à Dios, que en los bienes

que de ſu mano recibieremos, aſſí de gracia, como de gloria, todo nueſtro contento, y regocijo ſea, no por nueſtro bien, y provecho, ſino porque en aquello ſe cñmpla la voluntad, y contento de Dios, como lo hacen los Bienaventurados en el Cielo, donde mas ſe alegran en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de ſu Gloria. Aman tanto, y tan puramente à Dios, y eſtan tan transformados en él, y tan unidos con ſu voluntad, que la gloria que tienen, y la buena fuerte que les cupo, no la quieren tanto por el bien, y provecho que à ellos les viene, ni por el contento que reciben, como porque huelga Dios de ello, y eſt aquella ſu voluntad. De eſta manera havemos de amar noſotros à Dios, dice San Bernardo, como hacia aquel, que decia: *Confitemini Domino; quoniam bonus.* (Pſal. 117.) No dice: *Quoniam mihi bonus eſt,* ſino *Quoniam bonus eſt.* No ama, ni alaba à Dios, porque eſ bueno para él, como el otro, de quien dice: *Confitebitur tibi, cum benè feceris ei.* (Pſal. 48.) Alabarosha, quando le hicieredes bien; ſino ama, y alaba à Dios, porque eſ bueno en ſí mismo, por ſer Dios quien eſ, por ſu infinita bondad.

El tercero, y ultimo grado de perfeccion, y amor de Dios, dice San Bernardo, (g) que eſ: *Quando jam quis operatur, non ut ipſe Deo placeat; ſed quia placet Deo, vel quia*

(e) Ignat. lib. 1. c. 2. vitæ ſuæ. (f) Bern. traſſ. de diligendo Deo, c. 6. & 7. (g) Bern. in ſent. col. 4. litt. H.

quia placeat Deo, quod operatur: Quando uno está tan olvidado de sí que ya en lo que hace no mira, si se agrada Dios de mí, sino en agradar, y contentar yo à Dios, y en que se agrade, contente, y huelgue Dios con aquella obra, que hago; de manera, que solamente tiene cuenta con el gusto, contento, y beneplacito de Dios, sin acordarse, ni hacer caso de sí mas que ni no fuese, ni estuviese en el mundo; este es purissimo, y perfectissimo amor de Dios: (h) *Amore iste mons est, & mons Dei excelsus; reverá mons coagulatus, mons pinguis* (Psal. 67.) Este amor verdaderamente es monte, monte de Dios, alto, fértil, y abundante, cosa de grande, y aventajada perfeccion; que esso quiere decir Monte de Dios, una cosa muy excelente, y grandiosa. *Quis ascendet in montem Domini?* (Psal. 23.) *Quis dabit mihi pennas, sicut columbae, & volabo, & requiescam?* (Psal. 54.) Empero quien podrá subir à este monte tan alto? Quien me dará alas, como de paloma, para volar, y descansar en él? Ay de mí, dice el glorioso Santo, que en este destierro no me puedo olvidar del todo de mí! *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus!* (ad Róm. 7.) Miserable de mí, quien me librará de este cautiverio! *Domine, vim patior, responde pro me.* (Isai. 38.) Cuando moriré, Señor, del todo à mí, y viviré solamente à vos? *Heu mihi, quia incolatus meus*

prolongatus est. (Psal. 119.) *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* (Psal. 41.) Cuando se me alzarà este destierro? Cuando estaré yo, Señor, unido, y transformado en vos por amor? Del todo enagelado, y olvidado de mí, y hecho un espíritu con vos? Y que ya que ame cosa en mí, ni para mí, ni à mí mismo, sino todo en vos, y para vos? (i) *Te enim quodammodo perdere tamquam qui non sis, & omnino non sentire te ipsum, & à temetipso exinaniri, & pené annullari; cœlestis est conversationis, non humanæ affectionis:* Esta perfeccion es mas del Cielo, que del suelo; y assi decia el Profeta en el Psalm. 70. *Introibo in potentias Domini: Domine, memorabor justitiæ tuæ solius.* Cuando el siervo bueno, y fiel entrare en el gozo de su Señor, y fuere embriagado de la abundancia de su amor, entonces estarémos tan abortos, y transformados en Dios, que no nos acordarémos de nosotros: *Cum apparuerit similes ei erimus; quoniam videbimus eum, sicuti est.* (1. Joan. 3. Prov. 16.) Entonces serémos semejantes à Dios, y concordará la criatura con su Criador: porque assi como la Escritura dice, que Dios todas las cosas hizo por sí mismo, y por su gloria; assi entonces amaremos puramente à Dios, y no nos amaremos à nosotros, ni à otra cosa alguna, sino en Dios: *Delectabitur sané, non tam nostra, vel sopita necessitas, vel sortita felicitas, quam quod*

(h) Bern. de diligendo Deo, c. 7. (i) Bern. tract. de diligendo Deo, c. 7.

quod ejus in nobis, & de nobis voluntas adimpleta videbitur (Matth. 23) Todo nuestro gozo será, no en nuestro gozo, sino en el gozo, y contento de Dios: *Intra in gaudium Domini tui*: esto es entrar en el gozo de Dios.

Exclama muy bien San Bernardo (k) *O amor sanctus, & castus! O dulcis, & suavis affectus! O pura, & defecata intentio voluntatis!* O amor santo, y casto! O dulce, y suave afecto! O pureza, y rectitud grande de intencion! *Eò certè defecatio, & purior, quò in ea de proprio nihil jam admixtum relinquitur: eò suavior, & dulcior, quò totum divinum est, quod sentitur:* Por esso mas pura, y acendrada, porque no ha quedado en ella mezcla de cosa propria: por esso mas suave, y mas dulce, porque todo lo que en ella se siente, es divino: *Sic affici deificari est:* Esto es edificarnos, y transformarnos en Dios; y lo que dice San Juan, que entonces seremos semejantes à Dios. Pone el Santo tres comparaciones, para declarar como quedarémos entonces deificados, * y transformados en Dios: Assi como una gota de agua, echada en grande cantidad de vino, pierde todas sus propiedades, y calidades, y toma el color, y el sabor del vino: y assi como un hierro encendido, y hecho asqua en la fragua, no parece ya hierro, sino fuego: y assi como el ayre, quando recibe la claridad del Sol, se transforma de tal manera en cla-

ridad, que parece, que él es la misma claridad; assi, dice, nosotros en la bienaventuranza perderémos del todo nuestros refabios, y quedarémos todos deificados, y transformados en Dios: todo será allí Dios, y por Dios, lo que amáremos: *Alioquin, quo modo erit Deus omnia omnibus, si in homine de homine quidquam supererit?* Porque de otra manera, cómo se cumplirá lo que dice el Apostol San Pablo, (1. ad Cor. 15.) que entonces será Dios todas las cosas en todos, si quedasse allí algo proprio nuestro? No habrá allí nada nuestro; porque mi gloria, y mi contento será el contenido, y gloria de Dios, no la mia: *Tu es gloria mea, & exaltans caput meum:* no pararémos, ni descansarémos en nuestro bien, sino todo nuestro descanso, y gozo será en Dios. Pero aunque no podamos acá llegar à tanto, havemos de procurar poner los ojos en esso: porque quanto mas nos adelantáremos, y acrecentarémos en esso, tanto mayor será nuestra perfeccion, y union con Dios; y assi concluye el Santo: (l) *Hæc est in nobis voluntas filii tui: hæc pro nobis oratio ejus ad te Deum Patrem suum: Volo, ut sicut ego, & tu unum sumus; ita, & ipsi in nobis unum sint.* (Joan. 17.) Esta es, Padre Eterno, la voluntad de vuestro Hijo: esto fue lo que os pidió en su oracion al partir de esta vida: Que assi como el es uno con vos; assi nosotros seamos uno con él, y con vos, con union de perfecto

(k) Bern. de dilig. Deo, cap. 7. (l) Bern. lib. de amore Dei, cap. 4.

fecto amor : *Ut scilicet, ament te propter te, & se, non nisi in te* : *Domini, hoc est gaudium in Spiritu Sancto, hoc est silentium in Cælo.* Este es el fin, y la ultima perfeccion, à que podemos llegar.



TRATADO QUARTO.

DE LA UNION, Y CARIDAD FRATERNAL.

CAPITULO PRIMERO,

Del valor y excelencia de la caridad, y union fraterna.

Ecce quàm bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum. (Psal. 132.) Advertid, dice el Profeta David, quan bueno, y quan agradable es morar los hermanos en uno : quan bien parece la union, y conformidad entre los hermanos. El glorioso San Geronymo dice, que este Psalmo propriamente conviene à los Religiosos ; que estan congregados en la Religion : *Verè bonum, verè jucundum, unum fratrem dimisimus, & ecce quantos invenimus* : Verdaderamente es bueno, y cosa de grande alegria, y contento, que por un hermano, que dexamos allá en el Mundo, hallamos acá en la Religion muchos hermanos, que nos aman, y quieren mas que nuestros hermanos carnales : *Frater meus secularis non tantum me amat, quantum substantiam meam* : Vuestro hermano carnal, dice el Santo, no os ama tanto à vos, quanto à vuestra hacienda. Esto es lo que pretenden los parientes, todo es interesse, para esso nos buscan, para esso nos inquietan ; y en no habiendo esto de por medio, no se les da nada de nosotros : no es amor verdadero, sino interesse proprio : *Cæterum fratres spirituales, qui suaviter negligunt, alia non querunt* : Emperó nuestros hermanos espirituales, que han dexado, y menospreciado todas sus cosas, no vienen à buscar acá las agenas : no aman vuestra hacienda, sino vuestra alma : esse es verdadero amor, y assi dice San Ambrosio en el Sermón 9. *Major est fraternitas Christi, quam sanguinis: sanguinis enim fraternitas similitudinem tantummodo corporis refert: Christi autem fraternitas unitatem cordis, animæque*

maque demonstrat, sicut scriptum est Actorum 4. Multitudinis autem credentium erat eor unum, & anima una: Mayor es la hermandad espiritual, que la carnal: porque la hermandad de la carne, y sangre, hacenos semejantes en los cuerpos; pero la espiritual hace, que tengamos todos un alma, y un corazon, como se dice en los Actos de los Apostoles de la multitud de los creyentes.

San Basilio (a) va ponderando muy bien esta union tan grande de los Religiosos. Qué cosa, dice, mas agradable, qué cosa mas dichosa, y bienaventurada, qué cosa mas maravillosa, y admirable se puede imaginar? *Homines ex diversis Nationibus, ac Regionibus profectos, per exactam morum, ac disciplinae similitudinem, adeo in unum veluti coaluisse, ut in pluribus corporibus, unus modò esse animus videatur, vicissimque plura corpora mentis unius instrumenta cernantur.* Ver hombres de tan diversas naciones, y Religiones, tan conformes, y semejantes en las costumbres, y modo de proceder, que no parecen sino una anima en muchos cuerpos, y que muchos cuerpos son instrumentos de una anima. Esto es lo que en la vida de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio (b) se pone por muy grande maravilla, y como por milagro, que ha hecho Dios en la Compañia, ver una union, y conformidad tan grande, y tan travada entre hombres de tan

diversas Naciones, tan diferentes, y desiguales, ò por naturaleza, ò por estado, ò por la inclinacion, ingenio, y condicion de cada uno, aunque difieren en los naturales; pero la gracia, y virtud, y dones sobrenaturales, nos hacen conformes, y unos: *Deus, qui habitare facit unius moris in domo*: esso quiere decir al el Profeta. Y es tan grande la merced, que el Señor por su bondad, y misericordia nos hace en esto, que no solamente nosotros, que estamos acá dentro lo gozamos, sino su olor se esparce, y extiende tambien à los de allá fuera, con grande edificacion, y provecho fuyo, y con grande gloria de Dios nuestro Señor: y assi vemos, que muchos de los que entran en la Compañia, preguntados, que les movió, è inclinó à ella, dicen, que esta union, y hermandad, que ven en ella. Y conuerda esto muy bien con aquello, que dice San Agustín sobre estas mismas palabras: *Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum. Verba ista Psalterii, iste dulcis sonus, ista melodia, etiam Monasteria peperit*: Con este sonido tan dulce, y con esta voz tan suave se despertaron los hombres à dexar sus padres, y sus haciendas, y juntaronse en uno en la Religion: esta es la trompeta, que los convocó, y juntó en diversas partes del Mundo, pareciendoles, que era vida del Cielo esta union, y caridad de unos con otros: esto

es

(a) S. Basil. c. 19. const. Monast. (b) Lib. 5. c. 13. vit. P. S. Ignat.

es lo que ha engendrado los Monasterios, y poblado las Religiones: éssa es la piedra iman, que atrahe los corazones; y assi tres cosas, que dice el Sabio, que agrada mucho à Dios: *Et sunt probata coram Deo, & hominibus.* (Ecclesi. 25.) la primera es: *Concordia fratrum*: La concordia, y union entre los hermanos.

Dos mandamientos tenemos de esta caridad: el uno es aquel primero, y principal mandamiento de amar à Dios con todo nuestro corazon, y con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas: *Hoc est maximum, & primum mandatum; secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* (Matt. 22.) El segundo es, que amemos al proximo como à nosotros mismos. De este segundo mandamiento hemos de tratar ahora; porque él es el que hace la union, y hermandad, de que pretendemos tratar. Éssa union de los animos, y corazones, es efecto, y propiedad de esta caridad, y amor, que, como dice San Dionysio, (c) tiene fuerza de unir, y travar unas cosas con otras; y assi San Pablo la llama: *Vinculum perfectionis*: Atadura, y travazon perfecta, que trava, y une entre sí las cosas apartadas; hace de muchas voluntades una: hace, que lo que quiero para mí, quiera para los otros; hace, que los quiera, como à mí, y que el amigo sea otro yo: que seamos,

como una cosa: *Amicus est alter ego, & ego alter ipse*: y assi San Agustín aprueba el dicho de aquel que llamaba à su amigo: (d) *Dimidium animæ meæ*: La mitad de mi alma, un alma partida en dos cuerpos.

Paraque veamos el valor, y excelencia desta caridad, y amor del proximo, y quanto la estima el Señor, comencemos por estas ultimas palabras de Christo. Pondera aqui San Chrysofomo (e) que haviedo puesto Christo aquel primero, y grande mandamiento de amar à Dios; añade luego, que el segundo mandamiento de amar al proximo es semejante à este primero. Mirad, dice, la bondad, y benignidad del Señor, que distando el hombre infinitamente de Dios; con todo esso quiere, que le amemos con un amor tan cercano, y semejante al amor, con que amamos à Dios; y assi, casi la misma medida nos pone en el amor del proximo, que puso en el amor de Dios: porque à Dios, dice, que le amemos de todo nuestro corazon, y con toda nuestra alma; y al proximo, dice, que le amemos, como à nosotros mismos. Mas assi como acá, quando queremos à uno bien, y lo queremos encomendar mucho à otro, solemos decir, si amaredes à este, me amaréis à mí; assi esso, dice San Chrysofomo, que quiso decir Christo en decir: *Secundum autem simile est huic.* (Joan. 21.) Si amais al

(c) Dionys. cap. 4. de divin. nom.

(d) August. lib. 4. conf. cap. 6.

(e) Chrysof. homil. 25. sup. epist. ad Rom.

proximo, amareis à Dios: y assi dixo él à San Pedro: *Si diligis me, pasce oves meas*: Si me amas, apacienta mis ovejas: como si dixera: Si me amas à mi, ten cuidado de los mios, y en esso se verá, si me amas à mi.

Mas: quiere el Señor, que amemos al proximo con el mismo amor, que le amamos à él; y este es el mandamiento nuevo, que nos dió Christo: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* (Joann. 13.) Assi como Christo nos amó puramente por Dios, y para Dios; assi quiere tambien, que nosotros amemos al proximo por Dios, y para Dios. Por esso dice San Agustin, (f) que le llama mandamiento nuevo, no solo porque nos fue nuevamente explicado, y nuevamente encomendado por Christo por palabra, y por exemplo, sino porque verdaderamente es amor nuevo, el que nos pide. El amor natural, fundado en carne, y fangre, y en respetos humanos, y en intereses propios, y particulares; esse es amor muy viejo, y antiguo, esse es amor que le tienen, no solo los buenos, sino tambien los malos; y aun no solo los hombres, sino tambien los brutos animales: *Omne animal diligit simile sibi*, dice el Sabio; (Ecles. 13.) pero el amor, con que Christo quiere, que nosotros amemos à nuestros proximos, y hermanos, es amor nuevo; porque ha de ser amor espiritual, y sobrenatural, aman-

do al proximo por Dios, y con el mismo amor de caridad, que amamos à Dios; y assi notan los Theologos, y los Santos, que es una misma caridad, y una misma virtud la con que amamos à Dios por Dios, y la con que amamos al proximo por el mismo Dios: y dicen, que assi como quando amamos à Dios, es virtud Theological, que quiere decir divina, y que mira, y tiene à Dios por blanco, y por objeto; assi tambien es virtud Theological, y divina, quando amamos al proximo, porque le amamos por Dios; esto es, porque la infinita bondad de Dios es digna de ser por sí misma amada, y que por ella juntamente amemos al proximo.

Finalmente, no hallaremos en toda la divina Escritura cosa mas encarecida, ni mas à menudo encomendada, y repetida, que esta union, y caridad fraterna; y Christo Señor nuestro al tiempo de su partida, en aquel ultimo Sermon de la Cena, nos lo torna à encomendar una, y otra vez: *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* (Joan. 15.) Este es mi mandamiento, que os ameis unos à otros, como yo os he amado à vosotros: y luego torna à decir: *Hæc mando vobis, ut diligatis invicem.* (Jan. 15.) Esto os mando, como en testamento; esta es mi ultima voluntad; para que por aqui veamos, quanto deseaba, que quedasse esto impresso, y arraygado en nuestros corazones, co-

no quien sabia, quanto nos importaba, y que de aqui dependia toda la ley, y cumplimiento de todos los demas mandamientos, conforme à aquello del Apostol ad Rom. 13. *Qui diligit proximum, legem implevit*; y de ay tomò esta doctrina aquel su amado discipulo, que no parece, que trata de otra cosa en sus Canonicas, como quien la havia mamado à los pechos de su Maestro. Refiere de él San Geronymo en sus Comentarios, que siendo ya muy viejo, que apenas podia ir à la Iglesia, sino que era menester, que le llevassen sus discipulos en brazos, solamente predicaba esto: *Filioli, diligite alterutrum.* (ad Gal. 6.) Hijos mios, amaos unos à otros; y cansados, y enfadados los discipulos, de que siempre les repitiesse una misma cosa, dixerõnle: Maestro, por que nos decís siempre esto? Respondió: *Dignam Joannis sententiam*, dice San Geronymo, una sentencia digna de San Juan: *Quia præceptum Domini est, & si solum fiat sufficit*; porque es mandamiento del Señor, y si le cumplís, él solo basta: *Omnis enim lex, in uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* (ad Gal. 5.) Aqui se relumen todos los mandamientos: si este guardais, todos los guardareis.

Pondera aqui San Agustín: (g) *Et tantum pondus præcepti in ea sententia constituit Dominus, ut diceret, in hoc cognoscant omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem ha-*

beritis ad invicem. (Joan. 13.) Mirad, dice, quanto peso, y quanta fuerza puso el Señor en este mandamiento, que esta quiere, que sea la señal, y divisa, paraque el Mundo nos conozca, y tenga por discipulos suyos.

No para así Christo Señor nuestro; porque en aquella oracion, que hizo al Padre Eterno, que refiere San Juan en el cap. 17. de su Sagrado Evangelio, no solo quiere, que nos conozcan en esto; por discipulos suyos, sino que haya tanta union, y hermandad entre nosotros, que baste à convencer al Mundo de la verdad de nuestra Fé, y Religion, y de que Christo es Hijo de Dios; que es una cosa, que pondera muy bien San Chrysostomo: (h) *Non pro eis rogo tantum, sed & pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, ut & ipsi in nobis unum sit, ut credat Mundus, quia tu me misisti.* (Joan. 17.) Ruegote, Padre Eterno, no solo por estos mis discipulos, sino tambien por todos aquellos, que por medio de ellos han de creer en mi, que todos ellos sean uno entre sí, así como tu estás en mi, y yo en ti; paraque crea el Mundo, que tu me embiaste. Pudose encarecer mas la excelencia de esta union, y hermandad? Pues basta, y ha de bastar, paraque el Mundo confiese fer ella obra de la venida del Hijo de Dios al Mundo, y paraque le

(g) August. lib. 83. q. 9. art. 71.

(h) Chrysost. hom. 8. sup. Joan.

rinda à recibir su doctrina, y Religion christiana.

Vióse bien la verdad, y fuerza de esto, en lo que acaeció à Pacomio, (i) que siendo Soldado en el Exercito de Constantino Magno, y Gentil, y faltandoles el mantenimiento à los soldados, y muriendo de hambre, llegaron à una Ciudad, donde los favorecieron, y se juntaron los de ella à tratarles todo lo necesario con tanta abundancia, y voluntad, que espantado Pacomio preguntó: Qué gente era aquella tan inclinada à hacer bien? Respondieronle, que eran Christianos, cuyo instituto era recibir à todos, y ayudarles, y hacerles bien. Luego se sintió tocado interiormente para seguir su instituto; y levantando las manos al Cielo, y poniendo por testigo à Dios, se entregó à la Religion Christiana. Aquello le fue motivo para convertirse, y creer, que aquella era la verdadera Fé, y Religion.

Añade el Redemptor del Mundo otra cosa de grandissimo consuelo: *Ut cognoscat Mundus; quia tu me misisti, & dilexisti eos, sicut & me dilexisti.* (Joan. 17.) Ruegote, Padre Eterno, que sean uno entre sí, para que conozca el Mundo, que los amas à ellos, assi como me amas à mi. Una de las principales señales, en que se ve el especial privilegio del amor, que Dios tiene à una Congregacion, que la ama con amor privilegiado, y singular, à imitacion, y semejanza del amor,

que tiene à su hijo, es, en que les da esta gracia de union, y hermandad de unos con otros, como vemos; que la dió, y comunicó en la primitiva Iglesia à aquella gente, que tenia las primicias del espiritu; y assi dice San Juan: *Si diligimus invicem, Deus in nobis manet, & charitas Dei in nobis perfecta est.* (1. Joan. 4.) Si nos amamos unos à otros, es señal, que mora Dios en nosotros, y nos ama mucho. Si en donde estan congregados dos, ò tres en el nombre del Señor, dice él, que está allí en medio de ellos: *Ubi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum;* (Matth. 18.) qué será, donde estan unidos, y congregados tanto en su nombre, y por su amor? Pues para que gocemos de tantos bienes, y tengamos esta prenda tan grande, de que mora Dios en nosotros, y nos ame con particular amor, procuremos conservarnos siempre en esta caridad, y union.

CAPITULO II.

De la necesidad, que tenemos de esta union, y caridad, y de algunos medios para conservarnos en ella.

S*uper omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* (ad Col. 3.) El Apostol San Pablo escribiendo à los Colosenses, va enseñando, y encomen-

Rz dan-

(i) *Cæsar Baron. tom. 3. pag. 144. & apud Met afr. die 14. Maii.*

dandoles muchas virtudes; pero sobre todas, dice, os encomiendo la caridad, que ama, y conserva, y da vida à todas. Lo mismo hace el bienaventurado Apostol San Pedro en su primera Canonica: *Ante omnia autem mutuum in vobismetipsis charitatem continuam habentes*: Ante todas cosas os encomiendo la caridad, y union continua de unos con otros: de donde podemos colegir, de quanta importancia sea esta caridad, y union, pues estos Sagrados Apostoles, y Principes de la Iglesia nos la encomiendan tanto, que dicen, que esto ha de ser el *ante omnia*, y el *super omnia*: Ante todas, y sobre todas las cosas; de manera, que de esto hagamos siempre mas caso, que de todo lo demas. Y quanto à lo primero, la necesidad general de esto, bien se ve; porque qué Religion puede haver sin union, y conformidad? Y no digo Religion, pero ni Congregacion, ni Comunidad ninguna puede haver sin ninguna manera de union, y orden. Quitad de la muchedumbre alguna travazon, y union; qué quedará, sino una Babilonia, confusion, y vehetria? *Ubi est multitudo, ibi est confusio*, dice el proverbio: Donde hay multitud, hay confusion; y entiendese, si la multitud está sin orden, y union; porque ordenada, y unida, no es sino Gerarquia: y assi todas las Congregaciones, y Republicas, por barbaras, que sean, siempre procuren alguna union, y orden,

dependiendo todas de una cabeza, ò de muchas, que representan un gobierno; y aun hasta en los animales vemos esto, no solo en las abejas, que en estas es admirable el instinto, que la naturaleza les dió en esta parte; mas aun los lobos, los leones, y otras fieras, por el mismo caso, que apetezen su conservacion, procuran alguna union; porque con la division acabarian, y perecerian. Y aun los mismos demonios, con ser espíritus de division, y sembradores de cizaña, el mismo Christo dice, que no se debe creer, que entre sí mismos anden en division, por esta misma razon: *Si autem Satanas in seipsum divisus est, quomodo stabit Regnum ejus?* (Luc. 11.) Y à este mismo proposito trae alli laquel principio tan cierto, y tan experimentado en materia de Republica: *Omne Regnum in seipsum divisum desolabitur, & domus supra domum cadet*. (Luc. 11.) El Reyno dividido entré sí no ha menester enemigos para ser destruido, y assolado; porque ellos mismos se irán consumiendoy assolando unos à otros, y unas cosas se irán cayendo sobre otras. Y assi Platon, viene à decir, (a) que no hay en la Republica cosa mas perniciosa, que la discordia, y desunion, ni cosa mas util, y provechosa, que la paz, y union de unos con otros.

San Geronymo dice esto mismo de la Religion, y con mas fuerza: *Hæc (id est, charitas) Religiosos, hæc*

(a) Plat. lib. 5. de Repub.

hac Monachos facit, sine hac Cœnobia sunt Tartara, habitatores sunt demones; cum hac verò sunt Paradisus in terris, & in eis degentes sunt Angeli: Esta union, y caridad, dice, hace à los Religiosos, que sean Religiosos; sin esta el Monasterio es Infierno, y los moradores demonios; porque qué mayor Infierno, que habiendo de estar siempre juntos con el cuerpo, y tratar cada día unos con otros, tener diferentes voluntades, y pareceres? Pero si hay union, y caridad, la Religion será un Paraíso en la tierra, y los que en ella viven serán Angeles; porque comenzarán acá à gozar de aquèlla paz, y quietud de que ellos gozan. Y confirma esto San Basilio: (b) *Hi vitæ diligenter communitate retenta Angelorum vivendi ritum amulantur: nulla est inter Angelos lis, nulla contentio, nulla controversia:* Los que viven en la Religion con esta paz, y con esta caridad, y union, son (dice) semejantes à los Angeles, entre los quales no hay pleytos, y contiendas, ni dissensiones ningunas. San Laurencio Justiniano dice, (c) que no hay acá en la tierra cosa, que tan al vivo represente la junta del Cielo, y de aquèlla Jerusalem Celestial, como la junta de los Religiosos unidos en amor, y caridad, essa es vida de Angeles, vida del Cielo: *Verò Dominus est in loco isto: non est hic aliud nisi*

domus Dei, & porta Cœli. Gen. 28.

Pero dexando lo general, y viniendo à la necesidad particular, que nosotros tenemos de esta union, y caridad fraterna; tratando nuestro Santo Padre de los medion con que se conservará, y aumentará la Compañia en su buen sér espiritual, dice, (d) que uno de los medios principales, que ayudará mucho para ello, será esta union, y caridad de unos con otros: y fuera de las razones generales, que muestran ser necesaria esta union en qualquier Religion, y Comunidad, hay otras razones particulares, por donde nos es aun mas necesaria à nosotros: y sea la primera, porque la Compañia es un escuadron de soldados, que Dios ha embiado de refresco à su Iglesia para ayudar à la guerra, que trae contra el Mundo, y el Demonio, y ganar almas para el Cielo; y así si nos lo propone la forma de nuestro Instituto, y esse es el vando, que se echa en la Bula de ereccion de nuestra Compañia: *Quicumque vult sub Crucis vexillo Deo militare, & soli Domino, & Ecclesiæ ipsius sponsæ servire, &c.* (e) Quien se quisiere alistar debaxo de la vadera de la Cruz, y dar su nombre en esta milicia, el mismo nombre de Compañia se lo dice: es compañía de soldados, sonamos las cajas, levantamos vadera, y hacemos gente para pelear contra los

K 3

ene-

(b) *S. Basil. in Const. Monast. c. 19.* (c) *S. Laurent. Justin. de discip. & profect. Monast. conversa, c. 19.* (d) *P. 19. Constit. 5. §. 19.* (e) *Bulle Julii III. anni 1550.*

enemigos de la Cruz; pues si el esquadron va muy unido, y bien ordenado; yendo todos à una, romperán por peñas, y à ellos nadie los desbaratará; es cosa fortissima, y assi el Espiritu Santo compára à él la Iglesia: *Terribilis, ut castrorum acies ordinata.* (Cant. 6.) A un esquadron bien ordenado, y unido entre sí, no hay por donde entrarle: unos defienden à otros, pero en desfundiendose, y desordenandose, es flaquissimo, y luego es roto, y desbaratado. En el segundo libro de los Reyes, para decir David, que venció à sus enemigos, dice: *Divisit Dominus inimicos meos coram me, sicut dividuntur aquæ:* Dividió el Señor mis enemigos delante de mí, como se dividen las aguas; y al monte, donde esto pasó, llamó *Baal pbarasim, id est, locus divisionis*: de manera, que lo mismo es vencer, que dividir; y lo mismo es lugar de division, que lugar de victoria; y assi dicen allá los que tratan de guerra: *Multitudo inordinata potius est victima, quàm pugna*: (f) Quando el exercito va desconcertado, y desordenado, mas va al matadero, que à pelear. No hay cosa mas encomendada en la disciplina militar, que no romper, ni desordenar el esquadron, sino procurar, que esté siempre muy unido, y ordenado, y que cada uno mire por otro, y guarde su puesto. Y no solo el bien comun, sino el bien particular de cada uno depende, de que se guarde esta orden; por-

que perdido el esquadron, se perderá tambien. Pues de la misma manera será en esta nuestra Compañia, y esquadron: si nos fuimos, y nos ayudamos unos à otros, y vamos todos à una, romperémos los enemigos, y de nadie serémos vencidos, ni desbaratados: *Frater, qui adjuvatur à fratre, quasi Civitas firma*: (dice el Sabio en el Prov. 18.) El hermano, que es ayudado de su hermano, es como una Ciudad muy fuerte: *Et funiculus triplex difficilè rumpitur*: (Eccles. 4.) Quando muchos cordeles se juntan, y se hace uno, queda muy fuerte: en la cuerda de la ballesta, aquellos hilos, de que se compone, cada uno por sí tiene poca fuerza, ò ninguna, y muchos juntos vemos, que son bastantes para doblar un fortissimo acero; assi serémos nosotros, si estamos unidos, y vamos todos à una.

San Basilio animando à esto à los Religiosos, dice: (g) Considerad, con quanta union, y conformidad peleaban aquellos Mancebos las guerras del Señor: y de aquellos exercitos copiosos de mas de trescientos mil hombres, dice la Sagrada Escritura en el libro primero de los Reyes, *egressi sunt quasi vir unus*, que iban, como si fueran un hombre solo, porque iban todos con una misma voluntad, y animo, y de essa manera ponian temor, y espanto à sus enemigos, y alcanzaban grandes victorias. Pues de essa manera havemos de pelear nosotros

(f) *Vegetius de re militar.* (g) *Basil. in Const. Monast. c. 18.*

tros las guerras espirituales del Señor; y así harémos grande fruto en las almas con nuestros ministerios, y pondrémos grande espanto à nuestros enemigos. El mismo demonio, dice San Basilio, temerá, y no se atreverá contra nosotros; porque definayará, viendo tantos tan unidos contra él, y desconfiará de podernos hacer daño.

N. S. P. (h) pone esta por uaa de las razones principales, por que nos es muy particularmente necesaria esta union. * La union, dice, y conformidad de unos con otros, debe muy diligentemente procurarse, y no permitir lo contrario, para que con el vinculo de la fraterna caridad unidos entre sí, mejor puedan, y mas eficazmente, emplearse en el servicio de Dios, y ayuda de los proximos. * Y en otra parte dice, (i) que sin esta union no podrá la Compañía, ni conservarse, ni regirse, ni alcanzar el fin, para que fue instituída. Cosa cierta es, que en habiendo divisiones, vandos, ò dissensiones acá dentro, no solo no alcanzaremos el fin de nuestro Instituto, que es ganar almas para Dios; pero ni nos podremos regir, ni conservar à nosotros mismos. Si los soldados, que se havian de unir para pelear contra los enemigos, se buelven à pelear entre sí unos con otros; claro está, que no solo no vencerán, sino que ellos se destruirán, y assolarán à sí mismos: *Divisum est cor eorum, nunc interi-*

bunt: (Osee 10.) Hanse buelto los soldados à pelear contra sí unos con otros, ellos se perderán; y así dice el Apostol: (ad Galat. 5.) *Quod si invicem mordetis, & comeditis, videte, ne ab invicem consumemini:* Si entran entre vosotros discordias, embidias, y murmuraciones, sin duda os ireis consumiendo, y destruyendo unos à otros; y esto es, lo que hay que temer en la Religion, no los enemigos de fuera, ni las persecuciones, y contradicciones, que en el mundo se nos pueden levantar; que estas no nos dañarán. Dice muy bien San Bernardo, hablando à este proposito con sus Religiosos: (k) *Quis ergo à foris vos conurbare, aut contristare poterit, si intus benè estis, & fraterna pace gaudetis?* Qué cosa os podrá venir, y suceder de fuera, que os pueda turbar, ò entristecer, si acá dentro os va bien, y gozais de la hermanable paz, y caridad? Y trae aquello del Apostol San Pedro: *Et quis est, qui vobis noceat, si boni amulatores fueritis:* (1. Petr.) Mientras nosotros fuéremos lo que debemos, y anduvieremos muy unidos, y hermanados unos con otros, ninguna contradiccion, ni persecucion de fuera nos podrá dañar, ni perjudicar; antes ayudará, y servirá para mayor bien, y acrecentamiento nuestro, como leemos en las Historias Ecclesiasticas de las persecuciones, que la Iglesia tuvo de fuera, que no hicieron en ellas

K 4

mas

(h) 3. Part. c. 1. §. 18. & reg. 42. summar. (i) 8. Part. Const. c. 1. §. 1.

(k) Bern. serm. 29. super Cantic.

mas daño, que el podador à la viña, por un sarmiento, que cortaban, brotaban otros mas fructiferos; y assi dixo muy bien uno de aquellos Santos Martyres al Tyrano, que lo que hacia derramando sangre de Christianos, era regar la haza, paraque creciesse, y se multiplicasse mas el trigo.

En el libro de los Macabeos alaba la Sagrada Escritura à los Romanos, de que tenian mucha union, y conformidad entre sí: *Comittunt uni homini magistratum suum per singulos annos, & omnes obediunt uni, & non est invidia, neque zelus inter eos*: (1. Machab. 8.) Y todo el tiempo, que los Romanos estuvieron de esta manera unidos entre sí, fueron señores del Mundo, y rendian los enemigos; pero en entrando las guerras civiles entre ellos, fueron destruidos; de donde sacaron aquel proverbio: *Concordia parvæ res crescunt; discordia maximæ dilabuntur*: Con la union, y concordia crecen, y medran las cosas por pequeñas, y flacas, que sean, y con la discordia, y desunion, por grandes, y fuertes, que sean, se menoscaban, deshacen, y del todo perecen.

Fuera de esto hay otra razon particular, por la qual en la Compañia tenemos mas necesidad de procurar esta union, la qual nos pone N. S. P. en la octava parte de las Constituciones; (1) y es, que en la Compañia hay particulares dificultades, y estorvos para con-

seguir esta union; y por esso es menester apoyarla mas, y buscar remedios contra estos impedimentos. Las dificultades que hay en la Compañia para esto, las reduce alli N. S. P. à tres: la primera es estar la Compañia tan esparcida, y derramada por todo el Mundo entre Fieles, è Infieles; y assi por estar tan lexos, y tan apartados unos de otros, es mas dificil el conocerse, el comunicarse, y unirse, y especialmente abrazando, como abraza, tan diversas Naciones, y que en muchas de ellas hay oposicion, contrariedad, y no es tan facil quitar la aversion, con que el hombre nace, y se cria perpetuamente, y mirar al estrangero, no como à extraño, sino como à hijo, y hermano de la Compañia. La segunda dificultad es, que los de la Compañia por la mayor parte han de ser gente de letras; y la ciencia hincha, y cria en el hombre estima de sí mismo, y desestima de otros, y cria tambien dureza de juicio: y Santo Thomás dixo, (m) que los letrados no suelen ser tan aplicados à la devoción, como los sencillos; y assi se puede con razon temer, no venga à ser esto causa, que no se unan, ni hermanen tanto entre sí, queriendo cada uno seguir su opinion, y parecer, y echar por su vereda, y procurar honra, y estima para sí, que suele ser raiz de gran desunion, y division. La tercera dificultad, è impedimento, y no pequeño, es, que estos mismos

se-

(1) 8. P. Const. c. 1. §. 1. & in declarat. (m) D. Th. 2. 2. q. 83. art. 3. ad 3.

serán personas de prendas, que tendrán cabida con los Principes, y Señores, y con las Ciudades, y Cabildos, y de estas privanzas se suelen seguir diversas parcialidades; y tambien suelen entrar por aqui la singularidad, el privilegio, y excepcion; y no vivir como los demás: lo qual perjudica mucho à la union, y hermandad.

Pues para mayores contrarios, mayores prevenciones son menester; assi N. S. P. (n) va poniendo alli remedios para obviar estas dificultades. El primero, y fundamento de todos los demás, es, que no se tengan, ni incorporen en la Compañia hombres, que no han tratado de domar bien sus vicios, y passiones; porque gente immortificada no sufrirá, ni disciplina, ni orden, ni union. El letrado será hinchado, y querrá privilegios sobre los demás; querrá ser preferido, y no hará caso de los otros; buscará el favor del Principe, y del Señor; querrá tener quien le sirva: de lo qual se siguen los vicios, y las disensiones. Quanto mas letrado, y de mayores prendas fuere uno en la Compañia, si no tiene mucha virtud, y mucha mortificación, tanto hay mas que temer la desunion, y que dará, en que entender à la Religion. Dicen muy bien, que las letras, y talentos grandes en un hombre immortificado, son como una buena espada en manos de un hombre furioso,

que à sí mismo, y à otros dañará con ella; pero si los letrados fueren mortificados, y humildes, y no se buscáren à sí mismos, *sed que Jesu-Christi*, como dice San Pablo: (ad Philíp. c. 21.) entonces habrá mucha paz, y union, y todo andará muy bien; porque con su exemplo ayudarán mucho à los demás, y los llevarán trás sí. Este es el principal remedio, y que si se guarda, él solo bastará.

Pero fuera de esto va poniendo alli N. S. P. (o) otros remedios particulares, para obviar los impedimentos dichos; como para la falta de comunicacion, y conocimiento; por estar tan lexos, y tan apartados unos de otros, el comunicarse mucho con cartas de edificacion, que usa la Compañia, con las quales tienen los unos mucha noticia de los otros, y se animan à tener un mismo modo de proceder, en quanto lo sufre la diversidad de las Naciones, que ayuda mucho para la union.

Otro remedio muy principal pone alli N. S. P. (p) para conservarnos en esta union; y es, que se guarde la obediencia exactamente; porque ésta trava, y une los Religiosos entre sí, hace de muchas voluntades una, y de muchos pareceres uno; porque quitada la propria voluntad, y el proprio juicio de los particulares, como se quita por la obediencia, queda una voluntad, y parecer comun de un Superior,

que

(n) 8. Part. Const. c. 1. §. 2. (o) Const. p. 8. c. 1. §. 9. p. 10. & §. 6.

(p) Const. p. 8. c. 1. §. 3. p. 10. §. 9.

que à todos une, y unidos los subditos con su Superior, quedan unidos entre sí, conforme à aquella regla: *Quicumque sunt eadem unitertio, sunt eadem inter se;* y quanto mas unidos estuvieren los subditos con el Superior, tanto mas lo estarán entre sí. La obediencia, y disciplina Religiosa, y observancia de las Reglas, es un rasero, que allana, è iguala à todos, y assi causa grande orden, y union. Solian los Antiguos, para significar la union, poner un geroglosico, que era una vihuela con muchas cuerdas, que por razon de estar entre sí concordes, y templadas con la prima, hacian una melodia suavissima: assi una Comunidad de tantas cuerdas, templadas con la prima, que es el Superior, hace una suavissima consonancia, y harmonía. Y assi como en la vihuela una sola cuerda que se destemple, ò se roce, se pierde, y deshace toda aquella consonancia, y harmonía; assi tambien en la Religión, uno solo que se destemple, y no concuerde con el Superior, hará que se pierda la consonancia, y harmonía de esta union. De aqui vinieron à decir algunos, que Concordia se dice à chorda; pero mejor dixerón, los que dicen, que à corde; porque todos tienen un corazon, conforme à aquello del capitulo quarto de los actos de los Apostolas: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, & anima una.*

San Bernardo dice, que assi como la causa de hacer agua la na-

ve, es por no estar bien juntas las tablas, ò por no estar bien embreadas; assi tambien la causa de arruinarse, y perderse la Religión, es por no estar bien trabados, y unidos unos con otros con este vinculo de amor, y caridad fraterna; y assi nuestro Padre General Claudio Aquaviva, en la Carta, que escribió de la union, y caridad fraterna, dice, que havemos de tener tanta estima de esta union, y caridad, y que la havemos de procurar con tanto cuidado, como si de ella dependiesse, como en efecto, dice, depende todo el bien de la Compañia. Y Christo nuestro Redemptor en aquella oracion, que hizo à la despedida la noche de su Passion, la pidió al Padre Eterno para nosotros, como cosa necessaria para nuestra conservacion: *Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut & nos:* (Joann. 17.) Padre Santo, guarda estos, que me distes, para que sean uno, como yo, y vos lo somos. Y considerémos de camino en estas palabras la comparacion, que pone: assi como el Hijo es uno con el Padre por naturaleza; assi quiere, que nosotros seamos unos por amor; y essa será nuestra guarda, y conservacion.

CAPITULO III.

De algunas razones sacadas de la Sagrada Escritura, que nos obligan à tener caridad, y union con nuestros hermanos.

Charissimi, si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere. (Joann. 4.) Haviendo declarado el Evangelista San Juan el amor grande, que Dios nos tuvo, y nos mostró, en darnos à su unigenito Hijo; infiere, y concluye de ahí, que pues Dios nos amó tanto, nosotros tambien nos havemos de amar unos à otros. Podrán dudar, y preguntar aqui algunos: (y con razon) Cómo de havernos Dios amado tanto à nosotros, infiere, y concluye el Apostol el amor de los proximos; porque parece, que no havia de inferir, y concluir, sino que amassemos à Dios, pues él nos havia amado tanto? A esto hay muy buenas respuestas. La primera: que esto dixo el Apostol, para mostrarnos la excelencia de el amor del proximo, y quanto lo estima Dios; como tambien en el capitulo 22. de San Matheo dice el Sagrado Evangelio, que preguntó un Doctor de la Ley à Christo nuestro Redemptor: *Magister, quod est mandatum magnum in Lege?* (Matth. 22.) Maestro, qual es el mayor de los mandamientos de la Ley? Respondió: *Diliges Dominum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mente tua:*

Amarás à Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas: *Hoc est maximum, & primum mandatum*: Este es el mayor, y el primero de los mandamientos; y añade luego: *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut teipsum*; y el segundo, que es semejante à este, es: Amarás al proximo como à ti mismo. Que no os preguntan, Señor, sino del primero; por qué decís del segundo? Todo es para mostrarnos la excelencia del amor del proximo, y lo mucho que lo estima Dios.

La segunda respuesta es; porque el amor de Dios, y el amor del proximo, son como dos anillos eslabonados, y puestos en el dedo, que no se puede quitar el uno sin sacar el otro, juntos han de ir; assi el amor de Dios, y el amor del proximo siempre andan juntos: no pueden estar el uno sin el otro; porque con un mismo amor de caridad amamos à Dios, y al proximo por amor de Dios; y assi no podemos amar à Dios sin amar al proximo, y no podemos amar al proximo con amor de caridad, sin amar al mismo Dios; porque la razon de amar al proximo es Dios: y assi para mostrar el Apostol, que amando al proximo amamos tambien à Dios, añadió luego: *Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, & charitas ejus in nobis perfecta est*: (1. Joan. 4.) Si nos amamos unos à otros, tambien está Dios por amor en nosotros; y pa-

ra mostrarnos, que en el amor de Dios se encierra tambien el amor de los proximos, dixo: *Hoc mandatum habemus à Deo, ut qui diligit Deum, diligit & fratrem suum:* (1. Joann. 4.) Este mandamiento tenemos de Dios, que el que ama à Dios, ha de amar tambien à su hermano. Mucho se muestra, y respaldedece el amor, que Dios tiene à los hombres, y quanto quiere, y estima, que nosotros tambien se le tengamos, en que no podemos amar à Dios sin amar al proximo, ni podemos ofender al proximo sin ofender à Dios. Si un Rey amasse tanto à un criado suyo, que se pudiesse siempre delante de él quando le quiesse ofender, ò matar, de manera, que no pudiesse tocar, ni ofender al criado, ni darle con el arcabuz, ò espada, sin herir, y ofender primero al Rey; no sería extremado amor? Pues esto hace Dios con los hombres: ponese siempre delante, que no podais ofender al proximo, sin ofenderle à él, paraque assi os guardéis de ofender à vuestro hermano, por no ofender à Dios: *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei:* (Zachar. 2.) dice el Señor: El que os tocáre à vosotros, me toca à mi en las niñas de los ojos: de manera, que ofendiendo al proximo, ofendemos à Dios, y amando al proximo, amamos à Dios, y amando à Dios, amamos al proximo. Pues como andan siempre juntos amor de Dios, y amor del proximo, y el uno se encierra en el otro, y no se

pueden dividir, ni apartar, pudo inferir, y concluir San Juan qualquiera de los dos amores; porque en él nos pedía el otro: pero inferió, y concluyó expressamente el amor de los proximos, y no el amor de Dios; porque la deuda de amar à Dios es principio *per se notum*, de suyo manifesto, y sabido: los principios suponen se, y no se prueban, sino las conclusiones; y assi faltó la conclusion del amor del proximo, y pusola expresa, porque alguno no la acertára à sacar.

Lo tercero se responde: que no habla San Juan en esta Epistola del amor solo, y seco, sino del amor fructifero, y provechoso, acompañado de beneficios, y buenas obras; y assi dice: *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate:* (1. Joan. 3.) Hijos míos, no amemos solamente con la lengua, y con palabras, sino con obras; porque esse es el verdadero amor. Y para darnos à entender, que essas buenas obras las quiere Dios para nuestros proximos, y hermanos, conforme aquello de Oseas en el cap. 16. referido en el Sagrado Evangelio: *Misericordiam volo, & non sacrificium:* (Matth. 17.) por esto sacó, è infirió expressamente el amor del proximo; de la manera, que un acreedor ausente escribe una carta à su deudor: Lo que à mi me debeis, holgaré, que lo deis à fulano, que está ahí presente, que es cosa mia, y yo lo doy por recibido. De essa mane

ra , dice San Juan , en nombre de Dios , nuestro acreedor , à quien tanto amor , y beneficios debemos: *Si sic Deus dilexit nos , & nos debemus alterutrum diligere.* (Joan. 25) Pues tanto nos amó Dios , y tanto le debemos , amemos nosotros à nuestros proximos , y hermanos ; porque en ellos traspassa Dios la deuda , de lo que le debemos à él. La caridad , y buena obra , que haceis à vuestro hermano , à Dios la haceis , y él la recibe , como si à él mismo la hiciessedes : *Amen dico vobis , quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis , mibi fecistis.* (dice el mismo Christo). Y este es otro motivo , y muy grande para amar , y hacer bien à nuestros hermanos ; porque de esta manera vendrá à ser , que aunque mirando à ellos , nos parezca no deber nada à nadie ; pero mirando à Dios , y lo mucho que le debemos , y que él ha cedido , y traspasado su derecho en los proximos , nos reconoceremos por obligados , y por esclavos suyos ; y assi dice muy bien el Padre Maestro Avila : (a) Quando vuestra carne os dixere : Qué le debo yo à aquel para hacerle bien ? Y cómo le amaré , haviendome él hecho mal à mi ? Responded , que quizás le oyerais , si la causa de vuestro amor fuera el proximo : mas pues es Christo , el qual recibe el bien al proximo hecho , y el perdón al proximo dado , como si à él mismo se diera ; qué parte pue-

de ser para estorvar el amor , y buenas obras , el ser el proximo quien fuere , ò hacerme el mal que quisiere , pues yo no tengo cuenta con él , sino con Christo ? Y assi muy bien infiere el Apostol el amor de los proximos , del amor grande , que Dios nos tuvo à nosotros , y para movernos , y persuadirnos mas este amor en la premisa , de donde sacó esta conclusion , añadió el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios : *Quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in Mundum* ; (1. Joan. 4.) para que nos acordemos , y consideremos , que emparentó Dios con los hombres , y assi los miremos ya , como à parientes de Dios , y hermanos de Jesu-Christo ; y los amemos , como à tales.

CAPITULO IV.

De que manera ha de ser la union , que havemos de tener con nuestros hermanos.

LOs gloriosos Santos , y Doctores de la Iglesia Basilio , y Agustino , (a) nos declaran bien qual ha de ser la union , que havemos de tener con nuestros hermanos , con aquella comparacion , ò metáfora , que trae el Apostol San Pablo del cuerpo humano , y de la union , y conformidad , que los miembros tienen entre sí. Mirad (dicen) la union , y conformidad , que

(a) *M. Avila c. 96. del Audi filia. hom. 15. & 50.*

(a) *Basl. q. 175. ex brevior. Aug.*

que hay entre los miembros de nuestro cuerpo, y como se ayudan, y firven los unos à los otros, el ojo al pie, el pie à la mano, como defiende la mano à la cabeza; y quando os pisan el pie, dice la lengua: Mirad, que me pisáis: como acuden todos à favorecer la parte mas flaca, como se ve si teneis alguna herida, ò alguna otra necesidad. Cada uno toma para sí, lo que ha menester del mantenimien- to, y da al otro lo que le sobra; y aquella simpatía, que llaman los Medicos, que si teneis el estomago doliente, padece la cabeza; y quan- do sana un miembro, todo el cuer- po se alegra, y regocija: *Pro invi- cem sollicita sint membra*; (dice San Pablo, 1. Cor. 2. 5.) *Et si quid pati- tur unum membrum, compatiuntur omnia membra: sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra.* Va ponderando S. Agus- tin muy bien esto: *Ecce per calcat spinam: quid tam longè ob oculis, quàm pes? Longè est loco, sed proximus affectu charitatis*: Qué cosa hay en todo el cuerpo, que esté mas lexos de los ojos, que el pie? Pues en pisando el pie la espina, y en hincandosele, luego los ojos bus- can la espina, luego se inclina el cuerpo, y pregunta la lengua, don- de está? Luego la mano acude á sa- carla: *Sani sunt oculi, sana esta manus, corpus, caput, lingua, sanus est pes*: Sanos estan los ojos, sana esta la mano, el cuerpo, cabeza, lengua, y aun el pie está sano en

todo lo demás; solamente en un puntillo duele, donde está la espi- na: *Et pro invicem solita sunt membra, Et compatiuntur omnia membra*: Y se compadecen todos los miembros, y acuden à focor- rerle con gran sollicitud, y quando sana, todos se regocijan. Pues de esta manera nos havemos de haver nosotros con nuestros hermanos, mirando los unos por los otros, como por sí mismos, y holgando- nos los unos del bien de los otros, y compadeciendonos del trabajo de ellos, como del proprio nues- tro.

Estas dos cosas, dice San Basilio, (b) que son las principales, en que se echa de ver el amor, y caridad de unos con otros, que nos entristezcamos, y compadezcamos de las aflicciones, y trabajos espiri- tuales, y corporales de nuestros proximos, y nos alegremos de su bien, conforme à aquello del Apos- tol ad Rom. 12. *Quaerere cum gaudentibus, flere cum flentibus.* Y así dice San Juan Climaco en el cap. 4. Si alguno quisiere examinar la caridad, y amor, que tiene para con sus proximos; mire, si llora en las culpas de ellos, y se alegra en sus gracias, y aprovechamien- tos: essa es buena prueba del amor de los proximos. Decia una Santa: (c) Mayor gracia recibió mi alma de Dios, quando lloré, y me dollé de los pecados del proximo, que quando lloré los míos; no porque no haya uno de sentir, y llorar

mas

(b) *Basil. in Regul. brev. q. 175.*

(c) *S. Angela de Fulgino, c. 70.*

mas sus propias culpas, que las agenas, fino para darnos à entender por este encarecimiento, quanto agrada à Dios este exercicio de caridad con los proximos. San Bernardo dice, (d) que estos dos exercicios de caridad son los dos pechos de la Esposa, entre los quales descansa el Esposo Christo: *Inter ubera mea commorabitur.* (Cant. 1.) y el uno, y el otro, dice el Santo, tiene su leche propria mas dulce, y fabrosa, que la miel: el uno de congratulacion, y exhortacion; el otro de consolacion.

Mas: hase de considerar en esta comparacion de San Pablo, por una parte la diversidad de los miembros, y la condicion, y calidad tan diferente de ellos; porque unos son ojos, otros pies, otros manos, cada qual tiene su officio distincto: y por otra parte se ha de considerar la union, y hermandad tan grande, que hay entre ellos, cada uno està contentò con el officio que tiene, y no embidia el del otro, aunque mas alto; assi havemos de hacer nosotros, cada uno ha de estar contentò con el officio que tiene, y no embidiar à los que tienen mas altos officios, y ministerios. Mas: nunca un miembro superior despreciò al inferior, sino estimale, y ayudale, y guardale todo lo que puede; assi los que tienen altos ministerios, no han de despreciar, à los que tienen ministerios, y officios inferiores, sino estimarlos, ayudarlos, y mirar mu-

cho por ellos, como por miembros, de que tenemos necesidad: *Non potest autem oculus dicere manui: Operata tua non indigeo; aut iterum caput pedibus: Non estis mihi necessarii:* (dice el Apostol San Pablo) No puede decir el ojo à la mano, ni la cabeza al pie: No tengo necesidad de ti; antes dice, que templò, y ordenò Dios de tal manera los miembros del cuerpo, que los que parecen mas baxos, y mas flacos, de estos tengamos mas necesidad: *Sed multò magis, quæ videntur membra corporis infirmiora, necessariora sunt.* (1. ad Cor. 12.) Si no, mirad, quan necessarios son los pies, y qué falta nos harian, si nos faltassen? Y esto, dice San Pablo, que lo ordenò assi el Señor con su altissima sabiduria, y providencia, paraque no haya cisma, ni division entre los miembros del cuerpo, sino mucha union, y conformidad: *Ut non sit schisma in corpore.* Assi es acá en este cuerpo de la Religion, que unos hacen officio de cabeza, otros de ojos, otros de pies, y manos; y no puede decir la cabeza, que no tiene necesidad de manos; ni los ojos, que no tienen necesidad de los pies; antes esto parece, que es de lo que mas necesidad tenemos para poder vivir, y hacer algo en la Religion: y assi solemos decir, que estos son nuestros pies, y manos; porque sin ellos no parece, que podemos hacer nada. Y fue essa altissima providencia de Dios, paraque no haya cisma

(d) *Bein. serm. 10. in Cant.*

ma entre nosotros sino mucha union, y conformidad.

Este es el retrato de la verdadera union, y hermandad; y de aqui havemos de aprender, como nos hemos de ayudar, y servir los unos à los otros, que es una cosa, con que se conserva, y aumenta grandemente la union, y nos la encomienda mucho el Apostol San Pablo, ad Galat. 5. *Per charitatem spiritus servite invicem*: Ayudaos, y servios unos à otros con caridad; y assi es de mucha loa en la religion ser uno obsequioso, amigo de servir, ayudar, y dar contento à todos, porque es muestra de caridad, de humildad, y mortificacion: y no como algunos, que por no mortificarse, ni tomar un poco de trabajo, ni perdér ellos un poco de su gusto, no saben dar gusto, ni contento à sus hermanos. En aquel hecho tan heroyco de Christo Señor nuestro de lavar los pies à sus Discipulos, no se duda, sino que nos quiso dar exemplo de humildad; mas de humildad encaminada al exercicio de la caridad, y hermandad: *Si ergo lavi pedes vestros Dominus, & Magister; & vos debetis alter alterius lavare pedes*: Si yo, siendo vuestro Señor, y Maestro, os he servido, y lavado los pies; razon será, que vosotros hagais lo mismo unos con otros: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis*: Os he dado exemplo de como os haveis de haver unos con otros, y de como os ha-

veis de servir, y ayudar los unos à los otros, con humildad, y con caridad.

CAPITULO V.

Comienzase à declarar en particular, qué es, lo que nos pide la union, y caridad fraterna; y lo que nos ayudará à conservarla.

Charitas patiens est, benigna est, charitas non æmulatur, non agit perperam, non instatur, non est ambitiosa, non querit, que sua sunt. (1. Cor. 13.) Lo que pide la union, y caridad fraterna es, que haya exercicio de todas las virtudes; porque lo que la impide, y hace guerra, es la soberbia, la embidia, la ambicion, la impaciencia, el amor proprio, la inmortificacion, y otras cosas semejantes; y assi, para conservarnos en ella, es menester el exercicio de las virtudes contrarias: esto es lo que nos enseña el Apostol San Pablo en estas palabras; y assi no será menester sino ir las declarando. La caridad es paciente, la caridad es benigna: estas dos cosas, sufrir, y hacer bien à todos, son muy importantes, y necessarias para conservar esta union, y caridad de unos con otros; porque como somos hombres, y estamos llenos de defectos, é imperfecciones, todos tenemos harto que nos sufran; y como por otra parte somos tan fiacos, y tan menesterosos, tenemos,

necesidad; que nos ayuden, y nos hagan bien. Y así dice el Apóstol, que de esta manera se conservará la caridad, y se cumple este mandamiento de Christo, ayudándonos, y sobrellevándonos los unos à los otros: *Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi.* (Ad Galat. 6.) San Agustín sobre estas palabras trae una buena comparacion à este proposito. Escriben (dice) (a) los Naturales, que los ciervos, quando quieren passar à nado algun rio, ò brazo de mar para ir à buscar pasto à alguna Isla, se ponen, y ordenan de esta manera: como tienen las cabezas tan pesadas, por razon de aquellos cuernos, ponense todos en una hilera, y cada uno para alivio del trabajo lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que vá adelante, y así se ayudan unos à otros; de manera, que todos vãn descansados, y llevan la cabeza sobre otro; solo el primero lleva la cabeza en el ayre, sufriendo este trabajo, por aliviar el de sus compañeros. Y paraque este tambien no trabaje tanto, en causandose, de primero se hace postrero, y el que iba tras él, succede en el oficio otro poco, y así se van remudando hasta que llegan à tierra. De esta manera nos havemos de ayudar, y sobrellevar los unos à los otros: cada uno ha de procurar descargar al otro, y quitarle el trabajo quanto pudiere: esso pide la caridad; y huir el cuerpo al trabajo, y dexar

la carga al otro), es falta de caridad. Mientras mas hiciereis, mas merecereis; para vos haceis.

Dice allí San Agustín, que una de las cosas, en que se prueba, y echa mas de ver la caridad, es, en saber sufrir, y llevar las pesadumbres, è imperfecciones de nuestros proximos: *Supportantes invicem in charitate solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis.* (ad Ephes. 4) *Charitas omnia suffert, omnia sustinet.* (1. Cor. 13.) La caridad todo lo sufre, y con esto se conserva. Y si no sabeis sufrir, y tener paciencia, y sobrellevar à vuestros hermanos, entended, que no se podrá conservar la caridad, por mas consideraciones, y mas medios, y remedios, que multipliqueis. Si el amor natural, y el amor carnal sufre las importunidades del enfermo, como vemos en la madre, que cura à su hijo, ò à su marido; mas razon es, que el amor espiritual de la caridad sepa sufrir, y sobrellevar las importunidades, y flaquezas de nuestros hermanos. Y acordáos, dice San Agustín, que este oficio, y exercicio de caridad no ha de durar para siempre; porque en la otra vida no havrá que sufrir, ni que sobrellevar en nuestros hermanos: por esso suframoslos, dice, y sobrellevemoslos en esta vida, paraque merezcamos alcanzar aquella eterna vida. No ponderamos la duracion; porque el trabajo durará poco, y lo que merecemos por él durará para siempre.

L pre.

(a) Aug. lib. 83. qq. 971. & tom. 10. ser. 21. de verb. Ap. Plin. lib. 8. c. 23.

pre. Son tan importantes estas dos cosas, sufrir, y sobrellevar à nuestros hermanos, y ayudarlos, y haberles bien, que viene à decir San Agustín, que en estas dos cosas está la suma de la vida Christiana: y con razon; porque la vida Christiana es por la caridad, y en ella está encerrada toda la ley, como dice Christo Señor nuestro; y así lo que es suma de la caridad, es suma de la vida Christiana.

Mas dice el Apostol San Pablo: La caridad no es hinchada, ni soberbia. San Ambrosio (*lib. 2. offic. c. 16.*) dice: *Amicitia nescit superbiam*: El amor, y amistad no sabe que cosa es soberbia, ni altivez; antes causa una igualdad grande entre los que se aman: y por esto dice, que dixo el Sabio: *Amicum salutare non confundar.* (Eccles. 22. v. 31.) Con el amigo no hay puntos, ni pundonores, ni mira el amigo, si el otro le hace primero la cortesia. Nadie se averguenza de hacer honra, y cortesia al amigo, y prevenirle en ella; porque entre los amigos hay grande igualdad, y llaneza: no sabe el amor de estas mayorías: y así dixo allá Aristoteles, (c. 4.) que *amicitia debet esse inter æquales*; y el otro dixo: *Non bene conveniunt, neque in una sede morantur, majestas, & amor.* (Enric. c. 6. & 7.) Magestad, y amor no concuerdan bien: estar uno entronizado, y tener mucha authoridad, no dice esto con la amistad. Os haveis de abaxar, y humillar, è igualar

con el amigo, si ha de haver verdadera amistad; porque el amigo, *est alter ego*, es otro yo. Aun en Dios pudo tanto el amor que tuvo à los hombres, que le hizo baxar, è igualarse con los hombres: *Minuisti eum paulò minus ab Angelis.* (Psal. 8.) Hizose menor que los Angeles: *Et homo factus est*: Hizose hombre como nosotros; y así nos dice: *Jam non dicam vos servos, sed amicos.* (Joan 15.) Ya no os llamaré siervos, sino amigos, que dice una manera de igualdad. Mirad las entrañas del amor de Christo, que aun acá no decimos: Fulano es amigo del Rey, aunque sea un gran personage, un Marqués, y un Duque; sino: Fulano es muy privado del Rey; porque Amigo dice una manera de igualdad: y aquella Magestad infinita de Dios se quiso humanar tanto con nosotros, y nos amó tanto, que nos llama ya, no criados, sino amigos à boca llena. Pues así acá en la Religion, la caridad no ha de saber, que cosa es altivez, sino ha de causar una igualdad, y llaneza grande entre todos; y esta misma igualdad, que es efecto del amor, ayuda mucho para conservar, y aumentar la caridad, y union: lo uno se ayuda à lo otro. Y de aies, que quando hay esta humildad, y llaneza entre todos, es señal, que hay grande union, y hermandad; y así vemos por la bondad del Señor, que en la Compañia, (b) así como resplandece la caridad, así tam-

bien

(b) *Regul. 29. summarii.*

bien respalde en ella esta igualdad, y llaneza entre todos * deseando, y procurando cada uno dar ventaja à los otros, estimando-los en su alma à todos, como si le fuesen superiores. * Y el que era algo en el mundo, como dice San Agustín, (c) mas se honra, y se goza de la compañía de sus hermanos pobres, que de la dignidad, y nobleza de sus padres ricos; porque lo que aprecia, y estima, es la virtud, y todo lo demás lo tiene en nada.

San Ambrosio notó muy bien, quanto ayuda esto para conservar la caridad, por estas palabras: (d) *Multum enim ad roborandam dilectionem valet, cum secundum doctrinam Apostolicam invicem se homines honore præveniunt, & alter alterum superiorem existimantes, amant servire subjecti, & nesciunt timere Prælati: cum & pauper divitem non sibi dubitat anteferri, & dives pauperem sibi gaudet æquare: cum & sublimes non superbiunt de charitate profapia, & pauperes non extolluntur de communione naturæ; cum denique non plus tribuitur magnis opibus, quàm bonis moribus, neque major ducitur phalerata iniquorum potentia, quàm rectorum in honore justitia:* Mucho vale para esforzar, y conservar la union, y caridad de unos con otros, quando, segun la doctrina del Apostol, unos à otros se ganan por la mano, honrandose, y dandose la ventaja, y teniendo cada uno al otro por

superior; y los súbditos desean servir, y los Superiores no se saben ensobervecen: quando el pobre no duda, ni tiene dificultad, en que el rico le sea preferido, y el rico se huelga, en que el pobre lo sea igualado: quando los que son nobles no se ensobervecen por la sangre illustre de su linage; y los menores no se engrién por ver, que son de una misma naturaleza, y de una misma profesión: quando finalmente no se distribuye mas à las grandes riquezas, que à las buenas costumbres, ni se tiene en mas la potencia, authoridad, y fausto de los malos, que la rectitud, y virtud de los buenos, aunque esten en lugar baxo, y humilde.

CAPITULO VI.

De otras dos cosas, que nos pide la caridad, y union.

LA caridad, dice el Apostol San Pablo, (a) no es embidiosa; antes el que deveras ama à otro, desea tanto su bien, y se huelga tanto con él, como si fuese suyo propio. El glorioso San Agustín (b) declara esto con el exemplo de Jonatás, y el amor grande que tenia à David. Dice la Sagrada Escritura: *Anima Jonathæ conglutinata est animæ David, & dilexit eum Jonathas, quasi animam suam:* Juntóse, y unióse el alma de Jonatás

L 2

con-

(c) Aug. reg. 3. c. 5. (d) Ambros. epist. 84. ad Sac. Virginem Demet.

(a) 1. Cor. 13.

(b) Aug. lib. 1. de amic. c. 24.

con el alma de David: hizose un corazon, y una alma de los dos; porque amaba Jonatás à David, como à su propria alma. Y lo que se siguió de aí, fue, que con ser él el hijo del Rey, queria el Reyno antes para David, que para sí: *Tu regnabis super Israël, & ego ero tibi secundus*: (1. Reg. 18.) Tu serás Rey de Israel, y yo seré el segundo despues de ti: holgabáse Jonatás del bien de David, como si fuera suyo proprio.

Otro exemplo traen los Santos, con que se declara mas esta propiedad, y efecto de la caridad, que es de los Bienaventurados. Allá en el Cielo no hay envidia, de que otros sean mayores; antes si pudiesse ser, querria el uno al otro mayor gloria, y repartir de la suya con él, y que el menor fuese su igual, ó mayor; porque allí se goza el uno de la gloria del otro, como si fuese suya propria. Y no es esto muy dificultoso de entender; porque si acá el amor natural de las madres hace, que se huelguen tanto del bien de los hijos, como si fuese suyo proprio; quanto mas lo hará aquel amor, siendo tanto mas excelente, y perfecto? Pues así en nosotros la caridad, y amor ha de hacer, que nos huelguemos del bien ageno, como si fuese proprio; porque esse es efecto proprio de la caridad: y para convidarnos, y animarnos á esso, nota San Agustín, (c) que la caridad, y amor hace suyo el bien de los

otros, no despojando à ninguno de él, sino con solo holgarle, y alegrarle de él. Y no dice mucho en esto: porque si con amar el pecado ageno, y holgarle de él, lo hace uno suyo, porque Dios mira al corazon; qué maravilla, que con amar el bien ageno, y holgarle de él, le haga tambien suyo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar, que para castigar? Pues consideremos, y ponderemos aqui por una parte, quan excelente cosa sea la caridad, y quan grande ganancia, y grangeria tenemos en ella; pues con ella podemos hacer nuestras todas las buenas obras de nuestros hermanos, con solo holgarnos, y complacernos de ellas: y aun con mas seguridad que las nuestras proprias; porque de aquellas no nos fuéle venir vanagloria, como de las nuestras: y consideremos por el contrario, quan mala cosa es la envidia, y quan perniciososa; pues el bien ageno hace mal proprio: paraque procuremos huir ésta, y abrazar aquélla.

De aqui se sigue lo segundo, que añade luego el Apostol: *Charitas non est ambitiosa, non querit, que sua sunt*: (1. Cor: 13.) La caridad no es ambiciosa, ni busca comodidades; porque el que al bien ageno tiene por proprio, y se huelga de él, como si fuese suyo, muy lexo está de esso. Una de las cosas, que hace mayor guerra à la caridad, y mas impide esta union, es el amor proprio, el buscarle uno à sí mismo
sus

sus comodidades, è intereses: por esto N. S. P. (d) llama al amor propio gravissimo, y capital enemigo de toda orden, y union: y Humberto en la Regla de San Agustin le llama peste de la vida comun, y religiosa; porque todo lo inficiona, y echa à perder. Y aunque es verdad, que de todas las virtudes es general enemigo este amor propio; pero particularmente lo es de esta, y el mismo nombre se lo dice; porque si es propio, no es comun, qual es el de la caridad. El amor propio es division, es particular, todo lo quiere para sí, en todo se busca à sí mismo, lo qual es derechamente contrario à la caridad, y union.

Sobre aquello, que dice la Escritura de Abraham, y Loth: *Nec poterat eos capere terra, ut habitarent simul.* (Genes. 13.) Tenia tanto ganado cada uno, que era angosta la tierra para el pasto; y assi reñian sobre esso los pastores del uno con los del otro, y fue menester por bien de paz, que se dividiessen los dos; dice San Chrysostomo: (e) *Ubi enim est meum, & tuum, illic omnium litium genus, & contentio- nis occasio:* Porque donde hay mio, y tuyo, luego hay pleytos, y ocasiones de contiendas, y discordias, y aun entre los parientes, y hermanos: *Ubi autem hæc non sunt, ibi secura versatur pax, & concordia:* Pero donde esto no hay, alli hay segura paz, y concordia; y assi vemos, dice el Santo, que en la pri-

mitiva Iglesia havia grande union, y concordia entre los Fieles: tenían todos un alma, y un corazon; porque no havia mio, ni tuyo entre ellos, sino todas las cosas eran comunes: *Nec quisquam eorum, que possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia.* (Actos. 4.) Esta era la causa de haver entre ellos tanta union, y hermandad; y por esto todas las Religiones inspiradas por Dios, y fundadas en la Escritura, pusieron por primero, y principal fundamento la pobreza: y de esso hacemos el primer voto, paraque no haviendo mio, ni tuyo, ni teniendo el amor propio, donde se afir, tengamos todos una anima, y un corazon.

No hay duda, sino que es grande ayuda para conservar la caridad, y union entre nosotros, el havernos desaproprado, y deshecho de todas las cosas del Mundo: pero no basta, que en estas cosas temporales no haya mio, ni tuyo; es menester, que en las demás cosas tampoco lo haya; porque si no hay, esso nos hará la guerra, è impedirá esta union, y caridad. Si vos quereis la honra, y estimacion para vos, si deseais el mejor puesto, si andais buscando vuestros gustos, y comodidades; por ahí os vendreis à defunir, y desavenir con vuestros hermanos: esso es lo que suele hacer guerra à la caridad: de ahí nace el venirle à uno una manera de embidia, de que su hermano descubra

Tomo I.

L 3

el

(d) 8. Part. Const. cap. 1. §. 3. (e) Chrysost. hom. 33. super Genes.

el talento, y de que luzca, y sea alabado, tenido, y estimado; porque quisiera él aquella honra, y estimacion para sí, y parecele, que el otro se la lleva: de ahí nace tambien el holgarfe, ò à lo menos venirle no sé qué manera de complacencia, quando al otro no le sucede alguna cosa bien; porque le parece, que con aquello queda humillado, è inferior à él: de ahí viene el procurar algunas veces obscurecer al otro directa, ò indirectamente, unas veces con el argumento, otras con algunas palabrillas, que salen desmandadas, y brotan de la abundancia, que de esso hay en el corazon: todo lo qual es amor proprio desordenado, ambicion, sobervia, y embidia, que son las polillas, que suelen destruir la union, y caridad de unos con otros: *Charitas*, dice el Apostol (1. Cor. 13.) *non gaudet super iniquitate; congaudet autem veritate*: La caridad no se huelga, de que los otros vayan à menos, sino de que suban, y se aventajen, y vayan à mas, y quanto à mas mejor: *Frater noster es, crescas in mille millia*: (Gen. 24.) Hermano nuestro fois, crezcais muy en hora buena millares de millares; que esse será mi gozo, y mi contento, porque vuestro bien es mio, y vuestro acrecentamiento es mio. Al Mercader, que tiene trato de compañía, no le pesa de las ganancias, que hacen sus compañeros, ni de la buena industria, con que las hacen, antes se huelga mucho de esso, por-

que todo viene à fer en provecho suyo, y de toda la compañía; assi nos hemos de holgar nosotros de qualquier bien, y talento, y acrecentamiento de nuestros hermanos; porque todo viene à ceder, y redundar en bien, y provecho de todo este cuerpo de la Compañia, cuyo miembro, y parte soy yo, y de cuyos bienes gozo.

CAPITULO VII.

De otra cosa, que nos pide la caridad, y nos ayudará à conservarla, que es, tener, y mostrar mucha estima de nuestros hermanos, y hablar siempre bien de ellos.

LA caridad, y amor de unos con otros, no ha de fer solamente interior en el corazon, sino ha de mostrar tambien en las obras, conforme à aquello de la Escritura: *Qui viderit fratrem suum necessitatem habere, & clauserit viscera sua ab eo; quomodo charitas Dei manet in eo?* (1. Joann. 3.) Quando estemos en el Cielo, como no tendrèmos necesidad, dice San Agustin, (a) no serán menester estas obras para conservar la caridad, como el fuego allá en su esfera no tiene necesidad de materia, y leños para conservarse; pero acá baxo sin ellos luego se apaga: assi tambien en esta miserable vida presto se apagará la caridad, si no hay obras, que la sustenten,

(a) *August. lib. 83. quest. 72.*

zenten, y conferven. San Basilio (b) trae à este proposito aquello, que dice el Apostol San Juan en su primera Canonica: *In hoc cognoscimus charitatem Dei: quoniam ille animam suam pro nobis posuit, & nos debemus pro fratribus animas ponere*: En esto conocemos el amor grande, que Dios nos tuvo, en que dió su vida por nosotros; y assi nosotros hemos de dar la vida por nuestros hermanos, si fuere menester: è infiere de aqui muy bien San Basilio: Si el amor, que nos pide Christo, que tengamos à nuestros hermanos, ha de ser hasta dar la vida por ellos; quanto mas será razon, que se extienda à otras cosas, que se suelen ofrecer, que son de menos dificultad, que dar la vida por ellos?

Una de las cosas principales, que pide esta union, y caridad, y que nos ayudará mucho para conservar-la, y llevarla adelante, es, que tengamos mucha estima de nuestros hermanos: antes este es el fundamento, en que se funda, y estriva todo este negocio de la caridad; porque este amor de caridad no es passion, ni es amor de antojo, que va à ciegas, ni de sola ternura, ò sentimiento de este corazon de carne que tenemos, sino es amor de razon, amor espiritual de la superior parte de el alma, que mira las razones superiores, y eternas; es amor, que llamamos apreciativo, que nace del que tenemos à Dios, à quien estimamos sobre todas las

cosas, y al proximo amamos, como à cosa de Dios; y de la estima, y buena opinion, que tiene uno de sus hermanos, nace el amarlos, y el honrarlos, y reverenciarlos, y assi de todos los demás officios, y exercicios de caridad: y al passo que anduviere esta estima, à esse passo andará el amor, y todo lo demás; y assi dice San Pablo, escribiendo à los Filipenses: (c. 2.) *In humilitate superiores sibi invicem arbitantes*: Que los estimemos en nuestra alma todos, como si nos fuesen superiores, como raiz, y fundamento de todo este negocio: y escribiendo à los Romanos (c. 12.) dice: *Honore invicem prævenientes*. Nota el glorioso San Chrysofomo, que nos dixo, que no nos honremos unos à otros, sino que nos preven-gamos en este officio: no tengo yo de aguardar à que el otro me dé à mi la honra, y haga primero caso de mi: cada uno ha de procurar prevenir al otro, y ganarle por la mano; y esso es lo que nos encomienda à nosotros N. P. (c) *In omnibus procurando, atque optando potiores partes aliis deferre*: Que procuremos dar ventaja à los otros, y dexarles lo mejor: esso es, *honore invicem prævenientes*.

Para que digamos alguna cosa mas en particular de esto, una de las cosas, en que havemos de procurar mostrar siempre mucha estima de nuestros hermanos, es en hablar siempre bien de ellos con respeto, y con palabras, que muestren,

L 4 tren,

(b) *Basil. 4. 161. ex breviorib. (c) 3. P. Const. c.1. §. 4. regul.2. summ.*

ren, que tenemos de ellos esta honra, y estima. De N. P. S. Ignacio leemos, (d) que assi hablaba de todos, que cada uno se persuadia, que tenia buena opinion de él, y le amaba, como padre, y esto hacia, que todos tambien le tuviessen à él mucho amor, y respeto. No hay cosa, que assi encienda la caridad, y que assi la conserve, como saber cada uno, que su hermano le ama, y le quiere bien, siente, y habla bien de él. Mirelo cada uno por sí el contento, que le dá naturalmente, quando le dicen, ò dán à entender la buena voluntad, que otro le tiene, y el buen oficio, que en esto le hace, como lo buelve con el mismo retorno, y como comienza à hablar luego bien de él. Qué de buenos efectos se siguen de aqui! Y assi dixo allá Seneca: (2) *Si vis amari, ama*: Si quieres ser amado, ama: no hay medio mas eficaz para ser amado; porque el amor no se puede pagar sino con otro amor.

San Chrystomo nota esto muy bien sobre aquellas palabras de Christo: (f) *Omnia ergo quaecumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis*: Lo que quereis que hagan los hombres con vos, hacedlo vos con ellos; y dice el Santo: *Vis beneficia capere? Confer beneficium alteri. Vis misericordiam consequi? Miserere proximi. Vis laudari? Lauda alium. Vis amari? Ama. Vis partibus primis potiri? Cede illas prius alteri*: Quereis

recibir beneficios? Hacedlos vos à otro. Quereis alcanzar misericordia? Tenedla de vuestro proximo. Quereis ser alabado? Alabad à los otros. Quereis ser amado? Amad. Quereis, que os dé la ventaja, y lo mejor, y mas honrado? Ceded vos primero de esto, y procurad darlo à otro.

Fuera de esto, este hablar bien de todos es una cosa, que edifica mucho: y la razon por que edifica, es; porque es señal, que hay mucho amor, y mucha union; y por el contrario, qualquier palabrilla que directa, ò indirectamente puede obscurecer, ò deslustrar à otro, la menor brizna, que de esto se sienta en nosotros, sería cosa de mucha desedificacion: porque luego entienden, que hay alguna emulacion, ò embidia; y assi qualquiera cosa, que huele à esto, ha de estar muy lexos de nosotros. Aunque vuestro hermano tenga algunas faltas, tambien tendrá algo bueno; echad mano de esto, y dexad esse otro: imitad à la abeja, que escoge la flor, y dexa las espinas, que están al redor; y no seais, como el escarabajo, que luego se vá à el estiercol.



(d) *Lib. 5. cap. 6. vit. S. Ignat.*

(f) *Chrysof. 13. ad pop. Antioch.*

(e) *Senec. epist. 9. ad Lucil.*

CAPITULO VIII.

Que nos debemos guardar mucho de decir à otro: Fulano dixo esto de vos; siendo cosa, que le puede amargar.

NO es mi intento tratar aqui de la murmuracion, porque esto hacemos en otra parte; (a) ahora solamente diremos una cosa de mucha importancia, que hace à nuestro proposito, y la advierte San Buenaventura. (b) Assi como uno se ha de guardar de murmurar, y decir mal de otro; assi se ha de guardar mucho de decir à nadie: Fulano dixo esto de vos; siendo cosa que le puede dar disgusto; porque esto no sirve sino de enconar al uno con el otro, y sembrar discordias entre los hermanos, que es una cosa muy perjudicial, y perniciososa, y como tal, dice el Sabio, que la aborrece mucho Dios: *Sex sunt, quæ edit Dominus; & septimum detestatur anima ejus*: (Prov. 6.) Seis cosas aborrece Dios; y la septima, que aborrece de corazon, y de que abomina mucho, dice, que es esta: *Eum, qui seminat inter fratres discordias*: Al que siembra cizaña, y discordias entre sus hermanos. Como acá quando aborrecemos mucho una cosa, decimos, que la aborrecemos de corazon; assi habla la Escritura à nuestro modo, para darnos à entender, quanto desagradan à Dios estos ta-

les; y no solamente à Dios, sino à los hombres tambien. Es esta una cosa muy aborrecible: *Susurro coinquinavit animam suam, & in omnibus videtur, & qui cum eo manserit, odiosus erit*: (Eccles. 21.) No solo el que hace esto, sino el que tratáre con él, dice el Sabio, que será aborrecido. Estos son à los que llaman chismosos: esto es propriamente andar en chismosías, cosa indigna de hombres de bien, quanto mas de Religiosos: *Non apelleris susurro*, dice el Ecclesiastico en el cap. 31. No deis ocasion para que puedan decir, que sois chismoso. Qué cosa puede haver en una Comunidad mas perniciosa, y perjudicial, que ser uno revoltoso, y andar rebolviendo à sus hermanos unos con otros? Esta parece cosa propria del demonio; porque esse es su officio.

Y adviertase aqui, que para rebolver à uno con otro, no es menester que las cosas que se dicen sean graves; cosas muy pequeñas, y menudas, y que algunas veces no llegan à culpa venial, bastan para esto: y assi esto es con lo que se ha de tener cuenta, no solo si la cosa que se dice, ò se refiere era de suyo grave, ò liviana, sino si es cosa, que puede inquietar, ò contristar à vuestro hermano, y causar en él alguna acedia, ò desunion con el otro. Descuidóse uno en decir una palabrilla, que daba à entender menos estima de alguno, ò en letras, ò ingenio, ò en la vir-

tud

(a) Part. 2. tract. 2. (b) D. Bonav. de inform. novit. part. 6. 24.

tud, ò en el talento, ò en otra cosa semejante; y vais vos con mayor descuido à referirfela al otro: ya veis, qué estomago le puede hacer? Pensáis, que no haceis nada, y atravesáisle el corazon: *Verba susurronis quasi simplicia, & ipsa perveniunt ad intima ventris*, dice el Sabio. (Prov. 26.) Hay algunas cosas, que algunos no las suelen tener en nada, porque no se por donde se las miraban, ò es, que no las miraban: y miradas por donde se han de mirar, hacen tan diferente viso, que hay mucho temor, y duda, si llegaron à pecado mortal, por los inconvenientes, y malos efectos, que de ahí se figuen; y esta es una de ellas.

Y si decir estas cosas, y sembrar estas discordias entre los hermanos, es cosa tan perjudicial, y tan perniciosa, y que tanto aborrece Dios; qué sería, si sembrasse uno esta cizaña entre los subditos, y el Superior? Y si fuesse causa de desunion entre los miembros, y la cabeza, entre padres, è hijos; quanto mas aborrecible sería esso à Dios, puesto esto se hace tambien con semejantes palabras dichas del Superior? Grande amor, y obediencia tenian al Rey David sus subditos, (c) y muy unidos estaban con él; y porque oyeron decir mal de él, y de su gobierno à un mal hijo suyo Absalon, le negaron la obediencia, y se levantaron contra él. O quantas veces acontece, que viviendo uno con muy buena fé,

y teniendo mucho credito de su Superior, y juzgando muy bien de todas sus cosas, y fiando de él su alma, y descubriendole todo su corazon; por una sola palabrilla, que el otro dixo, se cae todo esto, y en su lugar suceden mil malicias, doblesces, y juicios temerarios, recatos, murmuraciones, y algunas veces de tal manera cunde esto, que aquél lo pega à éste, y éste al otro, y el otro al otro! No se puede acabar de creer, quanto daño hacen algunas palabrillas de estas.

Pero dirá alguno: Algunas veces le conviene al otro saber lo que se nota, y dice de él, paraque ande con recato, y no dé ocasion. Verdad es: mas entonces puedesele decir la cosa; pero no se le ha de declarar quien la dixo: y esto, aunque se huviesse dicho en publico, paraque no se escuse nadie, diciendo, que otro se lo havia de decir luego. (d) Cada uno mirará por sí: y ay de aquel, por quien viniere el escandalo! Y aunque el otro importune mucho por saber quien dixo aquello, y sepais, que recibirá mucho gusto en ello, no se lo haveis de decir; que algunas veces engañó esto de dar contento al amigo. No es buena amistad essa; porque à él le haceis mal en decirfelo, y al otro tambien, y à vos mismo mas; porque quedais con el escrupulo del mal, que hicisteis al uno, y al otro. Entenderáse bien el mal, è inconvenientes, que hay en esto: porque quando uno avila-

(c) 2. Reg. 15. 3. 6. & 13. (d) Matth. 18.

alguna falta de otro al Superior, de hacer nosotros, siendo siempre * paraque él con su paternal cuidado, y providencia le pueda poner conveniente remedio, * conforme à la Regla, que tenemos de ello;

(e) no quiere, que el otro entienda, que él lo avisó, y el Superior lo procura, y debe procurar hacer afi, como se lo encomienda su Regla, paraque no sea esso causa de alguna amaritud, ò disgusto entre los hermanos. Pues si aun quando esto se hace legitimamente, y conforme à la Regla, y con caridad, y deseó de mayor bien, con todo esso hay estos temores, y es menester todo este recato; con quanto mayor razón se deben temer estos inconvenientes, quando uno descubre al que dixo la falta, no legitimamente, ni conforme à Regla, ni con zelo de caridad, sino con descuido, y con indifreccion, y con mal modo; y por ventura algunas veces con alguna emulacion, ò envidia, ò con otros respetos no buenos, ò que à lo menos el otro podrá imaginar que son tales? San Agustin alaba mucho à su madre Santa Monica, (f) de que oyendo muchas veces de la una parte, y de la otra quejas, y palabras de sentimiento, y amargura, nunca referia cosa, que huviesse oído de los unos à los otros, sino solamente lo que podía amanfarlos, y desenojarlos, y aprovechar para unirlos, y reconciliarlos. Assi lo havemos

Angeles de paz.

CAPITULO XI.

Que las palabras buenas, y blandas ayudan mucho à conservar la union, y caridad, y las notales le son contrarias.

UNA de las cosas, que ayudará mucho à conservar, y llevar adelante la union, y caridad fraterna, son las buenas, y blandas palabras: *Verbum dulce multiplicat amicos, & mitigat inimicos*, dice el Sabio: (Eccles. 6.) Las palabras dulces, y suaves, dichas con amor, y caridad multiplican los amigos, y mitigan, y ablandan à los enemigos: y por el contrario: *Sermo durus suscitatur furorem*: (Prov. 15.) Las palabras duras, asperas, y desabridas, despiertan rencillas, y son causa de desunion; porque como somos hombres sentidos de semejantes palabras, y como queda uno disgustado, y sentido, ya no mira à su hermano como de antes: ya le parecen mal sus cosas, y por ventura dice mal de ellas. Por esto importa mucho, que nuestras palabras vayan siempre con alguna sal de gracia, y de suavidad, de manera, que causen amor, y caridad, conforme à aquello del Ecclesiastico, cap. 20.: *Sapiens in verbis se ipsum*

(e) Reg. 9. *summar. Const. & 20. communium. Reg. 123. Provincialis caveatque: ne minimo quidem indicio eos, qui sibi aliquid referunt, prodai.* (f) *August. lib. 9. Conf. e. 9.*

ipsum amabilem facit: El hombre sabio con sus palabras se hace amable. Y quanto à lo primero es menester advertir aquí, como fundamento para todo lo que se ha de decir, que no se engañe nadie en esto con decir: Son de mucha virtud mis hermanos, y no se escandalizarán, ni enojarán por una palabrilla algo alta, ò desgraciada, ni miran esso. Ahora no tratamos de lo que son, ò han de ser vuestros hermanos, sino de lo que vos haveis de fer, y cómo os haveis de haver con ellos. Dice muy bien San Bernardo à este proposito: (a) Si dixereis: O qué no se ofenderá el otro por cosa tan liviana! Respondo: *Quantò levior est, tantò à te levius potuit non committi*: Quanto la cosa es mas liviana, tanto mas facil la pudierais vos escusar. Y San Chrysofomo dice, (b) que antes agrava esso mas vuestra culpa; pues no os supisteis vencer en una cosa tan ligera. Por ser vuestro hermano bueno, no por esso haveis vos de fer ruin: *An oculus tuus nequam est; quia ego bonus sum?* (Matth. 20.) Pues digo: que à todos havemos de tener en mucho, y no pensar, que son tan de vidrio, que se sentirian de una no nada: pero con todo esso en el modo de tratar nos havemos de haver con ellos con tauto recato, y tiento, como si fuesen de vidrio, y los mas fragiles, y quebradizos del mundo, no dandoles ocasion de nuestra parte, paraque se puedan tentar,

ni desabrir por flacos, è imperfectos que fuesen: y esto, lo uno por lo que toca à nosotros; porque el tener el otro mucha virtud, y perfeccion, no quita, ni hace, que dexede ser falta la nuestra: lo segundo, por lo que toca à nuestros hermanos; porque no todos, ni todas veces están tan dispuestos, ni tan à punto, que dexen de sentir las faltas, que se hacen con ellos.

Quales sean las palabras, de que nuestros hermanos se pueden ofender, no es dificultoso de entender: porque por sí podrá sacar cada uno las palabras, y el modo de decir las, de que podrá gustar, ò disgustar su hermano. Esta es la regla, que nos dá el Espiritu Santo por el Sabio, para saber como nos havemos de haver con nuestros hermanos: *Intellige, quæ sunt proximi tui ex te ipso.* (Eccles. 31.) Mire cada uno, si se sintiera él de que el otro le hablasse con sequedad, y de que le respondiessse desgraciadamente, y de que le mandasse con resolucion, y con imperio; y guardese de hablar de essa manera, porque el otro tambien es hombre como él, y se podrá sentir de lo que él se siente. Tambien es muy buen medio para acertar à hablar, como debemos, la humildad. Si uno fuere humilde, y se tuviere por el menor de todos, no será menester mas: esso le enseñará como se ha de haver. Nunca dirá à nadie palabra descompuesta, ni de que se pueda ofender, sino à todos hablará

(a) Bern. super Cantic. (b) Chrysof. hom. 70. in Matth.

ra con respeto, y estima. Claro está que no dirá uno al Superior: No entiendo vuestra Reverencia lo que digo; porque le habla, como inferior, y le tiene respeto. Pues si dice esto, y otras palabras semejantes à su hermano, es, porque no se tiene por inferior à él, y así no le habla con respeto. Seamos humildes, y tengamonos por los menores de todos, como nos lo aconseja el Apostol: (c) y esto nos dirá las palabras, que havemos de hablar, y el modo, con que las havemos de hablar; dero fuera de estas reglas, y remedios generales; irémos diciendo en particular algunas maneras de palabras, que son contrarias à la caridad, para que nos guardemos de ellas.

CAPITULO X.

Que nos debemos guardar mucho de palabras picantes, que pueden lastimar, ò disgustar à nuestros hermanos,

Quanto à lo primero, nos havemos de guardar mucho de decir palabras picantes. Hay algunas palabritas, que suelen picar, y lastimar à otro; porque disimuladamente le notan en la condicion, ò en el entendimiento, ò ingenio no tan agudo, ò en alguna otra falta natural, ò moral. Estas son unas palabras muy perjudiciales, y

muy contrarias à la caridad; y algunas veces se suelen decir, por via de gracia, y con donayre, y entonces son peores, y mas perjudiciales; y tanto mas, quanto con mas gracia se dicen: porque quedan mas impressas en los oyentes, y se acuerdan mas de ellas. Y lo peor es, que algunas veces suele quedar muy contento el que las dice, pareciendole, que ha dicho alguna delicadeza, y mostrado buen entendimiento; y engañase mucho, que no muestra en esto, sino mal entendimiento, y peor voluntad; pues emplea el entendimiento, que Dios le dió para servirle, en decir dichos agudos, que lastiman, y escandalizan à sus hermanos, y turban la paz, y la caridad.

Dice Alberto Magno, (a) que así como quando à uno le huele mal la boca, es señal que tiene allá dentro dañado el higado, ò el estomago; así tambien quando habla palabras malas, es señal de la enfermedad, que hay allá dentro en el corazón. Y que diría el glorioso San Bernardo (b) del Religioso, que es mordedor en los donayres? Si à qualquiera gracia en la boca del Religioso llama él blasfemia, y sacrilegio; à las gracias, que son perjudiciales, cómo las llamará? Estas cosas son muy ajenas de Religion; y así todo lo que toca à esto ha de estar muy lexos de la boca del Religioso, como es el tratar de apodos, y lo que dicen, dar

cor-

(c) *Ad Phil. 3. 2.* (a) *Alb. Magn. tract. de virt. cap. 2. de humilitatē.*(b) *Bern. lib. 2. de confid. ad Eugen. in vit. Patrum.*

cordelejo, ò fisgar, y el hacer, ò referir coplas graciosas, que toquen falta, ò descuido de alguno, y otras cosas semejantes; y ni en bur-las, ni en veras, es razon, que se permitan; y por sí, lo juzgará cada uno. Gustárais vos, de que otro os apodára, y que todos se rieran, de que os quadraba muy bien el apodo? Pues lo que no querriais, que se hiciesse con vos, no lo hagais vos con otro; que essa es la regla de la caridad. Holgariais, de que en diciendo alguna palabra no tal, luego haya quien se precie de no dexarla caer en el suelo, como dicen, y hagan platillo, y conversacion de ella? Claro está, que no. Pues cómo quereis para otro, lo que no quisiérais para vcs? Y lo que sintierades, y quedariais muy corrido, si se hiciera con vos? Aun solo el nombre de cordelejo, y de fisgar, ò apodar, ofende, y parece mal en la boca del Religioso, quanto mas la obra: y assi haviamos de aborrecer tanto esto, que ni aun los nombres de ellos tomásemos en la boca, como dice San Pablo del vicio deshonesto: *Fornicatio autem, & omnis immunditia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos*; de la misma manera ha de ser en esto: y assi lo añadió San Pablo, y lo juntó con essotro: *Aut turpitud, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet*: (ad Ephes. 5.3.) esto es *scurrilitas*. No dice con la santidad, que professamos, ni aun

el nombrar essas cosas. Dice muy bien San Bernardo: (c) *Etenim si pro otioso verbo reddet: unusquisque rationem in die judicii; quanto magis pro verbo impuritatis, & turpitudinis?* Si de las palabras ociosas havemos de dar cuenta à Dios el dia del Juicio; que será de las que pasan de ociosas? Qué será de las que tocan à su hermano? Que será de las perniciosas?

CAPITULO XI.

Que nos havemos de guardar de porfiar, contradecir, reprehender, y de otras palabras semejantes.

HAVemos tambien de guardar-nos de porfiar con otro, ò contradecirle; porque esta es una cosa muy contraria à la union, y caridad fraterna: y el Apostol San Pablo nos avisa de ella, escribiendo à su discipulo Timotheo: *Noli contendere verbis; ad nihil enim utile est, nisi ad subversionem audientium*: (2. ad Tim. 2. 14. & 24.) Guardate de porfias, y contiendas; porque essas no firven sino de defedificar à los que las oyen: y un poco mas adelante dice: (a) *Servum autem Domini non oportet litigare; sed mansuetum esse, ad omnes docibilem, patientem*: Al siervo de Dios no le conviene porfiar; (que esso quiere decir alli *litigare*) sino ser manso, y pacifico con todos. Y assi los

(c) Bern. de ordine vite, & morum instit. (a) Regul. 28 communitatis. San-

Santos nos encomiendan mucho esto, y de ellos tomó nuestro Santo Padre, y nos lo puso en las Reglas. San Doroteo dice, que mas querria, que no se hiciessè la cosa, que no que huviesse contiendas, y porfias entre los hermanos: y añade *Millies repetam hoc*: Mil veces repetiré esto. San Buenaventura dice, (b) que es cosa muy indigna de los siervos de Dios, porfiar, y tener contiendas: *Muliercularum more*: Como las tienen las mugercillas, y vendederas. S. Juan Climaco añade: (c) El que es porfiado en llevar adelante su parecer, aunque sea verdadero, tenga por cierto, que el demonio le mueve à ello: y la razon es; porque lo que suele mover à esto, es el apetito demasado, que tienen los hombres de honra humana: por esto procuran salir con la fuya, por parecer sabios, y entendidos, y quedar menos que los otros; y assi el demonio de la sobervia es el que les mueve à esto.

Los dos faltas puede haver aqui: la una es del que contradice à otro, que es el principio de la contienda, y porfia, y el que emprendió el fuego; y assi es mayor su culpa. En la cosa, de que se trata, muchas veces no va nada, en que sea assi, ò assi; y en perder la paz, y la caridad, lo qual se suele seguir de aí, va mucho. El otro dice aquello con buena fé, y entiende que es assi: dexadle con su buena fé; pues

no va nada en ello: *De ea re, quæ te non molestat, ne certèris*, dice el Sabio: (Ecclef. 11.) No tengais espíritu de contradicción, que es mal espíritu, especialmente sobre lo que no os va, ni os viene: aun quando en ello fuesse algo, ò se le pudiesse seguir algun inconveniente à vuestro hermano, de quedarle en aquel parecer, digo, que es buen consejo no contradecirle entonces, sino despues à parte declararle la verdad, paraque no quede en error; y con esso se consigue el fin, y se evitan los inconvenientes.

La otra falta que hay, que advertir aqui, es, que quando acontece, que otro alguno os contradiga; no porfiéis vos, ni querais llevar adelante vuestro parecer, y salir con la vuestra, sino despues que huvieris afirmado una, ò dos veces lo que teneis por verdad, sino os creyeren, dexad à los otros sentir lo que quisieren: y esto ha de ser callando, como si mas no supierais, no con un sonfonete, con que algunos no tanto se muestran rendidos, quanto deseosos de parecerlo, y de que los otros queden cargados.

El ceder uno, como debe, de su derecho, y dexarse vencer en semejantes contiendas, y porfias, y apartarse de ellas, dice el Sabio, que es de nobles, y generosos razones: *Honor est homini, qui separat se à contentionibus*. (Prov. 20.) y con mucha razon dice esto; por

que

(b) *Bonav. in specul. discipl. in epist. 3. c. 3.*(c) *Climac. c. 41.*

que este tal hace en esto un acto de caridad con el proximo, atajando las amarguras, y enojos, que de las contiendas, y porfias se suelen seguir, y hace un acto de humildad para consigo, venciendo el apetito de querer salir vencedor con honra: y hace un acto de amor de Dios, escusando las culpas, que se podian seguir de la porfia, conforme à aquello del Sabio: (Ecclef. 28.) *Abstine te à lite, & minues peccata*: Apartate de las contiendas, y disminuirás los pecados; y por el contrario, el que porfia, fuera de la defedificacion, que en esto dá, es causa, de que se pierda la paz, y la caridad, y que se figan de sí muchos inconvenientes, y amarguras: y en lugar de ganar honra, y estima, como él pretendia, la pierde; porque le tienen por cabezudo, y amigo de salir con la fuya, y que no sabe dar de sí. De Santo Thomas de Aquino se dice, (d) que en las disputas escolásticas nunca contradecia à ninguno porfiadamente, sino que decia lo que sentia con increíble mansedumbre, y templanza de palabras, y sin despreciar à nadie, antes con estima de todos; porque no pretendia salir de la disputa victorioso, sino que la verdad fuese conocida. Bien sabido es tambien el exemplo de aquellos dos viejos, (e) que moraban juntos en una celda, y nunca havian tenido rencilla, ni porfia entre sí, y quisieron probar à ver

si sabrian porfiar sobre cuyo era un ladrillo, y no acertaron. Assi nosotros no havemos de acertar à porfiar.

Tambien se ha uno de guardar de entremeterse en reprehender, y corregir à su hermano, aunque le parezca, que lo hace con caridad, y con buen modo; porque este officio es del Superior: y tener un Superior, ó dos, que nos avisen, y reprehendan, llevase con algun consuelo; pero que el que no es Superior quiera usurpar este officio, no se lleva bien. No gustan los hombres comunmente de ser corregidos, y reprehendidos de sus iguales; y assi tenemos Regla, (f) * que ninguno mande cosa alguna ni reprehenda à otro sin tener authoridad para ello del Superior. Assi como no puede uno mandar à otro, sin tener authoridad del Superior para ello; assi ni corregir * No es este negocio para fiar de todos: aun el mismo Superior para haver de corregir à uno, y avisarle de su falta, lo ha menester mirar primero muy bien, y aguardar su coyuntura, y medir las palabras, que le ha de decir, y el modo, con que se las ha de decir, para que la correccion, y aviso se reciba bien, y entre en provecho; y es todo menester: y querrá el otro sin mas, ni mas, decir luego la falta à su hermano, y muchas veces *in fragranti*, so color de zelo? No es esse zelo de caridad, sino una cosa muy con-

(d) *In hist. Ord. Præd. p. 1. lib. c. 14.* (e) *In vita Patrum p. 2. §. 2.*
 (f) *Regul. 31. communium.*

traria à la caridad, y que antes fue- de, ò no quiere mortificarfe à sí, y dañar, que aprovechar; porque quiere mortificar al otro. El espíritu aunque tuviesseis mucha razon en ello, está à la mano la tentacion es muy bueno, que le tenga cada del otro, que dirá luego entre sí, (y uno para sí; pero para su hermano siempre ha de tener un espíritu de plegue à Dios no os lo diga de palabra) que quien os hizo à vos. Superior, y para qué os entremeteis de amor, y suavidad; que esto es, lo en oficio ageno: *Quis te constituit Principem, & Judicem super nos?* que nos enseñan los Santos por palabra (Exod. 2.) Si vos decís al otro, y por exemplo, y lo que ayuda mucho à la union, y caridad fraterna. De aqui se verá, que que lo que hace es contra regla, él si no es bueno reprehender, y corregir à vuestro hermano, aun quando os podrá decir, que el reprehenderle vos à él tambien es contra regla, con buen modo, y con caridad, y do à vos os parece, que lo haceis con blandura; menos lo ferá, quando con buen modo, ni con tan buen termino como esto; y assi nos hemos de guardar mucho de esto, y generalmente de todas las palabras, que pueden mortificar à nuestros hermanos.

Cuenta de Socrates, que estando comiendo con otros sus amigos en casa de un hombre principal, que los havia convidado, reprehendió asperamente à uno de ellos, por no sé que falta, que le vió hacer en la mesa; al qual Platon, que estaba tambien allí presente, dixo: No fuera mejor dexar esto para despues, y reprehenderle à parte? Respondió Socrates: Y no fuera tambien mejor, que vos me dixerais esto despues à parte? Rechazandole agudamente su reprehension, y notandole, que hacia él, lo que reprehendia. De esto sirven estas reprehensiones; y assi, no solo no es esto zelo, ni caridad, antes muchas veces es mala condicion, del que reprehende, è impaciencia, è immortificacion fuya, que le da tan en rostro la falta de su hermano, y aun algunas veces, lo que no es falta, que no se puede contener hasta decirsele, y con aquello parece, que descanfa, y queda satisfecho. No pue-

Cuenta Casiano *coll. 7. c. 17.* que disputando una vez el Abad Moyfés con el Abad Macario, le vino à decir una palabra mortificativa, y algo descompuesta, y luego al punto le castigó Dios, permitiendo, que entrasse en él un demonio tan feo, y sucio, que le hacia meter en la boca horruras, è immundicias, hasta que haciendo oracion el Abad Macario, fue libre de él: paraque se vea, quanto aborrece Dios esta falta, pues assi la castigó en un tan gran siervo fuyo, y de tan aprobada santidad, qual sabemos, que fue el Abad Moyfés. Y à imitacion de este castigo leemos en las Chronicas de la Orden de

San Francisco, (g) que un Frayle viejo delante de un hombre noble de Affis dixo à otro Frayle unas palabras ásperas, y defabridas, con alguna colera; emperó en diciendolas bolyó en sí, y viendo à su hermano turbado por aquellas palabras, y aquel seglar mal edificado, encendido en venganza contra sí mismo, tomó estiercol, y metiólo en su boca, y mascandolo decia: Estiercol masque la lengua, que contra su hermano derramó veneno de saña. Y dice allí, que quedó aquel hombre noble muy edificado, y como fuera de sí, viendo el zelo, y fervor, con que aquel Religioso satisfizo à su culpa, y quedó con mayor devocion à los Frayles, ofreciendo à sí, y à todas sus cosas para servir à la Orden.

CAPITULO XII.

Del buen modo, y buenas palabras, con que se ha de exercitar el oficio de caridad.

EL Bienaventurado San Basilio en un Sermon, que hace exhortando à la vida Monastica, da un aviso, y documento muy bueno, para los que se ocupan en oficios exteriores, del modo, que han de tener en exercitarlos. Quando os cupiere, dice, hacer estos oficios: *In eo advigila, ut ad laborem corporis, verborum etiam lenitatem adhibeas*: No os haveis de contentar solamente con el trabajo corporal, sino que haveis de procurar hacer

con buen modo, lo que haceis, y tener blandura, y suavidad en vuestras palabras, para que los demás entiendan, que haceis aquello con caridad, y assi les sea grato vuestro ministerio, que es, lo que dice el Ecclesiastico en el cap. 18. *Fili, in bonis non des querelam, & in omnidato non des tristitiam verbi mali. Nonne ardorem refrigerabit ros? Sic & verbum melius, quam datum. Nonne ecce verbum super datum bonum?* Esta es la sal, que dice San Pablo, que ha de hacer gracioso, y gustoso, todo lo que haceis; mas vale, y mas se estima el modo, y gracia, con que servís, y las buenas palabras, con que respondeis, que todo quanto haceis. Y por el contrario, entended, que por mucho, que trabajéis, y os canséis, si no lo haceis con buena termino, y tenéis buenas palabras, y respuestas, no se estimará, ni tendrá en nada, sino todo parece, que lo perdeis: *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere*: (ad Colof. 4.) Vuestras palabras, y respuestas (dice el Apostol) siempre han de ir llenas de sal de gracia, y de suavidad, que me place, y de muy buena voluntad. Por estar vos ocupado, y tener mucho, que hacer, y aunque no podais hacer, lo que os piden, no por esto haveis de responder facudida, y desgraciadamente à vuestro hermano; antes entonces haveis de procurar, que la respuesta sea tan buena, que

vaya

vaya el otro tan contento, y satisfecho, como si lo hicierais, viendo vuestras entrañas; como diciendo: Por cierto, que me holgára mucho de hacerlo, si pudiera; pero ahora no puedo: bastará hacerlo despues? Y si es por no tener licencia, decir: Yo iré à pedir licencia para ello. Lo que no podiereis cumplir con la obra, suplido con buenas palabras, de manera, que se entienda vuestra buena voluntad. Esto es tambien, lo que dice el Sabio: *Et lingua eucharis (id est gratiosa) in bono homine abundat.* (Ecclef. 5.) Las palabras dichas con gracia, y que muestran entrañas de amor, siempre han de abundar en el hombre bueno, y virtuoso; porque se conserva mucho la caridad, y unión de otros con otros.

Dice San Buenaventura, que nos havemos de avergonzar de decir palabra aspera, y defabrida, que pueda ofender, ò disgustar à nuestro hermano, aunque sea subitamente, y sea primer movimiento, y aunque la palabra sea muy liviana; y si alguna vez aconteciere descuidarnos en esto, que luego havemos de procurar confundirnos, y humillarnos, y satisfacer à nuestro hermano, pidiendole perdón. De San Dositeo se cuenta, que era enfermero, y andaba con particular cuidado de no encontrarse con nadie, sino hablar à todos con mucha paz, y caridad; pero como trataba con tantos, unas veces con el Cocinero, sobre si se

ha de poner aqui esta olla, otras con el Dispensero, porque no le daba lo mejor para los enfermos, ò porque no se lo daba luego: otras con el Refitolero, porque le llevaba algunas cosas del refectorio: algunas veces hablaba alto, y decia alguna palabra aspera, y defabrida; y confundiafe tanto, quando le acontecia esto, que se iba à su celda, y postrado en tierra, hartabafese de llorar, hasta que iba allá San Doroteo su Maestro, que lo entendia. Qué es esto Dositeo, qué has hecho? El decia luego su culpa con muchas lagrimas: Padre, hablé con desden à mi hermano. San Doroteo reprehendiale muy bien la falta. Esta es la humildad? Vivo estás todavia? Despues que le havia reprehendido, deciale: Ahora levántate; que Dios te ha perdonado: comencemos de nuevo. Y dice, que se levantaba con una alegría, como si oyera de la boca de Dios, que le perdonaba; y tornaba à proponer de nuevo de nunca hablar à nadie con defabrimiento, y aspereza.

Paraque todos, assi los que hacen los officios de caridad, como los que los reciben, se aprovechen. Da San Basilio dos avisos breves, y substanciales. (a) Pregunta el Santo, cómo harémos bien este officio de servir à nuestros hermanos? Y responde: Si hacemos cuenta, que sirviendo al hermano servimos à Christo; pues él dixo: De verdad os digo, que lo que hicisteis con el

(a) *Basil. in q. 160. & 161. ex brevioribus.*

menor de vuestros hermanos, conmigo lo hicisteis: (*Matth. 25.*) haced vos las cosas, como quien sirve à Dios, y no à hombres; y de esta manera las hareis bien con buen modo, y con buena gracia. Y pregunta luego: Y cómo tengo yo de recibir el oficio, que mi hermano me hace? Responde: *Velut servus ab hero*: Como quando el Señor sirve à su siervo, y como se huvo San Pedro, quando el Señor le quiso lavar los pies: *Domine, tu mihi lavas pedes?* (*Joan. 13.*) Vos, Señor, me lavais à mi los pies? De esta manera conservarseha por una parte la humildad, assi en los unos, como en los otros; porque ni el uno se desdenará, ni cansará de servir à su hermano, porque le mira, como à hijo de Dios, y hermano de Christo, y hace cuenta, que en él sirve al mismo Christo: ni el otro se engreirá, de que todos le sirvan, antes se confundirá, y humillará mas con esso, considerando, que no es por él, sino por Dios: *Non tibi sed Religioni*; y por otra parte se conservará, y aumentará mucho la caridad de unos con otros por la misma razon.

CAPITULO XIII.

Cómo nos debemos haver, quando buviere algun encuentro, ò disgusto con nuestro hermano.

PEro porque al fin somos hombres, y no estan todos siempre tan sobre los estrivos, que no

se descuiden alguna vez en decir alguna palabra aspera, ò defabrida, ò en dar alguna ocasion de ofension à sus hermanos, será bien, que veamos, como nos havemos de haver entonces.

Quando esto aconteciere, no havemos de responder al mismo tono aspera, y defabridamente, sino ha de haver en nosotros virtud, y humildad para llevarlo bien, y saberlo disimular. No ha de ser tan pequeño el fuego de nuestra caridad, que goticas de agua le apaguen; que por esso dice San Basilio en la question 242. que la llamó San Pablo Caridad hermanable, para denotar, que no ha de ser el amor ligero, ni como quiera, sino señalado, fervoroso, y fuerte: *Charitas fraternitatis maneat in vobis.* (*Ad Hebr. 13.*) *Charitatis fraternitatis invicem diligentes.* (*Ad Rom. 12.*) Mucho es de desear, que nadie dé ocasion à su hermano, ni en obra, ni en palabra del menor disgusto del Mundo; pero tambien es de desear, que no sea uno tan de vidrio, ni tan niño, y tierno en la virtud, que por una nonada luego se descomponga, y hable alto, y pierda la paz. Mejor sería, que nadie reprehendiese à otro, ni se entremetiesse en oficio ageno; pero quando aconteciere, que alguno se demande en esso, no es razon, que luego el otro le dé en rostro con ello, diciendo, si tiene licencia para reprehender, ó que hay regla, que ninguno se entremeta en oficio de otro; que esso no sirve sino de hacer

cer algo, lo que fuera nada callando, y disimulando. Quando da alguna cosa dura con otra dura, fuena, y hace ruido; pero si lo duro da en blando, no se oye, ni se siente: una bala de una culebrina vemos, que deshace una torre de muy buena cantería, y hace mucho ruido; y en unas sacas de lana se amortigua con aquella blandura, y pierde su fuerza; así acá, dice Salomon: *Responsio mollis frangit iram; sermo durus suscitaturorem*: (Prov. 15.) La respuesta blanda, y suave, quiebra, y ataja la ira; y por el contrario, la respuesta áspera, y defabrida, la despierta, y enciende mas; porque es echar leña al fuego, contra lo que dice el Sabio: *Non strues in ignem illius ligna*. No haveis de avivar, ni cebar el fuego con vuestras respuestas; sino ha de haver tanta blandura, y virtud en vos, que aunque alguna vez os digan alguna palabra dura, y áspera, no haga ruido, ni se sienta, ni eche de ver, dno que allí se hunda, y amortigue.

San Doroteo nos enseña un muy humilde modo de responder en estas ocasiones: dice, que quando otro nos hablare asperamente, y nos reprehendiere, y aun quando nos dixere, lo que no hicimos; que con todo esso respondamos con humildad, pidiendole perdon, como si nosotros le huvieramos dado ocasion, aunque no se la hayamos dado, y digamos: *Ignosce frater, & ora pro me*: Perdoneme, herma-

no, y ruegue à Dios por mi; y trae esto de uno de aquellos Padres antiguos, que lo aconsejaba así.

Si de esta manera andamos pertrechados, los unos por una parte con mucho cuidado de no ofender, ni dar ocasion alguna de disgusto à nuestros hermanos; y los otros por otra parte muy apercebidos para sufrir, y llevar bien qualquier ocasion, que se ofreciere, viviremos con mucha paz, y union.

Pero quando alguna vez faltareis en esto, y aconteciere el tener algun encuentro con vuestro hermano; porque él se desinadó, y en vos no hubo tanta virtud, y humildad, que lo supiesteis llevar, y disimular, sino que dió duro con duro, y hizo algun ruido, de manera, que vos quedasteis ofendido, y sentido de vuestro hermano, y él tambien de vos por la respuesta, y retorno, con que respondisteis; entonces, dice San Buenaventura, que no ha de durar esse sentimiento con vuestro hermano, ni si el uno, ni en el otro, sino que haveis de procurar satisfacerle, y reconciliaros con él luego antes de comer, ó à lo menos, antes que os vayais à acostar; y trae para esto aquello de San Pablo: *Sol non occidat super iracundiam vestram*: (Ad Ephes. 4.) No se ponga el Sol sobre vuestra ira, acabese antes de la noche; y el modo de satisfacer, y reconciliarse, dice, que ha de ser, pidiendose perdon el uno al otro. Y N. S. P. nos avisa de esto mismo en las

Constituciones: (a) * No ha de permitir, dice, ni dar lugar, à que haya algun enojo, ò perturbacion entre los nuestros; pero si alguna cosa de estas acaecièsse por nuestra flaqueza, è instigacion de el enemigo, que anda siempre soplando, y atizando el fuego de la discordia entre los hermanos, ha de procurar, que luego con debida satisfaccion buelvan à su primera hermandad, y gracia * Y entre otros avifos espirituales, que andan de N. S. P. manuscritos, dice uno, que en haviendo algo de esto, luego se pidan perdon el uno al otro; y esta es la debida satisfaccion, que piden las Constituciones: con essa humildad se repara la quiebra de la caridad, como lo notó muy bien San Bernardo: (b) *Sola humilitas est læsæ charitatis reparatio*. Y todos havemos de ser muy faciles en pedir perdon, y en perdonar, conforme à quello del Apostol ad Colos. 5. *Supportantes invicem, & donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet quærelam*; antes cada uno ha de procurar prevenir al otro de esto: *Ut nemo accipiat coronam tuam*; (Apoc. 3.) no esperando, ni consintiendo, que el otro se lleve en esso la corona; porque el que comienza à dar de sí, humillandose, y yendo primero à pedir perdon, esse gana grande corona; y assi el mas antiguo, y el que tiene, ò havia de tener mas prendas de virtud, y de mortifica-

cion, ha de procurar ser el primero en esto, y ceder de su derecho, y no mirar en puntos, ni si foy yo el agraviado, ò tengo mas razon. Quando riñeron los pastores de Abraham, y de Loth su sobrino, sobre el pasto de los ganados, luego Abraham cediò de su derecho, y dió à escoger à Loth: *Ne, quæso, sit iurgium inter me, & te, & inter pastores meos, & tuos; fratres enim sumus. Ecce universa terra coram te est, recede à me, obsecro: si ad sinistram ieris, ego dexteram tenebo: si tu dexteram elegeris, ego ad sinistram pergam.* (Genes. 13.)

En las Chronicas de la Orden Cisterciense se cuenta de un Monje, que siempre que comulgaba, le hacia el Señor tanto regalo, que le parecia, que recibia un panal de miel, y le duraba aquella suavidad, y dulzura tres dias. Acaeciòle un dia, que reprehendiò à otro, y fue algo demasado, y fuese à comulgar sin reconciliarse con su hermano; y aquel dia, dice, que sintió en su boca una amargura, mas que de hiel; porque no cumplió, lo que manda Christo Señor nuestro en el Evangelio: *Si ergo offers munus tuum ad Altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te; relinque ibi munus tuum ante Altare, & vade prius reconciliare fratri tuo, & tunc veniens, offers munus tuum.* (Matt. 5.) En lo qual se verá, quanto estima el Señor, que se reconcilie uno luego con

(a) 3. P. Const. cap. 1. lit. P. & habetur reg. 32. officii Rectoris.

(b) Bern. serm. 2. de Nativ. Dom.

con su hermano; pues aunque esté al pie del Altar, quiere, que se vuelva, y se reconcilie con él, antes de ofrecer su sacrificio.

CAPITULO XIV.

De tres avisos, que hemos de guardar, quando otro nos diere alguna ocasion de disgusto.

DE lo dicho podemos colegir tres avisos, que havemos de guardar, quando nuestro hermano nos ofendió, ò nos dió alguna ocasion de disgusto. El primero es, que havemos de estar muy lexos de desear vengarnos. Todos somos hermanos, y miembros de un mismo cuerpo, y ningun miembro herido de el otro se vengó de él, ni hubo jamas muchacho tan loco, que porque se mordió la lengua, se facasse con enojo los dientes, que hicieron el maleficio: de casa son, ya que se hizo un daño, no se hagan dos; assi hemos de decir nosotros, quando otro nos ofendiere: Mi cuerpo es, perdonemosle, no le hagamos, ni le deseemos mal: ya que hubo un daño, no haya dos en este cuerpo de la Religion: *Nulli malum pro malo reddentes.* (Ad Rom. 12.) No trato de venganza en cosa grave; porque acá en la Religion muy agenos están, y han de estar todos de esso, sino trato de cosas livianas, que le parece à uno, que las puede desear, y hacer sin pecado grave. Dice el otro; No deseé yo,

que le viniese mal à mi hermano; mas cierto, que le quisiera decir dos palabras, que las sintiera, y echára de ver, que havia hecho mal en aquello; y el otro se huelga de la reprehension, y de la penitencia, que dan à aquel, con quien tiene alguna tema; y el otro tiene no sé que contento, ò complacencia, de que no le sucedió bien tal cosa, y de que quedò mortificado, y humillado. Essa venganza es mala cosa: este tal no ha perdonado de todo corazon: con algun escrúpulo dirá aquello de la oracion de el Pater noster: Perdonanos, Señor, nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. *Matth. 6.* En cierto modo sería mas esto acá entre nosotros, que en los del Mundo desear venganza grave de sus enemigos: *Ne dicas: Quomodo fecit mihi, sic faciam ei:* (dice el Sabio en el Prov. 25.) No deseéis à vuestro hermano otro tanto, como él os hizo à vos; porque esso es desear vengaros.

Lo segundo: no solamente hemos de estar lexos de desear genero alguno de venganza, de el que nos ofendió, sino guardarnos tambien de otra cosa, que à los del Mundo parece licita. Suelen decir los del Mundo: Yo no quiero mal à fulano; pero no me entrará mas de los dientes adentro: quedan allá en su corazon con una acedia, y averfion con aquel, que les injurió, que no le pueden tragar de allí adelante, como ellos dicen. En los seglares se tiene esto por malo, y aun

algunas veces dudamos, si han cumplido en rigor con la obligacion de el precepto; porque esto fuele ser causa, de que le quiten la habla, y den algun escandalo. Pues quanta mayor falta sería, si acá entre nosotros huviesse algo de esto, y quedasse en vuestro corazon alguna amaritud, ò disgusto con vuestro hermano, y que ya no le mirassedes como de antes: *Sicut heri, & nudius tertius?* (Gen. 31.) Esta es cosa muy agena de Religion: *Omnis amaritudo, & ira, & indignatio tollatur à vobis:* (dice el Apóstol) No ha de quedar en nosotros raiz, ni rastro de amargura, ni de aversion: *Estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem, sicut & Deus in Christo donavit vobis:* (Ad Ephes. 4.) Hemos de ser muy benignos unos con otros, y muy misericordiosos, y muy faciles en olvidar las injurias, y esto muy de corazon. Sabeis qué tan de corazon, dice San Pablo? *Sicut & Dominus donavit vobis; ita & vos:* (Ad Colof. 3.) Como Dios nos perdona à nosotros. Mirad quan de corazon nos perdona Dios, quando nos arrepentimos, y le pedimos perdon de nuestros pecados; no le queda à Dios enojo, ni ojeriza ninguna, ni queda rostrituerto con nosotros, sino amigo como de antes: assi nos quiere, y ama Dios, como si nunca le huvieramos ofendido, y no nos da en rostro con los pecados passados, ni se acuerda mas de ellos: *Et peccatorum, &*

iniquitatum eorum jam non recordabor amplius: (Ezech. 14.) *Et projiciet in profundum maris omnia peccata nostra.* (Mich. 17.) Pues de esta manera hemos de perdonar nosotros, y de esta manera nos hemos de olvidar de las injurias: no ha de quedar en nosotros aversion, ni ojeriza alguna con nuestro hermano, sino como si nunca nos huviera ofendido, ni huviera passado nada entre nosotros. Si quereis, que Dios os perdona à vos de esta manera, perdonad vos tambien assi à vuestro hermano; y sino, temed lo que dice Christo Señor nuestro en el Evangelio: *Sic & Pater meus cœlestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris:* Assi se hayrá mi Padre celestial con vos, como vos os huviereis con vuestro hermano: *Dimittite, & dimittentini: eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis:* Perdonad, y sereis perdonado; con la medida, que midiereis à otros, con esta sereis medido.

Lo tercero, con que se declaras lo passado, dice San Basilio, (a) que assi como no havemos de tener aficion particular à ninguno, porque estas amistades particulares son causa de muchos inconvenientes, como despues diremos en el cap. 18, assi tampoco havemos de tener aversion con ninguno, porque estas aversiones son tambien causa de muchos inconvenientes. Y qué mayor inconveniente, que si (lo que Dios no quiera) se nos en-

trasse

(a) Basil. serm. 4. de inflit. Monach.

traffe acá este language : Fulano no se lleva bien con fulano : despues que sucedió tal cosa , no se tratan como solian : anda torcido con él : están encontrados ? Encuentros son estos , que bastan para dar en tierra con la Religion ; porque si en esto quiere Christo nuestro Señor, (b) que nos conozcan por discipulos suyos , en que nos amamos unos à otros ; el que no tuviere esto , sino lo contrario , no será discipulo de Christo , ni buen Religioso. Pues para remedio de esto , assi como quando sentís alguna aficion particular à alguno , haveis de procurar con diligencia desecharla , paraque no se arraygue en vuestro corazon , ni se enseñoree de él ; y particularmente avisan los Maestros de la vida espiritual , que es menester entonces tener mucha cuenta , con que no salga à luz essa voluntad , y aficion particular , ni se muestre en las obras , ni la pueda entender , ni echar de ver nadie ; porque esso es , lo que suele escandalizar , y ofender mucho ; assi tambien quando sintiereis alguna averfion , ò disgusto contra alguno , lo haveis de procurar desechar luego con mucha diligencia , paraque no prenda , ni eche raíces en vuestro corazon ; y particularmente haveis de procurar , que en ninguna manera se pueda echar de ver en las obras , que teneis essa averfion , ò tentacion ; porque esso es , lo que puede causar mucha ofension , y muchos inconvenientes. Y no fo-

lamente haveis de procurar , que no puedan echar de ver esso otros , sino que él mismo no lo pueda echar de ver. Entenderáse esto bien con el mismo exemplo , en que vamos. Assi como hay algunos , que la aficion particular , que tienen à alguno , procuran , que no la echen de ver los otros , por evitar la nota , y escandalo , que en esso podian dar ; pero el mismo à quien tienen la aficion , danfela à entender en muchas cosas , unas veces claramente , otras dissimuladamente , lo qual es muy malo , y muy pernicioso ; assi tambien hay algunos , que aunque se guarden , de que otros echen de ver , que estan sentidos con su hermano , por evitar la nota , y escandalo , que en esso podian dar ; pero al que les ofendió , muestranfelo en el semblante , y en el trato , retirandose de ellos , y no tratandoles como de antes , y mostrandose severos , y graves con ellos , en ocasiones , que se ofrecen , y de proposito quieren , que el otro eche de ver , que están sentidos por lo que hizo ; y esto es tambien muy malo ; porque es un genero de venganza , que toman de su hermano. De todas estas cosas nos havemos de guardar mucho.

Para esto , assi como quando tenemos alguna tentacion , aconsejan los Santos , que por razon del peligro andemos mas prevenidos , y con mas cuidado , paraque no nos lleve tras sí la tentacion , y nos haga hacer alguna cosa conforme

à ella; assi tambien quando sintieris en vos alguna averfion, ò algun disgusto, ò defabrimiento con alguno, haveis de andar mas prevenido, y con mas recato, para que no os lleve tras sí aquella averfion, ò disgusto, y os haga salir en alguna palabra, ò obra, que muestre el sentimiento, y tentacion, que teneis, y deis ocasion de ofensa à vuestro hermano; antes entonces haveis de procurar esforzaros mas à hacerle buenas obras, rogando à Dios por él, y hablando bien de él y ayudandole en todo lo que se ofreciere, conforme al consejo del Evangelio, y à lo que dice el Apostol San Pablo, (ad Rom. 12.) que con hacer bien se ha de vencer, y sobrepujar el mal: *Noli vinci à malo, sed vince in bono malum; hoc enim faciens, carbonis ignis congeres super caput ejus:* (Matth. 5.) Esto ferá echar sobre la cabeza de vuestro hermano brasas de amor, y de caridad.

Cuenta Thomás de Kempis (c) de un Sacerdote siervo de Dios, y compañero suyo en el mismo Monasterio, que yendo à otro Convento à cierto negocio, encontró en el camino con un hombre lego, con el qual se fue hablando familiarmente, y vinieron à tratar de cosas de Dios, y entre estas platicas vino el lego à decir, que le queria descubrir cierta cosa, que en otro tiempo le havia acaecido; y fue, que haviendo mucho tiempo, que quando oía Miffa, no podia

ver jamás el Santissimo Sacramento en las manos del Sacerdote; y entendiendo, que esto era, porque estaba muy apartado, y que con su flaca vista no alcanzaba à poderle ver, se llegó al Altar, y al Sacerdote, que celebraba; pero que con todo esto no viò mas assi, que assi; y que esto le duró por mas de un año: y como se hallasse perplexo, y confuso, no sabiendo la causa de esto, dice, que bolviendo en sí, determinó de comunicar esto en confesion con un Sacerdote, el qual despues de haverle examinado con prudencia, halló, que este dicho hombre estaba ya enemistado con un proximo suyo por cierta injuria, que de él havia recibido, la qual por ninguna cosa havia querido perdonar. Y considerando el buen Confessor la malicia, y dureza de corazon de éste, parte reprehendiendole, parte amonestandole, dióle à entender el grande peligro, en que estaba, y que si de corazon no perdonaba las injurias, que era por demás pensar alcanzar perdon de sus pecados; y que esta havia sido la causa, por que no podia ver el Santissimo Sacramento. Oyendo esto, compungido en su corazon, y obedeciendo al consejo del buen Confessor, perdonó à su enemigo, y acabada su confesion, y recibida la penitencia, y absolucion, entró en la Iglesia, y oyó Miffa, y viò sin dificultad alguna el Santissimo Sacramento; y en hacimiento de gracias se hartaba

(c) Thom. de Kemp. in vita Henrici Brum, cap. 7.

ba de bendecir al Señor por este beneficio, y por los demás, que maravillosamente obra con sus criaturas.

CAPITULO XV.

De los juicios temerarios: declárase en qué consiste la malicia, y gravedad.

T*U autem quid iudicas fratrem tuum? Aut tu quare spernis fratrem tuum? (Ad Rom. 14.)* Y vos, (dice el Apostol San Pablo) cómo os atreveis à juzgar à vuestro hermano, y à menospreciarle, y desestimarle en vuestro corazon? Entre otras tentaciones, con que el demonio enemigo de nuestro bien nos suele hacer guerra, una, y muy principal, es, trayendonos juicios, y sospechas contra nuestros hermanos, paraque quitandonos la estima, y buena opinion, que de ellos tenemos, nos quite juntamente el amor, y caridad, ò à lo menos nos haga entibiar, y resfriar en ella. Por la misma razon havemos nosotros de procurar resistir con mucha diligencia à esta tentacion, y tenerla por muy grave, por tocarnos en una tecla tan principal, como es la caridad: assi nos lo avisa San Agustin: *Præ omnibus cavenda est suspitio, quæ est amicitie venenum*: (a) Si quereis conservaros en amor, y caridad con vuestros hermanos, ante todas cosas es menester, que os guardéis mucho

de juicios, y de sospechas porque esse es el veneno de la caridad. Y San Buenaventura dice: *Occulta pestis, sed gravissima, quæ Deum fugat, & fraternam lacerat charitatem*: (b) Pestilencia oculta, y secreta, però gravissima, que echa lexos de sí à Dios, y destruye la caridad de los hermanos.

La malicia, y gravedad de este vicio, consiste, en que infama uno à su proximo consigo mismo, despreciandole, y teniendole en menos, y dandole baxo, è injurioso lugar en su corazon, por indicios livianos, y no bastantes para esto, en lo que hace agravio, è injuria à su hermano; y tanto será mayor la culpa de esto, quanto la cosa, de que le juzga fuere mas grave, y los indicios mas insuficientes. Entenderáse bien la gravedad de esta culpa por otra semejante. Si acerca de otro deshiciesséis vos à vuestro hermano, haciendo que otro perdiessé la estima, y buena opinion, que tenia de él, infamandole; bien se ve, que sería pecado grave. Pues esse mismo agravio, è injuria le haceis en quitarle sin causa, y sin indicios bastantes para ello, la estima, y buena opinion, que de él teniais; porque tanto estima vuestro hermano tener buena reputacion con vos, como con el otro: y por sí echará cada uno bien de ver la injuria, y agravio, que en esto hace à su proximo. No os agraviaríais vos, que otro os tuviesse por tal, sin haver dado causa

(a) *Aug. lib. de amicitia c. 14.*(b) *Bonav. in Stimulo amoris c. 10.*

bastante para ello? Pues esse agravio haceis al otro de juzgarle por tal: medidlo por vos; que essa es la medida de la caridad con nuestro proximo, y de la justicia tambien.

Hase de advertir aqui, que una cosa es tener tentacion de juicios, y otra ser vencido de la tentacion de ellos. Como solemos decir en las demás tentaciones, que una cosa es tener tentaciones deshonestas, y otra ser vencido, y consentir en ellas: y decimos, que no está el mal en lo primero, sino en lo segundo; assi aqui no está el mal en ser uno molestado de pensamientos de juicios, aunque mejor sería, que tuviésemos tanta caridad, y amor á nuestros hermanos, y tanta estima de ellos, y tanto conocimiento propio de nuestras faltas, que no se nos levantasse el pensamiento à mirar, ni à pensar en faltas ajenas; pero al fin, como dice San Bernardo: *Non nocet sensus, ubi non est consensus*: (c) No está la culpa en el sentimiento, sino en el consentimiento, y en ser vencido de la tentacion; y entonces es uno vencido de la tentacion de los juicios, quando se determina, y consiente en ellos, y por ellos pierde la buena estima, y reputacion, que tenia de su hermano, y le tiene en menos, conforme à las palabras dichas del Apostol; y en tal caso, quando se confessare, no ha de decir, que se le han ofrecido juicios contra su hermano, sino que

ha consentido en ellos, y sido vencido de essa tentacion.

Y avisan aqui los Theologos, que se ha de guardar uno mucho de decir al otro el juicio, ò sospecha mala, que se le ofreció de su proximo; porque no sea causa, que el otro tenga el mismo juicio, y sospecha, ò se conforme, en la que ya por ventura le havia venido; porque es tan mala nuestra inclinacion, que mas facilmente creemos lo malo de otro, que lo bueno: y aun confessandose, advierten, que no ha de declarar uno la persona, con quien se le ha ofrecido el juicio, como ni la persona de quien se ofendió, ò por tal, ò tal cosa, que hizo; porque no engendre con esso en el Confessor alguna mala sospecha, ò menos estima de él: tanto es el recato, y cuidado, que los Doctores, y los Santos quieren, que tengamos con el honor, y buena opinion de nuestro proximo; y quereis vos por unos indicios livianos, y ligeros quitarle la estima, y reputacion, que tenia con vos, y que tiene derecho natural à tener con todos, mientras sus obras no dieren suficiente testimonio de lo contrario?

Fuera de la injuria, y agravio, que en esto se hace al proximo, contiene en sí este vicio otra maldicia, è injuria grave contra Dios, que es usurpar la jurisdiccion, y juicio, que es proprio de Dios, contra aquello, que Christo nuestro Señor dice en el Evangelio: *Nolite*

ju-

judicare, & non judicabimini; nolite condemnare, & non condemnabimini: (Luc.6.) dice San Agustín, (d) que prohibe aquí los juicios temerarios, quales son juzgar la intención del corazón, u otras cosas inciertas, y ocultas; porque reservó Dios para sí el conocimiento de esta causa; y así manda, que no nos entremetamos nosotros en ella. El Apóstol San Pablo declara esto mas en particular, escribiendo à los Romanos: *Tu quis es, qui iudicas alienum servum? Domino suo stat, aut cadit:* (Ad Rom.14.) Quien sois vos, que os atreveis à juzgar al siervo ageno? Juzgar es acto de Superior: esse hombre no es vuestro subdito, dueño tiene, que es el Señor; dexadle à Él, que le juzgue, no usurpeis vos la jurisdicción de Dios: *Itaque nolite ante tempus judicare, quoadusque veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium, & tunc laus erit unicuique à Deo.* (1. Cor.4.) Y esta es la razón, que da el Apóstol, para que no juzguemos; porque son cosas inciertas, y ocultas, que pertenecen al juicio de Dios; y así, el que se entremete en juzgar estas cosas, usurpa la jurisdicción, y juicio proprio de Dios.

En las vidas de los Padres se cuenta de uno de aquellos Monges, que por algunos indicios, que vió, y oyó, juzgó mal de otro Monge, y luego oyó una voz del Cielo,

lo, que dixo: Los hombres se han alzado con mi juicio, y se han entremetido en jurisdicción agena. Y si esto decimos, y lo dicen los Santos aun de las cosas, que tienen alguna apariencia de mal; qué será de los que aun las cosas de suyo buenas echan à mala parte, juzgando, que se hacen con mala intención, y por respetos humanos? Esto es mas propriamente usurpar la jurisdicción, y juicio de Dios; pues aun dentro de los corazones de los hombres quieren entrar, y juzgar las intenciones, y pensamientos ocultos, que es proprio de Dios. *Facti estis iudices cogitationum iniquarum,* dice el Apóstol Santiago en el cap. 2. y el Sabio dice: Que se quieren hacer adivinos, juzgando lo que no saben, ni pueden saber: *In similitudinem arioli, & conjecturis aestimat, quod ignorat,* (Proverb. 23.)

CAPITULO XVI.

De las causas, y raices, de donde proceden los juicios temerarios, y de sus remedios.

LA primera raíz, de donde suelen nacer los juicios temerarios, es, la que lo es de todos los males, y pecados, que es la soberbia; pero particularmente lo es de este. Nota aquí San Buenaventura (a) una cosa digna de consideración,

(d) *Aug. lib. de ser. Dom. in monte, cap. 28.* (a) *Bonav. in stimula amoris, cap. 10.*

cion, y dice, que la gente, que se tiene por espiritual, suele ser mas tentada, que otra, en esto de juzgar, y calificar à otros, que parece quieren cumplir, lo que el Apostol San Pablo dixo en otro sentido: *Spiritualis autem iudicat omnia.* (1. Cor. 2.) Pareceles à estos, que ven en sí dones de Dios, y habiendo de ser con esso mas humildes, se desvanecen con ellos, y piensan, que son algo, y à respeto suyo tienen en poco à los otros, quando los ven, que andan menos recogidos, mas ocupados, y divertidos en cosas exteriores: de aqui les viene un espíritu reformativo de vidas ajenas, olvidandose de sí mismos. Dicen los Santos, que la simplicidad es hija de la humildad; porque el verdadero humilde tiene los ojos abiertos solamente para ver sus faltas, y cerrados para ver las de sus proximos, y hallan en sí siempre tanto, que mirar, y que llorar, que no se le levantan los ojos, ni el pensamiento à mirar las ajenas: y assi, si uno fuesse verdadero humilde, lejos estaria de esos juicios: por lo qual dan los Santos este remedio por muy importante, assi para esto, como para otras muchas cosas; que traigamos los ojos abiertos solamente para ver nuestras faltas: *Ut sciam, quid desit mihi*; (Psal. 38.) y cerrados, para ver las faltas de nuestros proximos: y que no seamos como los hipocritas, que reprehende Christo en el Sagrado Evangelio, que ven la paja en los

ojos de su vecino, y no ven la biga, que traen atravesada en los suyos: *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides?* (Matth. 7.) Porque el traer siempre los ojos en nuestros propios defectos trae consigo grandes bienes, y provechos, trae humildad, y confussion, trae temor de Dios, y recogimiento de corazon, trae grande paz, y sosiego; pero el andar mirando defectos ajenos trae consigo grandes males, è inconvenientes; como son, soberbia, juicios temerarios, indignacion contra mi hermano, y desestima de él, desasosiego de conciencia, zelos indiscretos, y otras cosas, que turban el corazon. Y si alguna vez viereis algun defecto en vuestro proximo, dicen los Santos, sea para sacar fruto de ello. San Buenaventura (b) enseña un buen modo para esto, y dice: Quando viereis en vuestro hermano alguna cosa, que os desagrada; antes que le juzgueis,olved los ojos adentro, y mirad, si hay en vos alguna cosa digna de reprehension; y si la hay, tornad la sentencia contra vos mismo, y condenaos en aquello, en que queriais condenar al otro, y decid con el Profeta: *Ego sum, qui peccavi, ego iniquè egi.* (2. Reg. 24.) Yo soy el malo, y el perverso, que no merecia besar la tierra, que el otro pisa, y me atrevo à juzgarle; y qué tiene que ver aquello, que yo veo en mi hermano, con lo que yo sé de

(b) Bonav. in reg. novit. s. 12.

de mí? San Bernardo enseña otro modo muy bueno, que podemos tener en esto: *Cum vides aliquid, quod tibi displicet, vide, si hoc est in te, & abscinde*: (c) Si vieréis alguna cosa en otro, que os defagrada, bolved luego los ojos à vos, y mirad si tenéis aquello, y quitadlo: *Si verò vides aliquid, quod tibi placeat, vide, si hoc est in te & tene, & si non est, assume*: Y quando veis alguna cosa en vuestro hermano, que os agrada, bolved tambien los ojos à vos, y mirad, si tenéis aquello: si lo tenéis, procurad conservarlo; y si no lo tenéis, procurad alcanzarlo. De esta manera de todo facaremos provecho.

Santo Thomás (d) pone otras raices de estos juicios; dice, que suelen nacer algunas veces de tener uno maleado el corazón, y por lo que él ha hecho, ò haria, juzga à los demás, conforme à aquello del Sabio: *Sed & in vita stultus ambulans, cum ipse insipiens sit, omnes stultos æstimat*: (Eccles. 10.) que es en buen romance, lo que dice el refran * Pienfa el ladron, que todos son de su condicion. * Assi como quando uno mira por un vidrio azul, todo le parece azul, y si mira por un vidrio colorado, todo le parece colorado; assi al malo, y al imperfecto, todo le parece malo, y todas las cosas echa à mala parte, porque las mira por vidrio de essa misma calidad, porque él hace las cosas de aquella manera;

y por aquellos fines, y respetos pienfa, que assi las hacen los demás. A estos les quadra bien aquello, que dice San Pablo ad Rom. 2. *In quo enim judicas alterum, teipsum condemnas; eadem enim agis, que judicas*: A vos mismo os condenais en estos juicios; pues vos haceis aquello que juzgais. El que es bueno, y virtuoso, siempre echa las cosas à la mejor parte, aunque haya algunos indicios, que hagan la cosa dudosa; y el echarlas à la peor parte, no es buena señal. Dice San Doroteo en la doct. 26. que assi como el que tiene buena complexion, y buen estomago, aun el manjar malo convierte en buena substancia, y por el contrario, el que tiene mala complexion, y mal estomago, el buen manjar convierte en mal humor; assi es tambien en esto, que el que tiene buena alma, y trata de virtud, todo lo convierte en bien, todo lo echa à buena parte: pero el que no trata de virtud, todo lo convierte en mal humor, echando las cosas à mala parte.

Añaden mas los Santos, que aun quando lo que se ve, fuesse declaradamente malo, aunque no es pecado juzgar por malo, lo que de cierto lo es; pero que entonces se ha de echar de ver la virtud, y perfeccion de uno, procurando escuchar à su proximo, en quanto pudiere. Dice San Bernardo: (e) *Excusa intentionem; si opus non potes; pu-*

ta

(c) Bern. in for. honestæ vitæ, documento ibi addito. (d) S. Thom. 2. 2. q. 60. art. 5. (e) Bern. serm. 40. super Cantica.

ira ignorantiam, puta subreptionem puta casum: Si no podeis escusar la obra, escusad la intencion; pensad que fue alguna inconsideracion, ò ignorancia, pensad que debió de ser olvido natural, pensad que fue algun subito, y primer movimiento. Si amassemos al proximo como à nosotros mismos, y le mirassemos como à otro yo, pues que *amicus est alter ego*, no nos saltarian modos, y maneras para escusarle. O cómo se escusa el hombre à sí mismo! Cómo se defiende! Cómo disminuye, y aligera sus culpas! Así haríamos con nuestros proximos, si los amassemos como à nosotros mismos. Y quando la falta es tan evidente, y culpable, que no da lugar à escusa, dice San Bernardo: Pensad que fue muy grave, y vehemente la ocasion, y tentacion, que tuvo, y decid dentro de vuestro corazon: Si aquella tentacion me combatiera à mi con tanta fuerza, como combatió à aquel, y el demonio tentador tuviera tanto poder para tentarme à mi, como tuvo para tentar à aquel; qué fuera de mí? De nuestro Santo Padre Ignacio leemos, (f) que quando la obra era tan evidentemente mala, que no daba lugar à escusa, ni tenia otra salida, suspendia su juicio, y asiase à la Escritura, y decia *Nolite ante tempus judicare*: No queráis juzgar antes de tiempo; y aquel otro dicho del Señor à Samuel: Dios solo es, el que mira los

corazones; y aquello de San Pablo: En el acatamiento del Señor está cada uno en pie, ò caído.

Otra raiz de esto, y muy principal pone Santo Thomas: (g) dice, que muchas veces suelen nacer los juicios de tener uno alguna aversion, alguna embidia, ò emulacion con aquel à quien juzga; porque esto inclina mucho, à que le parecan mal sus cosas, y à que las eche á la peor parte, por livianos indicios, que haya: *Quia unusquisque facilliter credit, quod appetit*: (1. Cor. 13.) Porque facilmente cree uno aquello, que desea. Esto se ve bien por lo contrario; porque quando uno tiene mucho amor à otro, luego le parecen bien todas sus cosas, y está tan lexos de interpretar, y echarlas à mala parte, aunque las vea no tales, que antes las escusa, y aligera: *Charitas non cogitat malum*. Una misma falta, y unos mismos indicios, quan diferente visto hacen en aquel, que amais, y en aquel, à quien teneis alguna aversion. Cada dia experimentamos esto, que las cosas de este os dan en rostro, y hará otro por ventura mas que esso, y no os ofende, ni reparais en ello; y lo uno, y lo otro dixó muy bien el Sabio: *Propter odium suscitatur rixas; & universa delicta operit charitas*: El odio despierta rencillas; empero la caridad por el contrario todo lo cubre, y hace, que no se echen de ver las faltas; y así el juzgar es

(f) *Lib. 5. c. 6. vitæ P. N. S. Ignatii. 1. Cor. 4. 1. Reg. 16. Ad Rom. 14*
 (g) *S. Thom. ubi sup.*

falta de amor. De ahí es tambien, que aun lo que no es falta en nuestro hermano, nos da muchas veces en rostro, sus menços, sus platicas, su modo de proceder, y aun algunas veces lo que es virtud. De donde se sigue, que assi como la simplicidad ayuda mucho para conservar la caridad de unos con otros; assi tambien la caridad ayuda mucho para que haya simplicidad. Danse la mano estas dos virtudes, como buenas hermanas.

Ayudarános tambien mucho à esto considerar atentamente la astucia, y malicia del demonio, que nos quiere quitar la estima, y con siguiente el amor de nuestros hermanos, por unas cosillas, que algunas veces no son faltas: y si lo son, son tan livianas, que no pueden carecer los hombres de semejantes faltas; porque en esta vida no hay hombre, que no tenga faltas, y pecados veniales: *Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus; ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est*, (1. Joan. 1.) dice el Apostol, y Evangelista San Juan en su Canonica: Si dixeremos, que no tenemos pecado; engañamonos, y no decimos verdad: *Septies enim cadet iustus*: (Prov. 24.) Siete veces caerá el justo; quiere decir, muchas veces: y no por esso dexa de ser Justo. Pues por lo que uno no dexa de ser Justo, ni pierde un punto de la gracia de Dios, no es razon que pierda con vos; porque el verda-

dero amor de caridad no está preso de alfileres, ni está fundado en pabillos, como las amistades del mundo, que se pierden por qualquier miseria, y por solo, que no hicierdes un cumplimento con vuestro amigo: el amor de caridad está fundado en Dios, que no puede faltar. Pues imitemos aquellas entrañas, y condicion de Dios, que no nos dexa de querer, y amar, aunque estemos tan llenos de faltas, è imperfecciones, y de pecados veniales, como estamos, ni se disminuye por esso un punto de su amor. Dios me sufre à mi tantas faltas, è imperfecciones, y yo no puedo sufrir una falta pequeña de mi hermano, sino que luego me da en rostro, y me enfada, y quedo amargado, y desabrido con él. Muestra dais en esso, que no es vuestro amor puro de caridad, y por Dios; porque si lo fuesse, lo que no enoja à Dios, no os havia de enojar, y disgustar à vos; lo que no enoja à nuestro Dueño, y Señor, no es razon, que enoje à sus siervos, y criados: aquel es hijo de Dios, y muy querido, y amado suyo: pues si Dios le ama, y estima, es razon, que tambien vos le ameis, y estimeis: *Charissimi, si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere*. (1. Joan. 4.)

Añadese à esto una doctrina de San Gregorio, (b) y es comun de los Santos: dice, que algunas veces Dios nuestro Señor à los que

Tomo. I.

(b) Greg. lib. 34. Moral. cap. 15. & in Past. p. 4. in fin. & lib. 3. Dialog. cap. 14.

da grandes dones, les niega otros menores, y los dexa con algunas faltas, è imperfecciones por alta, y secreta disposicion, y providencia suya, paraque viendo, que desean, y procuran quitar un mal finiestro, y una mala condicion, que tienen, y que nunca acaban, sino que proponiendo tantas veces, con todo esso faltan; anden siempre humillados, y confundidos, y entiendan, que menos podrian de sí las cosas mayores, pues no pueden las menores; de manera, que puede uno por una parte tener mucha virtud, y mucha perfeccion, y ser santo, y por otra, tener juntamente con esso algunas faltas, è imperfecciones, que le ha dexado Dios para exercicio suyo, y paraque con esso se conserve con humildad en los dones, que tiene. Pues de aqui havemos de sacar para nuestro proposito, que no debemos juzgar, ni desestimar à nadie, por tener algunas faltas de estas, ni estimaros, ni preferiros vos, por pareceros, que no teneis aquellas faltas: acordáos de esto, que dice San Gregorio, que aquél con aquello puede ser perfecto, y vos sin ello podeis ser imperfecto; y de essa manera conservaréis en vos por una parte la humildad, y por otra la estima, y amor de vuestro hermano, y el no juzgarle, ni tenerle en menos por aquello.

CAPITULO XVII.

En que se confirma lo dicho con algunos exemplos.

EN las vidas de los Padres se cuenta del Abad Isaac, que viniendo un dia de la soledad en que vivia en una Congregacion de Monges, juzgó mal de uno, teniendole por digno de pena, porque vió en él algunos indicios de poca virtud: yendo despues de busca á su celda, halló à la puerta de ella un Angel en pie, que le impedía la entrada; y preguntandole el Santo Abad la causa, respondió el Angel, que el Señor le havia embiado, paraque le dixesse, que donde queria, ò mandaba, que echasse à aquel Monge, à quien él ya havia juzgado, y condenado. Entonces el Abad, conociendo su culpa, pidió al Señor perdon. El Angel le dixo, que el Señor le perdonaba por entonces, y que para adelante se guardasse mucho de hacerse Juez, ni dar sentencia contra nadie, antes que el Señor, que era Juez universal, le juzgasse.

Cuenta San Gregorio de Casso, Obispo Narniense, gran siervo de Dios, (a) que era naturalmente muy colorado, y encendido de rostro. Viendole Totila, Rey de los Godos, juzgó, que aquello era de beber vino; pero el Señor tuvo cuidado de bolver luego por la honra de su siervo, permitiendo, que el

(a) Greg. lib. Dialog. cap. 9.

demonio entrasse de repente en un criado fuyo, el qual llevaba su estoque, y que le atormentasse delante del Rey, y de todo su exercito. Llevaron al endemoniado al Santo, y haciendo sobre él oracion, y la señal de la Cruz, le libró luego del demonio: por lo qual el Rey mudó su juicio, y le tuvo en mucho de allí adelante.

En las vidas de los Padres se cuenta, que havia dos Monges muy santos, y muy hermanos, à los quales nuestro Señor havia hecho esta gracia, que cada uno de ellos veía en el otro la gracia de Dios, que en él moraba, por alguna señal visible, que allí no se dice, qual era. Salió uno de ellos un Viernes por la mañana fuera de la celda, y vió un Monge comiendo; y como le viesse, sin mas examinar la necesidad, ò causa, que tenia para comer tan de mañana, le dixo: Pues cómo à esta hora comes, siendo oy Viernes? Pareciendole aquello falta en el otro. Quando bolvió à la celda, entristeciósse mucho el Monge compañero, porque no vió en él la señal, que solia, de la gracia de Dios, y dixole: Hermano, qué has hecho despues que saliste? El respondió, que no sabía de si, que huviesse hecho algun mal. Ruplicó entonces el compañero: Has por ventura hablado alguna palabra ociosa? El luego se acordó de lo que havia dicho, y juzgado del otro Monge. Contóle lo que passaba, y ayumaron ambos dos sema-

nas en penitencia de aquella culpa; y passadas, vió la señal, que solia.

En las Chronicas de San Francisco (b) se refiere una vision maravillosa, que mostró el Señor à Fr. Leon, uno de los compañeros de San Francisco. Veía gran numero de Frayles Menores en procession muy resplandecientes, y hermosos, entre los quales vió uno mas glorioso, de cuyos ojos salian rayos mas resplandecientes, que los del Sol; y eran tan claros, y hermosos, que no le podia mirar al rostro: y preguntando el santo Fr. Leon, quien era aquel Frayle de tan claros, y resplandecientes ojos? Fuéle respondido, que era Fr. Bernardo de Quintaval, primer compañero de San Francisco; y que el tener los ojos con tanta luz, y resplandor, era porque siempre juzgaba à la mejor parte, quanto veía en los otros, y tenia à todos por mejores que à sí. Quando veía à los pobres, y remendados, decia: Estos mejor guardan la pobreza que tu; y lo juzgaba, como si voluntariamente prometieran, y quisieran aquella pobreza. Y quando veía à los ricos, y bien vestidos, decia con mucha compuncion: Por ventura effos traen cilicios debajo, y secretamente castigan su carne, y exteriormente se visten de esta manera, por huir la vanagloria; y assi puede ser, que sean mejores que tu. Y que por esta sencillez de ojos le daba el Señor aquella particular gloria en ellos: esto

(b) 1. Part. lib. 6, c. 9. *biss. Ord. Min. & refert etiam Marc. Marul.*

havemos nosotros de imitar. Dice San Doroteo en la doct. 16. Quando entráis en la celda de otro, y lo veis todo desompuesto, ò al hermano, que anda desaliniado, decidle allá en vuestro corazon: O eichoso, y bienaventurado hermano, que todo anda enbevecido en Dios, y assi no mira en estas cosas! Y quando le viereis compuesto, y aseado, decíd: Assi tiene el alma.

En el capitulo 38. de las mismas Chronicas se cuenta, que predicando San Francisco por Italia, halló en un camino un hombre pobre, y muy enfermo, del qual habiendo piedad, y compassion, comenzó à hablar con su compañero con palabras compassivas de la enfermedad, y pobreza de aquel pobre; y el compañero dixo: Hermano, verdad es: este parece muy pobre; mas por ventura será mas rico en los deseos, que quantos hay en la tierra. Reprehendióle luego San Francisco de esta palabra, y temerario juicio muy asperamente, diciendo: Hermano, si quieres andar en mi compañía, has de hacer la penitencia, que yo te diere por este pecado contra tu proximo. El Frayle se ofreció con mucha humildad, y conocimiento à toda penitencia; y mandóle el Padre San Francisco, que se despojasse, y desnudo se echasse à los pies de aquel pobre, y confessasse, que havia pecado murmurando contra él, y le pidiesse perdón, y que rogasse por él à Nuestro Señor; y el compañero

cumplió luego muy enteramente la penitencia, que le fue impuesta.

Del mismo San Francisco se cuenta allí en el cap. 78. que estando él ciego un tiempo, por la enfermedad de los ojos, causada de muchas, y continuas lagrimas, fue à buscar à Fray Bernardo, para consolarle con él, hablando de Dios; porque tenia gracia especial de hablar de Dios, y por esso muchas veces gastaban toda la noche hablando de cosas espirituales, y del Cielo. Llegando à la celda, que era apartada en la montaña, estaba Fray Bernardo arrebatado en oracion; y el santo varon llamóle de junto à la celda, diciendo: Fray Bernardo, ven à hablar à este ciego. Mas como estaba todo suspenso en Dios, ninguna cosa oía, ni respondía al Santo; y pasado algun tiempo, tornóse à llamar otra vez: Hermano Fray Bernardo, ven à consolar à este pobre ciego. Como Fr. Bernardo no respondiessse, tornóse San Francisco muy triste, y murmurando entre sí, que Fray Bernardo, llamando muchas veces, no le havia querido responder. Yendo assi el Santo queixandose por el camino, y confuso, apartóse del compañero, y puso en oracion sobre esta duda, de como Fr. Bernardo no le respondía; y luego oyó la respuesta de Dios, que le reprehendió, y le dixo: Por qué te turbas, hombrecillo? Es por ventura razon, que dexes el hombre à Dios por la criatura? Fray Bernardo, quando tu le llamabas, estaba

conmigo, y no conmigo: por tanto no podia venir à ti, ni responderte alguna cosa, porque no te oía. Y luego el Santo Padre se tornó à Fray Bernardo muy aprisa, para acusarle, y recibir de él penitencia de aquel pensamiento: y hallándole, que salía de la oración, se echó à sus pies, diciendo su culpa, y dándole cuenta de la reprehension, que el Señor le havia dado, y mandó à Fray Bernardo por obediencia, que hiciesse en él por penitencia lo que le mandasse hacer; mas recelándose Fray Bernardo, que le mandasse el Santo hacer alguna cosa de extremo en humildad, como lo solía hacer en su propio menoscupio, y castigo, queriendo por algunas razones escusarse, dixo: Dispuesto estoy, Padre, para hacer lo que mandares, con tanto, que prometas tambien tu de hacer lo que yo te dixere; de lo qual el Santo Padre fue contento, como el que estaba mas prompto para obedecer, que para mandar. Entonces dixo el Santo: Por santa obediencia te mando, para castigo de mi presumpcion, estando yo postrado en tierra, pongas tus pies, el uno sobre mi pescuezo, y el otro sobre mi boca, y assi paffes tres veces sobre mi, pisándome el pescuezo, y la boca, diciendo las palabras, que yo merezco: Está así en tierra, villano, hijo de Pedro Bernardon: de donde te vino tanta soberbia, siendo tu tan baxo, y vil? Oyendo esto Fray Bernardo, estu-

vo en duda de lo hacer; mas por la obediencia, y por no enojar al Santo Padre, lo hizo con la mayor reverencia que pudo. Esto hecho, dixo San Francisco: Ahora manda tu lo que quisieres por santa obediencia. Dixo Fray Bernardo: Por santa obediencia te mando, que quando ambos estuviéremos juntos, me reprehendas de mis defectos muy asperamente. Quedó el Padre San Francisco con esto muy penado, porque le tenia en mucha reverencia por su santidad, y de alli adelante no estaba el Santo mucho tiempo con Fray Bernardo, por no tener ocasion de reprehender tan santa alma; mas quando le iba à ver, ù oir hablar de Dios, brevemente se despedia de él.

Cuenta Surio, (c) que una vez vino el Sacerdote de la Iglesia à visitar al Santo Abad Arsenio, que estaba enfermo: hallóle sobre una alfombra, y à la cabecera una almohada. Venia con el Sacerdote un Monge viejo, el qual viendo assi à Arsenio, comenzó à desedificarse, pareciéndole, que era aquello mucho regalo para un hombre, que decian ser tan santo, no conociendo, quien era Arsenio. Entonces el Sacerdote, que era prudente, apartó un poco al viejo, y preguntóle: Ruegote, Padre, que me digas qual era tu vivienda antes que fueras Monge? El respondió, que era muy pobre, y que no tenia hacienda, ni vivienda particular. Entonces le replicó el Sacerdote:

dote : Pues sabe , que Arsenio antes que fuese Monge era persona muy regalada , y principal , Ayo de los Principes , y que rodaba el oro por su casa ; y un hombre , tal como este , haver dexado todo esso , y venir à esta pobreza , y humildad , ya ves , si es de admirar , si es mucho regalo para un hombre criado en tanta abundancia , y ahora viejo , y enfermo , la alfombra , y almohada , que tiene ? Quedó con esto confundido , y convencido el viejo.

Casiano cuenta del Abad Maquete, (d) que tratando, y enseñando, que no haviamos de juzgar à nadie , contaba de sí , que havia él juzgado à los Monges particularmente de tres cosas. La primera era , que algunos Monges se les hacia en lo interior de la boca una hinchazon , que les daba mucha pena ; y ellos por librarse de ella se la curaban , y hacian abrir ; lo qual juzgaba él por falta , y poca mortificacion. La segunda , que algunos afloxando un poco en el rigor de la vida aspera , que hacian , por alguna necesidad , que tenian , usaban de una manta hecha de pelos de cabra , para acostarse sobre ella , ò cubrírse ; y juzgaba el , que era esto demasido regalo , y contra el rigor , que como Monges debian guardar. La tercera , que venian hombres seglares , y movidos de devocion , pedian à los Monges , que les dieffen aceyte bendito , y ellos lo bendecian , y

se les daban ; y pareciale à él , que esto era mucha presumpcion , y dar à entender , que eran Santos. Y confiesa él mismo , que en castigo de estos juicios culpables , Dios le havia dexado caer en todas tres cosas , y que havia echo lo mismo , que condenaba en los otros : porque él tuvo la hinchazon de la boca , y compelido del grand dolor , y tormento , que le causaba , y de la amonestacion de los mayores , se la curó , y hizo abrir ; y por necesidad de esta misma enfermedad usó de la dicha manta , y constreñido de grande instancia , è importunacion de los seglares , les dió tambien el aceyte bendito. Y concluye , amonestando à todos con su exemplo , que teman , y huyan con grande cuidado este vicio , diciendo , que vendrán à caer en lo mismo , que juzgaren , como à él le aconteció.

Cuenta Anastasio , Abad del Monasterio del Monte Sinai , que floreció en la Sexta Synodo , que huvo en un Monasterio un Monge , que no acudia tanto à las cosas de la Comunidad , Coro , ayunos , disciplinas , &c. y assi no era tenido por tan buen Religioso. Viene la hora de su muerte : hallanle con grande alegria : reprehendele de ello Anastasio : Cómo un Monge , que tan floxamente ha vivido , rie , y está aora tan alegre ? Respondió el Monge : No te espantes , ò Padre ; que el Señor me embió un Angel , que me ha dicho ,
que

(d) *Casian. lib. 5. de instit. renuntiat. cap. 30.*

que me tengo de salvar; porque cumplirá su palabra: *Nolite iudicare, & non iudicabimini: dimittite, & dimittimini.* (Luc. 6.) No queráis juzgar, y no fereis juzgados: perdonad, y fereis perdonados; que aunque es verdad, que yo no acudia tanto à las cosas de la Comunidad, parte por mi floxead, parte por mi poca salud; pero sufria, que me maltratassen, y perdonabalos de corazon, y no los juzgaba, antes escufaba lo que hacian, ò decian: por tanto estoy alegre.

CAPITULO XVIII.

De otras maneras de union, y amistades, no buenas.

YA havemos tratado de la union, y amor bueno, y espiritual: ahora irémos tratando de tres maneras, que hay de union, y amor no bueno, ni espiritual, sino malo, y perjudicial. San Basilio en el cap. 30. de las Constituciones Monasticas dice, que los buenos Religiosos han de tener mucha union, y caridad unos con otros; pero de tal manera, que no haya amistades, y aficiones particulares, juntandose dos, ò tres entre sí para tenerlas; porque essa no sería caridad, sino division, y sedicion; y esto aunque las tales amistades parezcan buenas, y santas. Y en el sermon primero de *Institutionibus Monachorum*, descendiendo à esto mas en particular, dice: *Quòd si quis inventus fuerit, qui maiori*

quadam animi propensione Monachum fratrem, vel propinquum, vel alium quemvis quavis de causa videatur diligere, hunc castigare oportebit, ut injuriam publicè charitati: Si se hallàre, que alguno tiene mas aficion à un Religioso, que à otro, aunque sea por ser su hermano carnal, ò por otro qualquier respeto, esse tal sea castigado, comun injuriador de la caridad comun; y da la razon alli, y mas de proposito en el sermon siguiente, de como hace en esto injuria à la Comunidad: *Qui enim unum aliquem magis, quàm cæteros, diligit, is quòd perfectè cæteros diligit, de se ipso iudex est:* Porque el que ama à uno mas que à otro, da claras muestras, que no ama à los otros perfectamente, pues no los ama tanto como à aquel; y assi con esso ofende à los otros, y hace injuria à toda la Comunidad. Y si ofende solo à uno, es cosa tan grave, que dice el Señor por Zacarías, que es tocarle à èl en las niñas de sus ojos; qué será ofender à toda una Comunidad, y tal Comunidad? Y assi encarga alli mucho San Basilio à los Religiosos, que en ninguna manera amen mas particularmente à unos, que à otros, ni comuniquen singularmente mas con unos, que con otros; porque no hagan agravio à ninguno, ni den ocasion de ofender à nadie: *Nemini dantes ullam offensionem;* (1. Cor. 6.) sino que tengan un amor, y caridad comun, y general à todos, imitando en esto la bondad,

y caridad de Dios, el qual embia su Sol, y su lluvia sobre todos igualmente: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super justos, & injustos.* (Matt 5.) Y dice el Santo, (a) que estas amistades particulares son en la Religion grandes seminarios de embidias, y de sospechas, y aun de odios, y enemistades: y mas, son causa de que haya divisiones, corrillos, y aliados, que es la peste de la Religion; porque alli descubre uno sus tentaciones, otro sus juicios, éste sus quexas, aquel otras cosas secretas, que se havian de callar: alli hay murmuraciones, y calificaciones del uno, y del otro, y algunas veces del Superior: alli se pegan unos à otros las faltas, de modo, que cada uno saca las del otro en pocos dias; y finalmente son causa estas amistades, de que se quebranten muchas Reglas, y de que haga uno muchas cosas, que no debe, por corresponder con su amigo, como lo experimentan bien los que las tienen.

San Efren (b) tratando de estas amistades, y familiaridades, dice, que es muy grande el daño, que causan en el alma: *Familiaritates, ac colloquia ejusmodi, haud exiguum detrimentum pariunt animæ.* Y assi es menester, que huyamos, y nos guardemos mucho de ellas, y que vamos siempre con este fundamento: que acá en la Religion no ha de haver amigos particulares con

familiaridades, y singularidades, que puedan ofender à la Comunidad. Nuestra amistad ha de ser espiritual, no fundada en carne, y sangre, ni en trato, y familiaridad, ni en otros titulos, y fundamentos humanos, sino en Dios nuestro Señor, que todo lo abraza; y assi ha de haver una igualdad de amor con todos, como à hijos de Dios, y hermanos de Christo. No consintamos en ninguna manera, que nuestro corazon sea cautivo de criatura alguna, sino de solo Dios.

En las Chronicas de la Orden de San Francisco (c) se cuenta de el santo varon Fray Juan de Luca, que se retiraba, y huía mucho de conversaciones, y familiaridades; y un su aficionado, que deseaba aprovecharse de su conversacion, quexóse una vez diciendo: Que por qué era tan esquivo, y tan seco en su trato, con los que le querian bien? Respondió el siervo de Dios: Por vuestro bien lo hago; porque quanto mas con Dios fuere unido, mas provechoso seré à los que me quieren bien; y essas vuestras blandas amistades me apartan alguna vez de Dios: y assi à vos, y à mi hacen daño.

CAPITULO XIX.

De la segunda manera de amistades, y juntas, no bucnas.

OTra segunda manera de amistades particulares hay diferentes

(a) *Basil. serm. 2. de instit. Monach.*

(b) *S. Ephrem tom. 1. part. 5.*

(c) *3. Part. lib. 5. cap. 49. Histor. Minor.*

rentes de las pasadas; porque tienen otro fin diferente, y no son menos perjudiciales à la Comunidad, y à la union, y caridad fraterna, fino antes mas; y son, quando uno deseando subir, valer, y ser tenido, y estimado, se junta, y allega à aquellos, que le parece le podrán ayudar à esso. Casiano dice, (a) que assi como las enfermedades grandes del cuerpo poco à poco se van engendrando; assi las enfermedades espirituales, y males grandes de el alma, se van tambien engendrando poco à poco. Pues declarémos ahora, como se va engendrando en el alma esta enfermedad, y juntamente irémos diciendo el camino ordinario, por donde se fuele venir à malear, y à perder un Estudiante Religioso. Sale uno del noviciado aprovechado con la gracia del Señor, y con mucha estima de las cosas espirituales, y mucha aficion à ellas, como es razon que falga: va à los Colegios; y alli con el fervor de los estudios comienza à afloxar en los exercicios espirituales, ò dexandolos en parte, ò haciendolos por costumbre, y cumplimiento, sin facar fruto de ellos, que viene à ser lo mismo: passa adelante; y como ya por una parte le van faltando las armas espirituales, por no hacer sus exercicios, como debe, y por otra lo ciencia hincha, y desvanece: va poco à poco teniendo grande aprecio, y estima de lo que es ingenio, y talentos, y per-

diendola de lo que es virtud, y humildad. Esta es la puerta, por donde entra, y comienza de ordinario todo el desconcierto, y daño de los estudiantes; y assi se debe advertir mucho para prevenirlo. Va descreciendo en ellos el aprecio, y estima de lo que es virtud, humildad, mortificacion, y de todo lo que toca à las cosas espirituales de su aprovechamiento, y creciendo el aprecio, y estima de lo que es letras, y habilidad, pareciéndoles, que por alli han de medrar, valer, y ser tenidos, y estimados; y assi comienzan à poner la mira en esso, y desean, que los tengan por de buenos ingenios, y talentos; y para esso desean, que les falga bien el argumento, y las conclusiones, y beben los vientos por esso, y buscan ocasiones para lucir, y mostrarse, y por ventura para deslustrar, y deshacer à otros, porque no les lleven la ventaja: de aqui passan adelante, y comienzan à procurar agradar al Maestro, y al Padre grave, y à todos aquellos, que pientan les podrán ayudar, y apoyar con los Prelados, y traban con ellos amistad, todo en orden à subir, y valer, y à ser tenidos, y estimados, y à que sean favorables en sus cosas.

Esta es una cosa de las mas perjudiciales, y perniciosas, que puede haver en la Religion, y de las mas contrarias à la union: porque qué mayor mal puede entrar en la Religion, que entrar en ella la ambicion,

(a) *Casian. coll. 6. Abbat. Theodor.*

bicion, y la pretension? Y qué mayor pestilencia se nos podía entrar acá, que irsenos entrando este lenguaje? Que ya es menester, que mire el hombre por sí, y que se ayude de otros; porque sino se quedará olvidado, y arrinconado, y no harán caso de él; y que ya van bien acá las cosas de esta manera. Dios nos libre de tan mal lenguaje, y mucho mas de que haya quien comience à sembrar esta ponzoña en el corazon del otro inocente, y del otro, que estaba tan apartado de esso, y les abra los ojos, paraque vean su perdicion. Muy diferente es de esso la verdad de lo que professa la Compañia. Dice N. S. P. en la decima parte de las Constituciones: (b) * Todos los de la Compañia se den à las virtudes solidas, y perfectas, y à las cosas espirituales, y se haga de ellas mas caudal, que de las letras, y otros dones naturales, y humanos * Esto es lo que estima, y aprecia la Compañia: por esso, no os engañe la serpiente antigua con su astucia, y veneno, persuadiendoos, que transpassando los mandamientos de vuestros mayores, y comiendo de lo vedado: *Eritis sicut Dii.* (Gen. 3.) No os haga creer, que por aí creceréis, y seréis honrado, y estimado; que miente como quien es, que no seréis sino desestimado: y si vais por esse otro camino de la virtud, haciendo siempre mas caudal de las cosas espirituales, y de lo que toca à vuestro aprovechamiento; de essa

manera medrareis, y os levantará el Señor en lo uno, y en lo otro: daráos la virtud, que deseais, y tambien honra, y estimacion: seréis tenido, y estimado delante de Dios, y delante de los hombres.

Tenemos en confirmacion de esso una historia muy à proposito en el libro tercero de los Reyes. Cuenta la Sagrada Escritura, que dixo Dios à Salomon, que pidiesse lo que quisiessse, y se lo daria. Puso Salomon los ojos en la Sabiduria, y pidióla à Dios; y dice la Escritura: (3. Reg. 3.) *Placuit ergo sermo coram Domino, quòd Salomon postulasset hujusmodi rem. Et dixit Dominus Salomoni: Quia postulasti verbum hoc, & non petisti tibi dies multos, nec divitias, aut animas inimicorum tuorum: sed postulasti tibi sapientiam ad discernendum judicium: ecce feci tibi secundum sermones tuos, & dedi tibi cor sapiens, & intelligens, in tantum, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surreturus sit: Contentóse Dios tanto de que Salomon huviesse puesto los ojos en la Sabiduria, que le dixo: Porque me pediste esso, y no me pediste larga vida, ni riquezas, ni victoria, y venganza de tus enemigos, yo te doy la Sabiduria: y de tal manera te la doy, que serás llamado el Sabio por excelencia: porque ni antes, ni despues de ti ha havido, ni havrá otro semejante. Y mas, que es lo que hace à nuestro proposito, fue tanto lo que se agradó Dios, de que*

(b) §. 2. *& regul. 16. summarii.*

Salomon huviessse acertado à escoger , y pedir , que no se contenta con darle la sabiduria , que le pidió , y tan largamente , como se la dió , sino que tambien le da lo que no le pidió : esso , y esse otro le da Dios : *Sed, & hæc , quæ non postulas , dedi tibi , divitias scilicet , & gloriam , ut nemo fuerit similis tui in regibus cunctis retrò diebus* : Porque pediste tan acertadamente , yo te daré tambien lo que no me pediste , riquezas , y honra ; y esso con tanta abundancia , que no haya havido jamás entre los Reyes otro semejante à ti . Pues assi hará tambien Dios con vos , si acertais à escoger , y á poner los ojos en la verdadera sabiduria , que es en las verdaderas , y solidas virtudes . Daráos la virtud , que deseais , y en que pusiessis los ojos ; porque le agrada esso mucho à Dios ; y daráos tambien la honra , y estimacion , en que vos no pusiessis los ojos : esso , y esse otro os dará Dios : assi lo vemos por experiencia , que essos son los tenidos , y estimados delante de Dios , y delante de los hombres : (c) porque palabra es de Dios , que el que se humillare , será enalzado ; y mientras mas os humillareis , y diereis à la virtud , mas enalzado , y estimado sereis : y mientras mas huyereis la honra , y estimacion , ella os irá siguiendo mas , como la sombra al que huye de ella ; y essotros ambiciosos , y que como camaleones andan papan-do ayre para quedar hinchados , y

parecer grandes : mientras mas lo pretendieren , mas huirá de ellos la honra ; porque por donde piensan subir , baxan : y por donde piensan ser tenidos , y estimados , son desestimados ; porque vienen à ser tenidos por sobervios , inquietos , y perturbadores de la Religion ; y assi no falta sino echarlos fuera de ella , como à miembros dañados , y podridos , para que no inficionen à otros .

Pues bolviendo à nuestro punto , digo , que acá en la Religion , assi como havemos de estar muy lexos de ambiciones , y pretensiones ; assi tambien lo havemos de estar de travar estas amistades , que se ordenan à esso : no havemos de ser allegados de nadie , ni ha de haver acá : *Ego quidem sum Pauli : Ego autem Apollos : Ego verò Cepha* , No soy de este , ni de aquel , sino de mi Superior : con él tengo de estar unido , y con ninguno en particular . No havemos menester en la compañía padrinos , ni apoyos , ni andar en cumplimientos , ni lisonjeando à nadie : qué no somos pretendientes , ni venimos acá à pretender sino nuestra salvacion . Sed vos buen Religioso , y tratad de veras de esso , à que veniessis à la Religion ; y no havreis menester sino à Dios . Esse es el que tiene paz , y descanso en la Religion , y los otros nunca lo tendrán , como ellos mismos lo experimentan , y confiesan . Haviase de afrentar un Religioso , de que le tengan por

hom-

(c) Luc. 14. Luc. 18.

hombre, que anda buscando estos patrocinos, y grandes voluntades, y lifongeano por ventura à otros, paraque le apoyen, y hagan espaldas; porque arguye esso grande imperfeccion, y grande flaqueza. La casa, que ha menester apoyos, flaca está, para caer está: el arbol, que ha menester rodrigones, tierno está, poco firme, ò arraygado está; assi si vos andais à buscar rodrigones, y apoyos: tierno estais, poco arraygado estais en la virtud, y aun en la Religion; y assi avisa nuestro Padre General (d) muy en particular de esto à los estudiantes; y dice, que en ninguna manera se ha de permitir, que se arrimen à Padres antiguos, ni los tengan por padrinos. Y à los mismos Padres antiguos les avisa, que se guarden de semejantes patrocinos; y mucho mas se han de guardar de querer que otros se lleguen à ellos, y se quieran valer de ellos, y de ofrecerles, que les ayudarán en todo lo que huvieren menester: y mucho mas de que haya quien tome como por honra, y authoridad, que acudan à él, y se sienta, de que no lo hagan, pareciendole, que aquello es no lo estimar, y hacer poco caso de él; y venga por ventura por esso à notar al otro de que es muy tieffo, y que se muestra muy grave. No se muestra en esso fino muy Religioso; porque esso es Religion, y essotro no, sino cosa muy de mundo, y muy feglar. Y si alguno se quexare de vos

por esto, será quejarfe de que sois virtuoso, y de que como buen Religioso estais muy apartado de esse trato tan del mundo, y tan contrario à la Religion. Quiera el Señor, que nunca haya de nosotros otra queixa.

CAPITULO XX.

De la tercera manera de union, y junta muy perjudicial à la Religion.

LA tercera manera de juntas, y amistades particulares, es peor, y mas contraria à la union, y caridad fraterna, que las passadas; y es, quando algunos particulares se unen, y juntan entre si, por alterar el Instituto de la Religion, y las cosas establecidas, y estatuídas santamente en ella. San Bernardo (a) declara muy bien à este proposito aquello de los Cantares c. 5. *Filii matris meæ pugnaverunt contra me*: donde se quexa la Esposa en nombre de la Iglesia, de lo que ha padecido de sus hijos. No es, dice, porque no se acuerde quanto ha padecido de los Gentiles, Judios, y Tiranos: *Sed profecto id expressius plangit, quod, & sentir differentiùs, quodque vigilantius nobis cavendum existimat malum, utique intestinum, atque domesticum*: Sino llora mas particularmente aquello, que llega mas al alma, que es la guerra, que le hacen los enemigos caseros, y de dentro;

que

(d) *Claud. Aquaviva in Instruēt. Schol. §. 3.* (a) *Bern. ser. 19. sup. Cant.*

que es mucho mayor, y mas perjudicial, que la que pueden hacer todos quantos enemigos hay de fuera. Esto mismo podemos aplicar à la Religion, que es un miembro principal de la Iglesia, y va por los passos, que ella fue: *Filii matris meae pugnauerunt contra me*: Mis propios hijos se han levantado contra mi, que los crié yo, y les di estudios, y los hice letrados con tanta costa, y trabajo mio; essas armas, que les di, para que peleassen contra el mundo, y convirtiesen almas à Dios, las han buuelto contra mi, y con ellas hacen guerra à su misma madre: mirad, si es dolor este para sentir. Pero aunque es mucho de sentir, no nos havemos de maravillar de semejante perfeccion; pues el Bienaventurado S. Francisco la alcanzó en sus dias en su Religion: y la Iglesia Catholica, aun viviendo los Sagrados Apostoles, padeciò esta persecucion de sus propios hijos, que se levantaban contra ella con errores, y heregias, que inventaban. Van siguiendo los miembros à su cabeza, que es Christo, que fue por esse camino de trabajos, y persecuciones; porque con ellas se apuran mas los escogidos: como el oro en el crisol; y assi dixo San Pablo: (1. Cor. 1.) *Oportet, & hereses esse, ut, & qui probati sunt, manifesti fiant in vobis*: y Christo N. S. dice por S. Matheo: (cap. 18.) *Necesse est, ut veniant scandala; verumtamen, vobis homini illi, per quem scandalum ve-*

nit! Escandalo ha de haver en la Iglesia, y y escandalos ha de haver en la Religion; esso no se escusa; que somos hombres: pero ay de aquel que fuere causa de tal escandalo! Mas le valiera no haver nacido.

El glorioso San Basilio habla muy grave, y severamente contra estas juntas: (b) *Si aliqui à reliquis sua sponte abscissi, disjunctique in cætu cætum efficiant; vitiosa hujusmodi amicitie conciliatio est*. Retirarse, y apartarse algunos de la Comunidad, y querer hacer congregacion en la congregacion; mala congregacion es essa, y malas juntas son essas: *Seditio est, & divisio, & eorum, qui sic cœnant, improbitatis indicium*: Sedicion, y division es essa: grande mal andan maquinando en la Religion los que tratan de alterar, y adulterar los establecimientos de ella, y su primer Instituto, por mas colores de bien, y de reformation, que le pongan. Y assi dice San Basilio, que iéan estos avifados, y corregidos primero en particular, y en secreto, y despues delante de otros, conforme al orden del Evangelio; y si esto tampoco aprovechare: *Sit tibi, sicut ethnicus, & publicamus*: (Matth. 18.) A esse tal tenedle, como por descomulgado, y apartadle de los demás, como à enfermo de enfermedad contagiosa, y de peste, para que no la pegue à otros. Y assi lo manda tambien nuestro Padre en las Constituciones, (c) que se ha-

(b) *Basil. in const. Monast. c. 39. (c) Part. 2. Const. c. 2. D. & p. 8. c. 1. §. 1.*

haga con los tales , que es conforme à lo que de estos dice el Apóstol San Pablo : (ad Gal. 5.) *Utinam & abscindantur , qui vos conturbant* : El miembro podrido cortarle , paraque no inficione à los demás.

Bien se echa de ver , quan grande mal sea este , y quan perjudicial à la Religion ; pues con solo ponerlo delante , descubre bien su ponzoña , y assi no era menester cansarnos en afearle mas ; pero por ser esta una cosa de fuyo tan grave , haremos à cerca de esto un discurso , y diremos una razon , que parece bastará , paraque cobremos , no solo aborrecimiento , sino horror à tan grande mal , y quedemos mas confirmados en nuestro Instituto. La Religion no es invencion de hombres , sino de Dios ; y assi las cosas constituidas para conservacion , y aumento de la Religion , no se han de tomar como invenciones humanas , ni como si fuesen trazas de algun particular , sino como trazas , è invenciones de Dios , el qual assi como tomó , y escogió al Bienaventurado San Francisco para Fundador de su Orden , y al Bienaventurado Santo Domingo para Fundador de la suya , y à nuestro Bienaventurado P. S. Ignacio para Fundador de la Compañia , y assi de las demás ; assi le dió , y descubrió los medios , y modo particular de proceder , que mas convenia para el buen fér , y progreso de su Religion , que ellos

no podian por sí alcanzar : *Quia Dei perfecta sunt opera* : Porque las obras de Dios son perfectas ; y de otra manera quedára manca , è imperfecta la obra de Dios. Y assi en el lib. 5. cap. 1. de la vida de nuestro Padre , de una respuesta , que él dió en conformidad de otra del Padre Diego Laynez , se colige bien , que las cosas mas substanciales , que son como los fundamentos , y nervios de nuestro Instituto , Dios nuestro Señor , como Author , y fuente de esta Religion , se las reveló , ò inspiró à N. P. S. Ignacio , (d) à quien él tomó por cabeza , y por principal instrumento , para fundar esta Religion ; y pudiese tambien colegir esto del modo , que así se dice , tenia en hacer , y escribir las Constituciones , y quantas oracion , y lagrimas le costaria cada palabra de las que nos dexó escritas ; pues leemos , que para determinar , si convenia , ò no , que las Iglesias de nuestras Casas Professas tuviesen alguna renta para su fábrica , que no es lo mas substancial de nuestro Instituto , dixo *Missa* quarenta dias seguidos , y se dió à la oracion con mas fervor , que solia. Por donde se vé , quan comunicadas , y consultadas iban con Dios las Constituciones , y la luz , que el Señor le daria para escoger , y determinar , lo que à su divina Magestad havia de ser mas agradable. Y porque no parezca , que hablamos de cabeza , y que nosotros somos los que alabamos nuestras agujas ;

(d) *Lib. 2. c. 2. vitæ P. S. Ignatii.*

aunque la razon dicha era bastante prueba de esto : *Habemus testimonium majus his* , (Joan 5.) tenemos otro testimonio mas fuerte que este, y es bien, que lo digamos; porque importa mucho, que vamos bien fundados en este principio.

En la primera Parte lib. 1. cap. 7. de las Chronicas de la Orden del Bienaventurado San Francisco se cuenta, que se retiró el Santo con dos compañeros al Monte Cainerio, junto de Reati, para hacer, y escribir su Regla, para presentarla al Sumo Pontifice, y alcanzar Bula Apostolica de su confirmacion; porque entonces aun no estaba confirmada con Bula, sino solamente de palabra : *Vivæ vocis oraculo*, por Inocencio III. y alli en aquel Monte, ayunando quarenta dias à pan, y agua, y perseverando de dia, y de noche en continua oracion, compuso la Regla, como el Señor le inspiró, y reveló : assi se dice alli, y assi fue, como luego se verá. Y trayendo la Regla escrita del Monte, dióla à guardar à Fray Elias, que era su Vicario General, varon prudente, segun el mundo, y letrado : el qual como la vió fundada en mayor desprecio, humildad, y pobreza, de lo que à él le parecia, que era bien, dexóla perder, porque no se confirmasse aquella, sino otra mas à su voluntad. El Padre San Francisco, que queria mas seguir la voluntad divina, que la humana, no haciendo caso de los pareceres de los prudentes del mundo,

tornóse al Monte à hacer otra quarentena, para con ayunos, y oraciones alcanzar la voluntad de Dios, y hacer otra Regla.

Fray Elias, sabiendo esto, procuró de estorvarlo, y juntó algunos Ministros, y letrados de sus Frayles, y dixoles, como el Padre San Francisco queria hacer una Regla tan estrecha, que no era posible guardarse. Ellos le requirieron, que como Vicario General fuese à San Francisco, y le dixesse de parte de todos, que ellos no se querian obligar à aquella Regla. Fray Elias no se atrevió à ir solo con aquel recado; pero dixo, que él iria con ellos. Van todos juntos al Monte, donde el Santo Padre estaba orando en una celda solitaria, y llegando cerca de ella, llamó Fray Elias à San Francisco. El Santo, conociendole, salió de la celda, y viendo con él tantos Frayles, preguntóle : Qué querian aquellos Frayles? Fray Elias respondió : Son Ministros, los quales oyendo decir, que haces nueva Regla, y temiendo, que la hagas muy aspera, protestan, que no se quieren obligar à ella : que la hagas para ti, y no para ellos. Oyendo el Santo estas palabras, puso las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, diciendo : Señor, no os dixeyo, que estos no me havian de creer? Y vino subitamente una luz del Cielo, que dixo : Francisco, ninguna cosa tuya está en la Regla; todo es mio, quanto en ella está, y quiero, que la Regla se guar-

de así, à la letra, à la letra à la letra: sin glosa, sin glosa, sin glosa. Yo sé, quanto puede la flaqueza humana, y quanto los quiero yo ayudar: los que no la quisieren guardar, salganse de la Orden, y dexenla guardar à los otros. Y bolvióse San Francisco à los Ministros, y dixoles: Oísteis? Oísteis? Oísteis? Quereis, que haga que se os diga otra vez? Y Fray Elias, y los Ministros, fuera de sí, temblando, y confusos, conociendo su culpa, se tornaron sin hablar mas palabra. El Santo Patriarca tornò à componer la Regla, ni mas, ni menos, que aquella, que el Señor antes le havia revelado; y despues de compuesta, llevóla à Roma al Sumo Pontífice, que era Honorio III. y leyendo el Papa la Regla, y platicando sobre su aspereza, y pobreza, que parecia muy estrecha, y dificultosa de guardar, respondió San Francisco: Yo, Santo Padre, no puse alguna palabra en esta Regla por mi parecer, y juicio: mas N. Señor Jesu-Christo la copió, y compuso, el qual solo sabe muy bien todo lo que es necessario, y provechoso para la salvacion de las almas, y buen estado de los Frayles, y conservacion de esta su Religion, y à quien todas las cosas por venir en la Iglesia, y en esta Religion, son manifestas, y presentes: y por tanto ni debo, ni puedo mudar alguna cosa. Y el Papa, movido por inspiracion de Dios, dió Bula, y confirmacion Apostolica de la Regla: *Ad per-*

petuam rei memoriam. De esta manera fíele Dios inspirar, y dar la Regla; è Instituto à los Fundadores de las Religiones; y de esta manera la inspiró, y dió à N. P. San Ignacio: y de esto tenemos otra historia aun mas autentica, que la passada; porque tenemos Bulas Apostolicas, plumadas, y selladas, que lo dicen así. Gregorio XIII. de feliz recordacion, en la Bula, è Constitucion, que comienza: *Ascendente Domino*, y en otra, que dió antes de ella, que comienza: *Quantò fructuosus*; habiendo referido primero las cosas de nuestro Instituto, y en especial aquellas, que parece tenian alguna dificultad, y en que havia sido informado; que algunos de dentro, y de fuera de la Compañia reparaban; declara, y dice expresamente estas palabras formales: *Quapropter Societatis corpus in sua membra, ordinem & gradus, idem Ignatius, divino instinctu, ita duxit disponendum*: El mismo Ignacio, por divina inspiracion, dispuso, y ordenó de esta manera los miembros, orden, y grado de este cuerpo de la Compañia. Qué mas claramente se puede decir? *El omne*

Pues supuesto esto, vengamos al punto, y entremos en cuenta con los que quisieren hacer juntas particulares para alterar el Instituto de la Religion, y las cosas establecidas por su Fundador. No os parece que es gran soberbia tener una tanta estima de sí, y de su juicio, y parecer, que se atreva à decir,

no es buen camino este , que San Ignacio dexó en las Constituciones: mejor será , que veamos por el camino , que à mi me parece : qué mayor locura , y disparate ! Y veráse , quan grande sea este desatino por otro semejante ; que uno con otro se declaran bien. Uno de los mayores males , y pecados , que hay en la Iglesia de Dios , es la heregia. No disputo ahora , si puede haver otro pecado mayor ; porque claro está , que el odio formal de Dios mayor pecado sería ; pero estos pecados acá comunmente no se hacen , allá en el Infierno hay esso. Pues digo , que de los pecados , que comunmente fuele haver en los hombres , la heregia , (con la qual se aparta uno de la Iglesia) dicen , que es el mayor: y con razon ; porque fuera de que destruye el fundamento de toda la Religion Christiana , que es la Fé , y otras razones , que hay , no os parece , que es grandissima , y extremada soberbia? Fiarfe uno tanto de sí mismo , y aferrar tanto en su proprio juicio , que venga à creer , y tener por mas verdadero lo que à el le parece , y se le antoja , que lo que la Iglesia Catholica Romana ha determinado , que se crea , y se ha aprobado en tantos Concilios , donde se ha juntado la nata de todo quanto bueno ha havido en el Mundo , assi en letras , como en fantidad , y se ha confirmado con la sangre de tantos millares de Martyres , que han muerto por ello , y con innumerables milagros , que se han hecho en

su confirmacion ? Y qué venga el otro à decir , que mas creo yo lo que he soñado esta noche , ò lo que me dice un Martín Lutero , hombre malo , y perverso , apóstata , deshonesto , y amancebado sacrilegamente : qué mayor soberbia , y locura ? Qué mayor ceguedad , y disparate puede haver ? Pues de esta manera proceden , y esto hacen en su modo , los que vamos diciendo , que anteponen su juicio , y parecer al de aquel , que Dios nuestro Señor tomó por cabeza , y Fundador de la Religion , y les parece , que es mejor camino , el que ellos han soñado , ò inventado , que el que Dios nuestro Señor inspiró , y reveló al que él mismo quiso tomar por instrumento principal para fundar la Compañia. Esta es una soberbia , y presumpcion luciferina: como qué havia Dios de encubrir à N. S. P. Ignacio , à quien él escogió por cabeza , y por Fundador , el buen camino , que convenia para el buen sér de su Religion , y descubrirosle à vos ? No basta esto , paraque entendais , que esse es engaño , è ilusion del demonio , que os quiere tomar à vos por medio , è instrumento para hacer guerra à la Compañia , à quien él tanto aborrece , y turba la paz , y union de la Religion ; como tomó por medio al otro Herege , para turbar la paz de la Iglesia ? O ! que yo no pretendo sino la reformation de la Religion. Os ergañaís , ciégaos el demonio con esse titulo falso , y mentiroso , como padre de menti-

ras ; que esso no es querer reformar la Compañia , sino es querer destruir , y deshacer la Compañia : y notese esto , que no es exageracion , sino verdad llana , y muy clara ; porque reformar una Religion es , quando la Religion ha caído , y desdicho de su primer instituto , procurar , que vuelva à sus primeros principios , y que se guarde la Regla , y orden que su primer Fundador dexó : y esso , bueno , y santo es , y lo han hecho muchas Religiones con deseo de conservarse en su primer instituto , y regla ; pero mudar el instituto , y el camino primero , que nuestro primer Fundador nos dexó , inspirado por Dios , y querer introducir otro camino diferente de esse , esso no es reformar la Religion , sino quererla destruir , y deshacer , y hacer otra Religion diferente , à vuestra traza , y modo , y à vuestro gusto , como queria hacer Fray Elias en la Religion de San Francisco ; y assi esse no es espíritu de Dios , sino del demonio .

Tratandose en el Sagrado Concilio de Trento , (sess. 25.) de reformar las Religiones , y haciendose algunos decretos santissimos , en razon de esto , propuso nuestro Padre General Diego Lainez à aquellos Padres : Padres santissimos , estos decretos de reformation , no parece , que se deben entender con nuestra Compañia de Jesus ; porque ella es ahora Religion nueva , distinta de las demás Religiones , y como tal tiene su modo de proce-

der distincto , aprobado por la Sede Apostolica , y por la bondad del Señor , no havemos desdicho de nuestro primer instituto , y Regla : y assi , si estos decretos se entendiesen de ella , no sería reformarla , sino deshacerla . Quadró la razon al sagrado Concilio , y responde , como lo tenemos en la session 25. No es nuestra intencion prohibir , ni innovar cosa alguna en la Religion de la Compañia de Jesus , sino que proceda , y persevere sirviendo à Dios , y à su Iglesia , conforme à su instituto , aprobado por la Sede Apostolica ; y assi no queremos , que estos decretos de reformation se entiendan con ella : *Per hactamen sancta Synodus non intendit aliquid innovare , aut prohibere , quin Religio Clericorum Societatis Jesu , juxta pium eorum institutum à Sancta Sede Apostolica approbatum , Domino , & ejus Ecclesie inservire possit.* El sagrado Concilio Tridentino no quiere , ni se atreve à mudar el titulo , y modo de proceder , que el Señor dió à la Compañia por medio de nuestro Bienaventurado Padre S. Ignacio , aprobado por la Sede Apostolica , sino que le aprueba , y confirma ; y os atreveis à quererle alterar , y mudar , por no sé que respetos , y razones humanas , que se os ofrecen ?

Otra estima , y otro respeto , y reverencia tenia à nuestro instituto , y à su Fundador aquel Cardenal , de quien se cuenta en el libro 3. cap. 5. de la vida de N. S. P. una cosa muy à nuestro proposito .

Cuentase allí, que el Cardenal de Santa Cruz Marcelo Cervino, que despues vino à ser Papa, y fue llamado Marcelo Segundo, poco antes que fuessè levantado à la Silla del Sumo Pontificado, tuvo una gran disputa con el Padre Doctor Olave; insigne Theologo de la Compañia, sobre aquella Constitucion, que tenemos, que ninguno de ella pueda admitir dignidad alguna fuera de la Compañia, sino es compelido à ello por obediencia, de quien se lo puede mandar, so pena de pecado; y el mismo General no se lo puede mandar, sino es por orden, y mandato del Sumo Pontifice; y de esto hacen voto particular todos los professos.

(e) Decia el Cardenal, que la Compañia haria mayor servicio à la Iglesia de Dios, si la proveyessè de buenos Obispos, que dandoles buenos Predicadores, y Confessores, y que sería tanto mayor el fruto, quanto puede hacer mas un buen Obispo, que un pobre Clerigo; y traía muchas razones à este proposito, à las quales iba respondiendo el Padre Olave, dandole à entender, que el mayor servicio, que la Compañia podia hacer à la Santa Iglesia, era conservarse en su puridad, y baxeza, para servirla en ella mas tiempo, y con mas seguridad. Y como, en fin, el Cardenal, pareciendole mejor sus razones, se quedassè en su opinion, dixole el Doctor Olave: Si no bastan razones para convencer à vuestra Ilus-

trissima, y hacerle mudar de parecer; à nosotros nos basta la authoridad de N. P. S. Ignacio, que sien-te esto, paraque creamos ser mejor. Entonces dixo el Cardenal: Ahora me rindo, y digo, que teneis razon; porque puesto caso, que me parece, que la razon está de mi parte, todavia mas peso tiene en este negocio la authoridad del Padre San Ignacio, que todas las razones del Mundo: y esto lo dice la misma razon; porque pues Dios nuestro Señor le eligió para plantar en su Iglesia una Religion como la vuestra, y para extenderla por todo el Mundo, con tanto provecho de las almas, y para gobernarla, y regirla con tanto espíritu, y prudencia, como vemos, que lo ha hecho, y hace; tambien es de creer, y no parece, que puede ser otra cosa, sino que el mismo Dios le haya revelado, y descubierto la manera, con que quiere, que esta Religion le sirva, y se conserve para adelante. Pues quanto mayor razon será, que nosotros, que somos Religiosos, y havemos de ser hijos de obediencia, sujetemos, y rindamos nuestro juicio, en viendo, que una cosa es regla, y constitucion de la Compañia, y ordenada por el que Dios nuestro Señor nos quiso dar por cabeza, y Fundador? Especialmente viendolo despues todo tan aprobado, y confirmado por todos los Sumos Pontifices, que despues acá ha havido, y por el sagrado Concilio Tridenti-

no; y que por aquí nos ha hecho el Señor merced, y servidose tanto de la Compañía, haciendo tanto fruto por medio de ella setenta y tantos años ha. Quien con esto se ha de atrever, ni pasarle por el pensamiento el querer alterar sus estatutos, y modo de proceder? *Ne transgrediaris terminos antiquos, quos posuerunt patres tui*: (dice el Sabio Prov. 22.) No traspaséis los terminos antiguos, que pusieron vuestros padres.

Y así para refrenar semejante presunción, y osadía, la Santidad de Gregorio XIII. en la Bula, ó Constitución, que comienza: *Ascendente Domino*, despues de haver aprobado, y confirmado de nuevo el instituto, y modo de proceder de la Compañía, y en particular aquellas cosas, en que algunos podían reparar; manda en virtud de santa obediencia, so pena de excomunion *latæ sententiæ*, y de ser inhabiles, è incapaces para qualquier oficio, ò beneficio, *ipso facto*, sin otra declaración alguna, que ninguno, de qualquier estado, grado, y preeminencia, que sea por ninguna manera sea osado à impugnar, ni contradecir ninguna cosa del instituto, ò constituciones de la Compañía, ni directa, ni indirectamente, ni so color de disputar, ò querer saber la verdad. Y si se ofreciere alguna duda sobre estas cosas, dice, que es su voluntad, que sea consultada sobre ella la Sede Apostolica, ò el Preposito General de la Compañía, ò las Personas, à quienes

él lo cometiere, y que otro ninguno se pueda entremeter en esso. Lo mismo hace, y mas copiosamente Gregorio XIV. su successor en otra Constitución, que sobre esto hizo, que comienza: *Ecclesiæ Catholicæ*, con palabras gravísimas. Considerando, dice, que sería no pequeño detrimento de la disciplina Religiosa, y de la perfeccion espiritual, y gran perturbacion, y detrimento de toda la Religion, si lo que está santamente estatuido por los Fundadores, y recibido, y aprobado muchas veces de la misma Religion en sus Congregaciones Generales, y lo que mas es, establecido, y confirmado por esta Santa Sede Apostolica, no solo se mudasse, sino se alterasse, ò impugnasse con qualquier pretexto; mandamos en virtud de santa obediencia à todas las personas de qualquier estado, ò condicion, que sean, Ecclesiasticas, Seglares, ò Religiosos, aunque sean de la misma Compañía, so pena de excomunion *latæ sententiæ*, y ser tenidos por inhabiles, è incapaces de qualquier oficio, ò dignidad, y de privacion de voz activa, y passiva: las quales penas, *ipso facto*, sin otra declaración, se incurran, y cuya absolucion sea reservada à la Santa Sede Apostolica; y renovando la Constitución de Gregorio XIII. nuestro predecessor, y todas las penas en ella contenidas, que ninguno se atreva à impugnar, ni contradecir ninguna cosa del Instituto, ò Constituciones de la Compañía.

ña, ni directa, ni indirectamente, ni se color de mayor bien, ò zelo, ò otro qualquier pretexto. Y añade otra cosa muy particular, y substancial: Ni á proponer, ni á dar memoriales algunos acerca de lo dicho, paraque se añada, ò quite, ò mude à otro alguno, sino es al Sumo Pontifice inmediatamente, ò por medio de su Nuncio, ò Legado Apostolico, ò al Preposito General de la Compañia, ò à la Congregacion general. Y nuestro Santissimo Padre Paulo V. en la Bula, que expidió el año de 1606. confirmando el instituto, y privilegios de la Compañia, hace mencion particular de estas dos Constituciones de Gregorio XIII. y XIV. y las aprueba, y concede de nuevo: paraque se vea quan zanjado está este negocio; pues ya ninguno se puede desmandar en esto sin gravissimas penas, y sin incurrir en

excomunion mayor *ipso facto*, ahora sea de la Compañia, ahora de fuera, Religioso, Clerigo, ò Legado, de qualquier estado, grado, ò condicion, y preheminiencia, que sea. Pues concluyamos, con lo que concluye el Apostol San Pablo escribiendo à los de Corintho: *De cetero fratres, gaudete, perfecti estote, exhortamini, idem sapite, pacem habete; & Deus pacis, & dilectionis erit vobiscum*; Alegremonos padres, y hermanos míos, y regocijemonos, que nos ha traído el Señor à una Religion tan santa, y que tanta perfeccion profesá, y tratemos siempre de esta perfeccion, y de conservarnos en grande paz, y union, exhortandonos, y animandonos los unos à los otros à ella; y de esta manera el Señor, que es Author, y fuente de paz, y amor, será siempre con nosotros.



TRATADO QUINTO,

DE LA ORACION

CAPITULO PRIMERO.

Del valor, y excelencia de la Oracion.

EL glorioso Apostol, y Evangelista San Juan, en el cap. 5. y 8. del Apocalypsi, declara bien el valor, y excelencia de la

Oracion: dice que estaba el Angel delante del Altar, y tenia un incensario de oro en su mano, y que le fue dada mucha cantidad de in-

ciensó, que eran las oraciones de los Santos, paraque las ofreciese ante el Altar de oro, que estaba delante del Trono de Dios, y subió el humo de los incienfos de la mano del Angel delante de Dios. San Chrysoftomo tratando de este lugar, dice; (a) En esto vereis, quan alta, y quan preciosa cosa sea la Oracion; pues sola ella se compára en la Escritura Divina al Thimia ma, (b) que era una confeccion de incienso, y de otros fragrantissimos olores: porque assi como el Thimia ma bien compuesto, y confeccionado, deleyta grandemente con su olor; assi la oracion, hecha como se debe hacer, es muy suave, y agradable à Dios, y alegre, y recrea à los Angeles, y à todos aquellos Ciudadanos del Cielo, de tal manera, que dice San Juan, que tienen en sus manos unos pomos de admirables olores, que son las oraciones de los Santos, à los quales muy de ordinario aplican su olfáto puríssimo (hablando de la manera, que acá podemos hablar) para gozar de este suavíssimo olor: *Habentes singuli phialas aureas plenas odoramentorum, quæ sunt orationes Sanctorum.* (Apoc. 5.) San Agustín, tratando de la Oracion, dice: (c) *Quid est Oratione præclarior? Quid vite nostræ utilior? Quid animo dulcius? Quid in tota nostra Religione sublimius?* Qué cosa hay mas exce-

lente, que la Oracion? Qué cosa mas útil, y provechosa? Qué cosa mas dulce, y suave? Qué cosa mas alta, y levantada en toda nuestra Religion Christiana? Lo mismo dice San Gregorio Nifeno: (d) *Nil ex his, quæ per hanc vitam coluntur, & in pretio sunt, orationi præstat.* San Bernardo dice, (e) que aunque es cosa cierta, que los Angeles muy de ordinario asisten à los siervos de Dios con su presencia invisible, para librarlos de los engaños, y asechanzas del enemigo, y para levantar sus deseos à servir à Dios con mayor fervor; pero mayormente asisten estos Espiritus Angelicos, quando nos ocupamos en hacer Oracion; y trae para esto muchos lugares de la Sagrada Escritura, como aquello del Psalmo: *In conspectu Angelorum psallam tibi:* (Psal. 67.) En el acatamiento, y presencia de los Angeles te alabaré: *Prævenierunt Principes conjuncti psallentibus in medio juvenularum tympanistrarum,* que lo declara tambien de los Angeles, que se juntan, con los que hacen Oracion: y lo que dixo el Angel à Tobias: (c. 12.) Quando orabas con lagrimas, yo ofrecia tu Oracion à Dios. En saliendo la Oracion de la boca del que ora, luego los Angeles, que están presentes, la llevan, y ofrecen à Dios. Lo mismo dice San Hilario: (canon 18. in Matth.) *Angeli præ-*
sunt

(a) Chrysoft. hom. 13. sup. Matth. in opere imperfecto. (b) Guill. Paris. in sua Rethor. Divin. c. 41. (c) August. in tract. de Miseric. tom. 10.

(d) Greg. Niss. de Orat. Domin. (e) Bern. serm. 7. sup. Cant. & epist. 78. ad Sugerium Abb. S. Dionys.

Sunt fidelium orationibus, & eas quotidie Deo offerunt: de manera, que quando estamos en oracion, estamos cercados de Angeles, y en medio de Angeles, y haciendo oficio de Angeles, exercitandonos en lo que havemos de hacer para siempre en el Cielo, alabando, y bendiciendo al Señor; y por esso somos particularmente favorecidos, y amados de los Angeles, como compañeros suyos, que somos, y hemos de ser despues, reparando las fillas de sus compañeros, que cayeron. San Juan Chrysofotomo, tratando de las excelencias de la oracion, y queriendo decir grandezas de ella; en el libro 2. dice, que una de las mayores grandezas, que se le ofrece decir de ella, es, que qualquiera, que hace oracion, trata, y habla con Dios: *Considera, quanta est tibi concessa felicitas, quanta gloria attributa orationibus, famulari cum Deo, cum Christo miscere colloquia, optare, quod velis, quod desideras, postulare:* Considerad la alteza, dignidad, y gloria, à que os ha levantado el Señor, que podais tratar, y conservar con Dios, tener platicas, y coloquios con Jesu Christo, desear lo que quisiereis, y pedir lo que desearais. No hay lengua, dice, que baste à declarar de quanta dignidad, y alteza sea este trato, y conversacion con Dios, y de quanta utilidad, y provecho para nosotros; porque si en los que acá tienen conversacion ordinaria

con hombres prudentes, y sabios, en breve tiempo se siente notable provecho, y se conoce, que se han aventajado en la prudencia, y saber, y à los que tratan con buenos, se les pega la virtud, y lo bueno; y assi dice el proverbio: *Trata con buenos, y serás uno de ellos; que será de aquellos, que tratan, y conversan à menudo con Dios?* *Accedite ad eum, & illuminamini.* (Psal. 33.) Qué luz, y conocimiento, qué bienes, y provechos recibirán con tal trato, y conversacion? Y assi dice San Chrysofotomo, (f) que no hay cosa, que tanto mas haga crecer en virtud, como la frequente oracion, y el tratar, y conversar à menudo con Dios; porque con esto se viene à hacer el corazon del hombre generoso, y menospreciador de las cosas del mundo, y à levantarse sobre todas ellas, y unirse, y transformarse en cierto manera en Dios, y hacerse espiritual, y santo.

CAPITULO II.

De la necesidad, que tenemos de la Oracion.

QUan necessaria nos sea la oracion, harta experiencia tenemos de ello: pluguiera al Señor, no tuvieramos tanta; porque como el hombre está tan necesitado del favor de Dios, por estar sujeto à tantas caídas, y cercado de tan-

O 4 tos,

(f) Chrysof. hom. de or. & sup. illud Psal. 7. *Confitebor Domino secundum justitiam ejus.*

tos, y tan graves enemigos, y con tan grande necesidad de muchas cosas, que pertenecen assi al alma, como al cuerpo; no tiene otro remedio sino acudir siempre à Dios, pidiendo con todo corazon le favorezca, y ayude en todos sus peligros, y necesidades, conforme à aquello, que dixo el Rey Josafát, viendose rodeado de enemigos: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te:* (2. Paralip. 20.) Como seamos tan flacos, y estemos tan pobres, y tan menesterosos, y no sepamos, lo que debemos hacer, no tenemos otro remedio, sino levantar los ojos à Dios, y pedirle con la oracion aquello de que estamos faltos, y necesitados. Y assi Celestino Papa (a) en una epistola decretal dice, para enseñar la impoetancia de esta oracion: Yo no sé de otros cosa mejor, que lo que mi predecessor Zosimo dixo: *Quid est tempus, in quo ejus auxilio non indigemus? In omnibus igitur rebus, causis, & negotiis exorandus est protector Deus:* Qué tiempo hay, en el qual no tengamos necesidad de la ayuda de Dios? Ninguno. Luego en todo tiempo, y en todas las cosas, y en todos los negocios havemos de acudir à él con la oracion à pedirle favor: *Superbum est enim, ut humana natura aliquid de se presu-*

mat: Porque grande sobervia es, que un hombre flaco, y miserable presume algo de sí.

Santo Thomás, (b) tratando de la oracion, da una razon muy buena, y muy substancial de la necesidad de la oracion, y es doctrina de los Santos Damasceno, (c) Agustino, Basilio, Chrysofomo, y Gregorio. (d) Dicen estos Santos, que lo que Dios con su divina providencia, y disposicion tiene determinado desde la eternidad de dar à las almas, lo da en tiempo por medio de la oracion; y que en este medio tiene él librada la salud, y conversion, y remedio de muchas almas, y el aprovechamiento, y perfeccion de otras: de manera, que assi como determinó Dios, y dispuso, que mediante el Matrimonio se multiplicasse el genero humano, y que arando, y sembrando, y cultivando la tierra, huviesse abundancia de pan, y vino, y los demás frutos, y que haviedo Artifices, y materiales, huviesse casas, y edificios; assi tiene ordenado hacer muchos efectos en el mundo, y comunicar muchas gracias, y dones à las almas por este medio de la oracion. Y assi dixo Christo Señor nuestro en el Evangelio: *Petite, & dabitur vobis; querite, & invenietis; pulsate, & aperietur vobis; omnis enim, qui petit, accipit, & qui querit, invenit.*

(a) *Cælestin. I. cap. 9. contra Pelag.* (b) *D. Thom. 2. 2. quæst. 23. art. 2.*

(c) *Damasc. lib. 3. de fide, c. 24. August. lib. de serm. Domin. c. 7. & ser. 230. de temp. Basilius in Julitam Martyr. Chrysof. hom. 30. in Genes.*

(d) *Greg. lib. 1. Dialog. cap. 8.*

Et pulsanti aperietur: Matth. 7.) *Pe-*
did, y daresthan; buscad, y halla-
reis; llamad, y abriroschan; por-
que el que pide, recibe, y el que bus-
ca, halla, y al que llama, ábrirle-
han: de manera, que este es el me-
dio, y el arcaduz, por el qual quie-
re el Señor focorrer nuestras neces-
sidades, y enriquecer nuestra po-
breza, y llenarnos de bienes, y gra-
cias: en lo qual se ve bien la ne-
cessidad grande, que tenemos de
acudir à la oracion: y assi compa-
ran muy bien los Santos, y dicen,
que es una cadena de oro, que está
colgada del Cielo, y llega hasta la
tierra, por la qual baxan, y des-
cienden à nosotros los bienes, y
por la qual nosotros havemos de
subir à Dios: ò digamos, que es la
escala de Jacob, que llegaba desde
el suelo al Cielo, y por ella subian,
y descendian los Angeles. El glo-
rioso San Agustín en el sermón
226. dice, que la oracion es llave
del Cielo, que abre à todas las
puertas de él, y à todos los cofres
de los tesoros de Dios, sin que se le
esconda ninguno: *Oratio justí cla-*
vis est Cæli, ascendit precatio, &
descendit Dei miseratio. Y en otra
parte dice: (e) Que lo que es el pan
al cuerpo; esto es la oracion al alma:
Sicut ex carnalibus escis alitur
caro; ita ex divinis eloquiis, & ora-
tionibus interior homo nutritur, &
pasceitur. Lo mismo dice el Santo
Martir, y Abad Nilo. (f)

Una de las razones mas princi-
pales, con que los Santos declaran
por una parte el valor, y estima de
la oracion, y por otra la necesi-
dad grande, que de ella tenemos,
es; porque la oracion es un medio
muy principal, y muy eficaz para
conocer, y ordenar nuestra vida,
y para vencer, y ordenar todas las di-
ficultades, que se nos pueden ofre-
cer en el camino de la virtud; y as-
si dicen, que de ella depende el go-
vierno de nuestra vida, y que quan-
do la oracion anda concertada, la
vida lo anda tambien, y quando
ella se desconcierta, todo lo demás
se desconcierta: *Resté novit vivere,*
qui resté novit orare, dice San Agus-
tín: (g) Aquel sabe vivir bien, que
sabe orar bien. Y San Juan Clima-
co dice, que un siervo de Dios le
dixo una palabra memorable, y fue
esta: Desde el principio de la ma-
ñana sé, qual haya de ser la jor-
nada de todo el dia; dando à en-
tender, que si cumplia bien con la
oracion de la mañana, todo lo de-
más le sucedia bien; y al revés,
quando no cumplia, ni tenia bien
la oracion de la mañana; y lo mis-
mo es de todo el resto de la vida:
y assi lo experimentamos nosotros
muy comunmente, que quando te-
nemos bien nuestra oracion, anda-
mos tan concertados, tan alegres,
tan esforzados, y tan llenos de bue-
nos propositos, y deseos, que es
para alabar à Dios; y por el con-
trario

(e) *Aug. l. seu exhortat. de salutar. monitiis ad quædam Commit. c. 28.*

(f) *Nilus cap. 95. de Oracion. in Biblioth. Sanct. Patr. tom. 3. (g) Aug.*
hom. 4. & ser. 50. quæ ejus nomine circumf.

trario, en descuidandonos en la oracion, luego se va todo perdiendo. Dice San Buenaventura: (h) *Sine isto studio omnis Religio est arida, imperfecta, & ad ruinam promptior*: En no haviendo oracion, luego anda todo de capa caída, luego entra la tibieza, luego poco à poco comienza el anima à enflaquecerse, y à marchitarse, y à perder aquel vigor, y aliento, que tenia: luego no sé como desaparecen todos aquellos santos propósitos, y pensamientos primeros, y comienzan à despertar, y revivir todas nuestras pasiones: luego se halla el hombre amigo de alegría vana, amigo de hablar, reir, y holgar, y de otras semejantes vanidades; y lo que peor es, luego revive el apetito de la vanagloria, de la ira, de la embidia, de la maldicion, y otros semejantes, que antes parecia, que estaban muertos.

El Abad Nilo dice, que la oracion ha de ser el espejo del Religioso: en este nos havemos de mirar, y remirar cada dia muy de espacio, para ver, y conocer nuestras faltas, è ir quitando lo feo, que halláremos en nosotros: en este espejo havemos de mirar, y considerar las virtudes, que resplandecen en Christo, para ir ataviando, y hermoseando con ellas nuestra anima. El glorioso San Francisco decia: (i) *Gratia orationis viro Religioso maximè desideranda est; nullus enim*

fine ea in Dei servitio fructus sperari potest: Una de las cosas, que mas se han de desear en el Religioso, es la gracia de la oracion; porque sin ella no hay que esperar fruto, ni aprovechamiento, y con ella todo se puede esperar.

Santo Thomas de Aquino, entre otras sentencias graves, que refiere su historia, (k) decia: que el Religioso sin oracion era soldado en batalla sin armas, y desnudo. Y aquel Santo Arzobispo de Valencia, Fray Thomàs de Villanueva, (l) decia, que la oracion es, como el calor natural del estomago, sin el qual es imposible conservarse la vida natural, ni ser algun manjar de provecho, y con él todo se cuece, y digiere bien, y es alimentado el hombre, y abastecidos todos los miembros de virtud, y fuerza para hacer sus operaciones; assi, dice, sin oracion no se puede conservar la vida espiritual, y con ella se conserva; porque con ella se aviva, y cobra fuerza el espiritu para todas las obras, y obediencias, que ha de hacer, y para todas las ocasiones, y trabajos, que se pueden ofrecer: con la oracion se digieren todas essas cosas, y se hacen llevaderas, y se convierte todo en provecho del alma. Finalmente, si usamos de esta oracion, como debemos, en ella hallarèmos remedio para todas nuestras faltas, y para conservarnos en virtud, y Religion;

por-

(h) D. Bonav. de progress. Relig. c. 7. (i) S. Franc. lib. 2. conform. & p. 1. Histor. Minorum, l. 1. c. 77. (k) S. Thom. 1. p. Histor. S. Domin. l. 3. c. 37. (l) S. Thom. de Villan. c. 11. vitæ suæ.

porque si por ventura descuidareis en la obediencia , y guarda de las Reglas , si comenzareis à desmandaros en algo , si comenzare à reverdecer la passion , y el siniestro malo ; echando mano de la oracion , luego con el favor del Señor se atajará , y remediará todo esto ; y si aflojareis en la misma oracion , y os descuidareis en ella , con ella misma os haveis de remediar , y bolver en vos. Para todo tenemos remedio en la oracion , y para la misma oracion tambien. Y assi comparan muy bien la oracion , y dicen que es , como la mano en el cuerpo , que es instrumento para todo el cuerpo , y para sí misma ; porque la mano trabaja , porque todo el cuerpo se sustenta , y se vista , y para todo lo demás necesario del cuerpo , y alma , y tambien para sí misma : porque si está enferma la mano , cura la mano ; y si está sucia la mano , lava la mano ; y si fria la mano , calienta la mano : en fin , todo lo hacen las manos. Pues assi lo hace la oracion.

CAPITULO III.

Que debemos mucho à Dios por haver nos hecho tan faeít una cosa , por una parte tan excelente , y por otra tan necesaria.

Razon será , que consideremos , y ponderemos aqui la grande , y singular merced , que el Señor nos hizo , que con ser la oracion una cosa de suyo alta , y tan exce-

lente ; por fernos por otra parte tan necesaria , nos la hizo tan facil à todos , que siempre está en nuestra mano tenerla , y en todo lugar , y en todo tiempo la podemos tener : *Apud me oratio Deo vitæ me:* (Psal. 41.) Cereca de mi está la oracion , para hacerla à Dios , que me da la vida , dice el Profeta David : nunca se cierran aquellas puertas de la misericordia de Dios , sino à todos estan siempre patentas , y abiertas en todo tiempo , y à todas horas , siempre le hallarémos defocupado , y deseoso de hacernos bien , y aun solicitandonos à que le pidamos. Es muy buena consideracion , la que se suele traer à este propósito. Si sola una vez en el mes diera Dios licencia , para que todos los que quisiessen , pudiesssen entrar à hablarle , y que les daria audiencia de buena gana , y les haria mercedes , era de estimar mucho , pues se estimaria , si lo ofreciesse un Rey temporal. Pues quanto mas es razon , que estimo mos el ofrecernos , y convidarnos Dios con esto , no solamente una vez en el mes , sino cada dia , y muchas veces al dia ? *Vespere , & mane , & meridie narrabo , & annuntiabo , & exaudiet vocem meam* , dice el Profeta en el Psalmo 54. abrazando todos los tiempos : A la noche , y à la mañana , al medio dia , y à la tarde contaré , y representaré à Dios mis trabajos , y mis ferias ; y estoy muy confiado , que todas las veces , y en qualquier tiempo , que acudiere à él , me oirá , y favorecerá. No se enfada Dios , de

que

que le p'dan , como los hombres ; porque no es como ellos , que se empobrecen , quando dan ; porque todo aquello , que el hombre da à otro , esso le queda menos à él , y como va dando , va quitando de sí , y como va enriqueciendo à quien dá , se va empobreciendo à sí : y por esso los hombres se enfadan , quando les piden , y si una vez , ò dos dan de gana , à la tercera se cansan , y no dan , ò dan de manera , que no les pidan mas ; pero Dios (como dice el Apostol San Pablo ad Rom. 10.) *Est dives in omnes , qui invocant illum* : Es infinitamente rico ; y como no se empobrece en dar , no se enfada , ni cansa , en que le pidan , aunque à cada punto , y todo el mundo le pida ; porque es rico para todos , y para enriquecer à todos , sin dexar de ser tan rico como antes ; y como su riqueza es infinita , assi su misericordia es infinita para remediar las necessidades de todos , y desea , que le pidamos , y que acudamos à él muy à menudo. Pues razon será , que reconozcamos , y agradezcamos tan gran merced , y beneficio , y que nos aprovechemos de tan provechosa licencia , procurando de ser muy continuos en la oracion : porque como dice San Agustin sobre aquellas palabras : *Benedictus Deus , qui non amovit orationem meam , & misericordiam suam à me* ; (Psalm. 65.) tened por cierto , que si el Señor no apartará la oracion de vos , que tampoco apartará su misericordia de vos. Pues para que el Señor no

aparte su misericordia de nosotros , procuremos nosotros nunca de dexar , ni apartar de nosotros la oracion.

CAPITULO IV.

De dos maneras de Oracion mental.

DExada à parte la oracion vocal , tan fanta , y tan usada en la Iglesia de Dios ; ahora solamente tratarémos de la mental , de que habla el Apostol San Pablo , escriviendo à los de Corinto : *Orabo spiritu , orabo & mente ; psallam spiritu , psallam & mente* : (1. Cor. 14.) Oraré , cantaré , y clamaré à Dios con el espíritu , y con el corazon. Dós maneras hay de oracion mental , una es comun , y llana , otra es especialissima , extraordinaria , y aventajada , la qual se recibe mas que se hace , como decian aquellos Santos antiguos muy exercitados en oracion ; y San Dionysio Areopagita en el *cap. 2. de Divin. Nominib.* dice de su Maestro Hieroteo , que *erat patiens divina* : quiere decir , que mas recibia , lo que Dios le daba , que hacia. Entre estas dos maneras de oracion hay muy gran diferencia : porque là primera puede enseñar en alguna manera con palabras : pero la segunda no la podemos nosotros enseñar , porque no se puede declarar con palabras : *Quia nemo scit , nisi qui accipit* : (Apoc. 2.) Es un maná escondido , que nadie sabe lo que es , sino el que lo gusta ; y aun esso mismo

no puede declarar como es ni aun él propio entiende , como es aquello , como lo notó muy bien Casiano ; (a) y trae à este proposito una sentençia del Bienaventurado S. Antonio Abad , que llama él divina , y celestial : *Divina cœlestis , & plusquam humana sententia. Non est perfectâ oratio , in qua se Monachus , vel hoc ipsum , quod orat , intelligit*: No es perfecta oracion , (decia el Santo) quando se acuerda de sí , ò entiende lo que ora. Esta alta , y encumbrada oracion no da lugar , à que el que ora se acuerde de sí , ni haga reflexion , en lo que está haciendo , ò por mejor decir , padeciendo mas que haciendo , como acontece acá muchas veces , que está un hombre tan absorto , y embebecido en un negocio , que no se acuerda de sí , ni donde está , ni hace reflexion sobre lo que piensa , ni advierte , como lo piensa. Pues así en esta perfecta oracion está el hombre tan absorto , y embebecido en Dios , que no se acuerda de sí , ni entiende , como es aquello , ni por donde va , ni por donde viene ; ni tiene entonces cuenta con trazas , ni con preambulos , ni con puntos , ni con ahora viene esto , ahora viene esto , como le acontecia al mismo San Antonio ; y lo trae Casiano , que se ponía en oracion por la tarde , y se estaba en ella , hasta que el Sol al otro dia por la mañana le daba en los ojos , y se queixaba del Sol , porque madruga-

ba tanto à quitarle la luz , que nuestro Señor interiormente le daba. Y San Bernardo dice de esta oracion : (b) *Rara hora , & prava mora*: Rara es esta hora , y breve es siempre el tiempo , que en ella se gasta ; porque por largo que sea , se hace un soplo ; y San Agustin sintiendo en sí esta oracion , decia : *Introducis me in affectum nimis inusitatum ; at nescio quam dulcedinem , quæ si perficiatur in me , ignoro , quid futurum sit*: (Lib. 10. Conf. c. 40.) Haveisfine dado , Señor , un afecto , y una dulzura , y suavidad tan nueva , y tan desusada , que si esto va delante , no sé en que ha de parar ; y aun en esta misma especialissima oracion , y contemplacion pone San Bernardo tres grados. (c) El primero compara al comer , el segundo al beber , que se hace con mas facilidad , y suavidad , que el comer ; porque no hay el trabajo del mascar : el tercero es embriagarfe ; y trae para esto aquello , que dice el Esposo en el cap. 5. de los Cantares : *Comedite , amici , & bibite , & inebriamini , charissimi*. Lo primero dice , comed ; lo segundo , bebed ; lo tercero , embriagáos de este amor : esto es lo mas perfecto : todo esto es recibir mas que hacer. Unas veces saca el Hortelano el agua à fuerza de brazos de su pozo : otras , estandose él mano sobre mano , viene la lluvia del Cielo , que empapa la tierra , y no tiene , que hacer el Hortelano , mas que recibirla , ò ende-

re-

(a) *Casian. collat. 9. Abb. Isaac , c. 31.* (b) *Bern. ser. in Domin. infra octav. Epiphân.* (c) *Bern. ser. 52. ex parvis.*

rezarla à los pies de los arboles, para que fructifique; assi son estas dos maneras de oracion, que la una se busca con industria, ayudada de Dios, y la otra se halla hecha. Por la primera andais vos trabajando, y mendigando, y comiendo de esta mendiguez; la segunda os pone una mesa llena, que Dios os tiene preparada, para hartar vuestra hambre, mesa rica, y abundante: *Introduxit me Rex in cellaria sua*, (Cant. 1.) que decia la Esposa: *Et lactificabo eos in domo orationis meæ*, que dice Isaias: (cap. 56.) Alegraros, y regalaroshe en la casa de mi oracion.

Esta oracion es un dón particularissimo de Dios, que dá él à quien es fervido: unas veces en pago de los servicios, que le han hecho, y de lo mucho, que uno se ha mortificado, y padecido por su amor: otras sin tener cuenta con meritos precedentes; porque es gracia liberalissima suya, y comunicala él, à quien quiere, conforme à aquello del Evangelio: *Non licet mihi, quod volo facere?* (Matth. 20.) Por ventura no puedo yo hacer, lo que quisiere, de mi hacienda? Al fin no es cosa esta, que podamos nosotros enseñar; y assi son reprehendidos, y aun prohibidos algunos Autores, por haver querido enseñar lo que no se puede aprender, ni enseñar, y poner en arte, lo que es sobre toda arte, como si infaliblemente huvieran de sacar à uno contemplativo; lo qual reprehende muy bien Gerfon en un libro, que

hizo contra Rusbroquio, con estas palabras: Quitaste la flor de su raíz: assi como la flor cortada de su raíz; y puesta en la mano se marchita luego, y pierde su hermosura; assi son otras cosas, que comunica Dios al alma intimamente en esta alta, y encumbrada oracion, que en queriendolas sacar de su lugar, y declarar, y comunicar à otros, pierden su lustre, y resplandor; y esso hacen, los que quieren declarar, y enseñar, lo que no puede declarar, ni aun entender. Aquellas anagogias, aquellas transformaciones del alma, aquel silencio, aquel aniquilarse, aquel unirse sin medios, aquel hondo de Taulero: de qué sirve decir estas cosas, que si vos las entendeis, yo no las entiendo, ni sé, lo que os quereis decir. Antes, dicen aqui, y muy bien, que esta diferencia hay de esta divina ciencia à las demás: que en las demás ciencias antes de alcanzarlas es menester entender primero los terminos; pero en esta no entendereis los terminos hasta haverla alcanzado: en las demás precede la theorica à la practica; pero en esta ha de preceder la practica à la theorica.

Y mas digo, que no solamente no se puede declarar esta oracion, ni enseñar à otros; pero ni vos mismo os haveis de querer poner en ella, ni levantaros à ella, si Dios no os levanta, y os pone, y sube à ella; porque sería gran soberbia, y presumpcion, y mereceriais perder la oracion, que teneis, y quedaros

daros sin nada. *Introduxit me in cellam vinariam*, dice la Esposa en los Cantares cap. 2. Aquel entrar Dios al alma en su retrete, para tratar mas familiarmente con ella, y en la bodega del vino para hartarla, y embriagarla de su amor, es dón particularissimo del Señor: no se entró la Esposa, no, sino el Esposo la tomó por la mano, y la entró allá. Aquel levantaros al osculo de la boca, no es cosa, que vos podeis, ni debeis hacer, si él no os levanta, que seria grande atrevimiento: y assi no se atreve à esso la Esposa; que mas vergonzosa, y mas humilde es, que esso: fino pide al Esposo, que él le dé à ella esse osculo: *Osculetur me osculo oris sui*: (Cant. 1.) como si dixera: (dice San Bernardo *serm. 12. ex parvis.*) Yo no puedo por mis fuerzas llegar à esse amor, y à essa union, y contemplacion tan alta, fino que él me la dé à mi: él por su bondad, y graciosa liberalidad nos ha de levantar à esse osculo de la boca, à essa altissima oracion, y contemplacion, si él fuere servido, que la tengamos: no es essa cosa, que nosotros podemos enseñar, ni en que nosotros nos podemos, ni debemos poner.

CAPITULO V.

Como la Sagrada Escritura nos declara estas dos maneras de Oracion.

EStas dos maneras de oracion, que havemos dicho, nos declara maravillosamente el Espiritu Santo en el cap. 39. del Ecclesiastico: dice alli del Varon fabio, que interpreta la Iglesia el Justo: *Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur.* Pone primero la oracion ordinaria: Levantarseha de mano; que es tiempo acomodado para la oracion, y celebre en la Escritura: *Mané astabo tibi.* (Psal. 5.) *Præveni in maturitate, & clamavi.* (Psal. 115.) *Prævenereunt oculi mei ad te diluculo, ut meditarer eloquia tua.* (Psal. 118.) *Ad te de luce vigilo.* (Psal. 62.) Dice: *Ad vigilandum*; porque va à estar alerta, no à dormirse, y hacer almohadilla en la oracion. Qué mas? *Cor suum tradet*: Entregas su corazon à la oracion, no está alli solamente con el cuerpo, y el corazon en el negocio, lo que llaman los Santos: *Cordis somnolentia*: un corazon desfmadejado, y floxo es grande impedimento para la oracion; porque este impide la reverencia, que se debe tener para tratar con Dios: y qué es, lo que causa esta reverencia en el justo? *Ad Dominum, qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur;*



El considerar, que estoy en la presencia de Dios, y que voy à hablar con aquella tan grande Magestad: esto hace estar con reverencia, y atencion. Esta es la preparacion, y disposicion, con que havemos de ir à la oracion; pero veamos que oracion es la que hace el justo: *Aperiet os suum in Oratione, & pro delictis suis deprecabitur*: Abri- ra su boca en la oracion, y comen- zarà pidiendo à Dios perdon de sus pecados, y confundiendose, y ar- repintiendose de ellos. Esta es la oracion, que nosotros havemos de hacer de nuestra parte, llorar nue- tras culpas, y pecados, y pedir à Dios misericordia, y perdon de ellos. No nos havemos de conten- tar con decir: Ya hice una confes- sion general al principio de mi conversion, y entonces me detuve algunos dias en llorar, y arrepentirme de mis pecados: no es razon, que en confessando nos olvidemos de los pecados, sino que procure- mos traerlos siempre delante de los ojos, conforme à aquello del Profeta: *Et peccatum meum contra me est semper; id est, coram me.* (Ps. 50.) Dice muy bien San Bernar- do en el sermon 46. sobre aquellas palabras: *Letulus noster floridus*: (Cantic. 1.) Nuestro lecho, que es vuestro corazon, aun està toda- via hediondo, que no se ha aca- bado de quitar el mal olor de los vicios, y refabios, que traxisteis del Mundo; y tenéis atrevimiento pa- ra combidar al Esposo, à que venga

à él: y quereis ya tratar de otros ejercicios altos, y levantados de amor, y union con Dios, como si fuerais perfecto? Tratad primero de limpiar, y lavar muy bien vuestro lecho con lagrimas: *Lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo*, (Psal. 6.) y de adornarle con las flores de las virtudes; y con esto combidaréis al Esposo, à que venga à él, como lo hacia la Esposa. Tratad del osculo de los pies, hu- millandoos, y doliendoos mucho de vuestros pecados, y del osculo de las manos, que es de ofrecer à Dios vuestras buenas obras, y procurad recibir de sus manos las ver- daderas, y sólidas virtudes; y es- se otro tercer osculo de la boca, esta union altissima, dexadla para quando el Señor sea fervido de le- vantaros à ella. De un Padre muy antiguo, y muy espiritual se dice, que se estuvo veinte años en estos ejercicios de la vida purgativa; y nosotros luego nos cansamos, y nos queremos subir al osculo de la boca, y à ejercicios de amor de Dios. Es menester buen fundamen- to para levantar tan alto edificio; y hay en este ejercicio, fuera de otros muchos bienes, y provechos, de que diremos despues, (a) que es un remedio muy grande, y una medicina muy preservativa para no caer en pecado; porque el que anda continuamente aborreciendo al pecado, y confundiendose, y do- liendose de haver ofendido à Dios,

muy

muy lexos está de cometerle de nuevo. Y por el contrario, advierten los Santos, que la causa de haver caído algunos, que parecian muy espirituales, y hombres de oracion, y por ventura lo eran, ha sido por falta de este exercicio; porque se dieron de tal manera à otros exercicios, y consideraciones suaves, y gustosas, que se olvidaron del exercicio de su proprio conocimiento, y de la consideracion de sus pecados, y assi vinieron à assegurarse demasiado de sí mismos, y à no andar tan temerosos, y recatados, como debieran, y con esso vinieron à caer en lo que no debieran; porque se olvidaron presto de su baxeza, y cayeron de la alteza, que parecia, que tenian. Pues por esto conviene, que nuestra oracion por mucho tiempo sea llorar nuestros pecados, como dice el Sabio, hasta que el Señor nos dé la mano, y nos diga: *Amice, ascende superius.* Luc. 14.

Ahora veamos, qual es la oracion alta, y especialissima, que el Señor dá, quando él es servido: dice luego: *Si enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum;* (Eccles. 39.) Si él quisiere, (porque no es este juro de heredad, sino gracia muy liberal, y muy graciosa) estareis en la oracion, y acaece venir una luz del Cielo, un relampago, con que caeis en la cuenta, y cobrais aprecio, y estima, de lo que antes no entendiais: esse es el dón de oracion. Quantas

veces haviais passado por esso, y no haviais reparado en ello como ahora? Llamase espíritu de inteligencia; porque no parece sino una aprehension simple, segun está el hombre de quieto, y folegado con aquella luz. Acontece acá encontrarse uno con una imagen muy perfecta, y muy acabada, y estar-se la mirando un gran rato, sin pestañear, y sin discurrir, con un contento, y con una suspension, y admiracion grande, que no se harta de mirarla; de esta manera es esta oracion, y contemplacion alta, y levantada; ò por mejor decir, es al modo de la que tienen los Bienaventurados, viendo à Dios. La bienaventuranza consiste en la vista, y contemplacion de Dios; (b) y estarémos allí absortos, y embebecidos, viendo, y amando à Dios para siémpre jamás, con una simple vista de aquella Magestad de Dios, gozando de su presençia, y de su gloria, sin discurrir, ni cansarnos jamás de estarle mirando, antes siémpre se nos hará nuevo aquel cantar, y aquel Divino Maná, y estarémos, como con una nueva admiracion. Pues à esse modo se tiene acá esta alta, y perfecta oracion, y la que llaman contemplacion, quando el Señor es servido de darla, que nunca se harta uno de estar-se mirando, y contemplando à Dios, sin discurrir, ni cansarse, sino con una simple vista; y dice: *Replebit illum;* porque es tan abundante, y tan copio-

fa esta gracia, que rebosa, y no cabe en vaso tan estrecho: y añade luego lo que de aqui se sigue: *Et ipse, tamquam imbres, mittet eloquia sapientiæ suæ, & in oratione confitebitur Domino.* De aqui vienen luego, los coloquios; este es el tiempo propio para hablar con Dios, quando el alma está movida, enseñada, y levantada con aquella luz, y sabiduria celestial. Y assi N. Padre en este tiempo dice, (c) que se han de hacer los coloquios: *Occurrente nobis spirituali motu, ad colloquia veniamus.* Notese mucho aquella palabra: Despues que nosotros nos havemos ayudado del discurso de nuestras potencias, meditando, y considerando; quando la meditacion ha inflamado ya el corazon, y nos sentimos movidos para ello; entonces es el tiempo de los coloquios, y trato familiar con Dios, y de las peticiones, y despachos; porque la oracion, que sale del corazon ya tocado de Dios, esfa es la que oye él, y la que halla buen despacho con su Magestad; porque, como dice San Agustín, (d) quando Dios mueve à pedirle, es ferial, que quiere dar lo que se pide. Esta es la oracion especialissima, que Dios da, à quien es servido: *Si enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum:* Si el Señor, que es grande, y poderoso, quisiere, facilmente podemos tener esta oracion alta, y aventajada.

Pero si el Señor no fuere servido de levantarnos à tan alta oracion como esfa, dice San Bernardo, que no por esfo nos havemos de afligir, ni desmayar, sino havemonos de contentar con el exercicio de las virtudes, y con que nos conserve el Señor en su amistad, y gracia, y no nos dexé caer en pecado: (e) *Utinam detur mihi pax, bonitas, gaudium in Spiritu Sancto, miseri in hilaritate, tribuere in simplicitate, gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus; & his contentus ero:* Ojalá, dice, sea el Señor servido de darme paz, bondad, gozo en el Espiritu Santo, misericordia, simplicidad, y caridad con los proximos; que con esto me contentaré: *Cætera Sanctis Apostolis, virisque Apostolicis derelinquo:* Esas otras contemplaciones altas queden en buena hora para los Apóstoles, y para los grandes Santos: *Montes excelsi cervis, petra refugium herinacis:* (Psalm. 103.) Esos montes altos de contemplacion, sean para aquellos, que con ligereza de ciervos, y de gamos, corren à la perfeccion: yo que soy herizo lleno de espinas, de faltas, y pecados, acogeréme à los ahujeros de aquella piedra, que es Christo, y lavar esconderme en sus llagas, y lavar mis culpas, y pecados, con la sangre, que sale de ellas; y esfa será mi oracion. Pues si el glorioso San Bernardo se contenta con el exercicio de las virtudes, y dolor,

(c) S. Ignat. lib. exerc. spir. in repet. 1. & 2. exercitii primæ hebdom.
 (d) Aug. lib. de verbis Dom. ser. 5. & 29. (e) Bern. ser. 46. sup. Cant.

y contricion de los pecados, y dexa esta otra oracion especialissima para los Varones Apostolicos, y para los grandes Santos, à quienes el Señor se les quisiere comunicar; razon será, que nosotros tambien nos contentemos con esto, y que esse sea nuestro exercicio, en la oracion dolernos, y confundirnos de nuestros pecados, y atender à mortificar nuestras passiones, y à defarraygar los vicios, y malas inclinaciones, y à vencer todas las repugnancias, y dificultades, que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud; y esta otra oracion especialissima, y aventajada, dexemosla para quando el Señor fuere servido de llevarnos, y levantarnos à ella; y aun entonces, quando nos parece que somos llamados à esso, es menester estar muy recatados, y muy sobre aviso, porque suele haver en esto muchos daños. Algunas veces piensa uno, que llama Dios à esta oracion, por no sé que dulzura, y suavidad, ò facilidad, que siente en el exercicio del amor de Dios; y no le llama, sino que él se sube, y entremete, porque le engaña el demonio, y le ciega, para que dexé lo que ha menester, y no haga nada, ni aproveche en uno, ni en otro. Dice muy bien un gran Maestro de espíritu: (f) Assi como sería poca cordura, que indiscretamente se sentasse à la mesa del Rey, sin su mandamiento, y licencia, aquel, à quien el mismo Rey le huviesse encomendado, que as-

sistiesse à ella, y le sirviesse; assi hace muy mal, y descomedidamente aquél, que se quiere entregar del todo al ocio dulce de la contemplacion, no siendo con evidencia llamado del mismo Dios para ello. Y San Buenaventura dá en esto un consejo muy bueno: (g) dice, que se exercite uno, en lo que es seguro, y provechoso, que es en extirpar de sí los vicios, y malas inclinaciones, y en adquirir las verdaderas virtudes; porque este es un camino muy llano, y muy seguro, en el qual no puede haver engaño, sino que mientras mas tratáre uno de la mortificacion, humillacion, y resignacion, mas agradará à Dios, y mas merecerá delante de él: y en estos otros modos exquisitos, y extraordinarios, dice San Buenaventura, suele haver muchos engaños, y muchas ilusiones del demonio; porque muchas veces piensa uno, que es de Dios, lo que no es de Dios, y que es mucho, lo que es nada: y assi esto se ha de examinar por aquello, y no aquello por esto; la qual es comun doctrina de los Santos, como luego veremos.



CAPITULO VI.

En que se declara, y confirma mas esta doctrina.

PARA mayor confirmacion, y declaracion de esta doctrina, advierten aqui los Santos, y Maestros de la vida espiritual, (a) que para venir à aquella oracion, y contemplacion alta, que deciamos, es menester mucha mortificacion de nuestras passiones, y fundarse uno primero muy bien en las virtudes morales, y exercitarse mucho tiempo en ellas; y sino, dicen, que será en vano pretender entrar en esta contemplacion, y hacer profesion de ella: *Oportet*, dicen, *ut prius sis Jacob luctans, quam Israël Deum videns, ac dicens: Vidi Deum facie ad faciem*: Primero es menester, que seais luchador muy fuerte, y venzais vuestras passiones, y malas inclinaciones, si quereis llegar à aquella union intima con Dios. Dice Blosio, (b) que el que quiere llegar à un grado muy excelente del divino amor, y no procura con gran diligencia corregir, y mortificar sus vicios, y desechar de sí el desordenado amor de las criaturas, es semejante al que estando cargado de plomo, y de hierro, y teniendo atadas las manos, y los pies, quiere subir à un arbol muy alto. Y assi avisan à los Maestros de espi-

ritu, que antes que traten de esta contemplacion à los que enseñan, les han de hacer, que traten primero de mortificar muy bien todas sus passiones, y de adquirir los habitos de las virtudes, de la paciencia, de la humildad, de la obediencia, y que se exerciten mucho en esto, lo qual llaman ellos vida activa, que ha de ser primero que la contemplativa: porque por falta de esto, muchos, que no fueron por estos passos, sino que se quisieron subir à la contemplacion sin orden, despues de muchos años de oracion, se hallan muy vacíos de virtud, impacientes, airados, y sobervios, que en tocandoles en algo de esto, luego vienen à rebentar con impaciencia en palabras desordenadas, con que descubren bien su imperfeccion, è immortificacion, lo qual declaró muy bien nuestro Padre General Everardo Mercuriano en una carta, que acerca de esto escrivió por estas palabras.

* Muchos mas con falta de discrecion, que con deseo de ir adelante, oyendo decir, que hay otro exercicio de oracion mas alto de amor de Dios, de unos astos analogicos, de no sé qué silencio, se han querido subir al exercicio de la via unitiva antes del tiempo, oyendo decir, que es exercicio mas heroico, y mas perfecto, y que con él se vencen los vicios, y alcanzan las virtudes mas facil, y suavemen-

(a) *Greg. lib. 7. Mor. cap. 27. Bern. ser. 46. sup. Cant. Isidor. lib. 2. cap. 15. D. Thom. 2. 2. q. 182. art. 2. & Cayet. ibidem. Genes. 32.*

(b) *Blosius in tabul. spir. addit. 1.*

te. Y porque se subieron à esso antes de tiempo, han perdido en esso mucho tiempo, y andado poca tierra; y al cabo de muchos años se hallan tan vivos en sus passiones, tan enteros en sus aficiones, tan amigos de su regalo, como si ningún trato, ni comunicacion tuvieran con Dios: tan enteros en su propria voluntad, tan dificiles en sujetar su proprio juicio, quando los Superiores han querido disponer de ellos en lo que à ellos no les agradaba, ò no era segun su dictamen, como el dia primero. Y la causa de esto es; porque quisieron volar antes de tener alas, saltaron, y erraron el camino, y no fueron por los passos, que havian de ir, no se fundaron primero en la mortificacion, ni en el exercicio de las virtudes; y assi sin fundamento no pudieron edificar buen edificio: fabricaron sobre arena, y assi saltan al mejor tiempo. *

Para que se vea, quan verdadera, y quan comun, y general es esta doctrina; esto es lo que dicen comunmente los Santos, quando ponen aquellas tres partes, ò tres maneras de oracion, segun las tres vias, que llaman purgativa, iluminativa, y unitiva, que es doctrina sacada de San Dionysio Areopagita, y de él la tomó San Gregorio Nacienceno, y todos los demás, que tratan de cosas espirituales; dicen, y convienen en esto, que antes de tratar de esta oracion tan alta, y tan encumbrada, la qual corresponde à la via unitiva, havemos de

tratar de lo que pertenece à la via purgativa, è iluminativa. Primero es menester exercitarnos en el dolor, y arrepentimiento de los pecados, y desarraygar de nosotros los vicios, y malas inclinaciones, y en adquirir las verdaderas virtudes, imitando à Christo, en quien resplandecen: porque si quisiésemos passar adelante sin esso, seria ir sin fundamento, y assi siempre quedaríamos mancos, como el que quiere passar à la classe de mayores, sin haverse fundado bien en la de menores; y subir al escalon postrero, sin passar por el primero.

CAPITULO VII.

De la Oracion mental ordinaria.

DExada à parte la oracion especialissima, y extraordinaria, pues no podemos enseñar, ni declarar lo que es, ni de la manera que es, ni está en nuestra mano tenerla, ni nos la manda Dios tener, ni nos pedirá cuenta de esso; trataremos ahora de la oracion mental ordinaria, y comun, que se puede en alguna manera enseñar, y alcanzar con trabajos, y consejos, ayudados de la gracia del Señor. Entre las demás mercedes, y beneficios, que nos ha hecho el Señor en la Compañia, ha sido este muy particular, que nos ha dado el modo de oracion, que havemos de tener, aprobado por la Sede Apostolica en el libro de los Exercicios espirituales de nuestro Padre San

Ignacio, como consta del Breve, que está al principio de ellos, en el qual la Santidad de Paulo III. despues de haverlos hecho examinar con mucha exaccion, los aprueba, y confirma, diciendo ser muy utiles, y saludables, y exhorta mucho à todos los Fieles, que se exerciten en ellos. Nuestro Señor comunicó à N. S. P. este modo de oracion, y él nos le comunicó à nosotros con el mismo orden, que nuestro Señor se lo comunicó à él; y assi havemos de tener grande confianza en Dios, que por este camino, y modo, que él nos ha dado, nos ayudará, y hará mercedes; pues con él ganó à nuestro Padre, y à sus compañeros, y despues acá à otros muchos; y ahí le comunicó el modo, y traza de la Compañia, como él lo dixo, y no hemos de buscar otros caminos; ni otros modos extraordinarios de oracion, sino procurar amoldarnos al que ahí tenemos, como buenos, y verdaderos hijos.

En el exercicio de las tres potencias, que es el primero de los exercicios, nos enseña nuestro Padre el modo, que se ha de tener en la oracion, y en todos los demás exercicios; y es, que en qualquier punto, que tomáremos entre manos, havemos de ir exercitando las tres potencias de nuestra alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Lo primero, poniendo con la Memoria delante de los ojos de el Entendimiento el punto, ò mysterio, sobre el qual queremos tener oracion, y luego entrar con el Entendimiento

discurriendo, meditando, y considerando aquellas cosas, que mas nos ayudáren para mover nuestra Voluntad, y luego se han de seguir los afectos de la Voluntad: y esto tercero es lo principal, y en lo que havemos de parar; porque esse es el fin de la meditacion, y el fruto que se ha de sacar de todas las consideraciones, y discursos del Entendimiento. Todo esto se ordena para mover la Voluntad al deseo de lo bueno, y aborrecimiento de lo malo. Por esto se le dió à este exercicio esse nombre de las tres potencias, por ser el primero en que se nos enseña este modo de oracion; porque en lo demás en todos los exercicios siguientes se han de exercitar tambien las tres potencias del alma, como este.

Este modo de oracion, que nos enseña aqui nuestro Padre, y usa la Compañia, no es singular, ni con invenciones acomodadas à ilusiones, como lo son algunos otros; antes es modo muy comun, y muy usado de los Padres antiguos, y muy conforme à la naturaleza humana, que es discursiva, y racional, y por razon se gobierna, y con razon persuade, convence, y rinde; y por consiguiente es mas facil, mas seguro, y fructuoso. De manera, que no havemos de estar en la oracion à modo de dexados, ò alumbrados, sin hacer nada; que sería esso engaño, y error grande: sino havemos de llamar allí à Dios, mediante el exercicio de nuestras potencias, y cooperar juntamente

con él, porque quiere Dios cooperacion de sus criaturas; y esto es lo que nos enseña nuestro Padre en los capitulos 4. y 1. del libro de los Exercicios. Otros modos, que hay de oracion, quitando el discurso, usando de negociaciones con ciertos silencios, tomados de la Mistica Theologia, comunmente no deben enseñarse, ni aun buscarse, como diximos arriba; y gente nueva, que no tiene mucho hecho en el conocimiento de sus passiones, y exercicio de virtud, puesta en estos modos particulares, está fujeta à ilusiones, y engaños; y quando piensan, que tienen algo ganado, se hallan con todas sus passiones enteras, las quales con aquel cebo, y gusto de la oracion, estaban como adormecidas, y despues despertan con mucho peligro; y tambien en estos modos retirados, y particulares, se cria una dureza de juicio, disposicion para qualquier engaño: y assi la temia nuestro Padre San Ignacio; porque decia, que comunmente los tales tenian algo de esto.

Digo, pues, que lo primero que havemos de hacer en la oracion, en qualquier punto, que tomáremos entre manos, ha de ser poniendo con la memoria delante el punto, ò mysterio, sobre el qual queremos tener oracion, entrar con el entendimiento meditando, y discurrriendo por él, y luego se han de seguir los afectos de la voluntad: de manera, que la memoria propone, y

luego ha de entrar el discurso, y meditacion del entendimiento; porque esse es el fundamento, de donde han de manar todos los actos, y exercicios, que hacemos en la oracion; y en virtud de esso se hace en la oracion todo lo demás. La razon de esto está clara en buena Filosofia; porque nuestra voluntad es una potencia ciega, que no puede dar passo sin que el entendimiento vaya adelante: *Nibil volumus, quin præcognitum*: essa es maxima comun de los Filósofos: No puede querer cosa la voluntad, que no haya passado primero por el entendimiento, que es page de hacha, que va delante alumbrando la voluntad, y guiandola, y descubriendo lo que ha de querer, ò aborrecer; y assi dice San Agustín: (a) *Invisa diligi posse; incognita nequaquam*: y San Gregorio dice: (b) *Nemo potest diligere, quod prorsus ignorat*: Bien podemos amar las cosas que no vemos; emperó aquello, de lo qual no tenemos algun conocimiento, no lo podemos amar; porque el objeto de la voluntad es el bien entendido: por esso amamos, y queremos alguna cosa, porque la aprendemos por buena, y por digna de ser amada; y al contrario, por esso la aborrecemos, y huímos de ella, porque la juzgamos, y aprendemos por mala, y por digna de ser aborrecida: y assi, quando queremos que uno mude su voluntad, y proposito, persuadimosle con razones, y procuramos

(a) Aug. lib. 10. de Trinit. c. 11.

(b) Greg. hom. 36. super Evang.

convencerle el entendimiento, de que aquello, que quiere hacer, no conviene, ni es bueno, y que lo otro es lo mejor, y lo que le conviene, para que así dexé-lo uno, y abraçe lo otro; de manera, que el acto, y discurso del entendimiento es fundamento para los demás actos, y ejercicios, que hacemos en la oracion, y por esso es tan necesaria la meditacion: lo qual irémos declarando mas en los capitulos siguientes.

CAPITULO VIII.

De la necesidad de la Meditacion.

Hugo de San Victor en el tratado de laude Orationis, dice, que no puede ser perfecta la oracion, si no procede, ó la acompaña la meditacion; y es doctrina de San Agustin, el qual dice, que la oracion sin meditacion es tibia: prueballo muy bien; porque si uno no se exercita en conocer, y considerar su miseria, y flaqueza, andará engañado, y no hará pedir en la oracion lo que le conviene, ni lo pedirá con el calor que conviene. Muchos por no conocerse, ni considerar sus faltas, andan muy engañados, y presumen de sí, lo que no presumieran, si se conocieran; y así tratan en la oracion otras cosas diferentes de las que han menester. Pues si quereis saber orar, y pedir à Dios lo que os conviene, exercitáos en considerar vuestras faltas, y miserias, y de essa manera sabreis

lo que haveis de pedir, y considerando, y entendiendo vuestra grande necesidad, pedireislo con calor, y como lo haveis de pedir, como lo hace el pobre necesitado, que conoce, y entiende bien su necesidad, y pobreza. San Bernardo, tratando en el sermón primero de San Andrés, que à la perfeccion no havemos de subir volando, sino andando: *Nemo repente fit summus: ascendendo, non volando, apprehenditur summitas scæ*; dice, que el andar, y subir à la perfeccion, ha de ser con estos dos pies, meditacion, y oracion: *Ascendamus igitur velut duobus quibusdam pedibus, meditatione, & oratione: meditatio siquidem docet, quid desit; oratio, quod desit, obtinet*: Porque la meditacion nos muestra lo que nos falta; y la oracion lo alcanza: *Illa viam ostendit; ista deducit*: La meditacion nos muestra el camino; y la oracion nos lleva allá: *Meditatione denique agnoscimus imminetia nobis pericula; oratione evadimus*: Finalmente, con la meditacion conocemos los peligros que nos cercan; y con la oracion nos escapamos, y libramos de ellos. De aquí viene à decir el bienaventurado San Agustin, que la meditacion es principio de todo bien: *Intellectus cogitabundus est principium omnis boni*: porque quien considera, quan bueno es Dios en sí, y quan bueno, y misericordioso ha sido para con nosotros, quanto nos ha amado, quanto ha hecho, y padecido por nosotros;

luego se enciende en amor de tan buen Señor: y quien mira bien sus culpas, y miserias, viene à humillarse, y tenerse en poco: y quien considera, quan mal ha servido à Dios, y lo mucho que le ha ofendido, sientese digno de qualquier pena, y castigo: de esta manera con la meditacion se viene à enriquecer el alma de todas las virtudes.

Por esto se nos encomienda tanto en la Sagrada Escritura la meditacion. Bienaventurado el varon que medita de dia, y de noche en la Ley del Señor, dice el Profeta David: *Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo:* (Psal. 1.) Esse tal será como arbol plantado junto à las corrientes de las aguas, que dará mucho fruto: *Beati, qui scrutantur testimonia ejus, in toto corde exquirunt eum:* (Psal. 118.) Esos son los que le buscan de todo corazon, y esso les hace que le busquen; y assi effo pedía el Profeta à Dios para guardar su Ley: *Da mihi intellectum, & scrutabor Legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo:* (Psal. 11.) y por el contrario dice: *Nisi quòd Lex tua meditatio mea est, tunc fortè periissem in humilitate mea:* (Psal. 118.) Si no fuera por la meditacion ordinaria, que tengo en vuestra Ley, ya por ventura fuera muerto en mi humildad; esto es, en mis aprietos, y trabajos; (como declara San Geronymo) y assi una de las mayores alabanzas, que ponen los Santos de la medita-

cion, y consideracion, ò la mayor, es, que ella es una grande ayudadora de todas las virtudes, y de todas las buenas obras: *Soror lectiois, nutrix orationis, directrix operis, omniumque pariter perfectio, & consumatrix existens.*

Paraque por el un contrario se acabo de conocer mejor el otro, una de las principales causas de todos los males, que hay en el mundo, es la falta de consideracion, conforme à aquello del Profeta Jeremias en el c. 12. *Desolatione desolata est omnis terra; quia nullus est, qui recogitet corde:* La causa porque está tan assolada la tierra en lo espiritual, y hay tantos pecados en el mundo, es; porque apenas hay quien entre dentro de sí, y se pare à pensar, y revolver en su corazon los mysterios de Dios: porque quien se atreveria à cometer un pecado mortal, si considerasse, que murió Dios por el pecado, y que es tan grande mal, que fue menester, que se hiciesse Dios hombre, paraque de todo rigor de justicia satisfaciesse por él? Quien se atreveria à pecar, si considerasse, que por un solo pecado mortal castiga Dios con infierno para siempre jamás? Si se pudiesse uno à pensar, y à ponderar aquel: *Discedite à me maledicti in ignem æternum:* (Matth. 25.) aquella eternidad, aquel para siempre jamás, y que mientras Dios fuere Dios, ha de arder en los infiernos; quien habria, que por un deleyte de un momento escogiesse tormentos eternos? Decia Santo Thomás de

Aquino, (a) que una cosa no podia él entender: Cómo era posible, que el que estaba en pecado mortal, se pudiese reir, y tener contento? Y tenia mucha razon; porque se sabe de cierto, que si se muriese se iria al infierno para siempre jamás, y no tiene seguro un momento de vida. Estaba el otro en banquetes, y en grandes músicas, y regocijos; (b) y porque tenia sobre la cabeza una espada desnuda, colgada de un hilo, estaba temblando, quando caeria, y nada le daba gusto; qué será al que amenaza, no solo la muerte temporal, sino la eterna, que depende de un hilito de la vida, que se puede caer allí muerto de repente, y acostarse bueno, y sano, y amanecer en el infierno? Un siervo de Dios decia à este proposito, que le parecia à él, que en la Republica Christiana no havia de haver mas de dos carceles, una de la santa Inquisicion, y otra de locos; porque, ò cree uno que hay infierno para siempre jamás, para el que peca, ò no? Si no lo cree; llevenle à la Inquisicion por herege: si lo cree, y con todo esso se quiere estar en pecado mortal; llevenle à la casa de los locos; porque qué mayor locura puede ser, que essa? No hay duda sino que si uno considerasse con atencion estas cosas, le sería gran freno para no pecar. Por esso procura el demonio con tanta diligencia impedirnos esta meditacion, y consideracion. Lo primero que hicieron

los Filisteos en cogiendo à Sanson, fue sacarle los ojos: assi el demonio, esso es lo primero, que procura con el pecador; ya que no le puede quitar la Fé, procura, que de tal manera crea, como si no creyese: *Uti videntes non videant, & audientes non audiant, neque intelligent.* (Matth. 13.) Procura, que no considere lo que cree, ni repare en ello mas que si no lo creyese: cierrales ojos, que es lo mismo para él; porque assi como no aprovecha nada abrir los ojos, si estais en lo obscuro, porque no vereis nada; assi, dice S. Agustin, sobre el Psalmo 25. no aprovechará nada estar en claro, si teneis cerrados los ojos, porque tampoco vereis nada. Pues por esso es de tanta importancia la meditacion, y oracion mental, que hace abrir los ojos.

CAPITULO IX.

De un bien, y provecho grande, que havemos de sacar de la Meditacion; y cómo se ha de tener, para aprovecharnos de ella.

Muy bueno es exercitarnos en la oracion en afectos, y deseos de la voluntad, de lo qual trataremos luego; pero es menester que estos afectos, y deseos vayan bien fundados en razon; porque el hombre es racional, y quiere ser llevado por razon, y por via de entendimiento; y assi una de las cosas

(a) *In histor. S. Domin. p. 1. lib. 3. c. 37.* (b) *Democ. apud Cic. Tuscul. 5.*

cosas principales, à que se ha de ordenar, y enderezar la meditacion, ha de ser para quedar muy desengañados, y enterados de las verdades, y muy convencidos, y resueltos en lo que nos conviene; y este ha de ser uno de los frutos principales, que havemos de procurar sacar de la oracion. Y debese notar mucho este punto, porque es muy principal en esta materia, y especialmente à los principios es menester, que se exercite uno mas en esto, paraque vaya bien fundado, y enterado en las verdades. Pues paraque mejor podamos sacar esto de la meditacion, y sea ella de mucho fruto, es menester, que no se haga superficialmente, ni de corrida, ni muerta, y floxamente, sino con viveza, y con mucha atencion, y reposo. Haveis de meditar, y considerar muy de espacio, y con mucho sosiego la brevedad de la vida, y la fragilidad, y brevedad de las cosas del mundo, y como con la muerte se acaba todo: paraque assi menospreciéis todas las cosas de acá, y pongais todo vuestro corazon, en lo que ha de durar para siempre. Haveis de considerar, y ponderar muchas veces, quan vana cosa es la estima, y opinion de los hombres, que tanta guerra nos hace; pues no os quita, ni os pone nada, ni os puede esto hacer mejor, ni peor, paraque vengais à menospreciarla, y à no hacer caso de esso, y assi de todo lo demás. De esta manera se va uno desengañando, y convenciendo, y resolviendo,

en lo que le conviene, y se va haciendo hombre espiritual. *Sedebit solitarius, & tacebit; quia levavit super se: (Thren. 3.)* Vase levantando sobre sí, y va cobrando un corazon generoso, y menospreciador de todas las cosas del mundo: y viene à decir con San Pablo: (ad Phil. 3.) *Propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror, ut stercora, ut Christum lucrifaciam:* Lo que antes tenia por ganancia, tengo ahora por pérdida, y por estiércol, por ganar à Christo.

Hay mucha diferencia de meditar à meditar, y de conocer à conocer; porque de una manera conoce el sabio una cosa, y de otra el simple, è ignorante. El sabio conocela como ella es de verdad; mas el simple conoce solamente la apariencia de fuera: como una piedra preciosa, si la halla una persona simple, codiciala por el resplandor, y hermosura exterior de ella, y no por otra cosa, porque no conoce su valor; mas el lapidario sabio, que halla la tal piedra preciosa, codiciala mucho, no por el resplandor, y hermosura de fuera, sino porque conoce bien su valor, y virtud de ella. Pues essa es la diferencia, que hay del que sabe meditar, y considerar los mysterios divinos, y las cosas espirituales, al que no sabe; que éste mira las cosas superficialmente, y como por defuera, y aunque le parecen bien por el lustre, y resplandor, que en ellas ve, no se mueve mucho al deseo de ellas; pero el que sabe meditar, y

ponderar estas cosas, defengañase, y resuélvese; y como conoce bien el valor del Tesoro escondido, y de la Margarita preciosa que ha hallado, todo lo menosprecia, y tiene en poco en su comparacion: *Abit, & vendidit omnia, quæ habuit, & emit eam.* (Matth. 13.)

Esta diferencia nos declara Christo nuestro Señor en el Evangelio, en la historia de aquella muger, que padecía fluxo de sangre. Cuentan los Sagrados Evangelistas, que yendo el Redemptor del mundo à sanar, ò resucitar aquella hija del Principe de la Sinagoga, iba tanta gente con él, que le apretaban. Vióle passar una muger, que padecía fluxo de sangre doce años havia, y havia gastado toda su hacienda en Medicos, y no la havian podido sanar, antes se hallaba peor; y con el deseo, que tenia de alcanzar salud, rompe por medio de la gente con grande fé, y confianza: *Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero.* (Matth. 9.) Si tocáre tan folamente el ruedo, y orla de su vestidura, feré sana. Llega, y toca, y luego se secó aquella fuente de sangre, que corria. Buelvese Christo nuestro Señor, y dice: *Quis me tetigit?* Quien me ha tocado? Dicle San Pedro, y los demás discipulos: *Præceptor, turbæ te comprimunt, & asfigunt, & dicis: Quis me tetigit?* (Iuc. 8.) Maestro, estános apretando tanta gente, y decís: Quien me ha tocado? *Tetigit me aliquis; nam & ego novi virtutem de me exisse.*

No digo esso, dice Christo nuestro Señor, sino que alguno me ha tocado, no de la manera que la demás gente, sino de otra manera particular; porque yo he sentido, que ha salido virtud de mi. Ahí está el punto, esso es tocar à Christo, y esso es lo que él pregunta; que de esse otro tocar à bulto, como el vulgo, y la demás gente toca, no hay que hacer caso. Pues en esto está todo el negocio de la meditacion, en tocar à Christo, y sus mysterios, de manera, que sintamos en nosotros la virtud, y fruto de ellos; y para esto importa mucho, que vamos en la meditacion con atencion, rumiando, y desmenuzando las cosas muy de espacio. Lo que no se masca, ni amarga, ni da sabor: por esso el enfermo se traga la pildora entera, porque no le amargue. Pues por esso tambien no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, ni el juicio, ni el infierno, porque no desmenuza estas cosas, sino tragaselas enteras, tomándolas à bulto, y à carga cerrada; y por esso tampoco os dá à vos gusto, ni sabor el mysterio de la Encarnacion, y de la Passion, y Resurreccion, y de los demás beneficios de Dios; porque no los desmenuzáis, ni rumiáis, ni ponderáis, como debeis. Mascad vos, y desmenuzad el grano de mostaza, ò pimienta, y vereis, como quemá, y os hace saltar la lagrima.

CAPITULO X.

De otros bienes, y provechos que hay en la Meditacion.

OTro bien, y provecho grande, dice Santo Thomás, (a) que hay en la meditacion; y es, que de ella nace la verdadera devocion, cosa tan importante en la vida espiritual, y tan deseada de todos los que caminan por ella. Devocion no es otra cosa, sino una promptitud, y presteza de la voluntad para todo lo bueno; y assi varon devoto es el que está prompto, y dispuesto para todo bien; y es doctrina comun de los Santos. Pues dice Santo Thomás, que dos causas hay de esta devocion, una extrinseca, y principal, que es Dios; otra intrinseca de parte nuestra, que es la meditacion; porque esta voluntad prompta para las cosas de virtud nace de la contemplacion, y meditacion del entendimiento; porque esta es la que despues de la gracia de Dios mueve, y enciende esse fuego en nuestro corazon: de manera, que no está la verdadera devocion, ni el fervor de espiritu en la dulzura, y gusto sensible, que experimentan, y sienten algunos en la oracion, sino en tener una voluntad prompta, y dispuesta para todas las cosas del servicio de Dios: y esta es la devocion, que dura, y permanece; que esta otra luego se acaba: porque son unos afectos de

devocion sensible, que nace del deseo subito, que uno tiene de alguna cosa apeteçible, y amable: y muchas veces proviene de complexion natural, de tener una condicion blanda, y un corazon tierno, que luego se mueve à sentimiento, y lagrimas; y en agotandose esta devocion, se fuelen secar los buenos propositos. Esse es un amor tierno, fundado en gustos, y consuelos: mientras dura aquel gusto, y devocion, andará uno muy diligente, y puntual, amigo de silencio, y recogimiento; y en cessando, todo se acaba. Pero los que van fundados en la verdad, por medio de la meditacion, y consideracion, convencidos, y desengañados con la razon, estos perseveran, y duran en la virtud; y aunque les falten los gustos, y consuelos, son los mismos que de antes; porque dura la causa, que es la razon, que les convenció, y movió: esse es amor fuerte, y varonil, y en esso se echan de ver los verdaderos siervos de Dios, y los que han aprovechado, no en los gustos, y consolaciones. Suelen decir, que nuestras passiones son como unos perrillos, que están ladrando, y al tiempo de la consolacion tienen las bocas tapadas; echales Dios à cada uno su pedazo de pan, con que están quietas, y no piden nada; pero quitado esse pan de la consolacion, ladra una, y ladra otra; y assi entonces se vé lo que es cada uno. Comparan tambien los gustos,

tos,

(a) *S. Thom. 2. 2. q. 82. art. 3.*

tos, y consolaciones à los bienes muebles, que se gastan presto, y las virtudes solidas à los bienes raíces, que duran, y permanecen, y assi son de mayor estima.

De aqui nace una cosa, que la experimentamos muchas veces, y es digna de consideracion. Vemos algunas personas, que por una parte tienen en la oracion grandes consuelos, y despues en las ocasiones, y tentaciones las vemos flacas, y aun caídas: y por el contrario, vemos otros, que padecen grandes sequedades en la oracion, y no saben, qué cosa es consuelo, ni gusto; y por otra parte los vemos muy fuertes en las tentaciones, y muy lexos de caer. La causa de esto es, la que vamos diciendo, que aquellos van fundados en gustos, y sentimientos; pero estos otros van fundados en razon, quedan desengañados, convencidos, y enterados en la verdad; y con esso duran, y perseveran, en lo que una vez se persuadieron, y resolvieron. Y assi uno de los medios que se fuele dar para perseverar en los buenos propositos, que tenemos en la oracion, y ponerlos por obra, muy bueno es, que procure uno de conservar el motivo, y la razon, que le causó entonces aquel buen proposito, y deseo; porque lo que entonces le movió à desearlo, le ayudará despues à conservarlo, y ponerlo por obra. Y aun hay mas en esto: que quando uno se va desengañando, y

convenciendo de esta manera en la oracion, aunque despues no se le acuerde en particular el medio, ó razon, que entonces le movió, en virtud de aquel desengaño, y de aquella resolucion, que allá tomó, convencido de la verdad, y de la razon, queda firme, y fuerte para resistir despues à la tentacion, y perseverar en la virtud.

Por esto Gerson estima tanto la meditacion, (b) que consultando, qué exercicio sería mas util, y provechoso al Religioso, que está recogido en su celda, la leccion, ó la oracion vocal, ó alguna obra de manos, ó vacar à la meditacion; responde, que salva siempre la obediencia, lo mejor será vacar à la meditacion: y dá esta razon; porque aunque con la oracion vocal, y con la leccion espiritual sienta por ventura uno de presente mayor devocion, y provecho, que con la meditacion; mas en quitando el libro de delante, ó en dexando de hablar, se fuele acabar tambien aquella devocion: pero la meditacion aprovechale, y disponele mas para adelante; y por esso dice, que es menester, que nos acostumbremos à la meditacion, para que aunque falte el ruido de las voces, y aunque falten los libros, la meditacion sea nuestro libro, y assi no falte la verdadera devocion.

CA-

(b) *Gers. part. 2. Alph. 34. litt. M. & de sollicitudine Ecclesiasticorum, pag. 41. Alph. 37. litt. A.*

CAPITULO XI.

Del modo, que se ha de tener en la Oracion, y el fruto, que havemos de sacar de ella.

Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis. (Psal. 38.) En estas palabras nos declara el Profeta David el modo, que havemos de tener en la oracion, conforme à la explicacion de muchos Doctores, y Santos, (a) los quales declaran este lugar del fuego de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, que con la meditacion de las cosas celestiales se encendia, y ardia en el pecho del Real Profeta. Mi corazon, dice, cobró calor, y se encendió allá dentro. Esse es el efecto de la oracion; pero cómo cobró esse calor? Cómo se encendió esse fuego allá dentro en el corazon? Sabeis cómo? Con la meditacion: *Et in meditatione mea exardescet ignis*: esse es el medio, y el instrumento para encender esse fuego: de manera, que la meditacion (dice San Cirilo Alexandrino) es como el dar con el eslabon en el pederal, paraque salga fuego. Con el discurso, y meditacion del entendimiento havéis de dar golpes en esse pederal duro de vuestro corazon, hasta que se encienda en amor de Dios, y en deseo de la humil-

dad, y de la mortificacion, y de las demás virtudes, y no havéis de parar hasta sacar, y encender en él este fuego.

Aunque la meditacion es muy buena, y necessaria; pero no se nos ha de ir toda la oracion en discursos, y consideraciones del entendimiento, ni havemos de parar ahí; porque esto mas sería estudio, que oracion; sino todas la meditaciones, y consideraciones, que tuvieremos, las havemos de tomar por medio para despertar, y encender en nuestro corazon los afectos, y deseos de las virtudes; porque la bondad, y fantidad de la vida christiana, y religiosa, no consiste en los buenos pensamientos, è inteligencia de cosas santas, sino en las virtudes solidas, y verdaderas, y especialmente en los actos, y operaciones de ellas, en las quales, como dice Santo Thomás, (b) está la ultima perfeccion de la virtud: y assi en essa principalmente havemos de insistir, y ocuparnos en la oracion.

Este se ha de tener por primer principio de esta materia. Aun allá dixo el otro Filósofo, y lo trae Gerson: (c) *Inquirimus, quid sit virtus, non ut sciamus, sed ut boni efficiamur*: Andamos inquiriendo, è investigando, qué cosa sea la virtud, no para saber, sino para ser buenos, y virtuosos. Aunque es necessaria la ahuja para coser; pero no es ella, la que cose, sino el hilo:

(a) Hieron. Ambros. Greg. lib. 23. Mor. cap. 5. Interlinealis, & alii.
 (b) S. Thom. 1. 2. q. 3. art. 2. (c) Gers. sup. Magnif. Alph. 86. lit. D.

hijo: y assi muy indiscreto sería el que todo el dia gastasse en entrar, y sacar la ahuja sin hilo, porque sería trabajar en vano. Pues esto hacen los que en la oracion todo es entender, y meditar, y poco amar. La meditacion ha de ser como la ahuja, que entra ella primero; pero paraque entre tras ella el hilo del amor, y aficion de la voluntad, con la qual nos havemos de unir, y juntar con Dios.

N. P. San Ignacio nos advierte de esto muy en particular, y nos lo repite muchas veces en el libro de los Exercicios espirituales; despues de haver puesto los puntos, que havemos de meditar con algunas buenas consideraciones, dice luego: * Y referirlohe todo à mi para sacar algun fruto. * En esto está el fruto de la oracion, en saber referir, y aplicar cada uno à sí, y para su proprio provecho lo que medita, conforme à lo que ha menester. Dice muy bien el glorioso Bernardo: (d) Assi como el Sol no à todos los que alumbra, calienta; assi la ciencia, y la meditacion, aunque enseña lo que se ha de hacer, no à todos mueve, y aficiona à hacer lo que enseña: y una cosa es el tener noticia de muchas riquezas, y otra el poseerlas: y lo que hace ricos, no es tener noticia de las riquezas, sino el poseerlas; assi, dice, una cosa es conocer à Dios, y otra temer, y amar à Dios: no nos hace verdaderos sabios, ni ri-

cos, sino el temer, y amar à Dios. Traen tambien otra buena comparacion para esto. Assi como al que tiene hambre le aprovechará poco poner delante una mesa muy esplendida de muchos, y muy buenos manjares, si no come de ellos; assi al que tiene oracion le aprovechará poco tener delante de sí una mesa muy rica, y abundante, de muchas, y muy excelentes consideraciones, si no come, aplicandolas para sí con la voluntad, para aprovecharse de ellas.

Descendiendo en esto mas en particular, digo, que lo que havemos de sacar de la meditacion, y oracion, ha de ser afectos, y deseos santos, que se informan primero interiormente en el corazon, paraque despues à su tiempo salgan en obra. El Bienaventurado San Ambrosio dice, (e) que el fin de la meditacion es la obra: *Meditationis præceptorum cælestium intentio, vel finis, operatio est.* Aquellos santos, y mysteriosos animales, que vió el Profeta Ezequiel, entre otras condiciones, dice, que tenian alas, y debaxo de ellas manos de hombre: *Et manus hominis sub pennis eorum;* (Ezech. i.) para darnos à entender, que el volar, y discurrir con el entendimiento, ha de ser para obrar; pues havemos de sacar de la oracion afectos, y deseos de humildad, despreciandonos à nosotros mismos, y deseando ser despreciados de otros: deseos de pa-

(d) Bern. serm. 23. sup. Cant, (e) Ambros. Psalm. 118. Octav. 6. sup. illud: *Et meditabor in præceptis tuis.*

decer penas, y trabajos por amor de Dios, y holgarnos con los que de presente tenemos: afectos de la pobreza de espíritu, deseando, que lo peor de casa sea para nosotros, y que aun en las cosas necessarias nos falte algo: dolor, y contricion de los pecados, y propósitos firmes de antes rebentar, que pecar: agradecimiento de los beneficios recibidos, resignacion verdadera, y entera en las manos de Dios; y finalmente deseo de imitar à Christo S. N. en todas las virtudes, que resplandecen en él: y à esto se ha de enderezar, y ordenar nuestra meditacion; y esse es el fruto, que havemos de sacar de ella.

De aqui se sigue, que pues la meditacion, y discurso del entendimiento le tomamos como medio para mover la voluntad à estos afectos; y esse es el fin de todo este negocio, que tanto havemos de usar, de la meditacion, y discurso del entendimiento, quanto fuere menester para esto, y no mas; porque los medios se han de proporcionar, y medir con su fin. Y assi, en sintiendo aficionada, y movida la voluntad con algun afecto de alguna virtud, como con dolor de pecados, de desprecio del Mundo, amor de Dios, deseo de padecer por él, ù otro semejante; luego havemos de cortar el hilo del discurso del entendimiento, como quitan à los arcos, ò puentes las cindrias de madera, y detenernos, y hacer pausa en esse afecto, y deseo de la voluntad, hasta satisfi-

cernos, y embeberle muy bien en nuestra alma. Este es un aviso muy importante, y nos le pone N. P. en el libro de los Exercicios Espirituales, add. 4. donde dice, que en el punto, que hallaremos la devocion, y sentimiento, que deseamos, ahí parémos, y en esso nos detengamos, sin tener ansia de passar à otra cosa, hasta que quedemos satisfechos: assi como el hortelano quando riega una hera, en comenzando à entrar el agua en ella, detiene el hilo de la corriente, y dexa empapar, y embeber el agua por las entrañas de la tierra seca, y hasta que está bien empapada, y embebida, no passa adelante; assi comenzando à entrar el agua del buen afecto, y deseo en nuestra alma, que es como una tierra sin agua, como dice el Profeta: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi;* (Psalm. 142.) havemos de detener la corriente del discurso del entendimiento, y estarnos gozando de esse riego, y afecto de la voluntad, quanto pudieremos, hasta que se embeba, y empape en el corazon, y quedemos bien satisfechos. El Bienaventurado San Chrysostomo trae otra comparacion muy buena para declarar esto. No haveis visto, dice, quando un corderillo va à buscar los pechos de su madre, que no hace sino dar una buelta por aqui, y otra por alli, y ahora toma la udre, y luego la dexa; pero en comenzando à venir el golpe de la leche, luego pára, y con sosiego está gozando de ella? Assi es en la ora-

cion; antes que venga el rocío del Cielo, anda el hombre discurriendo de aqui para alli; pero en viniendo aquel rocío celestial, luego havemos de parar, y gozar de aquella suavidad, y dulzura.

CAPITULO XII.

De quanta importancia sea el detenernos en los actos, y afectos de la voluntad.

ES de tanta importancia el detenernos, y hacer pausa en los actos, y afectos de la voluntad, y estimarlo en tanto los Santos, y los Maestros de la vida espiritual, que dicen, que en esto consiste la buena, y perfecta oracion, y aun lo que llaman contemplacion, quando ya el hombre no busca con la meditacion incentivos de amor, sino goza del amor hallado, y deseado, y descansa en él como en el termino de su inquisicion, y deseo, diciendo con la Esposa en los Cantares: *Inveni, quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam:* (Cant. 3.) Halladohe al que ama mi alma; tengole, y no le dexaré: y esto es lo que dice alli tambien la misma Esposa: *Ego dormio, & cor meum vigilat:* (Cant. 5.) Yo duermo, pero mi corazon está velando; porque en la perfecta oracion está como adormecido el entendimiento; porque ha dexado el discurso, y especulacion, y la voluntad está velando, y derritiendose en amor de su Es-

poso; y agradale tanto al Esposo este sueño en su Esposa, que manda, que se le guarden, y no la despierten de él hasta que ella quiera: *Adjuro vos, filia Jerusalem, per capreas, cervosque camporum, ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* (Cant. 3.)

De manera, que la meditacion, y todas las demás partes, que ponen, de la oracion, se ordenan, y enderezan à esta contemplacion, y son como unos escalones, por donde havemos de subir à ella: assi lo dice San Agustin en un libro, que llama Escala del Paraiso: *Leitio inquirit, meditatio invenit, oratio postulat, contemplatio degustat:* La leccion busca, la meditacion halla, la oracion pide; pero la contemplacion gusta, y goza de aquello que buscó, pidió, y halló; y trae aquello del Evangelio: *Querite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis:* (Matth. 7.) Buscad, y hallaréis: llamad, y abriroschan; y dice San Agustin: *Querite legendum, invenietis meditandum: pulsate orandum, & aperietur vobis contemplandum:* Buscad leyendo, y hallaréis meditando: llamad orando, y abriroschan contemplando, y assi advierten los Santos, y lo trae Alberto Magno, (a) que esta es la diferencia, que hay entre la contemplacion de los Fieles Catholicos, y de los Filósofos Gentiles, que la contemplacion de los Filósofos toda se ordena à perficionar el entendimiento con el conocimiento de

(a) *Alb. Magn. lib. de adhaerendo Deo, cap. 9.*

las verdades conocidas ; y así para en el entendimiento , porque esse es su fin , saber , y conocer mas , y mas : pero la contemplacion de los Catholicos , y de los Santos , de que ahora tratamos , no para en el entendimiento , sino passa adelante à regalar , y mover la voluntad , y à inflammarla , y encenderla en el amor de Dios , conforme à aquello de la Esposa : *Anima mea liquefacta est , ut locutus est* : (Cant. 5.) Mi alma se derritió en hablando mi amado. Y notó esto muy bien Santo Thomás , (a) tratando de la contemplacion , y dice , que aunque la contemplacion esencialmente consiste en el entendimiento ; pero que su ultima perfeccion está en el amor , y afecto de la voluntad ; de manera , que el intento , y fin principal de nuestra contemplacion , ha de ser el afecto de la voluntad , y el amor de Dios.

De esta manera , dice San Agustín , (c) que nos enseñó à orar Christo N. S. en el Evangelio , quando dixo : *Orantes autem nolite multum loqui* : (Matth. 6.) Quando oráreis , no habéis mucho , dice San Agustín : *Aliud est sermo multus , aliud diuturnus affectus : absit ab oratione multa locutio ; sed non desit multa precatio* : Una cosa es hablar mucho , y discurrir , y conceptuar mucho con el entendimiento ; y otra cosa es detenernos mucho en el amor , y afectos de la voluntad : lo primero es lo que se ha de pro-

curar escusar en la oracion ; porque esto es hablar , y hablar mucho : *Et negotium hoc plus gemitibus , quàm sermonibus agitur* : Y este negocio de la oracion , dice el Santo , no es negocio de muchas palabras , no se negocia con Dios en la oracion con rethoricas , ni con abundancia de discursos , y delicadezas de pensamientos , y razones , sino con lagrimas , y gemidos , y con suspiros , y deseos de corazon , conforme à aquello del Profeta Jeremias : *Neque taceat pupilla oculi tui* : (Thren. 2.) No calle la niñeta de tu ojo. Pregunta San Gregorio sobre estas palabras : Cómo dice el Profeta , no calle la niña de tu ojo ? La lengua no es la que habla ? Cómo pueden hablar las niñas de los ojos ? Responde el Santo : Quando derramamos lagrimas delante de Dios , entonces se dice , que las niñas de los ojos dan voces à Dios , como aunque no hablemos palabra con la lengua , podemos clamar à Dios con el corazon : como dice San Pablo à los de Galacia : *Misit Deus spiritum filii sui in corda vestra clamantem Abba Pater* : y en el capitulo quarto del Exodo dixo Dios à Moyfés : *Quid clamas ad me* ? Para qué clamas ? Y no hablabá palabra , sino dentro de su corazon oraba con tanto fervor , y eficacia , que le dice Dios : Para qué me das voces ? Pues de essa manera havemos nosotros de dar voces à Dios en la oracion con

Q 2

Ios

(b) D. Th. 2. 2. q. 180. art. 7. (c) Aug. lib. de orand. Deum , c. 10. Qui est ep. 121. ad Prob.

los ojos: *Neque taceat pupilla oculi tui*: con lagrimas, y gemidos, y con suspiros, y deseos del corazon.

CAPITULO XIII.

En que se satisface à la quexa de los que dicen, que no pueden, ò no saben meditar, ni discursar con el entendimiento.

CON esto queda respondido à una quexa muy comun de algunos, que se congoxan, diciendo, que no pueden, ò no saben discursar en la oracion; porque no se les ofrecen consideraciones, con que dilatar, y extender los puntos, sino que luego se les acaba la hebra. No hay que tener pena ninguna de esto; porque como havemos dicho, este negocio de la oracion mas consiste en afectos, y deseos de la voluntad, que en discursos, y especialmente del entendimiento. Antes advierten aqui los Maestros de la vida espiritual, que es menester tener cuenta, que la meditacion de entendimiento no sea demasiada; porque esto suele impedir mucho la mocion, y afecto de la voluntad, que es lo principal; y especialmente quando uno se detiene en consideraciones fútiles, y delicadas, se impide mas esto: y la razon es natural; porque claro está, que si una fuente no tiene mas de un real de agua, y tiene muchos caños, que quanto

mas corriere por uno, tanto menos correrá por el otro. Pues la virtud del alma es finita, y limitada, y quanto mas se derrama por el caño del entendimiento, tanto menos corre por el de la voluntad; y assi vemos por experiencia, que si el alma está con devocion, y sentimiento, y el entendimiento se desmanda con alguna especulacion, ò curiosidad, luego se seca el corazon, y se apaga aquella devocion; es, que se fue desaguando la fuente por el otro caño del entendimiento, y por esso quedó seco el de la voluntad; y assi dice Gerson, (a) que de aquí viene, que los que no son Letrados, algunas veces, y muchas, son mas devotos, y les va mejor en la oracion, que à los Letrados; porque se desaguan menos por el entendimiento, no se ocupando, ni distrayendo en especulaciones, ni en curiosidades, sino procurando luego con consideraciones llanas, y sencillas mover, y aficionar la voluntad; y mas les mueven à ellos aquellas consideraciones humildes, y caseras, y mas efecto hacen en ellos, que en otros, las altas, y delicadas, como lo vemos en aquel santo Cocinero, de quien diximos arriba, *trab.* 3. c. 8. que del fuego material, que traía entre manos, tomaba ocasion de acordarse del fuego eterno, y andaba con tanta devocion, que tenia dón de lagrimas en sus ocupaciones.

Y debese notar mucho este punto:

(a) *Gers. p. 3. de monte contempl. Alph. 73. c. 2. & seq.*

to sea el afecto , y el deseo muy alto , y muy espiritual , y no se os dé nada que el pensamiento , ó consideracion sea baja , y comun. Tenemos de esto hartos exemplos en la Sagrada Escritura , donde el Espiritu Santo , con muy llanas , y comunes comparaciones nos declara cosas muy altas , y subidas. Sobre aquellas palabras del Psal. 54. : *Quis dabit mihi pennas, sicut columba, & volabo, & requiescam?* Quien me dará alas como de paloma , y volaré , y descansaré ? Pregunta San Ambrosio en el Sermon 70. Por qué deseando el Profeta volar , y subir à lo alto , pide alas de paloma , y no de otras aves , pues hay otras mas ligeras que la paloma ? Y responde : Porque sabia muy bien , que para volar à lo alto de la perfeccion , y para tener muy buena , y alta oracion , mejores son las alas de paloma ; esto es , los simples de corazon , que los agudos , y delicados entendimientos , conforme à aquello del Sabio : *Cum simplicibus fermocinatio ejus* : (Prov. 3.) A los humildes , y simples de corazon se comunica Dios.

De manera , que no hay que tener pena , por no poder discurrir , ni hallar consideraciones , con que dilatar los puntos de la meditacion ; antes dicen , y con mucha razon , que es mejor , y mas dichosa fuerte la de aquellos à quienes cierra Dios la vena de la demasiada especulacion , y abre la de la aficion , para que fosegado , y quieto

el entendimiento , la voluntad descansase en solo Dios , empleandose toda en el amor , y gozo del sumo bien. Si nuestro Señor os hace merced , que con una consideracion llana , y sencilla , ó con solo considerar , que Dios se hizo hombre , que nació en un pesebre , que se puso en una Cruz por vos ; os encendeis en amor de Dios , y en deseo de humillaros , y mortificaros por su amor , y en esto os deteneis toda la hora ; mejor , y mas provechosa oracion es esta , que si tuvierais muchos discursos , y consideraciones muy altas , y delicadas ; porque os ocupais , y deteneis en lo mejor , y mas substancial de la oracion , y en lo que es el fin , y fruto de ella. De donde se entenderá el engaño de algunos , que quando no se les ofrecen consideraciones , en que se detener ; les parece , que no tienen buena oracion ; y quando hallan muchas consideraciones , les parece , que la tienen buena.

En las Chronicas de San Francisco se cuenta , (b) que dixo una vez el Santo Fr. Gil à San Buenaventura , que era Ministro General de la Orden : Muchas gracias os dió el Señor à vosotros los Letrados , con que lo podais servir , y loar ; mas nosotros ignorantes , ó idiotas , que ninguna suficiencia tenemos , qué podremos hacer para agradar à Dios ? Respondió San Buenaventura : Si nuestro Señor no diera otra gracia al hombre , sino que le pudiesse amar , bastára esta

paraque le hiciera mayores servicios, que por todas las otras juntas. Dixo el Santo Fray Gil: Y puede un idiota amar tanto à nuestro Señor Jesu-Christo como un Letrado? Puede, dixo San Buenaventura, una vejezuela simple amar mas à nuestro Señor, que un Maestro de Theologia. Levantóse luego el Santo Fray Gil con mucho fervor, y fué à la huerta, à la parte que caía ácia la Ciudad, y con muy grandes voces decia: Vejezuela pobre, idiota, y simple, ama à tu Señor Jesu-Christo, y podrás ser mayor, que Fray Buenaventura; y quedó arrobado en éxtasis, como solia, sin moverse de aquel lugar por tres horas.

CAPITULO XIV.

De dos avisos, que nos ayudarán mucho para tener bien oracion, y sacar fruto de ella.

Para tener bien la oracion, y sacar de ella el fruto, que debemos, nos ayudará mucho; lo primero, que entendamos, y vayamos siempre con este fundamento, que la oracion no es fin, sino medio, que tomamos, para nuestro aprovechamiento, y perfeccion: de manera, que no hemos de parar en la oracion, como en termino, y fin; porque no está nuestra perfeccion en tener gran consolacion, y gran dulzura, y contem-

placion, sino en alcanzar una perfecta mortificacion, y victoria de nosotros mismos, y de nuestras passiones, y apetitos, reduciendonos, en quanto fuere posible, à la perfeccion de aquel dicho estado de la justicia original, en que fuimos criados, quando la carne, y apetito estaban del todo sujetos, y conformes con la razon, y la razon con Dios; y la oracion la hemos de tomar, como medio, para llegar à esto. Assi como en la fragua con el fuego se pára el hierro blando, paraque le puedan labrar, y doblar, y hacer de él lo que quisieren; assi ha de ser en la oracion. Hacesenos muy dura, y muy dificultosa la mortificacion, y el quebrar nuestra propria voluntad, y el trabajo, y ocasion, que se ofrece: es menester acudir à la fragua de la oracion, y alli con el calor, y fuego de la devocion, y con el exemplo de Christo, se va ablandando el corazon, paraque le podamos labrar, y amoldar à todo lo que fuere menester para servir mas à Dios. Esse es el oficio de la oracion, y esse es el fruto, que havemos de sacar de ella: (a) y para esso son los gustos, y consolaciones, que el Señor suele dar en ella; no son paraque parémos en ellas, sino paraque con mayor promptitud, y ligereza corramos por el camino de la virtud, y de la perfeccion.

Esto nos quiso dar à entender el Espiritu Santo en aquello, que le aconteció à Moysés, quando sa-

(a) *Psalms. 118.*

lia de hablar con Dios: (b) dice la Sagrada Escritura, que salió con un resplandor grande en el rostro: y nota, que aquel resplandor era à manera de cuernos, en los cuales suele estar la fortaleza de los animales; para darnos à entender, que de la oracion hemos de sacar esfuerzo, y fortaleza para bien obrar. Esto mismo nos enseñó Christo Señor nuestro con su mismo exemplo la noche de su Passion, acudiendo à la oracion una, dos, y tres veces, para apercibirse para el trabajo, que le estaba ya tan cercano: no porque él tuviese necesidad, como nota San Ambrosio, sino para darnos à nosotros exemplo. Y dice el Sagrado Evangelio, (c) que le apareció allí un Angel, que le confortó; y salió tan confortado de la oracion, que dice luego à sus Discipulos: *Surgite, eamus: ecce appropinquat, qui me tradet*: (Matth. 26.) Levantáos, y salgamos à recibir à nuestros enemigos; que ya viene cerca el que me ha de entregar. El mismo se ofrece, y se entrega en sus manos: *Oblatus est, quia ipse voluit*: (Isai. 53.) todo esto es para enseñarnos, que havemos de tomar la oracion por medio para vencer las dificultades, que se nos ofrecen por el camino de la virtud. Dice San Chrysoftomo, que la oracion es un templar, y concertar la vihuela de nuestro corazon, para hacer buena musica à Dios: à esso vamos à la oracion, à templar nuestro corazon, y à concertar, y moderar las

cuerdas de nuestras passiones, y aficiones, y de todas nuestras acciones, para que todo vaya compassado con la razon, y con Dios; y esto es lo que cada dia decimos, y oímos decir en las platicas, y exhortaciones espirituales, que nuestra oracion ha de ser oracion práctica; quiere decir, enderezada à la obra: porque ha de ser para allanar las dificultades, y vencer las repugnancias, que se nos ofrecen en el camino espiritual; y por esso la llamó el Espiritu Santo Prudencia: *Scientia Sanctorum prudentia*; (Proverb. 9.) porque la prudencia es para obrar, à diferencia de la ciencia de los Letrados, que es solamente para saber. Y assi dicen los Santos, que la oracion es un remedio general, efficacissimo para todas nuestras tentaciones, y para todas quantas necesidades, y ocasiones se pueden ofrecer; y una de las principales alabanzas de la oracion es esta.

Refiere Theodoreto, en su historia Religiosa, de un santo Monge, que decia: Los Medicos curan las enfermedades del cuerpo, cada una con su remedio, y muchas veces para sacar una, aplican muchos remedios; porque todos son remedios cortos, y de virtud finita, y limitada; emperó la oracion es un remedio general, y efficacissimo para todas las necesidades, y para resistir à todas las tentaciones, y encuentros del enemigo, y para alcanzar todas las virtudes; porque aplica al alma bien infinito, que es

Dios, y en él se funda, y estriva; y así llaman à la oracion omnipotente: *Omnipotens oratio, cum sit una, omnia potest.* (Matth. 24.) Y Christo Señor nuestro, para todas las tentaciones nos dió este remedio de la oracion: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem*: Velad, y orad, para que no entreis en la tentacion.

El segundo aviso, que nos servirá mucho para la execucion de el passado, es, que así como quando vamos à la oracion, hemos de llevar prevenidos los puntos, que hemos de meditar; así tambien hemos de llevar prevenido el fruto, que hemos de sacar de ella. Pero dirá alguno: Cómo sabré yo el fruto, que tengo de sacar de la oracion, antes de entrar en ella, para llevarlo prevenido? Esto querriamos que declarasseis mas, que me place. No acabamos de decir, que à la oracion vamos à buscar remedio de nuestras necesidades espirituales, y alcanzar victoria de nosotros mismos, y de nuestras passiones, y malas inclinaciones, y que la oracion es un medio, que tomamos para nuestra reformation, y emmienda? Pues antes de entrar en la oracion, ha de tratar cada uno consigo mismo muy de espacio, qué es la mayor necesidad espiritual, que yo tengo: qué es lo que mas me impide mi aprovechamiento, y lo que hace mas guerra à mi alma: y esto es lo que ha de llevar prevenido, y delante de los ojos, para insistir en ello, y sacarlo de la ora-

cion. Y el prevenir, y preparar los puntos de la meditacion, ha de ser enderezandolos à esso. Pongamos exemplo. Siento yo en mi una inclinacion grande à ser tenido, y estimado, y à que hagan caso de mi, y que me lleven mucho trás sí respetos humanos; y que quando se me ofrece la ocasion de ser tenido en poco, me turbo, y lo siento mucho, y aun por ventura algunas veces doy muestra de ello: esto me parece, que es lo que me hace mas guerra, y lo que me impide mas mi aprovechamiento, y la paz, y quietud de mi alma, y me hace caer en mayores faltas. Pues si en esto está vuestra mayor necesidad; en vencer, y desfarragar esso está vuestro remedio; y esso es lo que haveis de llevar prevenido, y lo que haveis de tener delante de los ojos, y tomarlo à pechos, è insistir en ello, para sacarlo de la oracion. Y así es engaño irse uno de ordinario à la oracion, à Dios, y à ventura, à sacar lo que allí se le ofreciere, como cazador, que tira à bulto, dé, donde diere, y salga lo que saliere, dexando aquello de que tiene mas necesidad; que no vamos à la oracion à echar mano de lo que primero se ofreciesse, sino de lo que havemos mas menester. El enfermo, que va à la botica, no echa mano de lo primero, que topa, sino de lo que ha menester para su enfermedad. Está el otro lleno de soberbia hasta las entrañas, y el otro de impaciencia, y el otro de proprio juicio, y de propria

voluntad, como se vé bien, quando se ofrece la ocasion, y él se toma cada dia con hurto en las manos; y vase à la oracion à florear, y à conceptuar, y echar mano de lo que primero se le ofrece, ò le dá mas gusto, picando ahora aqui, ahora alli. No es esse buen camino para aprovechar: siempre ha de tener uno cuenta con aquello de que tiene mayor necesidad, y procurar remediarlo; pues à esso va à la oracion. San Efren (d) trae à este proposito el exemplo de aquel ciego del Evangelio, que acudió à Christo, clamando, y dando voces, que huviesse misericordia de él. Considerad, dice, como preguntandole Christo: Qué era lo que queria, que se hiciesse con él? Luego le representó su mayor necesidad, y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista, y de essa pide remedio: *Domine, ut videam*. Por ventura pidió alguna de las otras cosas, de que en realidad de verdad tambien tenia necesidad? Por ventura dixo: Señor, dadme un vestido; que soy pobre? No pide esso; sino dexando todo lo demás, acude à la mayor necesidad. Pues assi, dice, havemos de hacer nosotros en la oracion, acudiendo à la mayor necesidad, è insistiendo, y perseverando en esso, hasta alcanzarlo.

Paraque no haya escusa en esto, se ha de notar, que aunque es verdad, que quando el que va à la

oracion, pretende sacar afectos de particulares virtudes, que le faltan, ha de procurar ordinariamente, que los puntos, y materia, que lleváre para meditar, sean convenientes, y proporcionados, paraque la voluntad se mueva mas presto, y con mayor firmeza, y fervor à estos afectos, y assi saque mas facilmente el fruto, que desea; pero tambien es menester que tengamos entendido, que qualquier exercicio, ò mysterio, que se medite, le puede uno aplicar à lo que ha menester; por que la oracion es como el Maná del Cielo, que sabe à cada uno à lo que quiere: si quereis, que os sepa à humildad; à esso os sabrá la consideracion de los pecados, de la muerte, de la passion, y de los beneficios recibidos: si quereis sacar dolor, y confusion de vuestros pecados; à esso os sabrá qualquiera cosa de estas: si quereis sacar paciencia; tambien os sabrá à esso: y assi de todo lo demás.

CAPITULO XV.

Como se entiende, que en la oracion havemos de tomar à pechos una cosa; aquehla, de que tenemos mas necesidad, è insistir en ella hasta alcanzarla.

NO queremos por esto decir, que siempre havemos de entender en una cosa en la oracion: por-

(d) *Exhortatione ad Religiosos de armatura spiritus, tom. 2. p. 6. Luc. 18. Marc. 10.*

porque aunque nuestra necesidad particular, y mayor, sea humildad, à otra cosa semejante, bien podemos ocuparnos en la oracion en los actos, y exercicios de otras virtudes. Ofrecefeos un acto de conformaros con la voluntad de Dios en todo lo que él quisiere, y ordenare de vos: detenéos en él quanto pudiereis; que muy buena oracion será essa, y muy bien empleada, y no embotará la lanza para la humildad, antes ayudará. Ofrecefeos un acto de agradecimiento, y reconocimiento grande de los beneficios, que haveis recibido de Dios, assi generales, como particulares: detenéos en esso quanto pudiereis; que mucha razon es, que cada día demos gracias à Dios por los beneficios recibidos, y especialmente por havernos traído à la Religion. Ofrecefeos un aborrecimiento, y dolor grande de vuestros pecados, y un proposito firme de antes morir mil muertes, que ofender à Dios: detenéos en esso, que es uno de los buenos, y provechosos actos, en que os podeis exercitar en la oracion. Ofrecefeos un amor grande de Dios, un zelo, y deseo grande de la salvacion de las almas, y de ofreceros à qualquier trabajo por ellas: detenéos en esso, y tambien nos podemos detener en pedir à Dios mercedes, assi para nosotros, como para nuestros proximos, y para toda la Iglesia; que es una, y muy principal parte de la oracion. En

todas estas cosas, y otras semejantes nos podemos detener en la oracion, y será muy buena oracion; y assi los Psalmos, que son una perfectissima oracion, los vemos llenos de infinitad de afectos diferentes. Por lo qual dixo Casiano, (a) y el Abad Nilo, que la oracion es un campo lleno de flores, ó como una guirnalda texida de muchas flores de olores diferentes: *Erce odor filii mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.* (Genes. 17.) Y hay otro provecho en esta variedad; y es, que fuele ayudar à que nos haga mas facil la oracion; y por configuiente à que podamos durar, y perseverar mas en ella; porque repetir siempre una misma cosa, fuele causar fastidio, y la variedad deleyta, y entretiene.

Lo que queremos decir, es, (b) que importa mucho para nuestro aprovechamiento espiritual, tomar à pechos por algun tiempo una cosa, y que sea aquella, de que mas necesidad sentimos en nuestra alma; y que en esso insistamos principalmente en la oracion, pidiéndolo mucho à nuestro Señor, y actuandonos en ello una vez, y otra, y un día, y otro, y que esse sea nuestro principal negocio, y esso traygamos siempre delante de los ojos, y atravesado en el corazon hasta alcanzarlo; porque de essa manera se hacen los negocios aun acá en el mundo; y assi suelen decir: Dios me libre de hombre de

(a) *Casian. col. 9. cap. 7.* (b) *Tract. 7. c. 3. & 9. tract. 8. c. 7.*

un negocio. El glorioso, y bienaventurado Santo Thomás, (c) tratando de la oracion, dice, que tanto es mejor, y mas eficaz, quanto mas se reduce à una cosa; y trae para esto aquello del Profeta: *Unam petii à Domino, hanc requiram*: (Psal. 26.) Una cosa pedí al Señor, essa demandaré, y procuraré siempre hasta alcanzarla. El que pretende saber bien alguna ciencia, ò arte, no comienza un dia à emprender una, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo una hasta salir con ella. Pues assi tambien el que pretende salir bien con una virtud, conviene, que por algun tiempo se exercite principalmente en ella, enderezando su oracion, y todos sus exercicios à alcanzarla: especialmente, que segun doctrina de Santo Thomás, (d) todas las virtudes morales están conexas; quiere decir, que andan juntas, y travadas unas con otras, de tal manera, que el que tuviere una, perfectamente las tendrá todas; y assi si vos alcanzais la verdadera humildad, alcanzaréis con ella todas las virtudes; desarraygad del todo de vuestro corazon la soberbia, y plantad en él una profundissima humildad; que si essa teneis, tendreis mucha obediencia, y mucha paciencia, no os quejaréis de nada, qualquier trabajo se os hará pequeño, y todo os parecerá, que os viene ancho, para lo que vos mereciais. Si teneis humildad,

tendreis mucha caridad con vuestros hermanos; porque à todos los tendreis por buenos, y à vos solo por malo: tendreis mucha simplicidad, y no juzgaréis à nadie; porque sentiréis tanto vos vuestros dueños, que no cuidaréis de los agenos; y assi podriamos ir discurriendo por las demás virtudes.

Por esto es tambien muy buen consejo aplicar el examen particular à lo mismo que la oracion, y juntarle con ella; porque de esta manera yendo todos nuestros exercicios à una, se hace mucha hacienda; y aun mas que esso dice Casiano: no solamente en el examen, y en la oracion retirada, quiere, que insistamos en aquello de que tenemos mas necesidad, sino que muchas veces entre dia levantemos el espiritu à Dios con oraciones jaculatorias, y con suspiros, y gemidos del corazon, y que añadamos otras penitencias, y mortificaciones, y devociones particulares para esse fin, como diremos despues mas largamente; (e) porque si essa es mi mayor necesidad, si esse es el vicio, ò la passion, ò inclinacion mala, que reyna mas en mi, y me hace caer en mayores faltas: si de desarraygar, y vencer esse vicio, y alcanzar essa virtud, depende el vencer, y desarraygar todos los vicios, y alcanzar todas las virtudes; qualquier trabajo, y diligencia, que en esso se pusiere, será muy bien empleado.

Dice

(c) *S. Thom. 2. 2. q. 8. art. 14. arg. 2.* (d) *S. Thom. 1. 2. q. 65. art. 1.*

(e) *Tract. 7. cap. 9.*

Dice San Chrysoftomo, (f) que la oracion es como una fuente en medio de un jardin, ò huerto, que en ella todo está seco, y con ella todo está verde, fresco, y hermoso. Todo lo ha de regar esta fuente de la oracion: ella es la que ha de tener siempre todas las plantas de las virtudes en su frescor, y hermosura, la obediencia, la paciencia, la mortificacion, el silencio, y recogimiento. Pero así como en el huerto, ò jardin fuele haver algun arbol, ò florecita mas regalada, y estimada, à que se acude principalmente con el riego, y aunque falte el agua para lo demás, para aquello no ha de faltar, y aunque falte tiempo para lo demás, para aquello no ha de faltar; así ha de ser tambien en el jardin, y huerto de nuestra anima, todo se ha de regar, y conservar con el riego de la oracion; pero siempre haveis de tener ojo à una cosa principal, que es aquello, de que teneis mas necesidad: à esso haveis de acudir principalmente: para esso nunca ha de faltar tiempo. Y como al salir del jardin echais mano de la flor, que mas os contenta, y la cortais, y os salís con ella; así tambien en la oracion haveis de echar mano de aquello, que haveis mas menester: y esso haveis de sacar de ella.

Con esto queda suficientemente respondido à lo que se fuele preguntar: si es bueno ir en la oracion sacando fruto conforme al exercicio, que uno medita. Ya ha-

vemos dicho, que aunque siempre ha de tener uno cuenta con aquello de que tiene mas necesidad; pero que tambien es bueno irse exercitando, y actuando en afectos, y actos de otras virtudes, conforme al mysterio, que medita. Emperò se ha de advertir aqui un punto muy importante: que estos actos, y afectos, que tuvieremos, è hiciéremos en la oracion, de las virtudes que alli se ofrecen, conforme à las cosas que se meditan, no se han de hacer superficialmente, ni de corrida, sino muy de espacio, deteniendose en ellos con mucha pausa, y sosiego, hasta que nos satisfagamos, y sintamos, que se nos pega, y embebe aquello en el corazon, aunque en esso se nos passe toda la hora, conforme à lo que diximos arriba en el cap. II. porque mas vale, y aprovecha un acto, y afecto de estos, continuado de esta manera, que hacer muchos actos de diversas virtudes, y passar por ellos de corrida.

Una de las causas por que algunos no se aprovechan tanto de la oracion, es: porque passan muy de corrida por los actos de las virtudes, van saltando, y salpicando: aqui viene bien un acto de humildad, y hacen un acto de humildad: luego passan adelante, y viene à proposito un acto de obediencia, y hacen un acto de obediencia: luego otro de paciencia; y así van corriendo, como gato por brasas, que aunque fuera fuego no se

(f) Chrysostr. tract. de oratione.

se quemáran. Por esso en saliendo de la oracion, se olvida, y acaba todo, y se quedan tan tibios, y tan immortificados como antes. El P. M. Avila (g) reprehende à los que estando en una cosa, en ofreciendoseles otra, luego dexan aquella, y se passan à la otra: y dice, que fuele ser esto engaño del demonio, paraque saltando de uno en otro, como picaza, les quite el fruto de la oracion. Importa mucho, que nos detengamos en los afectos, y deseos de la virtud, hasta que ella quede embebida, y entranada en nuestra alma; como si os quereis actuar en la contricion, y dolor de los pecados, haveis de deteneros en esso, hasta que sintais en vos un horror, y aborrecimiento grande del pecado, conforme à aquello del Profeta: *Iniquitatem odio habui, & abominatus sum*; (Psal. 118.) porque esso os hará salir con propósitos firmes de morir mil muertes, antes que cometer un pecado mortal. Y assi notó muy bien San Agustín, (h) que por tener horror con algunos pecados, como blasfemia, matar à su Padre, no caen en ellos los hombres sino raras veces; y por el contrario dice de otros pecados, que *consuetudine ipsa vituerunt*: porque con la costumbre les han perdido ya los hombres el miedo, y el horror, por esto caen facilmente en ellos.

De la misma manera si os quereis actuar, y exercitar en la humildad, haveis de deteneros en el afecto, y deseo de ser menospreciados, y tenidos en poco, hasta que se vaya embebiendo, y entranando en vuestra alma esta aficion, y deseo, y vayan cayendo, y acabando todos los humos, y brios de sobervia, y altivéz, y os sintais inclinado al menosprecio, y desestima; y assi en los demás afectos, y actos de las virtudes.

De donde se verá tambien, quanto ayudará para nuestro aprovechamiento el tomar à pechos una cosa, è insistir, y perseverar en ella de la manera, que havemos dicho: porque si durasse en nosotros el afecto, y deseo de ser menospreciados, y tenidos en poco, ù otro afecto semejante, una hora à la mañana, y otra à la tarde, y despues otro tanto esse otro dia; claro está, que haria otro efecto en nuestro corazon, y que de otra manera quedaria impressa, y embebida la virtud en nuestra alma, que pasando por ella de corrida. Dice San Chrysostomo, que assi como no basta una lluvia, ni un riego para las tierras, por buenas, que sean, sino que son menester muchas lluvias, y muchos riegos; assi tambien son menester muchos riegos de oracion, paraque quede empapada, y embebida la virtud en nuestra alma; y trae à este propósito aquello del Profeta: *Septies in die laudem dixi tibi*: (Psalm. 118.) Siete veces al dia regaba el Profeta David su anima con el riego de la oracion, y se detenia en un mis-

mo

(g) M. Avila, cap. 75. Audi filia. (h) Aug. in Enchirid.

mo afecto, repitiendole muchas veces, como lo vemos à menudo en los Psalmos: en uno solo repite veinte y siete veces: *Quoniam in æternum misericordia ejus*, (Psalm. 135.) predicando, y engrandeciendo la misericordia de Dios; y en el Psalmo 150. en solos cinco versos, que tiene, nos despierta, y combida once veces à alabar à Dios. Y Christo nuestro Señor nos enseñó tambien con su exemplo este modo de orar, y de perseverar en una misma cosa en la oracion del Huerto; porque no se contentó con hacer una vez aquella oracion à su Padre Eterno, sino segunda, y tercera vez tornó à repetir la misma oracion: *Eundem sermonem dicens*: (Matth. 26.) y aun à la postrera, dice el Sagrado Evangelio, mas prolixamente, que al principio, deteniendose mas en la oracion, para enseñarnos à nosotros à insistir, y perseverar en la oracion en una misma cosa, dando, y tomando en ella una, y otra vez; porque de essa manera, y con essa perseverancia vendremos à alcanzar la virtud, y perfeccion, que deseamos.

CAPITULO XVI.

Como nos podremos detener mucho en la Oracion en una misma cosa; y ponesse la práctica de un modo de Oracion muy provechoso, que es ir descendiendo à casos particulares.

Resta que digamos el modo que podremos tener para ir en la oracion deteniendonos en el afecto de una misma virtud mucho tiempo, pues es de tanto provecho, como havemos dicho. El medio comun, y ordinario, que se suele dar para esto, es procurar de continuar este mismo acto, y afecto de la voluntad, ò tornarle à reiterar, y repetir de nuevo, como quien dá otro golpe à la rueda, para que no pare, ò como quien va echando leña al horno, ayudandonos para esto unas veces de la misma primera consideracion, que al principio nos movió à esse afecto, y deseo, tornando à despertar con ella la voluntad, quando vemos, que se va resfriando, diciendo con el Profeta: *Convertere, anima mea, in requiem tuam; quia Dominus benefecit tibi*: (Psal. 114.) Despierta anima mia, y buelvetè à tu descansó: mira, quanto le va en esto, y quanto es razon, que hagas por el Señor, à quien tanto debes. Y quando ya la primera consideracion no bastare, ni nos moviere, havemonos de ayudar de otra nueva consideracion, ò passar à otro



punto ; porque para esto havemos de llevar siempre prevenidos diversos puntos , paraque quando se nos acabáre el uno , que ya parece , que aquello no nos mueve , passemos à otro , y otro , que de refresco nos mueva , y nos aficione à aquello que deseamos , y mas : assi como acá para evitar el fastidio , que suele causar el continuar à menudo un mismo manjar , solemos guisarlo de diversas maneras , y con aquello parece nuevo , y nos dá nuevo gusto ; assi tambien para poder perseverar mucho tiempo en una misma cosa en la oracion , que es el manjar , y mantenimiento de nuestra anima , es buen medio guisarla de diversas maneras ; y esto podemos hacer unas veces passando à otro punto , y à otra consideracion , como ahora decimos : porque cada vez que con diversa razon , ò consideracion se mueve , y actúa uno en una cosa , es como guisarla de otra manera , y assi con esto se hace como nueva ; y tambien aunque no haya nueva razon , ni nueva consideracion , el afecto de una misma virtud se puede guisar de muchas maneras ; como si trata uno de la humildad , unas veces se puede estar deteniendo en el conocimiento proprio de sus miserias , y flaquezas , confundiendo , y despreciándose por ellas : otras se puede detener en deseos de ser despreciado , y tenido en poco de otros , no haciendo caso de la opinion , y estima de los hombres , sino teniendolo todo por vanidad : otras se puede estar

confundiendo , y avergonzando de ver las faltas , en que cada dia se coge , y en pedir à Dios perdon , y remedio de ellas : otras admirándose de la bondad de Dios , que le sufre , no pudiendo nosotros algunas veces sufrirnos à nosotros mismos : otras dándole gracias , porque no le ha dexado caer en otras cosas mayores ; y con esta variedad , y diferencia se evita el fastidio , que suele causar la continuacion de una misma cosa , y se hace facil , y gustoso el durar , y perseverar en los actos , y afectos de una misma virtud , con lo qual se va ella arraygando , y entrañando mas en el corazon ; porque al fin assi como la lima cada vez que passa por el hierro lleva algo ; assi cada vez que hacemos un acto de humildad , ò otra virtud , se va desbastando , y quitando algo del vicio contrario.

Fuera de esto hay otro modo para perseverar en la oracion en una misma cosa muchos dias , muy facil , y muy provechoso , que es ir descendiendo à cosas particulares. Notan aqui los Maestros de la vida espiritual , que no nos havemos de contentar con sacar de la oracion un deseo , ò proposito general de servir à Dios , ò aprovechar , y ser perfectos , assi en comun , sino que havemos de descender en particular à aquello , en que sabemos , que podremos servir , y agradar mas à Dios : ni tampoco nos havemos de contentar con sacar deseo general de alguna virtud

particular, como de ser humildes, de ser obedientes, de ser pacientes, ò mortificados; porque esse deseo, ò veleidad de la virtud, assi en general, aun los viciosos le tienen; porque como la virtud es cosa hermosa, y honrosa, y de mucho provecho para esta vida, y para la otra, es cosa facil amarla, y desearla assi en general; fino en essa misma virtud, que deseamos, havemos de descender à cosas particulares; como si tratamos de alcanzar una conformidad grande con la voluntad de Dios, havemos de descender à conformarnos con su voluntad en cosas particulares, assi en la enfermedad, como en la salud, assi en la muerte, como en la vida, assi en la tentacion, como en la consolacion: y si tratamos de alcanzar la virtud de la humildad, havemos de descender en particular, imaginando casos particulares, y que fueren, ò pueden ofrecerse de nuestro desprecio, y desestima; y assi en las demás virtudes: porque estos son los que mas se sienten, y en lo que está la dificultad de la virtud, y en lo que ella mas se prueba, y echa de ver; y estos son los medios, con que se alcanza la misma virtud. Y havemos de poner primero exemplo en cosas menores, y mas faciles, y despues en otras mas dificultosas, que nos parece las sentiriamos mas, si se ofreciesen; y assi ir añadiendo, y subiendo poco à poco, actuandonos en ellas, como

si las tuviessemos presentes, hasta que no se nos ponga nada delante en aquella virtud, que deseamos, sino que à todo hagamos rostro, y quede todo el campo por nuestro: y quando hay algunas ocasiones verdaderas de presente, en estas nos havemos de exercitar primero, disponiendonos para llevar bien, y con provecho, cada uno conforme à su estado. Añadia un siervo de Dios, que siempre en la oracion haviamos de proponer algo que hacer aquel mismo dia: tan en particular, como esto, quieren, que descendamos en la oracion.

Esta es una de las cosas mas provechosas, en que nos podemos exercitar en la oracion; porque como havemos dicho, nuestra oracion ha de ser práctica; que quiere decir, enderezada à la obra, que nos ayude à obrar la virtud, que deseamos, y à allanar las dificultades, y vencer las repugnancias, que se nos pueden poner delante: y para esto importa mucho exercitarse, y ensayarse primero en esso, à la manera que hacen los Soldados, que antes de la guerra se fueren exercitar en justas, torneos, escaramuzas, y otros exercicios semejantes, por estar preparados, y diestros para la verdadera guerra. Y assi Casiano encomienda mucho este exercicio, para vencer los vicios, y passiones, y alcanzar las virtudes. (a) Y aun allá dixo Plutarco, y tambien Séneca: Los ig-

no-

(a) *Cassian. coll. 19. c. 16. Plut. epist. ad Paq. de tranquillit. animi. Senec. lib. de consol. ad Helvian. cap. 5.*

norantes no entienden, quanto ha-
ce al caso, para aliviar los traba-
jos, exercitar en ellos el pensamien-
to. Aprovecha mucho, dicen, ocu-
par siempre el pensamiento en con-
sideraciones de trabajos; porque
assi como aquel, que ocupa siem-
pre el pensamiento en cosas faciles,
y deleitables, se hace floxo, y pa-
ra poco, y ofreciendosele alguna
cosa desfacible, y enojosa, reci-
be mucha pena, y acostumbrado
à la vana vil delicadeza, buelve las
espaldas, y se acoge à pensar en
cosas dulces, y agradables; assi
aquel, que se acostumbra à imagi-
nar siempre enfermedades, destier-
ros, carceles, y todas las otras ad-
versidades, que pueden acaecer, es-
tarà mas dispuesto, y apercebido
para quando vinieren, y hallará,
que estas cosas espantan mas al
principio, que pueden dañar al fin.
San Gregorio dixo esto muy bien:
*Minus enim jacula feriunt, quæ præ-
videntur*: (Hom. 35. sup. Evang.)
No lastima tanto el golpe, quando
lo estabais esperando, y le teniais
ya medio tragado, como quando
os coge de repente. Claro está, que
espantan mas los enemigos, quan-
do vienen de sobresalto, que quan-
do los estaban aguardando.

Es maravilloso exemplo à este
proposito el que leemos en el lib.
5. cap. 1. de la vida de N. P. S. Ig-
nacio. Estando una vez enfermo,
dixole el Medico, que no diese lu-
gar à tristeza, ni à pensamientos
penosos, y con esta ocasion co-
menzó él à pensar atentamente

dentro de sí, qué cosa le podria su-
ceder tan desabrída, y dura, que
le afligiese, y turbasse la paz, y
sossiego de su alma; y haviendo
buelto los ojos de su consideracion
por muchas cosas, una sola se le
ofreció, la qual él tenia mas en
el corazon, y era, si por algun ca-
so nuestra Compañia se deshiciesse.
Passó mas adelante, examinando,
quanto le duraria esta afliccion, y
pena en caso que sucediese; y pa-
recióle, que si esto aconteciesse sin
culpa fuya, dentro de un quarto de
hora, que se recogiese, y estuviese
en oracion, se libraría de aquel de-
fasso sossiego, y le tornaría à su paz,
y alegria acostumbrada; y aun
añadia mas, que tendria esta quietud,
y tranquilidad, aunque la
Compañia se deshiciesse, como la
fal en el agua. Esta es muy buena,
y muy provechosa oracion.

Dice el Apostol Santiago en el
capitulo 5. de su Canonica: *Tri-
statur aliquis vestrum? Oret*: Quan-
do fiatiereis alguna tristeza, ò des-
consuelo, acudid à la oracion, que
aí hallaréis el consuelo, y el reme-
dio; y assi lo hacia el Profeta Da-
vid: *Renuit consolari anima mea:
memor fui Dei, & delectatus sum.*
(Pf. 76.) Quando se sentia descon-
solado, acordabase de Dios, y le-
vantaba su corazon à él; y lue-
go su alma se llenaba de gozo,
y de consuelo: Esta es la volun-
tad de Dios, él lo quiere assi; él
contento, todos contentos. Pues
assi como despues de venida la
ocasion, y el trabajo, es muy buen

remedio acudir à la oracion, para llevarlo bien, y con provecho; assi tambien importa mucho tomar este remedio de ante mano, para que no se nos haga despues de nuevo, sino facil, y llevadero. San Chrysostomo en la *homil. de orat.* dice, que una de las cosas principales, por que el Santo Job estuvo tan fuerte, y tan constante en sus adversidades, y trabajos, fue, porque se havia prevenido para ellos de la manera, que havemos dicho, premeditandolos, è imaginandolos, y actuandose en ellos, como en cosa, que le podia suceder, conforme à aquello, que él mismo dice: *Quia timor, quem timebam, evenit mihi, & quod verebar, accidit.* (Job 3.) Pero si vos no estais prevenido en esto, y si aun en el deseo sentís dificultad; qué será en la obra? Si aun estando en la oracion, y lexos de la ocasion, no sentís en vos animo, y fortaleza, para abrazar aquel officio, ò aquel exercicio, ò aquel trabajo, y desprecio; qué será, quando esteis fuera de la oracion, y con la dificultad de la ocasion, y de la obra, y sin la consideracion, y meditacion del exemplo de Christo, que nos alienta, y anima? Aun allá lo havreis deseado mucho en la oracion, y despues quando se ofrece la ocasion, faltais; qué será, si no estais prevenido, y si aun en la oracion no lo deseais? * Si el que propone, falta muchas veces; qué será del que tarde, ò nunca propone? *Thom. de Kempis.*

Con esto damos muy copiosa materia para poder durar, y perseverar en la oracion en una misma cosa, y en un mismo afecto, muchas horas, y muchos dias; porque las cosas particulares, que se nos pueden ofrecer, y à que podemos descender, son fin cuento; y para llegar à hacer rostro à todo, hay bien que hacer. Y quando llegáreis à esto, que os parece, que sentís en vos animo, y esfuerzo para todo, y que lo llevaréis de buena gana; no penseis, que está ya acabado el negoeio, aun os falta mucho, que andar; porque hay mucho del dicho al hecho, y del deseo à la obra. Claro está, que la obra es mas dificultosa, que el deseo; porque en la obra el objeto está presente, y en el deseo, en sola la imaginacion. Y assi nos acontece muchas veces, que en la oracion estamos muy fervorosos, que no parece, que se nos pone nada delante; y despues al tiempo de la obra, quando se ofrece la ocasion, nos hallamos muy lexos de lo que pensabamos; y assi no basta, que sintais en vos estos deseos, sino haveis de procurar, que los deseos lleguen à ser tales, y tan eficaces, que se extiendan à la obra; porque essa es la prueba de la virtud. Y si veis, que no concuerdan las obras con los deseos, sino, que quando se ofrece la ocasion os hallais otro del que os parecia, que erais en la oracion; confundíos, que todo se os va en deseos, ò por mejor decir, confundíos, que no deben de ser deseos

verdaderos, sino antojos, è imagi-
naciones; pues una cosa muy li-
viana os turba, è inquieta despues,
y os hace bolver atrás: y como el
oficial, quando no le salió bien la
obra, la torna otra vez à la fragua
para hacerla de nuevo, ò ajustarla,
y que venga bien; assi vos tornad
à la fragua de la oracion, para fra-
guar mejor estos deseos; y no pa-
reis hasta que diga, y concuerde
bien la obra con el deseo, y no ha-
ya en que tropezar.

Y aun quando llegareis à esto,
que os parece, que llevais bien las
ocasiones, que se os ofrecen, no
penseis, que está ya todo acabado;
porque en la misma obra hay mu-
chos grados, y escalones, que subir,
para llegar à la perfeccion de la
virtud; porque lo primero es me-
nefter, que os exerciteis en llevar
con paciencia todas las ocasiones,
que se os ofrecieren, que es el pri-
mer grado de la virtud. * Sufrelo
con paciencia, si no puedes con
alegria. * Y con esto habrá en que
entender algunos dias, y aun har-
tos. Y quando llegareis à sufrir con
paciencia todas las ocasiones, que
se ofrecieren, aun os quedaria mu-
cho, que andar, para llegar à la pe-
feccion de la virtud; porque, como
dicen los Filósofos, la señal de ha-
ver uno alcanzado la perfeccion de
la virtud, es, quando obra las
obras de ella: *Promptè, facilitè,*
& *delectabiliter*: con promptitud,
con facilidad, y con deleyte. Pues
mirad, si obrais las obras de la vir-

tud de la humildad, de la pobreza
de espiritu, de la paciencia, y de
las denias, con promptitud, y fa-
cilidad, y con deleyte, y gusto; y
en esto vereis si haveis alcanzado
la virtud: mirad, si os holgais tan-
to con el desprecio, y deshounra,
como se huelgan los mundanos con
la honra, y estimacion, que es la
Regla, que nos pone N. P. (b) saca-
da del Evangelio: mirad, si gus-
tais, y os holgais tanto con la po-
breza en la comida, y en el vesti-
do, y en el aposento, y de que lo
peor de casa sea para vos, como el
avariento con las riquezas, y abun-
dancia: mirad, si os holgais tanto
con la mortificacion, y con el pa-
decir, como los del Mundo con el
descanso, y regalo; pues si have-
mos de llegar à esta perfeccion en
cada virtud, bien tendremos en
que entender aun en una sola, por
muchos dias, y aun por ventura
años.

CAPITULO XVII.

*Que en la consideracion de los Mys-
terios havemos de ir tambien de es-
pacio, y no passar por ellos superfi-
cialmente; y de algunos medios,
que nos ayudarán para
esto.*

EN la consideracion de los Mys-
terios Divinos importa tam-
bien mucho cabar, y ahondar en
una misma cosa, y no passar por
ellos de corrida; porque mas nos

R 2 apro-

(b) Cap. 4. Exam. §. 44. Regul. 11. summarii.

aprovechará un Myfterio bien considerado, y ponderado, que muchos superficialmente mirados. Por esto nuestro Padre en el libro de los Exercicios Espirituales hace tanto caso de las repeticiones, que trae cada exercicio; luego manda, que se haga una, y otra repetición; porque lo que no se halla en la primera vez, perseverando mas, se halla: *Quia qui querit, invenit, & pulsanti aperietur.* (Matth. 7. Num. 20.) Moysés dió con la vara en la piedra, y no sacó agua; y dió otra vez, y sacó agua: y al otro Ciego del Evangelio, no le curó Christo de una vez, sino fuele curando poco à poco: primero le echó saliva en sus ojos, y preguntóle, si veía algo? Dice, que unos bultos; pero que no divisaba bien lo que era: *Videó homines, velut arbores, ambulantes:* (Marc. 8.) Los hombres le parecían arboles. Tornó el Señor à poner las manos sobre sus ojos, y sanóle del todo, que veía ya clara, y distintamente. Así suele ser en la oracion, que tornando una, y otra vez sobre la misma cosa, y perseverando en ella, va uno descubriendo mas; como quando uno entra en un aposento, que al principio no ve nada, y si se detiene, va viendo algo; y particularmente havemos de procurar detenernos siempre en la consideracion de las cosas, hasta quedar muy desengañados, y enterados en las verdades, y muy convencidos, y resueltos en lo que nos conviene; porque esse es uno de los frutos prin-

cipales, que havemos de sacar de la oracion, y en que es menester que vamos bien fundados, como decimos arriba en el cap. 9.

Viniendo à los medios, que nos ayudarán para considerar, y ponderar de esta manera los Mysterios: quando el Señor embia su luz divina, y abre los ojos del alma, halla tanto que considerar, y en que se detener, que puede decir con el Profeta: *Revela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua. Lætabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa.* (Psalm. 118.) Este segundo lugar declara el primero: Alegraréme con la abundancia de los Mysterios, y maravillas, que hallé en vuestra Ley, como se alegra el que despues de alcanzada la victoria halla muchos despojos. Al Bienaventurado San Francisco, y San Agustín, los dias, y las noches enteras se les passaban en aquellas dos breves palabras: *Quien soys vos, y quien soy yo? Et noverim te, & noverim me.* Conozceme à mi, y conozcate à ti: *Et Deus meus, & omnia:* Dios mio, y todas las cosas; que es un modo de oracion muy conforme à aquel, que dice el Profeta Isafas, que tienen aquellos Ciudadanos del Cielo, que suspensos con la contemplacion de aquella Divina Magestad, están perpetuamente cantando, diciendo, y repitiendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* (Isai. 6.) Lo mismo dice San Juan en su Apocalypsi, tratando de aquellos mysteriosos animales, que estaban delante del

Trono de Dios: *Et requiem non habebant die, ac nocte, dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus omnipotens, qui erat, & qui est, & qui venturus est.* (Apoc. 4.)

Pero para llegar à esto es menester, que hagamos nosotros lo que es de nuestra parte, acostumbRANDONOS à detener en los mysterios, ponderando, y ahondando las cosas particulares de ellos, y que nos exercitemos mucho en esso. Gerson dice, (a) que uno de los principales medios, que podemos poner, y que nos ayudará mucho para saber tener bien esta oracion, será el exercicio muy continuo de ella. No es negocio este, que se enseña con retorica de palabras, ni que se ha de aprender con oír muchas platicas, ni leer muchos tratados de oracion, sino con echar mano à la obra, y exercitarnos mucho en ella. Quando una madre quiere enseñar à andar à su hijo, no se está una hora en dar documentos del modo, que ha de tener en andar, diciendole, que mude los pies, ahora de esta manera, ahora de la otra, sino poniendole en el exercicio, le hace andar, y de esta manera aprende, y sabe el niño andar. Pues asse ha de ser el medio, con que hemos de aprender esta ciencia. Y aunque es verdad, que para alcanzar el dón de oracion, ò otro alguno sobrenatural, no es bastante ningun exercicio nuestro, sino que nos ha de venir de la graciosa, y liberal mano del Señor: *Quia Dominus*

dat sapieniam, & ex ore ejus prudentia, & scientia: (Prov. 2. v. 6.) pero quiere su Magestad, que nosotros nos exercitemos en esso, como si por solo esse medio lo huvieramos de alcanzar; porque dispone él todas las cosas suavemente: *Attingit à fine usque ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter:* (Sapient. 8.) y assi dispone las obras de gracia conforme à las de naturaleza; y como las demás ciencias, y artes se alcanzan con el exercicio, quiere él enseñarnos esta ciencia tambien de esta manera. Tañendo se aprende à tañer, y andando se aprende à andar, y orando se aprende à orar; y assi dice Gerson, que la causa, por que el dia de oy hay pocos contemplativos, es por falta de este exercicio. Antiguamente vemos, que en aquellos Monasterios de Monges havia tantos varones de grande oracion, y contemplacion; y ahora apenas hallaréis un hombre de oracion, sino que quando se trata de la contemplacion, les parece aquello como una algaravia, ò metafisica, que no se entiende. La causa de esto, dice, es; porque antiguamente aquellos santos Monges exercitabanse mucho en oracion, y à los mancebos, que entraban en los Monasterios, luego los imponian, è instruan en este exercicio, y hacian, que se exercitassen mucho en él, como leemos en la Regla de San Pacomio, y de otros Padres de Monges. Y assi dà Gerson este consejo por muy im-

Tomo I.

R 3

por-

(a) Gerson 3. p. Alfab. 76. lit. D. & Alfab. 77. lit. Z.

portante para los Monasterios, que tengan varones espirituales, doctos, y exercitados en la oracion, que instruyan à los mancebos, que entran, luego desde el principio, como se han de exercitar en la oracion. Y N. P. tomó tan de veras este consejo, y lo dexó tan encargado en las Constituciones, (b) que no solo à los principios en las Casas de Probacion quiere que haya quien instruya en esto à los que entran de nuevo, sino en todos los Colegios, y Casas de la Compañia, quiere, que haya un Prefecto de las cosas espirituales, que atienda à esto, y vea, como procede cada uno en la oracion, por la importancia grande, que entendió, havia en ello.

Otra cosa nos ayudará tambien mucho para continuar este exercicio de la oracion, y perseverar mucho en él, y es el tener grande amor à Dios, y à las cosas espirituales. Y assi decia el Real Profeta: *Quomodo dilexi legem tuam, Domine, tota die meditatio mea est.* (Psal. 118.) Como amo, Señor, tanto vuestra ley, no me harto de pensar en ella de dia, ni de noche; esso es todo mi gusto, y entretenimiento: *Et meditabar in mandatis tuis, quæ dilexi.* (Psal. 118.) Pues si nosotros amassemos mucho à Dios, de buena gana nos estariamos pensando en él dias, y noches, y no nos faltaria que pensar. O qué de buena gana se está pensando la madre en el hijo, que tiernamente

ama, y qué poca necesidad tiene de discursos, y consideraciones para regalarle con su memoria! En hablandole de él, luego se le enternecen las entrañas, y se le saltan las lagrimas de sus ojos, sin mas discursos, ni consideraciones. Comenzad à tratar à una viuda de su marido difunto, que mucho amaba, y vereis, como luego comienza à suspirar, y à llorar. Pues si esto puede el amor natural; qué digo el amor natural? Si el amor furioso de un perdido, vemos, que le suele traer muchas veces tan absorto, y embebecido en aquello que ama, que no parece, que puede pensar en otra cosa; quanto mas podrá esto el amor sobrenatural de aquella infinita bondad, y hermosura de Dios? Porque mas poderosa es la gracia, que la naturaleza, y la culpa. Si Dios fuese todo nuestro tesoro, luego se nos iria ahí el corazon: *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum.* (Matth. 6.) Cada uno piensa de buena gana en aquello, que ama, y en aquello, de que gusta; y por esso dice la Escritura divina: *Gustavit, & vidit; gustate, & videte; quoniam suavis est Dominus.* (Prov. 31.) El gusto precede al ver, y el ver causa mas gusto, y mas amor; y assi dice Santo Thomás, (c) tratando de esto, que la contemplacion es hija de el amor; porque su principio es amor; y dice tambien, que su fin es amor; porque de amar à Dios se mueve uno à pensar, y contemplar en él;

(b) 3. P. Const. c. 1. §. 12. & 4. P. c. 10. §. 7. (c) D. Tb. 2. 2. q. 180. art. 7. ad. 1.

y quanto mas le mira , y le contempla , mas le ama ; porque las cosas buenas miradas nos combidan à amarlas ; y mientras mas las miramos , mas las amamos , y mas nos holgamos de estarnoslas mirando , y amando.

CAPITULO XVIII.

Muestrase practicamente , como está en nuestra mano tener siempre buena oracion , y sacar fruto de ella.

LA oracion especialissima , y extraordinaria , de que diximos arriba en el capitulo quarto , es un dón particularissimo de Dios , el qual no dá à todos , sino à quien él es servido ; pero la oracion mental ordinaria , y llana , de que ahora vamos tratando , no la niega el Señor à nadie. Y es error de algunos , que porque no alcanzan aquella rica oracion , y contemplacion , les parece , que no pueden tener oracion , ò que no son para ella , siendo esta otra muy buena , y muy provechosa oracion , y que con ella podemos ser perfectos ; y que si Dios nos quiere dar aquella alta , esta es muy buena , y muy propria disposicion. Pues esta oracion iremos ahora declarando ; como con la gracia del Señor está en nuestra mano tenerla siempre bien , y sacar fruto de ella , que es cosa de gran consuelo. Por dos vias podemos colegir esto muy bien de lo dicho. La primera : porque el modo

de oracion , que N. P. nos enseña , es exercitar alli las tres potencias de nuestra alma , poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento el punto , ò mysterio , sobre el qual queremos tener oracion ; y luego entrar con el entendimiento , discurriendo , meditando , y considerando aquellas cosas , que mas nos ayudarán à mover nuestra voluntad ; y luego se han de seguir los afectos , y deseos de la voluntad ; y esto tercero diximos , que es lo principal , y el fruto , que havemos de sacar de la oracion. De manera , que no consiste la oracion en las dulzuras , y gustos sensibles , que sentimos , y experimentamos algunas veces , sino en los actos , que hacemos en las potencias de nuestra alma. Para hacer esto siempre está en nuestra mano , por mas secos , y desconsolados , que estemos ; porque aunque esté yo mas seco que un palo , y mas duro que una piedra , está en mi mano , con el favor del Señor , hacer un acto de aborrecimiento , y dolor de mis pecados , y un acto de amor de Dios , y un acto de paciencia , y un acto de humildad , y de desear ser despreciado , y tenido en poco , por imitar à Christo , despreciado , y tenido en poco por mi.

Es menester advertir aqui , que no está el negocio de tener buena oracion , ni el fruto de ella , en que uno haga esos actos con gusto , y consolacion sensible , ni en que sienta mucho esso que hace , ni está en esso la bondad , y perfeccion de

los mismos actos, ni el merecimiento de ellos. Y debese notar esto mucho; porque fuele ser engaño muy comun de muchos, que se desconsuelan, pareciendoles, que no hacen nada en la oracion, porque no sienten tanto dolor de sus culpas, y pecados, ò tanta aficion, y deseo de la virtud, como querrian. Estos sentimientos son del apetito sensitivo, la voluntad es potencia espiritual, y no depende de esso; y assi no es menester, que uno sienta de essa manera sus actos, sino basta, que quiera aquello con la voluntad. Y assi los Theologos, y los Santos, tratando de la contricion, y dolor de los pecados, consuelan con esto à los penitentes, que cayendo en la cuenta de la gravedad del pecado mortal, se desconsuelan, porque no se pueden deshacer en lagrimas, ni sienten en sí aquel dolor sensible, que quisieran ellos, que se les rompieran las entrañas de dolor; y dicen, que la contricion verdadera, y el dolor de los pecados, no está en el apetito sensitivo, sino en la voluntad: péseos à vos de haver pecado, por ser ofensa de Dios, digno de ser amado sobre todas las cosas; que essa es la verdadera contricion: esse otro sentimiento, quando el Señor os le diere, recibidle con hacimiento de gracias; y quando no, no tengais pena, que no nos pide Dios esso; porque claro está, que no nos haria de pedir lo que no está en nuestra mano; pues esse sentimiento, que vos querriais tener, es un gust-

to, y devocion sensible, que no está en nuestra mano, y assi no nos lo pide Dios, sino lo que está en nuestra mano, que es el dolor de la voluntad, que no depende de nada de esso; y lo mismo es en los actos de amor de Dios. Amad vos à Dios con vuestra voluntad sobre todas las cosas, que esse es amor fuerte, y apreciativo, y el que nos pide Dios; esse otro es amor tierno, que no está en nuestra mano. Lo mismo es en los actos de las demás virtudes, y en todos los buenos propositos, que tenemos.

Veráse bien la verdad de esto por lo contrario; porque cierta cosa es, que si uno con la voluntad quiere, y consiente en un pecado mortal, que aunque no tenga otro sentimiento, ni gusto alguno en ello, pecará mortalmente, y merecerá por ello el infierno. Luego queriendo lo bueno, aunque no tenga otro gusto, ni otro sentimiento, agradará à Dios, y merecerá el Cielo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar, que para castigar; antes muchas veces son estos actos mas meritorios, y agradables à Dios, quando se hacen assi à secas, sin gusto, ni consolacion sensible; porque son mas puros, mas fuertes, y durables; y mas pone uno en ellos de su casa entonces, que quando es llevado de la devocion; y assi es señal de virtud mas sólida, y de voluntad mas firme en el servicio de Dios: porque quien sin estas ayudas de costa, de gustos, y consuelos espiri-

rituales, hace tales actos; qué hiciera con ellos? Dice muy bien el Padre Maestro Avila: * A esse otro llevenle en brazos, como à niño, éste vaya ya por su pie, como mayor. * Blofio dice, (a) que estos son como los que firven à su costa à algun Señor. E importa mucho, que nos acostumbremos à tener la oracion de esta manera: porque lo más ordinario de la oracion en muchos suele ser sequedad; estos otros son regalos extraordinarios. Assi como los que caminan por alta mar en galeras, quando les falta el viento, navegan con la fuerza de los remos; assi los que tratan de exercitarse en oracion, quando faltare el próspero viento de las ilustraciones, y regalos del Señor, han de procurar navegar con los remos de sus potencias, ayudadas con el favor del Espíritu Santo, aunque no sea tan copioso, y superabundante.

Lo segundo, podemos llevar esto por otra via; porque la oracion, como diximos en el capitulo 14. no es fin, sino medio, que tomamos para nuestro aprovechamiento, y para alcanzar victoria de nuestras passiones, y malas inclinaciones, paraque allanando el camino, y quitados los estorvos, è impedimentos, nos entreguemos del todo à Dios. Quando à San Pablo se le cayeron las cataratas de los ojos del alma, con aquella luz del Cielo, y con aquella voz divina: *Ego sum Jesus, quem tu*

persequeris. (Act. 9.) Yo soy Jesus, à quien tu persigues; qué trocado quedó, qué convencido, qué resuelto, y rendido, para hacer la voluntad de Dios! *Domine, quid me vis facere?* (Act. 9.) Señor, qué queris que haga? Esse es el fruto de la buena oracion. Y deciamos, que no nos havemos de contentar con facar de la oracion propósitos, y deseos generales, sino descender en particular à aquello, de que tenemos mas necesidad, y prepararnos, y apercebirnos para llevar bien las ocasiones, que se nos pueden, y suelen ofrecer entre dia, y para proceder en todo con edificacion; pues aplicandolo à nuestro proposito, esto (con la gracia del Señor) siempre está en nuestra mano; porque siempre podemos echar mano de aquello, de que tenemos mas necesidad. Eche mano uno de la humildad, otro de la paciencia, otro de la obediencia, otro de la mortificacion, y resignacion; y procurad salir de la oracion muy humilde, muy resignado, è indiferente, muy deseoso de mortificaros, y de conformaros en todo con la voluntad de Dios; y especialmente procurad siempre facar de la oracion vivir aquel dia bien, y con edificacion; cada uno conforme à su estado; y de esta manera havreis tenido muy buena oracion, y mejor, que si huvierais tenido muchas lagrimas, y mucha consolacion.

Con esto no hay que tener pena
de

de no tener muchos discursos, y oracion à pesar del demonio. Y consideraciones, ni otros sentimientos, y devociones; porque no está en esto la oracion, sino en esse otro. Ni hay tampoco que hacer mucho caso de las distracciones, y pensamientos, que nos fueren inquietar en la oracion, sin nosotros querer, de que nos solemos quejar muy de ordinario: procurad, quando advertís, y bolveis en vos, echar mano de lo que habeis menester, y del fruto, que habeis de sacar; y con esso suplireis, y remediareis el tiempo, que se os ha pasado en la distraccion, y os vengaréis del demonio, que os ha procurado tener tan distraído con pensamientos impertinentes. Este es un aviso muy provechoso para la oracion: assi como quando uno, que caminaba con otros, se durmió, y passaron los compañeros adelante; quando despierta, se dá tanta priessa, que los alcanza, y en un quarto de hora camina lo que havia de caminar en una, si no durmiera; assi vos, quando advertís, y bolveis en vos de la distraccion, en el quarto de hora postrero os habeis de dar tan buena maña, que hagais todo lo que haviais de hacer en toda la hora, si estuvierais muy atento. Entrad en cuenta con vos, y decid: Qué era lo que yo pretendia sacar de la oracion? Qué era el fruto, que llevaba preparado para sacar de aquí? Humildad? Indiferencia? Resignacion? Conformidad con la voluntad de Dios? Pues cierto que lo tengo de sacar tambien de esta

oracion, quando en toda la oracion os pareciere, que os ha ido mal, y que no habeis sacado el fruto, que deseabais; en el examen de la oracion (de que diremos despues) habeis de hacer esto, y con esso suplireis las faltas, que habeis tenido en la oracion, y sacaréis siempre fruto de ella.

CAPITULO XIX.

De algunos medios, y modos faciles para tener buena, y provechosa oracion.

OTros modos hay muy faciles, que nos ayudarán mucho para tener oracion, por donde se verá tambien, como está siempre en nuestra mano tener buena, y provechosa oracion; y que es para todos la oracion mental, y que no hay ninguno, que no la pueda tener.

1. Quanto à lo primero, es muy bueno para esto lo que aqui advierten algunos Maestros de espiritu. Dicen, que no hagamos en la oracion ficcion, ni artificio, sino que hagamos lo que hacen los hombres de negocios de hacienda, que se páran à pensar lo que hacen, y como les va en sus negocios, y como les irá mejor: assi el siervo de Dios sencillamente, y sin artificio ha de tratar consigo en la oracion: Cómo me va à mí en el negocio de mi aprovechamiento, y de mi salvacion? Que este es nuestro negocio:

cio: no estamos para otra cosa en esta vida, sino para negociar esto. Pues éntre en cuenta consigo el Religioso, y póngase à pensar muy de espacio, cómo me va à mi en este negocio? Qué provecho he sacado yo de estos diez, veinte, treinta, ò quarenta años, que he estado en la Religion? Qué es lo que he ganado, y adquirido de virtud, de humildad, y de mortificacion? Quiero ver la cuenta, que podré dar à Dios de la comodidad, y medios tan grandes, que he tenido en la Religion, para grangear, y acrecentar el caudal, y talento, que me dió; y si hasta aqui he empleado mal el tiempo, y no he sabido aprovecharme de él, quierolo reparar de aqui adelante: no se me pafse toda la vida, como hasta aqui. De la misma manera puede cada uno en su estado llana, y sencillamente, y sin artificio alguno pararse à pensar en particular, cómo le va en su oficio, cómo le hará bien, y conforme à la voluntad de Dios, cómo tratará christianamente los negocios, cómo gobernará su casa, y familia, de manera, que todos sirvan à Dios, cómo llevará bien las ocasiones, y pesadumbres, que el estado, ò oficio trae consigo, en lo qual hallará harto que pensar, que llorar, y que emmendar; y essa será muy buena, y muy provechosa oracion.

2 Juan Gerson (a) cuenta de un siervo de Dios, que solia decir

muchas veces: Quarenta años ha que trato de oracion con todo el cuidado, que he podido, y no he hallado medio mejor, ni mas breve, y compendiofo para tener buena oracion, como presentarme delante de Dios, como un niño, y como un pobre mendigo, ciego, desnudo, y desamparado. Esta manera de oracion vemos que usaba el Profeta David muy frecuentemente, llamandose unas veces enfermo, otras huerfano, otras ciego, otras pobre, y mendigo, y tenemos los Psalmos llenos de esto. Y por experiencia sabemos, que muchos que han usado, y frequentado esta manera de oracion, han venido por este medio à tener muy alta oracion. Pues usadla vos, y será el Señor servido, que por este medio vengais à alcanzar, lo que deseais. Oracion de pobre muy buena oracion es. Mirad, dice Gerson, (b) con quanta paciencia, y humildad está el pobre esperando à la puerta del rico una pequeña limosna, y con que diligencia acude à donde sabe, que se dá limosna. Y assi como el pobre desnudo, y desamparado está delante del rico pidiendole limosna, y esperando de él el remedio de su necesidad, con grande humildad, y reverencia; assi havemos de estar nosotros delante de Dios en la oracion, representandole nuestra pobreza, necesidad, y miseria, y esperando el remedio de su liberalidad, y bondad:

(a) Guill. Parisiens. alaba à Gerson de este exercicio.

(b) Gerson de Monte contemplat.

dad: *Sicut oculi ancilla in manibus dominae suae; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec miseratur nostri:* (Psal. 122.) Como los ojos de la esclava están colgados de las manos de su señora, esperando lo que le ha de dar; así nuestros ojos han de estar pendientes, y colgados de Dios, hasta alcanzar misericordia de él.

3 En aquella historia, que se cuenta del Abad Paphnucio, (c) viviendo en lo interior del Yermo, y oyendo decir de aquella mala muger Tais, que era lazo, y perdición de las almas, y causa también de muchas pendencias, y muertes; con deseo de convertirla, y traerla à Dios, tomó habito febril, y dineros, y fue à la Ciudad, donde ella vivia, y conviértola, tomando ocasion de unas palabras suyas, que pidiendo el lugar mas escondido, le dixo: De los hombres bien segura estás aqui, que no te verán; pero de los ojos de Dios, en ningun lugar, por secreto, que sea, te puedes esconder. Es historia larga; pero viniendo à lo que hace à nuestro proposito: convertida esta muger llevóla al Yermo, y encerróla en una celda, sellando la puerta con un sello de plomo, dexando solamente una ventanilla, para que por allí le diessen cada dia un poco de pan, y una poca de agua. Ya que Paphnucio se despedia de ella, preguntóle, cómo havia de hacer oracion à Dios? A esto le respondió el Santo Abad: No me-

reces tu tomar en tu boca fucia el nombre de Dios: tu oracion será, que te pondrás de rodillas, y mirarás al Oriente, y dirás muchas veces estas palabras: *Qui plasmaffi me, miserere mei:* Tu, que me formaste, ten misericordia de mi. Y así estuvo tres años, sin oír tomar en su boca el nombre de Dios, sino teniendo siempre delante de los ojos sus muchos, y grandes pecados, y pidiendo à Dios misericordia, y perdon de ellos, con aquellas palabras, que le dixo el Santo; y agradó à Dios tanto esta oracion, que consultando el Abad Paphnucio al Bienaventurado San Antonio, al cabo de estos tres años, si le havia Dios perdonado sus pecados; San Antonio llamó à sus Monges, y les mandó, que aquella noche siguiente todos velassen, y estuviesen en oracion cada uno por sí, para que el Señor declarasse à alguno de ellos la causa, por que havia ido Paphnucio. Estando, pues, todos en oracion, Pablo, que era el principal de los discípulos del gran Antonio, vió una cama en el Cielo, adornada de preciosas cortinas, y aderezos, la qual guardaban quatro Virgenes. Como vió cosa tan rica, pensaba, y decia entre sí: No es esta merced, y gracia guardada para otro, que para mi Padre Antonio. Pensando en esto, baxó à él una voz divina, que dixo: No es esta cama para tu Padre Antonio, sino para Tais la pecadora. Y quince dias despues fue el Señor ser-

(c) *Pratum Spirit. Villeg. in Extrav.*

servido de llevarla à gozar de aquella Gloria , y Talamo Celestial. Pues contentáos vos con tener esta oracion , y entended , que no merecéis tener otra ; y por ventura agradaréis mas à Dios con esso , que con la oracion , que imagináis.

4 En un tratado espiritual manuscrito de la Comunión espiritual , que hizo un Monge Cartuxo , cuenta una cosa de N. P. S. Ignacio , y sus Compañeros , que afirma , lo supo de persona fidedigna : dice , que caminando ellos como solian , à pie , y con su atillo acuestas ; yendo ácia Barcelona , un buen hombre que los vió , apiadóse de ellos , y pidióles con mucha instancia , que le diessen los atillos , que él tenia buenas fuerzas , y se los llevaria ; y aunque ellos lo rehusaban , al fin , importunados , dieronse los , y proseguian assi su camino ; y quando llegaron à las posadas , los Padres procuraban buscar cada uno su rincón , para recogerse , y encomendarse à Dios. El buen hombre , que les veía hacer esto , procuraba tambien buscar su rincón , y ponerse alli de rodillas , como ellos. Prosiguiendo su camino , preguntandole una vez : Hermano , qué haceis alli en aquel rincón ? Respondió : Lo que hago , es decir : Señor , estos son santos , y yo soy un jumento ; y lo que ellos hacen , quiero yo hacer ; y esto estoy ofreciendo alli à Dios. Y dice , que aprovechó el hombre tanto con esta oracion , que vino

à ser muy espiritual , y à tener muy alta oracion. Pues quien no podrá tener esta oracion , si quiere ?

5 Conocí à un Padre muy antiguo en la Compañía , y muy gran Predicador , que su oracion por mucho tiempo fue decir con mucha humildad , y simplicidad à Dios : Señor , yo soy una bestia , y no sé tener oracion , enseñadme vos à tenerla : y con esto aprovecho mucho , y vino à tener muy subida oracion , cumpliendose en él aquello del Profeta : *Ut jumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* (Psal. 72.) Pues humilláos vos , y hacéos como un jumento delante de Dios , y el Señor será con vos. Mucho vale delante de Dios el humillarse , y mucho se negocia , y alcanza de esta manera con su Divina Magestad. Y notan aqui los Santos una cosa de mucha importancia , (d) que assi como la humildad es medio para alcanzar la oracion ; assi tambien la oracion ha de ser medio para alcanzar la humildad , y para conservar nos , è ir creciendo en ella : y assi dicen , que de la buena oracion siempre ha de salir uno humillado , y confundido. De donde se sigue , que quando uno sale de la oracion muy contento de sí , con no sé que complacencia vana , y con una oculta estima , y reputacion de sí mismo , pareciendole , que ya está aprovechado , y que va siendo hombre espiritual , debe tener por sospechosa su oracion. Pues si decís ,

que

(d) Greg. lib. 2. in Ezech. homil. 37. Chryf. hom. 4. de pœn. tom. 5.

que no podeis tener muchas consideraciones, ni grandes contemplaciones; humilláos, y facad esso de la oracion, que para esso no podeis tener escusa ninguna, y essa será muy buena oracion.

6 Es tambien muy buen medio, para quando no puede entrar uno en oracion, y es combatido en ella de diversos pensamientos, y tentaciones, el que da el P. M. Avila en el libro primero de su Epistolario. Echáos (dice) à los pies de Christo, y decid: Señor, en quanto esto es culpa mia: à mi me pesa mucho por cierto, de la culpa que en esto tengo, y de la causa, que para ello he dado; pero en quanto es voluntad vuestra, pena, y castigo justamente merecido por mis grandes culpas passadas, y por mis descuidos, y faltas presentes: yo lo accepto de muy buena voluntad, y me huelgo de recibir de vuestra mano esta cruz, esta sequedad, y distraccion, y este desconuelo, y desamparo espiritual. Esta paciencia, y humildad será muy buena oracion, y agradará mas à Dios, que la oracion, que vos deseabais tener, como dirémos despues mas largamente en el Tratado 8. cap. 26.

7 De nuestro Padre San Francisco de Borja se dice, que quando le parecia, que no havia tenido bien la oracion, procuraba aquel dia mortificarse mas, y andar con mas cuidado, y diligencia en todas sus obras, para suplir con esto la fal-

ta de la oracion; y assi aconsejaba, que lo hiciésemos nosotros. Este es muy buen medio para suplir las faltas de la oracion, y lo será tambien para venir à tener buena oracion. Dice el Santo Abad Nilo, tratando de la oracion, que assi como quando nos desconcertamos, y descomponemos entre dia, y hacemos alguna falta, parece, que luego sentimos el castigo de Dios en la oracion, porque se nos muestra alli rostrituerto; assi tambien, quando nos havemos mortificado, y vencido en algo, parece, que luego lo sentimos en la oracion, y que nos lo quiere pagar Dios alli de contado: *Quidquid durum, & asperum patienter tolerabis, fructum laboris tempore orationis reperies.*

8 Da alli el Santo otro medio muy bueno para tener oracion, y muy conforme al que acabamos de decir: *Si orare desideras, nihil facias eorum, quæ orationi adversantur, ut tibi appropinquet Deus, & tecum ambulet:* (e) Si quereis tener bien oracion, no hagais cosa, que sea contraria à la oracion; de essa manera se os comunicará Dios, y os hará muchas mercedes. Y generalmente tengan todos entendido, que el principal cuidado del siervo de Dios ha de ser limpiar, y mortificar el corazon, y guardarse de todo pecado, y estar siempre muy firme, y determinado de no hacer un pecado mortal, por quanto hay en el Mundo. Y en esto se ha de fun-

(e) Nilus de oratione, c. 17. & 26. In Bibl. Sanct. Patrum, tom. 3.

fundar muy bien en la oracion , è insistir , y actuarle muchas veces en ella ; porque lo havemos menester , mientras estamos en esta vida miserable. Y sobre este fundamento ha de edificar cada uno todo lo demás , que quisiere de perfeccion. Y con esto no tiene que andar congojado , sino muy agradecido à Dios , aunque no le dé otra oracion mas alta , porque no consiste la fantidad en tener dón de oracion , sino en hacer la voluntad de Dios: *Deum time, & mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo.* (Ecclef. 12.) Con esto concluye Salomón aquel su alto sermón del Ecclesiástes: Temed à Dios, y guardad sus Mandamientos ; porque esto es todo hombre ; que es decir , en esto consiste todo el ser del hombre , y el cumplimiento de las obligaciones , que tiene , y con esto puede ser santo , y perfecto.

9 Quiero concluir con un medio de mucho consuelo para todos. Quando no sentís en la oracion aquella entrada , aquella atencion, y devocion , aquella union intima, que deseais , exercitáos en tener gran voluntad , y deseo de ello , y con esto suplireis lo que os parece, que os falta : porque Dios N. S. dicen los Santos , (f) no menos se contenta , y satisface con essa buena voluntad , y deseo , que con la alta , y levantada oracion : *Deus, non minus voluntate, sanctoque desiderio, lætatur, quàm si tota anima*

amore liquofacta plene sibi jungeretur. Este medio enseñó Dios à la Santa Virgen Gertrudis , y lo trae Blosio : (g) dice , que como se que-xasse una vez esta Santa , de que no podia tener tan levantado su corazon à Dios , como queria , y le parecia , que estaba obligada ; fue enseñada del Cielo , que para con Dios basta , que el hombre quiera , y desee de veras tener gran deseo de esso , quando le sienten en sí pequeño , ò ninguno ; porque tan grande tiene el deseo delante de Dios , quan grande le querria tener ; y en el corazon , que tiene semejante deseo , conviene à saber , voluntad , y deseo de tenerle , dice , que mora Dios de mejor gana , que podria un hombre morar entre frascas , y deleytosas flores. No ha menester Dios vuestra alta oracion , no quiere sino vuestro corazon , y à esso mira , y esso recibe él por obra. Ofrecéos vos del todo à Dios en la oracion , y dadle todo vuestro corazon , y desead estar allí con aquel fervor , que estan los mas altos Serafines , y essa voluntad mirará , y recibirá Dios por obra ; y assi conforme à esto será muy buena devocion , y muy provechosa consideracion , quando estamos tibios , y secos en la oracion , considerar , quantos siervos de Dios estarán en essa hora en oracion , y por ventura derramando lagrimas , y aun sangre , è imaginarnos , que estamos juntamente con ellos ;

(f) Fr. Bart. de Martyribus Arch. Bracharensis in suo compendio spirituali , c. 19. fol. 250. (g) Blosius c. 2. mon. spiritualis.

ellos; y no solamente con ellos, sino con los Angeles, y Espiritus celestiales, amando, y alabando à Dios, y remitirnos à lo que ellos hacen, supliendo con ello lo que nosotros no sabemos hacer, diciendo con el corazon, y con la boca muchas veces aquellas palabras: *Cum quibus, & nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur, supplicii confessione dicentes, Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c.* Señor, lo que ellos dicen, digo yo, y lo que ellos hacen, esso quiero yo tambien hacer, y como ellos os alaban, y aman, os queria yo alabar, y bendecir, y amar. Y algunas veces será bueno remitirnos à nosotros mismos, quando en algun tiempo nos parece, que tuvimos buena oracion, diciendo: Señor, lo que entonces quise, quiero ahora: como entonces me ofrecí à vos del todo, me ofrezco ahora: de la manera, que entonces me pesaba de mis pecados, y deseaba la humildad, la paciencia, la obediencia; de esta manera, Señor, la deseo, y os la pido ahora. Y sobre todo es maravilloso exercicio unir nuestras obras con las de Christo, y supliir nuestras faltas, è imperfecciones con los merecimientos de Christo, y de su sacratissima Passion, assi en lo que toca à la oracion, como en las demás obras, ofreciendo al Padre Eterno nuestras oraciones en union del amor, y fervor, con que Christo oró, y le alabó en la tierra: nuestros ayunos, en union de

los que él ayunó, pidiendole fervido de supliir nuestra impaciencia con la paciencia de Christo: nuestra soberbia con su humildad: nuestra malicia con su inocencia. Este exercicio, dice Blosio, (h) que reveló Nuestro Señor à algunos especiales amigos suyos, para que assi hagamos nuestras obras de valor, y merecimientos, para que por esse camino aliviemos nuestra pobreza con el tesoro infinito de los merecimientos de Christo.

CAPITULO XX.

Que nos havemos de contentar con la Oracion, que havemos dicho, y no andar congojados, ni quejosos, por no llegar à otras mas alta.

Alberto Magno dice, (a) que el verdadero humilde no se atreve, ni se le levanta el corazon à desear la alta, y encumbrada oracion, y aquellos favores extraordinarios, que el Señor suele algunas veces comunicar à los suyos; porque se tiene en tan poco, que se tiene por indigno de toda gracia, y consolacion espiritual. Y si alguna vez sin él desearlo, le visita el Señor con alguna consolacion, la recibe con temor, pareciendole, que no merece él estos consuelos, y favores, ni se sabe aprovechar de ellos, como debía. Y assi, si huviesse en nosotros humildad, bien nos contentariamos con qual-

(h) Blos. c. 9. institut. spirit. (a) Alb. Mag. lib. de adhaerendo Deo.

qualquiera manera de oracion de las que havemos dicho , antes tendríamos por particular merced del Señor , que nos llevasse por el camino de la humildad ; porque por ahí nos conserváramos , y por esse otro por ventura nos desvanecieramos , y perdieramos. Dice S. Bernardo, (*ser. 5. Quod*) que sea Dios con nosotros , como se han acá los padres con los hijos chiquitos , que quando el niño pide pan , se lo dan de buena gana ; pero si el niño pide el cuchillo para partir el pan , no se lo quieren dar , porque ven que no le es necesario , antes le podría hacer daño , cortandose con él ; sino toma el padre el cuchillo , y parte el pan , porque assi no tenga el niño trabajo , ni peligro alguno. De essa manera hace el Señor , os dá el pan partido , y no os quiere dar los gustos , y consolaciones , que hay en aquella altissima oracion ; porque por ventura os cortarais , y os hicierais daño , engriendos , y desvaneciendos en esso , teniendoos por espiritual , y prefiriendos à otros. Mayor merced os hace el Señor en daros el pan partido , que si os diera el cuchillo para partir el pan. Si Dios con essa oracion os dá una firmeza , y fortaleza grande , para antes rebentar , que pecar , y os conserva toda la vida , que no caigais en pecado mortal ; qué mejor oracion quereis , y qué mejor fruto ?

Esta es la respuesta , que dió el padre del hijo Prodigio al hermano mayor , que viendo que havia re-

cibido à su hermano con tanta fiesta , y regocijo , se indignó , y no queria entrar en casa , diciendo : Ha tantos años que os sirvo , y estoy sujeto à vuestro mandato , y siempre os he sido obediente , y nunca me haveis dado siquiera un cabrito , paraque comiesse con mis amigos ; y à esse otro , que ha desperdiciado la hacienda , y sido desobediente , haveis muerto el becerro grueso , y hechole banquete esplendido , con tanta musica , y regocijo ? Responde el padre : *Fili , tu semper mecum es.* (Luc. 15.) Hijo , mirad que no hago esto por querer al otro mas que à vos : vos siempre estais en mi casa , y conmigo ; tambien será razon , que conozcais , y estimeis lo que yo hago con vos. No os hago harto favor , y merced en teneros siempre conmigo ? Pues assi acá ; Paréceos poco teneros el Señor siempre consigo , y en su casa ? Mas es daros el Señor el don de la perseverancia , y teneros siempre , que no os aparteis de él , ni caigais en pecado , que despues de caído daros la mano , como la dió al hijo Prodigio : como mas es teneros , que no os quebreis la cabeza , que despues de quebrada fanaros. Pues si Dios con essa oracion que teneis , os dá esto ; de qué os quexais ? Si con essa oracion os dá una promptitud grande para todas las cosas del servicio de Dios , y una indiferencia , y resignacion entera para todas las cosas de la obediencia ; qué mas quereis ? Si Dios con essa oracion os conserva en

humildad, y en temor fuyo, y en andar con recato, guardándoos de las ocasiones, y de los peligros, que hay que fugir mas. Este es el fruto, que vos haviais de sacar de la oracion, quando la tuvierais muy alta, y muy lubida; y quando el Señor os diera muchos gustos, y consolaciones en ella, à esso los haviais de enderezar. Pues esto es lo que hace Dios en esta oracion llana, y ordinaria, dá el fin, y fruto de ella, sin aquellos medios extraordinarios de elevaciones, y de gustos, y consolaciones, como los experimentan los que perseveran en ella: y assi debemos por ello à Dios dobladas gracias; porque por una parte nos quita el peligro de vanidad, y soberbia, que pudieramos tener, si nos llevara por esse otro camino; y por otra parte nos dá el fruto, y provecho de la oracion muy cumplido. Del Santo Patriarca Joseph dice la Sagrada Escritura en el cap. 42. del Genesis, que habló à sus hermanos con palabras duras, y asperas; y por otra parte les hinchó los sacos de trigo, y mandó al Mayordomo, que les hiciesse buen tratamiento: assi se ha muchas veces el Señor con nosotros.

No acabamos de entender, en que consiste la oracion, ó por mejor decir, no acabamos de entender, en que consiste nuestro aprovechamiento, y perfeccion, que es el fin, y fruto à que se ordena la oracion, y assi muchas veces, quando nos va mal, pensamos, que

nos va bien; y quando nos va bien, pensamos, que nos va mal. Sacad vos de la oracion lo que havemos dicho, y especialmente, proceded aquel dia bien, y con edificacion, como declaramos arriba en el cap. 18. y habreis tenido buena oracion, aunque hayais estado alli mas seco que un palo; y mas duró, que una piedra: y si no facais esso, no haveis tenido buena oracion, aunque hayais estado derramando lagrimas toda ella, y aunque os parezca, que os haveis elevado hasta el tercer Cielo: y assi de aqui adelante no os quexeis de la oracion, sinoolved todas las quejas contra vos, y decid: Vame mal en la mortificacion, vame mal en la humildad, en la paciencia, en el silencio, y reconocimiento. Esta es buena queja; porque es quejaros de vos, que no haceis lo que debeis, y está en vuestra mano; y esse otro de andaros quejando de la oracion, parece, que es quejaros de Dios, porque no os dá en ella la entrada, y quietud, y consuelo, que vos quierais; y esta no es buena queja; no es palabra essa para provocar à Dios à misericordia, sino à ira, è indignacion; como dixo la Santa Judith à los de Betulia: *Non est iste sermo, qui misericordiam provocet, sed potius qui iram excitet, & furem accendat.* (Judith 8.) Y es cola de ver, quan al rebes andamos en esto; porque no veo, que nos quejamos de que no nos queremos mortificar, ni humillar, ni enmendar

dar, que es lo que está en nuestra mano, y andamonos quejando de lo que no está en nuestra mano, sino à cuenta de Dios. Tratad vos de mortificaros, y venceros, (b) y haced en esto lo que es de vuestra parte, y dexad à Dios lo que está à su cuenta; que mas deseo tiene él de mirar por nuestro bien, que nosotros mismos: y si nosotros hacemos lo que es de nuestra parte, bien ciertos, y seguros podemos estar, que él no nos faltará de la suya, en darnos lo que mas nos conviniere. Diremos de esto mas largamente tratando de la conformidad con la voluntad de Dios nuestro Señor, donde satisfarémos mas de proposito à esta queja, y tentacion.

CAPITULO XXI.

De las causas de la distraccion en la oracion, y de sus remedios.

Cosa suele ser esta muy ordinaria, y assi tratan de ella comunmente los Santos, y Casiano muy en particular en las colac. 1. y 7. De tres causas, ò raices, dicen, que puede proceder la distraccion en la oracion: unas veces de nuestro desuido, y negligencia, por andar nosotros derramados entre dias, con poca guarda del corazón, y poco recogimiento en nuestros sentidos. El que anda de esta manera, no tiene que pre-

guntar, de donde le viene el estar distraído en la oracion, y no poder entrar en ella; porque claro está, que las imagenes, figuras, y representaciones de las cosas, que dexa entrar allá dentro, le han de molestar, è inquietar despues en la oracion. Dice muy bien el Abad Moysen en la colac. 1. que aunque no está en manos del hombre el no ser combatido de pensamientos; pero que lo está el no admitirlos, y el desecharlos, quando vienen. Y añade mas, que tambien está en manos del hombre en gran parte el corregir, y emmendar la calidad de estos pensamientos, y hacer, que se ofrezcan pensamientos buenos, y santos, y que estos otros de cosas vanas, è impertinentes, se le vayan olvidando; porque si se dá à ejercicios espirituales de leccion, meditacion, y oracion, y se ocupa en obras buenas, y santas, tendrá pensamientos buenos, y santos; pero si no trata de esto entre dias, sino de apacentar sus sentidos en cosas vanas, è impertinentes, de esto serán sus pensamientos. Y trae una comparacion en la colac. 3. cap. 8. que es tambien de San Anselmo, y de San Bernardo, dicen estos Santos, que el corazón de el hombre es, como la piedra del molino, que siempre muele; pero en manos del que la rige está, hacer que muele trigo, ò cevada, ò centeno; lo que le echaren, eso molerá: assi el corazón del hombre no puede estar sin pensar en algu-

(b) Tract. 8. cap. 24. Cf. sup. et vid. sup. cap. 5. ad fin. ex Bern.

na cosa, siempre ha de moler; pero con vuestra industria, y diligencia podeis hacer que muele trigo, cevada, ò centeno, ò tierra; lo que le echáreis, esso molerá. Pues conforme à esto, si quereis estar recogido en la oracion, es menester, que procureis entre dia traer recogido el corazon, y guardadas las puertas de vuestros sentidos; porque con las almas, que son huertos cerrados, gusta el Señor de conversar; y assi era dicho comun de aquellos Padres antiguos, y traerlo Casiano; (b) *Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis tempus preparare debemus: ex precedenti enim statu, mens, atque animus in supplicatione formantur*: Es menester tomar la corrida de mas atrás, y andar entre dia qual quereis hallaros en la oracion; porque del estado, y temple que tiene el corazon fuera de la oracion, de ahí se forma, y fragua ella: *Qualis liquor vase infunditur, taliter redolebit: Et quales herbas in borto cordis tui plantaveris, talia semina germinabunt*, dice San Buenaventura: (c) Qual fuere el licor, que echáreis en el vaso, tal será el olor; y quales fueren las yerbas, que plantáreis en el huerto de vuestro corazon, tal será el fruto, y semilla, que producirán.

Y porque es cosa muy comun, y natural el pensar uno muchas veces en lo que ama: Si quereis te-

ner firme, y estable el corazon en la oracion, y que los pensamientos de cosas vanas, è impertinentes se vayan olvidando, y acabando, es menester mortificar la aficion de ellas, menospreciando todas las cosas de la tierra, y poniendo el corazon en las del Cielo; y quanto mas aprovecháreis, y creciereis en esto, tanto mas aprovecharéis, y crecereis en esta firmeza, estabilidad, y atención en la Oracion.

Lo segundo, suelen nacer estas distracciones de tentacion del demonio nuestro enemigo. Dice San Basilio: (d) que como el demonio ve, que la oracion es el medio por donde nos viene todo bien, procura todas las vias, y modos, que pueden impedirla, y ponerlos mil estorvos en ella, paraque quitado este socorro, pueda tener mas facil entrada en vuestra alma con sus engaños, y tentaciones. Hase con nosotros, como se huvo el Capitan Holofernes para tomar la Ciudad de Betulia, que se le defendia, (e) que quebró los arcaduces por donde entraba el agua à la Ciudad. Assi el demonio procura con toda diligencia quebrar, y desbaratar en nosotros este arcaduz de la oracion, por donde le viene à nuestra alma el agua de la gracia, y de todos los bienes espirituales. Y assi dice San Juan Climaco, *grad.* 18. que como al sonido de la campana se juntan los Fieles, y los Religio-

(b) *Casian. collat. 9. Abb. Isaac, c. 2.* (c) *Bonav. de profectu Relig. lib. 2. cap. 58.* (d) *Basil. serm. de renunt. sæculi istius, Et spirit. perfect.* (e) *Casian. lib. 10. cap. 10. Et Nilus, cap. 42. Et 47. de Orat.* (f) *Judiib. 7.*

fos visiblemente , para orar , y alabar à Dios ; assi nuestrs enemigos , que son los demonios , se juntan tambien entonces invisiblemente , para tentarnos , è impedirnos la oracion.

En el Prado Espiritual se cuenta del Abad Marulo , uno de aquellos Padres del Yermo , que levantandose una noche à orar , y cantar Psalmos como solia , oyó una voz de trompeta , que parecia señal de romper batalla ; y turbandose el Santo Viejo , de donde podia salir tal voz en lugar tan solitario , donde no havia soldados , ni guerra , se le apareció el demonio , y le dixo : Que aunque él pensaba , que no havia batalla ; que si havia : y que aquella trompeta apercibia para darla los demonios à los Siervos de Dios ; y que si él queria ser libre del combate se bolviessè à acostar , y dormir , y sino , se apercibiesse. Pero él , confiado en el Señor , entró en su oracion , y perseveró en ella.

Una de las cosas , en que se echa mucho de ver la excelencia , è importancia grande de la oracion , es en la ojeriza grande , que el demonio tiene con ella , y en la guerra tan continua , que le hace , como lo notó muy bien el Santo Abad Nilo. (f) Otras obras buenas sufrelas el demonio , y passa por ellas , el ayuno , la disciplina , el cilicio ; pero un rato de oracion no le puede sufrir , sino que por todas las

vias que puede , lo procura impedir , y poner mil estorbos en ella. De aquí es , que quando estamos en la oracion , solemos algunas veces sentir mas tentaciones , que en otros tiempos : entonces parece , que viene todo el tropel de pensamientos , y algunas veces tan malos , y feos , que no parece , que vamos allí sino à ser tentados , y molestados en todo genero de tentaciones ; porque cosas , que nunca se nos ofrecieron , ni nos passaron por el pensamiento en toda nuestra vida , se nos ofrecen en la oracion : todo parece , que se guarda para allí ; y es , que como el demonio sabe , que la oracion es el remedio de todos nuestrs males , y principio , y fuente de todos los bienes espirituales , y medio eficaz para alcanzar todas las virtudes , dale grande pena , y pone todas sus fuerzas para estorbarlo ; y assi llaman los Santos à la oracion : *Tormentum dæmonum* , *flagellum dæmonum* : Tormento , y azote del demonio. Esto mismo nos ha de ser à nosotros causa , y motivo para estimarla mas , darnos mas à ella , y tanto mas , quanto mas vemos , que el demonio por embidia nos la quiere impedir. Santo Thomás , el Abulense , y otros graves Authores dicen , que por esto la Santa Madre Iglesia , regida por el Espiritu Santo , entendiendo la costumbre de nuestro adversario de tentar , y hacer toda la guerra que puede , à los que ha-

Tomo I.

S 3

cen

(f) Nil. c. 44. & 47. in oration. & cap. 100. & seq. refert. aliqua exempla rara circa hoc in Bibl. Sanct. Patr. tom. 3.

cen oración, tiene ordenado, que en el principio de cada una de las Horas Canonicas se diga aquel verso: *Deus, in adiutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina*: (Psal. 69.) donde pedimos favor al Señor para orar, como debemos, y defendernos de las aflechanzas, y tentaciones de nuestros enemigos.

Lo tercero, nacen algunas veces estos pensamientos, y distracciones, sin culpa nuestra, de nuestra propia enfermedad, y flaqueza; porque somos tan flacos, y miserables, y quedó nuestra naturaleza tan lisiada, y estragada por el pecado, y especialmente nuestra imaginativa, que ni un Pater noster podemos decir, sin que se nos ofrezcan diversos pensamientos, como se quejaba San Bernardo. Para esto será muy buen remedio tomar por materia de oración, lo mismo que padecemos, humillándonos, considerando, y conociendo, quan grande sea nuestra flaqueza: porque esta humildad, y este conocimiento propio, será muy buena oración; pero fuera de esto diremos otros remedios, que dán los Santos, y Maestros de la vida espiritual.



CAPITULO XXII.

De algunos medios para estar con atención, y reverencia en la Oración.

EL Bienaventurado San Basilio pregunta, (a) cómo podrá uno tener su corazón firme, atento, y no divertido en la oración? Y responde, que el medio más eficaz para esto, es considerar, que está delante de Dios, y que le está mirando, como ora; porque si acá el que está delante de un Príncipe, hablando con él, está con grande respeto, y reverencia, teniendo grande atención à lo que hace, y à la manera, y modo, que guarda en ello, y tendria por gran descoratesia bolver las espaldas, ò mezclar otras razones impertinentes; qué hará el que atentamente considera, que está delante de la Magestad de Dios, y que le está mirando, no solo lo exterior, que se vé de fuera, sino lo más íntimo de su corazón? Quien habrá, dice, que osse apartar los ojos, y el corazón de lo que está haciendo, y se atreba à bolver las espaldas à Dios, y estar pensando allí en otras cosas impertinentes? Aquel gran Jacob Monge, como cuenta Teodoreto, (b) usaba de esta consideración, para mostrar quan gran desacato sea este; y traela también San Agustín sobre el Psalm. 83. Si yo, dice,

(a) *Basil. in regul. breviorib. 201. & 206. & in const. ad Monach. solitar.* (b) *Theodor. in hist. Sanct. Patr. cap. 21.*

dice, fuesse criado de un hombre, que es de mi misma naturaleza, y en el tiempo que le tengo de servir dexasse de traerle el manjar, y la bebida por hablar con otro criado; con justa razon me reprehenderia, y castigaria? Y si yendo delante de un Juez à querellarme de alguno, que me injurió, le dexasse con la palabra en la boca, y le bolviessse las espaldas, y me parasse à hablar con alguno de los que estuviesen presentes; no os parece, que el Juez me tendria por descomedido; y me mandaria echar del Tribunal, donde estaba juzgando, como à hombre mal criado? Pues esso es lo que hacen, los que yendo à la oracion à hablar con Dios, se distrahen, pensando en otras cosas impertinentes. Nuestro Padre S. Ignacio en el Libro de los Exercicios Espirituales nos pone tambien este medio en una de las addiciones, ò advertencias, que dá para la oracion, donde dice, que un poco antes de entrar en la oracion, por espacio de un Pater noster levantemos el espiritu al Cielo, y consideremos, que nos está mirando, y assi con gran reverencia, y humildad entremos en la oracion; y hemos de procurar, que esta presencia de Dios no se nos pierda de vista en todo el tiempo de la meditacion, conforme à quello del Profeta: *Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.* Psalm. 18.

San Chrysofomo, dice: (c) Haced cuenta, que quando vais à la oracion, entrais en aquella Corte Celestial, en la qual el Rey de la Gloria está assentado en un Cielo estrellado, cercado de innumerales Angeles, y Santos, que todos os están mirando, conforme à quello de San Pablo: *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* (1. Cor. 4.) San Bernardo aconseja esto, lo que él debia hacer: *Veniens ad Ecclesiam pone manum tuam super os tuum, & dic: Expectate hic cogitationes malæ, intentiones, & affectus cordis, & appetitus carnis; tu autem anima mea intra in gaudium Domini Dei tui, ut videas voluntatem Domini, & visites templum ejus:* Quando entrases en la Iglesia, ò te recogieres à orar, pon la mano sobre tu boca, y dí: Quedáos aqui à la puerta pensamientos, y apetitos malos; y tú, alma mia, entra en el gozo de tu Señor, paraque veas, y hagas su santa voluntad. San Juan Climaco dice: (d) El que quando hace oracion, considera de veras, que esta delante de Dios, está como una columna firme, y constante, que no se mueve; y refiere, que mirando él una vez, que un Religioso estaba mas atento, que los otros en el cantar de los Psalmos, y que especialmente al principio de los Hymnos, con la figura, y semblante, que mudaba, parecia, que hablaba con otro, le rogó despues,

S 4

que

(c) Chrysof. sup. illud Psalm. 4. *Miserere mei, & exaudi orationem meam*, tom. 1. (d) Climac. in Scal. spiriv. grad. 4. & 18.

que le dixesse, qué significaba aquello? Respondió el Monge: Yo al principio del Oficio Divino, suelo recoger con gran cuidado mi corazón, y pensamientos, y llamándolos ante mí, les digo: *Venite, adoremus, & procidamus, & ploremus ante Dominum, qui fecit nos; quia ipse est Dominus Deus noster, & nos populus pascuæ ejus, & oves manus ejus:* (Psal. 64.) Venid, adoremos, y prostremonos delante del Señor. Todas estas son muy buenas, y muy provechosas consideraciones, para estar con atención, y reverencia en la oración.

Otros dan por remedio estar delante del Santísimo Sacramento, si estamos, donde lo podemos hacer; ó sino, mirar adonde está el Santísimo Sacramento mas cerca, y poner allá el corazón, y también mirar à las Imágenes: otros se ayudan mirando al Cielo. También es muy buen remedio para avivarse uno, quando tiene distracciones, y sequedad en la oración, decir algunas oraciones jaculatorias, y hablar vocalmente con Dios, representándole su flaqueza, y pidiéndole remedio para ella: *Domine, vim patior, responde pro me:* Señor, responded por mí, que padezco fuerza. Aquel Ciego del Evangelio, aunque Christo S. N. parece, que disimulaba, y se passaba de largo, y aunque la gente decía, que callasse, él no dexaba de dar voces, antes las levantaba mas, clamando, y diciendo: (e) Jesus,

hijo de David, ten misericordia de mí: así lo havemos de hacer nosotros, aunque el Señor disimule, y parezca que se passa de largo sin visitarnos, y aunque la turba, y muchedumbre de pensamientos, y tentaciones, nos impela à callar, no por esso havemos de callar, sino dar mayores voces: *Jesu, fili David, miserere mei:* Señor, haved misericordia de mí: *Confirma me, Domine Deus, in hac hora:* (Judith 13.) Señor, fortaleced, y confortad este corazón en esta hora, para que pueda pensar en vos, y estar firme, y constante en la oración. Decía una Santa: (f) Si no pudieses hablar con Dios con el corazón, no dexes de hablarle con la boca muy à menudo; porque lo que así se dice frecuentemente, fácilmente da calor, y fervor al corazón. Y confiesa de sí esta Santa, que algunas veces, por no hacer estas oraciones vocales, perdió la oración mental; porque era, dice, agravada, è impedida de la pereza, y del sueño. Y por nosotros passa esto algunas veces: acontece dexar uno de hablar en la oración de pereza, y floxedad, y por estar medio dormido, y si hablára, se despertára, y avivára para la oración.

También dice Gerson, que es buen remedio para las distracciones, llevar bien preparado el ejercicio, y determinados diversos puntos para la oración; porque con esto, quando uno se distrahe,

(e) *Isai. 38. Marc. 10. Luc. 18.* (f) *S. Angela de Fulgin. c. 58. & 62.*

en advirtiendo en ello, tiene ya su punto cierto, y determinado, para acogerse à él; y si en él no halla entrada, passa luego à otro punto de los que lleva prevenidos, y torna mas facilmente à en hilar su oracion. Y nosotros hallamos, quando nos examinamos, que muchas veces la causa de estar distraídos, y andar vagueando en cosas diversas, suele ser, por no llevar bien prevenidos, y sabidos los puntos, sobre que havemos de tener la oracion, ni tener cosas ciertas, y determinadas, à que nos acoger.

Fuera de esto, este aviso, y el siguiente son necessarios para ir preparados à la oracion; y assi N. P. nos encomienda esto con palabras encarecidas: (g) *Magnoperè jvabit, ante ingressum exercitii trāstāda puncta comminisci, & numero certo p̄sūnirē*: Ayudará, dice, grandemente antes de entrār en la oracion, recapacitar los puntos, que se han de meditar, y llevar determinado el numero de ellos. Y leemos de él, que lo hacia assi, no solamente en sus principios, sino despues tambien, siendo ya viejo, leia, y preparaba su exercicio de parte de noche, y se acostaba con esse cuidado; para que nadie piense, que es esta cosa de novicios; y aunque uno sepa bien el exercicio por haverle meditado ya otras veces, con todo esso es muy bueno prepararle de nuevo, especialmen-

te, que como aquellas son comunmente palabras de la divina Escritura dictadas por el Espiritu Santo, el leerlas con un poco de quietud, y reposo, desperta una nueva atencion, y devocion, para meditarlas, y aprovecharse mas de ellas.

Tambien nos ayudará mucho para esto, que luego en despertando, no dando lugar à otros pensamientos, pensemos en el exercicio que havemos de tener, preparandonos para la oracion con alguna consideracion acomodada, à lo que havemos de meditar. Casiano, San Buenaventura, y San Juan Climaco, (h) tienen por muy importante este aviso: dicen, que de esto suele depender el gobierno de la oracion, y por consiguiente, el concierto de todo el dia. Y advierte San Juan Climaco, que como el demonio ve, que esto es de tanta importancia, anda muy diligente, y solcito, aguardando à que despertemos, para ocupar luego la posada, y coger las primicias de todo el dia; y dice, que hay entre los espiritus malos uno, que llaman Precursor, el qual tiene este officio, que está aguardando à saltearnos de noche, al tiempo que despertamos del sueño, aun antes que acabemos de despertar, quando uno aun no está del todo en sí, para ponernos delante cosas feas, y fucias, ò à lo menos cosas impertinen-

(g) S. Ignat. lib. Exercit. Spirit. notab. 3. 4. hebdom. (h) S. Bonavent. in informat. novit. p. 1. c. 4. Cum evigilas, statim omnes cogitationes tuas abjice de corde tuo, & offer Deo primicias cogitationum tuarum.

nentes, para tomar la possession de todo el día; porque le parece, que todo él será del que primero ocupare el corazon. Por esto importa mucho, que nosotros tambien estemos muy sobre aviso, para no dar lugar à esto, sino que luego en despertando, apenas hayamos abierto los ojos, quando ya esté plantada en nuestro corazon la memoria del Señor, antes que otro pensamiento peregrino ocupe la posada: (i) de lo qual nos avisa tambien N. S. Padre, y añade, que lo mismo se ha de guardar en su manera, quando la oracion se tiene à otra hora, recogienonos un poquito antes à pensar à donde voy, y delante de quien tengo de parecer, y recapacitando brevemente el exercicio, que tengo de meditar, como quien templa la vihuela para tañer; y generalmente decia N. S. P. que de la guarda de estos, y otros semejantes avisos, que él llama adiciones, dependia en gran parte, el tener bien la oracion, y el sacar-fruto de ella; y nosotros lo experimentamos muy ordinariamente, que quando vamos bien preparados, y guardamos bien estos avisos, nos va bien en la oracion, y quando no, nos va mal.

Dice el Espiritu Santo por el Sabio: *Ante orationem prepara animam tuam, & noli esse quasi homo, qui tentat Deum:* (Eccles. 18.)

Antes de la oracion preparaos bien para ella, y no seais como el hombre, que tienta à Dios. Nota Santo Thomás, y San Buenaventura sobre estas palabras, (k) que irse à la oracion sin preparacion, es como tentar à Dios: porque tentar à Dios, dicen los Theologos, y los Santos, es querer alcanzar alguna cosa sin poner los medios ordenados, y necessarios para esso; como si uno dixesse, no quiero comer, que Dios bien me puede sustentar sin comer, él me sustentará; sería tentar à Dios, y pedir milagro sin necesidad, como dixo Christo nuestro Señor al demonio, quando le llevó al pinaculo del Templo, y le persuadia, que se echasse de allí à baxo; que Dios mandaria à sus Angeles, que le recibiesen, y llevassen en palmas. Respondió él: La Escritura dice: *Non tentabis Dominum Deum tuum:* (Matth. 4.) No tentarás à tu Dios, y Señor: Yo me puedo baxar por la escalera; esso otro es tentar à Dios, y pedir, que haga milagros sin necesidad. Pues tan principal, y tan necessario medio es para la oracion, el prepararnos para ella, que dice el Sabio, que querer tener oracion sin esta preparacion, es como tentar à Dios, y querer, que haga milagros con vos. Nuestro Señor bien quiere, que tengamos buena oracion, y con mucha atencion, y reverencia; pero por los medios ordinarios;

(i) Clim. c. 21. S. Ignat. lib. Exerc. spirit. addit. 2. prioris hebdomadæ, & addit. 5. secundæ hebdomadæ, & in 1. orand. modo. (k) S. Th. 2. 2. q. 97. art. 2. ad 2. Bonav. in opusc. cui tit. est: Regula novitior. c. 2.

que son, disponiendonos, y preparandonos para ella, de la manera, que havemos dicho.

CAPITLO XXIII.

De un consuelo grande para los que son molestados de distracciones en la Oracion.

Para consuelo de los que son molestados de esta tentacion, nota San Basilio, (a) que en la oracion entonces solamente se ofende Dios con estos pensamientos, y distracciones, quando uno por su voluntad advertidamente, y viendo lo que hace, está distraido, y con poca reverencia, y respeto. El que en la oracion se pone de proposito à pensar en el negocio, bien merece, que no le acuda Dios, sino que le castigue. Aqui viene bien lo que dice San Chrysostomo: *Tu non audis orationem tuam; & Dominum, vis, audire precem tuam?* (Hom. 17. in varia loca. Matth. 2.) Cómo quieres, que te oyga Dios, si tu mismo no te oyese? Pero quando uno hace buenamente lo que es en sí, y por flaqueza se distrahe, y no puede tener tanta atencion como querria, sino que le dexa el corazon, y se le huye à otras partes, conforme à aquello del Profeta: *Cor meum dereliquit me:* (Psal. 39.) entonces no se ofende el Señor de esso, antes le mueve à compassion, y misericordia; porque conoce él muy bien nuestra

enfermedad, y flaqueza: *Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se; quoniam ipse cognovit figmentum nostrum:* (Pl. 102.) Assi como el padre, que tiene un hijo frenetico, se compadece, y lo siente mucho, quando vé, que comenzando à hablar ahora su hijo en feso, luego salta en un disparate: assi aquel piadosissimo Padre Celestial se apiada, y compadece de nosotros, quando vé, que es tanta la flaqueza, y enfermedad de nuestra naturaleza, que al mejor tiempo, que estamos hablando con él en feso, saltamos en mil pensamientos desvariados; y assi, aunque no sienta uno devocion, ni jugo en la oracion, sino muy gran sequedad, y combate de pensamientos, è imaginations, y esté todo el tiempo de la oracion de essa manera, no por esso dexa aquella oracion de ser muy agradable à Dios N. S. y de grande valor, y merecimiento delante de su divino acatamiento; antes fuele muchas veces ser mas grata, y meritatoria, que si la huviera passado con mucha devocion, y consuelo, por haver sufrido, y padecido mas trabajo, y dificultad en ella por amor de Dios. Ni tampoco dexa de alcanzar con aquella oracion gracia, y favores para servir mejor al Señor, y crecer mas en virtud, y perfeccion, aunque él no lo sienta; como le acontece al enfermo, que come un manjar de substancia, que aunque no tome gusto, ni labor

en

(a) Basil. in Constit. Monastic. cap. 2.

en él, sino pena, y tormento, recibe fuerza, y se conserva, y crece con él.

De lo dicho se verá ser grande engaño, y grave tentacion, dexar uno la oracion, por hallarse en ella con muchos pensamientos, y tentaciones. Solamente es menester estar advertidos, que con esta ocasion, y so color de *No puedo mas*, no se nos entre la tibieza, y floxedad, siendo fáciles, y remisos para ser llevados de todos vientos, dexando con descuido andar vagueando el pensamiento, y la imaginacion, por donde quisiere, como diremos despues mas largamente; sino que hagamos lo que es de nuestra parte, procurando con mucho cuidado, y diligencia ojear, y aventar los pensamientos, como el Santo Patriarca Abraham (b) aventaba, y ojeaba las aves, que descendian sobre el sacrificio; pero haciendo en esto buenamente, lo que es de nuestra parte, no hay que tener pena. De Santa Brigida se lee, (c) que como en la oracion fuese fatigada de muchas tentaciones, le apareció una vez nuestra Señora, y le dixo: El demonio embidoso del bien de los hombres procura quanto puede ponerles impedimentos, y estorbos, quando estan en la oracion; pero tu, hija, aunque seas molestanda en ella de qualquier tentacion, por mala que sea, y te parezca, que no la puedes desechar, procura de perseverar, como pudieres, en tu buena volun-

tad, y deseos santos, y essa será muy buena, y muy provechosa oracion, y de mucho merecimiento delante de Dios. Arriba diximos un medio muy bueno para restaurar, lo que nos parece, que perdimos con la distraccion.

CAPITULO XXIV.

De la tentacion del sueño, de donde proviene, y de los remedios para ella.

LA tentacion del sueño, que es otro genero de distraccion, puede proceder algunas veces de causa natural, como de falta de sueño, de mucho cansancio, y trabajo, del tiempo, de la edad, y del demasado comer, y beber, aunque sea agua. Otras veces procede de la tentacion del demonio, como contaban aquellos Santos Padres del Yermo, que les mostraba Dios en espíritu, que havia unos demonios, que se ponian sobre los cuellos, y cabezas de los Monges, y los hacian dormir; y otros, que les ponian el dedo en la boca, y les hacian bostezar. Otras veces nace esto de floxedad, y negligencia nuestra, y por estar uno en la oracion con composicion ocasionada para dormirse. El principal remedio, que dan para esto, es el que diximos en el cap. 22. para la atencion; que nos acordemos, que estamos delante de Dios; y assi como uno, que está delante

(b) *Genes. 15.*

(c) *Refert Blosius, cap. 3. Mon. Spiritual.*

de un Principe, no se osa dormir: assi nosotros, si consideramos que estamos delante de la Magestad de Dios, y que él nos está mirando, nos avergonzariamos mucho de dormirmos en la oracion. Es tambien buen remedio, levantarse en pie, no arrimarse, lavarse los ojos con agua fria, y suelen algunos llevar un pañuelo mojado para esto, quando son fatigados de esta tentacion. Otros se ayudan de mirar al Cielo, ò tener claridad, ò irse à tener oracion delante del Santissimo Sacramento, en compañía de otros, y de tomar una disciplina antes de la oracion, con que quedan despiertos, y devotos. Otros en la misma oracion toman algun dolor, con que se despiertan: y quando están solos, se ponen algun rato en Cruz. Tambien ayuda para esto, hablar, y decir algunas oraciones vocales, con que se despierta, y aviva unõ mucho, como decimos arriba en el capit. 22. De estos, y otros semejantes remedios es bueno ayudarnos, pidiendo al Señor, que nos sane de esta enfermedad.

Cesario en sus Dialogos (a) cuenta de un Religioso de su Orden Cisterciense, que se solia dormir muchas veces en la oracion, y aparecióle una vez Christo N. S. crucificado, bueltas las espaldas à él, y dixole: Porque eres floxo, y perezoso, no mereces ver mi rostro. De otro cuenta alli, (b) que le avisó mas duramente; porque

estando en oracion en el Coro, y durmiendose, como solia, vino à él un Crucifixo del Altar, y le dió un tal golpe en la mexilla, que murió al tercero dia. Todo esto nos dá bien à entender, quanto defagrada à Dios esta floxedad, y tibieza. El Religioso floxo, y tibio, dice alli Cesario, que provoca à Dios à vomito, conforme à aquello del Apocalypsi en el cap. 3. *Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.*

De San Romualdo Abad, y Fundador de la Orden de la Camaldula, cuenta Pedro Damiano, tratando de la oracion, que sus Religiosos tenian, que era tan grave culpa dormir algo à tiempo de la oracion, que San Romualdo no permitia aquel dia decir Miffa, al que caía en esta culpa, por el poco respeto, con que havia estado en el acatamiento del Señor, que havia de recibir.

CAPITULO XXV.

Quanto conviene tomar algunos tiempos extraordinarios, para darnos mas à la oracion.

A Ssi como para el cuerpo los hombres del mundo, demás de la refeccion de cada dia, tienen sus fiestas extraordinarias, y sus banquetes, en que suelen exceder de lo ordinario; assi tambien conviene, que nosotros demás de la oracion cotidiana tengamos nuestras fiestas, y banquetes espirituales,

(a) *Cæsarius, lib. 4. Dialogorum, cap. 29.* (b) *Cæsarius, lib. 4. c. 38.*

les, donde nuestras almas no coman por tassa, como los otros dias, fino antes sean llenas de la abundancia de la dulzura, y gracia del Señor. Y la misma naturaleza nos enseña esto; porque vemos, que no se contenta con el rocío, que cae todas las noches sobre la tierra, sino que quiere, que tambien à veces llueva toda una semana, y dos, sin cessar, y todo es menester, para que assi quede la tierra tan empapada en agua, que no basten los solés, y ayres, que despues hiciere para secarla. Pues, assi tambien conviene, que nuestras almas, demás del comun rocío de cada dia, tengan algunos tiempos señalados, en los quales queden tan llenas de virtud, y de jugo de devosion, que no basten las ocupaciones, ni los vientos de las tentaciones, y succesos del mundo para secarlas. Y assi leemos de muchos Santos, y Prelados de la Iglesia, (a) que dexadas las ocupaciones, y negocios, se recogian muchas veces por algun tiempo à lugares apartados, para darse mas à la oracion, y contemplacion. Del Santo Abad Arsenio se lee, que tenia por costumbre tomar un dia en la semana para esto, y era el Sabado, en el qual perseveraba desde la tarde hasta otro dia por la mañana en oracion.

Y no solamente para adelantarnos, y crecer mas en virtud, y perfeccion, sino para no bolver atrás,

es esto muy importante; porque es tanta la flaqueza, y miseria del hombre, y la inclinacion, que tenemos à lo malo, que aunque comencemos algunas veces con fervor nuestros exercicios espirituales, luego vamos poco à poco aflojando, y defdiciendo de aquel fervor con que comenzamos: assi como el agua, por mucho que esté hirviendo, en apartandola del fuego, luego poco à poco se buelve à su natural frialdad; assi nosotros luego nos bolvemos à nuestra tibieza, y floxedad, que parece la tenemos mas arraygada, y connaturalizada, que el agua la frialdad: *Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* (Gen. 8.) Dice el Espiritu Santo: *Quoniam nequam est natura eorum, & naturalis malitia ipsorum:* (Sap. 12.) Como somos de nada, bolvemos à nuestra nada. Añádese à esto, que andando tan ocupados, como andamos, unos en los estudios, otros con sus ministerios, otros en oficios, y ocupaciones exteriores, tenemos mas particular necesidad de esto; porque aunque las ocupaciones sean buenas, y santas: assi como el cuchillo se embotta con usarle cada dia, y de tiempo en tiempo es menester tomarse à afilar, por haversele gastado los filos, y aceros; assi nosotros nos vamos embotando, y descuidando de nuestro aprovechamiento, y por ayudar à los otros. Aun allá dicen

(a) P. Franc. Arias, p. 2. del aprovechamiento espiritual, trat. 5. de la oracion, capitulo 3. (b) de los...

los Filósofos; que: *Omne agens agendo repaítur*. El que hace, también padece; y va gastando de suyo; y cada uno experimenta bien esto en sí. Pues por esto importa mucho el recogernos á tiempos, desembarazandonos de todas las demás ocupaciones, para remediar este daño, y reparar lo que se va gastando cada dia, y cobrar nuevas fuerzas, para passar adelante; porque más obligados estamos á nosotros, que á nuestros proximos, y la caridad bien ordenada de sí mismo ha de comenzar.

Especialmente, que para el mismo fin de ayudar, y aprovechar á los proximos importa mucho esto: porque cierta cosa es, que del mayor aprovechamiento nuestro depende el mayor aprovechamiento de los proximos; y así no se pierde tiempo con los proximos, en lo que uno toma para sí; antes se gana: es como el dexar holgar las tierras un año, para que den después mas fruto. El P. M. Ávila decía, que era como el pical la piedra para moler. Y así el andar uno muy ocupado, no solamente no es causa, para dexar de hacer esto, sino antes, quanto uno anda más ocupado, y está más embarazado en ministerios, y en negocios, tanto tiene mayor necesidad de acudir á este remedio. Los que andan navegando por la mar, han menester acudir muchas veces al puerto á tomar refresco: así, los que andan embarcados en negocios, y ocupaciones, y ministerios con proxi-

mos, y en medio de tantos peligros, y ocasiones; han menester acudir muchas veces al puerto de la soledad, y recogimiento, para tomar refresco, rehacerse, y aprovecharse de lo que han menester. En el Sagrado Evangelio tenemos de esto un exemplo muy bueno. Cuenta el Evangelista San Marcos, que andaban los Apóstoles muy ocupados en los ministerios con los proximos; tanto, que aun para comer apenas tenían lugar, segun era la multitud de gente que acudia á ellos: fueron á dar cuenta á Christo N. S. de lo que passaba, y diceles: *Venite seorsum in desertum locum, & requiescite pusillum*. (Marc. 6.) Recogéos un poco á solas en el desierto: Pues si los Apóstoles habían menester este descanso, y recogimiento, y así se los aconsejó el Salvador del mundo; quanto más lo havemos menester nosotros?

Dicen muy bien los que tratan de oracion, que lo que es el sueño para el cuerpo, es la oracion para el alma: y así la Sagrada Escritura la llama sueño: *Ego dormio, & cor meum vigilat*. (Cant. 5.) *Adjuro vos, filia Jerusalem, ne succideris, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit*. (Cant. 8.) Y declarando más esto, dicen, que así como el cuerpo descansa con el sueño corporal, y cobra nuevas fuerzas; así el alma descansa con este sueño de la oracion, y cobra nuevos alientos para trabajar por Dios. Y más, así como un vea-

bre, aunque coma muy buenos manjares, si no tiene el reposo del sueño necesario, anda flaco, y enfermo, y aun à peligro de perder el juicio; assi tambien el que anduviere muy ocupado en obras exteriores, por buenas, y fantás, que sean, si le falta el sueño, y reposo necesario de la oracion, andará flaco, y enfermo en el espíritu, y à peligro de perderse: y por esso dice el Esposo, que no despierten à su Amada, hasta que ella quiera. Quando del sueño despierta uno, por ruido que le hacen, es cosa desabrida; pero quando despierta por estar ya satisfecho el cuerpo, y haverse gastado los humos, que suben al célebro, es cosa mas apacible. Pues assi al alma, quiere Dios, que nada la turbe, ni impida su oracion, sino que quando huviere estado lo necesario, entonces ella despierte, y se emplee en obras de caridad; porque de essa manera se harán ellas bien.

Aunque para todos, y en todo tiempo es de mucha importancia el recogerlos à estos exercicios espirituales, y darnos mas tiempo à la oracion, y mientras mas lo usaremos mejor; pero particularmente en algunas coyunturas, y ocasiones, es esto mas necesario; como quando uno ve, que se va entibiando, y aflojando en los exercicios espirituales de oracion, examenes, leccion espiritual, que ya no los hace, como debe, ni faca de ellos el fruto, que es razon: quan-

do vé, que anda floxo, y descuidado en la observancia de las Reglas, y que no repara ya en cosas pequeñas: quando le parece, que no anda en espíritu, sino muy exterior, y muy llevado de las cosas, y negocios, que trata: tambien quando uno vé, que no acaba de vencerse, y mortificarse en alguna cosa, de que tiene necesidad; es muy bueno recogerse algunos dias à estos exercicios, para acabarse de resolver, y vencer; porque podrá ser, que en una temporada de estas alcance mas gracia del Señor, y mas fortaleza para mortificarse, y alcanzar victoria de sí mismo, que con el trabajo ordinario de muchos dias. Muchas veces acontece, que anda uno cogeando, cae, y levanta; y con unos exercicios de estos queda desengañado, enterado, y resuelto, en lo que le conviene, y muda de estilo, y toma otro modo de proceder; porque al fin, el estar uno tanto tiempo à solas, tratando consigo, y con Dios, es gran disposicion, para que el Señor le hable al corazon, y le haga muchas mercedes: *Sedebit solitarius, & tacebit; quia levavit super se.* (Thren. 28.) Levantase uno sobre sí, y hacefe otro; y assi havemos visto mudanzas extraordinarias por este medio: *Et non est abbreviata manus Domini.* (Isai. 59.) Nunca havemos de confiar, sino hacer siempre lo que es de nuestra parte. Qué sabeis, lo que Dios obrará en vuestra alma mediante esta disposicion? Podrá ser, que tenga Dios librado

uestro aprovechamiento , y vuestra perfeccion en uno de estos ejercicios. Fuera de esto , despues de algunos caminos largos , ò algunos negocios , y ocupaciones de mucho distrahimiento , parece tan importante este recogimiento , como el regalo , y buen tratamiento del cuerpo , despues de una larga enfermedad , paraque pueda uno bolver sobre sí , y restaurar lo que huviere perdido. Y por la misma razon es tambien muy bueno el prevenirse con unos ejercicios , quando alguno se ha de ocupar en semejantes ocupaciones , para hacer las cosas con mas espíritu , y sin detrimento suyo : la medicina preservativa es mejor , que la que cura despues la enfermedad : y por esto encomienda N. P. S. Ignacio à todos los Superiores , que antes de comenzar su oficio , se recojan primero à hacer algunos dias de ejercicios : y lo mismo es bueno hacer quando uno ha de ir à alguna mission larga ; de lo qual nos dió exemplo Christo S. N. que antes de comenzar à predicar , se recogió quarenta dias al desierto. (Math. 4.) Tambien el tiempo de tribulaciones , y trabajos , assi propios , y particulares , como generales de toda la Iglesia , ò de toda la Religión , es muy buena ocasion para esto ; porque añadir mas oracion , y mas penitencia , y mortificacion , siempre ha sido medio muy usado en la Iglesia , para aplacar à Dios , y alcanzar misericordia de él.

Todas estas son muy buenas

ocasiones para recogerse uno à estos ejercicios ; pero no es menester andar à buscar ocasiones : nuestra propria necesidad , è interés nos ha de sollicitar à desear , y procurar esto muchas veces : y à lo menos no se nos debiera passar año ninguno sin tomar estas vacaciones espirituales ; y quando esto se hiciere , ha de ser muy de veras , y de corazón ; porque una cosa de tanta substancia como esta , en ninguna manera se ha de hacer por ceremonia , ni por cumplimento , ò bien parecer. El Señor ha dado este medio muy particularmente à la Compañia , no solamente para nuestro proprio aprovechamiento , sino tambien para ayudar , y aprovechar nuestros proximos ; y assi en las Bulas de nuestro Instituto se pone este por uno de los principales medios que la Compañia tiene para ayudar à los proximos ; y esta es otra razon muy principal , por la qual quiere tambien nuestro Padre , que nosotros tengamos mucho uso de estos ejercicios , y nos la pone en la quarta parte de las Constituciones , cap. 8. §. 5. y en la Regla septima de los Sacerdotes : *Ut in hoc armorum spiritualium genere tractando , quod Dei gratia ad ipsius obsequium tantoperè conferre cernitur , dexteritatem habere possint* : paraque estemos muy diestros en este genero de armas , tan provechoso para ganar à otros. Por este medio ganó nuestro Señor à nuestro Bienaventurado Padre Ignacio : por este medio ganó à

sus compañeros: por este medio se han ganado despues acá otros muchos, assi de dentro, como de fuera de la Compañia; y en los unos, y en los otros havemos visto, que concurre el Señor con maravillosos efectos: al fin, como con medio dado tan particularmente de su mano; y assi hemos de tener gran confianza, que por él nos ayudará tambien à nosotros, y nos hará muchas mercedes.

Añado à lo dicho otra cosa muy principal, que nos debe ayudar, y animar mucho à esto, que es el singular favor, y gracia, que la Santidad de Paulo V. ha hecho en este particular à todos los Religiosos en la Bula, ò Constitucion, que expidió en veinte y tres de Mayo del año de mil seiscientos y seis, y primero de su Pontificado, declarando las Indulgencias, de que gozan los Religiosos, donde concede Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados à todos los Religiosos, de qualquier Orden que sean, que por espacio de diez dias se recogieren à hacer estos Exercicios espirituales, por cada vez que esto hicieren: en lo qual se verá bien la estima, en que su Santidad tiene este negocio, y en la que nosotros le debemos tener. Y para mayor consuelo de todos pondré aqui las mismas palabras del Pontifice en Latin, y en Romance, que son las siguientes: *Iis verò, qui de suorum Superiorum licentiam à negotiis per decem dies alieni in cella commorabuntur, aut*

ab aliorum conversatione separati, in piorum librorum, & aliorum rerum spiritualium, animos ad devotionem, & spiritum inducentium, lectionibus, operam suam dederint: addendo sæpè considerationes, & meditationes mysteriorum Fidei Catholicæ, divinatorum Beneficiorum, quatuor Novissimorum, Passionis Domini nostri Jesu-Christi, & aliorum exercitiorum, orationum jaculatoriarum, aut vocalium, saltem per duas horas in diem, & noctem, orationibus mentalibus sese exercendo: faciendo eodem tempore confessionem generalem, aut annualem, vel ordinariam, Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum sumpserint, aut Missam celebraverint: quoties pro quolibet prædictorum exercitiorum, plenariam similiter omnium peccatorum suorum Indulgentiam, & remissionem misericorditer in Domino concedimus: Item, à todos aquellos, que con licencia de los Superiores, apartados de negocios, y recogidos en la celda, ò apartados de trato, y conversacion de los demás por diez dias, se exercitaren en leccion de libros pios, y otras cosas espirituales, que llevan el corazon al espíritu, y devocion, añadiendo muchas consideraciones, y meditaciones de los mysterios de la Fé Catholica, de los Beneficios divinos, de los quatro Novissimos, de la Passion de Christo, y otros exercicios de oraciones jaculatorias, ò vocales, exercitandose en oracion mental, à lo menos dos horas cada dia, ha-

ciendo en el dicho tiempo confesion general, ò annual, ò ordinaria, y recibiendo el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, ò diciendo Missa; todas las veces que hicieren los sobredichos exercicios, por cada vez les concedemos misericordiosamente en el Señor Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados.

CAPITULO XXVI.

Del fruto, que bavemos de sacar, quando nos recogemos à estos Exercicios.

EN tres cosas principalmente havemos de poner los ojos para sacarlas de los Exercicios. La primera es rehacernos en estas cosas ordinarias, que cada dia hacemos, y perfeccionarnos en ellas; porque todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en hacer estas cosas ordinarias bien hechas, como diximos en el Tratado II. cap. 1. y 2. No piense nadie, que el hacer los Exercicios es solamente para estar allí recogido ocho, ò quince dias, teniendo mucho tiempo de oracion; no es sino para que salga de allí acostumbrado à tener mejor su oracion, y à guardar las addiciones, y documentos, que se dan, para tenerla bien, y hacer bien sus examenes, decir, y oír bien la Missa, y Oficio Divino, y tener con fruto la

leccion espiritual, y assi de todo lo demás. Para esto se desocupa uno por este tiempo de las demás ocupaciones, para actuarse en hacer estas cosas bien, para que assi salga renovado, y acostumbrado à hacerlas despues de esta manera. Y assi dice nuestro Padre, (a) que todo el tiempo, que duran los Exercicios, que quando se hacen enteramente, suele ser por espacio de un mes, se trayga el examen particular sobre la guarda de las addiciones, y sobre hacer con diligencia, y exaccion los Exercicios espirituales, notando las faltas, que acerca de lo uno, y de lo otro se hicieren, para que quede uno habituado, y acostumbrado à hacer de ahí adelante muy bien todas estas cosas; y repite esto muchas veces, como quien entendia bien el provecho grande, que hay en ello; y no solamente en los Exercicios espirituales, que es lo principal, y lo que ha de dar fuerza, y espíritu à todo lo demás, sino en todos los exercicios, y ocupaciones exteriores, ha de salir uno aprovechado de los Exercicios, sacando de ellos aliento, para hacer de ahí adelante mejor su oficio, y sus ministerios, y guardar mejor sus Reglas; de manera, que no es el fruto de los Exercicios para aquellos dias, sino para despues principalmente: y assi, quando saliere uno de los Exercicios, se ha de ver el provecho de ellos en las obras.

T 2

La

(a) Ignat. lib. Exerc. spiritual. in add. 1. hebdom. notab. 4. & in 2. hebdom. die 5. & hebdom. 3. notab. 3. post 2. contempl.

La segunda cosa, que havemos de procurar sacar de los Exercicios, es vencernos, y mortificarnos en algunos finiestros, è imperfecciones, que tenemos. Ponga cada uno los ojos en aquellas cosas, en que fuele tropezar mas ordinariamente, ò ser causa, que otros tropiecen, ofendiendose, y desedificandose de ellas; y procure salir de los Exercicios emmendado en esto, y entonces habrá hecho muy buenos Exercicios; porque para esto son ellos particularmente, y este es su fin. Y assi el titulo, que pone nuestro Padre à los Exercicios, en nuestro romance Castellano, es este: * Meditaciones espirituales para vencerse el hombre à sí mismo, y ordenar su vida, y afectos, à mayor servicio de Dios nuestro Señor. * De manera, que ha uno de procurar salir de los Exercicios mudado, y trocado en otro hombre: *Et mutaberis in virum alium*, (1. Reg. 10.) como dixo Samuel à Saúl: *In virum perfectum*: En varon perfecto, que dice San Pablo (ad Ephes. 4.) que se eche de ver despues en las obras, que ha hecho Exercicios: que si antes era amigo de hablar, y de perder tiempo, se vea, que ya es amigo del silencio, y del recogimiento: si antes era amigo del regalo, y de sus comodidades, se eche de ver, que ya es amigo de la mortificacion, y penitencia: si antes hablaba palabras immortificativas, que de ahí adelante no las hable: si antes andaba

floxo, y descuidado en la guarda de las Reglas, y no hacia caso de cosas pocas, que ya de ahí adelante sea muy obediente, y muy puntual, y haga caso de cosas muy pequeñas, y menudas: y que con la gracia del Señor, no haga falta ninguna de proposito; porque si uno se ha de quedar con los mismos finiestros, y faltas, y ha de salir el mismo que antes era, de que sirven los Exercicios?

San Ambrosio cuenta de un mancebo una cosa, (b) que pues él la dice, tambien la podremos nosotros decir. Havia sido perdido: ofreciósele un camino largo, y en aquel tiempo mudó sus propositos; y bolviendo despues à la Ciudad, encontróse con su antigua compañía, y passaba de largo sin hacer caso de esto: ella maravillada, y pensando, que no la havia conocido, llegóse à él, y dixole: Yo soy aquella. Respondió él: Pues yo no soy aquél: venia trocado, y era ya otro. De esta manera nos havemos de trocar, y mudar nosotros, que podamos decir con el Apostol: *Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Christus*: (Ad Galat. 2. n. 20.) (c) Vivo yo, ya no yo: ya no vive aquel, que vivia antiguamente en la ley; aquel, que perseguia la Iglesia, sino Christo es el que vive en mí: y esto dice San Ambrosio, que es lo que dixo Christo S. N. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum*: (Matth. 16. Luc. 9.) Aquel, dice, se niega

(b) *Ambr. de poen. cap. 10.* (c) *Hieron. super hæc verba.*

à sí mismo , que se muda en otro hombre , y procura no ser ya el que ser solia. De nuestro Padre San Francisco de Borja se cuenta en el Libro 1. cap. 8. de su vida , que despues que llevó el cuerpo de la Emperatriz à Granada , donde el Señor le dió grande luz , y desengaño de la vanidad del Mundo , con aquel espectáculo de la muerte , que tenia presente , tornando à la Corte , dice , que le parecia , que hallaba la Corte trocada , y era , que se havia él trocado , y mudado con el conocimiento , y desengaño , que Dios le havia dado. Pues de esta manera havemos nosotros de salir de los Exercicios con la nueva luz , y desengaño , que el Señor en ellos suele comunicar.

Lo tercero , en que havemos de poner los ojos para sacarlo de los Exercicios , y que se sigue de lo pasado , es en alcanzar alguna virtud , ò alguna cosa de perfeccion , particularmente aquello , de que tenemos mas necesidad ; porque para esto es el desarraygar los vicios , para plantar las virtudes. * (d) Dos cosas , dice aquel Santo , ayudan mucho para aprovechar : la una , desviarse unõ con esfuerzo de aquello , à que le inclina su naturaleza viciosamente , que es la pasada : la otra , trabajar con fervor por la virtud , que mas nos falta , * que es esta tercera. Y assi el Directorio de los Exercicios , tratando del mo-

Tomo I.

do , que havemos de tener nosotros , quando nos recogemos à ellos ; advierte , que se nos ha de ir todo en la primera semana : para esto , dice , bastan dos , ò tres dias , para que haya lugar de passar à otras meditaciones , de donde saquemos mas perfeccion ; y entre otras que pone alli para esto , es , que tomemos de quando en quando algunas reglas principales ; en que parece que está toda la perfeccion , que podemos desear , como aquella que dice : (e) Que * como los mundanos aman , y buscan con tanta diligencia honras , fama , y estimacion de mucho nombre en la tierra ; assi nosotros amemos , y deseemos intensamente lo contrario. * Tomad à pechos en unos Exercicios alcanzar esta perfeccion , y llegar à este grado de humildad , que os holguezis tanto con los desprecios , y afrentas , y con las injurias , y falsos testimonios , como se huelgan los mundanos con la honra , y estimacion ; y quedaréis con esto señor de muchos debates , è impertinencias , que se nos suelen ofrecer de ser tenidos , y estimados , al uno en sus letras , al otro en su oficio , al otro en sus ministerios , y negocios , que trata , que inquietan , è impiden mucho el aprovechamiento espiritual. Tomad otra vez à pechos lo que dice en la Regla 17. del Sumario : * Pretendan todos en todas las cosas puramente servir , y complacer à la Divina Bondad por

T 3

sí

(d) Thom. de Kempis, Director. Exercit. Spirit. cap. 6. (e) Regul. 11. Summar. Constit.

si misma, y por el amor, y beneficios tan singulares, en que nos previno, mas que por temor de penas, ni esperanza de premios. * Procurad llegar à esta pureza de intencion, que no busqueis vuestro interese en cosa alguna, ni en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno, sino que en todo deseais puramente la voluntad, y gloria de Dios, y que esto sea vuestro contento, olvidandoos de vos mismo, y de todo vuestro provecho, y comodidad. Tomad otra vez à pechos alcanzar una perfectissima conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas, que se os ofrecieren, assi grandes, como pequeñas, de qualquier manera; ò por qualquier via, ò medio, que vengan, como venidas de la mano de Dios. En estas, y en otras cosas semejantes de perfeccion havemos de poner los ojos, quando nos recogemos à Exercicios, y no parar hasta alcanzarlas.

CAPITULO XXVII.

De algunos avisos, que nos ayudarán para aprovecharnos mas de estos ejercicios.

Para aprovecharnos mas de estos ejercicios espirituales, y sacar de ellos el fruto, que havemos dicho, se debe advertir lo primero: que assi como diximos arriba en el cap. 14. que quando va uno à la oracion, no solamente ha de lle-

var prevenidos los puntos, que ha de meditar en la oracion, sino tambien el fruto, que ha de sacar de ella; assi tambien el que ha de hacer los ejercicios, ha de llevar prevenido en particular lo que ha de sacar de ellos, de esta manera: que antes que se recoja à ellos, ha de mirar, y tratar consigo mismo muy de espacio, y con mucha atencion, qué es la mayor necesidad espiritual, que yo tengo? Qué es aquello, à que mi naturaleza viciosa, ò mis passiones, ò mi mala costumbre mas me inclinan? Qué es lo que hace mas guerra à mi alma? Qué hay en mi, en que se pueden ofender, y desedificar mis hermanos? Y esto es lo que ha de llevar delante de los ojos, para sacarlo de los ejercicios, y para resolverse con efecto de emmendarlo. Esta es muy buena preparacion para entrar en ejercicios. Y assi es menester advertir, que quando uno se recoge à hacer ejercicios, no ha de poner los ojos, en que ha de tener muy alta oracion, ni pensar, que por recogerse, y encerrarse, ha de tener luego entrada con Dios, y mucha quietud, y atencion; que podrá ser, que tenga mas distracciones, y mas inquietud, y tentaciones, que quando andaba en los officios, y ministerios: sino ha de poner los ojos en sacar de ellos lo que havemos dicho, y resolverse en esto muy de veras; y si esto saca, tendrá buenos ejercicios, aunque no tenga aquella devocion, que deseaba; y si esto no saca, aunque

desde el principio hasta el cabo se derrita en lagrimas, y devocion, no habrá tenido buenos ejercicios; porque no es esse el fin de ellos, sino esse otro.

Ayudará tambien mucho aquel aviso, que N. P. nos dá, (a) y quiere, que guardemos siempre en la oracion, que despues, que haya acabado uno su hora de oracion, por espacio de un quarto de hora, ò cerca, sentado, ò passeandose, haga examen de la oracion, y se tome cuenta, cómo le ha ido en ella: y si le ha ido mal, mire la causa de donde procedió; mire, si lleva bien preparado el ejercicio, si dió lugar à otros pensamientos impertinentes, si se dexó vencer del sueño, si se detuvo demasiado en la especulacion del entendimiento, si estuvo en la oracion con el corazon caido, y remisso, si no procuró de exercitar los afectos de la voluntad, si no tuvo la intencion tan pura, como era razon, buscando mas su consuelo, que el beneplacito divino; y si halláre haver faltado, arrepientase de ello, y proponga la emmienda para adelante. Y si le ha ido bien, dará gracias à Dios nuestro Señor, procurando de haverse de la misma manera en las demás oraciones. Este documento es de mucha importancia: lo primero; porque con este examen, y reflexion, que uno hace de cómo le ha ido en la oracion, toma experiencia, por donde le va mal, para quitarlo; y por

donde le va bien, para seguirlo: con lo qual se alcanza la discrecion espiritual, y el magisterio, que nace de la ciencia experimental. Por esto nuestro Padre estima en mucho este examen, y reflexion, para sacar maestros, no solo en esto, sino tambien en otros ejercicios, y ministerios nuestros; y assi en la quarta parte de las Constituciones, (*c. 8. litt. D.*) dice, que le ayudará mucho al Confessor, para hacer bien su officio, despues que ha oído alguna confession, hacer reflexion, para ver, y considerar, si ha hecho alguna falta en aquella confession, especialmente à los principios, para emmendarse otra vez, y de sus yerros sacar aciertos: pues para esto se hace tambien este examen de la oracion; y esto es lo primero, que havemos de hacer en él. Es de tanta estima la oracion, è importanos tanto el acostubrarnos à hacerla bien, y el ir quitando las faltas, que en ella hacemos, que no se contentó N. P. en esto con el examen, que cada dia acostubrarnos à medio dia, y à la noche, sino luego inmediatamente en acabando de tener la oracion, quiere, que hagamos examen de ella. Lo segundo, que ha de hacer uno en este examen, y muy principal, ha de mirar, qué es el fruto, que ha sacado de aquella oracion, y tornarse à actuar de nuevo en él, como quando uno repite la leccion, y faca en limpio las conclusiones,

y verdades, y hacer como un epílogo de ellas: y háse de tener por de tanta importancia este examen, que quando uno no tuviesse tiempo para hacerlo despues de la oracion, le debe hacer en la misma oracion al fin de ella.

Podemos añadir aqui otro punto, y es, que será muy buen consejo apuntar uno lo que saca de la oracion, escribiendo, no à la larga, sino brevemente, los deseos, y propositos, que saca de ella; y tambien algunas verdades, è ilustraciones, ò defengãos, que el Señor suele alli dar, unas veces acerca de algunas virtudes, otras acerca de los mismos mysterios, que se meditan: y assi leemos, que lo usaron nuestros primeros Padres, nuestro P. S. Ignacio, el Padre Pedro Fabro, y tenemos algunas cosas suyas, que escrivieron de esto: y el P. S. Francisco Xavier aconsejaba tambien lo mismo, (b) como leemos en su vida; y en el Directorio de los exercicios, se nos pone tambien este aviso; y nuestro P. General Claudio Aquaviva, en las industrias, que escribió, tratando de la oracion, encomienda esto. Y fuera de que con esto se perficionan mas los propositos, y deseos, y se arraygan mas en el corazon, tenemos experiencia, que se aprovecha uno mucho despues de leer estas cosas; porque como han sido proprias, y las ha uno sentido como tales, muevenle despues mas

que otras, y facilmente se torna à actuar en ellas; y quando ve, que despues no llega à aquello, confundes, de que no es tal, qual entonces era, y que en lugar de ir adelante, buelve atrás; de manera, que, ò se ánima à llevar adelante aquello, ò à lo menos suple con confusion lo que le falta de perfeccion; y assi siempre fuele ser esto de mucho provecho, pero particularmente lo es en tiempo de exercicios.

CAPITULO XXVIII.

De la leccion espiritual, quan importante sea, y de algunos medios, que nos ayudarán à tenerla bien, y provechosamente.

LA leccion es hermana de la oracion, y grande ayudadora de ella; y assi aconseja el Apóstol San Pablo à su discipulo Timotheo, que atienda à ella: *Attende lectioni.* (1. ad Tim. 4.) Es de tanta importancia esta leccion espiritual, para el que trata de servir à Dios, que dice San Atanasio en una exhortacion, que hace à los Religiosos: *Sine legendi studio neminem ad Deum intentum videas*: No vereis à nadie, que trate de veras de su aprovechamiento, que no sea dado à la leccion espiritual; y el que la dexáre, presto se le echará de ver en su aprovechamiento. San Geronimo

(b) *Lib. 6. c. 13. vit. P. Franc. Xavier, c. 2. § 4. Direct. exerc. spirit. Claud. Aquav. in industria curand. animæ morb. p. 3. c. 23.*

nymo en la epist. ad Eustochium, encomendandole mucho, que se diese à esta sagrada leccion, dice: *Tenenti codicem somnus obrepat, & cadentem faciem pagina sancta suscipiat*: Tomete el sueño leyendo, y quando vencida del sueño cabeceares, cayga tu cabeza sobre el libro santo. Todos los Santos encomiendan mucho esta leccion espiritual, y la experiencia nos muestra bien, de quanto provecho sea; pues tenemos llenas las historias de conversiones grandes, que ha el Señor obrado por esse camino.

Por ser esta leccion un medio tan principal, y tan importante para nuestro aprovechamiento, los Instituidores de las Religiones, fundados en la doctrina del Apóstol, y en la autoridad, y experiencia de los Santos, vinieron à ordenar, que sus Religiosos tuviesen cada dia leccion espiritual. Del Bienaventurado San Benito, dice Umberto, (a) que ordenó, que cada dia huviesse tiempo señalado para esta leccion; y juntamente ordenó, que en el tiempo de ella dos de los Monges mas antiguos anduviesen visitando el Monasterio, à ver si alguno la dexaba, ò impedía à los otros. Por donde se verá quanto caso hacia de ella; y de camino tambien se entenderá, que estas visitas, que se usan hacer acá en la Religion cada dia en los exercicios espirituales, están fundadas en la doctrina, y experiencia de los San-

tos antiguos. Y por la primera, y segunda vez mandaba el Santo, que el tal fuesse corregido blandamente; pero si no se emmendaba, que le corrigiesen, y diessen penitencia de tal manera, que los demás temiesen, y escarmentassen. En la Compañía tenemos Regla de esta leccion espiritual, que dice: (b) * Todos cada dia dos veces dé el tiempo, que les fuere señalado, al examen de su conciencia, y à la oracion, meditacion, y leccion, con toda diligencia en el Señor. * Y el Superior, y el Prefecto de las cosas espirituales, tienen cuidado, que cada uno depute siempre algun tiempo para esto. Y generalmente es este un medio muy usado de todos los que tratan de virtud, y perfeccion: así paraque todos se exerciten con mas fruto, diremos aquí algunas cosas, que ayudarán para ello.

San Ambrosio, exhortando à que todo el tiempo, que pudieremos nos demos à la oracion, y à la leccion espiritual, dice: *Cur non illa tempora, quibus ab Ecclesia vacas, lectioni impendas? Cur non Christum revisas, Christum alloquaris, Christum audias? Illum alloquimur, cum oramus, illum audimus, cum divina legimus oracula*: (Lib. 1. officior. cap. 20.) Por qué el tiempo, que teneis desocupado, no lo empleais en la leccion, ò en la oracion? Por qué no os vais à visitar à Christo N. S., y à hablar con él, y oírle? Porque quando

oras

(a) *Umbert. in Prolog.* (b) *Reg. 1. communium.*

oramos, dice, hablamos con Dios, y quando leemos, oímos à Dios. Pues este sea el primer medio para aprovecharnos de la leccion espiritual: que hagamos cuenta, que Dios está hablando con nosotros, y nos dice aquello, que aqui leemos.

San Agustin pone tambien este medio: *Ita scripturas sanctas lege, ut semper memineris, Dei illa verba esse, qui legem suam non solum sciri, sed etiam impleri, jubet:* (Epist. 143. ad Demetr. virgin.) Quando leyeres, has de hacer cuenta, que Dios te está diciendo aquello, que lees, no solo paraque lo sepas, sino paraque lo cumplas, y pongas por obra.

Y añade otra consideracion muy buena, y devota: *Divinæ scripturæ quasi literæ de patria nostra sunt:* (Serm. 56. ad frat. in erem.) Sabeis, dice, cómo havemos de leer las santas Escrituras? Como quien lee unas cartas, que le han venido de su tierra, à ver, qué nuevas tenemos del Cielo, qué nos dicen de allá de nuestra patria, donde tenemos à nuestros padres, y hermanos, y à nuestros amigos, y conocidos, y à donde estamos deseando, y suspirando por ir.

San Gregorio, tratando de esto en el lib. 2. cap. 1. de los Morales, dice, que la Sagrada Escritura (y lo mismo podemos entender de qualquiera otra leccion espiritual) es como ponernos un espejo delante de los ojos del alma, paraque en él veamos nuestro interior; porque

ahí conocemos, y echamos de ver lo bueno, y lo malo, que tenemos, y quanto aprovechamos, ó quanto lexos vamos de la perfeccion: y cuentanfenos alli algunas veces los hechos admirables de los Santos para animarnos à imitarlos, y paraque viendo sus grandes victorias, y triunfos, no desmayemos en las tentaciones, y trabajos; y otras veces, no solo se cuentan sus virtudes, sino tambien sus caidas, paraque con lo uno sepamos lo que havemos de imitar, y con lo otro, lo que havemos de temer: y assi se nos pone delante, unas veces un Job, que creció, como espuma con la tentacion, y otras veces un David, que fue derribado con ella; paraque aquello nos anime, y dé confianza en medio de las tribulaciones; y esto otro nos haga humildes, y temerosos en medio de las prosperidades, y consolaciones, y nos haga nunca fiar, ni asegurarnos de nosotros mismos, sino andar siempre con grande cautela, y recato. Y assi dice San Agustin: *Optimè uteris lectione divina, si tibi eam adhibeas speculi vice, ut tibi velut ad imaginem suam anima respiciat, & vel sæda quæque corrigat, vel pulchra plus ornet:* (Epist. 143. ad virgin. Demetr.) Entonces usas bien de la leccion de las Escrituras santas, quando la tomas como espejo, en que se mira tu alma, procurando de corregir, y quitar lo feo, y malo, que alli se reprehende, y adornarla, y hermosearla con los exemplos, y virtudes, que alli lees.

Pero descendiendo mas en particular al modo, que havemos de tener en esto, se ha de notar, que paraque esta leccion sea provechosa, no ha de ser apresurada, ni de corrida, como quien lee historia, sino muy folegada, y atenta: porque assi como el agua recia, y el turbion no cala, ni fertiliza la tierra, sino la mollizna, y manfa; assi paraque la leccion entre, y se embeba mas en el corazon, es menester, que el modo de leer sea con pausa, y con ponderacion: y es bueno, quando hallamos algun passo devoto, detenernos en él un poco mas, y hacer alli una como estacion, pensando lo que se ha leído, procurando de mover, y aficionar la voluntad, al modo que lo hacemos en la meditacion; aunque en la meditacion se hace esto mas de espacio, deteniendonos mas en las cosas, rumiandolas, y digiriendolas mas; pero tambien se debe hacer esto en su modo en la leccion espiritual, y assi lo aconsejan los Santos, (c) y dicen, que la leccion espiritual ha de ser como el beber de la gallina, que bebe un poco, y luego levanta la cabeza, y torna à beber otro poco, y torna à levantar la cabeza.

En lo qual se ve, quan hermana, y compañera sea la leccion de la

oracion: esto tanto, que quando queremos poner de nuevo à alguno en oracion mental, y nos queremos ir poco à poco con él, por pedirlo assi la disposicion de la persona; le aconsejamos primero, que lea algunos libros devotos, yendo en la leccion haciendo sus estaciones, y paradas, de la manera que havemos dicho; porque por aquí les suele muchas veces el Señor levantar al exercicio de la oracion mental. Y tambien à otros, quando no pueden entrar en la oracion, ni les parece, que pueden hacer nada en ella, les suelen aconsejar, que tomen algun buen libro, y junten en uno la oracion con la leccion, leyendo un poco, meditando, y teniendo oracion sobre ello, y luego otro poco; porque de esta manera, yendo assi atado el entendimiento à las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar para derramarle en diversas imaginaciones, y pensamientos, como quando está libre, y suelto: de manera, que en la leccion podemos tambien tener oracion.

Por esto los Santos encomiendan tanto la leccion espiritual, que dicen de ella casi las mismas alabanzas, y bienes, que de la oracion: porque dicen, que es manjar espiritual del alma, que la hace fuerte,

y

(c) *Bern. epist. seu tract. ad frat. de mont. Dei: Audiendus est sæpe deletionis serie affectus, & formam dat oratio, quæ lectionem interrumpat, & non tam impediatur, interrumpendo, quàm puriorem continuè animam ad intelligentiam lectionis restituat. Et in specul. Monach. Semper ad oratorium est eundum, sed in ipsa lectione poterit contemplari, & orare. Idem S. Epbr. ser. 7. Chrysof. hom. 29. sup. Gen. Aug. ser. 38. ad frat. in erem.*

y constante contra las tentaciones, que cria en ella buenos pensamientos, y deseos del Cielo, que da luz à nuestro entendimiento, que inflama, y enciende nuestra voluntad, que quita las tristezas del siglo, y causa una alegría verdadera, espiritual, y segun Dios, y otras cosas semejantes.

El Bienaventurado San Bernardo da otra advertencia para aprovecharnos de la leccion espiritual, y dice: *Si ad legendum accedat, non tam querat scientiam, quam saporem*: (In Specul. Monach.) El que se llega à leer, no busque tanto el saber, quanto el sabor, y gusto de la voluntad; porque solo el saber del entendimiento es cosa seca, si no se aplica à la voluntad, de manera, que se vaya cebando el afecto, y conservando la devocion, que es lo que hace jugosa, y fructuosa la leccion, y es el fin de ella. Esta es una advertencia muy principal; porque hay mucha diferencia de leer para saber, y de leer para aprovecharse: de leer para otros, ò para sí; porque lo primero es estudiar, y lo segundo leccion espiritual: y assi si quando leeis, poneis los ojos en saber cosas, ò en sacar, que poder despues predicar, y decir à otros; esse será estudio para otros, y no leccion espiritual para vuestro aprovechamiento: para aquello hay otros tiempos: *Omnia*

tempus habet: (Eccles. 31.) Cada cosa tiene su tiempo: el tiempo de la leccion espiritual no es para esso, sino para lo que havemos dicho.

Tambien encomiendan aqui los Santos (d) por la misma razon, que no lea uno de una vez muchas cosas, ni paffe muchas horas; porque no canse al espiritu con la prolixa leccion en lugar de recrearle; que es otro aviso muy bueno, y muy necesario para algunos, que parece, que ponen su felicidad en leer mucho, y passar muchos libros: assi como no sustenta al cuerpo el mucho comer, sino la buena digestion de lo que se ha comido; assi tampoco sustenta al alma el leer mucho, sino el rumiar, y digerir bien lo que se leyere. Por la misma causa dicen tambien, que la leccion espiritual no ha de ser de cosas dificultosas, sino de cosas llanas, y mas devotas, que dificiles; porque las dificultades suelen fatigar, y secar la devocion. Hugo de San Victor (e) trae un exemplo de un siervo de Dios, que por revelacion fue amonestado que dexasse la leccion de estas cosas, y leyesse las vidas, y martyrios de los Santos, y otras cosas llanas, y devotas, con lo qual aprovechó mucho.

Dice San Bernardo: *Sed & de quotidiana lectione aliquid quotidie in ventrem memoriæ dimittendum*

(d) *S. Ephr. serm. 7. Bern. epist. ad frat. de monte Dei diffic. Etiam lectio Scripturæ fatigat, non reficit teneriorem animum, frangit intentionem, bebetat sensum, vel ingenium.* (e) *Hug. de S. Victor. lib. 5. erudit. didascalica, cap. 7.*

Am est, quod fidelius digeratur, & rursus revocatum, crebrius ruminetur, quod proposito conveniat, quod intentioni proficiat, quod detineat animam, ut aliena cogitare non libeat: (Epist. seu tract. ad frat. de monte Dei) Siempre de lo que leemos havemos de guardar algo en la memoria, para rumiarlo, y digerirlo despues mejor: especialmente lo que vemos, que nos podrá ayudar mas à lo que havemos menester, y para andar pensando entre dia en cosas buenas, y santas, y no en cosas impertinentes, y vanas. Assi como no comemos el manjar corporal, para gastar aquel espacio de tiempo en esso, sino para que en virtud de aquel mantenimiento, que entonces tomamos, podamos trabajar todo el dia, y toda la vida; assi tambien la leccion, que es manjar, y mantenimiento espiritual de nuestra alma, porque son palabras de Dios, no es solamente para gastar bien aquel tiempo que leemos, sino para aprovecharnos de ella despues entre dia. Tambien será muy bueno, y nos ayudará mucho para todo, antes que comencemos à leer, levantar el corazon à Dios, y pedirle gracia, para que sea con provecho, y que se nos vaya embendiendo, y arraygando en el corazon lo que leyereamos, y quedemos mas aficionadoss à la virtud, y mas desengañadoss, y resueltos, en lo que nos conviene; y assi leemos del Bienaventurado San Gregorio, que antes

de la leccion se preparaba siempre con oracion, y solia decir aquel verso: *Declinate à me, maligni, & scrutabor mandata Dei mei:* (Psal. 118.) Apartáoss de mi, espíritus malignos, y consideraré la ley, y mandamientos de Dios.

Para que estimemos mas esta leccion, y nos animemos mas à ello, van comparando los Santos la leccion espiritual con el oír la palabra de Dios; y dicen, que aunque la leccion no tiene la energía, que tiene la viva voz, tiene otras comodidades, que no tienen los sermones; porque lo primero al Predicador no le puede uno haver tan à la mano, y à todos tiempos, como al libro bueno: lo segundo, lo bien dicho en un Predicador passafeme de largo, y assi no hace tanto efecto en mí; pero lo bien dicho en un libro, puedo rebolver sobre ello una, y muchas veces, rumiarlo, y ponderarlo, y assi hacer mayor presa en ello: lo tercero, en el buen libro tengo un consejero bueno, y libre; porque como dixo bien el otro Filosofo, (f) lo que no me osa à veces decir el amigo, ò el consejero, me lo dice el libro sin miedo, avisandome de mis vicios, y defectos, y riñendome, y exhortandome: lo quarto, con la leccion estoy conversando con aquellos que escribieron el libro: unas veces os podeis ir à tener un rato de conversacion con San Bernardo, otras con San Gregorio, otras con San Basilio, otras con

Saa

(f) *Demetrius Phaler.*

San Chrysoftomo, y estarlos oyendo, y escuchando lo que os dicen, como si entonces fuerais discipulo suyo; y assi dicen, y con mucha razon, que los libros buenos son un tesoro público, por los bienes, y riquezas grandes, que de ellos podemos sacar. Finalmente, son tantos los bienes, y provechos, que se figuen de la leccion espiritual, que San Geronymo (g) tratando del incendio interior del alma, pregunta donde está este incendio? Y responde, no hay duda, sino que está en las Escrituras Sagradas, con cuya leccion se enciende el alma en Dios, y queda purificada de todos los vicios: y trae para esto aquello que dixeron los discipulos, quando yendo al Castillo de Emmaús, les apareció Christo N. S. en forma de Peregrino, è iba hablando con ellos de las Santas Escrituras: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, cum loqueretur in via, & aperiret nobis Scripturas?* Por ventura no estaba encendido, y ardiendo nuestro corazon, quando por el camino nos iba hablando, y declarando las Escrituras? Y trae tambien aquello del Profeta: *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum*: Las palabras del Señor son palabras castas, y puras como plata, purificada con el fuego. Y San Ambrosio dice, que la leccion sagrada sea vida del alma, el Señor lo dice: *Quod autem sacrarum litterarum lectio vita sit Dominus testatur, dicens Joannis*

sexto: Verba, quæ ego locutus sum vobis, spiritus, & vita sunt: (Serm. 35.) Las palabras, que yo os he hablado, son espíritu, y vida. Pues paraque vivamos vida espiritual, y andemos siempre en espíritu, y encendidos, è inflamados en amor de Dios, demonos mucho à esta sagrada leccion, y usemos de la manera, que havemos dicho.

Muchos exemplos pudieramos traer en confirmacion de los bienes, y provechos grandes, que se figuen de esta leccion; pero solamente traeré uno de San Agustín, (h) que contiene mucha doctrina. Cuenta el Santo, que un Cavallero de Africa, llamado Poticiano, viniendole à visitar un dia, le dió nuevas de las maravillas, que por el mundo se decian del Bienaventurado San Antonio; y añadió mas, que una tarde estando el Emperador en la Ciudad de Treveris, ocupado en ver ciertos juegos publicos, que alli se hacian, él con otros tres Cortesanos amigos suyos se salieron à passear por el campo, y los dos de ellos se apartaron à una celda de un Monge, y hallando alli un libro, en que estaba escrita la vida de San Antonio, comenzó el uno de ellos à leer por ella, y subitamente encendió su corazon con un amor santo; y enojado consigo mismo, dixo al amigo: Dime, ruego te, qué es lo que pretendemos alcanzar con todos nuestros trabajos, en que andamos tantos años ha, peleando en tantas guerras? Por

ven-

(g) Hieron. epist. ad Damasum Papam. (h) August. 1. 8. Confes. c. 6.

ventura podemos venir à mejor fortuna en Palacio, que à ser Privados de el Emperador? Pues en este estado, qué cosa hay, que no sea quebradiza, y de gran peligro? Y à este tan gran peligro, por quantos otros peligros caminamos? Mas si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Diciendo estas palabras turbado con el parto de la nueva vida, bolvía los ojos al libro, y mudabáse de dentro, y despedíase de las cosas mundanas, segun que luego pareció: porque despues que acabó de leer, y se levantaron muchas olas en su corazon, con un gran gemido dixo à su amigo: Ya yo estoy quieto, y descansado, y he dado de mano à nuestras esperanzas, y tengo determinado de servir à Dios, y desde esta hora me quedo en este lugar; tu si no quieres imitarme, no quieras estorvarme. Respondió el otro, que él no podía apartarse de él, ni dexar de tenerle compañía, con la esperanza de tan grande paga; y assi comenzaron ambos à levantar el edificio espiritual, y seguir à Christo con suficientes expensas, que era con dexar todas las cosas; y lo que no es menos de maravillar, ambos tenían sus esposas, las quales, quando esto supieron, se consagraron à Dios, è hicieron voto de virginidad. Esto refiere San Agustín, y fue para él de tan grande eficacia este exemplo, que dió luego voces à un amigo suyo con mucha turbacion, diciendo: Qué hacemos?

Qué es esto, que haveis oido? *Surgunt indocti, & rapiunt Regnum Dei; & nos cum nostris litteris demergimur in profundum*: Levantanse los ignorantes, y roban el Reyno de los Cielos; y nosotros con nuestras letras andamos sumidos en el profundo. Con esta alteracion, y sentimiento, dice el Santo, que se entró en un huerto, que allí tenia, y se dexó caer debaxo de una higuera, y soltando las riendas à las lagrimas, con grande angustia, y turbacion de su corazon, comenzó à decir: Y tu, Señor, hasta quando, hasta quando estarás enojado? No ha de tener fin tu ira? No te acuerdes, Señor, de nuestras maldades antiguas. Y tornaba à repetir estas palabras: Hasta quando, hasta quando? Mañana, mañana. Por qué no ahora? Por qué no se dará oy fin à mis torpezas? Y diciendo esto con un grande sentimiento, oyó una voz, que le dixo: *Toma lee, toma lee*. Entonces dice, que se levantó para tomar un libro sagrado, que cerca de sí tenia, para leer por él; porque havia oido del mismo Antonio, que de una leccion del Evangelio, (i) que acaso oyó, la qual decia: Vé, y vende todo lo que tienes, y dálo à pobres, y ven, y sigueme, y tendrás un tesoro en el Cielo; se havia determinado de dexar todas las cosas, y seguir à Christo nuestro Señor. Pues movido él con este exemplo, y mas con la voz, que havia oido, dice, que tomó el libro,

(i) Matt. 19.

bro, y comenzò à leer por él; y allí le infundió Dios una tan grande luz, que dexadas todas las cosas del múdo, se entregó del todo à servirle.



TRATADO SEXTO, DE LA PRESENCIA DE DIOS.

CAPITULO PRIMERO.

De la excelencia de este exercicio, y de los bienes grandes, que hay en él.

Querite Dominum, & confortamini; querite faciem ejus semper: (Ps. 104.) Buscad à Dios con fortaleza, y perseverancia, dice el Profeta David: buscad siempre su faz. La faz del Señor, (dice S. Agustín) (a) que es la presencia del Señor; y así buscar la faz del Señor siempre, es andar siempre en su presencia, convirtiéndole el corazón à él con deseo, y con amor. Isiquio en la Centuria última (traelo también San Buenaventura) (b) dice, que andar siempre en este exercicio de la presencia de Dios, es comenzar à ser acá bienaventurados; porque la bienaventuranza de los Santos consiste en ver à Dios perpetuamente, sin jamás perderle de vista. Pues ya que en esta vida no podemos ver à Dios claramente, ni como él es, porque esto es propio de los bienaventurados; à lo menos imitémosle à nuestro modo, según

lo sufre nuestra fragilidad, procurando estar siempre mirando, respetando, y amando à Dios; de manera, que así como Dios N. S. nos crió para estar eternamente delante de él en el Cielo, y gozarle; así quiso, que tuviésemos acá en la tierra un retrato, y ensayo de aquella bienaventuranza, andando siempre delante de él, mirándole, y reverenciándole, aunque à obscuras: *Videmus nunc per speculum in enigmate; tunc autem facie ad faciem:* (2. Cor. 13.) Ahora miramos, y vemos à Dios por la Fé, como por espejo; después le veremos descubiertamente, y cara à cara. *Ista est meritum, illa præmium:* Aquella vista clara, (dice Isiquio) es el premio, y la gloria, y bienaventuranza, que esperamos; esta otra obscura es merito, por donde havemos de venir à alcanzar aquella; pero al fin en nuestro modo imitemos à los Bienaventurados, procurando de nunca

(a) *August. sup. Psal. 104.* (b) *Bon. tom. 2. opusc. 1. 2. de prof. Rel. c. 20.*

perder à Dios de vista en las obras, que hacemos. Así como los Santos Angeles, que son embiados en nuestra ayuda, para guardarnos, y defendernos, de tal manera se ocupan en estos ministerios, que nunca pierden de vista à Dios, como dixo el Angel Rafaél à Tobias: *Videbar quidem vobiscum manducare; sed ego cibo invisibili, & potu, qui ab hominibus videri non potest, utor:* (Tob. 12.) Parecia, que estaba comiendo, y bebiendo con vosotros; pero yo uso de otro manjar invisible, y de otra bebida, que no puede ser vista de los hombres, estanse sustentando de Dios: *Semper vident faciem Patris mei, qui in Caelis est.* (Matth. 18.) Así nosotros, aunque comemos, y bebemos, tratamos, y negociamos con los hombres, y parezca, que nos ocupamos, y entretenemos en esto, havemos de procurar, que no sea esse nuestro manjar, y entretenimiento, sino otro invisible, que no ven los hombres; que es estar siempre mirando, y amando à Dios, y haciendo su santissima voluntad.

Grande fue el exercicio, que los Santos, y aquellos Patriarcas antiguos tuvieron de andar siempre en la presencia de Dios: *Providebam Dominum in conspectu meo semper; quoniam à dextris est mihi ne commovear.* (Psal. 15.) No se contentaba el Real Profeta con alabar à Dios siete veces al dia, sino siempre procuraba tener à Dios presente: era tan continuo este exercicio

en aquellos Santos, que era tambien su comun language: *Vivit Dominus, in cujus conspectu sto:* (3. Reg. 17. & 4. Reg. 4.) Vive el Señor, en cuyo acatamiento estoy. Son grandes los bienes, y provechos, que se siguen de andar siempre delante de Dios, considerando, que nos está mirando, y por esso lo procuraban tanto los Santos; porque basta esto para andar uno muy concertado, y muy compuesto en todas sus obras. Sino decidme: Qué siervo hay, que ante los ojos de su Señor no ande muy justo? O, qué siervo hay tan atrevido, que en presencia de su Señor no haga lo que le manda, ò se atreva à ofuenderle en su cara? Y qué ladrón hay, que se atreva à hurtar, viendo, que el Juez le está mirando à las manos? Pues Dios nos está mirando, que es nuestro Juez, y es todo poderoso, pues puede hacer, que se abra la tierra, y trague el Infierno, al que le enojára, y lo ha hecho algunas vezes; quien se atreverá à enojarle? Y así decia San Agustín: (c) Quando, Señor, yo confidero con atencion, que me estais mirando siempre, y velando sobre mi de noche, y de dia, con tantos cuidados, como si en el Cielo, y en la tierra no tuvierais otra criatura, que gobernar, sino à mi solo: quando confidero bien, que todas mis obras, pensamientos, y deseos estan patentes, y claros delante de tí, todo me lleno de temor, y me cubro de

verguenza. Ciertamente grande obligacion nos pone de vivir justa, y rectamente, considerar, que hacemos todas las cosas delante de los ojos del Juez, que todo lo mira, y à quien nada se puede encubrir. Si acá la presencia de un hombre grave nos hace estar compuestos; qué será la presencia de Dios?

San Geronymo, sobre aquello que dice Dios de Jerusalem por el Profeta Ezequiel: (cap. 22.) *Meique oblita es*: Te has olvidado de mí; dice: *Memoria enim Dei excludit cuncta flagitia*: La memoria de Dios despidе todos los pecados: lo mismo dice San Ambrosio. (d) Y en otra parte dice San Geronymo: *Certe, quando peccamus, si cogitaremus Deum videre, & esse presentem, nunquam quod ei displiceret, faceremus*: Es tan eficaz medio la memoria de Dios, y el andar en su presencia, que si considerásemos, que Dios está presente, y nos está mirando, nunca nos atreviéramos à hacer cosa, que le desagradasse. A Thais la pecadora esto le bastó para dexar su mala vida, è irse al Yermo à hacer penitencia, como diximos arriba, *tract. 5. c. 16*. Decia el Santo Job: *Nonne ipse considerat vias meas, & cunctos gressus meos dinumerat*? Estame Dios mirando, como testigo de vista, y vame contando los passos; quien se ha de atrever à pecar, ni hacer cosa mal hecha? Por el con-

trario, todo el desorden, y perdicion de los malos nace de no acordarse, que está Dios presente, y les está mirando, conforme à aquello, que tantas veces repite la Escritura Divina en persona de los malos: *Et dixisti: Non est, qui videat me.* (Isai. 47.) *Et non videbit novissima nostra*; (Jerem. 12.) y assi lo notó San Geronymo sobre el capítulo 22. de Ezequiel, donde reprehendiendo el Profeta à Jerusalem de muchos vicios, y pecados, que tenía, viene à resumir, que la causa de todos ellos era, porque se havian olvidado de Dios: y la misma causa da en otros muchos lugares de la Escritura. Assi como un cavallo sin freno, y un navio sin governalle, se va à despeñar, y perder, assi, quitado este freno, se va el hombre tras sus apetitos, y passiones desordenadas: *Non est Deus in conspectu ejus; inquinata sunt via illius in omni tempore.* (Psal. 9.) dice el Profeta David: No trae à Dios delante de sus ojos, no le mira presente delante de sí; y por esto sus caminos, que son sus obras, estan manchadas con culpas en todo tiempo.

El Bienaventurado San Basilio en muchas partes (e) el remedio, que da para todas las tentaciones, y trabajos, y para todas las cosas, y ocasiones, que se pueden ofrecer, es la presencia de Dios: y assi, si quereis un medio breve, y compendio-

(d) *Ambr. lib. de fide. resur. tom. 4. Hieronym. Ezech. 18. circa illud: Dicunt enim: Non videbit Dominus nos.* (e) *Basil. in reg. brev. & in reg. fufus disputatis.*

dioso , para alcanzar la perfeccion, que contenga , y encierre en sí la fuerza , y eficacia de todos los otros medios ; este es : por tal se le dió Dios à Abraham : *Ambula coram me, & esto perfectus.* (Gen. 17.) Anda delante de mi , y serás perfecto. Aqui , como en otros lugares de la Sagrada Escritura , se toma imperativo por futuro , para encarecer la infalibilidad del suceso : es tan cierto , que seréis perfecto , si andais siempre mirando à Dios , y advirtiendo , que él os está mirando , que desde luego os podeis dar por tal : porque assi como las Estrellas , del aspecto del Sol que tienen presente , y à quien miran , facan luz , para resplandecer dentro , y fuera de sí , y virtud para influir en la tierra ; assi los varones justos , que son como Estrellas en la Iglesia de Dios , del aspecto de Dios , de mirarle presente , y convertir su pensamiento , y deseo à él , facan luz , con que en lo interior , que ve Dios , resplandecen con verdaderas , y solidas virtudes , y en lo exterior , que ven los hombres , resplandecen con toda decencia , y honestidad , y facan virtud , y fuerza para edificar , y aprovechar à otros. No hay cosa en el mundo , que declare tan al proprio la necesidad , que tenemos de estar siempre en la presencia de Dios , como esta. Mirad la dependencia , que tiene la Luna de el Sol , y la necesidad , que tiene de estar siempre delante de él : la Luna de

sí no tiene claridad , sino la que recibe del Sol , segun el aspecto , con que le mira , y obra en los cuerpos inferiores segun la claridad , que recibe del Sol ; y assi crecen , y menguan sus efectos , conforme la creciente , y menguante de ella : y quando alguna cosa se pone delante de la Luna , que le estorve el aspecto , y vista del Sol , luego en esse punto se eclipsa , y pierde su claridad , y resplandor , y con ella tambien mucha parte de la eficacia de obrar , que tenia mediante la luz ; de la misma manera passa en el alma con Dios , que es su Sol.

Por esto los Santos nos encomiendan tanto este exercicio. San Ambrosio , y San Bernardo , (f) tratando de la continuacion , y perseverancia , que havemos de tener en esto , dicen : *Sicut nullum est momentum, quo homo non utatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia; sic nullum debet esse momentum, quo cum presentem non habeat in memoria :* Assi como no hay punto , ni momento , en el qual el hombre no goce de la bondad , y misericordia de Dios ; assi no ha de haver punto , ni momento , en el qual no tenga à Dios presente en su memoria. Y en otra parte dice San Bernardo : *In omni actu, vel cogitatu suo, sibi Deum adesse memoretur, & omne tempus, quo de ipso non cogitat, perdidisse se computet :* (In Spec. Mon.) En todas sus obras , y en todos sus pensamientos ha de procurar el Reli-

gioso acordarse, que tiene à Dios presente, y todo el tiempo, que no piensa en Dios, le ha de tener por perdido. Nunca se olvida Dios de nosotros; razon será, que nosotros procuremos nunca olvidarnos de él. San Agustín sobre aquello del Psalmo 31. *Firmabo super te oculos meos*; dice: *Non à te auferam oculos meos; quia & tu non aufers à me oculos tuos*: No apartaré, Sr. mis ojos de vos; porque vos nunca apartais los vuestros de mí: siempre los tendré fixos, y firmes en vos, como hacia el Profeta: *Oculi mei semper ad Dominum.* (Psal. 24.) San Gregorio Nacienceno dice: *Non tam sæpe respirare, quàm Dei meminisse, debemus*: (In 1. Oration. Theol.) Tan à menudo, y tan frecuente ha de ser el acordarnos de Dios, y aun mas que el respirar: porque assi como tenemos necesidad de respirar para refrescar el corazon, y templar el calor natural; assi tenemos necesidad de acudir à Dios con la oracion para refrenar el ardor desordenado de la concupiscencia, que nos está estimulando, è incitando à pecar.

CAPITULO II.

En qué consiste este exercicio de andar siempre en la presencia de Dios.

Paraque mejor nos podamos aprovechar de este exercicio, es menester, que declaremos, en qué

consiste. En dos puntos consiste, que es en dos actos; uno del entendimiento, otro de la voluntad. El primer acto es del entendimiento; que esse siempre se quiere, y presupone para qualquier acto de la voluntad, como enseña la Filosofía. Pues lo primero ha de ser con el entendimiento considerar, que Dios está aquí, y en todo lugar, que llena todo el mundo, y que está en todo, y todo en qualquiera parte, y en qualquiera criatura, por pequeña que sea: hacer un acto de Fé; porque essa es una verdad, que nos propone la Fé, paraque la creamos: *Non enim longè est ab unoquoque nostrum; in ipso enim vivimus, & movemur, & sumus* (Actor. 17.) dice el Apóstol San Pablo: No haveis de imaginar à Dios, como de lexos de vos; ò como fuera, porque está dentro de vos. Decia San Agustín: (a) *Bucaba yo, Señor; fuera de mí al que tenia dentro de mí: dentro de vos está; mas presente, y mas intima, è intrinsecamente está Dios en mí, que yo mismo: en él vivimos, y nos movemos, y tenemos el sér: el es el que da vida à todo lo que vive, y el que da fuerza à todo lo que algo puede, y el que da el sér à todo lo que es; y si él no estuviese presente, sustentando las cosas, todas dexarian de ser, y se bolverian en nada. Pues considerado, que estais todo lleno de Dios, cercado, y rodeado de Dios, nadando en Dios. Aquel *Plena est omnis terra**

(a) *Aug. lib. 10. Conf. Cap. 27.*

terra Gloria ejus. (Isai. 6.) Son muy buenas palabras para esto: Llenos estan los Cielos, y la tierra de su gloria.

Algunos, para ayudarse mas en esto, consideran todo el mundo lleno de Dios, como lo está, è imaginanse à si en medio de este mar infinito de Dios, cercados, y rodeados dél, de la manera que estaria una esponja en medio de la mar toda empapada, y llena de agua, y fuera de esso cercada, y rodeada de agua por todas partes: y no es mala comparacion para nuestro corto entendimiento, pero queda muy corta, no llega, ni con mucho à declarar lo que decimos; porque essa esponja en medio de la mar, si sube arriba, halla cabo, y si baxa à baxo, halla suelo, y si va à un lado, ò à otro, halla termino; pero en Dios no hallaréis nada de esso: *Si ascendero in Cælum, tu illic es: si descendero in infernum, ades: si sumpsero pennas meas diluculo, & habitavero in extremis maris; etenim illuc manus tua deducet me, & tenebit me dextera tua:* (Psal. 138.) Si subiere al Cielo, alli estais vos, Señor, y si baxáre hasta el infierno, también; y si tomáre alas, y pasáre de essa otra parte del mar, allá me llevará, y tendrá vuestra mano poderosa: no hay cabo, ni termino en Dios; porque es immenso, è infinito. Y mas: que la esponja, al fin, como es cuerpo, no puede ser del todo penetrada del agua, que es otro cuerpo; mas nosotros en todo, y por

todo fomos penetrados de Dios, que es puro espíritu. Pero al fin, estas, y otras semejantes comparaciones, aunque cortas, ayudan, y son buenas, para que entendamos en alguna manera la inmensidad infinita de Dios, y como está presente, è intimamente dentro de nosotros, y en todas las cosas; y para esso las trae San Agustin *in epist. 56. ad Dardandum, & lib. 7. Confes. cap. 5.*

Emperó háse de advertir en este exercicio, que para esta presencia de Dios no es menester formar concepto, ni representacion alguna de Dios con la imaginacion, fingiendo, que está aqui à nuestro lado, ò en otra parte señalada, ni que le imaginemos con tal forma, ò figura. Algunos hay, que imaginan delante de sí, ò à su lado, à Jesu-Christo S. N. que anda con ellos, y los está siempre mirando en todo lo que hacen, y de essa manera andan siempre en la presencia de Dios; y de estos, unos imaginan delante de sí à Christo crucificado, otros atado à la columna, otros en la Oracion del Huerto sudando gotas de sangre, otros en otro passo de la passion, ò en algun misterio gozoso de su vida santissima, conforme à lo que mas mueve à cada uno; una temporada le imaginan en un passo, y otra en otro; y aunque esto es muy bueno, si se sabe hacer; pero comunmente hablando, no es lo que nos está mejor à nosotros; porque todas estas figuras, è imaginaciones de cosas cor-

porales, cansan, y fatigan, quiebran mucho las cabezas. Un San Bernardo, y un San Buenaventura debian de saber hacer esto de otra manera que nosotros, y hallaban en ella mucha facilidad, y descanso; y así se entraban en aquellos ahujeros de las llagas de Christo, y dentro de su costado; y aquella era su guarida, y su refugio, y descanso, pareciendoles, que oían aquellas palabras del Eposo en los Cantares: (c. 2.) *Surge, amica mea, speciosa mea, & veni, columba mea, in foraminibus petrae, in caverna maceriae.* Otras veces imaginaban el pie de la Cruz hincado en su corazón, y estaban recibiendo en su boca con grandísima dulzura aquellas gotas de sangre, que corrian, y manaban de las fuentes del Salvador: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (Isai. 12.) Aquellos Santos hacian muy bien esto, y hallábanse muy bien en ello; pero si vos quereis andar todo el día con estas consideraciones, y con esta presencia de Dios, podrá ser, que por un día, ó un mes, que andeis de esta manera, perdais todo el año de oración; porque os quebrareis la cabeza en esto.

Veráse bien, quanta razón tenemos de advertir esto; porque aun para hazer la composición de lugar, que es uno de los preambulos de la oración, conque nos hacemos presentes à lo que havemos de meditar, imaginando, que realmente passa aquello delante de nosotros; advierten los que tratan de

oración, que no ha de ahincar uno mucho la imaginación en la figura, y representación de estas cosas corporales, que piensa; porque no se quiebre la cabeza, y por otros inconvenientes de ilusiones, que suele haver en ello. Pues si para un preambulo de la oración, que se hace tan brevemente, y estando uno sossegado, y de espacio, sin tener otra cosa en que entender, es menester tanto aviso, y recato, qué será querer todo el día, y en medio de todas ocupaciones conservar esta composición? Pero esta presencia de Dios, de que ahora tratamos, excluye todas estas imaginaciones, y consideraciones, y está muy lexos de ellas; porque ahora tratamos de la presencia de Dios, en quanto Dios, que lo primero no es menester fingir, que está aquí, sino creerlo, porque así es la verdad. Christo S. N. en quanto hombre está en el Cielo, y en el Santísimo Sacramento de el Altar; pero no está en todo lugar; y así, quando imaginémos presente à Christo, en quanto hombre, es imaginación, que nosotros fingimos; pero en quanto Dios está aquí presente, y dentro de mí, y en todo lugar: todo lo llena: *Spiritus Domini replevit Orbem terrarum.* (Sapient. 1.) No havemos menester fingir lo que no es, sino actuarnos en creer lo que es. Lo segundo, la humanidad de Christo puede imaginarse, y figurar con la imaginación, porque tiene cuerpo, y figura; pero Dios, en quanto Dios, no se

se puede imaginar, ni figurar, como es; porque no tiene cuerpo, ni figura, que es puro espíritu: aun ni à un Angel, ni à nuestra propia alma podemos imaginar, como es, porque es espíritu: quanto menos podremos imaginar, ni hacer concepto de como es Dios?

Pues cómo havemos de considerar à Dios presente? Digo, que no mas que haciendo un acto de Fé, presuponiendo, que Dios está aqui presente, pues la Fé nos lo dice, sin querer saber cómo, ni de qué manera, como dice San Pablo, que hacia Moysés: *Invisibilem tanquam videns sustinuit.* (Ad Hebr. 11.) A Dios, que es invisible, le consideraba, y tenia presente, como si le viera, sin querer saber, ni imaginar, como es, sino como quando uno está hablando con su amigo de noche, sin reparar en como es, ni acordarse de esso, sino solamente gozandose, y deleytandose con la conversacion, y presencia de su amigo, que sabe, que está alli presente, de essa manera havemos de considerar nosotros à Dios presente: bastanos saber, que está aqui nuestro amigo para gozar de él: no os pareis à mirar, como es; que no acertaréis, porque es de noche ahora para nosotros: esperad, que amanezca; y quando venga la mañana de la otra vida, entonces se descubrirá, y le podremos ver claramente, como es: *Cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum, sicuti est.* (1. Joan. 3.) Por

esso se le apareció Dios à Moysés en la niebla, y obscuridad, para que no le veais, sino solamente creais, que está presente. Todo esto, que havemos dicho, pertenece al primer acto del entendimiento, que se ha de presuponer; pero es menester advertir, que lo principal de este exercicio no consiste en esto: porque no solamente se ha de ocupar el entendimiento mirando à Dios presente, sino tambien se ha de ocupar la voluntad, deseando, y amando à Dios, y uniendose con él; y en estos actos de la voluntad consiste principalmente este exercicio, de lo qual trataremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

De los actos de la voluntad, en que consiste principalmente este exercicio, y como nos havemos de exercitar en ellos.

SAN Buenaventura en su Mistica Theologia dice, (a) que los actos de voluntad, con que en este santo exercicio havemos de levantar el corazon à Dios, son unos deseos encendidos del corazon, con que el alma desea unirse con Dios con perfecto amor: unos afectos inflamado, unos suspiros vivos de las entrañas, con que llama à Dios: unos movimientos piadosos, y amorosos de la voluntad, con que como con alas espirituales se extiende, y levanta ácia arriba, y se va

allegando , y uniendo mas con Dios. Estos deseos , y afectos vehementes , y encendidos del corazon, llaman los Santos aspiraciones ; porque con ellos el alma se levanta à Dios ; que es lo mismo que aspirar à Dios : y tambien dice San Buenaventura ; porque de la manera que respirando facamos fin de liberacion el anhelo , y huelgo, de lo interior de nuestro cuerpo ; assi con grande presteza , y algunas veces sin deliberacion , ò casi sin ella , facamos estos deseos encendidos de lo interior de el corazon. Estas aspiraciones , y deseos los declara el hombre con unas oraciones breves , y frequentes , que llaman jaculatorias : *Rapti in jaculatas*, dice San Agustin ; (b) porque son como unos dardos , y factas encendidas , que salen de el corazon , y en un punto se arrojan , y embian à Dios. De estas oraciones usaban mucho aquellos Monges de Egypto , como dice Casiano : *Breves quidem , sed celerrimæ* ; (lib. 2. de inst. renunt.) y las estimaban , y tenian en mucho : lo uno , porque como son breves , no cansan la cabeza : lo otro , porque se hacen con fervor , y espíritu levantado , y en un punto se hallan en el acatamiento de Dios ; y assi no dan lugar al demonio de perturbar al que las hace , ni ponerle impedimento alguno en el corazon. Dice San Agustin (c) unas palabras dignas de consideracion para los que

tratan de oracion : *Ne illa vigilans , & erecta intentio , quæ tamen necessaria est oranti , per productiores moras hebetetur*. Porque aquella vigilante , y viva atencion , que es menester para orar con la reverencia , y respeto debido , no se vaya remitiendo , y perdiendo , como fuele acontecer con la larga oracion. Pues con estas oraciones jaculatorias procuraban aquellos santos Monges (d) andar siempre en este exercicio , levantando muy frequentemente el corazon à Dios , tratando , y conversando con él.

Este modo de andar en la presencia de Dios , es comunmente mas à proposito para nosotros , mas facil , y mas provechoso ; pero será menester declarar mas la práctica de este exercicio. Casiano (*collat. 10. cap. 10.*) la pone en aquel verso *Deus, in adiutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina*, (Psal. 6.) que la Iglesia repite al principio de cada hora. Comenzais algun negocio , en que hay peligros ; pedid à Dios , que os ayude para salir bien de él : Señor , entended en mi ayuda : Señor , no tardeis en ayudarme. Para todas las cosas tenemos necesidad del favor del Señor : y assi siempre se lo havemos de andar pidiendo. Y dice Casiano , que este versito es maravilloso , y muy à proposito para declarar todos nuestros afectos en qualquier estado , y en qualquiera ocasion , ò

acae-

(b) *Aug. epist. ad Probam*, q. 121. (c) *Aug. epist. ad Prob. Chrysof. bom. 79.* (d) *Abb. Isaac collat. 10. cap. 10.*

acaecimiento, que nos veamos, porque con él invocamos el auxilio de Dios: con él nos humillamos, y reconocemos nuestra necesidad, y miseria: con él nos levantamos, y confiamos ser oídos, y favorecidos de Dios: con él nos encendemos en el amor del Señor, que es nuestro refugio, y protector. Para todos quantos combates, y tentaciones se os pueden ofrecer, teneis aqui un escudo fortissimo, y una cota impenetrable, y un muro inexpugnable: y assi siempre le habeis de traer en la boca, y en el corazon: essa ha de ser vuestra perpetua, y continua oracion, y vuestro andar siempre en la presencia de Dios.

San Basilio (e) pone la práctica de este exercicio, en que de todas las cosas tomemos ocasion de acordarnos de Dios. Comeis; dad gracias à Dios: vestis; dad gracias à Dios: salís al campo, ò à la huerta; bendecid à Dios, que lo crió: mirais al Cielo, mirais al Sol, y à todos los demás; alabad al Criador de todo: quando durmiereis; todas las veces que despertais, levantad el corazon à Dios.

Otros, porque en el camino espiritual hay tres vias, una purgativa, que pertenece à los principiantes, otra iluminativa, que pertenece à los que van aprovechando, otra unitiva, que pertenece à los perfectos; ponen tres géneros de aspiraciones, y oraciones jaculatorias: unas, que se enderezan à al-

canzar perdon de pecados, y purgar el alma de vicios, y aficiones terrenas, que pertenecen à la via purgativa: otras, que se enderezan à alcanzar virtudes, y vencer tentaciones, y abrazar dificultades, y trabajos por la virtud, que pertenecen à la via iluminativa: otras, que se enderezan à alcanzar la union del alma con Dios con vinculo de perfecto amor, que pertenecen à la via unitiva, para que cada uno se exercite en este exercicio, conforme al estado, y disposicion, que tuviere: pero quanto à esto, por muy perfecto que sea uno, se puede exercitar en dolor de pecados, y en pedir à Dios perdon de ellos, y gracia para nunca ofenderle, y será muy buen exercicio, y muy agradable à Dios. Y este, y el que trata de purgar su alma de vicios, y passiones desordenadas, y alcanzar virtudes, se podrá tambien exercitar en actos de amor de Dios, para hacer esso mismo con mas facilidad, y suavidad. Y assi todos se pueden exercitar en este exercicio: unas veces con estos actos: O Señor, quien nunca os huviera ofendido! No permitais, Señor, que yo os ofenda jamás! Morir sí; mas no pecar! Plegue à vuestra Divina Magestad, que antes muera yo mil muertes, que cayga en pecado mortal! Otras veces puede uno levantar el corazon à Dios, dandole gracias por los beneficios recibidos, generales, y particulares, ò pidiendo algunas virtudes:

(e) *Basil. hom. in martyrem Juliam.*

unas veces profunda humildad, otras perfecta obediencia, otras caridad, otras paciencia. Otras veces puede uno levantar el corazón à Dios con actos de amor, y conformidad con su santissima voluntad, como diciendo: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* (Cant.2.) *Non mea voluntas, sed tua fiat.* (Luc.22.)

Quid enim mihi est in Cælo? Et à te, quid volui super terram? (Pl.72.)

Estas, y otras semejantes son muy buenas aspiraciones, y oraciones jaculatorias, para andar siempre en este exercicio de la presencia de Dios, y las mejores, y mas eficaces fueren fer las que el corazón movido de Dios concibe de sí mismo, aunque no sea con palabras tan compuestas, y tan ordenadas, como las que havemos dicho. Y no es menester tampoco, que sean muchas, y diversas estas oraciones; porque una sola repetida muy à menudo, y con grande afecto, le puede bastar à uno para andar en este exercicio muchos dias, y aun toda la vida. Si os hallais bien con andar siempre diciendo aquellas palabras del Apostol: Señor, qué quereis, que haga? O aquellas de la Esposa: Mi amado para mi, y yo para él: ò aquellas del Profeta: Qué tengo yo, Señor, que querer, ni en el Cielo, ni en la tierra, sino à vos? no haveis menester mas: detenéos, y entretenéos en esso, y esse sea vuestro continuo exercicio, y vuestro andar en la presen-

cia de Dios.

CAPITULO IV.

Declarase mas la práctica de este exercicio, y ponese un modo de andar en la presencia de Dios muy facil, y provechoso, y de mucha perfeccion.

ENtre otras aspiraciones, y oraciones jaculatorias, que podemos usar, es muy principal, y muy à proposito para la práctica de este exercicio, la que nos enseña el Apostol San Pablo en la primera Epistola à los de Corinto: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite*: Aora comais, ahora bebais, ahora hagais otra qualquier cosa, todo lo haced à gloria de Dios. Procurad en todas las cosas que hiziereis, lo mas frequentemente que pudiereis, levantar el corazón à Dios, diciendo: Por vos, Señor, hago esto, por contentaros, y agradaros à vos, porque vos assi lo quereis: vuestra voluntad, Señor, es la mia, y vuestro contento es el mio, y no tengo ya otro querer, ni otro no querer, sino lo que vos quisierais, ò no quisierais: esta es toda mi alegría, y todo mi contento, y regocijo: el cumplimiento de vuestra voluntad, el agradaros, y contentaros à vos: y no hay otra cosa que querer, ni que desear, ni en que poner los ojos; ni en el Cielo, ni en la tierra. Este es muy buen modo de andar siempre en la presencia de Dios, y muy facil, y

provechoso , y de mucha perfeccion ; porque es andar en un continuo exercicio de amor de Dios. Y porque en otras partes tratamos de esto ; (a) aquí solamente quiero añadir , que esta es una de las mejores , y mas provechosas maneras , que hay de andar siempre en oracion , de quantas podemos tener : que no parece que faltaba otra cosa para acabar de canonizar , y levantar este exercicio , sino decir , que con él tratarémos aquella continua oracion , que Christo N. S. nos pide en el Sagrado Evangelio : *Oportet semper orare , & non deficere.* (Luc. 18.) Porque , qué mejor oracion puede ser , que estar uno siempre descansando la mayor honra , y gloria de Dios , y estar siempre conformandose con su voluntad , no teniendo otro querer , ni otro no querer , sino lo que Dios quiere , ó no quiere , y que todo su contento , y gozo sea el contento , y gozo de Dios ?

Por esto dice un Doctor , (b) y con gran razon , que el que perseverare con cuidado en este exercicio con estos afectos , y deseos interiores , sacará tanto fruto dél , que en breve tiempo sentirá mudado , y trocado su corazon , y hallará en él aversion particular al mundo , y aficion singular à Dios. Esto es comenzar à ser ciudadanos del Cielo , y continuos de la Casa de Dios : *Jam nos estis hospites , & advena , sed estis cives sanctorum , & domestici Dei.* (Ad Ephes. 2.) El-

tos son aquellos Gentiles Hombres que vió San Juan en el Apocalypsi , que tenian el nombre de Dios escrito en sus frentes , que es la continua memoria , y presencia de Dios : *Et videbunt faciem ejus : & nomen ejus in frontibus eorum ;* (Apoc. 22.v.4.) porque su trato , y conversacion ya no es en la tierra , sino en el Cielo : *Nostra autem conversatio in Caelis est.* (Ad. Phil. 3.) *Non contemplantibus nobis , quæ videntur , sed quæ non videntur : quæ enim videntur temporalia sunt ; quæ autem non videntur , aterna.* (2. Corinth. 2.)

Háse de advertir en este exercicio , que quando hacemos estos actos , diciendo : Por vos , Señor , hago esto , por vuestro amor , y porque vos así lo quereis , y otros semejantes ; los havemos de hacer , y decir , como quien habla con Dios presente , y no como quien levanta el corazon , ó pensamiento lexos de sí , ó fuera de sí. Esta advertencia es de mucha importancia en este exercicio ; porque esto es propriamente andar en la presencia de Dios , y esto es lo que hace este exercicio facil , y suave , y que mueva , y aproveche mas. Aun en las demás oraciones , quando meditamos à Christo en la Cruz , ó en la Columna , avisan los que tratan de oracion , que no havemos de imaginar aquello allá en Jerusalem , que ha mil y tantos años que pasó ; porque esto causa mas , y no mueve tanto ; sino que lo havemos

de

(a) *Tract. 3.c. 8. & tract. 8.c. 4.* (b) *Dionys. Richel. lib. 1. de contemp. c. 2 g.*

de imaginar presente, y que passa aqui delante de nosotros, y que oímos los golpes de los azotes: y las martilladas de los clavos: y si meditamos el exercicio de la muerte, dicen, que havemos de imaginar, que estamos ya para morir, defauciados de los Medicos, y con la candela en la mano; quanto mayor razon será, que en este exercicio de la presencia de Dios hagamos estos actos que havemos dicho, no como quien habla con quien está ausente, y lexos de nosotros, sino como quien habla con Dios presente; pues el mismo exercicio lo pide, y en realidad de verdad ello es así?

CAPITULO V.

De algunas diferencias, y ventajas, que hay de este exercicio de andar en la presencia de Dios à otros.

Paraque se vea mejor la perfeccion, y provecho de este exercicio, y modo de andar en la presencia de Dios, que havemos dicho en el capitulo II. del Tratado quinto; y paraque con esso quede mas declarado, diremos algunas diferencias, y ventajas, que hay en él. Lo primero: en otros exercicios, que suelen traer algunos, de andar en la presencia de Dios, todo parece, que es acto de entendimiento, y todo parece, que se acaba en imaginar presente à Dios; pero este presupone esse acto de

entendimiento, y de Fé, que está Dios presente, y passa adelante à hacer actos de amor de Dios, y en esso consiste principalmente; y esto claro está que es mejor, y de mas provecho que lo primero. Así como en la oracion decimos, que no havemos de parar en el acto del entendimiento, que es la meditacion, y consideracion de las cosas, sino en los actos de la voluntad, que es en los afectos, y deseos de la virtud, è imitacion de Christo, y esse ha de ser el fruto de la oracion; así aqui, lo mas principal de este exercicio, y lo mejor, y mas provechoso dél, está en los actos de la voluntad; y así, esso es en lo que havemos de insistir.

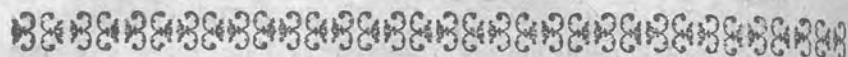
Lo segundo que se sigue de aqui, es, que este exercicio es mas facil, y suave, que los demás: porque para los demás es menester discurso, y trabajo del entendimiento, y de la imaginacion, para representar las cosas delante, que es lo que suele cansar, y quebrar la cabeza, y así no puede durar esto tanto; pero para este exercicio no es menester discurso, sino unos afectos, y actos de voluntad, los cuales se hacen sin cansancio: porque aunque es verdad, que hay alli algun acto del entendimiento; pero esse presuponese por la Fé, sin cansarnos en esso; como quando adoramos el Santissimo Sacramento, presuponemos por la Fé, que está alli Jesu-Christo nuestro Salvador; pero toda nuestra atencion, y ocupacion, es en adorar, reverenciar,

ciar , amar , y pedir mercedes à aquel Señor , que sabemos está allí; allí en este exercicio : y de aqui es, que por ser mas facil , podrá uno durar , y perseverar en él mas tiempo ; porque à los enfermos , que no pueden tener otra oracion , les solemos aconsejar , que usen levantar el corazon à Dios à menudo con algunos afectos y actos de la voluntad ; porque estos pueden ser hacer con facilidad : y allí aunque no huviesse otra ventaja en este exercicio , sino poder durar , y perseverar en él mas que en los demás , le haviamos de estimar en mucho ; quanto mas haviendo en él tantas ventajas.

Lo tercero , y principal , y que se ha de advertir aqui mucho , es, que la presencia de Dios , no es solo para parar en ella , sino para que nos sea medio para hacer bien las obras , que hacemos : porque si nos contentásemos con solo traer atencion , à que Dios está presente , y por esso nos descuydásemos en las obras , è hiciésemos faltas en ellas ; essa no sería buena devocion , sino ilusion. Siempre havemos de tener cuenta , con que aunque el un ojo traygamos en su Magestad , el otro le pongamos en hacer bien las

obras por él : y el mirar , que estamos delante de Dios , nos ha de ser medio para hacer mejor , y con mas perfeccion todo lo que hacemos ; y esto mucho mejor se hace con este exercicio , que con otros : porque con otros ocupase mucho el entendimiento en aquellas figuras corporales , que quiere uno representar delante , ò en los conceptos , que quiere sacar de lo que tiene presente ; y por sacar el buen pensamiento , muchas veces no mira bien lo que hace , y lo hace mal hecho : pero este exercicio , como no hay en él ocupacion del entendimiento , no impide nada al exercicio de las obras , antes ayuda mucho para que vayan bien hechas , porque las está haciendo por amor de Dios , y delante de Dios , que le está mirando ; y allí procura de hacerlas de tal manera , y tan bien hechas , que puedan parecer delante de los ojos de Dios , y que no haya en ellas cosa indigna de su presencia : acerca de lo qual diximos arriba otro punto , que es otro modo de andar en la presencia de Dios muy bueno , y muy provechoso , que ponen tambien los Santos ; y allí escusarémolos repetirlo aqui.





TRATADO SEPTIMO,

DEL EXAMEN DE LA CONCIENCIA.

CAPITULO PRIMERO.

Quan importante sea el examen de la conciencia.

UNo de los principales , y mas eficaces medios , que hay para nuestro aprovechamiento , es el examen de la conciencia ; y como tal nos lo encomiendan los Santos. San Basilio , (a) que fue de los mas antiguos , que dieron Reglas à Monges , manda , que cada noche hagan este examen : San Agustín en su Regla (b) manda lo mismo : S. Antonio Abad enseñaba , y encomendaba mucho esto à sus religiosos ; San Bernardo , (c) y San Buenaventura , Casiano , y todos comunmente. El Bienaventurado San Chrysofomo (d) sobre aquellas palabras del Real Profeta David : *In cubilibus vestris compungimini* : Compungíos , y confundíos en vuestras camas , tratando de este examen , y aconsejando , que se haga cada noche antes que nos acostemos , apuntados razones buenas. La primera , para que al día siguiente nos hallemos mas dispuestos , y preparados para no pecar , ni caer en las culpas , en que oy havemos caído ; porque haviendonos examinado , y arrepentido de ellas , y propuesto la emmienda , claro está , que será esto algun freno para no tornar à cometerlas mañana. La segunda , aun para el mismo día de oy nos será algun freno el havernos de examinar à la noche ; porque el saber , que havemos de dar cuenta , y que nos han de tomar residencia esse mismo día , nos hará andar sobre aviso , y vivir con mas recato. Pues assi como un Señor (dice San Chrysofomo) no consiente , que su despenfero dexede dar cada día sus cuentas , porque no sea esto ocasion , que se descuide , y olvide , y haya despues mala

(a) *Basil. hom. 1. de instit. Monach. & serm. 1. de abdic. sive renunt. seculi istius, & spirit. perfect.* (b) *Aug. in lib. 50. homiliarum, homil. 24*
 (c) *Bern. de int. Dom. cap. 65. & in specul. Monach. Casian. coll. 5. Abbat. Serap. c. 14. Hug. de S. Vict. lib. de anim. cap. 6. Dorot b. doct. 10. & 11.* (d) *Chrysof. ser. de pœnit. tom. 5.*

mala cuenta ; assi tambien será razon , que nosotros nos la tomemos cada dia , paraque el descuydo , y olvido no turbe la cuenta. San Efrén , y San Juan Climaco , (e) añaden otra tercera razon , y dicen , que assi como los Mercaderes diligentes cada dia tantean , y hacen cuenta de las pérdidas , y ganancias de aquel dia ; y si hallan alguna pérdida , la procuran remediar , y restaurar con mucha diligencia : assi nosotros cada dia nos havemos de examinar , y tomar cuenta de nuestras pérdidas , y ganancias , paraque no vaya adelante la pérdida , y se acabe el caudal , sino que lo restauremos , y remedie- mos luego. San Doroteo en la doctr. 11. añade otro provecho grande ; y es , que examinandonos , y arrepiñendonos cada dia de nuestras faltas , no se arraygará en nosotros el vicio , y la passion , ni vendrá à crecer el habito , y mala costumbre.

Por el contrario , del alma , que no es cuidadosa en examinarse , dicen , que es semejante à la viña del hombre perezoso , de la qual dice el Sabio , que pasó por ella , y vió su seto caído , y toda llena de hortigas , y espinas : *Per agrum hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti : & ecce totum repleverunt urtica , & operuerunt superficiem ejus spinæ, & maceria lapidum destructa erat.* (Prov. 24.) Assi está

el alma del que no tiene cuenta con examinar su conciencia , como viña , que no se labra , hecha un herial , llena de malezas , y espinas. Esta mala tierra de nuestra carne nunca dexa de brotar algunas malas yervas ; y assi siempre es menester andar con el escardillo en la mano , escardando , y arrancando la mala yerba , y la mala semilla , que brota. De esso sirve el examen , de escardillo , para quitar , y arrancar el vicio , y el finiestro malo , que comenzaba à brotar , y no dexar , que vaya adelante , ni que eche raíces.

No solamente los Santos , sino los Filósofos Gentiles con la luz natural conocieron la importancia , y eficacia de este medio. Aquel gran Filosofo Pitagoras , como refieren San Geronymo , y Santo Tomás , (f) entre otros documentos , que daba à sus discípulos , daba este por muy principal : que cada uno tuviesse señalados cada dia dos tiempos , uno à la mañana , y otro à la noche , en los quales se examinasse , y tomasse cuenta de tres cosas : Qué hice ? Cómo lo hice ? Qué dexé de hacer de lo que debía ? alegrandose de lo bueno , y pesandole de lo malo. Lo mismo encomiendan Seneca , Plutarco , Epicte- to , y otros.

Por esto N. P. S. Ignacio , fundado en la doctrina de los Santos , y en la razon , y experiencia , nos

en-

(e) Psalm. 48. S. Eubr. serm. Ascetico de vita Relig. Climacus.

(f) Hieron. tom. 1. in apolog. adversus Ruffin. c. 10. S. Thom. lib. 4. de regimine Principum , cap. 22.

encomienda el examen de la conciencia, por uno de los medios mas principales, y eficaces, de quantos podemos poner de nuestra parte para nuestro aprovechamiento, y nos puso Regla de ello: (g) * Usen (dice) examinar cada dia sus conciencias: * y en otra parte dice, que se haga estos dos veces al dia: y en cierta manera estimaba mas el examen, que la oracion; porque con el examen se ha de ir executando, y poniendo por obra lo que uno saca de la oracion, que es la mortificacion de sus passiones, y extirpacion de sus vicios, y defectos. San Buenaventura dice, que el examen de la conciencia es el mas eficaz medio, que podemos poner de nuestra parte para nuestro aprovechamiento: y assi se hace tanto caso en la Compañia de él; que à campana tañida nos llaman à él dos veces cada dia, una à la mañana, y otra à la noche; y assi nos visitan al examen, como à la oracion, para que nadie le dexé de hacer, ni à la mañana, ni à la noche: y no se contentó nuestro Padre, con que nosotros usásemos este examen, sino quiere, que le persuadamos à los que tratamos: y assi los buenos obreros de la Compañia, en tratando con alguno, luego le enseñan à hacer el examen general de la conciencia, y tambien el particular, para quitar alguna mala costumbre; como de jurar, men-

tir, maldecir, ù otra cosa semejante, como lo hacian nuestros primeros Padres; y lo leemos del Padre Pedro Fabro, (h) que essa era de las primeras devociones, que daba à los que trataba: y de nuestro Bienaventurado Padre leemos, que no se contentaba con dar este medio del examen particular, al que queria curar de algun vicio, sino porque no se olvidasse de ponerle por obra, le hacia, que antes de comer, y acostar, diessé cuenta à alguna persona de confianza, que él le señalaba, y le dixesse, si havia hecho el examen, como, y de la manera, que se lo havia ordenado: y sabemos tambien, (i) que à sus compañeros los entretuvo mucho tiempo con solos exámenes, y frecuencia de Sacramentos, pareciendole que si esto se hacia bien, bastaba para conservarse en virtud.

De aqui havemos de sacar una estima, y aprecio tan grande de este exercicio de examinar cada dia dos veces nuestras conciencias, que le tengamos por un medio importantissimo, y efficacissimo para nuestro aprovechamiento, y como tal le usemos cada dia; y el dia, que faltáremos en esto, havemos de entender haver faltado en una cosa muy principal de nuestra Religion. No ha de haver ocupacion ninguna, que baste para dexar este examen; y si por alguna ocupacion

for-

(g) 3. Part. Constit. cap. 1. §. 11. & in reg. 6. sumar. (h) Part. 7. Constit. cap. 4. lit. F. & lib. exerc. spir. reg. seu annot. 18. ex prioribus, lib. 5. cap. 10. vit. P. S. Ignat. (i) Lib. 2. vita P. S. Ignat.

forzosa no le pudo uno hacer à la hora señalada , le ha de procurar hacer lo mas presto , que pudiere, como despues de comer. Lo primero de todo , ni aun la enfermedad, è indisposicion , que basta para no tener oracion larga , ha de bastar para no hacer los exámenes ; y assi es razon , que lo tengan todos entendido ; que los exámenes nunca se han de dexar , ni el particular, ni el general. Y bien tiene el enfermo de que hacer examen particular , como de conformarse con la voluntad de Dios en la enfermedad , y dolores , que le embia , y en los remedios , que manda el Médico , que algunas veces son mas penosos , que la misma enfermedad , de llevar con paciencia las faltas , que le parece , se le hacen.

CAPITULO II.

De qué cosas se ha de hacer el examen particular.

DOs exámenes usamos en la Compañia , uno particular, otro general : el particular se hace de una cosa sola , y por esso se llama particular : el general se hace de todas las faltas , que en el dia hemos hecho , en pensamientos, palabras , y obras ; y por esso se llama general , porque lo abraza todo. Trataremos primero del examen particular , y despues diremos brevemente del general , lo que hu-

Tomo I.

a) P. S. Ignat. exerc. spir in reg. ad motus animæ discernendos reg. 14.
Bonav. 9. p. breviliquii.

viere que añadir ; porque en muchas cosas lo mismo se ha de hacer en el general , que en el particular ; y assi , lo que se dixere del particular , servirá tambien para el general. Dos cosas trataremos acerca de este examen : la primera , de qué cosas se ha de hacer ; la segunda , cómo se ha de hacer. Acerca de lo primero : paraque entendamos , de qué cosas havemos de hacer principalmente este examen , se debe notar mucho una regla , è advertencia , que pone N. P. en el libro de los Exercicios Espirituales, (a) y es de San Buenaventura : dice , que el demonio se ha con nosotros como un Capitan , que quiere combatir , y conquistar una Ciudad , è fortaleza , el qual procura con toda diligencia reconocer primero la parte mas flaca del muro , y alli auesta toda la artilleria , y emplea todos sus soldados , aunque sea con peligro de la vida de muchos ; porque derribada aquella parte , entrará , y tomará la Ciudad : assi el demonio procura reconocer en nosotros la parte mas flaca de nuestra alma , para combatirnos , y vencernos por alli : pues esto nos ha de servir à nosotros de aviso para prevenirnos , y apercebirnos contra nuestro enemigo. Havemos de mirar , y reconocer con atencion la parte mas flaca de nuestra alma , y mas desamparada de virtud , que es aquella , adonde la inclinacion natural , è la pas-

X

sion,

tion, ó la mala costumbre, ó hábito malo mas nos lleva, y así havemos de poner mayor recaudo. Esto dicen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, (b) que es, lo que principalmente, y con mayor cuidado, y diligencia havemos de procurar desarraygar de nosotros; porque esto es de lo que tenemos mayor necesidad; y así, à esso principalmente havemos de aplicar el examen particular.

Casiano dá dos razones para esto: (c) la primera; porque esto es lo que nos fize poner en mayores peligros, y nos hace caer en mayores faltas; y así es razon, que así pongamos mayor cuidado, y diligencia; y lo segundo, porque habiendo vencido, y sobrepujado los enemigos mas fuertes, y que mas guerra nos hacen, facilmente vencerémos, y echarémos por tierra todos los demás; porque con el triunfo, y victoria queda el alma mas esforzada, y mas fuerte, y el enemigo mas flaco: y trae Casiano para esto el exemplo de aquellos juegos, que se hacian antiguamente en Roma delante del Emperador, donde sacaban muchas fieras, para que peleassen hombres con ellas; y los que se querian señalar mas, y dar contento al Emperador, daban primero contra aquella, que veían ser mas feroz, y mas fuerte, la qual vencida, y muerta, facilmente vencian, y triunfaban de las demás. Pues así,

dice, havemos de hacer nosotros: por experiencia vemos, que comunmente cada uno tiene un vicio, como Rey, que le lleva tras sí por la grande inclinacion, que tiene à aquello. Hay unas pasiones, que llaman predominantes, que parece que se enseñorean de nosotros, y nos hacen hacer lo que no querriamos; y así fuelen decir algunos: Si yo no tuviera esto, pareceme, que no hubiera cosa, que me embarazára, ni diera pena: pues de esso havemos de traer principalmente el examen particular.

En aquella guerra, que el Rey de Syria tuvo contra el Rey de Israel, dice la Sagrada Escritura, que mandó à todos los Capitanes de su Exercito, que no peleassen contra nadie, ni contra chico, ni contra grande, sino solamente contra el Rey de Israel: *Ne pugnetis contra minimum, aut contra maximum, nisi contra solum Regem Israël*; (2. Paralip. 18.) pareciéndole, que en venciendo al Rey estaba vencido todo el Exercito; y así fue, que en hiriendo al Rey Achab con una saeta, que tiró uno acaso, à Dios, y à ventura, se acabó la batalla. Esto es, lo que havemos de hacer nosotros: venced vos esse vicio Rey, que todo lo demás facilmente queda rendido: cortad la cabeza à esse Gigante Goliath, y luego huirán, y quedarán desbaratados todos los demás Filisteos. Esta es la mejor regla general, para que cada

(b) *Dorot. serm. 12. Hug. de S. Viç. (c) Casian, collat. 5. Abb. Serapio. cap. 14.*

cada uno entienda , de lo que ha de traer este examen.

Pero en particular , uno de los mejores avisos , que en esto se puede dar , es , que cada uno lo comuniqué con su Confessor , y Padre espiritual , haviendole dado primero entera cuenta de su conciencia , de todas sus inclinaciones , passiones , aficiones , y habitos malos , sin quedar cosa , que no le descubra ; porque de essa manera , vista , y entendida la necesidad de cada uno , y las circunstancias particulares , será facil determinar , de qué le convendrá traer el examen particular ; y una de las cosas principales , que cada uno ha de tratar , quando dá cuenta de su conciencia , es , de qué cosa hace examen particular , y cómo se aprovecha de él , como se dice en las reglas del Prefecto de las cosas espirituales , y en la institucion , que de esto tenemos : importa mucho el acertar uno à traer examen particular de lo que mas le conviene : assi como no ha hecho poco , sino mucho , el Médico , quando ha acertado con la raiz de la enfermedad , porque entonces acertase con los remedios , y van haciendo efecto las medicinas ; assi nosotros no havremos hecho poco , sino mucho , si acertamos con la raiz de nuestras enfermedades , y dolencias ; porque será acertar con la cura de ellas , aplicando alli el remedio , y medicina del examen. Una de las causas , porque muchos se aprovechan poco del examen ,

es , porque do se aplican , à lo que le havian de aplicar : si vos cortais la raiz del arbol , ò arrancais la raiz de la mala yerba , luego todo lo demás se marchitará , y secará ; pero si os andais por las ramas , y dexais la raiz , luego tornará à brotar , y crecer mas.

CAPITULO III.

De dos avisos importantes para acertar à elegir , de qué cosa se ha de traer el examen particular.

Descendiendo en esto mas en particular , se han de advertir aqui dos cosas principales : lo primero , que quando hay algunas faltas exteriores , que ofenden , y desedifican à nuestros hermanos , esso ha de ser lo primero , que se ha de procurar quitar con el examen particular , aunque haya otras cosas interiores mayores ; como si tiene uno falta en el hablar . ò porque habla macho , ò porque habla con impaciencia , y cólera , ò palabras , que pueden mortificar à su hermano , ò por ventura palabras de murmuracion , y que pueden desdorar algo à otro , ò otras cosas semejantes ; porque la razon , y caridad pide , que quitemos primero aquellas faltas , que suelen ofender , y desedificar à nuestros hermanos , y que procuremos vivir , y conservarnos de tal manera entre ellos , que no se pueda nadie quejar , ni ofender de nosotros , co-

mo dice el Sagrado Evangelio de los Padres del glorioso Bautista: *Erant autem iusti ambo ante Deum, incedentes in omnibus mandatis, & justificationibus Domini sine querela*: (Luc. 1.) Eran justos delante de Dios, y vivian sin quexa delante de los hombres. Esta es una gran loa de un siervo de Dios, y una de las cosas, que ha de procurar mucho un Religioso, que vive en Comunidad: no basta, que sea justo delante de Dios, sino ha de procurar, que su modo de proceder en la Religion, sea tal, que nadie se pueda quexar de él: *Sine querela*, que no puedan decir de él un *sino*; y si hay algo, que pueda ofender, de así se ha de comenzar à traer el examen particular.

Pero es menester advertir lo segundo, que no se nos ha de ir toda la vida en traer examen particular de las cosas exteriores; porque estas son mas faciles, y estan mas en nuestra mano, que las interiores. Dice muy bien San Agustín, *lib. 8. Conf. c. 9.* Mando à la mano, y obedece la mano, mando al pie, y obedece el pie; empero mando al aperito, y no obedece el apetito: claro está, que está mas sujeta, y obediente la mano, y el pie, que el apetito; porque no tiene movimiento contrario, como le tiene el apetito; y así havemos de procurar desembarazarnos de estas cosas exteriores lo mas presto, que pudieremos, y concluir con ellas, paraque nos quede tiempo para otras mayores, como es al-

canzar alguna virtud principal, ò alguna perfeccion superior: una profundissima humildad de corazon, que llegue, no solo à que sienta uno baxamente de sí mismo, sino à holgar se, que los otros sientan tambien baxamente de él, y le tengan en poco: hacer todas las cosas puramente por Dios, hasta que vengamos à decir, lo que decia el otro Santo: Nunca pensé, que servia à hombres, sino à Dios: una conformidad grande con la voluntad de Dios en todo; y otras cosas semejantes; porque aunque es verdad, que el examen particular, propia, y derechamente es para quitar faltas, è imperfecciones, y siempre haya en nosotros harto recaudo de esto; porque mientras durare la vida, no podemos estar sin faltas, ni aun sin pecados veniales; pero no se nos ha de ir toda la vida en esso. Muy bien empleado es el tiempo, que se gasta en arrancar las malas yervas del verjel; pero no todo ha de ser quitar el vicio, y maleza de la tierra, antes esso se ordena para plantar buenas flores: así muy bien empleado es el tiempo, que se gasta en los exámenes, defarraygando vicios, y malas inclinaciones de nuestra alma; pero todo esso se ordena para plantar en ella las flores buenas, y olorosas de las virtudes: *Constitui te hodie, ut evellas, & destruas, & disperdas, & disipes, & ædifices, & plantes*, (Jerem. 1.) dixo Dios à Jeremias: primero ha de ser el derrocar, y el arrancar, pero des-

pues ha de ser el edificar, y plantar.

Especialmente, que aun para quitar essas mismas faltas, è imperfecciones exteriores, conviene algunas veces traer examen particular de alguna virtud, ò perfeccion superior; porque muchas veces fuele ser esse medio mas eficaz para esso, y mas breve, y suave. Teneis vos falta en hablar à vuestros hermanos con algun facudimiento, y libertad; tened examen de tenerlos à todos por superiores, y à vos por el menor; y esso os dirá, como les haveis de hablar, y como les haveis de responder: bien seguro podeis estar, que no direis à nadie palabra aspera, ni mortificativa, si alcanzais essa humildad. De la misma manera sentiréis repugnancia, y dificultad en algunas cosas, y ocasiones, que se os ofrecen; traed examen particular de tomar todas las cosas, que os sucedieren como venidas de la mano de Dios, y por particular disposicion, y providencia suya, y que os las embia para vuestro mayor bien, y provecho; y de essa manera os havreis bien en ellas. Teneis falta de modestia? Sois facil en bolver los ojos, y la cabeza à una parte, y à otra, ò curioso en querer saber nuevas, è inquirir todo lo que passa? Traed examen de andar en la presencia de Dios, y de hacer todas las cosas de manera, que puedan parecer delante de su acatamiento; y en breve os hallaréis modesto, recogido, y ef-

piritual, y esso sin cansancio ninguno, y parece, que sin reparar en ello. Sino mirad, como quando fallis de la oracion devoto, no os toma gana de hablar, ni de mirar; porque el trato; y conversacion con Dios os hace olvidar de todo esso. Y si quereis tomar, y remediar todas estas faltas exteriores, una à una; fuera de ser esse un camino muy largo, y prolixo, muchas veces, si quereis traer examen de la modestia de los ojos, no le sabeis traer, y os duele luego la cabeza, por querer andar tan enfrenado; y assi reprehende un Doctor à los Maestros de espiritu, que todo se les va en avisar de estas faltas exteriores; y dice, que el principal cuydado de el buen Maestro, y Pastor de las almas, ha de ser reformar el corazon, y hacer, que entre uno dentro de sí, como dice la Sagrada Escritura de Moyse: *Minabat gregem ad interiora deserti.* (Exod. 3.) Tratad vos de reformar el corazon; y luego quedará todo reformado.

CAPITULO IV.

Que el examen particular se ha de hacer de una cosa sola.

EL examen particular siempre se ha de traer de una cosa sola, como el nombre lo dice: y la razon, por que conviene se haga assi, es; porque de essa manera es mas eficaz este medio, y de mayor efecto, que si le traxessemos de mu-

chas cosas juntas ; porque claro está , y la misma razon natural nos lo enseña , que mucho mas puede el hombre contra un vicio , que tomándolos todos juntos ; porque *pluribus intentus, minor est ad singula sensus* Quien mucho abraza , poco aprieta ; y uno à uno se vencen mejor los enemigos. Este modo de vencer nuestros enemigos , que son nuestros vicios , y pasiones , dice Casiano , (a) que nos enseñó el Espiritu Santo , dando instruccion à los hijos de Israel , como se havian de haver con aquellas siete gentes , y naciones contrarias , para vencerlas , y destruir-las: *Dominus Deus tuus ... consumet nationes has in conspectu tuo paulatim, atque per partes. Non poteris eas delere pariter.* (Deuter. 7.) No las podeis vencer todas juntamente ; pero poco à poco os dará Dios victoria de todas ellas.

Y nota Casiano , como respondiendo à una tacita objecion , que no tiene uno que temer , que ocupandose contra un solo vicio , y poniendo allí su principal cuidado , los demás le hagan mucho daño : lo primero ; porque esse mismo cuidado , que trae de emmendar-se de esse vicio particular , causará en su alma un horror , y aborrecimiento grande contra todos los demás vicios , por la razon comun , en que todos convienen ; y assi andando armado , y prevenido contra aquel particular , andará armado contra todos , guardado , y de-

fendido de ellos : lo segundo ; porque el que anda con cuidado en el examen particular de desarraygar de sí una cosa , va cortando la raiz , que hay en el corazon para todas las demás cosas , que es la licencia de dexarle salir con todo lo que quiere ; y assi el traer examen contra un vicio es pelear contra todos los vicios ; porque aquella sofrenada , y apercibimiento para aquel particular , lo es tambien para los demás ; como se ve en un cavallo desbocado , que el tirar la rienda , darle la sofrenada , para que no se desmande , y corra con desorden por un camino , sirve tambien , para que no corra con desorden por otros ; y à esto se añade lo tercero ; que hacemos tambien cada dia otro examen general , que abraza todo lo demás.

En tanto grado ha de ser el no traer examen particular , sino de una cosa sola , que aun un vicio , ò una virtud , conviene muchas veces , y lo mas ordinario , dividir en partes , y grados , è ir poco à poco trayendo examen particular , primero de una parte , ò grado , y despues de otra , para assi poder mejor conseguir lo que se desea ; porque si lo tomásemos en general todo junto , no haríamos nada. Como si uno quiere traer examen particular de desarraygar de sí la soberbia , y alcanzar la humildad , no lo ha de tomar assi en general: No tengo de ser soberbio en nada , sino en todo humilde ; porque esso

com-

(a) Casian. collat. 5. Abb. Serap. c. 14.

comprende mucho , y sería mas , que si traxesse examen de tres , ò quatro cosas juntas , y assi hará poca hacienda , porque abarca mucho ; sino ha de dividir esto en partes , ò grados porque de essa manera divididos los enemigos , y tomando à cada uno por sí , se vencerá mejor , y vendremos à alcanzar mas brevemente , lo que deseamos.

Paraque esto se pueda poner mejor en práctica , pondremos aqui algunas cosas principales , de que se puede traer examen particular , dividiendolas en sus partes , y grados : y aunque en algunas virtudes hacemos esto en sus tratados particulares ; pero paraque se halle todo junto , por ser este su proprio lugar , lo recogerémos aqui : y podráns tambien servir de dechado , y espejo ; en que nos miremos , si vamos aprovechando , y veamos lo que nos falta para alcanzar la perfeccion.

CAPITULO V.

Como se ha de traer , y dividir el examen particular , por las partes , y grados de las virtudes.

De la humildad.

1 **N**O decir palabras , que puedan redundar en mi alabanza , y estima.

2 No holgarme , quando otro me alaba , y dice bien de mi ; antes tomar de esso ocasion para hu-

millarme , y confundirme mas , viendo , que no soy tal , como los otros piensan , ni qual debia ser ; y con esto se puede juntar , holgarme , quando alaban , y dicen de otro , y quando tuviere algun sentimiento de esto , ò algun movimiento de embidia , apuntarlo por falta , y tambien quando tuviere alguna complacencia , ò contentamiento vano , de que dicen bien de mi.

3 No hacer cosa alguna por respetos humanos , ni por ser visto , y estimado de los hombres , sino puramente por Dios.

4 No escusarme , y mucho menos echar la culpa à otro , ni exterior , ni interiormente.

5 Cortar , y cercenar luego los pensamientos vanos , altivos , y soberbios , que me vinieren , de cosas , que toquen à mi honra , y estima.

6 Tenerlos à todos por superiores , no en sola especulacion , sino en la práctica , y en el exercicio , haviendome con todos con aquella humildad , y respeto , como si me fuesen superiores.

7 Llevar bien todas las ocasiones , que se me ofrecieren , de humildad ; y en esto tengo de ir creciendo , y subiendo por estos tres grados. Lo primero , llevandolas con paciencia : lo segundo , con promptitud , y facilidad : lo tercero , con gozo , y alegria ; y no tengo de parar hasta tener gozo , y regocijo en ser despreciado , y tenido en poco , por parecer , è imitar à

Christo, que quiso ser despreciado, y tenido en poco por mi.

8 Lo octavo, se puede traer examen particular, assi en esta materia, como en otras semejantes, de hacer algunos actos, y exercicios de humildad, y de qualquiera otra virtud, de que traxere uno examen particular, assi interiores, como exteriores, actuandose en aquello tantas veces à la mañana, y tantas à la tarde, comenzando con menos, ò yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando habito, y costumbre en aquella virtud.

De la caridad fraterna.

1 **N**O murmurar, ni decir falta alguna de otro, aunque sea ligera, y pública: ni deshacer sus cosas, ni dar muestra alguna de desfeñta de él, ni en presencia, ni en ausencia; sino procurar, que de mi boca todos sean buenos, honrados, y estimados.

2 Nunca decir à otro: Fulano dixo esto de vos; siendo cosa, de que puede recibir algun disgusto, por pequeño, que sea; porque es sembrar discordias, y cizaña entre los hombres.

3 No decir palabras picantes, ni de que otro se puede mortificar, asperar, ò impacientar. No porfiar, ni contradecir, ni reprehender à otro, sin tener cargo de ello.

4 Tratar à todos con amor, y caridad, y mostrarlo en las obras,

procurando acudirles, y ayudarles, y darles contentos, en quanto pudiere; y especialmente, quando uno tiene oficio de acudia à otros, ha de procurar mucho esto, y suplir con el buen modo, y con las buenas respuestas, y palabras, lo que no pudiere con la obra.

5 Evitar qualquier averfion, y mucho mas el mostrarla; como sería, dexar por algun disgusto de hablar à otro, y de acudirle en algo, pudiendo, ò dar significacion alguna de estar quexoso de él.

6 No ser singular con ninguno en el trato, evitando familiaridades, y amistades particularés, que ofenden.

7 No juzgar à nadie, antes procurar de excusar sus faltas consigo, y con otros, teniendo mucha estima de todos.

De la mortificacion.

1 **M**ortificarme en las cosas, y ocasiones, que se ofrecen, sin andarlas yo à buscar, ahora vengán inmediatamente de parte de Dios, ahora vengán por medio de los Superiores, ò por medio de nuestros proximos, y hermanos, ò por otra qualquier via, procurando llevarlas bien, y aprovecharme de ellas.

2 Mortificarme, y vencerme en todo aquello, que me impidiere el guardar mis reglas, y el hacer bien hechas las cosas ordinarias, que cada dia hago, assi espirituales, como exteriores; por-
que

que todas las faltas , que en esto haremos , son , ò por no vencernos , y mortificarnos en padecer algun trabajo , ò por no abstenernos de algun gusto , y deleyte.

3 Mortificarme en andar con la modestia , que debo como à Religioso ; y especialmente , en lo que toca à los ojos , y lengua , quando en esto huviere alguna falta.

4 Mortificarme en algunos cosas , que licitamente pudiera hacer ; como en no salir del aposento , no ver alguna cosa curiosa , no preguntar , ni querer saber , lo que no importa : no decir alguna cosa , que tengo gana de decir , y otras cosas semejantes ; trayendo examen de hacer tantas mortificaciones de estas à la mañana , y tantas à la tarde , comenzando con menos , ò yendo añadiendo mas ; porque el exercicio de estas mortificaciones voluntarias , aunque sea en cosas pequeñas , es de muy gran provecho.

5 Mortificarme en las mismas cosas , que tengo obligacion de hacer , de esta manera : que quando voy à comer , estudiar , leer , predicar , ò à otro qualquiera exercicio , de que gusto ; mortifique primero mi apetito , y voluntad , diciendo con el corazon : No quiero , Señor , hacer esto por mi gusto , sino porque vos lo quereis.

De la abstinencia , ò gula.

1 **N**O comer cosa alguna antes , ni despues de la hora comun , ni fuera del lugar de la refeccion.

2 Contentarme con lo que fe da à la Comunidad , no queriendo otras cosas , ni aquellas mismas guisadas de otra manera , no admitiendo particularidades sin muy conocida necesidad.

3 En estas cosas comunes no exceder en la cantidad la regla de la templanza.

4 No comer con mucha ansia , ni con mucha pricessa , sino con modestia , y decencia , no dexandome llevar del apetite.

5 No hablar de cosas de comida , y mucho menos murmurar , ò quejarme de ella.

6 Cortar , ò atajar pensamientos de gula.

De la paciencia.

1 **N**O dar alguna señal exterior de impaciencia , antes darla de mucha paz , en palabras , y en obras , y en el semblante del rostro , reprimiendo todos los movimientos , y afectos contrarios.

2 No dar lugar , que entre en el corazon perturbacion alguna , ò sentimiento , indignacion , ò tristeza , y mucho menos deseo de venganza alguna , aunque sea muy liviana.

3 Tomar todas las cosas , y ocasiones , que se me ofrecieren , como embiadas de la mano de Dios para mi bien , y provecho , de qualquier manera , y por qualquier medio , ò via , que vengan.

4 Irme exercitando , y actuando

do en esto por estos tres grados: lo primero, llevando todas las cosas, que se me ofrecieren con paciencia; lo segundo, con promptitud, y facilidad: lo tercero, con gozo, y alegría, por ser aquella la voluntad de Dios.

De la obediencia.

1 **S**er puntual en la obediencia exterior, dexando la letra comenzada; y acudiendo tambien à la significacion de la voluntad del Superior, sin esperar mandato expreso.

2 Obedecer de voluntad, y razon, teniendo un mismo querer, y voluntad con el Superior.

3 Obedecer tambien con el entendimiento, y juicio, teniendo un mismo parecer, y sentir con el Superior, no dando lugar à juicios, ò razones contrarias.

4 Tomar la voz del Superior, y de la campanilla, como si fuese voz de Dios, y obedecer al Superior, qualquier que sea, como à Christo N. S. y tambien à los Oficiales subordinados.

5 Tener obediencia ciega; esto es, obedecer sin inquirir, ni examinar, ni buscar razones, por que, ni para que; sino que me basta por razon el ser obediencia, y mandarlo el Superior.

6 Passar à los actos de voluntad actuandome, quando obedezco, en que estoy allí, haciendo la voluntad de Dios, y que este sea todo mi gusto, y todo mi contento.

De la pobreza.

1 **N**O dar ni recibir de otro de dentro, ò fuera de casa, cosa alguna sin licencia.

2 No prestar, ni tomar cosa alguna de la casa, ò aposento de otro, sin licencia.

3 No tener cosa alguna superflua, deshaciendome de todo lo que no me fuere necesario, assi en los libros, y aderezo del aposento, como en el vestido, y comida, y en todo lo demás.

4 En las mismas cosas necesarias, de que usáre, tengo de procurar parecer pobre, pues lo soy, procurando, que sean de las mas pobres, llanas, y de menos valor; de manera, que en el aposento, vestido, comida, y en todo lo demás, resplandezca siempre la virtud de la pobreza, se eche de ver, que soy pobre, deseando, y holgandome, que lo peor de casa sea siempre para mi mayor abnegacion, y provecho espiritual.

5 Holgarme, que aun en las mismas cosas necesaria me falte algo; porque sea verdadero, y perfecto pobre de espiritu, è imitador de Christo N. S. que siendo tan rico, y poderoso, se hizo pobre por nuestro amor, y quiso sentir falta en las cosas necesarias, padeciendo hambre, sed, frio, cansancio, y desnudez.

De la Castidad.

1 **T**Raer recato en la vista, no mirando personas, ni

cosas, que puedan ser incentivo de tentacion.

2 No decir, ni oír palabras, que toquen à esta materia, ò que puedan despertar movimientos, ò pensamientos malos, ni leer cosas semejantes.

3 No dar lugar à pensamientos ningunos, que toquen à esto, aunque sea muy lexos, desechandolos con mucha diligencia, y presteza, y luego al principio.

4 No tocar à otra persona, ni en las manos, mucho menos en rostro, ò cabeza, ni dexarle tocar.

5 Guardar consigo mismo mucha decencia, y honestidad en no mirarse, descubrirse, ò tocarse, fuera de lo precisamente necesario.

6 No tener amistades particulares, ni dar, ni recibir doncellos, ni cosas de comer; y con personas ocasionadas, y con quien sienta este afecto, è inclinacion, andar con mucho recato, huyendo buenamente su trato, y conversacion, que fuele ser unico remedio en estas cosas.

De hacer las cosas ordinarias bien hechas.

1 **N**O dexar dia ninguno de hacer mis exercicios espirituales cumplidamente, dandoles todo el tiempo diputado para ellos; y quando en este tiempo huviese alguna ocupacion forzosa, suplirlo en otro.

2 Hacer la oracion mental, y los examenes general, y particular

bien hechos, guardando sus adiciones, y deteniendase en los examenes; en el dolor, y confession de las faltas, y en el proposito de emendarme de ellas, mas que en examinar las veces, que he faltado; porque en esso està la fuerza, y fruto del examen, y por falta de esto fueren algunos aprovecharse poco del.

3 Hacer bien los demás exercicios espirituales, Missa, rezar, leccion espiritual, y las penitencias, y mortificaciones, assi publicas, como particulares, procurando sacar de ello el fin, y fruto, para que està ordenada cada cosa; y no haciendola como por costumbre, por cumplimiento, y ceremonia.

4 Hacer mi officio, y ministerios bien hechos, haciendo todo lo que yo pudiere, y fuere de mi parte, para que vayan bien, como quien lo hace por Dios, y delante de Dios.

5 De no hacer falta ninguna de proposito.

6 De hacer mucho caso de cosas pequeñas.

7 Y porque en hacer bien, y con perfeccion estas obras ordinarias, que cada dia hacemos, està mi aprovechamiento, y perfeccion; tengo de tener mucho cuidado de tiempo en tiempo, quando sintiere, que me voy entibiando en esto, tornar à traer por algunos dias el examen particular de ello, para renovarame, y rehacerme en hacerlas bien.

De hacer todas las cosas puramente por Dios.

1 **N**O hacer cosa por respeto alguno humano, ni por ser visto, y estimado de los hombres, ni por comodidad, ò interese, ni por mi gusto, ò contentamiento.

2 Hacer todas las obras puramente por Dios, acostumbRANDOME à referirlas actualmente todas à Dios: lo primero, à la mañana en despertando; lo segundo, al principio de cada obra; lo tercero, tambien en la misma obra, levantando muchas veces en ella el corazon à Dios, diciendo: Por vos, Señor, hago esto, por vuestra gloria, porque vos assi lo quereis.

3 Ir trayendo este examen de actuar en lo sobredicho tantas veces à la mañana, y tantas à la tarde: comenzando con menos, ò yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando habito, y costumbre de levantar muy frequentemente el corazon en las obras à Dios, y que ya no se me vayan los ojos à mirar en ellas otra cosa, que à su Divina Magestad.

4 No tengo de parar en este examen, y exercicio, hasta que venga à hacer las obras, como quien sirve à Dios, y no à hombres; y hasta que venga à hacerlas de tal manera, que esté siempre en ellas actualmente amando à Dios, holgandome, de que estoy alli haciendo su voluntad, y que todo mi

gusto, y contentamiento en ellas, sea esse, de suerte, que quando estuviere obrando, mas parezca, que estoy amando, que obrando.

5 Esta ha de ser la presencia de Dios en que tengo de andar, y la continua oracion, que tengo de procurar traer; porque será muy buena, y muy provechosa para mi alma, y me ayudará à hacer las cosas bien hechas, y con perfeccion.

De la conformidad con la voluntad de Dios.

1 **T**OMAR todas las cosas, y ocasiones, que se ofrecieren, ahora sean grandes, ahora pequeñas, por qualquiera via, y de qualquiera manera, que vengan, como venidas de la mano de Dios, que me las embia con entrañas de Padre, para mi mayor bien, y provecho, y conformarme en ellas con su santissima, y divina voluntad, como si viesse al mismo Christo, que me está diciendo: Hijo, yo quiero, que aora hagais, ò padezcáis esto.

2 Procurar ir creciendo, y subiendo en esta conformidad con la voluntad de Dios en toda las cosas, por estos tres grados: lo primero, llevandolas con paciencia: lo segundo con promptitud, y facilidad: lo tercero, con gozo, y alegría, por ser aquella la voluntad, y contento de Dios.

3 No tengo de parar en este examen, y exercicio, hasta que halle un entrañable gusto, y regoci-

jo, en que se cumpla en mi la voluntad del Señor, aunque sea con trabajos, menoscambios, y dolores, y hasta que todo mi gozo, y contento sea la voluntad, y contento de Dios.

4 No dexar de hacer cosa, que entienda ser voluntad de Dios, y mayor gloria, y servicio suyo, procurando imitar en esto à Christo N. S. que dixo: *Ego, quæ placita sum ei, facio semper*: (Joan. 8.) Yo siempre hago aquello, que agrada mas à mi Eterno Padre.

5 Andar en este exercicio, será muy buen modo de andar en la presencia de Dios, y en continua oracion, y muy provechoso.

6 El examen de la mortificacion, que pusimos arriba, se podrá traer mejor por via de conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas, y ocasiones, como venidas de la mano de Dios, de la manera que aqui se ha dicho; y de esta manera será mas facil, y gustoso, y mas provechoso; porque será exercicio de amor de Dios.

Hase de advertir, que no queremos por esto decir, que el examen particular se haya de traer por el orden, que aqui se ponen las virtudes, ni por el orden de los grados, ò partes, que se pone en cada una de ellas: sino la regla, que en esto se ha de tener, ha de ser, que cada uno escoja la virtud, de que mas necesidad tuviere, y en ella comience por aquella parte, ò grado, que mas ha menester; y en con-

cluyendo con esso vaya escogiendo de lo demás, lo que mas le conviniere, hasta alcanzar la perfeccion de aquella virtud con la gracia del Señor.

CAPITULO VI.

Que no se ha de mudar facilmente la materia del examen particular; y qué tanto tiempo será bien traerla de una misma cosa.

HAse de advertir aqui, que no havemos de mudar facilmente la materia del examen, tomando ya una cosa, ya otra; porque esto es andar, como dicen, al rededor, y no hacer jornada; sino havemos de procurar seguir una cosa hasta el cabo, y despues dar tras otra. Una de las causas de aprovecharse algunos poco del examen, fuele ser esta; porque no hacen sino dar unas arremetidas, trayendo examen sobre una cosa por ocho, ò quince dias, ò por un mes, y luego se cansan, y pasan à otra, sin haver alcanzado la primera; y dan otra arremetida, y despues otra: assi, como el que tomasse à pechos subir una piedra por una ladera arriba à la cumbre de un monte, y despues de subida ya un trecho, se cansasse, y la soltasse, y dexasse rodar hasta abaxo, y despues tornasse otra, y otra vez à hacer lo mismo; éste nunca jamás, por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar; assi

así son los que comienzan à traer examen de una cosa, y antes de llevarla al cabo, y alcanzarla, la dexan, y toman otra, y otra: esto es canfar, y no acabar: *Semper discientes & numquam ad scientiam veritatis pervenientes.* (2. ad Tim. 3.) Este negocio de la perfeccion, no se alcanza con arremetidas, sino con mucha perseverancia; es menester insistir, y tomar à pechos una cosa, y porfiar hasta salir con ella, aunque nos cueste mucho.

Dice el glorioso San Chrystomo: (*hom. 5. sup. Genes.*) Así como los que cavan algun tesoro, ò alguna mina de oro, ò plata, no dexan de cavar, y facar la tierra, y quitar todos los impedimentos, que se les ponen delante, y ahondar, diez, y veinte estados, hasta dar con el tesoro, que buscan; así nosotros, que buscamos las verdaderas riquezas espirituales, y el verdadero tesoro de la virtud, y perfeccion, no havemos de descansar, hasta dar con él, venciendo todas las dificultades, sin que cosa alguna se nos ponga delante: *Persequar inimicos meos, & comprehendam illos, & non convertar, donec deficiam.* (Psal. 17.) Perseguiré mis enemigos, dice el Profeta, y no me canfaré, ni bolveré atrás hasta alcanza victoria de ellos. Esta santa porfia es la que vence el vicio, y alcanza la virtud, y no el dar arremetidas.

Pues entremos ahora en cuenta. De quantas cosas haveis traído examen despues que tratais de esso?

Si haveis salido con todas, ya seréis perfecto; y si no haveis salido con una, para qué la dexasteis? Diréis, que no os iba bien en aquello: y aun por esso no os va bien, porque andais mudandò hitos, y no teneis perseverancia en llevar una cosa hasta al cabo. Si trayendo examen, y cuydado particular de aquella cosa, decís, que no os iba bien en ella; peor os irá no trayendo examen de ella: porque si el que propone, falta muchas veces; qué será el que tarde, ò nunca propone? Todavía aquel proponer en la mañana, y à medio dia, y à la noche, os será algun freno para caer tantas veces; y aunque os parezca, que nunca os acabáis de emmendar, y que no haceis nada, ni por esso desmayois, no lo dexéis, sino humilláos, y confundíos en el examen, y tornad à proponer, y comenzar de nuevo, que para esso permite Dios las caídas, y que dé algun Gebuseo en la tierra de vuestra alma, para que acabeis de entender, que no podéis nada por vuestras fuerzas, sino que todo os ha de venir de la mano de Dios, y así tengais recurso à él, y andeis siempre colgado de él. Muchas veces anda uno con esto mas fervoroso, y diligente en su aprovechamiento, que si luego le diera el Señor lo que deseaba.

Pero preguntará alguno: (a) Quanto tiempo será bueno traer examen particular sobre una cosa? San Bernardo, y Hugo de Santo

Vic-

Victore , tratan esta question , quanto tiempo será bueno pelear contra un vicio ? Y responden , que hasta que vaya tan decaído el vicio , que en assomando , y rebelandose , luego le podais facilmente reprimir , y sujetar con la razon ; de manera , que no es menester esperar à no sentir la passion , ni la repugnancia ; que esto sería nunca acabar , dice Hugo de Santo Victore : esto es mas de Angeles , que de hombres : basta , que ya aquel vicio , ò passion , no os sea molesta , ni os dé mucho en que entender , fino que en levantandose la aventeis , y echeis de vos con facilidad : entonces bien podreis passar à pelear , y traer examen de otra cosa . Aun allá dixo Seneca : *Contra vitia pugnamus , non ut penitus vincamus , sed ne vincamur* . No es menester , que del todo no sintamos vicio , basta , que vaya ya de vencida , de manera , que no nos sea impedimento , ni estorvo para lo que nos conviene .

Para acertar mejor en esto , el medio mas conveniente es comunicarlo cada uno con su Padre espiritual , que esta es una de las cosas principales , en que es menester consejo ; porque algunas cosas hay , de que basta traer examen poco tiempo , como diximos arriba en el capitulo tercero : otras hay , en que es bien empleado el examen un año , y aun muchos años : * porque si cada año defarraygassemos un vicio , presto seriamos perfectos : *

(b) y cosas hay que toda la vida será muy bien empleada en una de ellas ; porque esta le bastara à uno para alcanzar la perfeccion ; y assi havemos conocido algunos , que han tomado à pechos una cosa , y traído de ellas examen particular casi toda su vida ; y assi se señaláron , y esmeraron en ella . unos en la virtud de la paciencia , otros en una profundissima humildad , otros en una conformidad grande con la voluntad de Dios , otros en hacer todas las cosas puramente por Dios . Pues de esta manera tambien nos havemos de procurar aventajar nosotros en alguna virtud , insistiéndolo , y perseverando en esso , hasta alcanzarlo : y no quita esto el interrumpir algunas veces este examen ; antes conviene , que se haga assi , bolviendo à traer examen por ocho , ò quinze dias de silencio , de hacer bien hechos los exercicios espirituales , de hablar bien de todos , de no decir palabra , que pueda ofender à nadie en ninguna manera , y de otras cosas semejantes , que suelen tornar à obrar , y reverdecer en nosotros , y bolvernlos luego à nuestro puesto ; y profeguir nuestro intento principal hasta salir con lo que pretendemos .



CAPITULO VII.

Cómo se ha de hacer el examen particular.

LA segunda cosa principal, que propusimos traer, es, cómo se ha de hacer este examen. (a) El examen particular tiene tres tiempos, y dos veces examinarse: el primer tiempo es, luego à la mañana en levantandose ha de proponer cada uno de guardarse con diligencia de aquel vicio, ò defecto particular, de que se quiere corregir, y emmendar: el segundo tiempo es, al medio dia, en que se ha de hacer el primer examen, el qual tiene tres puntos. El primero es pedir gracia à N. S. para acordarse, quantas veces ha caído en aquel defecto, de que trae examen particular: el segundo es tomar cuenta à su alma de aquel defecto, ò vicio, discurriendo desde la hora, que se levantó, y propuso, hasta la hora presente, y ver quantas veces ha caído en él; y ha de hacer tantos puntos, en una linea, ò raya de un quadernico, ò librito, que ha de tener para esto, quantas veces halláre haver caído: el tercer punto es pesarle de haver caído, pidiendo à Dios perdon de ello, y proponer de no caer à la tarde en aquéllo con la gracia del Señor. El tercer tiempo es, à la noche, an-

tes de acostar; entonces se ha de hacer el examen segunda vez, ni mas, ni menos, que al medio dia, por aquellos tres puntos, discurriendo desde el examen pasado hasta entonces, y poniendo en otra segunda linea tantos puntos, quantas veces halláre haver caído: y para extirpar mas facilmente, y mas presto aquel defecto, ò vicio, de que traemos examen, pone N. P. quatro advertencias, que llama adiciones. La primera, que cada vez, que cae el hombre en aquel vicio, ò defecto particular, se arrepienta de ello, poniendo la mano en el pecho; lo qual se puede hacer, aunque esté delante de otros, sin que sientan lo que hace: la segunda, que à la noche, despues de hecho el examen confiera los puntos de la tarde con los de la mañana, à ver si ha havido alguna emmienda: la tercera, y quarta, que confiera tambien el dia de oy con el de ayer, y la semana presente con la pasada, para el mismo efecto.

Toda esta doctrina es sacada de los Santos. El bienaventurado San Antonio Abad, como se refiere en la Historia Ecclesiastica, (b) aconsejaba, que se notassen por escrito las faltas, que resultaban del examen, paraque assi se avergonzasse mas el hombre, y tratasse de emmendarse, viendo, y considerando sus faltas. Lo mismo dice San Juan Climaco, el qual, no solo à la noche,

(a) S. Ignat. lib. Exerc. spir. (b) Antonius Abbas. Sozomen. lib. 1. Hist. Tripart. c. 11. & Niceph. lib. 8. c. 4. S. Joan. Climac. c. 4. Basil. ser. 1. de abdicatione, sive renunt. sæculi istius, & spir. perfecti.

che, y al tiempo del examen, sino à todas horas quiere que ande uno notando la falta en que cae luego en haciendola, paraque assi pueda mejor hacer el examen: como el buen cambiador, ò mercader, y el buen despensero, luego apunta en un memorial, lo que vende, ò compra, paraque no se quede nada por olvido; y assi à la noche puede hacer mejor sus cuentas. San Basilio, y San Bernardo, (c) expressamente ponen, y aconsejan el conferir un dia con otro, paraque assi pueda uno conocer mejor su aprovechamiento, ò desaprovechamiento, y procure con diligencia fer cada dia mejor, y mas semejante à los Santos Angeles. San Dorotheo aconseja el conferir una semana con otra, y un mes con otro.

El modo, que nos pone nuestro Padre de tomar la emmienda de nuestra falta à trechos, y poco à poco, de medio dia en medio dia no mas, es un medio, que ponen San Chrysostomo, San Efren, y San Bernardo por efficacissimo para desarraygar qualquier vicio, ò falta, que tengamos. Y aun allà le pone Plutarco, (d) y trae el exemplo del otro, que de su condicion era muy colerico, y sentia mucha dificultad en irse à la mano, y tomó por tarea no enojarse por un dia; y assi estuvo un dia sin enojarse; y luego esse otro dia dixo: Pues yo tampoco me tengo de enojar, por

oy siquiera; y guardólo, que tampoco se enojó aquel dia: è hizo assi otro dia, y otro, hasta que vino à hacerse de una condicion muy suave, y blanda. Pues este es el modo, que nos enseña nuestro Santo Padre en el examen particular, paraque la pelea se nos haga mas facil. Assi como al enfermo, que tiene hastío, le dan poco à poco la comida, paraque la pueda comer: si le pusiesedes delante toda la gallina, parecierale imposible haver de comer todo aquello, y no podria comer bocado: cortaisle un poquito, y daisselo, y lo otro teneislo allà escondido entre dos platos: de essa manera, poco à poco, bocadito à bocadito, le haceis comer todo lo que ha menester. A esse modo nos quiere llevar N. P. en el examen particular, como à enfermos, y flacos, poco à poco, de medio dia en medio dia, paraque lo podamos llevar porque si lo tomassedes todo junto: En todo el año no tengo de hablar: toda mi vida tengo de andar los ojos baxos, tan enfrenado, y con tanta modestia; en solo pensarla por ventura os cansareis, y os parecerá, que no podreis llevar, y que será una vida triste, y melancolica; pero por medio dia siquiera, por una mañana, hasta hora de comer; quien no andará compuesto, y enfrenada la lengua? Despues à medio dia proponeis so-

Tomo I.

Y

la-

(c) Basil. in spec. Monach. Dorot. doct. 10. Chryf. ser. contra concubin. Bern. in quadam formula bene vivendi Canonico. & Vicariorum, cap. 24.

(d) Plutarco. in Dialog. de cobibenda iracundia.

lamente para la tarde, porque esse otro día Dios sabe lo que será; y qué fabeis si llegaréis allá? Y si llegáredes, tampoco es mas que un día, y no os pesará mañana de haver andado oy con esse recato, ni quedareis cansado de haver andado con cuidado el día de oy, antes os hallaréis muy alegre por ello, y mas dispuesto para hacerlo mejor, y con mas facilidad, y suavidad. Algunas veces creo, que faltan algunos en no hacer hincapie en esto de proponer solamente por este medio día; y ayudariales mucho para proponer con mas eficacia.

En la segunda Parte, lib. 6. cap. 38. de las Chronicas de San Francisco se cuenta de Fray Junipero, que aunque él siempre hablaba muy poco; pero una vez por feys meses continuos guardó perpetuo silencio: de esta manera el primer día propuso de no hablar por honra de Dios Padre, el segundo, à reverencia de Dios Hijo, el tercero, por reverencia del Espíritu Santo, el quarto por amor de Nuestra Señora; y assi discurria por todos los Santos, guardando cada día el silencio con nuevo fervor, y devoción, por amor de alguno de ellos. De esta manera se anima uno mas à emmendarse de aquello de que trae examen particular; y se confunde, y averguenza tambien mas de las faltas, que hace; pues en tan poco tiempo no pudo cumplir su proposito; y assi, por todas partes nos ayudará mucho este medio.

CAPITULO VIII.

Que en el examen havemos de insistir, y detenernos principalmente en el dolor, y proposito de la enmienda.

LO que particularmente se debe advertir mucho acerca del modo de hacer el examen, es; que de tres puntos, que tiene, los dos postreros son los mas principales, que es el dolernos, y arrepentirnos de nuestras culpas, y descuidos, y el proponer firmemente la emmienda, conforme à aquello del Profeta: *Et in cubilibus vestris compungimini*; (Psal. 4.) Compungíos en vuestras camas. En esta compuncion, y arrepentimiento, y en este proposito firme de no tornar à caer, está toda la fuerza, y eficacia del examen para emmendarnos; y assi en esto se ha de gastar el principal tiempo. Una de las causas principales; por que muchos se aprovechan, y emmiendan poco con los examenes, es; porque se les va todo aquel tiempo en ardar buscando las veces que cayeron en las faltas, y apenas han acabado este punto, quando se acaba el tiempo del examen, y hacen superficialmente los demás: no se detienen en el dolor, y arrepentimiento de sus culpas; ni en confundirse, y pedir perdon de ellas, ni en hacer propositos firmes de emmendarse à la tarde, ò esse otro día, ni en pedir à Dios gracia, y fuerzas para ello;

de al viene , que quantas veces caisteis oy , tantas caeis mañana , porque en el examen no hicisteis sino acordaros , traer à la memoria las veces , que haviades caído ; y esso no es medio para emmendaros , sino es el primer punto del examen , y el fundamento , sobre el qual han de caer essos otros dos puntos principales. El medio eficaz para emmendaros es el dolor , y arrepentiros muy de veras de vuestras culpas , y proponer firmemente la emmienda ; y pedir à nuestro Señor gracia para ello ; y si esso no haceis , no os emmendaréis. Andan tan hermanadas entre sí estas dos cosas , dolor de lo pasado , y emmienda en lo por venir , que al passo , que anda lo uno , anda lo otro ; porque cierto es , que quando aborrecemos de veras alguna cosa , que ponemos cuidado para no dar en ella.

Cada día decimos , y predicamos esto à los seglares : razon ferá , que lo tomemos para nosotros. Qué es la causa , decimos , que los del Mundo tornan tan facilmente à recaer en los mismos pecados despues de tantas confesiones ? Sabed , que la causa fuele fer muy comunmente , que no los aborrecieron de veras , ni vienen à las confesiones con propósitos firmes de nunca mas tornar à pecar : y assi como nunca el corazon se acaba de bolver del todo à Dios , sino à media cara , como dicen , facilmente se buelven à lo que nunca

dexaron del todo , que si de veras les pesára , y aborrecieran el pecado , y tuvieran proposito firme de nunca mas bolver à pecar , no tornarían tan facilmente à él , luego en saliendo de la confession , como si no huvieran confessado. Pues por esso tambien caeis vos en las mismas faltas à la tarde , que à la mañana , y oy en las mismas , que ayer , porque no os pesó de veras de ellas , no las aborrecisteis de corazon , no propusisteis firmemente la emmienda , ni os detuvisteis en esso ; que si esto hicierais , no tornaríais tan facilmente , y tan presto à ellas ; porque no solemos nosotros hacer tan facilmente aquello , que aborrecimos , y nos dolió , y dió pena el haverlo hecho.

El dolor , y arrepentimiento de los pecados , quando es verdadero , no solo quita los pecados passados , sino es medicina preservativa para lo por venir , como diximos arriba en el Tratado quinto , capitulo quinto ; porque el que anda aborreciendo el pecado , lexos está de caer de nuevo en él. Aun allá el otro Filosofo (a) conoció la eficacia , y fuerza de este medio para no caer en pecado ; porque pidiendole una mala muger un precio excessivo por pecar , respondió : *Ego tanti pœniere non emo* : No compro yo tan caro el arrepentirme , el pesarme. Notese esta razon , que es digna , no solo de Filosofo Gentil , sino de hombre Christiano , y Religioso. Algunas

(a) De Demostbene refert Aulus Gellius , lib. 1. cap. 8.

veces me pongo à considerar el desatino de los que se atreven à pecar, con decir: Despues me arrepentiré, y Dios me perdonará. Pues cómo, en qué seso cabe, que por cumplir ahora vuestro apetito, y recibir un gusto breve, que se passa en un momento, escojais, y compreis, tener despues toda la vida un perpetuo pesar, y arrepentimiento de haverle cumplido? Porque aunque es verdad, que Dios os perdonará despues este pecado, si os arrepentís de él; pero al fin, paraque os perdone, es menester que os arrepintais, y os pese despues de haverlo hecho. Mucha fuerza hace esta razon, aun hablando acá de las texas abaxo, aunque no huviesse de por medio el amor de Dios, que ha de ser siempre lo principal, sino solo nuestro contento, y amor proprio: No quisero hacer aquello, que sé, que despues me ha de dar mucha pena, y mucho dolor de haverlo hecho; el gusto de hacerlo se passa en un momento, y el pesar, y dolor de haverlo hecho ha de durar toda la vida; de manera, que nunca jamás me puedo contentar, ni complacer de ello: *Ego tanti pœnitere non emo*: gran desatino es escoger tanto pesar por tan pequeño placer. Y mejor lo dixo el Apostol: *Quem fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis?* (Ad Rom. 6.) Qué fruto sacasteis de aquello, de que ahora os avergonzais? Qué tiene que ver aquel contentillo, que tomasteis, con el pesar, que haveis

de tener despues? Esto se ha de considerar de antemano antes de caer. Quando viene la tentacion haveis de hacer esta cuenta, y decir: No quiero hacer aquello, de que me tengo despues de avergonzar, y arrepentir toda mi vida. Aun acá quando quereis persuadir à uno, que no haga una cosa, le decís: Mirad, que os arrepentiréis despues de haverlo hecho; y dice el otro: No me arrepentiré; porque si pensasse, que se havia de arrepentir, bien vé, que sería disparate hacer lo que sabe, que despues le ha de pesar, y dar mucha pena.

Esto he dicho, paraque se vea, quan eficaz medio es para no tornar à caer en las culpas el dolor, y arrepentimiento verdadero de ellas; y paraque se entienda, quanto importa el detenernos en esto de los exámenes. Es verdad, que puede uno tener dolor, y proposito verdadero de emmendarse, y con todo esto bolver despues à caer; porque no somos Angeles, sino hombres flacos, y de barro, que se puede quebrar, y deshacer, y tornarse luego à rehacer: pero assi como quando uno, en acabandose de confesar, se buelve luego à los mismos juramentos, y à los mismos deseos, y pecados, que acabó de confesar, solemos decir comunmente, que no debió de tener contricion, ni dolor verdadero de aquello, ni proposito firme de emmendarse, pues tan presto se bolyó à ello; assi tambien es grande indicio, y argumento, que no os

peró à vos de veras , quando hicisteis el examen à medio dia , ò à la noche , de haver quebrantado el silencio , y que no tuvisteis proposito firme de emmendaros de ello: el ver que luego à la tarde , ò esse otro dia lo quebrantais de la misma manera , como si no huvieffeis hecho examen ; y lo mismo digo de las demás faltas , de que traéis examen. Aun delante de vuestros hermanos teneis verguenza de decir una culpa , ò que os la digan , quando haveis dicho ya otras tres , ò quatro veces ; quanto mas la tendríais de Dios , si de veras huvieffeis dicho la culpa delante de él , arrepintiendoo de corazon , y pidiendole perdon , y proponiendo la emmienda , no tres , ò quatro veces , sino mas de tres , ò quatro docenas de veces ? No hay duda , sino que nos emmendariamos , y nos aprovechariamos de otra manera , si nos arrepintiessemos , y nos pesasse de veras , y tuviessemos propósitos firmes de emmendaros.

CAPITULO IX.

Que ayuda mucho añadir al examen algunas penitencias.

A Un no se contentaba nuestro Santo Padre (a) con el dolor , y arrepentimiento , y propósitos interiores , sino para que pueda uno salir mejor con lo que de-

Tomo I.

(a) *Lib. 5. cap. 10. vit. S. Ign.* (b) *Refert Polarier. lib. 1. Antroph.*
 (c) *Lib. 5. c. 10. vit. S. Ign.*

sea , leemos en su vida , que aconsejaba se añadiesse al examen particular alguna penitencia , poniendonos cierta pena , la qual executemos en nosotros todas las veces , que cayereamos en aquella falta , de que tenemos examen. El Padre Fray Luis de Granada trae exemplo de esto en algunos siervos de Dios , que él conoció : de uno dice , que quando al examen de la noche hallaba , que havia excedido en alguna palabra mal hablada , se echaba una mordaza en la lengua en penitencia de ella : y de otro , que tomaba una disciplina , assi por esto , como por otro qualquier defecto , en que cayesse. Del Santo Abad Agaton se dice , (b) que por tres años traxo una piedra en la boca para alcanzar la virtud del silencio , como traemos acá un cilicio para mortificar la carne , y que nos sirva de despertador para la castidad : assi traía aquel Santo una piedrecilla debaxo de la lengua , para que fuesse como un cilicio fuyo , y le sirviessse de recuerdo , y despertador , para no hablar mas de lo necesario. Y de N. P. S. Ignacio leemos , (c) que al principio de su conversion fue muy tentado de risa , y que venció esta tentacion à puras disciplinas , dandose tantos azotes cada noche , quantas eran las veces , que se havia reído en el dia , por liviana , que huviesse sido la risa. Y fuele aprovechar mucho

Y 3

este

este añadir alguna penitencia al examen; porque con la penitencia queda el alma holligada, y medrosa para no osar cometer otra vez aquella culpa. Con la espuela anda la bestia por lerda que sea: ayuda tanto la espuela, que no mas de que ella sienta que la hay, aunque no la piquen, la hace caminar. Si cada vez, que quebranta uno el silencio, huviesse de hacer una disciplina pública, ò comer tres dias pan, y agua, que era la penitencia, que antiguamente venia señalada en las reglas, para los que quebrantaban el silencio; cierta cosa es, que nos retraheria mucho de hablar.

Fuera de esto, y del merito, y satisfaccion, que hay en ello, hay aqui otro bien grande; y es, que Dios nuestro Señor, viendo la penitencia con que uno se castiga, y afflige, suele oír su peticion, y deseo: y esto es uno de los efectos de la penitencia, y mortificacion exterior, que ponen los Santos, y lo trae N. P. en las addiciones del libro de los Exercicios. Dixo el Angel à Daniel: *Ex die primo, quo posuisti cor tuum ad intelligendum, ut te affligeres in conspectu Dei tui, exaudita sunt verba tua:* (Dan. 10.) Desde el primer dia, que determinaste affigirte delante del Señor, fue oída tu oracion. Añadió el Profeta Daniel à la oracion el ayuno, y la mortificacion de su carne, y assi alcanzó la libertad de su Pueblo, y que le descubriessse Dios grandes misterios, y le hi-

ciesse otros beneficios muy particulares. Y assi vemos, que es, y ha sido siempre muy usado en la Iglesia de Dios este medio para impetrar, y alcanzar el favor de Dios en los trabajos, y necesidades. Quando el niño pide à la Madre el pecho, de que tiene necesidad, y le pide solamente con el deseo significado por señales, muchas veces se le niega la madre, ò se lo dilata; mas quando se lo pide llorando, y affligiendose, no se puede contener la madre, que no se le dé luego; assi quando el hombre pide à Dios la virtud de la humildad, de paciencia, de castidad, ò victoria de alguna tentacion, ò otra cosa semejante: si lo pide orando solamente con el deseo, y palabra, muchas veces no alcanza lo que pide, ò se le difiere mucho; pero quando con la oracion juntamos la penitencia, y mortificacion de nuestra carne, y nos affigimos delante de Dios, entonces alcanzamos mucho mejor lo que pedimos, y con mas certidumbre, y brevedad. Ama Dios mucho à los justos, viendolos penados, y affligidos por alcanzar lo que piden: compadecese, y usa de mayor misericordia con ellos. Del Patriarca Joseph dice la Escritura Divina, que no se pudo contener, viendo la affliccion, y lagrimas de sus hermanos, sino que se les descubrió, y les hizo participantes de todos sus bienes: *Non se poterat ultra cobibere Joseph, & dixit fratribus suis: Ego sum Joseph:* (Gen. 45.) qué hará el que nos

nos ama. mas que Joseph, y es mas hermano nuestro, viendo nuestra afliccion, y dolor? Por todas partes nos ayudará mucho este medio.

Concuerta muy bien con esto lo que dice Casiano, (d) tratando del cuidado, y diligencia, con que havemos de andar en esta guerra, y examen particular. Si la pelea, y examen particular ha de ser, como diximos en el capitulo segundo, de aquello de que mas necesidad tenemos: si ha de ser de desarraygar aquella passion, ò inclinacion mala, que reyna mas en nosotros, y nos lleva mas tras sí, y nos pone en mayores peligros, y nos hace caer en mayores faltas: si ha de ser de vencer aquel vicio, el qual vencido, quedarán vencidos todos los demás, y de alcanzar aquella virtud, con la qual havremos alcanzado todas las virtudes; con quanta folicitud, y diligencia será razon, que andemos en una cosa, en que tanto nos va? Sabeis con quanta? Dice Casiano: *Adversus illud arripiat principale certamen, omnem curam mentis, ac sollicitudinem erga illius impugnacionem, observationemque desigens, adversus illud quotidiana jejuniorum dirigens spicula, contra illud cunctis momentis cordis suspiria, crebraque gemituum tela contorquens, adversus illud vigiliarum labores, ac meditationem sui cordis impendens, indefinenter quoque orationes ad Deum fetus fundens: Et impugnacionis suae extinctionem ab illo spe-*

cialiter, ac jugiter poscens. No nos havemos de contentar con andar con este cuidado solamente en el examen, sino tambien en la oracion; y no solamente en la oracion retirada, sino muchas veces entre dia havemos de levantar el corazon à Dios con oraciones jacularias, y con suspiros, y gemidos del corazon: Señor, humildad; Señor, castidad; Señor, paciencia. Para esto havemos de visitar muchas veces el Santissimo Sacramento, pidiendo con mucha instancia al Señor, que nos dé gracia para alcanzar una cosa, en que tanto nos vá, y acudir à Nuestra Señora, y à los Santos, que sean nuestros intercessores. A esto havemos de enderezar nuestros ayunos, cilicios, disciplinas, y añadir algunas devociones, y ofrecer, algunas mortificaciones particulares. Siempre havemos de traer atravesado aquello en el corazon, pues nos importa tanto. Si de esta manera, y con este cuidado, y diligencia anduviésemos en el examen particular, presto sentiriamos el provecho; porque el Señor veria nuestra afliccion, y oiria nuestra oracion, y cumpliria el deseo de nuestro corazon; y debese notar mucho todo esto, para ayudarnos de ello tambien en otras tentaciones, y necesidades graves, que se ofrecen. San Buenaventura dice; (e) que nuestra Señora dixo à Santa Isabel Reyna de Ungria, que ninguna gracia espiritual viene al alma (regularmen-

te hablando) fino por medio de la oracion, y de las afficciones del cuerpo.

CAPITULO X.

Del examen general de la conciencia.

EL examen general de la conciencia tiene cinco puntos. El primero es dar gracias à Dios por los beneficios recibidos. Ponese primero el acordarnos de los beneficios recibidos; para que contraponiendo à esto las faltas, y pecados, que nosotros havemos hecho, en recompensa de tantos beneficios, tomemos de aí ocasion para confundirnos, y sentirlos mas, como el Profeta Natán contó primero à David los beneficios, que Dios le havia hecho, para afear, y encarecer el pecado, que havia cometido. El segundo punto es, pedir à Nuestro Señor gracia para conocer las faltas, y pecados, en que havemos caído. El tercero, pedir cuenta à nuestra alma; discurrendo desde la hora que propusimos: lo primero por los pensamientos; lo segundo por las palabras; lo tercero por las obras. El quarto punto es pedir à Dios perdon de las faltas, que halláremos haver hecho, doliendonos, y arrepitiendonos de ellas. El quinto, proponer la emmienda con la gracia del Señor; y acabar con un *Pater noster*.

Este examen general se ha de ha-

cer siempre con el particular; por que luego à la mañana en levantandonos, havemos de ofrecer à Nuestro Señor todo lo que hiciéremos aquel dia, assi como dice N. S. P. en el examen particular, que luego en levantandonos havemos de proponer guardarnos de aquel vicio particular, de que nos queremos emmendar, y esse es el primer tiempo del examen particular: assi tambien entonces havemos de ofrecer à Dios todos los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia, que todo sea para gloria suya, proponiendo de no ofenderle, y pidiendole gracia para ello; y todos es razon, que tengan costumbre de hacerlo assi. Despues dos veces al dia, à medio dia, y à la noche havemos de hacer el examen general juntamente con el particular: y assi es la costumbre de la Compañia, fundada en nuestras Constituciones, y lo tenemos sacado de la primera regla de las comunes: (a) * Todos cada dia dos veces den el tiempo, que les fuere señalado al examen de su conciencia. * Assi como se encierra el relox, y se le fuben las pesas dos veces al dia à la mañana, y à la noche, para que ande concertado; assi havemos de concertar el relox de nuestro corazon con el examen, à la mañana, y à la noche, para que ande siempre concertado; de manera, que al medio dia, como discurremos, tomandonos cuenta de las veces, que hemos saltado en aque-

(a) 4. P. Const. c. 4. §. 3. & 4. & regul. 1. comun.

aquello de que traemos examen particular desde la hora, que propusimos, que fue en levantandonos, hasta entonces; assi tambien havemos de discurrir, y tomarnos cuenta de lo que havemos faltado, en pensamientos, palabras, y obras, desde que nos levantamos hasta entonces, y despues nos havemos de confundir, y arrepentir juntamente de lo que huvieremos faltado acerca del examen particular, y acerca del general, y proponer la emmienda para la tarde, assi de lo uno, como de lo otro. Y à la noche havemos de hacer de la misma manera juntamente el examen general con el particular, discurriendo, y tomandonos cuenta solamente desde el examen passado de medio dia.

Lo principal que hay que advertir acerca del modo de hacer este examen general, es lo mismo que diximos del particular; que toda la fuerza, y eficacia dél està en aquellos dos puntos postreros, que es, en arrepentirnos, y confundirnos de las culpas, en que havemos caído, y en proponer firmemente la emmienda para la tarde, ò para la mañana; y en esto consiste el hacer bien el examen, y facar fruto de él. Dice el P. M. Avila, (b) tratando de este examen: Havéis de hacer cuenta, que os han encomendado un hijo de un Principe, paraque tengais cuidado continuo de mirar por él, y ponerle en buenas costumbres, y quitarle las malas, y que cada dia

le pedís cuenta. Pues si tuviesseis este cargo, claro està, que no pondriais la fuerza de su emmienda, en que os dixesse quantas veces ha caído, y faltado oy, sino en hacerle conocer su falta, y en la reprehension, y avisos, que le dais: en facarle propositos firmes, y que os dé la palabra como hijo de quien es, que se ha de emmendar. Pues de esta manera haveis de mirar vuestra alma, como cosa encomendada por Dios; y de esta manera os haveis de haver con ella en la cuenta que le pedís, y en esto haveis de poner la fuerza de vuestro examen, y de vuestra emmienda: no en traer à la memoria las faltas que haveis hecho, y las veces, que haveis caído, sino en confundiros, y arrepentiros de ella, y en reprehenderos, como hicierais à otra persona, que tuvierais à cargo, y en hacer propositos firmes de no tornar à caer mas en aquellas culpas.

Y debenos ayudar para esto, que el examen general es la disposicion, y preparacion propria, y legitima para la confession; y esse es el titulo que le dá N. S. P. en el Libro de los Exercicios Espirituales: *Examen conscientia generale ad purgationem anime, & ad peccatorum confessionem utilissimum*: y la razon es mas manifesta; porque dos cosas principales son las que se requieren para la confession: la primera es examen de las culpas: la segunda, dolor de ellas; y estas se hacen cumplidamente en el examen

de

(b) M. Avila, cap. 26. de Audi filia.

de la conciencia; y assi si hacemos bien este examen, harémos bien la confesion: y hafe de advertir, que el dolor necessario para la confesion; como dice el Concilio Tridentino (*sess. 14. c. 4.*) y el Florentino, incluye dos cosas: pesar, y arrepentimiento de lo passado, y proposito de no tornar mas à pecar; y qualquiera de ellas que falte, no será disposicion bastante para la confesion. Algunos piensan, que solamente quando dexan de confessar algun pecado por verguenza, no quedan confessados; pero yo creo, que son muchas mas las confesiones malas, sacrilegas, y nulas por falta de verdadero dolor, y proposito de la emmienda: paraqué se vea, quan necessaria es esta preparacion, y quanto importa acostumbraarnos en el examen à exercitarlos, y detenernos en este dolor de las culpas, y proposito de no tornar à caer en ellas.

Y assi digo, que de tres puntos principales, que hay en el examen, (que estos otros son como preambulos) lo principal del tiempo havemos de gastar en los dos prostreros, que es, en pedir à Dios perdon, arrepintiendonos, y confundiendonos de nuestras culpas, y en hacer proposito de emmendarnos; y lo menos se ha de gastar en discurrir, y traer à la memoria las faltas, en que havemos caído. Para esto, que es la una parte de las tres, basta la tercera parte del tiempo del examen, y las otras dos sean para es-

los otros dos puntos, pues son los mas principales, y donde está la fuerza, y eficacia del examen, y el fruto de él.

Pero dirá alguno: Cómo podrémos en tan poco tiempo, como la tercera parte de un quarto de hora, discurrir por las veces, que havemos caído en lo de el examen particular, y tambien por las faltas, que havemos hecho en el general, en pensamientos, palabras, y obras; que aun todo el quarto de hora parece poco? El mejor medio para esto es llevar ya hecho el primer punto, quando vamos al examen. De nuestro bienaventurado P. S. Ignacio se dice, (c) que cada vez, que faltaba en aquello de que traía examen particular, hacia un nudo en una correguela, que traía colgada de la cinta, para este efecto; y despues por los nudos sabía las veces, sin detenerse mas en esto; y para lo que tocaba al examen general, no se le pasaba hora del dia, que no se recogiesse dentro de sí, y dando de mano à todo lo demás, examinaba su conciencia; y si por ventura se le ofrecia algun negocio tan grave, ò tan urgente ocupacion, que no le dexasse cumplir aquella hora con esta devocion, recompensabalo la siguiente, ò luego, que le daba lugar la ocupacion. Muy buena devocion sería esta: cada vez, que dá el reloj dar una ojeada por nuestra conciencia; y aun algunos usan examinarsé tras cada obra, que hacen;

een ; pero si os pareciere mucho hacerlo cada hora , ò tras cada obra , será bueno hacerlo à lo menos tras cada obra de las principales , que hacemos en el dia ; y de algunas ya tenemos orden , que en acabandolas de hacer , hagamos examen de ellas , como diximos arriba en el Tratado 5. capitulo 27. San Buenaventura dice , que siete veces al dia se ha de examinar el fiervo de Dios. Y si en el examen particular guardassemos aquella addicion , de cada vez que faltamos , poner la mano en el pecho , facilmente nos acordariamos por alli de las veces , que havemos caído , aunque esta addicion no la pone N. P. paraque nos acordemos de las faltas , sino paraque luego nos arrepintamos de ellas ; y por esso pone esta señal de poner la mano en el pecho , que es decir : Señor , pequé. Pero al fin , si nosotros guardamos esta addicion , mucho nos ayudará paraque despues nos acordemos facilmente de las veces , que havemos caído. Y añadese à esto , que quando uno trae cuenta consigo , y anda con cuydado de aprovechar , en haciendo la falta , luego siente un remordimiento de la conciencia , que es el mejor despertador que puede tener para acordarse de ella.

Con esto queda respondido à dos generos de personas : porque unos hay , que aun todo el quarto de hora les parece poco tiempo para acordarse de las culpas en que han caído ; y à estos ya les havemos

dado modo , como han de llevar ya casi hecho este primer punto , paraque assi les quede tiempo para ocuparse en los dos postreros : otros hay por el contrario , que se les hace largo el quarto del examen , y no hallan en que gastarle ; à estos mas facilmente les podemos satisfacer , porque ya diximos , que assi à medio dia , como à la noche , se ha de hacer el examen general juntamente con el particular , y despues de vistas las faltas , en que havemos caído , assi en el uno , como en el otro , nos havemos de detener en confundirnos , y arrepentirnos de ellas , y en pedir perdon , y en proponer firmemente la emmienda , y pedir à N. S. gracia para elle , en lo qual mientras mas se detuviere , será mejor.

Añade aqui San Doroteo un aviso de mucho provecho : dice , que en el examen , no solamente ha de tener cuenta con las faltas , en que caemos , sino mucho mas con la raíz de las faltas , examinando las causas , y ocasiones , que huvo para caer , para prevenirnos , y guardarnos de ellas de ahí adelante : como si por salir del aposento quebranté el silencio , ò murmuré , tengo de proponer de no salir de ahí adelante sin necesidad , y entonces ir prevenido ; y assi de otras cosas semejantes : porque de otra manera será como el que tropieza en la piedra , y porque no repara en la ocasion de tropezar , tropieza alli tambien mañana : ò como el que quisiessé remediar un arbol daña.

dañado , con solo quitarle algunas ramas , y queda la fruta carcomida , y llena de gusanos. Si de esta manera hacemos los examenes , no nos parecerá el tiempo , que está señalado para ellos largo , sino corto.

CAPITULO XL

Que el examen de la conciencia es medio para poner por obra todos los demás medios, y avisos espirituales, y que la causa de no aprovechar es no hacerle, como debemos.

EL bienaventurado San Basilio, (a) despues de haver dado à los Monges muchos avisos espirituales , concluye con que cada noche antes de acostarse hagan el examen de la conciencia , pareciendole , que aquello bastaria para guardar todo lo que les havia dicho , y conservarfe en ello. Pues con esto tambien querria yo concluir este Tratado , encomendando mucho à todos este examen ; porque él con la gracia del Señor bastará para poner por obra todos los demás avisos espirituales , y remediar todas nuestras faltas. Si afloxareis en la oracion , si os descuidareis en la obediencia , si os desmandareis en el hablar , si comenzareis à cobrar una poca de libertad ; luego con el examen se atajará , y remediará todo esso. El que hiciere cada dia este examen de la conciencia bien hecho , pue-

de hacer cuenta , que trae consigo un Ayo , y Maestro de Novicios , y un Superior , que cada dia , y cada hora le está pidiendo cuenta , y avisando de lo que ha de hacer , y reprehendiendo en faltando en qualquiera cosa. Dice el P. M. Avila: (b) No podrán durar mucho vuestras faltas , si dura en vos este examen , y este tomaros cuenta , y reprehenderos cada dia , y cada hora ; y si duran las faltas , y al cabo de muchos dias , y por ventura años , os estais tan inmortificado , y tan vivo , y entero en vuestras passiones , como al principio , es ; porque no ufais , como debeis de estos medios , que tenemos para nuestro aprovechamiento : porque si tomasseis de veras , y muy à pechos el quitar una falta , ò alcanzar una virtud , y anduviesseis con cuidado , y diligencia en esso , proponiendo la emmienda tres veces al dia , por lo menos à la mañana , à medio dia , y à la noche , y confiriendo cada dia las faltas de la tarde con las de la mañana , y las de oy con las de ayer y las de esta semana con las de la passada , arrepintiendonos , y confundiendonos tantas veces de haver caído , y pidiendo favor à N. S. y à los Santos , para emmendaros ; es possible , que al cabo de tanto tiempo no havriais salido con algo ? Pero si uno se vá al examen por costumbre , y por cumplimiento , sin tener verdadero dolor de sus culpas , y sin hacer propositos firmes de em-

(a) Basil. hom. 5. de Inst. Monach. (b) M. avila , Audi filia , cap. 62.

mendarfe : esse no es examen , sino ceremonias , y entretenimiento. De aí es , que los mismos siniestros , y los mismos malos habitos , è inclinaciones , que traxo uno del siglo, se tiene despues de muchos años: si era sobervio , sobervio se es ahora: si era impaciente , y ayrado , lo mismo se es ahora si tenia palabras asperas , y mortificativas , tambien las tiene ahora : tan mal acondicionado se está aora , como el primer día : tan voluntarioso , tan apetitoso , tan amigo de sus comodidades , y aun plegue à Dios , que en lugar de aprovechar , y crecer en virtud no haya crecido en algunos la mala condiccion , y que con la antigüedad no haya crecido la libertad , y que habiendo de ser mas humilde , tenga mas presumpcion, y cayga en aquella perversidad, que dice San Bernardo: *Quodque per-versum est , plerique in domo Dei non patiuntur haberi contempti , qui in sua non nisi contemptibiles esse potuerunt* : (Hom. 4. super *Mis-sus est*) Muchos hay que allá en el mundo no se hiciera caso de ellos, y acá quieren ser estimados ; y que allá no tuvieron lo necesario , y acá buscan todo el regalo.

De lo dicho se verá tambien, quan mala escusa es la que dan algunos de sus faltas , diciendo ser aquella su condiccion : antes esso es digno de mayor reprehension , que sabiendo uno , que tiene essa , ù otra mala condiccion , y debiendo de haber puesto todo su cuydado , y di-

ligencia en fortificar essa parte flaca , para no perderse por aí ; se está al cabo de tanto tiempo tan vivo, y tan entero , como el primer día.

Pues buelva sobre sí el que trata de servir à Dios , (que con todos hablamos aqui) y comience como de nuevo , procurando de aqui adelante hacer el examen de la conciencia bien hecho , de manera , que se le eche de ver el fruto. Hombres somos , y faltas tenemos , y tendrémolos , mientras estuviéremos en esta vida , pero havemos de procurar con el examen tres cosas : la primera , que si eran muchas las faltas , de aqui adelante sean pocas : la segunda , que si eran grandes , sean menores : la tercera , que no sean siempre unas mismas ; porque el reiterar muchas veces una misma falta , arynye grande descuido , y negligencia.

Cuenta Evagrio (c) en un libro, que hace de la conversion , y exercicios corporales de los Monges , de un Santo Monge , que decia : No sé , que en una misma culpa me hayan enlazado dos veces los demonios. Este hacia bien el examen de la conciencia : este se arrepentia de veras , y hacia firmes propósitos de emmendarfe. Pues de esta manera lo havemos de hacer nosotros. Por este medio llevó Dios à nuestro bienaventurado P. S. Ignacio , y le subió à tanta perfeccion. Leemos de él en su vida en el libro quinto capitulo primero una cosa notable , y muy particular , que com-

parado

(c) *Refert. in Histor Eccels. p. 2. l. 6. ca. 2.*

parado el día de ayer con el de oy, y el provecho presente con el pasado, cada dia hablaba haver aprovechado mas, y ganado tierra, ò por mejor decir Cielo, en tanto grado, que en su vejez vino à decir, que aquel estado, que tuvo en Manresa, (al qual en tiempo de los estudios solia llamar su primitiva Iglesia) havia sido como su noviciado, y cada dia iba Dios en su

alma hermoseando, y poniendo con sus colores en perfeccion el dibujo, de que en Manresa no havia hecho sino echar las primeras lineas. Pues usemos nosotros, como debemos, de este medio, que el Sr. tan particularmente nos ha dado, y tengamos gran confianza, que por él nos llevará à la perfeccion, que deseamos.

omnibus iam *** arde



TRATADO OCTAVO

DE LA CONFORMIDAD EN LA VOLUNTAD de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

En que se ponen dos fundamentos principales.

Non sicut ego volo, sed sicut tu: No se haga, Señor, como yo quiero, sino como vos quereis. Para dos cosas, dicen los Santos, que baxó el Hijo de Dios de el Cielo, y se vistió de nuestra carne, haciendose verdadero hombre: la una, para redimirnos con su sangre preciosa: la otra, para enseñarnos con su doctrina el camino del Cielo, è instruirnos con su exemplo: porque assi como no aprovechára saber el camino, si estuviéramos presos en la carcel; assi dice San Bernardo, (a)

no aprovechára sacarnos de la carcel, si no supieramos el camino: y como Dios era invisible, para que le viésemos, y le pudiésemos seguir y è imitar, era menester que se hiciera visible, y se vistiese de nuestra humildad, como el Pastor se viste de la zamarra, que es vestidura de la oveja, para que las ovejas le sigan, viendo su semejanza: y San Leon Papa dice: *Nisi enim esset verus Deus, non afferret remedium; nisi esset homo verus, non præberet exemplum.* (Serm. 1. de Nativ. Domini) Si no fuera verdade-

(a) Bernard. serm. 3. in Circumc. Domini.

ro Dios; no nos traxera el remedio, y si no fuera verdadero hombre, no nos diera exemplo. Lo uno, y lo otro hizo él cumplidamente con el exceso de amor, que tenía à los hombres: así como la redempcion fue muy copiosa: *Et copiosa apud eum redemptio*; (Pl. 129.) así lo fue también la enseñanza; porque no fué solo con palabras, sino muy mas abundantemente con exemplo de obras: *Capit Jesus facere, & docere*. (Actor. 1. dice el Evangelista San Lucas.) Primero comenzó à obrar, y esto toda la vida, y después à predicar los tres años postreros, à lo menos los dos y medio.

Pues entre otras cosas, que nos enseñó Christo. No Sr. una de las más principales fue, que enseñómos entera conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas; y esto, no solamente nos lo enseñó con palabras; quando enseñándonos à orar, dixo: Una de las cosas, que haveis de pedir à vuestro Padre Celestial, es: *Fiat voluntas tua, sicut in Celo, & in terra*. (Matth. 6.) Hagase, Señor, vuestra voluntad en la tierra, así como se hace en el Cielo; mas tambien con su exemplo confirmó bien esta doctrina, porque à esto dice él, que baxó del Cielo à la tierra: *Descendi de Celo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me*: Joan. 6.) Descendi del Cielo; no para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre, que me embió; y al tiempo de rematar

el negocio de nuestra redempcion el Jueves de la Cena, en aquella oracion del Huerto, aunque el cuerpo, y el apetito sensitivo naturalmente rehusava la muerte, y así para mostrar, que era verdadero hombre, dixo: *Pater mi si possibile est, transseat à me Calix iste*: (Matth. 26.) Padre mio, si es posible, palse de mi este Caliz; pero la voluntad siempre estuvo muy prompta, y deseosa de beber el Caliz, que su Padre le embiaba; y así añadió luego: Pero no se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos quereis.

Para que llevemos esto de raíz, y nos fundemos bien en esta conformidad, se han de suponer dos fundamentos breves; pero muy substanciales; sobre los cuales como sobre dos quicios se ha de rebolver todo este negocio. El primero es, que nuestro aprovechamiento, y perfeccion consiste en esta conformidad con la voluntad de Dios; y quanto esta fuere mayor, y mas perfecta, tanto él será mayor. Este fundamento facilmente se dexa entender; porque cosa cierta es, que la perfeccion esencialmente consiste en la caridad, y amor de Dios; y tanto será uno mas perfecto, quanto mas amare à Dios. Lleno está de esta doctrina el Sagrado Evangelio, llenas las Epistolas de San Pablo, llenos los libros de los Santos: *Hoc est maximum, & primum mandatum*. (Matth. 22.) *Charitas est vinculum perfectionis*. (Ad Colos. 3.) *Major autem*

horum est charitas. (1. ad Cor. 13.) Lo mas alto, y mas perfecto es la caridad, y amor de Dios; pues lo mas alto, y mas subido, y mas puro de esse amor de Dios, y como la nata del es, conformarse en todo con la voluntad de Dios, y tener un querer, y no querer con su Magestad en todas las cosas: *Eadem velle, & eadem nolle, ea demum firma amicitia est*; dice San Geronimo, y lo trae del otro Filosofo: (b) El tener un mismo querer, y no querer con el amado, essa es la verdadera, y firme amistad. Luego quanto uno estuviere mas conforme, y mas unido con la voluntad de Dios, tanto será mejor, y mas perfecto; y mas claro está, que no hay cosa mejor, ni mas perfecta, que la voluntad de Dios. Luego quanto uno mas se uniere, y conformare con la voluntad de Dios, tanto será mejor, y mas perfecto, como arguia el otro Filosofo: Si Dios es la cosa mas perfecta, que hay: luego quanto una cosa mas se assemjare, y pareciere à Dios, tanto será mas perfecta.

El segundo fundamento es, que ninguna cosa puede acontecer, ni suceder en el mundo, sino por voluntad, y orden de Dios. Siempre ha de entender, excepta la culpa, y pecado, porque de esso no es Dios causa, ni author, ni lo puede ser: porque assi como repugna à la naturaleza del fuego enfriar, y à la del agua calentar, y à la del Sol obscurecer; assi infinitamente mas

repugna à la bondad inmensa de Dios amar la maldad; y assi dixo el Profeta Habacuc en el ca. 1. v. 13. *Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, & respicere ad iniquitatem non poteris*: Señor, vuestrós ojos son limpios, para no ver el mal, y no podeis ver la maldad. Como decimos acá: No le puede ver, quando queremos dar à entender el aborrecimiento, que uno tiene à otro; assi dice, que no puede Dios ver la maldad, por el odio, y aborrecimiento grande, que le tiene: *Quoniam non Deus volens iniquitatem tuam est*: (dice David Pl. 5. & Pl. 44.) *Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem*. Toda la Sagrada Escritura está llena de quanto aborrece Dios el pecado; y assi no puede ser causa, ni autor dél; pero fuera de esso, todas las demás cosas, y todos los trabajos, y males de pena, vienen por voluntad, y orden de Dios. Este fundamento es tambien muy cierto: No hay fortuna en el mundo, como fingia el error de los Gentiles. Los bienes, que el mundo llama de fortuna, no los da la fortuna, que no la hay, sino solo Dios. Assi lo dice el Espiritu Santo por el Sabio: *Bona, & mala, vita, & mors, paupertas, & honestas, à Deo sunt*: (Eccles. 11.) Los bienes, y los males, la vida, y la muerte, la pobreza, y las riquezas, Dios las da.

Y aunque estas cosas vengan por medio de otras causas segundas; mas cierto es, que ninguna cosa se

(b) Hieron. epistol. ad Demetria. Cic. de amicitia.

hace en esta gran Republica del Mando, sino por voluntad, y orden de aquel Supremo Emperador, que la gobierna, ninguna cosa viene acafo respecto de Dios. Todo viene registrado, y colado por su mano, contados tiene todos los huesos de vuestro cuerpo, y todos los cabellos de vuestra cabeza, y ni uno solo os será quitado sin orden, y voluntad suya. Qué digo yo acerca de los hombres? Un paxaro no cae en el lazo, dice Christo S. N. en el Evangelio, sin dispensacion, y voluntad de Dios: *Nonne duo passeret assse vevneunt, & unus ex illis non cadet super terram sine patre vestro:* (Math. 10.) que ni aun una hoja de un arbol se mueve sin su voluntad: aun de las fuertes dice el Sabio: *Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur:* (Prov. 16.) Aunque las fuertes se sacan del feno, ò cantaro, no penseis, que salen acafo, que no salen, sino con orden de la Divina Providencia, que lo dispone, y quiere assi. *Cecidit fors super Mathiam.* (Act. 1.) No fue acafo, que cayesse la fuerte sobre Mathias, sino particular acuerdo, y providencia de Dios, que le quiso escoger para Apostol suyo por aquella via.

Esta verdad aun con sola la luz natural la alcanzaron los buenos Filósofos, y dixeron, que aunque respecto de las causas segundas muchas cosas son acafo; pero respecto de la primera causa no son acafo, sino pretendidas muy de proposito; y ponen exemplo, como

si un Señor embiassse un criado à alguna parte à negocios, y embiassse por otra parte otro criado al mismo lugar à otro negocio, sin saber el uno del otro, pretendiendo, que allá se juntassen: el encontrarfe estos dos criados respecto de ellos es acafo; pero respecto del Señor, que lo pretendió, no es acafo, sino pensado, y pretendido muy de proposito: assi acá, aunque respecto de los hombres acaezcan algunas cosas acafo, porque ellos no pretendieron aquello, ni lo pensaron; pero respecto de Dios no fue acafo, sino con acuerdo, y voluntad suya, que lo ordenó assi para los fines secretos, y ocultos, que él sabe.

Lo que havemos de sacar de estos dos fundamentos, es la conclusion, y thema, que propusimos, que pues todas las cosas, que nos suceden, vienen de la mano de Dios, y toda nuestra perfeccion está en conformarnos con su voluntad: que las tomemos todas, como vendas de su mano, y nos conformemos en ellas con su santissima, y divina voluntad: no haveis de tomar ninguna cosa como venida acafo, ò por industria, y trazas de los hombres; porque esto es, lo que suele dar mucha pena, y congoxa: no penseis que os vino esto, ò aquello, porque el otro lo menéo, y que si no fuera por tal, ò tal cosa, de otra manera sucediera: no haveis de hacer caso de esto, sino tomar todas las cosas como venidas de la mano de Dios,

por qualquier via , y por qualquier rodeo , que vengan ; porque éles el que las embia por estos medios.

Solia decir uno de aquellos famosos Padres del Yermo , que no podria el hombre tener verdadero descanso , ni contento en esta vida, si no hiciéssse cuenta , que en este Mundo solamente está Dios , y él. Y San Doroteo en la doctrina septima dice , que aquellos Padres antiguos tenian grande exercicio de tomar todas las cosas , como venidas de la mano de Dios, por pequeñas que fuesen , y de qualquier manera , que viniesen ; y que con esto se conservaban en grande paz, y quietud , y vivian una vida del Cielo.

CAPITULO II.

En que se declara mas el segundo fundamento.

ES una verdad tan asentada en la Escritura Divina , que todos los trabajos , y males de pena vienen de la mano de Dios , que no era menester detenernos en probarla , si el demonio con su astucia no procurára obscurecerla; porque de la otra verdad tambien cierta , que diximos , que es , no ser Dios causa , ni Author de pecado, infiere una conclusion falsa , y mentirosa , haciendo creer à algunos , que aunque los males, que nos vienen por medio de causas naturales , y criaturas irracionales ; como la enfermedad , la hambre , y

esterilidad vienen de la mano de Dios , porque alli no hay pecado, ni le puede haver en estas criaturas, porque no son capaces de él; pero que el mal, y trabajo , que succede por culpa del hombre , que mató , ò robó , ò deshonoró , no viene de la mano de Dios , ni guiado por su orden , y providencia , sino por la malicia , y dañada voluntad del otro , el qual es un error muy grande. Dice muy bien San Doroteo en la doctrina septima, reprehendiendo esto , y à los que no toman las cosas , como venidas de la mano de Dios : *Nos verò, eum verbum ullum in nos dictum audimus, canes imitamus: hi enim, si quis in eos lapidem jecerit, jacente dimisso, lapidem remordent; ita nos, Deo relicto, qui nobis tribulationes hujuscemodi ad peccatorum nostrorum purgationem procurat, ad lapidem hoc est, ad proximum, currimus.*

Hay algunos , que quando otro dice alguna palabra contra ellos, ò les hace algun otro mal , olvidados de Dios , toda su saña convierten contra el proximo , imitando à los perros , que muerden la piedra , y no miran , ni tienen cuenta con la mano , que la tiró.

Para desterrar este error , y que vamos bien fundados en la verdad catholica , notan los Theologos , que en los pecados , que hace el hombre , concurren dos cosas : la una el movimiento , y afecto exterior ; la otra el desorden de la voluntad , con que se aparta de lo que Dios manda. De la primera es

Author Dios, de la segunda el hombre. Pongamos caso, que un hombre riñe con otro, y le mata; para matarle tuvo necesidad de echar mano à la espada, levantar, y menear el brazo, tirar el golpe, y hacer otros movimientos naturales; que se pueden considerar por sí, sin el desorden de la voluntad del hombre, que los hizo para matar à otro. De todos estos movimientos (en sí considerados) es causa Dios, y él los hace, como hace todos los otros efectos de las criaturas irracionales: porque así como ellas no se pueden menear, ni obrar sin Dios; así tampoco sin él no pudiera el tal hombre menear el brazo, ni echar mano à la espada; y demás de esto, aquellos actos naturales de sí no son malos; porque si el hombre usasse de ellos para su necesaria defensa, ò en guerra justa, ò como Ministro de Justicia, y mataste à otro, no pecaría; pero de la culpa, qua es el defecto, y desorden de la voluntad, con que el malo hace la injuria de aquella deviancion de la razon, y torcimiento de ella, no es causa Dios, aunque la permite, porque pudiendola impedir, no la impide por sus justos juicios. Declaran esto con una comparacion. Tiene un hombre una herida en el pie, y anda con él cogiendo: la causa, de que ande con el pie, es la virtud, y fuerza motiva del alma; mas del cogear la causa es la herida, y no la virtud del alma; así en la obra, que uno hace pecan-

do, la causa de la obra es Dios; mas que falte, y peque obrando es del libre alvedrio del hombre.

De manera, que aunque Dios, no es, ni pueda ser causa, ni Author de el pecado; pero havemos de tener por cierto, que todos los males de pena, ahora vengan por medio de causas naturales, y de criaturas irracionales, ahora vengan por medio de criaturas racionales, por qualquier via, y de qualquier manera, que vengan, vienen de la mano de Dios, y por su dispensacion, y providencia: Dios es el que meneó la mano, del que os lastimó, y la lengua del que os dixo la palabra afrentosa: *Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit*, dice el Profeta Amós en el capitulo tercero; y está llena la Sagrada Escritura de esta verdad, atribuyendo à Dios el mal, que un hombre hizo à otro, y diciendo, que Dios es el que hizo aquesto.

En el capitulo doce del segundo libro de los Reyes, en aquel castigo, con que castigó Dios à David por medio de su hijo Absalon, por el pecado de adulterio, y homicidio, que cometió, dice Dios, que él lo havia de hacer: *Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua, & tollam uxores tuas in oculis tuis, & dabo proximo tuo: tu enim fecisti absconditè; ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israël, & in conspectu solis*. Y de aqui es tambien, que à los Reyes impios, que por su soberbia, y crueldad executaban atrocísimos

mos castigos en el Pueblo de Dios, los llama la Escritura instrumentos de la Divina Justicia: *Væ Afur, virga furoris mei!* (Isai. 10.) Ay de Afur, vara de mi furor! Y de Cyro, Rey de los Persas, por quien havia el Señor de castigar los Caldeos, dice: *Cujus apprehendi dexteram:* (Isai. 45.) Cuya diestra yo tengo de menear. Dice muy bien San Agustín à este proposito, hablando sobre el Psal. 73. *Impietas eorum, tamquam securis Dei, facta est. Facti sunt instrumentum irati; non Regnum placati. Facit hoc enim Deus, quod plerumque facit, & homo. Aliquando iratus homo apprehendit virgam jacentem in medio, fortasse quaecumque sarmentum; cædit inde filium suum, ac deinde projicit sarmentum in ignem, & filio servat hæreditatem: sic aliquando Deus per malos erudit bonos:* Hase Dios con nosotros, como se fuele haver acá un padre, que enojado con su hijo, toma un palo, que halló por af, y castiga con él al hijo, y despues al palo echale en el fuego, y al hijo hacele heredero de todos sus bienes; de essa manera (dice el Santo) fuele tambien el Señor tomar à los malos por instrumento, y azote para castigar à los buenos.

En las Historias Ecclesiasticas leemos, (a) que en la destruccion de Jerusalén, como Tito, Capitan de los Romanos, passeandose al rededor de la Ciudad, viesse las cavas llenas de calaberas, y cuer-

pos muertos, y que toda la comarca se inficionaba por su hedor, levantó los ojos al Cielo con grande voz, y puso à Dios por testigo, que el no era, en que tan grande estrago se hiciesse. Y quando aquel barbaro Alarico iba à soquear, y destruir à Roma, le salió al encuentro un venerable Monge, y le dixo: que no quisiesse ser causa de tantos males, como en aquella jornada se cometerian; y él respondió: No voy por mi voluntad à Roma; mas una persona me combate cada dia, y me atormenta, diciendome: Ve à Roma, y destruye la Ciudad. (b) De manera, que todas estas cosas vienen de la mano de Dios, y por orden, y voluntad suya: y assi el Real Profeta David, quando Semei le maldecía, y le tiraba piedras, y polvo dixo à los que se querian vengar de él: *Dominus præcepit ei, ut malediceret David; & quis est, qui audeat dicere, quare sic fecerit?* (2. Reg. 16.) Dexadle, que el Señor le mandó, que me maldixesse; quiere decir: El Señor le ha tomado por instrumento para affigirme, y castigarme.

Pero qué mucho es reconocer à los hombres por instrumentos de la justicia, y providencia divina; pues que lo son los mismos demonios, obstinados, y empedernidos en su malicia, y ansiosos de nuestra perdicion? Notalo esto maravillosamente San Gregorio sobre aquello, que dice la Escritura en el pri-

(a) *Hist. Eccl. p. 1. lib. 3. c. 1.* (b) *Hist. Eccl. p. 2. lib. 6. c. 2.*

primer libro de los Reyes : *Spiritus Domini malus arripiebat Saul.* (Lib. 18. Moral. cap. 3.) Un espíritu malo del Señor atormentaba à Saul. El mismo espíritu se llama espíritu del Señor , y espíritu malo ; malo , por el defeo de su mala voluntad ; y del Señor , para dar à entender , que era embiado de Dios para dar aquel tormento à Saul , y que Dios lo obraba por él ; así lo declara allí el mismo texto , diciendo : (c) *Exagitabat eum spiritus nequam à Domino* ; y por la misma razon dice el Santo , que à los demonios , que atribulan , y persiguen los justos , los llama la Escritura ladrones de Dios : ladrones , por la mala voluntad , que tienen de hacernos mal ; y de Dios , para darnos à entender , que el poder , que tienen para hacer mal , le tienen de Dios.

Y así pondera muy bien San Agustín : (in Psal. 31.) *Non dixit Job: Dominus dedit; diabolus abstulit* : No dixo el Santo Job : El Señor me lo dió , y el demonio me lo quitó ; sino todo lo refirió luego à Dios , y dixo : El Señor me lo dió : el Señor me lo quitó ; porque sabía muy bien , que el demonio no puede hacer mas mal , de lo que le es permitido por Dios : y profigie el Santo : *Prorsus ad Deum tuum refer flagellum tuum; quia nec diabolus tibi aliquid facit, nisi ille permittat, qui desuper habet potestatem* : Ninguno diga : El demonio me hizo este mal : atribuid à Dios

Tomo I.

Z 3

to.

vuestro trabajo , y azote ; porque el demonio no puede hacer nada , ni tocaros al pelo de la ropa , si Dios no le dá licencia para ello. Aun en los puercos de los Gerafenos no pudieron entrar los demonios sin pedir primero licencia à Christo S. N. como cuenta el Sagrado Evangelio : (d) Cómo os tocarán à vos , ni os podrán tentar sin licencia de Dios ? El que no pudo tocar à los puercos ; cómo tocará à los hijos ?

CAPITULO III.

De los bienes , y provechos grandes , que encierra en sí esta conformidad con la voluntad de Dios.

EL Bienaventurado San Basilio dice , que la suma de la santidad , y perfeccion de la vida christiana consiste en atribuir las causas de todas las cosas , así grandes , como pequeñas , à Dios , y conformarnos en ellas con su santissima voluntad ; pero para que entendamos mejor la perfeccion , è importancia de esto , y así nos aficionemos mas à ello , y lo procurémos con mayor cuydado , irémos declarando en particular los bienes , y provechos grandes , que encierra en sí esta conformidad con la voluntad de Dios. Quanto à lo primero , esta es aquella resignacion verdadera , y perfecta , que tanto engradecen los Santos , y

(d) 1. Reg. 16. Greg. 1. 14. Mor. c. 18. (d) Matth. 8.

todos los Maestros de la vida espiritual, y dicen, que es raiz, y principio de toda nuestra paz, y quietud; porque de tal manera sujeta, y pone un hombre en las manos de Dios, como un poco de barro en las manos del Artifice, para que haga de él todo lo que quisiere, no queriendo ya ser mas suyo, ni vivir para sí, ni comer, ni dormir, ni trabajar para sí, sino todo por Dios, y para Dios. Pues esto hace esta conformidad; porque en ella se entrega uno de el todo à la voluntad de Dios; de tal manera, que no desea, ni procura otra cosa, sino que en él se cumpla perfectamente la divina voluntad, assi en aquello, que el mismo hombre ha de hacer, como en todo lo que le puede acontecer, y assi en las cosas prosperas, y de consuelo, como en las adversas, y trabajosas; lo qual agrada tanto à Dios, que por esto el Rey David fue llamado de Dios, Varon segun su corazon: *Inveni virum secundum cor meum qui faciet omnes voluntates meas;* (1. Reg. 13. & Actos. 13.) porque tenia su corazon tan rendido, y sujeto al corazon del Señor, y tan prompto, y dispuesto para qualquiera cosa, que él quisiese imprimir en él, de trabajo, ò alivio, como está una cera blanda para recibir qualquiera figura ó forma, que le quisieren dar, que por esto dixo él una, y otra vez: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum:* Dispuesto está mi corazon, Dios mio, dispuesto, y preparado está.

Lo segundo, el que tuviere esta conformidad entera, y perfecta con la voluntad de Dios, havrá alcanzado entera, y perfecta mortificacion de todas sus passiones, y malas inclinaciones. Bien sabemos, quan necessaria es esta mortificacion, y quan alabada, y encomendada de los Santos, y de la Sagrada Escritura: pues esta mortificacion es un medio, que necesariamente se ha de presuponer para venir à alcanzar esta conformidad con la voluntad de Dios; de manera, que este es el fin, y la mortificacion es medio para alcanzarle, y el fin principal siempre suele ser mas alto, y mas perfecto, que el medio. Que la mortificacion sea medio necesario para venir à alcanzar esta union, y conformidad entera, y perfecta con la voluntad de Dios, bien se ve; porque lo que nos impide esta union, y conformidad, es nuestra propria voluntad, y apetito desordenado; assi quanto uno negare, y mortificare su voluntad, y apetito, tanto mas facilmente se unirá, y conformará con la voluntad de Dios. Para uno ajustar un palo basto con otro muy labrado, y pulido, es menester labrarle, y desbastarle primero; porque sino, ni se podrá unir, ni juntar bien con él. Pues esto hace la mortificacion: vamos desbastando, acepillando, y labrando, para que assi nos podamos unir, y ajustar con Dios, conformandonos en todo con su divina voluntad; y assi, quanto uno mas se fuere

mortificando , tanto mas se irá uniendo , y ajustando con la voluntad de Dios , y quando estuviere perfectamente mortificado , llegará à esta perfecta union , y conformidad. *Matth. 6.*

De aqui se sigue otra cosa , que puede ser la tercera ; que esta resignacion , y conformidad entera con la voluntad de Dios , es el mayor , mas accepto , y agradable sacrificio , que el hombre puede ofrecer de sí à Dios ; porque en los otros sacrificios ofrecele sus cosas , mas en este ofrece à sí mismo : en los otros sacrificios , y mortificaciones , mortifícase uno en parte , en la templanza , ò en la modestia , en el silencio , ò en la paciencia , ofrece à Dios parte de sí ; pero este es un holocausto , en el qual se ofrece uno enteramente , y de el todo à Dios , para que haga de él todo lo que quisiere , y como quisiere , y quando quisiere , sin exceptuar , ni facar cosa alguna , ni reservar nada para sí ; y assi , quando va de el hombre à las cosas de el hombre , quanto va de el todo à la parte , tanto va de este sacrificio à los demás sacrificios , y mortificaciones.

Y estima Dios esto en tanto , que esso es , lo que él quiere , y pide de nosotros : *Præbe , fili mi , cor tuum mibi.* (*Prov. 23.*) Hijo dame tu corazon. Assi como el Azor Real no se ceba , sino de corazones ; assi Dios , lo que mas aprecia , y estima , es el corazon ; y si esso no le dais , con ninguna otra cosa le podreis

contentar , ni satisfacer : y no nos pide mucho en pedirnos esto ; porque si à nosotros , que somos un poco de polvo , y ceniza , no nos basta à hartar , ni contentar todo quanto Dios tiene criado , ni estará satisfecho este nuestro pequenuelo corazon con menos , que Dios ; cómo pensais vos contentar , y satisfacer à Dios , dandole aun no todo vuestro corazon , sino parte de él , y reservando parte para vos ? Muy engañado estais ; que no es nuestro corazon para poderle dividir , ni repartir de esta manera : *Coangustatum est enim stratum , ita ut alter decidat , & pallium breve utrumque operire non potest* : Cama pequeña , y estrecha es el corazon , dice el Profeta Isaías : (*cap. 28.*) no cabe en él mas que Dios , y por esso le llama la Esposa , camilla pequeña : (*a*) *In lectulo meo per noctes quæsi vi , quem diligit anima mea* ; porque tenia su corazon estrechado de tal manera , que en él no cabía otro , que su Esposo ; y el que quisiere extender ; y dilatar su corazon , para dar en él lugar à otro , echará à Dios de él ; y de esso se quexa su Magestad por Isaías : (*cap. 57.*) *Qui juxta me discooperuisti , & suscepisti adulterum , dilatasti cubile tuum , & pepigisti cum eis fœdus* : Adulterado haveis , recibiendo en la cama de vuestro corazon à otro , que à vuestro esposo , y por cubrir al adultero , descubris y echais fuera à Dios. Mil corazones , que tuvieramos , los ha-

viamos de ofrecer à Dios, todo nos ha de parecer poco, para lo que debemos à tan gran Señor.

Lo quarto: (como deciamos al principio en el cap. 1.) quien tuviere esta conformidad, tendrá perfecta caridad, y amor de Dios; y quanto mas creciere en ella, tanto mas irá creciendo en amor de Dios, y consiguiientemente en la perfeccion, que consiste en essa caridad, y amor: lo qual fuera de lo dicho, se colige bien de lo que acabamos de decir; porque el amor de Dios, no consiste en palabras, sino en obras: *Probatio dilectionis, exhibitio est operis*, dice San Gregorio: (hom. in Evang.) La prueba del verdadero amor son las obras; y quanto las obras son mas dificultosas, y nos cuestan mas, tanto mas manifiestan el amor: y assi el Apóstol, y Evangelista San Juan, queriendo declarar, assi el amor grande, que Dios tuvo al mundo, como el amor grande, que Christo S. N. tenia à su Padre Eterno; de lo primero dice: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret*: (Joan. 3.) Fue tan grande el amor, que Dios tuvo al hombre, que nos dió à su Unigenito Hijo, paraque padeciese, y muriese por nosotros: y de lo segundo dice el mismo Christo: *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio: surgite, eamus hinc*: (Joan. 14.) Paraque conozca el mundo, que amo à mi Padre: levantáos, y vamos de aqui; y el negocio à que

iba, era à padecer muerte de Cruz. En esto mostró, y dió testimonio al mundo, que amaba à su Padre, en que cumplia su mandamiento tan riguroso: de manera, que en las obras se muestra el amor, y tanto mas, quanto las obras son mayores, y mas trabajosas. Pues esta conformidad entera con la voluntad de Dios, como havemos dicho, es el mayor sacrificio, que podemos hacer à Dios de nosotros; porque presupone una perfectissima mortificacion, y resignacion, con la qual se ofrece uno à Dios, y se pone del todo en sus manos, paraque haga de él lo que quisiere; y assi no hay cosa, en que mas muestre uno el amor, que tiene à Dios, que en esto; pues le dá, y ofrece todo lo que tiene, y todo lo que podia tener, y desear; y si mas tuviera, y pudiera, todo se lo diera.

CAPITULO IV.

Que esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es una felicidad, y bienaventuranza en la tierra.

EL que llegare à tener esta conformidad entera con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas, que sucedieren, como venidas de su mano, y conformandose en ellas con su santissima, y divina voluntad, havrá alcanzado una felicidad, y bienaventuranza acá en la tierra: gozará de una paz, y tranquilidad muy grande, tendrá

siempre un gozo, y alegría perpetua en su alma, que es la felicidad, y bienaventuranza, de que gozan acá los grandes siervos de Dios; porque como dice el Apóstol: *Non est Regnum Dei esca, & potus, sed iustitia, & pax, & gaudium, in Spiritu Sancto*: (Ad Rom. 17.) No está la bienaventuranza de esta vida en comer, y beber, y darse à passatiempos, y deleytes sensuales, sino en la justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo: esse es el Reyno del Cielo en la tierra, y el Paraíso de deleytes, de que podemos acá gozar: y con razon se llama esta, bienaventuranza; pues nos hace en cierta manera semejantes à los bienaventurados; porque assi como allá en el Cielo no hay mudanzas, ni baybenes, sino siempre permanecen los bienaventurados en un sér, gozando de Dios; assi acá los que han llegado à esta entera, y perfecta conformidad, que todo su contento es el contento, y voluntad de Dios, no se inquietan, ni turban con las mudanzas de esta vida, ni con los varios successos, que acontecen; porque está su voluntad, y corazon tan unido, y conforme con la divina voluntad, que el ver que todo aquello viene de su mano, y que se cumple en ello la voluntad, y contento de Dios, hace, que los trabajos se les conviertan en gozo, y los desconfuolos en alegría; porque mas quieren, y aman la voluntad de su amado, que la

fuya; y assi à estos tales, no hay cosa, que les pueda turbar; porque si lo que les podia turbar, y dar pena, que son los trabajos, adversidades, y deshonoras, toman ellos por particular regalo, y consuelo, por venirles de la mano de Dios, y ser aquella su voluntad; no queda cosa, que les pueda inquietar, ni quitar la paz, y tranquilidad de su alma.

Esta es la causa de aquella paz, y alegría perpetua, con que leemos, que andaban siempre aquellos Santos antiguos, un San Antonio, un Santo Domingo, un San Francisco, y otros semejantes; y lo mismo leemos de nuestro Padre San Ignacio, (a) y lo vemos ordinariamente en los grandes siervos de Dios. Por ventura carecian de trabajos aquellos Santos? No tenian tentaciones, enfermedades, como nosotros? No passaban por ellos varios, y diversos successos? Si por cierto, y mas dificultosos, que por nosotros; porque à los mas Santos les fuele Dios probar, y exercitar mas con semejantes cosas. Pues cómo estaban siempre en un mismo sér, con un mismo semblante, con una serenidad, y alegría interior, y exterior, que siempre parece, que era Pasqua para ellos? La causa de esto era, la que vamos diciendo; porque havian llegado à tener una conformidad entera con la voluntad de Dios, y puesto todo su gozo en el cumplimiento de ella; y assi todo se les

con-

(a) Lib. 5. cap. 5. vit. P. S. Ignatii.

convertia en contento : *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* (Ad Rom. 8.) *Non contristabit iustum, quidquid ei acciderit.* (Matth. 12.) El trabajo, la tentacion, y la mortificacion, todo se les convertia en gozo ; porque entendian, que aquella era la voluntad de Dios, la qual era todo su contenido. Havian alcanzado ya la felicidad, y bienaventuranza, de que acá en esta vida se puede gozar ; y así andaban como en gloria. Dice muy bien à este proposito Santa Catalina de Sena en los Dialogos: que los Justos son como Christo N. S. el qual nunca perdió la bienaventuranza de el alma, aunque tenia muchos dolores, y penas: así los justos nunca pierden esta bienaventuranza, que consiste en la conformidad con la voluntad de Dios, aunque tengan muchas adversidades ; porque siempre dura, y permanece en ellos el gozo, y contenido de la voluntad, y contenido de Dios, que en aquello se cumple.

Esta es una perfeccion tan alta, y tan aventajada, que dice el Apostol San Pablo, (ad Phil. 4.) que sobrepuja todo sentido : *Et pax Dei, que exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, & intelligentias vestras in Christo Jesu.* Dice, que esta paz sobrepuja todo sentido ; porque es un tan alto, y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano, por sí solo entender, como sea posible, que un corazon de carne esté quieto, pacifico, y consolado

en medio de los torbellinos, y tempestades de las tentaciones, y trabajos de esta vida. Parece esto à la maravilla de la zarza, que vió Moyses, que se ardía, y no se quemaba ; y al milagro de aquellos tres mancebos, que estaban en el horno de Babilonia, que en medio del fuego permanecieron sanos, y enteros, alabando à Dios. Esto es lo que el Santo Job en el cap. 10. hablando con Dios, decia : *Mirabiliter me crucias* : Maravillosamente, Señor, me atormentais: dando à entender por una parte el trabajo, y dolor grande, que padecia, y por otra, el gusto, y contenido grande, que tenia en padecerle; por ser aquella la voluntad, y contenido de Dios.

Cuenta Casiano, (Coll. 12.c. 13.) que estando un santo Viejo en Alexandria cercado de grande muchedumbre de infieles, que le decian maldiciones ; él estaba en medio de ellos, como un cordero, sufriendo, y callando con grande quietud de corazon ; escarnecian de él, dabanle golpes, y empellones, y hacianle otras gravissimas injurias, y entre otras cosas le dixeran con escarnio : Qué milagros ha hecho Jesu-Christo ? Respondió, los milagros que ha hecho, son, que estando sufriendo las injurias, que me haceis, y otras mayores, que fuesen, no me indigne, ni enoje contra vosotros, ni me turbe con alguna passion: esta es grande maravilla, y una muy alta, y aventajada perfeccion.

De aquel monte de Macedonia, llamado Olympo, dicen los Antiguos, y lo trae San Agustín en muchos lugares, (b) que es de tan grande altura, que no se sienten allá arriba, ni vientos, ni lluvias, ni nubes: *Nubes excedit Olympus*: ni aun las aves pueden aportar allá; porque está tan alto, que sobrepuja esta primera region del ayre, y llega à la segunda; y así está allí el ayre tan puro, y delicado, que no se pueden engendrar; ni sustentar en él las nubes, que havian menester ayre mas denso; y por la misma razon no se pueden allí tener las aves, ni aun los hombres pueden vivir allí; porque por ser el ayre tan sutil, y delicado, no es suficiente para poder respirar; y de esto dieron noticia algunos, que subian allá de año en año à hacer ciertos sacrificios, los cuales llevaban consigo unas esponjas mojas, para que puestas à las narices, pudiesen condensar el ayre, y así respirar: estos escribían allá arriba en el polvo unas letras, las cuales hallaban otro año tan formadas, y enteras, como las havian dexado: lo qual no pudiera ser, si llegáran allá los vientos, y lluvias. Pues este es el estado de perfeccion, à que han subido, y llegado los que tienen esta conformidad entera con la voluntad de Dios: *Nubes excedit Olympus, & pacem summam tenet*: hanse subido, y levantado tan alto, han alcanzado ya

una paz tan grande, que no hay nubes, ni vientos, ni lluvias, que lleguen allá, ni hay aves de rapiña, que salteen, ni roben la paz, y alegría de su corazón.

San Agustín, sobre aquellas palabras: *Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur*: (Lib. de sermon. Domini in mont. c.8. Matth. 5.) dice, que por esso llama Christo N. S. à los pacíficos, bienaventurados, è hijos de Dios; porque no hay cosa en ellos, que resista, ni contradiga à la voluntad de Dios, sino en toda se conforman con ella, como buenos hijos, que en todo procuran ser semejantes à su padre, no teniendo otro querer, ni no querer, sino lo que su padre quiere, ò no quiere.

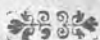
Este es uno de los puntos mas espirituales, y principales, que hay en la vida espiritual: el que llegáre à tomar todas las cosas, que le sucedieren, así grandes, como pequeñas, como venidas de la mano de Dios, y à conformarse en ellas con su divina voluntad, de manera, que todo su contento sea el contento de Dios, y el cumplimiento de su santísima voluntad; esse tal ha hallado Paraíso en la tierra: *Factus est in pace locus ejus, & habitatio ejus in Sion.* (Psal. 75.) Este tal, dice San Bernardo *in Sententiis*, podrá con toda seguridad, y confianza cantar aquel cantico del Sabio: *In his omnibus requiem quaesivi, & in hereditate Domini*

mo-

(b) *August. lib. de Gen. ad lit. en el Imperfecto, c. 13 & l. 3. c. 1. & l. 1. de Genesi cont. Manich. c. 15. Lucanus l. 2. pharsalicae.*

morabor: (Ecclef. 24.) porque ha hallado el verdadero descanso, y el gozo lleno, y cumplido, que nadie se le podrá quitar: *Ut gaudium vestrum sit plenum, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* (Joan. 26. 22. & 24.) O si acabásemos de poner todo nuestro contento en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que nuestra voluntad sea siempre la suya, y nuestro contento el suyo: que no tenga yo, Señor, otro querer, ni no querer, sino lo que vos queréis, ò no queréis, y que esse sea mi consuelo en todas las cosas! *Mihi autem adhaerere Deo bonum est! Ponere in Domino Deo spem meam!* (Psal. 72.) O quan bueno sería para mi alma, y juntarme de esta manera con Dios! O qué dichosos seríamos, si estuviésemos siempre unidos con él, que no mirásemos en todo lo que hacemos, y padecemos, sino que estamos cumpliendo la voluntad de Dios, y esse fuesse todo nuestro contento, y regocijo! Esto es lo que dice aquel Santo: (d) * Aquel à quien todas las cosas le fueren uno, y todas las cosas traxere à uno, y todas las cosas viere en uno; podrá ser firme de corazón.

y permanecer pacífico
en Dios. *



CAPITULO V.

Que en solo Dios se halla contento, y el que le pusiere en otra cosa, no podrá tener verdadero contento.

LOs que ponen su contento en Dios, y en su divina voluntad, gozan de un contento, y alegría perpetua; porque como están affidos à aquella firme columna de la voluntad de Dios, participan de aquella inmutabilidad de la divina voluntad; y assi están siempre firmes, è immobiles, y en un mismo sér: pero los que están affidos à las cosas del mundo, y tienen puesto su corazón, y contento en ellas, no pueden tener contento verdadero, ni durable; porque andan con las cosas, y dependen de ellas, y assi están sujetos à las mudanzas de ellas. El glorioso San Agustín declara esto muy bien. Sobre aquello del Psalmo 7. *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem*, dice: *Non enim poterit labor finire, nisi hoc quisque diligat, quod invito non possit auferri*: Tened por cierto, que mientras no pusiereis vuestro contento, en lo que no os pueda nadie quitar contra vuestra voluntad, siempre estaréis con pena, y con sobresalto.

De N. P. S. Francisco de Borja leemos, (a) que quando llegó à Granada con el cuerpo de la Emperadora.

(d) *Thom. de Kempis. l. i. de Contemptu mundi, cap. 3.* (a) *Lib. 1. c. 7. vitæ P. N. Franc. de Borj.*

peratriz , al tiempo que huvo de hacer la entrada de él , destaparon la caja de plomo , en que iba , y descubrieron su rostro ; el qual estaba tan trocado , tan feo , y deformado , que ponía horror à los que le miraban : causó esto en él tanto sentimiento , que tocandole Dios el corazon con aquel desengaño tan grande del Mundo , propuso firmemente : Yo os ofrezco, Dios mio , de no servir mas à Señor , que se me pueda morir. Pues tomemos nosotros esta resolucion, que es muy buena : Yo propongo, Señor , de no poner de aqui adelante mi corazon en cosa , que se me pueda morir , en cosa , que se pueda acabar , ni en cosa , que otro me pueda quitar contra mi voluntad ; porque de otra manera no podremos tener contento verdadero.

Nam cum ea diliguntur , (dice San Agustin tract. 24.) *quæ possumus contra voluntatem dimittere ; necesse est , ut pro iis miserrimè laboremus* : Porque si teneis puesto vuestro amor , y aficion en aquello , que os pueden quitar contra vuestra voluntad ; claro está , que quando os lo quitaren , lo haveis de sentir. Esta es cosa natural , no se dexa sin dolor , lo que se posee con amor , y quanto mayor fuere el amor , tanto mayor será el dolor. Y confirmando esto mismo en otro lugar , dice : *Qui vult gaudere de se , tristis erit*. Si poneis vuestro contento en tal oficio , ò en tal ocupacion , ò en estar en tal lugar , ò en otra cosa semejante , esse con-

tento facilmente os le podrá quitar el Superior , y assi nunca vivireis contentos. Si poneis vuestro contento en las cosas , ò en el cumplimiento de vuestra voluntad , estas mudanse facilmente , y quando ellas no se mudassen , vos mismo os mudais ; porque lo que oy os agrada , y contenta , mañana os desagrada , y descontenta ; sino vedlo en aquel Pueblo de Israel , que en teniendo el Manná , se enfadaron , y pidieron otro manjar , y en viendose libres , luego tornaron à desear la sujecion , y suspiraban por Egypto , y por los ajos , y cebollas , que allá comian , y desearon muchas veces bolverse allá. Nunca tendreis contento , si le poneis en estas cosas : *Qui autem de Deo vult gaudere , semper gaudebit ; quia Deus sempiternus est* : Empero el que pusiere todo su contento en Dios , y en el cumplimiento de su divina voluntad , este siempre vivirá contento ; porque Dios es sempiterno , nunca se muda , siempre permanece en un sér. Pues : *Vis habere gaudium sempiternum ?* (dice el Santo) *Adhære illi , qui sempiternus est* : Quereis tener un gozo , y contento perpetuo , y sempiterno ? Poned vuestro corazon en Dios , que es sempiterno.

El Espiritu Santo pone esta diferencia entre el hombre necio , y el hombre sabio , y santo : *Stultus , sicut Luna , mutatur ; homo sanctus in sapientia manet , sicut Sol* : (Eccles. 27.) El necio mudase , como la Luna , oy creciente , y mañana menguan-

te , oy le verás alegre , mañana triste , ahora de un temple , luego de otro ; porque tiene puesto su amor ; y contento en las cosas del Mundo mudables , y perecederas ; y assi anda al són de ellas , y mudase conforme al successo de ellas. Anda con la Luna , como la Mar , es lunatico ; pero el justo , y santo , permanece , como el Sol , siempre de una misma manera , y en un mismo sér , no hay en él crecientes , ni menguantes. El verdadero siervo de Dios siempre anda alegre , y contento ; porque tiene puesto su contento en Dios , y en el cumplimiento de su santissima voluntad , que no puede faltar , ni nadie se le puede quitar.

De aquel Santo Abad , que llamaban Dícicola , se dice , que siempre se andaba riendo ; y preguntado , por qué ? Decia : *Christum à me tollere nemo potest* : Sea lo que fuere , y venga lo que viniere , que nadie me puede quitar à Dios. Este havia hallado el verdadero contento , porque le havia puesto en lo que no podia faltar , ni nadie le podia quitar. Pues hagamoslo nosotros assi : *Exultate iusti in Domino*. (Psal. 12.) Dice San Basilio sobre estas palabras : Advertid , que no dice el Profeta , que os alegréis en la abundancia de las cosas temporales , ni en que teneis mucha habilidad , ò grandes letras , y talentos , ni en que teneis mucha salud , y muchas fuerzas corporales , ni en que fois muy tenido , y esti-

mado de los hombres ; sino que os alegréis en el Señor , que pongais todo vuestro contento en Dios , y en el cumplimiento de su santissima voluntad ; porque esto solo es lo que harta , y todo lo demás no puede satisfacer , ni dar verdadero contento.

San Bernardo en un sermón , que hace sobre aquellas palabras de San Pedro : *Ecce nos reliquimus omnia , &c.* (Matth. 19.) va declarando , y probando esto muy bien : dice : *Anima rationalis cæteris omnibus occupari potest ; repleti omnino non potest* : Todas las demás cosas , fuera de Dios , pueden ocupar el alma , y el corazon del hombre ; pero no le pueden hartar : pueden provocar , è incitar la hambre ; pero no la pueden matar. *Avarus non implebitur pecunia* : (Ecclesi. 5.) Como el avariento , dice el Sabio , tiene mucha hambre de dineros ; pero por mas que tenga , no se hartará : y assi es de todas las demás cosas del Mundo , que no podran hartar nuestra alma ; y dá la razon San Bernardo : (b) Sabeis , por qué las riquezas , y todas las cosas del Mundo no os pueden hartar ? *Quia non sunt naturales cibi animæ* ; porque no son manjar natural , ni proporcionado del alma : assi como el ayre , y el viento no es manjar natural , ni proporcionado de nuestro cuerpo , y os reiriades , si viesseis à un hombre , que está muerto de hambre , ponerse la boca abierta al ayre , como camaleon , pensando , que

con

(b) Bern. tract. de diligend. Deo , c. 3. in fin.

con aquello se havia de hartar , y sustentar , y le tendriades por loco ; assi no es mayor locura , dice el Santo , pensar , que el alma racional del hombre , que es espiritu , se ha de hartar con las cosas temporales , y sensuales ? *Inflari potest ; satiari non potest* : Hinchar se puede , como el otro con el ayre : pero hartarse , es imposible , porque no es esse su manjar : dadle à cada uno sustentado proporcionado , al cuerpo manjar corporal , y al espiritu , espiritual : *Panis namque animæ justitia est : & soli beati ; qui esuriunt illam ; quoniam ipsi saturabuntur* : (c) El pan del alma , su manjar natural , y proporcionado , es la justicia , y la virtud : y assi solamente los que tienen hambre , y sed de essa justicia , serán bienaventurados ; porque ellos serán los hartos.

El Bienaventurado San Agustin , declarando mas esta razon en el capitulo treinta de los Soliloquios , hablando del alma racional , dice : *Facta est capax majestatis tuæ , ut à te solo , & à nullo alio , possit impleri* : Hicisteis , Señor , al alma racional capaz de vuestra Magestad ; de tal manera , que ninguna otra cosa la puede satisfacer , ni hartar , sino vos. Quando el hueco , y encaxe de un anillo está hecho à la medida de alguna piedra preciosa , ninguna otra cosa , que pongais alli viene bien , ni acaba de llenar el tal vacío , sino solo aquella piedra

preciosa , à cuya medida se hizo ; y si el hueco es triangular , ninguna cosa redonda le podrá llenar. Pues nuestra alma fue criada à imagen , y semejanza de la Santissima Trinidad , con vacío , y un hueco , y encaxe en nuestro corazon , capaz de Dios , y proporcionado para recibir en sí al mismo Dios ; y assi es imposible , que otra cosa pueda henchir , y llenar esse vacío , sino el mismo Dios ; todo el Mundo redondo no bastará para llenarle : *Fecisti nos , Domine , ad te , & inquietum est cor nostrum , donec requiescat in te* : (d) Hicisteisnos , Señor , para vos , y assi no se puede quietar , ni fosegar nuestro corazon , ni descansar , sino en vos.

Es muy buena comparacion , y que declara esto bien , aquella comun , que se suele traer de la ahuja del reloxito del Sol. La naturaleza de esta ahuja , despues de tocada con la piedra imán , es mirar al Norte , porque Dios le dió essa natural inclinacion ; y vereis , qué desassosiego tiene aquella ahuja , y que de veces se buelve , y se rebuelve , hasta que endereza la punta al Norte ; y esto hecho , luego pára. Pues de essa manera crió Dios al hombre con esta natural inclinacion , y respecto à él , como à su Norte , y ultimo fin : y assi mientras no pusieremos nuestro corazon en Dios , siempre estaremos , como aquella ahuja , inquietos , y desassossegados. A qualquier parte del

Cie-

(c) Bern. *supra illa verba* : *Ecce nos reliquimus omnia*. (d) Aug. lib. 1. *Conf. cap. 1.*

Cielo de las que se mueven, que mire aquella ahuja, no fofiega, y en mirando à un punto del Cielo, que no se mueve, queda fixa, è immobile: assi mientras pufiereis los ojos, y el corazon en las cosas del Mundo, mudables, y perecederas, no podreis tener fofiego, ni contento; ponedle en Dios, y tendreisle.

Esto nos havia de mover mucho à buscar à Dios, aunque no fuesse fino por nuestro proprio intetesse; porque todos deseamos tener contento. Dice San Agustin: *Scimus, fratres, quòd omnis homo gaudere desiderat; sed non omnes ibi quærunr gaudium, ubi oportet inquiri*: (Ser. 30. de Sanctis) Bien sabemos, hermanos mios, que todo hombre naturalmente desea contento, y descanso, y lo procura quanto puede, por que no puede vivir sin él; pero todo el acierto, ò engaño de los hombres, está en acertar à poner los ojos, y el corazon en el verdadero contento, ò en el aparente, y falso. El avariento, y luxurioso, el sobervio, el ambicioso, y el gloton, todos desean tener contento, fino que el uno su contento en tener muchas riquezas, el otro en las honras, y dignidades, el otro en comer, y en banquetear, el otro en sus deleytes deshonestos: no acertaron à poner su contento en lo que le havian de poner; y assi nunca en ninguna manera lo hallaron; y porque todas estas cosas, y

todo quanto hay en el Mundo, no basta para hartar el alma, ni para darle contento: y assi dice el Santo: *Quid ergo per multa vagaris, bo-muntio, quærendo bona anima tua, & corporis tui? Ama unum bonum, in quo sunt omnia bona, & sufficit: desidera simplex bonum, quod est omne bonum, & satis est*: (e) Para qué te causas, hombrecillo, buscando las cosas de acá? Si quiereres tener hartura, y contento, ama à Dios, y esto basta; porque en él están todos los bienes, y él solo es el que puede hartar, y llenar el deseo de tu corazon. *Benedic, anima mea, Domino, qui replet in nobis desiderium tuum*: (Psal. 202.) Bendito, y alabado, y glorificado sea él por ello para siempre jamás. Amén.

CAPITULO VI.

En que se declara por otra via, como el conformarnos con la voluntad de Dios, es medio para tener contento.

EL glorioso Agustino (a) sobre aquellas palabras del Salvador: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam*: Qualquiera cosa, que pidieredes à mi Padre en mi nombre, os la concederá; dice, que no ha uno de buscar paz, y quietud por via de hacer su voluntad, y de alcanzar lo que apetece; porque no es esto lo bueno, ni lo que le conviene: an-

(e) *Aug. de spiritu, & anim. c. 54. (a) Aug. tr. 73. sup. Joan. 14.*

tes por ventura será esso malo para él, sino allanandose en lo bueno, ò mejor que Dios le ofrece, y esso es lo que ha de pedir à Dios: *Quando enim nos delectant mala, & non delectant bona; rogare debemus potius Deum, ut delectent bona, quam ut concedantur mala*: Si no hallais gusto en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que es lo bueno, sino que vuestro gusto, y apetito se vá al cumplimiento de vuestra voluntad; habeis de pedir, y suplicar à Dios, no que os conceda lo que vos quereis, sino que os dé gusto en el cumplimiento de su voluntad, que es lo bueno, y lo que os conviene: y trae à este proposito aquello del capitulo diez y siete de los Numeros, quando los hijos de Israel se enfadaron del Maná del Cielo, que Dios les embiaba, y desearon, y pidieron carne, y cumpliòles Dios su deseo, pero muy à costa suya; porque *Ahuc escæ eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos, & occidit pingues eorum, & electos Israël impedivit*: (Psal. 77.) castigòlos Dios, haciendo una grande matanza en ellos. Claro está, que era mejor el Maná del Cielo, que Dios les embiaba, que la carne, que ellos pedian, y las cebollas, y ajos de Egipto, por que suspiraban; y assi no havian de pedir à Dios esso, dice el Santo, sino que les sanasse el paladar, para que les supiesse bien el manjar del Cielo, y gustassen de él, y de esta ma-

nera no tuvieran que desear otro manjar, pues en el Maná tenian todas las cosas, y todos los sabores, que podian desear. De la misma manera, (b) quando vos estais con la tentacion, ò con la passion, y tenéis el gusto estragado, y assi no gustais de la virtud, ni de lo bueno, sino que como enfermo apeteceis lo malo, y lo dañoso; no os habeis de regir por vuestro apetito, ni querer, que se cumpla lo que deseais; porque esso no será medio para tener contento, sino para tener despues mayor descontento, y mayor inquietud, y desassossiego: lo que habeis de desear, y pedir à Dios, es, que os sane el paladar, y os dé gusto en el cumplimiento de su santissima voluntad, que es lo bueno, y lo que os conviene; y de essa manera vendreis à alcanzar la verdadera paz, y el verdadero contento.

San Doroteo en la doctrina nona lleva esto por otro camino, ò por mejor decir, declara esto mismo de otra manera: dice, que el que en todo conforma su voluntad con la de Dios, de manera, que no tiene otro querer, ni no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere, viene de essa manera à hacer siempre su propria voluntad, y à tener siempre mucha paz, y quietud. Pongamos exemplo en la obediencia, y con esso quedará declarado lo que queremos decir, y harémos de un camino dos mandados. Decimos comunmente à los que quie-

ren ser Religiosos, y seguir el camino de la obediencia: Mirad, que acá en la Religión no habeis de hacer vuestra voluntad en ninguna cosa; y dice San Doroteo: Andad, que bien podeis hacer vuestra voluntad: Yo os daré un medio, con que hagais todo el día vuestra voluntad, no solo licita, sino santamente, y con mucha perfección. Sabeis cómo? *Qui propriam non habet voluntatem, suam ipsius semper agit voluntatem*: El Religioso, que es buen obediente, y no tiene propia voluntad, siempre hace fuya la voluntad agena: *Et sic nolentes propriam explere voluntatem, invenimur illam semper explevisse*. Procurad vos, que vuestra voluntad no sea otra, sino la voluntad del Superior; y así todo el día andaréis haciendo vuestra voluntad, y con mucha perfección, y merecimiento; porque de esta manera yo duermo lo que quiero, porque no quiero dormir mas de lo que tiene ordenado la obediencia; y como lo que quiero, porque no quiero comer mas de lo que me dan, tengo la oración que quiero, y la lección, y ocupación, y penitencia, que quiero, porque no quiero en esto, sino lo que la obediencia me tiene taffado, y ordenado, y así en todo lo demás, de manera, que el buen Religioso, no queriendo hacer su voluntad, viene à hacer siempre su voluntad, y con esto andan tan alegres, y contentos los buenos Religiosos. Aquel hacer fuya la

voluntad de la obediencia los trae alegres, y contentos.

En esto está todo el punto de la facilidad, ò dificultad de la Religión, y de esto depende la alegría, y contento del Religioso. Si vos os resolvéis en dexar vuestra propia voluntad, y tomar por vuestra la voluntad del Superior, haráseos muy facil, y suave la Religión, y vivireis con mucho contento, y alegría; pero si tenéis otra voluntad diferente de la del Superior, no podreis vivir en la Religión. Dos voluntades diferentes en uno, no se pueden compadecer: aun con no tener nosotros sino una voluntad sola; por tener un apetito sensitivo, que contradice à la voluntad, y à la razón, no nos podemos averiguar con él, con ser esse apetito inferior, y subordinado à nuestra voluntad, qué será con dos voluntades, que cada una pretende ser la señora? *Nemo potest duobus Dominis servire*: (Matth. 6.) Ninguno puede servir à dos Señores. Que no está la dificultad de la Religión tanto en las cosas, y trabajos, que hay en ella, quanto en la repugnancia de nuestra voluntad, y en la aprehensión de nuestra imaginación: essa es la que nos hace las cosas pesadas, y dificultosas. Entenderseha esto bien por la diferencia, que experimentamos en nosotros, quando tenemos tentaciones, y quando no las tenemos; porque quando estamos sin tentaciones, vemos, que se nos hacen las cosas faciles, y ligeras; pero vendrán

dráos una tentacion , y cargará sobre vos una tristeza , y melancolia , y entonces lo que se os solia hacer facil , se os hace muy dificultoso , y os parece , que no lo podeis llevar sino que se junta el Cielo con la tierra. No está la dificultad en la cosa , pues essa es la misma , que se era antes , sino en vuestra mala disposicion ; como quando el enfermo aborrece el manjar , no está la falta en el manjar , que esse bueno es , y bien guisado está , sino el mal humor del enfermo , el qual le hace , que le parezca el manjar malo , y desabrido : assi es acá.

Esta es la merced , que hace Dios à los que llama à la Religion , que les dá gusto , y favor en seguir la voluntad agena : essa es la gracia de la vocacion , con que nos aventajó el Señor sobre nuestros hermanos , que se quedaron allá en el Mundo. Quien os dió à vos essa facilidad en dexar vuestra voluntad , y seguir la agena ? Quien os dió un corazon nuevo , con que aborrecieades las cosas del Mundo , y gustasteades del recogimiento , y de la oracion , y mortificacion ? No os nacisteis vos con esso , no por cierto , sino antes con lo contrario : (c) *Sensus enim , & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* Gracia , y don fue esse del Espíritu Santo : él es el que , como buena madre , os puso acibar en los pechos del Mundo,

paraque se os hiciesse amargo lo que antes os era dulce , y miel suavissima en las cosas de la virtud , y de la Religion , paraque se os hiciesse sabroso ; y suave , lo que antes os parecia amargo , y desabrido : *Domine , qui me custodisti ab infantia , qui abstulisti à me amorem sæculi :* (decia la otra Santa) Gracias infinitas os doy , Señor , porque me haveis guardado , y escogido desde mi niñez , y porque haveis quitado de mi corazon el amor del siglo. Que no es mucho lo que nosotros hacemos en ser Religiosos , sino es mucha , y muy grande la merced , que el Señor nos ha hecho en traernos à la Religion , y hacer que gustemos del Maná del Cielo , gustando los otros , y entreteniendo con los ajos , y cebollas de Egypto.

Algunas vezes me pongo à considerar , como los del Mundo dexan su voluntad , y hacen propria la agena , por sus ganancias , è intereses , desde el Grande , que está al lado del Rey , hasta el lacayo , y mozo de cavallos. Comen (como dicen) à hambre agena , y duermen à sueño ageno , y están tan hechos à aquello , y han hecho tan suya la voluntad agena , que gustan ya de aquella manera de vida , y la tienen por entretenimiento : *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant ; nos autem incorruptam.* Pues qué mucho , que nosotros gustemos de un modo de vi-

vir tan concertado, como el de la Religion, y hagamos propria la voluntad del Superior, que es mejor que la nuestra? Si aquellos por una poca de honra, y de interese temporal hacen tan fuya la voluntad agena, que les es ya gusto, y entretenimiento el seguirla, y el hacer de las noches dias, y de los dias noches; que mucho, que nosotros hagamos esto por el amor de Dios, y por alcanzar la vida eterna? Pues resolvamonos en hacer nuestra la voluntad del Superior; y de essa manera siempre harémos nuestra voluntad, y viviremos muy contentos, y alegres en la Religion, y será nuestra alegría, y gozo muy espiritual.

Ahora bolvamos à nuestro intento, y apliquemos esto à nuestro proposito. Hagamos nuestra la voluntad de Dios, conformandonos con ella en todas las cosas, y no teniendo otro querer, ni no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere; y de este manera vendrémos à hacer siempre nuestra propria voluntad, y à vivir con grande contento, y alegría. Claro está, que si vos no quisieredes, sino lo que Dios quiere, que se cumplirá vuestra voluntad; porque se cumplirá la de Dios, que es lo que vos quereis, y deseais. Aun allá Seneca acertó à decir esto: (d) Lo mas subido, y perfecto del hombre, es, dice, saber sufrir con alegría los trabajos, y adversidades, y llevar todo lo que sucediere, co-

mo si por voluntad propria le sucediessé; porque obligado está el hombre à quererlo assi, sabiendo, que es esta la divina voluntad. O qué contentos viviriamos; si acertassémos à hacer nuestra la voluntad de Dios, y à nunca querer, sino lo que él quiere! No solo porque siempre se cumplirá nuestra voluntad, sino principalmente por ver, que siempre se cumple, y hace la voluntad de Dios, à quien tanto amamos: que aunque nos hayamos de ayudar de lo dicho; pero en esto ha vemos de venir à parar, y esto es en lo que havemos de poner todo nuestro conato en el contentamiento de Dios, y en el cumplimiento de su santissima, y divina voluntad: *Omnia quaecumque voluit Dominus, fecit in Caelo, & in terra, in mari, & in omnibus abyssis*: Todas las cosas, que el Señor quiso, hizo, y hará todas las que quisiere, y puede hacer, quanto puede querer, como dice el Sabio: *Subest enim tibi, cum voveris, posse*: (Sap. 12.) y no hay quien se lo pueda estorvar, ni quien le pueda resistir: *In ditione enim tua cuncta sunt posita, & non est, qui possit tuae resistere voluntati.* (Esther 13.) *Voluntati ejus quis resistet?*

Ad Rom. 9.



(d) Senec. in præfat. lib. 3. nat. q.

CAPITULO VII.

De otros bienes, y provechos, que hay en esta conformidad con la voluntad de Dios.

Otro grande bien, y provecho hay en este exercicio; y es, que esta conformidad, y resignacion entera con la voluntad de Dios es de las mejores, y mas principales disposiciones, que de nuestra parte podemos poner, para que el Señor nos haga mercedes, y nos llene de bienes: y assi, quando Dios nuestro Señor quiso hacer à San Pablo, de perseguidor, Predicador, y Apostol suyo, le previno, y dispuso con esta disposicion, Embióle una gran luz del Cielo, que le derribó de el cavallo, le abrió los ojos de el alma, y le hizo decir: *Domine, quid me vis facere?* (Actor. 9.) Señor, qué quereis, que haga? Veíme aqui, Señor, como un poco de barro, en vuestras manos, para que hagais de mi lo que quisiereis: y assi hizo Dios de él un vaso escogido, para que llevasse, y derramasse su nombre por todo el Mundo: *Vas electionis est mihi, ut portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus, & Filiis Israël.* (Actor. 9.) De la santa virgen Gertrudis se lee, (a) que la dixo Dios: Qualquiera que desea, que yo venga libremente à morar en él, ha de resignarme la llave de la propria voluntad, sin

Tomo I.

tornarmela mas à pedir. Por esto N. P. (b) nos pone esta resignacion, è indiferencia, por la principal disposicion para recibir grandes mercedes de Dios, y con essa quiere, que entre uno en los exercicios, y esse es el fundamento, que nos pone al principio de ellos: Que estemos indiferentes, y despegados de todas las cosas de el Mundo no deseando mas esto, que aquello, sino deseando, que en todo se cumpla, y haga en nosotros la voluntad de Dios. Y en las reglas, è annotations, que pone para mas ayudar, assi al que da, como al que hace los exercicios, en la quinta de ellas dice: Ayudárale muy mucho al que hace los exercicios, entregarse, y ofrecerse liberalmente, de el todo en las manos de Dios, para que haga de él, y de sus cosas, lo que él fuere mas servido. Y la razon de ser esta tan gran disposicion, y medio, para que el Señor nos haga mercedes, es; porque por una parte se quitan con esto los estorvos, è impedimentos, que podia haver de nuestras malas aficiones, y deseos; y por otra, quanto uno mas se fia de Dios, poniendose del todo en sus manos, y no queriendo sino lo que él quiere, tanto mas obliga à Dios à que mire por él, y por todo lo que le conviene.

Por otra via es tambien esta conformidad con la voluntad de Dios medio muy eficaz para adquirir, y alcanzar todas las virtu-

Aa 3 des;

(a) Gertrud. Blos c. xx. *monilis spirit.* (b) P. S. Ignat. *exerc. spir.*

des ; porque estas se adquieren con el exercicio de sus actos. Esse es el modo natural para alcanzar los habitos : y de essa manera quiere tambien Dios darnos la virtud ; porque quiere él obrar las obras de gracia conforme à las obras de naturaleza. Pues exercitáos vos en esta resignacion , y conformidad con la voluntad de Dios ; y de essa manera os exercitais en todas las virtudes , y assi las vendreis à alcanzar : porque unas vezes se os ofrécen ocaſiones de humildad , otras de obediencia , otras de pobreza , otras de paciencia , y assi de las demás virtudes ; y mientras mas os exercitareis en esta resignacion , y conformidad con la voluntad de Dios , y mas fueredes creciendo , y perfeccionandoos en ella , mas ireis creciendo , y perfeccionandoos en todas las virtudes : *Conjungere Deo, & sustine, ut crescat in novissimo vita tua* : (dice el Sabio Eccles. 2.) Juntáos con Dios , conformáos en todo con su voluntad : *Conglutinare Deo* , dice otra letra : Allegáos , y unios con él ; y de essa manera crecereis , y aprovecharéis mucho. Por esto aconsejan los Maestros de la vida espiritual , (c) (y es maravilloso consejo) que pongamos los ojos en una virtud superior , la qual encierre en sí las demás , y que essa procurémos principalmente en la oracion , y à essa enderacemos el examen , y todos nuestros exercicios ; porque poniendo los ojos en una cosa , es

mas facil dar tras ella ; y alcanzada essa , se alcanza todo. Pues una de las cosas principales en que podemos poner los ojos para esto , es esta resignacion , y conformidad entera con la voluntad de Dios ; y assi en esta será muy bien empleada la oracion , y el examen , aunque gástemos en esto muchos años , y toda la vida ; porque si esta alcanzamos , alcanzaremos todas las virtudes.

Sobre aquellas palabras de el Apostol San Pablo : (Act. 9.) *Domine, quid me vis facere ?* Señor , qué quereis , que haga ? dice San Bernardino : *O verbum breve , sed plenum , sed vivum , sed efficax , sed dignum omni acceptione !* (Serm. 1. de conversion. S. Pauli.) O palabra breve ; pero llena : todo lo abraza , ninguna cosa dexa : Señor , qué quereis , que haga ? Palabra breve , pero compendioſa , pero viva , pero eficaz , y digna de ser muy estimada. Pues si quereis un documento breve , y compendioſo para alcanzar la perfeccion , este es ; decid siempre con el Apostol : Señor , qué quereis , que haga ? Y con el Profeta : (d) Dispuesto , y preparado está mi corazon : Señor , dispuesto , y preparado está para todo lo que quisiereis de mi. Traed siempre esto en la boca , y en el corazon ; y al passo que fuereis creciendo en esto , ireis creciendo en perfeccion.

Otro bien , y provecho hay tambien en este exercicio ; y es ,
que

que podemos sacar dél un remedio muy bueno para cierto genero, y manera de tentaciones, que se fuesen ofrecer. El demonio procura algunas veces inquietarnos con algunas tentaciones de pensamientos condicionales, y de preguntas: Si el otro te dixesse esto; qué responderías? Si acaciesse esto; qué harías? En este caso cómo te havrias? Y como él es tan sutil, representanos las cosas de tal manera, que por qualquiera parte parece, que nos hollamos perplexos, y no acertamos à salir, por hallar alli armado lazo; porque el demonio no cuida de que sea verdadero, ò aparente, y fingido aquello, con que engaña, como él haga su hecho de traer al hombae à algun contentimiento malo: no le importa mas esso, que esse otro, en estas tentaciones. Dicen comunmente, que no está uno obligado à responder, ni si, ni no; antes harà mejor en no responder: y especialmente à gente escrupulosa le conviene mas esto; porque si comienzan à trabar platicas con el demonio, y andar en demandas, y respuestas con él; esso es lo que él quiere, porque à él no le faltarán réplicas; y por bien librados que salgan de la escaramuza, saldrán quebrada la cabeza. Pero una respuesta hallo yo buena, y provechosa para estas tentaciones; y responder esto lo tengo por mejor, que el no responder; y es lo que vamos diciendo: à qualquiera cosa de estas pue-
de uno responder à ojos cerrados:

Si esso es voluntad de Dios, yo lo quiero: si Dios quiere esso, yo tambien lo quiero: yo querria en esso lo que Dios quisiesse: en todo me remito à la voluntad de Dios: yo haria en esso lo que fuesse obligado: el Señor me daria gracia para que en esso no le ofendiesse, sino que hiciesse lo que fuesse su voluntad. Esta es una respuesta general, que satisface muy bien à todo, y no tiene dificultad assi en general, sino mucha facilidad; porque si es voluntad de Dios, es buena; si es voluntad de Dios, es lo que à mí mas me conviene. Bien seguramente me puedo arrojar en la voluntad de Dios, y decir todas estas cosas; y con esso quedará el demonio muy burlado, y confundido, y nosotros muy contentos, y animados con la victoria. Assi como en las tentaciones de Fé aconsejan, que no respondamos à ellas en particular, especialmente à los escrupulos, sino que digamos en general: Yo tengo, y creo todo lo que tiene, y cree la Santa Madre Iglesia; assi en estas tentaciones es muy buen remedio no responder en particular, sino àcogernos à la voluntad de Dios, que es sumamente buena,
y perfecta.



CAPITULO VIII.

En que se confirma con algunos exemplos, quanto agrada à Dios este exercicio de la conformidad con su voluntad , y la perfeccion grande , que hay en él.

Cuenta Cesario , (a) que en un Monasterio havia un Monge, al qual havia Dios dado tanta gracia de hacer milagros , que con solo tocar sus vestiduras , ò el cingulo , con que se ceñia , sanaba los enfermos ; lo qual como considerasse atentamente su Abad , y por otra parte no viesse en aquel Monge cosa especial , que resplandeciese de fantidad , llamóle à parte , y preguntóle , que le dixesse la causa de hacer Dios por él tantos milagros ? El respondió , que no lo sabía ; porque yo , dice , no ayuno mas que los demás , ni hago mas disciplinas , ni penitencias , ni tengo mas tiempo de oracion , ni trabajo , ni velo mas : lo que puedo decir de mi , es , que ni las cosas prosperas me levantan , ni las adversas me desmayan : ninguna cosa , que acontezca , me turba , ni inquieta : con la misma paz , y sosiego está mi alma en todos los sucesos por diversos , que sean , ahora sean propios , ahora ajenos. Dixo-le el Abad : No os turbasteis , ò inquietasteis algo el otro dia , quan-

do aquel Cavallero nuestro contrario pegó fuego à nuestra granja , y la quemó ? No : (dice) ninguna tentacion senti en mi alma , porque todo lo tengo ya dexado en las manos de Dios ; y assi lo prospero , como lo adverso , y lo poco , como lo mucho , lo tomo por igual nacimiento de gracias , como venido de su mano ; y conoció entonces el Abad , que esta era la causa de aquella virtud de hacer milagros . Blofio cuenta , (b) que siendo preguntado de un Theologo cierto pobre mendigo , de vida perfecta , cómo havia alcanzado la perfeccion ? Respondió de esta manera : Determiné llegarme à sola la divina voluntad , con la qual de tal fuerte conformé la mia ; que quanto Dios quieae , tambien lo quiero yo : quando la hambre me fatiga , quando el frio me molesta , alabo à Dios , ahora sea el ayre sereno , ahora recio , y tempestuoso , assi mismo alabo à Dios : qualquiera cosa , que él me da , ò permite , que me venga , ahora sea prospera , ahora adversa , ahora sea dulce , ahora amarga , y defabrida , la recibo de su mano con grande alegria , como cosa muy buena , resignandome todo en él con humildad : jamás pude hallar descanso en cosa alguna , que no fuese Dios ; y ya hallé à mi , Dios , dondè tengo descanso , y paz eterna .

El mismo cuenta de una santa Virgen , (c) que siendo preguntada ,

(a) *Cæsar. lib. 10. Dialog. cap. 6.* (b) *Blofius in append. ad constin. spirit. c. 3. in fina.* (c) *Blofius , ubi sup. c. 10. Monitis spiritualis.*

cómo havia alcanzado la perfeccion? Respondió: Todos los trabajos, y adversidades las tomé con gran conformidad, como venidas de la mano de Dios; y à qualquiera que me hacia alguna injuria, ò me daba alguna molestia, procuré recompensárselo, haciendole algun particular beneficio: à ninguno me quexé de mis trabajos, sino solamente acudia à Dios, del qual recibia luego esfuerzo, y consuelo.

De otra Virgen de gran fantidad, dice, que preguntada, con qué exercicios havia alcanzado tanta perfeccion? Respondió con mucha humildad: Nunca tuve tantos dolores, y trabajos, que no deseasse padecerlos mayores por amor de Dios, teniendolos por dones grandes suyos, y juzgandome por indigna de ellos.

Cuenta Taulero, (d) que à una Sierva de Dios totalmente resignada en sus manos, encomendaban diferentes personas, que hiciese oracion por algunos negocios: ella respondia, que si haria, y à veces se olvidaba; y todo quanto le encargaban, sucedia à pedir de boca Bolvian à darle las gracias, como si por su oracion lo huvieran alcanzado; y ella se confundia, y decia, que las dieffen à Dios, que ella no havia puesto nada de su parte. Vinieron de esta manera muchos: ella fuefe à Dios à formar amorosa querrela de él; porque todos los negocios, que à ella le encomendaban, los efectuava de fuer-

te, que à alle la viniessen à dar las gracias, no habiendo ella hecho nada. Respondióle el Señor: Mira, hija, el dia, que tu me diste à mi tu voluntad, te dí yo la mia; y aunque no me pidas nada particularmente; como yo entienda, que gustas tu de ello, lo hago, como quisieras.

En las vidas de los Padres se cuenta de un Labrador, que siempre sus campos, y viñas llevaban mas abundantes frutos, que las de los otros. Preguntado de sus vecinos, cómo era aquello? Respondió: Que no se espantassen, de que tuviesse él mejores frutos, que ellos; porque tenia siempre los tiempos, como él los queria. Y espantandose los otros mas de esto, preguntaronle, que cómo podia ser aquello? Respondió; Yo nunca quiero otro tiempo sino el que Dios quiere: y como yo quiero lo que Dios quiere; dame él los frutos, como yo los quiero.

Del bienaventurado San Martin Obispo cuenta Severo Sulpicio en su vida, que el tiempo, que conversó con él; nunca le vió ayrado, ni triste, sino siempre con mucha paz, y alegria: y la causa de esto, dice, era porque todo quanto le sucedia, lo tomaba, y recibia, como cosa embiada de la mano de Dios; y assi se conformaba en todo con su voluntad con grande igualdad, y alegria.

* * *

CAPITULO IX.

De algunas cosas, que nos harán fácil, y suave este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios.

PARA que este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios se nos haga fácil, y suave, es menester primero : que tengamos siempre delante de los ojos aquel fundamento, que pusimos al principio : que ninguna adversidad, ni trabajo nos puede venir, ni acontecer, que no passe por las manos de Dios, y venga colado, y registrado por su voluntad. Esta verdad nos enseñó Christo N. S. no solamente de palabra, sino tambien con su exemplo. Quando mandó à San Pedro la noche de su Passion, que embaynasse el cuchillo, añadió : *Calicem, quem dedit mihi Pater, nos vis, ut bibam illum?* (Joan. 18.) No quieres, que beba el Caliz, que me ha dado mi Padre? No dixo el Caliz, que me ha procurado Judas, ó los Escrivas, y Fariseos; porque sabía bien, que todos estos no eran sino criados que le servian la copa del Padre, y que lo que ellos hacian con malicia, y embidia, el Padre Eterno con su infinita bondad, y sabiduria lo ordenaba para remedio del genero humano: y así dixo tambien despues à Pilato, que decia,

que tenia potestad de crucificarle, y de librarle : *Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper* : Joan. 19. No tendrias tu potestad ninguna contra mi, si no te la huviesen dado de arriba; declarando los Santos: (a) *Nisi ex divina dispositione, & ordinatione id factum esset.* De manera, que todo vino de arriba por disposicion, y orden de Dios.

Dixo esto maravillosamente el Apostol San Pedro en el cap. 4. de los Actos de los Apostoles, declarando aquello del Profeta : *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania: Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in unum adversus Dominum, & adversus Christum ejus*: declara, y dice : *Convenerunt enim verè in Civitate ista adversus sanctum puerum tuum Jesum, quem unxiisti: Herodes, & Pontius Pilatus, cum gentibus, & populis Israël, facere, que manus tua, & consilium tuum decreverunt fieri* : (b) Juntaronse los Principes, y Potestades de la tierra contra Christo N. S. para executar, y poner por obra lo que en el Consistorio de la Santissima Trinidad se havia decretado, y determinado, porque no podian ellos hacer mas que esso: y así vemos, que quando Dios no quiso, no fue bastante todo el poder de el Rey Herodes para quitarle la vida quando niño. Y aunque hizo matar à todos los niños, que havia en aque-

(a) *Chrysof. hom. 83. in Joan. Cir. l. 12. cap. 2. in Joan. Iren. lib. 4. contra hæres. c. 34.* (b) *Aug. tract. super Joann.*

La comarca , de dos años abaxo , no pudo dar con el niño , que buscaba , porque no queria él morir entonces ; y los Judios Fariseos muchas veces quisieron echar mano de Christo , y darle la muerte : una vez le llevaron à lo alto del monte , sobre que estava edificada su Ciudad , para despeñarle de alli abaxo , y dice el Sagrado Evangelio : *Ipse autem transiens per medium illorum ibat* : (Luc. 4.) El iba con mucha paz por medio de ellos ; porque no havia escogido aquella manera de muerte , y assi ellos no se la podian dar : otra vez le quisieron apedrear , y tenian ya las manos levantadas en alto , con sus piedras para tiiarle ; y puso Christo N. S. con mucha paz à razonar con ellos , y preguntarles : *Multo bona opera ostendi vobis ex Patre meo ; propter quod eorum opus me lapidatis ?* (Joan. 10.) Muchas buenas obras os he hecho ; por qual de ellas me quereis apedrear ? No permitió , ni les dió licencia , que meneassen las manos : *Quia nondum venerat hora ejus ;* (Joan. 7.) porque no era llegada su hora ; pero quando llegó la hora , en que él havia determinado de morir , entonces pudieron hacer lo que el Señor havia determinado padecer ; porque quiso él , y les dió entonces licencia para ellos : *Hæc est hora vestra , & potestas tenebrarum*, (Luc. 22.) les dixo , quando le vinieron à prender : Cada dia estava con vo-

sotros en el Templo , y no me prendisteis , porque no era llegada la hora : ya es llegada ; y assi veíme aqui , yo soy. Qué hizo allá Saúl , que fue figura de esto ? Qué diligencias , y medios puso para haver à las manos à David ? Un Rey de Israel contra un hombre particular : *Ut querat pulicem unum*, (1. Reg. 26. 20. & cap. 24. 15.) como dixo el mismo David ; con todo esso nunca le pudo haver. Notalo muy bien la Divina Escritura , y da esta razon : *Non tradidit eum in manus ejus* : (1. Reg. 25.) Porque no quiso Dios entregarle en sus manos : así está todo el punto.

Y assi nota muy bien San Cypriano (c) sobre aquellas palabras : *Et ne nos inducas in tentationem* : (Matth. 6.) que todo nuestro temor , y toda nuestra devocion , y atencion en las tentaciones , y trabajos , la havemos de poner en Dios ; porque ni el demonio , ni otro ninguno nos puede hacer mal alguno , si Dios primero no le da poder para ello.

Lo segundo : aunque esta verdad bien sentida es muy bastante , y de grande eficacia para conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios ; con todo esso no havemos de parar así , sino passar adelante à otra cosa , que se sigue de essa , y la notan los Santos ; (d) y es , que juntamente con venirnos todas las cosas de la mano de Dios havemos de entender , que vienen para

(c) Cypr. ser. de oration. Dominico. (d) Dorot. doct. 13. Nil. c. 29. de orat. Idem dixit Dominus S. Gertrud. refert Blof. c. 11. monilis spir.

para nuestro bien, y provecho. Las penas de los condenados de mano de Dios les vienen; pero no para provecho, y remedio de ellos, sino para puro castigo: mas las penas, y trabajos, que en esta vida embia Dios à los hombres, ahora sean justos, ahora pecadores, siempre havemos de creer, y confiar de aquella infinita bondad, y misericordia, que los embia para nuestro bien, y porque aquello es lo que mas conviene para nuestra salvacion. Assi lo dixo la Santa Judith cap. 8. à su pueblo, quando estaban en aquella afliccion, y aprieto tan grande, cercados de sus enemigos: *Ad emmendationem, & non ad perditionem nostram, evenisse credamus*: Creamos que nos ha embiado Dios estos trabajos, no para nuestra perdicion, sino para emmienda, y provecho nuestro. De una voluntad tan buena como la de Dios, y que tanto nos ama, bien ciertos, y seguros podemos estar, que no quiere sino lo bueno, y lo mejor, y lo que mas nos conviene à nosotros; lo qual adelante se declara mas en los cap. 10. y 22.

Lo tercero: para que nos aprovechemos mas de esta verdad, y este medio sea mas eficaz para alcanzar una perfecta conformidad con la voluntad de Dios, no nos havemos de contentar con entender especulativamente, que todas las cosas vienen de la mano de Dios, ni con creerlo en general, y à carga cerrada, porque assi nos lo dice la Fé, ò porque assi lo hemos leí-

do, ò oído; sino es menester, que actuemos, y avivemos esta Fé, procurando entender, y sentir esto practicamente: de manera, que vengamos à tomar todas las cosas, que nos suceden, como si sensible, y visiblemente vießsemos à Christo N. S. que nos está diciendo: Toma, hijo, esto te embio: mi voluntad es, que hagas, ò padezcas ahora esto, y esto; porque de esta manera se nos hará muy facil, y muy suave, el conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios; porque si se os apareciera el mismo Jesu-Christo en persona, y os dixera: Mira, hijo, que esto es, lo que quiero de ti: este trabajo, ò enfermedad, quiero, que padezcas ahora por mi: en este oficio, ò ministerio quiero, que me sirvas; claro está, que aunque fuese la cosa mas dificultosa del mundo, la hariais de muy buena voluntad todos los dias de vuestra vida, y os tendriais por muy dichoso, de que Dios se quiesse servir de vos en aquello, y por mandaroslo él, entenderiais, que aquello era lo mejor, y lo que mas convenia para vuestra salvacion, y no dudariais de esso, ni os vendria primer movimiento contra ello. Lo quarto: es menester, que en la oracion nos exercitemos, y actuemos mucho en este exercicio, cavando, y ahondando en aquella riquissima mina de la providencia, tan paternal, y tan particular, que tiene Dios de nosotros; porque de essa manera daremos con este tesoro: lo qual iré-

mos declarado en los capitulos siguientes.

CAPITULO X.

De la providencia paternal, y particular, que tiene Dios de nosotros, y de la confianza filial, que tenemos de tener nosotros en él.

UNA de las mayores riquezas, y tesoros, de que gozamos los que tenemos Fé, es la providencia tan particular, y tan paternal, que Dios tiene de nosotros, que estamos ciertos, que no nos puede venir, ni acontecer cosa alguna, que no venga colada, y registrada por las manos de Dios: y así decia el Profeta David: *Domine, ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos*: (Psal. 5.) Haveisnos, Señor, cercado, y guardado con vuestra buena voluntad, como un escudo fortísimo. Estamos rodeados por todas partes de la buena voluntad de Dios, que no nos puede entrar ninguna cosa, sino por ella: y así no hay que temer; porque no dexará él entrar, ni pasar à nosotros cosa alguna, sino es para mayor bien, y provecho nuestro: *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum protexit me, in abscondito tabernaculi sui*, (Psal. 20.) dice el Real Profeta: En lo mas secreto de su tabernaculo, y de su recámara nos tiene Dios escondidos, debaxo de sus alas nos tiene guardados; y mas que esto dice:

Abscondes eos in abscondito facie tuæ: (Psal. 30.) Escondenos el Señor en lo mas escondido, y amparado de su rostro, que son los ojos, en las niñetas de ellos nos esconde: y así dice otra letra: *In oculis facie tuæ*: Hacenos Dios niñas de sus ojos, para que así se verifique bien lo que dice en otra parte: *Custodi me, ut pupillam oculi*: (Psal. 16.) *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei*: (Zachar. 2.) Como las niñetas de los ojos, así estamos guardados debaxo de su amparo, y proteccion; y quien tocáre à vosotros, dice Dios, me toca à mí en la lumbre de los ojos. No se puede imaginar cosa mas rica, ni mas preciosa, ni mas para estimar; y desear, que esta.

O si acabásemos de conocer, y entender bien esto! Quan amparados, y remediados nos sentiriamos, y quan confiados, y consolados estariamos en todas nuestras necesidades, y trabajos. Si acá un hijo tuviese un padre muy rico, y poderoso, y muy privado, y favorecido del Rey; qué confiado, y seguro estaria en todos los negocios, que se le ofreciesen, que no le faltaria el favor, y amparo de su padre! Pues con quanta mayor razon havemos nosotros de tener esta confianza, y seguridad, considerando, que tenemos por padre à aquel, en cuyas manos está todo el poder del Cielo, y de la tierra; y que no nos puede acontecer cosa alguna, sin que primero passe por su mano? Si esta manera de

onfianza tiene un hijo con su padre , y con ella duerme seguro ; quanto mas la debemos nosotros tener en aquel , que es mas padre , que todos los padres , y que en su comparacion no merecen los otros nombres de padres ; porque no hay entrañas de amor , que se puedan comparar à las que Dios tiene con nosotros ? Sobrepuja infinitamente todos los amores , que pueden tener todos los padres de la tierra. De tal Padre , y Señor , bien confiados , y seguros podemos estar , que todo lo que nos embiáre , será para nuestro mayor bien , y provecho ; porque el amor , que nos tiene en su Unigenito Hijo , no le dexará hacer otra cosa , sino buscar el bien de aquel , por cuyo amor entregó à su Hijo à dolores de Cruz : *Qui etiam proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit ?* Dice el Apostol San Pablo : (ad Rom. 8.) El que nos dió à su Unigenito Hijo , y le entregó à muerte por nosotros : el que nos ha dado lo mas ; cómo no nos dará lo menos ? Y si todos deben tener esta confianza en Dios ; quanto mas los Religiosos , à quienes él particularmente ha recibido por suyos , y les ha dado espíritu , y corazon de hijos , y hecho , que nieguen , y dexen à sus padres carnales , y que tomen à él por padre ? Qué corazon , y amor de padre , y qué cuidado , y providencia tendrá Dios con estos tales ? *Quoniam pater meus, & mater mea derelique-*

runt me : Dominus autem assumpsit me. (Psal. 26.) O qué buen Padre haveis tomado , en lugar del que dexasteis ! Con mas razon , y con mayor confianza podeis vos decir : *Dominus regit me, & nihil mihi derit : (Psal. 21.)* Dios se ha encargado , y tomado cuidado de mí , y de todas mis cosas , no me faltará nada : *Ego autem mendicus sum, & pauper: Dominus sollicitus est mei: (Psal. 39.)* Dios anda solícito , y cuidadoso de mí : quien no se consolará con esto , y no se derretirá en amor de Dios ? Qué estais vos , Señor , encargado de mí , y tenéis tanto cuidado de mí , como si en el Cielo , y en la tierra no tuvierais otra criatura , que gobernar , sino à mí solo ? O si caballemos , y ahondassemos bien en este amor , y providencia , y proteccion tan paternal , y tan particular , que tiene Dios de nosotros ?

De aquí nace en los verdaderos siervos de Dios una muy familiar , y filial confianza en él , la qual en algunos es tan grande , que no hay hijo en el Mundo , que esté en todas las cosas tan confiado en la proteccion de su padre , quanto ellos lo están en la de Dios : porque saben , que tiene para con ellos entrañas mas que de padre , y mas que de madre , que suelen ser mas tiernas , como lo dice él por Isaias en el cap. 6. *Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui ? Et si illa oblita fuerit ; ego tamen non obliviscar tui : ecce in manibus meis*
des-

descripsi te: muri tui coram oculis meis semper: Qué madre hay, que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga corazón para apiadarse del que salió de sus entrañas? Pues si fuere posible, que haya alguna madre, en quien pueda caber este olvido; en mi, dice el Señor, nunca mas cabrá; porque en mis manos te tengo escrito, y tus muros están siempre delante de mi. Como si dixera: Traygote en las palmas, y tengote siempre delante de mis ojos para ampararte, y defenderte. Y por el mismo Profeta nos declara esto con otra comparación muy regalada: *Qui partamini à meo utero:* (Isai. 46.) Así como la muger, que ha concebido, trae al niño dentro de sus entrañas, y ella le sirve de casa, de litera, de muro, de sustento, y de todas las cosas; de esta manera dice Dios, que nos trae él en sus entrañas. Con esto viven los siervos de Dios tan confiados, y se tienen por mas socorridos, y remedados en todas sus cosas, que no se turban ni inquietan con los varios acacimientos de esta vida: *Et in tempore siccitatis non erit sollicitum:* (Jerem. 7.) El corazón de los justos, dice el Profeta Jeremias, no tiene zozobra, ni pierde su quietud, y sosiego por los diversos sucesos, y acacimientos; porque saben, que ninguna cosa puede acontecer sin voluntad de su Padre, y están muy satisfechos, y confiados de su grande amor, y bondad, que todo será para mayor bien suyo;

y que tome lo que les quitare por una parte, se les bolverá por otra, en cosa que mas les valga.

De esta confianza tan familiar, y tan de hijos, que los justos tienen en Dios, nace en su alma la paz, tranquilidad, y seguridad grande, que tienen, conforme à aquello de Isaías en el cap. 32. *Et sedebit populus meus in pulchitudine pacis, & in tabernaculis fidei, & in requie opulenta:* Dice, que reposarán sus hijos en una hermosísima paz, y en los tabernáculos de la confianza, y en un descanso muy cumplido, y muy abastado de todos los bienes. Donde juntó muy bien el Profeta la paz con la confianza; por que de lo uno se sigue el otro: de la confianza se sigue la paz; porque quien está muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene à Dios por valedor: y así decia el Profeta: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam; quoniam tu, Domine, singulariter in spe confisivi me:* En paz juntamente dormiré, y descansaré; porque tu, Señor, aseguraste mi vida con la esperanza de tu misericordia.

Y mas: no solo causa grande paz esta confianza filial, sino grande gozo, y alegría: *Deus autem spei* (dice el Apostol San Pablo) *repleat vos omni gaudio, & pace in credendo, ut abundetis in spe, & virtute Spiritus Sancti.* (ad Rom. 15.) Aquel crédito, que Dios sabe lo que hace, y que lo hace por nuestro bien, hace no sentir aque-

llos alborotos, y aquellas congoxas, y defasosfuegos, que sienten los que miran las cosas con ojos de carne, fino antes estar con mucho gozo, y alegria en todos los acaecimientos; y mientras mas abundare uno en esta confianza, mas abundará en gozo, y alegria espiritual; porque mientras mas se fia, y ama, mas quieto, y seguro está de que todo se le ha de convertir en bien; y no puede creer, ni esperar menos de aquella bondad, y amor infinito de Dios.

Esto hacia à los Santos estar tan quietos, y seguros en medio de los trabajos, y peligros; que ni temian à los hombres, ni à los demonios, ni à las bestias, ni à las demás criaturas irracionales; porque sabian, que sin licencia, y voluntad de Dios, no podian tocar à ellos. Y assi cuenta San Athanasio del Bienaventurado San Antonio, que le aparecieron una vez los demonios en diversas formas espantables, y en figura de fieros animales, de Leones, Tigres, Toros, Serpientes, y Escorpiones, cercandole, y amenazandole con sus uñas, dientes, bramidos, y silvos temerosos, que parecia, que le querian ya tragar; y el Santo hacia burla de ellos, y deciales: Si tuviesséis algunas fuerzas, uno solo de vosotros bastaria para pelear con un hombre; mas porque sois flacos, que Dios os ha quitado las fuerzas, procurais de juntaros mucha canalla para poner

miedo con esso. Si el Señor os ha dado poder sobre mi, veifine aqui, tragadme; mas si no teneis poder, y licencia de Dios; para qué trabajais en valde? Donde se ve bien la paz, y fortaleza grande, que causaba en este Santo, el entender, que ninguna cosa le podian hacer sin la voluntad de Dios; y el estar él tan conforme con ella. De estos tenemos muchos exemplos en las Historias Ecclesiasticas. (a) De nuestro Bienaventurado P. S. Ignacio leemos un exemplo semejante en el libro quinto de su vida, y en el segundo libro se cuenta de él, que navegando una vez para Roma, se levantó una tan recia tempestad que quebrando el mástil con la fuerza del viento, y perdidas muchas jarcias, todos temian, y se preparaban para morir, pareciendoles ser ya llegada su hora. Y en este trance tan peligroso, quando todos estaban con el espanto de la muerte atemorizados, dice, que él no sentia en si temor alguno: solo le daba pena el parecerle, que no havia servido à Dios tanto como debiera; emperó en lo demás no hallaba que temer: *Quia venti, & mare obediunt ei.* (Matth. 8.) porque el mar, y los vientos tambien obedecen à Dios, y sin licencia, y voluntad suya no se levantan las olas, ni las tempestades, ni pueden anegar à nadie. Pues à esta familiar, y filial confianza en Dios, y à esta tranquilidad, y seguridad havemos

(a) Greg. l. 3. Dial. c. 16. Refert. aliud simile exemplum lib. 5. vit. P. S. Ignat. c. 9. & l. 2. c. 5.

nosotros de procurar llegar con la gracia del Señor , mediante este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios , cavando , y ahondando con la oracion , y consideracion en esta riquissima mina de la providencia tan paternal , y tan particular , que Dios tiene de nosotros. Estoy cierto que ninguna cosa me puede acontecer , y que ninguna cosa me pueden hacer , ni los hombres , ni los demonios , ni criatura alguna , mas de lo que Dios quisiere , y les diere licencia. Pues esto hagafe en mi en buena hora ; que yo no lo rehuso , ni quiero otra cosa sino la voluntad de Dios.

De Santa Getrudis leemos , (b) que jamás le pudieron obscurecer la constancia , y segura confianza , que tenia en la benignissima misericordia de Dios : ningun peligro , ni tribulacion , ni la pérdida de sus cosas , ni otros impedimentos , ni aun los pecados , y defectos propios ; porque confiaba ciertissimamente , que todas las cosas , assi prosperas , como adversas , la divina providencia las convertia en su bien. Y una vez le dixo el Señor à esta Santa Virgen : Aquella segura confianza , que el hombre tiene en mi , creyendo , que realmente puedo , sé , y quiero fielmente ayudarle en todas las cosas ; me atraviesa el corazon , y hace tanta fuerza à mi piedad , que à semejante hombre , en cierta manera , no le puedo favorecer por el contento , que

recibo en verle colgado de mi , y por aumentarle el merecimiento , ni dexarle de favorecer , por acudir à quien yo soy , y à lo mucho que le quiero. Habla à nuestro modo , como que el amor le suspende.

De Santa Matilde se cuenta , (c) que la dixo el Señor : Mucho contento me da , que los hombres confien en mi bondad , y presuman de mi : porque qualquiera que humildemente estuviere muy confiado , y se fiare bien de mi ; yo le favoreceré en esta vida , y en la otra le haré mas bien , que él merece. Quanto uno mas fiare , y presumiere de mi bondad , tanto mas alcanzará ; porque es imposible , que el hombre no alcance lo que santamente creyó , y esperó que alcanzaria , habiendolo yo prometido : y por esta razon le es provechoso al hombre , que esperando de mi cosas grandes , se fie bien de mi. Y à la mesma Matilde , que preguntó al Señor qué era lo que principalmente era razon , que se creyesse de su inefable bondad ? La respondió : Cree con Fé cierta , que yo te recibiré despues de tu muerte , como el padre recibe à su muy querido hijo ; y que jamás hubo padre , que con tanta fidelidad repartiessse su hacienda con su unico hijo , como yo comunicaré contigo todos mis bienes , y á mi mismo. Qualquiera que firmemente , y con caridad humilde creyere esto de mi bondad , será bienaventurado.

CAPITULO XI.

De algunos lugares , y exemplos de la Sagrada Escritura , que nos ayudarán para alcanzar esta familiar , y filial confianza en Dios.

Quanto à lo primero , será bien , que veamos la grande costumbre , que tenían aquellos Padres antiguos de atribuir à Dios todos los successos , por qualquiera via , ò medio , que viniessen. En el capitulo 42. del Genesis cuenta la Sagrada Escritura , que viniendo los hermanos de Joseph con trigo comprado de Egypto ; como él huviesse mandado à su Mayordomo , que en la boca del costal de cada uno pudiesse atado el dinero del trigo , como ellos lo havian traído: yendo su camino , pararon en un meson , y queriendo dar de comer del trigo que traían à sus bestias , el primero de ellos , abriendo su costal , vió su bolsillo con el dinero , y dixolo à los otros , y acudiendo cada uno à su costal , hallaba allí su dinero : dice , pues , que dixeron turbados entre sí : *Quidnam est hoc , quod fecit nobis Deus* (Genes. 42.) Qué será esto , que ha hecho Dios con nosotros ? Es mucho de notar , que no dicen : Trampas esta , que nos han armado : alguna calumnia hay aqui : ni dixeron : El Mayordomo por descuydo se dexó el dinero de cada uno en su costal: ni dicen : Quizás nos quiso hacer

limosna del dinero : sino atribuyendolo à Dios , dicen : Qué quiere ser esto , que ha hecho Dios con nosotros ? Confessando , que pues no se mueve la hoja del arbol sin la voluntad de Dios , que tampoco aquello sucedia sino por su voluntad. Y quando habiendo ido Jacob à Egypto , le fue Joseph à visitar con sus hijos , y le preguntó el viejo : Qué niños eran aquellos ? Respondió : *Filii mei sunt , quos donavit mihi Deus in hoc loco* : (Genes. 48.) Hijos míos son , que Dios me ha dado en esta tierra de Egypto. Lo mismo respondió Jacob , quando se encontró con su hermano Esau , y le preguntó : Qué niños eran aquellos , que traía ? Respondió : *Parvuli sunt , donavit mihi Deus* : (Gen. 13.) Hijos son , que me los dió el Señor : y ofreciendole cierto presente , le dixo : *Suscipe benedictionem , quam attuli tibi , & quam donavit mihi Deus , tribuens omnia* : (Genes. 33.) Recibe este presente , y llamale bendicion de Dios , cuyo bendecir es hacer bien : la qual dice , me hizo Dios á mi , que es el que da todas las cosas á todos. Tambien quando David iba muy enojado á destruir la casa de Nabal , y Abigail su muger , y le salió al encuentro con un presente para aplacarle ; dixo David : *Benedictus Dominus Deus Israël , qui misit hodie te in occursum meum , ne irem ad sanguinem* : (1. Reg. 25.) Bendito sea el Señor Dios de Israel , que te embió oy , para que topándote , no passasse adelante á der ra-

mar la sangre de la casa de Nabal: como quien dice: No veniste de tu yo, sino Dios te envió, para que yo no pecase: à él debo yo esta merced, él sea loado por ello. Este era el lenguaje comun de aquellos Santos, y debía tambien ser nuestro.

Pero viniendo mas al punto, es maravillosa para este proposito aquella historia del Santo Joseph, (a) que havemos tocado, al qual sus hermanos, de envidia, porque no viniese à mandarles, y ser señor de ellos, conforme à lo que havian soñado, le vendieron por esclavo à unos Mercaderes de Egipto; y esse mismo medio, que ellos tomaron para deshacerle, y que no les viniese à mandar, tomó Dios para cumplir las trazas de su divina providencia, y hacer, que viniese à ser señor de ellos, y de toda la tierra de Egipto: y assi dixo el mismo Joseph à sus hermanos, quando se les descubrió, y ellos quedaron espantados del caso: *Nolite pavere, nec vobis durum esse videatur, quod vendidistis me in his regionibus; pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Ægyptum: præmisitque me Deus, ut reservecimini super terram, & escas ad vendendum habere possitis:* (Gen. 45.) No queráis temer, ni os espanteis por haverme vendido por estas partes; porque para vuestro bien me envió Dios acá, para que tengais que comer, y no perezca, y se acabe el Pueblo de Israel: *Non vestro*

consilio, sed Dei voluntate hic misus sum: Que no hizo esto por vuestro consejo; trazas fueron estas de Dios: *Num Dei possumus resistere voluntati? Vos cogistatis de me malum; sed Deus vertit illud in bonum, ut exaltaret me, sicut in præsentiarum cernitis, & salus fieret in multos populos.* (Genes. 50.) Por ventura podemos resistir à la voluntad de Dios? Vosotros pensateis por estos medios hacerme mal; pero Dios lo convirtió todo en bien, como al presente veis. Pues quien con esto no se fiará de Dios? Quien temerá las trazas de los hombres, y los rebeses del Mundo; pues vemos, que son aciertos de Dios, y que los medios que ellos toman para perseguirnos, y hacernos mal, ellos mismos toma él para nuestro bien, y acrecentamiento. *Consilium meum stabit, & omnis voluntas mea fiet,* (Isai. 10.) dice él por Isaías: Andad por acá, y por allá, que al fin se ha de cumplir la voluntad de Dios, y él enderezará estos medios para esto.

San Chrysostomo (b) pondera otra particularidad en esta historia à este proposito: tratando como el Copero de Faraon despues que fue restituído à su oficio, se olvidó de su Inteprete Joseph por dos años enteros, haviendole él encargado tanto, que se acordasse de él, y que intercediese por él delante de Faraon; pensais, (dice el Santo) que fue acaso este olvido? Que no fue acaso, sino acuerdo, y

traza de Dios, que queria aguardar el tiempo oportuno, y la coyuntura para sacar de la carcel á Joseph con mayor gloria, y honra; porque si se acordára de él, por ventura con su authoridad le librára luego de la carcel, à la forda, como dicen, sin que fuera oído, ni visto; y como Dios nuestro Señor pretendia, que no saliesse de essa manera, sino con grande honra, y authoridad, permitió, que el otro se olvidasse por dos años, paraque assi se llegasse el tiempo de los sueños de Faraon, y entonces à instancia del Rey, compelido de la necesidad, saliesse con la magestad, y gloria, que salió, para ser señor de toda la tierra de Egipto. Sabe Dios muy bien, dice el Chryfostomo, como sapientissimo Artífice, quanto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y quando se ha de sacar de él.

En el primer libro de los Reyes tenemos otra historia, en que resplandece mucho la providencia de Dios, en cosas muy particulares, y menudas. Havia Dios dicho al Profeta Samuel, que él señalára quien havia de ser Rey de Israel, paraque le ungesse; y dicele: *Hac ipsa hora, que nunc est, cras mittam virum ad te de terra Benjamin, & unges eum ducem super populum meum Israël.* (1. Reg. 9.) Mañana à estas horas te embiaré al que has de ungir por Rey; (que era Saúl) y la manera como se le embió, fue esta: Pierdense las pollinas de su padre, y dicele el pa-

dre, que las vaya à buscar. Toma consigo Saúl un zagal, y van por esos campos, y cerros, y no pudieron descubrir, ni hallar rastro de ellas, y queria ya Saúl bolverse, porque le parecia, que se tardaba mucho, y que tendria su padre pena por ellas. Dicele el mozuolo: No havemos de bolver à casa sin ellas: aqui en este Pueblo está un Varon de Dios: (que era el Profeta Samuel) vamos allá, que él nos dirá de ellas. Con esta ocasion van à Samuel, y quando llegaron, dicele Dios: *Ecce vir, quem dixeram tibi: ille dominabitur populo meo.* Esse es el que te dixere que te embiaría: à esse has de ungir por Rey. O juicios secretos de Dios! Embíale su padre à buscar las pollinas; empero Dios embiábale à Samuel, paraque fuesse ungido por Rey. Quan diferentes son las trazas de los hombres de las trazas de Dios! Qué lexos estaba Saúl, y su padre tambien, de pensar, que iba à ser ungido por Rey! O quan lexos estais vos muchas vezes, y vuestro padre, y vuestro Superior, de lo que Dios pretende! De lo que vos menos pensais, de así saca Dios lo que él quiere. Que no se perdieron las pollinas sin voluntad de Dios, ni fue acafo embiar su padre por ellas à Saúl, ni fue acafo el no poderlas hallar, ni el consejo que dió el mozuolo, de que fuesen à consultar sobre ellas al Profeta; sino todo esso fue orden, y traza de Dios, que tomó esos medios para embiar à Samuel, paraque le un-

giessse por Rey à Saúl, como él se lo havia dicho. Pensaba vuestro padre, que os embiaba à estudiar à Sevilla, ò à Salamanca, para que fuesseis gran letrado, y viniesséis despues à tener alguna plaza, con que viviesseis honradamente; y no fue, sino que os embió Dios allá, para recibiros en su casa, y hacer os Religioso. Pensaba San Agustín, quando fue de Roma à Milan, y el Prefecto de la Ciudad Simaco, que le embiaba, que iba à leer Retorica; y no era, sino que le embiaba Dios à San Ambrosio, para que le convirtiesse.

† Pongamonos à considerar las vocaciones diversas, y los medios tan particulares, y tan menudos, y al parecer tan remotos, por donde Dios traxo à la Religion al uno, y al otro, que cierto pone admiracion: porque parece, que si no fuera por no sé que cosilla, ò por no sé que niñeria, que sucedió que no fuerais Religioso; y fueron todas estas trazas, è invenciones de Dios, para traeros à la Religion. Y notese esto de camino para algunos, que les suele venir algunas veces tentaciones, que su vocacion no debió ser de Dios, por haver sido por medio de semejantes cosillas. Engaño es esse del demonio vuestro enemigo, embidioso del estado, que teneis; porque costumbre es de Dios servirse de estos medios para el fin, que él pretende, de su mayor gloria, y de vuestro mayor bien, y provecho; y tenemos muchos

exemplos de esso en las vidas de los Santos; que no lo hacia Dios por las pollinas: *Numquid de bobus cura est Deo?* (1. Cor 9.) si no que quiere que por estos medios vengais à reynar, como Saúl: *Servire Deo regnare est.*

Quando despues el Profeta Samuel fue de parte de Dios à reprehender à Saúl por aquella desobediencia, que havia cometido en no destruir à Amalec, como Dios le havia mandado: despues de haverle reprehendido, bolviendo las espaldas Samuel para irse, Saúl le assiò del manto, para que no se fuesse, sino que le valiesse con Dios: y dice el Texto, (c) que se quedó el pedazo del manto de Samuel en la mano de Saúl rompiendose. Quien pensará sino que aquel rasgarse, y dividirse el manto del Profeta, sucedia acaso, porque tiró de él Saúl, y debia de ser viejo, y rasgóse? Y no sucedió sino por particular providencia, y disposicion de Dios; para dar à entender, que aquello significaba, que Saúl era apartado, y privado del Reyno por su pecado: y assi viendo Samuel este hecho, dixo à Saúl: *Scidit Dominus Regnum Israël à te bodie, & tradidit illud proximo tuo meliori te:* Por esta divion de mi manto, entiende, que el Señor apartó, y dividió oy el Reyno de Israel de ti, y le entregó à tu proximo, que es mejor que tu.

En el mismo primer libro de los Reyes se cuenta, que tenia una vez

Saúl cercado à David , y à los suyos : *In modum coronæ* , de tal manera , que ya David desconfiaba de poderse escapar de aquella. Estando en este aprieto ; viniendo un correo à Saúl muy de prissa , que los Filisteos se havian entrado la tierra adentro , y lo robaban , y destruían todo , huvo de alzar el cerco Saúl , y acudir à la mayor necesidad , y assi se escapó David ; que no fue acafo el acometimiento , y entrada de los Filisteos , sino traza de Dios para librar por aquel medio à David.

Otra vez los Satrapas de los Filisteos echaron à David de su exercito , è hicieron , que el Rey Achis le mandasse bolver à su casa , aunque le llevaba él muy de buena gana consigo , è iba muy confiado en él : *Sed Satrapis non places*. Parece , que fue acafo aquel consejo de los Satrapas ; y no fue acafo , ni por el fin , que ellos pensaban , sino fue particular providencia de Dios ; porque bolviendose David , halló , que los Amalecitas havian puesto fuego à Siceleg su Pueblo , y que havian llevado cautivas todas las mugeres , y niños : *A minimo usque ad magnum* , y à sus mismas mugeres de David ; y va tras ellos , destruyelos , y cobra toda la presa , y cautivos , sin saltar ninguno : lo qual no hiciera , si los Satrapas no le huvieran echado de su exercito. Y para esto ordenó Dios aquel consejo , aunque ellos le ordenaban por otra cosa.

En la historia de Esther resplan-

dece tambien mucho esta providencia particular de Dios en cosas muy menudas , y particulares. Qué medios tan estraños tomó Dios para librar el Pueblo de los Judios de la sentencia cruel del Rey Asuero ! Por qué medios escogió por Reyna à Esther , desechando à Valthi , y que fuese del Pueblo de los Judios , paraque intercediese despues por ellos ? Acafo parece que fue el entender Mardoqueo la traicion , que los otros armaban al Rey Asuero , y el venirse à descubrir ; y que el Rey estuviese desvelado aquella noche , y no pudiese dormir , y que hiciesse , que le traxesen las Chronicas de sus tiempos para entretenerse , y que le acertasen à leer aquel hecho de Mardoqueo. Y no sucedia nada de esto acafo , sino por alto consejo de Dios , y por especial providencia suya , que queria por estos medios librar à su Pueblo ; y assi se lo embió à decir Mardoqueo à Esther , que no se atrevia à entrar à hablar al Rey , y se escusaba por no ser llamado : *Quis novit utrum idcirco ad Regnum veneris , ut in tali tempore parareris ?* Quien sabe , si essa fue la causa de haverle hecho Reyna , paraque pudieses ayudar en esta ocasion ?

Llena está la Sagrada Escritura , y las Historias Ecclesiasticas de semejantes exemplos , paraque aprendamos à atribuir todos los successos à Dios , y à tomarlos , como venidos de su mano , para nuestro mayor bien , y provecho. En el libro

de las Reconociones de San Clemente se cuenta una cosa notable à este proposito. Siendo Simon Mago perseguidor de San Pedro, San Bernabé havia convertido en Roma à San Clemente; el qual fue à San Pedro: cuentale su conversion, pidele que le instruya en las cosas de la Fe. Dicele San Pedro: A buena coyuntura has llegado; porque para mañana está aplazada una disputa publica entre mi, y Simon Mago: alli nos verás, y oirás lo que pides. Estando en esto entran dos discipulos, y dicen à San Pedro, como Simon Mago los embiaba, que se le havia ofrecido un negocio, que se dilatasse la disputa para de aí à tres dias Dixo San Pedro, que fuesse assi. En saliendo, entristeciósse San Clemente mucho; y como le vió San Pedro triste, preguntóle: Qué has hijo, que te veo triste? Respondiósse San Clemente: Hagoos saber, Padre, que me entristeci mucho, por ver, que se diferia la disputa, que yo quisiera, que fuera mañana. Es cosa muy de notar: en una cosa de tan poco peso toma San Pedro la mano, y hace un sermon grande. Mira, hijo, entre los Gentiles, quando no se hacen las cosas, como ellos quieren, levantase gran turbacion; pero nosotros, que sabemos, que Dios lo guia, y gobierna todo, havemos de tener gran consolacion, y paz. Sabed, hijo, que ha sido por vuestro mayor bien esto, que ha sucedido; porque si ahora fuera la

disputa, no la entendierais tan bien, y despues la entenderéis mejor; porque de aqui allá os instruiré yo, y gustaréis, y os aprovecharéis mucho de ella.

Quiero concluir con un exemplo nuestro, que tenemos en la vida de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio, (d) en que respaldede tambien mucho esto mismo; que es en la ida del Padre San Francisco Xavier à las Indias Orientales. Cosa es digna de consideracion los medios, por donde vino à ir este santo varon à las Indias. Nombró nuestro Padre San Ignacio para esta mission à los Padres, Simon Rodriguez, y Nicolás de Bobadilla: el Padre Simon estaba entonces quartanario, y con todo esso se embarcó luego para Portugal: escriviósse al Padre Bobadilla, que viniesse de Calabria à Roma: vino, mas tan debilitado de la pobreza y trabajos del camino, y tan enfermo, y maltratado de una pierna, quando llegó à Roma, que estando al mismo tiempo el Embaxador Don Pedro Mascareñas à punto para bolverse à Portugal, fue necessario, por no poder aguardar que sanasse Bobadilla, ni quererse partir sin el otro padre que havia de ir à la India, que en lugar del Maestro Bobadilla fuesse substituido el Padre Maestro Francisco Xavier, con felicissima fuerte. El qual se partió luego con el Embaxador à Portugal, que no havia sido nombrado el

Bb 4

Pa-

Padre Francisco Xavier, sino el Padre Bobadilla, y por ser de priesa la partida; parece, que acafo le substituyeron en su lugar: y no fue acafo, sino por alto consejo de Dios que havia determinado de hacerle Apostol de aquellas partes. Y mas despues que vinieron á Portugal viendo el grande fruto que hacian alli, los quisieron detener; y ultimamente se resolvieron, en que se quedasse alli el uno de ellos, y que el otro passasse á las Indias. Ved aqui buelto á poner el negocio en contingencia; pero acerca de Dios no hay contingencia: al fin hubo de ser el Padre Francisco Xavier, el que passó á las Indias; porque essa era la voluntad de Dios, y assi lo havia él determinado, por convenir assi para el bien de aquellas almas, y mayor gloria fuya. Tracen los hombres lo que quisieren, y llevenlo por la via, que mandaren; que esso tomará Dios por medio para cumplir sus trazas, y hacer lo que mas os conviene á vos, y á su mayor gloria.

Con estos, y otros semejantes exemplos, assi de la Sagrada Escritura, como de lo que cada dia vemos, y experimentamos, assi en otros, como en nosotros mismos, havemos de ir asentando, è imprimiendo en nuestro corazon esta confianza, mediante la oracion, y consideracion. Y no havemos de parar en este exercicio, hasta que sintamos en nuestro corazon una muy familiar, y filial confianza en

Dios: y tened por cierto, que mientras con mayor confianza os arrojaréis en Dios, mas seguro estaréis; y por el contrario, hasta que lleguéis á tener esta confianza filial, nunca tendreis verdadera paz, y reposo de corazon, porque sin ella todas las cosas os turbarán, y desmayarán. Pues acabemos de arrojarlos, y ponernos del todo en las manos de Dios, y fiarnos dél, como nos lo aconseja el Apostol San Pedro: *Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum; quoniam ipsi cura est de vobis:* (1. Petr. 5.) y el Profeta en el Psal. 54. *Jacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.* Vos, Señor, me amasteis tanto á mi que os entregasteis todo por mi en manos de crueles sayones, para que hiciesen en vos lo que quisiesen: *Jesum verò tradidit voluntati eorum:* (Luc 23.) qué mucho que yo me ponga, y entregue todo en manos, no crueles, sino tan piadosas como las vuestras, para que hagais de mi lo que quisieris; que esto cierto que no será sino lo mejor, y lo que mas me conviene á mi? Acceptemos aquel partido, y concierto, que hizo Christo N. S. con Santa Catalina de Sena. Hacia el Señor muchos regalos, y favores á esta Santa, y entre ellos fue uno muy particular, que apareciendole un dia, le dixo: *Filia, cogita tu de me: & ego cogitabo continenter de te:* Hija olvidate tu de ti, por acordarte de mi; y yo pensaré siempre en ti, y tendré cuidado de ti. O qué bien con-

cierto

cierto este, y qué buen trueque! Qué ganancia tan grande sería esta para nuestras almas! Pues á este partido sale el Señor con cada uno. Olvidáos de vos, y dexad vuestras trazas; quanto mas os olvidareis de vos; por acordaros, y fíaros de Dios, tanto mas cuidará Dios de vos. Pues quien no aceptará este partido tan aventajado, y tan regalado? Que es el que la Esposa dice, que havia hecho con su Esposo: *Ego dilectio meo, & ad me conversio ejus.* Cant. 7.

CAPITULO XII.

De quanto provecho, y perfeccion, sea aplicar la oracion á este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios; y cómo havemos de ir descendiendo á cosas particulares, y hasta llegar al tercer grado de conformidad.

Juan Rusbroquio, (a) varon doctissimo, y muy espiritual, refiere de una santa Virgen, que dando ella cuenta de su oracion á su Confessor, y Padre espiritual, que debía ser gran siervo de Dios, y de mucha oracion, y queriendo ser enseñada de él; le dixo, que su exercicio en la oracion era en la Vida, y Passion de Christo N. S. y lo que sacaba de alli, era conocimiento de sí, y de sus vicios, y passiones, y dolor, y compassion de los dolores, y trabajos de Christo. Dixole el Confessor, que bueno

era aquello; pero que sin mucha virtud podia uno sacar compassion, y ternura de la Passion de Christo, como acá por solo el amor, y afecto natural, que uno tiene á su amigo, puede sacar compassion de sus trabajos. Preguntóle la Virgen: Y llorar una persona sus pecados cada dia será verdadera devociou? Respondióle: Bueno es esso; pero no es lo mas aventajado: porque lo malo naturalmente da pesadumbre. Tornó ella á preguntar: Sería verdadera devocion pensar en las penas del Inferno, y en la gloria de los Bienaventurados? Respondió: Tampoco es esso lo mas subido; porque la naturaleza misma naturalmente aborrece; y rehusa lo que le da pena; y ama, y busca, lo que le puede ser de contento, y gloria; como si le pintassen una Ciudad llena de placeres, y contentos, la desearia. La santa Virgen fué con esto muy desconsolada, y llorosa, por no saber á qué aplicaria su exercicio de oracion, que mas agradasse á Dios; y de alli á poco aparecióle un niño muy hermoso, al qual diciendole ella su desconsuelo y que nadie parecia que la podia consolar; respondió el niño, que no dixesse aquello, que él podia, y quería consolarla. Ve, dice; á tu Padre espiritual, y dile, que la verdadera devocion consiste en la abnegacion, y menosprecio proprio, y resignacion entera en las manos de Dios, assi en lo adverso, como

en

(a) *Rusbroq. in fin. operum suorum.*

en lo prospero , uniendose firmemente con Dios , por amor , y conformando enteramente su voluntad con la voluntad de Dios en todas las cosas. Ella muy alegre fue , y dixo esto à su Padre espiritual : el qual respondió : Así está el punto , y à esso se ha de aplicar la oracion ; porque en esso consiste la verdadera caridad , y amor de Dios ; y configuientemente nuestro aprovechamiento , y perfeccion. De otra Santa dice , que fue enseñada de Dios , que en la oracion del *Pater noster* insistiese mucho en aquella palabra : Hagase , Señor , tu voluntad , así en la tierra , como se hace en el Cielo. Y de la santa virgen Gertrudis se cuenta , (b) que inspirada de Dios dixo una vez trescientas sesenta y cinco veces aquellas palabras de Christo : No se haga , Señor mi voluntad , sino la tuya : y entendió , que havia agradaado aquello mucho à Dios. Pues imitemos nosotros estos exemplos , y apliquemos à esto nuestra oracion , è insistamos mucho en este exercicio.

Paraque podamos hacer esto mejor , y con mas provecho , es menester advertir , y presuponer dos cosas : la primera , que la necesidad de este exercicio es principalmente para el tiempo de las adversidades , y para quando se nos ofrecen cosas dificultosas , y contrarias à nuestra carne ; porque para essas ocasiones es mas menester la virtud , y entonces se echa mas

de ver el amor que cada uno tiene à Dios : así como en el tiempo de paz muestra el Rey lo que quiere à sus soldados en las mercedes , que les hace , y ellos en el de guerra lo que le aman , y estiman , peleando , y muriendo por él ; así en el tiempo de consuelo , y favor , el Rey del Cielo nos dá à entender lo que nos quiere , y nosotros en el de la tribulacion , lo que le queremos , mucho mas que en el de la prosperidad , y consuelo. Dice muy bien el P. M. Avila , (c) que el dar gracias à Dios en el tiempo de las consolaciones es de todos ; pero el darlas en el tiempo de las tribulaciones , y adversidades , es proprio de los buenos , y perfectos ; y así es essa una musica muy dulce , y suave à los oídos de Dios. Mas vale , dice , en las adversidades un gracias à Dios , un bendito sea Dios , que seis mil gracias , y bendiciones de prosperidades : y así compara la Escritura divina los justos al carbunco : *Gemula carbunculi in ornamento auri* : (Eccles. 22.) porque esta piedra preciosa dá mas claridad , y resplandor de noche , que de dia : así el justo , y verdadero siervo de Dios , mas luce , y resplandece , y mas muestras dá de sí en las tribulaciones , y trabajos , que en la prosperidad. Esto es de lo que la Sagrada Escritura alaba tanto al Santo Tobias ; porque habiendo el Señor permitido , que despues de otros muchos trabajos perdiese tambien la vista de los

ojos,

(b) Ref. Blos. c. 11. mon. spiri tual (c) P. M. Avil. tom. 2. Ep. fol. 20.

ojos, no se enristeció por esso contra Dios, ni perdió un punto de la fidelidad, y obediencia, que antes tenia, sino permaneció inmóvil, y entera, haciendo gracias à Dios todos los dias de su vida, igualmente por la ceguedad, como por la vista como hizo tambien el Santo Job en sus trabajos.

Esto, dice San Agustín, (d) es lo que havemos de procurar imitar nosotros: *Ut cunctis idem sit tam in prosperis, quam in adversis*: Que seais el mismo, y permanescáis tan alegre, y entero en el tiempo de las adversidades, como en el de las prosperidades: *Sicut manus, quæ eadem est, & cum in palmum extenditur, & cum in pugnum confringitur*: Como la mano se es la misma, quando está apretada, y teneis cerrado el puño, que quando la abris, y teneis extendida; assi el siervo de Dios en lo interior de su alma se ha de quedar el mismo, aunque en lo exterior, y por de fuera parezca, que esté apretado, y dolorido. Aun allá se dice de Socrates, (e) que siempre estaba en un sér en todos los casos, que le acontecian por adversos, y diversos, que fuesen, y que nunca nadie le vió por esso, ni mas triste, ni mas alegre: *Nec bilariorem quissquam, nec tristorem Socratem vidit; æqualis fuit in tanta inæqualitate fortunæ usque ad extremum vitæ*. No será mucho que nosotros Christianos, y Religiosos, procuremos llegar en esto à lo que llegó un Gentil.

Lo segundo, es menester advertir, que no basta, que tengamos en general esta conformidad con la voluntad de Dios; porque esso assi en general es facil. Quién havrá que no diga, que quiere se cumpla la voluntad de Dios en todas las cosas? Malos, y buenos, todos dicen cada día en la oracion del Pater noster: Hagafe, Señor, vuestra voluntad, assi en la tierra, como se hace en el Cielo: mas es menester que esso: es menester desmenuzarlo, descendiendo en particular à aquellas cosas, que parece que nos podrian dar alguna pena, si se nos ofreciesen, y no havemos de parar hasta vencer, y allanar todas estas dificultades, que no queda, como dicen, lanza en hiesta. Finalmente, hasta que no haya cosa que se nos ponga delante para unirnos, y conformarnos en todo con la voluntad de Dios, sino que hagamos rostro à qualquiera cosa, que se nos pueda ofrecer.

Y aun no nos havemos de contentar con esso, sino procurar pasar adelante, y no parar hasta que hallemos un entrañable gusto, y regocijo, en que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, aunque sea con trabajos, dolores, y menoscprecios, que es el tercer grado de conformidad; porque tambien en esta hay diversos grados, uno mas alto, y mas perfecto que otro, los cuales se pueden reducir à tres principales, al modo que dicen los Santos de la virtud

de

(d) August. ad frat. in erem. ser. 4. (e) Refert. Cic. l. 13. Tuscul. quæst.

de la paciencia. El primero es, quando las cosas de pena, que suceden, el hombre no las desea, ni las ama, antes las huye; pero quiere sufrirlas antes que hacer cosa alguna de pecado por huirlas. Este es el grado mas infimo, y de precepto; de manera, que aunque un hombre sienta pena, dolor, y tristeza con los males, que suceden, y aunque gima, quando está enfermo y dé gritos con la vehemencia de los dolores, y aunque llore por la muerte de los parientes; puede con todo esto tener esta conformidad con la voluntad de Dios. El segundo grado es, quando el hombre, aunque no desee los males, que le suceden, ni los elija; pero despues de venidos, los acepta, y sufre de buena gana, por ser aquella la voluntad, y beneplacito de Dios; de manera, que añade este grado al primero tener alguna buena voluntad, y algun amor à la pena por Dios, y el quererla sufrir, no solamente mientras está obligado de precepto à sufrirla, sino tambien mientras el sufrirla fuere mas agradable à Dios. El primer grado lleva las cosas con paciencia: este segundo añade el llevarlas con promptitud; y facilidad. El tercero es, quando el fiervo de Dios por el grande amor, que tiene al Señor, no solamente sufre, y acepta de buena gana las penas, y trabajos, que le embia, sino los desea, y se alegra mucho con ellos, por ser aquella la voluntad de Dios, como dice San Lucas de

los Apóstoles *Ibant gaudentes à conspectu concilii; quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati*: (Actor. 54.) Despues de haverlos azotado con infamia pública iban muy gozofos, y regocijados; porque havian sido dignos de padecer afrentas por Christo. Y el Apóstol San Pablo (ad Cor. 7.) decia: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra*: Estaba lleno de gozo, y dice, que rebofaba en gozo, y alegría en medio de las cadenas, y tribulaciones, y adversidades: y esto es de lo que él mismo escribiendo à los Hebreos en el cap. 10. los alaba diciendo: *Et rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscetes, vos habere meliorem, & manentem substantiam*. Pues aqui havemos de procurar llegar nosotros con la gracia del Señor, que llevemos con gozo, y alegría todas las tribulaciones, y adversidades, que nos vinieren, como nos lo dice tambien el Apóstol Santiago en su Canonica: *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis*. Hanos de ser cosa tan preciada, y tan dulce la voluntad, y contentamiento de Dios, que con esta salsa endulcemos todo lo amargo, que nos viniere. Todos los trabajos, y sin sabores del Mundo se nos han de hacer dulces, y sabrosos, por ser essa la voluntad, y contento de Dios: y esto es lo que dice San Gregorio: *Si mens in Deum forti intentione dirigitur, quid-*

quidquid sibi in hac vita amarum fit dulce estimat; omne quod affligit, requiem putat; transire, & per mortem appetit, ut obtinere plenius vitam possit. Lib. 2. Mor. cap. 7.

Santa Catalina de Sena en un Dialogo, que escribió de la consumada perfeccion del Christiano, dice, que entre otras cosas, que su dulcissimo Esposo Christo N. S. le havia enseñado, fue, que hiciesse uno como apofento de una fuerte bobeda, que era la divina voluntad, y se encerrasse, y morasse perpetuamente en él, y no sacasse de él jamás, ni ojo, ni pie, ni mano, sino que siempre estuviessse recogida en él, como la abeja, quando está en su corcho, y como la perla en su concha: porque aunque al principio por ventura le pareciera aquel apofento estrecho, y angosto; despues hallaría en él grandes anchuras, y sin salir de él passaria por las moradas eternas, y alcanzaria en poco tiempo, lo que fuera de él no se puede alcanzar en mucho. Pues hagamoslo nosotros assi, y sea este nuestro continuo exercicio: *Dilectus meus mihi, & ego illi:* (Cant. 2.) Mi amado para mi, y yo para él. En solas estas dos palabras hay exercicio para toda la vida; y assi las havemos de traer siempre en la boca, y en el corazon.

* * * * *
* * * * *

CAPITULO XIII.

De la indiferencia, y conformidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el Religioso, para ir, y estar en qualquier parte del Mundo, donde la obediencia le embiáre.

Paraque nos podamos aprovechar mejor de este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, y poner en practica lo que havemos dicho, irémos especificando algunas cosas principales, en que nos havemos de exercitar; despues descenderémos á otras cosas generales, que pertenecen á todos. Ahora comenzarémos por algunas particulares, que tenemos en nuestras Constituciones, pues en estas particularmente es razon que muestre el Religioso su virtud, y Religion; y cada uno podrá aplicar la doctrina á otras cosas semejantes, que haya en su Religion, ò estado.

En la septima parte de las Constituciones, capitulo 1. §. 1. tratando N. S. P. de las Misiones, que es una de las principales empresas de nuestro Instituto, dice, que los de la Compania han de estar indiferentes, para ir, y residir en qualquier parte del Mundo donde la obediencia los embiáre, ahora sea entre Fieles, ò Infieles, á las Indias, ò entre Hereges; (a) y de esto

(a) *Cap. 1. exam. §. 5. & 5. p. Constit. c. 3. §. 3. & Const. p. 6. c. 2. §. 13. & ib. & p. 7. c. 1. §. 3. & F. 7. p. Const. c. 1. §. 1. & B.*

to hacen los professos el quarto voto solemne de especial obediencia al Sumo Pontifice, que irán prompta, y liberalmente, sin escusa alguna á qualquier parte del Mundo, donde su Santidad los embiáre, sin pedir cosa alguna temporal, ni por sí, ni por otra persona, ni para el camino, ni para estar allá, sino que irán á pie, ò á cavallo, con dineros, ò sin ellos, pidiendo limosna, como lá su Santidad mejor le pareciere. Y dice allí N. P. que el fin, è intencion de hacer este voto, fue para acertar mejor con la voluntad de Dios: porque como aquellos Padres primeros de la Compañia fuesen de diversas Provincias, y Reynos, y no supiesen, en que partes del Mundo agrada-rian mas á Dios, si entre Fieles, ó Infieles, por acertar con la voluntad de Dios; hicieron aquel voto al Vicario de Christo, paraque él los distribuyesse por esse Mundo, donde juzgasse ser mayor gloria divina. Pero el de la Compañia (dice) en ninguna manera, se ha de entremeter, ni procurar estar, ni ir á un lugar mas que á otro, sino ha de estar muy indiferente: dexando la disposicion de sí, libre, y enteramente en manos del Superior, que en lugar de Dios le gobierna, para mayor servicio, y gloria suya.

Paraque se vea, quan indiferentes, y preparados quiere N. S. P. que estemos para ir á qualquier parte del Mundo, que la obediencia nos embiáre; leemos en el Li-

bro 5. capitulo 4. de su vida, que una vez el Padre Diego Laynez le dixo, que le venia deseo de ir á las Indias á procurar la salud de aquella ciega Gentilidad, que parecia por falta de Obreros Evangelicos. Respondióle N. S. P. Yo no deseo nada de esso. Preguntada la causa, dixo: Porque habiendo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontifice, paraque á su voluntad nos embie á qualquier parte del Mundo en servicio del Señor, havemos de estar indiferentes: de manera, que no nos inclinemos mas á una parte, que á otra; antes dice, si yo me viesse inclinado como vos á ir á las Indias, procuraria inclinarme á la parte contraria, para venir á tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcanzar la perfeccion de la obediencia es necesaria.

No queremos por esto decir, que sean malos, ò imperfectos los deseos de ir á Indias; que no son sino muy buenos, y tantos; y tambien es bueno el proponerlos, y representarlos al Superior, quando N. S. los da; y assi lo dice allí N. S. P. Huelguense los Superiores, que los subditos les representen estos deseos; porque suelen ser señal, que Dios los llama para aquello, y assi se hacen las cosas con suavidad; sino decimos esto, paraque se vea la indiferencia, y promptitud, con que quiere N. S. P. que estemos para ir, y estar en qualquiera parte del Mundo; pues á una cosa tan trabajosa, y de tanto servicio de

N. S. aun no quiere que estemos aficionados ; porque esta afición , y deseo particular , no nos quite , è impida la indiferencia , y promptitud , con que siempre havemos de estar para qualquier otra cosa , y para qualquier otra parte , donde la obediencia nos quisiere embiar.

De aqui se siguen algunas cosas , con que se entenderá esto mejor. Lo primero , que si los deseos de ir á Indias le fuesen causa al que los tiene , de perder algo de esta indiferencia , y promptitud para otras cosas , que la obediencia le ordenasse ; no serian buenos , sino imperfectos. Si yo tuviesse tanta gana , y deseo de ir á las Indias , ò á otra parte que esso me inquietasse , y me fuesse causa de no estar tan contento aqui , ò en otro lugar , donde quiere la obediencia que esté , ò de no tomar los ministerios presentes , en que ahora no me ócupo , tan de buena gana , ni con tanta aplicación , por tener puestos los ojos , y el corazon en esse otro ; claro está , que estos deseos no serán buenos , ni de Dios ; pues impiden su voluntad , y Dios no puede ser contrario á sí mismo : especialmente , que los deseos , è inspiraciones del Espiritu Santo , no suelen traer consigo inquietud , ni desasosiego , sino mucha paz , y tranquilidad ; y esta es una de las señales , que ponen los Maestros de la vida espiritual , para conocer , si las inspiraciones , y deseos son de Dios , ò no.

Lo segundo , se sigue de aqui,

que el que tiene una disposición universal , prompta , è indiferente para ir á qualquier parte del Mundo , y hacer qualquier cosa , que la obediencia le mandáre , aunque no tenga aquellos particulares deseos , è inclinacion de ir á las Indias , ni á otras partes remotas , que otros tienen ; no tiene que tener pena de esso ; porque no es por esso de peor condicion , sino antes de mejor ; porque essa es la disposición que N. S. P. quiere que tengamos todos en la Compañia , que quanto es de nuestra parte no tengamos deseo , ni afición particular mas á esto , que á aquello , sino que estemos como el fiel del peso , sin inclinarnos mas á una parte , que á otra ; y de estos hay muchos , y creo que los mas. Trataba una vez N. S. P. de embiar al Padre Maestro Nadal á cierta Mission , y quise primero saber , á que se inclinaba , para hacerlo con mas suavidad. Respondió el Padre Nadal por escrito , que á ninguna cosa se inclinaba , sino á no inclinarse. Esto tiene N. S. P. por mejor , y mas perfecto : y con razon ; porque el otro parece , que se áta á una cosa sola pero este con su indiferencia abraza todas las cosas , que le pueden mandar , è igualmente está dispuesto , y ofrecido á todas ellas ; y como Dios mira el corazon , y voluntad de cada uno , y la reputa por obra , delante de él es , como si ya todo lo huviesse puesto por obra.

Y paraque acabemos de decla-

rar esto, digo, que si uno, de cobarde, y pusilanime, è immortificado, no tiene estos deseos de Indias, por no tener brio, ni animo para dexar las comodidades, que le parece, que tiene, ò podrá tener acá, ni para padecer los trabajos grandes, que allá se passan; esta será imperfeccion, y amor proprio: pero el que no dexa de desear esto de cobarde, ni porque le falten deseos, y animo para padecer estos, y otros trabajos mayores por amor de Dios, y por la salud de las almas, sino porque no sabe, si es aquella la voluntad de Dios, ò si quiere de él otra cosa; mas él de su parte está tan prompto, y dispuesto para esto, y para todo lo que entendiere ser voluntad de Dios, que si le embiaren á las Indias, ò á Inglaterra, ò á otra qualquiera parte, irá tan de buena gana, como si él lo huviera deseado, y pedido, y aun por ventura de mejor, por estar mas seguro, que no hace en aquello su voluntad, sino puramente la voluntad de Dios; esto no hay duda sino que es mucho mejor, y mas perfecto: y así á los que tienen esta disposicion, è indiferencia, embian tambien los Superiores de buena gana á las Indias.

Pero bolviendo á nuestro punto principal, (b) quiere N. S. P. que tengamos todos tanta indiferencia, y resignacion para estar tan de buena gana en una parte, como en otra, y en una Provincia, como en

otra, que ni aun el respecto de la salud corporal baste para quitarnos esta indiferencia. Dicen en la tercera parte las Constituciones, que es proprio de nuestra vocacion, è instituto, discurrir por diversas partes del Mundo, y estar donde se espera mayor servicio de Dios, y mayor ayuda de las almas; mas si por experiencia se hallasse, que á alguno le hace daño el Cielo de alguna region, y se viesse, que continuamente le iba allí mal de salud, que el Superior confidere, si conviene, que aquel tal vaya á otra parte, donde hallandose mejor de salud, pueda emplearse mas en servicio de Dios, y de las almas; pero dice, que el enfermo no ha de pedir esta mudanza, ni aun mostrar inclinacion á ella, sino que ha de dexar todo este cuidado al Superior: *Non tamen erit ipsius infirmi hujusmodi mutationem postulare, nec animi propensionem ad eam ostendere, sed Superioris curæ id relinquetur.* No nos pide N. S. P. poco ea esto, sino mucho; porque menester es, que esté uno bien indiferente, y mortificado, para no solamente no pedir, pero ni aun mostrar inclinacion á mudanza, yendole allí mal de salud continuamente: de manera, que en lo que toca á ir á las Indias, ò á tierra de hereges, bien puede uno proponer su inclinacion, y deseo, como diximos, aunque con indiferencia, y resignacion; pero en esto no da licencia, ni para que

(b) Cap. 2. lit. I. 7. p. Const.

pidá mudamente, ni para que muestre inclinación, y deseo de ella, que es mucho mas: solamente dá licencia para que si se siente enfermo, proponga al Superior su enfermedad, è indisposicion, y la inhabilidad que siente, para los ministerios; y de esso tenemos regla, que lo propongamos. Emperó propuesto esso, no tiene mas que hacer el Subdito: el Superior verá, si puesto esso, convendrá embiarle à otra parte, donde pueda hacer mas estando mejor, ò si será mayor gloria divina, que se esté aí aunque haga menos, ò aunque no haga nada. Esso no está à su cargo: dexese cada uno guiar del Superior, que en lugar de Dios le gobierna, y tenga por mejor, y por mas servicio divino lo que él ordenáre. Quantos estan en essas tierras, ò en otras mas contrarias à la salud, porque tienen allí de comer? Quantos paffan la mar, y van à las Indias, à Roma, y Constantinopla, por un poco de hacienda, y ponen à peligro, no solo la salud, sino la vida? Pues no será mucho, que nosotros, siendo Religiosos, hagamos por Dios, y por la obediencia, lo que hacen los del Mundo por el dinero. Y si se os ofreciere, que en otra parte pudierais hacer algo, y aun mucho, y que aí donde estais os va tan mal de salud, que no podeis hacer nada; acordáos, que con todo esso es mejor estar aí por voluntad de Dios, no haciendo nada, que en otro cabo por vuestra voluntad, aunque hi-

ciesséis mucho; y conformáos con la voluntad de Dios, que quiere ahora esso de vos, por lo que él sabe, y no es menester, que vos lo sepáis.

En la 1. part. lib. 7. cap. 5. de las Chronicas de la Orden del Padre San Francisco se cuenta del Santo Fray Gil, que haviendole dado el Bienaventurado San Francisco licencia para ir donde quisiere, y vivir en la Provincia, y Casa, que él mas le gustasse, dexando esto à su eleccion, por ser muy grande su virtud, y santidad; apenas havia passado quatro dias con aquella licencia, quando echó menos la tranquilidad, y quietud passada, y sintió la inquietud, y desafossiego, que con aquello tenia su alma; y así se fue à San Francisco, pidiendole con mucha instancia le señalasse lugar, y Casa donde viviesse, y no dexasse esto à su eleccion, certificandole, que en esta libre, y larga obediencia no podia quietarse, ni fosegar su alma. Los buenos Religiosos no hallan paz, ni contento en el cumplimiento de su voluntad; y así no desean esta, ò aquella casa, ò lugar, sino que la obediencia les ponga de su mano, donde quisiere; porque aquella entienden, que es la voluntad de Dios, en la qual so-

lamente hallan descanso,
y contento.

* * *

CAPITULO XIV.

De la indiferencia, y conformidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el Religioso para qualquier oficio, y ocupacion, en la qual la obediencia le quisiere poner.

LA indiferencia, y resignacion, que acabamos de decir, havemos de tener tambien para qualquier oficio, y ocupacion, en que la obediencia nos quisiere poner. Bien vemos, quantos, y quan diferentes son los oficios, y ocupaciones, que hay en la Religion; pues vaya cada uno discurrendo por ellos, hasta que haga igual rostro à qualquiera. Dice N. S. P. en las Constituciones, (a) y lo tenemos en las Reglas: * Quanto à los oficios baxos, y humildes, debe prontamente tomar aquellos, en los quales halláre mayor repugnancia, si le fuere ordenado, que los haga. * Para donde es menester mas la indiferencia, y resignacion, es para los oficios baxos, y humildes, por la repugnancia que tiene à ellos nuestra naturaleza; y assi mas hace uno, y mas virtud, y perfeccion muestra en ofrecerse à Dios para estos oficios, que en ofrecerse para otros mas altos, y honrosos: como si uno tuviese tanto deseo de servir à un Señor, que se ofreciese para servirle toda

su vida de mozo de espuelas, y de barrendero, si fuesse menester; claro está, que mas hace este, y mas muestra la voluntad, que tiene de servirle, que si dixesse: Señor, serviroshe de Maestresala, ò Mayor-domo; porque esto es mas pedir mercedes, que ofrecer servicios; y tanto mas sería esto de estimar, quanto mayores partes tuviesse para oficios altos, el que se ofrece para los baxos. Pues de la misma manera, si vos ofrecéis à Dios: Señor, serviréos en oficio de Predicador, ò Lector de Theologia, no haceis mucho en esto; porque estos oficios altos, y honrosos, de suyo son apetecibles: poco mostrais en esto el deseo, que tenéis de servir à Dios; pero quando os ofrecéis à servir en la casa de Dios todos los dias de vuestra vida en oficios baxos, y humildes, y repugnantes à vuestra carne, y sensualidad, entonces mostrais mucho mas el deseo que tenéis de servir à Dios: esto es mas de agradecer, y estimar; y tanto mas, quanto mayores partes tuviereis para oficios mas altos. Esto nos havia de bastar para desear los oficios baxos, y humildes, è inclinarnos siempre mas à ellos, especialmente, que en la casa de Dios no hay oficio baxo. Aun allá dicen, que en casa del Rey no le hay, porque servir al Rey en qualquier oficio que sea, sé tiene en mucho; quanto mas será servir à Dios, al qual serviries reynar?

(a) Cap. exam. §. 28. & 4. Reg. 13. summarii.

San Basilio (b) para aficionarnos à los oficios baxos, y humildes, trae el exemplo de Christo, del qual leemos en el fagrado Evangelio, que se ocupó en semejantes oficios, lavando los pies à sus discipulos: y no solo esto, sino por mucho tiempo firviendo à su Santissima Madre, y al Santo Joseph, y estando sujeto, y obediente à ellos en todo lo que le mandaban: *Et erat subditus illis.* (Luc. 1.) Desde los doce años hasta los treinta, no cuenta el fagrado Evangelio otro caso de él, sino este: donde considerando los Santos muy bien, que les serviria, y ayudaria en muchos oficios baxos, y humildes, especialmente siendo ellos tan pobres como eran. Pues *ne dedignetur facere Christianus, quod fecit Christus*: No se desdène el Christiano, (c) y mucho menos el Religioso, de hacer lo que hizo Christo. Pues no se desdendió el Hijo de Dios de ocuparse en estos oficios baxos por nuestro amor; no nos desdèniemos tampoco nosotros de ocuparnos en ellos por su amor, aunque sea todos los dias de nuestra vida.

Pero viniendo mas à nuestro proposito, una de las razones, y motivos mas principales, que nos han de hacer, que tomemos tan de buena gana qualquier oficio, y ocupacion, en que la obediencia nos pusiere, se ha de entender, que aquella es la voluntad de Dios;

porque como arriba diximos en el cap. 4. y 5. y en el tratado tercero, cap. 8. este ha de ser siempre nuestro consuelo, y nuestro contento en todas nuestras ocupaciones: que estamos allí haciendo la voluntad de Dios. Esto es lo que harta, y satisface al alma. Dios quiere, que yo haga esto ahora: esta es la voluntad de Dios, no hay mas que desear; porque no hay cosa mejor, ni mas alta, que la voluntad de Dios. A los que andan de esta manera, no se les dá mas, que les manden esto, que aquello, ni que les pongan el oficio alto, ò baxo; porque todo es uno para ellos.

El Bienaventurado San Geronymo (3) cuenta un exemplo muy bueno à este proposito: dice, que visitando él aquellos Santos Monjes del Yermo, vió à uno, al qual el Superior, deseando su aprovechamiento, y dar tambien exemplo de obediencia à los demás mancebos, le havia mandado, que traxesse acuestas dos veces cada dia una muy grande piedra, por espacio de tres millas, que es una lengua, sin haver en ello otra necesidad, ni utilidad mas que el obedecer, y mortificar su juicio, y havia ya que usaba esto ocho años: y como esto, dice San Geronymo, à los que no entienden el valor de la virtud de la obediencia, ni han llegado à la puridad, y simplicidad de ella, con espiritu altivo, y de sobervia, les podia por ventura pa-

Cc 2

recer

(b) *Basil. in regul. fufius disputatio, interrog. 7.* (c) *Aug. tract. 58. sup. Joan. circa illa verba: Si ergo ego lavi.* (d) *Hier. in reg. Mon. c. 12.*

recer juegos de niños , ò acto ocioso ; preguntabale , cómo llevaba aquella obediencia : y yo mismo , dice , se lo pregunté , deseando saber , qué movimientos passaban allá en su alma , haciendo aquello. Y respondió el Monge : Tan contento , y gozoso quedo , quando he hecho esto , como si hubiera hecho la cosa mas alta , y de mayor importancia , que me pudieran mandar. Dice San Geronimo , que le movió tanto esta respuesta , que desde entonces comenzó él à vivir como Monge. Esto es ser Monge , y vivir , como verdadero Religioso , no reparar en lo exterior , sino en que estamos cumpliendo la voluntad , y contento de Dios. Estos son los que aprovechan , y crecen mucho en virtud , y en perfeccion ; porque se sustentan siempre de hacer la voluntad de Dios ; sustentanse de la flor de la harina : *Et adipe frumenti satiat te.* Psal. 147.

Pero dirá alguno : Bien veo yo , que es gran perfeccion hacer la voluntad de Dios en todas las cosas , y que en qualquier exercicio , que me manden , puedo estar haciendo la voluntad de Dios ; pero quisiera yo , que me ocupáran en otra cosa de mas tomo , y hacer en esso la voluntad de Dios. Esto es faltar en los primeros principios ; porque en buen romance es querer , que Dios haga vuestra voluntad , y no querer vos hacer la de Dios. No tengo yo de dar traza à Dios , ni tengo de querer , que él se conforme con lo que à mí me parece , y con lo

que yo querria , sino yo tengo de seguir las trazas de Dios , y conformarme , con lo que él quiere de mí. Dice muy bien San Agustín : (ibi. 20. confes. 2. 26.) *Oprimus minister tuus est , qui non magis intuetur hoc à te audire , quod ipse voluerit ; sed potiùs hoc velle , quod à te audierit.* Aquel es buen siervo vuestro , Señor , que no tiene cuenta con si lo que le mandais es conforme à su voluntad , sino con querer él lo que vos mandáreis. Y el Santo Abad Nilo , en el cap. 29. de Orat. dice : *Non ores , ut fiant , quæ fieri velis ; sed potiùs ora , sicut orare didicisti , ut fiat voluntas Dei in me :* No pidais à Dios , que haga lo que vos quereis , sino lo que nos enseñó Christo , que le pidiessemos , que es , que se haga su voluntad en mí.

Notese este punto , que es muy provechoso , y general para todos los trabajos , y successos , que se nos pueden ofrecer. No havemos nosotros de escoger , en qué , ni cómo havemos de padecer , sino Dios. No haveis vos de escoger las tentaciones , que haveis de tener , ni decir : Si fuera otra tentacion no se me diera nada ; mas esta no la puedo llevar. Si las penas , que nos vienen , fuesen las que nosotros quereamos , no serian penas. Si de veras deseais agradar à Dios , haveisle de pedir , que os llevè por donde él sabe , y quiere , y no por donde vos quereis ; y quando el Señor os embiare lo que os es mas defabrido , y lo que vos huís mas de padecer , y

os conformáreis con ello; entonces imitaréis mas à Christo Sr. N. que dixo: No se haga, Señor, mi voluntad, sino la vuestra. (Luc. 21.) Esto es tener entera conformidad con la voluntad de Dios, y ofrecernos del todo à él, para que haga de nosotros lo que quisiere, y quando quisiere, y de la manera que quisiere, sin excepcion, ni contradiccion, y sin reservar para nosotros cosa alguna.

Cuenta Luis Blossio, (e) que la Santa Virgen Gertrudis, movida de piedad, y misericordia, rogaba à Dios por cierta persona, la qual havia oído, que impacientemente se quejaba, porque le exhibaba Dios algunos trabajos, enfermedades, ò tentaciones, las quales le parecian à ella, que no le convenian; pero el Señor respondió à la Santa Virgen: Dirás à esta persona, por quien ruegas, que porque el Reyno de los Cielos no se puede alcanzar sin algun trabajo, ò molestia, que escoga ella lo que le parece ser provechoso; y quando le viniere, tenga paciencia. De las quales palabras, y del modo, con que se las dixo el Señor, entendió la Santa Virgen ser muy peligroso genero de impaciencia, quando el hombre quiere escoger aquellas, que ha de padecer: diciendo, que no convienen para su salud, ni puede llevar las que Dios le embia; porque cada uno se ha de persuadir, y confiar que lo que

Dios nuestro Señor le embia, esso es lo que le conviene; y assi lo ha de recibir con paciencia, conformandose en ello con la voluntad de Dios. Pues assi como no haveis de escoger los trabajos, ni las tentaciones, que haveis de padecer, sino tomar, como de mano de Dios, las que él os embia, y entender, que aquellas son las que mas os convienen; assi tampoco haveis de escoger el officio, ò ministerio, que haveis de hacer, sino tomar como de la mano de Dios aquel, en que la obediencia os pusiere, y entender, que esse es el que mas os conviene.

Añaden aquel otro punto muy espiritual, y dicen, (f) que ha de estar uno tan resignado en la voluntad de Dios, y tan confiado, y sujeto à él, que desee no saber lo que Dios querrá hacer, y disponer de él, assi como acá quando un Señor se fia tanto de un Mayordomo, que no sabe de su hacienda, ni lo que tiene en casa, es muestra de gran confianza, como dice el Santo Joseph, que la hizo de él su Señor: *Ecce Dominus meus, omnibus mihi traditis, ignorat, quid habeat in domo sua*; (Genes. 49.) assi muestra uno tener grande confianza en Dios, quando no quiere saber lo que Dios ha de hacer de él: en buenas manos estoy, esso me basta: *In manibus tuis sortes meae*: (Isai. 10.) con esso vivo contento, y seguro: no he menester saber mas.

Tomo I.

Cc 3

Para

(e) Blossius, c. 10. *monilis spiritualis*, & Titelem. Bredem. Brachius, lib. 2. collat. cap. 29. (f) Bloss. cap. 15. *mon. spirit.*

Para los que desean puestos, y oficios, ò ministerios mas altos, pareciendoles, que en aquello harian mas fruto en las almas, y mas servicio à Dios; digo, que se engañan mucho en pensar, que esse es zelo del mayor servicio de Dios, y del mayor bien de las almas; no es sino zelo, y deseo de honra, y estimacion, y de sus comodidades; y por ser aquel oficio, y ministerio mas honroso, y mas conforme à su gusto, è inclinacion, por esso le desean. Veráse esto claramente por aqui. Si estuvierais allá en el Mundo, ò solo, parece que pudierais decir: Esto es mejor que aquello, y de mas fruto para las almas, quiero dexar aquello por hacer esto, porque no se puede hacer todo; pero acá en la Religion no se ha de dexar esto por aquello, sino que lo uno, y lo otro se ha de hacer: solo hay en ello, que si vos llevais el contra alto, ha de llevar el otro el contra baxo. Y si yo fuesse humilde, antes havia de querer, que el otro hiciesse el oficio alto, porque tengo de creer, que lo hará mejor que yo, y con mas fruto, y con menos peligro de vanidad.

Para esto, y para otras cosas semejantes es muy buena una doctrina, que trae nuestro Bienaventurado P. S. Ignacio en sus exercicios espirituales, y la pone él por fundamento para las elecciones, donde pone tres grados, y modos de humildad; y el tercero, y mas perfecto es, ofreciendose dos cosas de igual gloria, y servicio de Dios,

escoger aquella, en que huviere mas desprecio, y abatimiento mio, por parecer, è imitar mas con esso à Christo Sr. N. que quiso ser despreciado, y abatido por nosotros: y hay en esto otro grande bien, que en estas cosas hay menos de interese proprio, no tiene el hombre ocasion de buscarse en ellas à sí mismo, ni tiene esse peligro de envanecerse en ellas, que en las altas, y honrosas. En los oficios baxos exercitanse juntamente la humildad, y la caridad; y con ellos se conserva mucho esta virtud de la humildad, como con actos propios suyos; pero en los altos exercitase la caridad con peligro de la humildad: lo qual nos havia de bastar, no solo para no desearlos, sino para temerlos.

CAPITULO XV.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de los talentos, y dones naturales.

Cada uno ha de estar muy contento, con lo que Dios le ha comunicado; con el talento, con el entendimiento, è ingenio, y con la habilidad, y partes, que Dios le ha dado, y no ha de tener pena, ni tristeza, por no tener tanta habilidad, ò talento, como el otro, ni ser para tanto, como él. Esta es una cosa, de que todos tenemos necesidad; porque dado caso, que algunos luzcan, y parezca, que se

aventajan en algunas cosas, siempre tienen otros contrapesos, que les humillan, en que tienen necesidad de esta conformidad; y así es menester estar prevenidos, porque suele el demonio acometer á muchos por aquí. Estareis en los estudios, y viendo que el otro vuestro condiscipulo se aventaja en habilidad, y que arguye, y responde muy bien, vendráos por ventura alguna manera de embidia, que aunque no llegue, á que os pese del bien de vuestro hermano, que es propriamente el pecado de embidia; pero al fin viendo, que vuestros compañeros buelan con sus ingenios, y van adelante con sus talentos, y que vos os quedais atrás, y no podeis arribar, ni alzar cabeza, sentís una tristeza, y melancolia, y andais, como corrido, y afrentado entre los demás; y de así os viene un desmayo, y descaecimiento, y una tentacion de dexar el estudio, y aun algunas veces la Religion. A algunos ha echado esta tentacion de la Religion; porque no estaban bien fundados en humildad. Pensó el otro hacer raya, y señalarse entre todos, y que fuera la fama por toda la Provincia, de que era el mejor Estudiante del curso; y como le salió el fueñio al revés, queda tan corrido, y afrentado, que viendo el demonio tan buena ocasion, le representa, que no se podrá librar de aquella afrenta, ni de aquella tristeza, sino es dexando la Religion; y no es nueva esta tentacion, sino muy antigua.

En la primera parte, lib. 3. cap. 45. de las Chronicas de la Orden de Santo Domingo, se cuenta un exemplo á este proposito de Alberto Magno, Maestro, que fue, de Santo Thomás de Aquino. Fue Alberto Magno, quando niño, muy devoto de Nuestra Señora, y rezaba cada dia ciertas devociones; y por su medio, è intercession entró en la Religion de Santo Domingo, siendo de diez y seis años: y dicese alli, que quando mozo no era de mucho entendimiento, antes era duro, y de poca habilidad para el estudio; y como se veía entre muchos, y muy delicados ingenios de sus condiscipulos, andaba tan corrido, que llegó la tentacion á tentarle tanto, y ponerle en tanto peligro, que estaba muy á punto de dexar el habito. Estando en este aprieto de pensamientos, fue maravillosamente focorrido con una vision. Estando una noche durmiendo, pareciale, que ponía una escala al muro del Monasterio para salir, è irse de él: y subiendo por ella, vió en lo alto quatro venerables Matronas, aunque una parecia Señora de las otras: y llegado cerca de ellas, assió de él la una, y derribóle de la escala, vedandole la salida del Monasterio. Porfió á querer otra vez subir, y la segunda Matrona se huvo con él como la primera. Quiso tercera vez subir, y la tercera Matrona le preguntó la causa, por qué queria irse del Monasterio? El con rostro vergonzoso respondió: Voyme,

Señora, porque veo, que otros de mi suerte aprovechan en el estudio de la Filosofía, y yo trabajo en vano. La vergüenza, que por esta ocasion padezco, me hace, que dexé la Religión. Dixole la Matrona: Aquella Señora, que véis allí, señalando la quarta, es la Madre de Dios, y Reyna de los Cielos, de quien las tres fomos criadas: encomiendate à ella, que nosotras te ayudáremos, y la suplicarémos, que sea intercessora à su benditissimo Hijo, paraque te dé ingenio docil, de modo, que aproveches en el estudio. Oyendo esto Fray Alberto, alegróse mucho: y llevándole aquella Matrona à Nuestra Señora, fue de ella bien recibido; y preguntándole, qué era lo que tanto deseaba, y pedia? Respondió, que saber Filosofía, que era lo que él estudiaba, y no entendia. Y la Reyna del Cielo respondió, tuviesse buen animo, y estudiasse, que en aquella facultad sería grande hombre; pero porque sepas, dice, que esto te viene por mi, y no por tu ingenio, ni habilidad, algunos dias antes que mueras, leyendo publicamente, se te olvidará quanto supieres. Con esta vision quedó consolado, y desde este dia aprovechó tanto en el estudio, no solo de Filosofía, sino tambien de Theologia, y Sagrada Escritura, quanto dan testimonio las Obras que dexó escritas: y tres años antes de su muerte, estando leyendo en Colonia, perdió totalmente la memoria, en quanto lo que toca-

ba à ciencias, quedando como si en su vida no huviera aprendido cosa alguna de estudios: y por ventura fue esto tambien en penitencia de la poca conformidad, que havia tenido en el talento, y habilidad, que Dios le havia dado: y acordandose de la vision, que tuvo, quando quiso salirse de la Religión, contó publicamente à los oyentes todo lo que havia pasado; y assi se despidió de ellos, recogiendo en su Convento, empleandose todo en oracion, y contemplacion.

Pues paraque no nos veamos en semejantes peligros, es menester estar prevenidos; y la prevenicion necessaria para esto ha de ser mucha humildad, porque de falta de ella nace toda esta dificultad; porque no podeis sufrir ser tenido por el mas ruin estudiante del curso. Pues qué, si llegan à deciros, que no sois para passar adelante en las estudios, y veis à vuestros compañeros Theologos, y despues Letrados, y Predicadores; menester es mucha humildad, y mucha conformidad para esto: y lo mismo será menester para despues de los estudios, que os vendrá tentacion, porque no sois para tanto, como otros; porque no tengo talento para predicar, lucir, y tratar, como el otro, ni paraque se me encomienden los negocios, y se haga caso de mi: y lo mismo digo de los que no son estudiantes, que os vendrán pensamientos, y tentaciones: O si fuera yo estudiante! O si fuera

fuera Sacerdote ! O si fuera Letrado para poder hacer fruto en las almas ! Y alguna vez podrá ser , que os apriete tanto la tentacion , que os ponga en peligro la vocacion , y aun la salvacion , como ha puesto à algunos.

Doctrina es esta general , y cada uno la puede aplicar à sí , conforme à su estado : y assi es menester , que todos estén muy conformes con la voluntad de Dios , contentandose cada uno con el talento , que Dios le ha dado , y con el estado , en que le ha puesto , y que no quiera nadie ser mas de lo que Dios quiere que sea. El Bienaventurado San Agustin sobre aquellas palabras del Psalmo 118. *Inclinavi cor meum in testimonia tua, & non in avaritiam* ; dice , que este fue el principio , y raiz de todo nuestro mal ; porque quisieron ser nuestros primeros Padres mas de lo que Dios les hizo , y desearon tener mas de lo que Dios les dió : por esso cayeron del estado , que tenian , y perdieron lo que les havia dado : púsoles el demonio aquel cebo: *Eritis , sicut Dii , scientes bonum , & malum*: (Genes. 3.) Sereis semejantes à Dios ; con esso les engañó , y derribó : y esta herencia heredamos nosotros de ellos , que tenemos un apetito de divinidad , y una locura , y frenesí de querer ser mas de lo que somos : y como al demonio le fue tan bien por aí con nuestros primeros Padres , procura hacernos tambien guerra à nosotros por esse medio , incitandonos à que dese-

mos ser mas de lo que Dios quiere que seamos , y que no nos contentemos con el talento , que él nos ha dado , ni con el estado , en que nos ha puesto : y por esso dice San Agustin , que pide à Dios el Profeta : Señor , dadme un corazon desinteresado , è inclinado fielmente à vuestro gusto , y voluntad , y no à mis intereses , y comodidades. Por avaricia , dice , que se entienda allí todo genero de interesse , y no solo la codicia del dinero ; y essa es la que dice San Pablo , que es la raiz de todos los males: *Radix omnium malorum est cupiditas*. (1. ad Tim. 6.)

Pues paraque todos tengamos esta indiferencia , y disposicion , conformandonos , y contentandonos con el talento , que el Señor nos ha dado , y con el estado , y grado , en que nos ha puesto , basta saber que essa es la voluntad de Dios: *Hæc autem omnia operatur unus , atque idem spiritus , dividens singulis prout vult* , dice San Pablo à los de Corinto. Pone allí el Apóstol aquella metáfora , que traximos arriba à otro proposito , del cuerpo humano ; y dice , que assi como puso Dios los miembros en el cuerpo à cada uno como quiso , y no se quejaron los pies , porque no los hicieron cabeza , ni las manos , porque no las hicieron ojos ; assi tambien en el cuerpo de la Iglesia , y lo mismo es en el cuerpo de la Religion , puso Dios à cada uno en el puesto , y oficio , que él fue servido : que no fue esto acafo ,
sino

fino con particular acuerdo, y providencia fuya. Pues si quiere Dios, que seais pies; no es razon, que vos querais ser cabeza: y si Dios quiere, que seais manos; no es razon, que vos querais ser ojos. O qué son muy altos, y muy profundos los juicios de Dios! Quien los podrá comprehender? *Quis enim hominum poterit scire consilium Dei?* (Sap. 9.) * Todas las cosas, Señor, proceden de ti, y por esso en todo debes ser loado: tu sabes lo que conviene darse à cada uno; y por-que tiene uno menos, y otro mas, no conviene à nosotros discernirlo. (a) * Qué sabeis, lo que fuera de vos, si tuvierais un gran ingenio, y habilidad? Qué sabeis, si tuvierais un gran talento de pulpito, y fuerais muy oído, y estimado, si os perdierais por aí, como otros se han perdido, enfobrevenciéndose, y desvaneciéndose? * Los Letrados (dice aquel Santo) huelgan de ser vistos, y ser tenidos por tales. * Si con dos maravedís de ingenio, que teneis, y con tres blancas de letras, que sabeis, si con una mediana, y por ventura menos que mediana, estais tan vano, y tan ufano, que os estimais, y os comparais, y preferís por ventura à otros, y os agraviais, porque no echan mano de vos para esto, y para lo otro; qué fuera con la excelencia? Qué fuera, si tuvierais unas partes raras, y extraordinarias? Por su mal le nacen las alas à la hormiga; y assi por ventura os nacieran à vos. Ver-

daderamente si tuvieramos, no anteojos, sino ojos, antes haviamos de dar infinitas gracias à Dios por havernos puesto en estado baxo, y humilde, y por havernos dado pocas partes, y habilidad; y decir con aquel Santo: * Por gran beneficio tengo, Señor, no tener muchas cosas; de las cuales se me figa en lo de fuera loor, y honra entre los hombres. * Los Santos conocian muy bien el grande peligro, que hay en estas ventajas, y excellencias; y assi no solo no las deseaban sino temianlas, por el peligro grande, que hay en ellas, de desvanecerse, y perderse: *Ab altitudine die timebo*, (Psal. 55.) y con esso agradaban mas à Dios, el qual quiere mas à sus siervos, mas humildes, que grandes. O si acabásemos de caer en la cuenta, que todo es burla, sino hacer la voluntad de Dios! O si acabásemos de poner todo nuestro contento en el contentamiento de Dios! Si vos sin letras, y vos con menos letras, y habilidad, contentais mas à Dios; para qué quereis vos letras? Y para qué quereis vos mas letras, y mas habilidad, y mas talento? Si por algo lo haviais de querer, era para contentar, y servir mas à Dios con ello. Pues si Dios se sirve mas, en que no tengais letras, ò en que no tengais mas letras, ni mas talento, ni habilidad, como es cierto que se sirve, pues él es el que hizo esse repartimiento; de qué hay que tener pena? Para qué ha-

(a) Thom. de Kempis.

veis de querer ser lo que Dios no quiere que seais? Y lo que no os conviene que seais? Que no agradaron à Dios los sacrificios grandes que Saúl le quiso ofrecer, porque no era aquello conforme à su voluntad; (b) assi tampoco agradarán à Dios estos deseos vuestros altos, y levantados. Que no está nuestro bien, ni nuestro aprovechamiento, y perfeccion en ser Letrados, ni en ser Predicadores, ni en tener grandes partes, y talentos, ni en entender en cosas altas, y subidas; sino en hacer la voluntad de Dios, y en dar buena cuenta de lo que él nos ha encomendado, y en emplear bien el talento, que nos ha dado: y assi en esto havemos de poner los ojos, y no en esso otro; porque esto es lo que Dios quiere de nosotros.

Es muy buena comparacion para declarar esto la de los Representantes de las Comedias, cuya estima, y premio, no se toma del personage, que representan, sino del buen cobro, que da cada uno de su dicho: y assi si representa mejor el que hace la persona del villano, que el que hace la del Emperador, aquel sale mas estimado, y alabado de los circunstantes, y mas bien premiado de los Jueces. De la misma manera lo que Dios mira, y estima en nosotros en esta vida, (que toda ella es como una representacion, y Comedia, que se acaba presto, y plegue à Dios no sea tragedia) no es el personage, que

representamos, uno de Superior, otro de Predicador, otro de Sacristan, otro de Portero, sino el buen cobro, que cada uno da de su personage: y assi, si el Coadjutor hace bien su oficio, y representa mejor su personage, que el Predicador, ò el Superior el fuyo, será mas estimado delante de Dios, y mas premiado, y honrado. Que por ventura no supiera el otro representar bien la persona del Rey, y representando la persona del escudero, ò pastor, ganó honra, y llevó el premio; assi tambien, por ventura no supierais vos representar bien la persona de Predicador, ò Superior, y representais bien la persona de Confessor, y vos la de Coadjutor: sabe Dios repartir muy bien los dichos, y dar à cada uno el personage, que le conviene: *Unicuique secundum propriam virtutem*: (Matth. 15.) Conforme al caudal, y fuerzas de cada uno, dice el Sagrado Evangelio, que repartió el Señor los talentos. Por tanto, nadie tenga deseo de otro personage, ni de otro talento, sino procure cada uno representar bien el personage, que le han dado, y emplear bien el talento, que ha recibido, y dar buena cuenta dél; porque de essa manera agrada mas à Dios, y recibirá mayor premio.



(b) 1. Reg. 13. 10. & cap. 15. 21.

CAPITULO XVI.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades.

Assi como la salud es dón de Dios, assi tambien lo es la enfermedad, la qual nos embia el Señor para nuestra prueba, y correccion, y emmienda, y para otros muchos bienes, y provechos, que se fueren seguir de ella; como es, conocer nuestra flaqueza, y desengañarnos de nuestra vanidad, despegnarnos de el amor de las cosas de la tierra, y de los apetitos de la sensualidad, adelgazar los brios, y fuerzas de nuestro mayor enemigo, que es la carne, acordarnos, que no es esta nuestra patria, sino una como venta, donde andamos desterrados, y otras cosas semejantes: por lo qual dixo el Sabio: *Infirmis gravis sobriam facit animam*: (Eccles 31.) La enfermedad grave hace templada, y fuerte al alma; y assi havemos de estar tan conformes con la voluntad de Dios en la enfermedad, como en la salud, acceptandola como venida de la mano de Dios N. Sr. quando él fuere servido de embiarosla. Decia uno de aquellos Padres antiguos à un discípulo suyo, que estaba enfermo: Hijo, no te entristezcas con la enfermedad; antes da muchas gracias à Dios por ella: porque si eres hierro, con el fuego

perderás el orín; y si eres oro, con el fuego quedarás probado. Gran virtud es, y gran Religion, hacer gracias à Dios en la enfermedad.

De la Bienaventurada Santa Clara cuenta Surio en su vida, que estuvo enferma veinte y ocho años de grandes enfermedades; y fue su paciencia tan grande, que en todos ellos nunca la sintieron quejarse, ni murmurar de su gran trabajo; antes siempre daba gracias al Señor: y en su ultima enfermedad, como estuviessse tan trabajada, que en diez y siete dias no pudo comer bocado, consolandola su Confesor Fray Reynaldo, y exhortandola à tener paciencia en tan largo martirio de tantas enfermedades; respondió ella: Despues que conocí la gracia de mi Señor Jesu-Christo por su santo siervo Francisco, ninguna enfermedad me fue dura, ninguna pena molesta, y ninguna penitencia pesada. Admirable es tambien à este propósito, y de rarissimo exemplo, y que dará mucho animo, y consuelo à los enfermos, la vida de Liduvina Virgen, (a) la qual estuvo treinta y ocho años continuos con gravissimas, y extraordinarias enfermedades, y dolores: los treinta sin poderse levantar de una pobre camilla, ni tocar al suelo con sus pies; y allí le hacia el Señor grandissimas mercedes.

Pero porque se nos fueren ofrecer algunas razones particulares, con color, y apariencia de mayor bien, para impedir esta indiferencia,

(1) Refert Surius, tom. 7. fol. 277. Et Villeg. 3. p. vit. fol. 189.

cia, y conformidad, iremos ref-
pondiendo, y satisfaciendo à ellas.
Quanto à lo primero, podrán decir
algunos: Por mi no se me diera mas
estar enfermo, que sano; pero lo
que siento es, parecerme que soy
carga à la Religion, y que doy pe-
sadumbre en casa. A esto digo, que
esto es juzgar à los Superiores, y à
los de casa de poca caridad, y de
poca conformidad con la voluntad
de Dios. Tambien los Superiores
tratan de perfeccion, y de tomar
todas las cosas, como venidas de la
mano del Señor, y conformarse
en ellas con su divina voluntad. Y
assi, si Dios quiere, que vos esteis
enfermo, y que se ocupen en cura-
ros, y regalaros, tambien lo quer-
rán ellos: y como vos llevais la
Cruz que Dios os da, llevarán ellos
la que les cupiere con mucha con-
formidad.

Pero direis: En esto bien veo la
caridad grande, que se usa en la
Compañia: lo que me da pena, no
es sino el fruto, que pudiera hacer
estudiando, predicando, ò confes-
sando, y la falta, que se hace por
estar enfermo. A esto responde muy
bien San Agustin: dice, que ha-
vemos de considerar, que noso-
tros no sabemos si será mejor ha-
cer aquello que querriamos, ò de-
xarlo de hacer; y assi havemos de
trazar, y ordenar las cosas confor-
me à nuestra capacidad; y si des-
pues las pudieremos hacer de la
manera, que nosotros las trazamos,
no nos havemos de holgar, porque

se hizo lo que nosotros pensamos,
y quisimos, sino porque el Señor
quiso, que assi se hiciese. Y si suce-
diere no venir à efecto lo que no-
sotros pensabamos, y trazabamos,
no por esto nos havemos de turbar,
y perder la paz: porque *æquius est, ut nos ejus, quam ut ille no-
stram sequatur voluntatem*: Mas ra-
zon es, que sigamos nosotros la vo-
luntad, y traza de Dios, que él la
nuestra. Y concluye el glorioso San
Agustin con una sentencia admi-
rable: (b) *Nemo melius ordinat, quid agat, nisi qui paratior est, non agere, quod divina potestate prohibetur, quam cupidior agere, quod humana cogitatione meditatur*: Aquel
ordena, y traza mejor sus cosas,
que está dispuesto, y preparado
para no hacer lo que Dios no
quiere, que haga, que el que tiene
mucha ansia, y apetito de hacer lo
que él havia trazado, y pensado.
Pues de esta manera, y con esta in-
diferencia havemos de trazar, y
ordenar nosotros lo que havemos
de hacer, que estemos siempre muy
dispuestos para conformarnos con
la voluntad de Dios, si acaso no
viniere à efecto; y assi no nos tur-
barémos, ni entristecerémos, quan-
do por enfermedad, ò por otra
causa semejante no pudieremos ha-
cer lo que pensabamos, y teniamos
ya trazado, aunque las cosas en
sí sean en mucho provecho para
las almas. Dice muy bien el P. M.
Avila en el tomo 2. *Ep.* escribiendo
à un Sacerdote enfermo: * No tan-
teis

(b) *Aug. lib. de Cathecizandis rudibus, c. 14.*

teéis lo que hicierais estando sano, mas quanto agradaréis al Señor con contentaros de estar enfermo; y si buscáis, como creo, que buscáis la voluntad de Dios puramente, qué mas se os da estar enfermo, que sano; pues que su voluntad es todo nuestro bien? *

San Chrysoftomo dice, que mas mereció, y agradó à Dios el Santo Job en aquel, *sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum*, conformandose con su voluntad en aquellos trabajos, y lepra, que le embió, que en quantas limosnas, y bienes hizo estando sano, y rico. Pues de la misma manera, mas agradaréis vos à Dios en conformaros en su voluntad, estando enfermo, que en quanto pudiereis hacer estando sano. Lo mismo dice San Buenaventura: (c) *Perfectius est adversa tolerare patienter, quam bonis operibus insudare*: Mas perfeccion es llevar con paciencia, y conformidad los trabajos, y adversidades, que entender en obras muy buenas; que no tiene Dios necesidad de mi, ni de vos, para hacer el fruto, que él quisiere en su Iglesia: *Ego dixi: Deus meus es tu; quoniam bonorum meorum non eges*. Ahora quiere él predicaros à vos con la enfermedad, y que aprendais à tener paciencia, y humildad: dexad hacer à Dios, que él sabe lo que mas conviene, y vos no lo sabeis. Si para algo haviamos de desear la

salud, y las fuerzas, era para emplearlas en servir, y agradar mas à Dios. Pues si el Señor se sirve, y agrada mas, en que yo me emplee en estar enfermo, y en llevar con paciencia los trabajos de la enfermedad; hagase su voluntad, que esso es lo mejor, y lo que mas me conviene à mi. Al Apostol San Pablo, (d) Predicador de las gentes, permitió el Señor, que estuviese dos años preso, y en aquel tiempo tan necesitado de la primitiva Iglesia. No se os haga à vos mucho, que os tenga Dios preso con la enfermedad dos meses, y dos años; toda la vida, si él fuere servido, que no sois tan necesario en la Iglesia de Dios, como el Apostol San Pablo.

A algunos se les suele poner delante, quando tienen enfermedades, y achaques largos, y continuos, el no poder seguir la Comunidad, y haver de ser singulares en muchas cosas, y desconsuelanfe de esto, pareciendoles, ò que no son tan Religiosos como los otros, ò à lo menos, que se podrán desedificar los demás, viendo sus particularidades, y regalo: especialmente, que algunas veces la enfermedad, y necesidad, que uno tiene, no se echa tanto de ver por defuera, sino que solo Dios, y el enfermo saben lo que padecen; y estas singularidades, y excepciones, echanse mucho de ver. A esto digo, que este es muy buen respecto, y muy

justo

(c) Bonav. de gradib. virtutum, c. 24. § 1. 2. de profect. Relig. s. 37. affert hoc ex D. Gregor. Psal. 15. (d) Añtor. 8.

justo sentimiento; y es de loar el tenerle: pero no se ha de quitar por esto la conformidad con la voluntad de Dios en la enfermedad, sino doblar el merecimiento, conformandoos por una parte enteramente con la voluntad de Dios en todas vuestras indisposiciones, y achaques, pues él quiere, que los padezcáis; y por otra, teniendo gran deseo, quanto es de vuestra parte, de seguir todos los ejercicios de la Religión con mucha puntualidad, exacción, y sintiendo en vuestro corazón el no hacer todo lo que los otros hacen; porque de esta manera, fuera de lo que merecéis en llevar con conformidad, y paciencia la enfermedad, podéis merecer tambien en esto siguiendo tanto como los demás, que están sanos, y buenos, y hacen todos estos ejercicios.

San Agustín en el Sermon 62. de *Tempore*, tratando de la obligación, que todos tenían à ayunar aquel santo tiempo, so pena de pecado mortal; y viniendo à tratar del que está enfermo, y no puede ayunar, dice: A este bastale, que no pueda ayunar, y que coma con dolor de su corazón, gimiendo, y suspirando; porque ayunando los demás, él no puede ayunar: como el valiente soldado, que trayendolo al Real herido, siente mas el no poder pelear, ni señalarse en fervor de su Rey, que el dolor de las heridas, y de la cura rigurosa, que le hacen: así es de buenos Religiosos, quando están enfer-

mos, sentir mas el no poder andar con la Comunidad, ni hacer los ejercicios de la Religión, que la misma enfermedad; pero al fin, ni esto, ni otra cosa alguna no os ha de quitar el conformaros con la voluntad de Dios en la enfermedad, aceptandola como enviada de su mano, para mayor gloria fuya, y mayor bien, y provecho nuestro.

El bienaventurado San Gerónimo *in vitis Patrum* cuenta, que pidiendo un Monge al Santo Abad Juan Egipcio, que le sanasse de una enfermedad, y calentura grave, que tenia, respondió el Santo: *Rem tibi necessariam cupis abjicere: ut enim corpora nitro, vel aliis hujusmodi lineamentis abluuntur à sordibus; ita animæ languoribus, aliisque hujusmodi castigationibus purificantur*: Quieres echar de tí una cosa, que es muy necesaria; porque así como la inmundicia, y suciedad de las cosas corporales, se quita con jabon, ò legía fuerte, ò con otras cosas semejantes; así las animas se purifican con las enfermedades, y tra-

bajos.

CAPITULO XVII.

Que no havemos de poner nuestra confianza en los Medicos, ni en las medicinas, sino en Dios; y que nos havemos de conformar con su voluntad, no solamente en la enfermedad, sino tambien en todas las cosas, que suelen suceder.

LO que se ha dicho en la enfermedad, se ha de entender tambien de las demás cosas, que se suelen ofrecer en el tiempo de ella. San Basilio (a) da una doctrina muy buena para quando estamos enfermos. Dice, que de tal manera havemos de usar de los Medicos, y medicinas, que no pongamos toda nuestra confianza en esso: de lo qual reprehende la Sagrada Escritura al Rey Assa: *Nec infirmitate sua quæsitit Dominum, sed magis in Medicorum arte confissus est.* (2. Par. 16.) No havemos de atribuir à esso toda la causa de sanar, ò no sanar de la enfermedad, sino havemos de poner toda nuestra confianza en Dios, el qual unas veces querrá darnos salud en essas medicinas, y otras no. Y assi quando nos faltare el Medico, y la Medicina, dice San Basilio, que tampoco havemos de desconfiar por esso de la salud: porque assi como leemos en el Sagrado Evangelio, que Christo N. Sr. unas veces sana-

ba con sola su voluntad, como aquel Leproso, que le pidió: *Domine, si vis, potes me mundare:* (Math. 8.) Señor, si quereis, podeisme limpiar; y le respondió: *Volo, munda-re:* Quiero: sé limpio; otros aplicando alguna cosa, como quando hizo lodo con saliva, y ungió los ojos del Ciego, y le mandó, que se fuesse à lavar à la Natatoria, ò fuente de Siloe: (b) otras veces dexaba à los enfermos en sus enfermedades, y no queria, que sanasen, aunque gastassen toda su hacienda en Medicos, y medicinas; assi tambien ahora, (c) unas veces da Dios la salud sin Medicos, ni medicinas por sola su voluntad: otras la da por medio de essas medicinas: otras veces, aunque consulte uno muchos Medicos, y le apliquen grandes remedios, no quiere Dios darle salud: paraque aprendamos con esto à no poner nuestra confianza en Medicos humanos, sino en Dios. Assi como el Rey Ezequias (d) no atribuyó su salud à la masa de higos, que Isaias puso sobre su llaga, sino à Dios; assi vos, quando sanareis de la enfermedad, no haveis de atribuir la salud à los Medicos, ni à las medicinas, sino à Dios, que es el que sana todas nuestras enfermedades: *Etenim neque herba, neque malagma sanavit eos, sed tuus, Domine, sermo, qui sanavit omnia:* (4. Reg. 20.) Que no son las yervas, ni los emplastos los que sanan, sino Dios. Y quando

(a) Basil. in regulis fusius disputat. 55. (b) Joan. 1. (c) Marc. 5. & Luc. 8. (d) 4. Reg. 20.

no sanáreis, tampoco os haveis de quejar de los Medicos, ni de las medicinas, sino haveislo tambien de atribuir todo à Dios, que no quiere daros salud, sino que esteis enfermo.

De la misma manera, quando el Medico no conoció la enfermedad, ò erró la cura, (que es cosa, que acontece hartas veces, aun à los muy grandes Medicos, y en grandes personajes) haveis de tomar aquel yerro por acierto de Dios; y tambien el descuido, y falta, que os hace el Enfermero: y assi no haveis de decir, que porque se hizo tal falta con vos, por esso os tornó la calentura, sino tomarlo todo, como venido de la mano de Dios; y decir: El Señor ha sido servido, que me creciesse la calentura, y que me viniessse tal accidente; porque cierta cosa es, que aunque respecto de los que os curan, esso haya sido yerro; pero respecto de Dios no fue sino acierto: porque respecto de Dios no acontece ninguna cosa acafo. Pensais, que el passar las golondrinas, y cegar con su estiercol al Santo Tobias fue acafo? (e) No fue sino con grande acuerdo, y con particular voluntad de Dios, para dexarnos exemplo en él, como en el santo Job; y assi lo dice la Escritura Divina: *Hanc autem tentationem ideo permisit Dominus evenire illi, ut posteris daretur exemplum patientiæ ejus, sicut, & sancti Job:* Y el Angel le dixo despues: *Quia*

Tomo I.

acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te: (Tob. 12.) Para probarte ha permitido Dios esta tentacion.

En las vidas de los Padres se cuenta del Abad Estefano, (f) que estando enfermo quiso su compañero hacerle una tortilla, y pensando, que la hacia con buen aceyte, la hizo con aceyte de linaza, que es muy amargo, y diófela. Estefano, como lo sintió, comió un poco, y calló. Otra vez le hizo otra de la misma manera, y como la gustasse, y no la quisiessse comer, dixole el hermano: Come, Padre, que está muy buena, y probóla él para incitarle à comer; y como sintiessse el amargor, comenzó à fatigarse, y à decir: Homicida soy. Y dixole Estefano: No te turbes, hijo; que si Dios quisiera, que no erraras en tomar un aceyte por otro, no lo hicieras. Y de otros muchos Santos leemos, que tomaban con mucha conformidad, y paciencia los remedios, que les hacian, aunque fuesssen contrarios à lo que pedia su enfermedad. Pues de esta manera havemos de tomar nosotros los yerros, y descuidos, assi del Mundo, como de los Enfermeros, sin quejarnos del uno, ni echar la culpa al otro.

Esta es una cosa, en que se descubre, y muestra mucho la virtud de uno; y assi edifica grandemente un Religioso enfermo, que toma todo lo que se le ofrece con igualdad, y alegria, como venido

Dd

de

(e) Tob. 2. (f) *Abb. Steph. refert etiam Doroth. doct. 7.*

de la mano de Dios , y se dexa guiar , y gobernar de los Superiores , y Enfermeros , olvidandose , y descuidandose en todo de sí. Dice San Basilio : (g) Haveis fiado vuestra alma del Superior : por qué no fiáis vuestro cuerpo ? Haveis puesto en sus manos la salud eterna ; por qué no pondreis tambien la temporal ? Y pues la Regla nos da licencia para descuidarnos entonces de nuestro cuerpo , (h) y nos lo manda , haviamos de estimarlo en mucho , y ayudarnos de tan provechosa licencia ; y por el contrario desedifica mucho el enfermo Religioso , quando tiene mucho cuidado de sí , y tiene mucha cuenta , con lo que le han de dar , y como se lo han de dar , y si le acuden à punto ; y fino se sabe bien que-
xar , y aun murmurar.

Dice muy bien Casiano : (i) La enfermedad del cuerpo no es impedimento para la puridad del corazón , fino antes ayuda , si uno la sabe tomar , como debe ; pero guardáos , dice , no pafse la enfermedad del cuerpo al alma : y si uno se ha de esta manera , y toma ocasion de la enfermedad para hacer su voluntad , y no ser obediente , y rendido , entonces passará la enfermedad al alma , y hará , que le dé al Superior mas cuidado la enfermedad espiritual , que la corporal. Por estar enfermo , no por esto ha uno de dexar de parecer Religioso , ni pensar , que ya no hay Regla para

él , y que puede poner todo el cuidado en su salud , y regalo , y olvidarse de su aprovechamiento. * El enfermo , (dice nuestro Padre) (k) mostrando mucha humildad , y paciencia , no menos ha de procurar edificar en el tiempo de su enfermedad , que en el tiempo de su entera salud. * San Chrysoſtomo sobre aquellas palabras del Profeta en el Pſal. 5. *Domine , ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos*, tratando como mientras dura esta vida , siempre hay pelea , y assi siempre havemos de andar armados para ella , dice : *Et ægroti , & sani ; morbi enim tempore , hujus maxime pugnae tempus est , quando dolores undique conturbant animam , quando tristitia obsident , quando adhæsit diabolus incitans , ut acerbum aliquod verbum dicamus* : El tiempo de la enfermedad es muy proprio tiempo de estar muy armados , y muy apercebidos para pelear , quando por una parte los dolores nos turban , y la tristeza nos cerca ; y el demonio tomando de esto ocasion , nos incita , à que hablemos con impaciencia , y nos quexemos demafiado ; y assi entonces havemos de exercitar , y mostrar la virtud. Aun allá dixo Seneca en la epistola 70. que el varon fuerte tambien tiene en que exercitar su fortaleza en la cama , padeciendo enfermedades , como en el campo peleando contra los enemigos ; porque la principal parte de

la

(g) Basil. in regul. fusius disputatis , regul. 48 (h) 3. P. Const. c. 2. tit. G. (i) Casian. l. 5. de instit. remunt. c. 7. (k) Regul. 50. summar

la fortaleza es sufrir , mas que acometer ; y assi dice el Sabio , que es mejor el paciente , que el fuerte: *Melior est patiens viro forti. Et qui dominatur animo suo , expugnatore urbium.* Prov. 16.

CAPITULO XVIII.

En que se declara lo dicho con algunos exemplos.

DE la santa Virgen Gertrudis se lee, (a) que le apareció una vez Christo Sr. N. que traía en su mano derecha la salud , y en la izquierda la enfermedad , y la dixo, que escogiesse lo que quisiesse. Ella respondió: Lo que yo , Señor , deseo de todo corazón , es , que no mireis mi voluntad , sino que se haga en mi lo que fuere mayor gloria , y contento vuestro.

De un devoto de Santo Thomás Cantuariense se cuenta , (b) que estando enfermo fue al sepulcro del Santo à pedirle , que rogasse à Dios le diese salud. Alcanzóla ; y viniendo sano à su tierra , puso se à pensar entre sí , que si le convenia la enfermedad para su salvacion , para qué queria la salud ? Hizole tanta fuerza esta razon , que volvió otra vez al sepulcro , y rogó al Santo , que pidiesse à Dios le diese , lo que mas le convenia para su salvacion. Bolvióle Dios la enfermedad ; y assi vivió muy consolado con ella , entendiendo , que aque-

llo era lo que mas le convenia.

Surio en la vida de San Bedasto Obispo cuenta otro exemplo semejante , de un hombre ciego , que en la translacion del cuerpo de este Santo Obispo deseó mucho ver sus santas reliquias ; y por consiguiénte tener vista para verlas : alcanzóla de nuestro Señor , y vió lo que deseaba ; y viendo se con vista , volvió à orar , que si aquella vista no le convenia para el bien de su alma , que le bolviésse la ceguedad : y hecha esta oracion quedó ciego como de primero.

Cuenta San Geronymo , (c) que como San Antonio Abad fuesse llamado de San Athanasio Obispo à la Ciudad de Alexandria , para que le ayudasse à confutar , y extirpar las heregias ; que alli havia Didimo , que era un varon eruditissimo , pero ciego de los ojos del cuerpo : trató con San Antonio muchas cosas de las Sagradas Escrituras , de tal manera , que estaba el Santo admirado de su ingenio , y sabiduria : y despues de haver tratado de estas cosas , preguntóle si estaba triste por estar ciego ? El callaba , y no se atrevia à responder de verguenza : finalmente preguntandole segunda , y tercera vez , confesó llanamente , que sentia tristeza de ello. Entonces dixole el Santo : Maravillome , que un varon tan prudente , como tu , se entristezca , y duela de no tener aquello , que tienen las moscas , y

Dd 2

las

(a) *Blas. c. II. Mon. spir.* (b) *Marul. l. 5. c. 4. & Jacobus Voragine.*
 (c) *Hieron. epist. ad Caesarium cæcum.*

las hormigas , y gusanillos de la tierra , y no se alegre de tener aquello , que solo los Santos , y Apostoles merecieron tener. De lo qual se ve , dice San Geronymo , que mucho mejor es tener ojos espirituales , que corporales.

En la primera parte , lib. 6. cap. 49. de la Historia de la Orden de Santo Domingo , cuenta el Padre Fray Hernando del Castillo , que viviendo Santo Domingo en Roma , visitaba una muger afligida , enferma , emparedada , y muy gran sierva de Dios , que se havia recogido en una torre à la puerta de San Juan de Letran , y solia el bendito Padre confesarla muchas veces , y administrarla el Santissimo Sacramento. Llamabase la muger Bona , y era tan conforme con el nombre su vida , que por buena la enseñaba Dios à tener alegria en los trabajos , y descanso en la muerte. Padecia una gravissima enfermedad en los pechos , los cuales tenia ya cancerados , y llenos de gusanos , y de manera , que para qualquiera otra persona fuera tormento insufrible , sino para ella , que lo passaba con admirable paciencia , y hacimiento de gracias. Por verla Santo Domingo tan enferma , y tan aprovechada en la virtud , la amaba mucho. Un dia , despues de haverla confesado , y comulgado , quiso ver tan asquerosa , y terrible llaga ; y aunque con alguna dificultad lo alcanzó , quando se descubrió Bona , y el Santo vió la podre , el cancer , y

los gusanos hirviendo , y su paciencia , y alegria , tuvo de ella compassion ; pero mas deseoso con sus llagas , que de los tesoros de la tierra , rogóle mucho , que le diese uno de aquellos gusanos , como por reliquia. No quiso la sierva de Dios darséle , si primero no la prometia de bolversele ; porque ya venia à holgar se tanto de verse comer en vida , que si alguno se caía en el suelo , lo bolvia à poner en su lugar ; y assi sobre su palabra se le dió , que ora bien crecido , y con una cabeza negra. Apenas le tomó el Santo en la mano , quando se bolvió en una perla hermosissima , y los Frayles admirados , decian à su Padre , que no se la bolviessé ; y la enferma pidiendo su gusano , decia , que le bolviessen su perla ; mas en dandosele , tornó à bolverse en la forma , que tenia de gusano , y la muger le puso en sus pechos , donde se havia criado , y criaba ; y Santo Domingo , haciendo oracion por ella , y echandole su bendicion , con la señal de la Cruz , la dexó , y se fue : pero baxando la escalera de la torre , se le cayeron à la muger los pechos cancerados con los gusanos , y poco à poco fue creciendo la carne , y en breves dias fue del todo sana , contando à todos las maravillas , que Dios obraba por su siervo.

En la primera parte , lib. 1. cap. 83. de la misma Historia , se cuenta , que tratando Fray Reginaldo con Santo Domingo de tomar el habito de su Religion , y estando

ya determinado de hacerlo , cayó en la cama de una fiebre continua, y al parecer de los Medicos mortal: el Padre Santo Domingo tomó muy à pechos la salud , y hacia por él continua oracion à Dios nuestro Señor ; y assi el enfermo, como él , llamaban à Nuestra Señora en su ayuda con mucha devocion , y sentimiento. Estando los dos ocupados en esta peccion , entró por el aposento de Reginaldo la Sacratissima Reyna del Cielo nuestra Señora con una claridad , y resplandor por todo extremo celestial , y maravillosa , acompañada de otras dos bienaventuradas Virgenes , que al parecer eran Santa Cecilia , y Santa Catalina martires ; las quales llegaron con la soberana Señora à la cama del enfermo , à quien ella , como Soberana Reyna , y Madre de piedad, consoló , y dixo : Qué quieres , que haga yo por ti ? Ya vengo à ver lo que pides : dimelo , y darséteha. Empachóse Reginaldo , y como atajado con tan celestial vision, dudaba de lo que convenia hacer, ò decir ; mas una de aquellas Santas , que con Nuestra Señora venian , le facó presto de este cuidado , diciendo : Hermano , no pidas cosa : dexate todo en sus manos ; que muy mejor sabe dar , que tu pedir. El enfermo siguió este consejo , como tan discreto , y avisado ; y assi respondió à la Virgen : Señora , no pido nada : no tengo mas voluntad , que la vuestra : en ella, y en vuestras manos me pongo.

Extendiólas entonces la Sagrada Virgen , y tomando del oleo , que traían para este efecto aquellas sus criadas , ungió à Reginaldo de la manera , que se fuele dar la Extrema-Uncion. Tan grande eficacia tuvo el tocamiento de aquellas sagradas manos , que subitamente quedó sano de la calentura , y tan convalecido de fuerzas corporales, como si nunca hubiera estado enfermo ; y lo que mas es , que con aquella soberana merced se le hizo otra mayor en la virtud del alma, que desde aquella hora jamás finitió movimiento sensual , ni deshonesto en su persona en todos los dias de su vida , en ningun tiempo, ni lugar , ni ocasion.

En la part. 2. lib. 6. cap. 2. de la Historia Ecclesiastica se cuenta, que entre los Varones, que en aquel tiempo florecieron , era muy esclarecido Benjamin , que tenia dón de Dios para sanar los enfermos , sin otra medicina , con solo el tacto de su mano , ò ungiendolos con un poco de aceyte , y haciendo oracion por ellos ; y con esta gracia de sanar à otros , tuvo él gran dolencia de hydropesia , de la qual se hinchó tanto , que no podia salir por la puerta de su celda , si no desquiciaban las puertas ; y assi estuvo dentro de ella ocho meses , hasta que murió sentado en una silla muy ancha , donde curó muchas enfermedades , sin quexarse , ni entristecerse , porque no podia dar remedio à la suya ; y à los que le tenían lastima , consolaba , y decía:

Rogad à Dios por mi alma , y de mi cuerpo no cureis , que aun quando estaba sano , de ninguna cosa me fervia.

En el Cap. 10. del Prado Espiritual se cuenta de un Monge llamado Bernabé , que como en un cierto camino se le hincasse un palillo por el pie , no lo quiso quitar por algunos dias , ni ser curado en la herida , por tener , con que padecer algun dolor por amor de Dios ; y dicese , que decia à los que le visitaban : Quanto el hombre exterior mas padece , y se mortifica , tanto mas el hombre interior se vivifica , y fortalece.

En la vida de S. Pacomio cuenta Surio de un Monge llamado Zaqueo , que con estar enfermo de gota coral , no por esso remitia un punto del rigor de su acostumbra da abstincencia , que era solamente pan con sal , ni cessaba tampoco de hacer las oraciones , que acostumbra ban los otros Monges sanos , acudiendo à Maytines , y à las demás Horas ; y lo restante de tiempo , en que cessaba de orar , se ocupaba en hacer estéras , espuestas , y fogas ; y con la aspereza del esparto , de que las texia , tenia las manos tan lastimadas , que le corria siempre sangre de las grietas ; lo qual hacia por no estar ocioso , y à la noche antes de dormir tenia por costumbre de meditar algunas cosas de la Sagrada Escritura , y luego hacer la señal de la Cruz sobre su cuerpo ; y esto hecho , descansaba hasta hora de Maytines , à los

quales , como se ha dicho , se levantaba , permaneciendo en ellos , y en oracion , hasta que era de dia. Este era el repartimiento del tiempo de este santo enfermo , y estos eran sus ordinarios exercicios. Sucedió una vez venir à él un Monge , el qual viendole tan lastimadas las manos , le dixo , que se las untasse con aceyte , y no sentiria tantos dolores con las aberturas : hizolo assi Zaqueo , y no solo no se le mitigó el dolor , pero se le acrecentó mucho mas : y viniendo despues à verle San Pacomio , y contandole lo que havia hecho , dixole el Santo : Pensabas , hijo , que no ve Dios todas nuestras enfermedades , y que si es servido , nos las puede sanar ? Pues el no hacerlo assi , sino permitir , que padezcamos dolores hasta que él sea servido ; para qué piensas , que lo hace , sino para que le dexemos à él todo el cuidado de nosotros , y pongamos solamente en él toda nuestra confianza ; y tambien para bien , y provecho de nuestras almas , para podernos despues acrecentar la paga , y premio eterno , por estos breves trabajos , que él nos embia ? Compungióse mucho con esto Zaqueo , y dixole : Perdoname , Padre , y ruega à Dios , que me perdone este pecado de poca confianza , y conformidad con la voluntad de Dios , y desco de sanar. Y yendose Pacomio , en penitencia de culpa tan leve ayunó todo un año con ayuno tan rigido , que no comia sino de dos à dos dias ; y entonces muy poco , y

Horando. Este exemplo tan notable folia contar despues el gran Patriarca à sus Monges , para amonestarles à la perseverancia en el trabajo , y la confianza en Dios , y el reparar en faltas pequeñas.

CAPITULO XIX.

De la conformidad , que havemos de tener con la voluntad de Dios , assi en la muerte , como en la vida.

Tambien havemos de estar conformes con la voluntad de Dios , assi para morir , como para vivir ; y aunque esto del morir de fuyo es muy dificultoso , porque , como dice el Filosofo : *Omnium rerum nihil morte terribilius , nihil acerbius* : (Arist. 4. *Æthicor.* c. 6.) La muerte es la cosa mas terrible de todas las cosas humanas ; però en los Religiosos está quitada , y allanada en gran parte esta dificultad ; porque ya tenemos andado el medio camino para ello , y aun casi todo : porque quanto à lo primero , aun de las cosas , porque à los del Mundo se les fuele hacer dificultoso el morir , y les da pena , que llegue aquella hora , es ; porque dexan las riquezas , las honras , los deleytes , entretenimientos , y regalos , que tenian en esta vida , los amigos , los parientes , y el otro la muger , y el otro los hijos , que no suelen dar pequeño cuidado en esta hora , especialmente quando no

quedan remediados : todo esto ya lo ha dexado el Religioso con tiempo ; y assi no le da pena , ni dolor. Quando la muela está bien descarnada , y apartada de las encias , con facilidad se faca ; pero si la quereis sacar sin descarnarla , causarosha mucho dolor ; assi al Religioso , que está ya descarnado , y despegado de todas estas cosas del Mundo , no le duele à la hora de la muerte el dexarlas ; porque ya las dexó él de su voluntad , y con gran merecimiento , quando entró en la Religion , y no aguardó à dexarlas à la hora de la muerte , como los del Mundo , quando de necesidad se han de dexar , aunque ellos no quieren , y con grande dolor , y pena , y muchas veces sin merecimiento alguno ; porque mas dexan ellas à sus poseedores , que ellos à ellas ; y este es uno de los frutos , que entre otros muchos tiene el dexar el Mundo , y entrar en Religion , como nota muy bien San Chrysostomo , (a) que à los que estan en el Mundo muy caçados con la hacienda , entretenimientos , y regalos de esta vida , esles muy penosa la muerte , conforme à aquello del Sabio : *O mors , quam amara est memoria tua ! Homini pacem habenti in substantiis suis* : (Ecclef. 41.) Aun la memoria de la muerte les es muy amarga ; qué será la presencia ? Si pensada es amarga : qué será gustada ? Pero al Religioso , que ha ya dexado todas estas cosas , no le es amarga la

(a) *Chrysost. hom. 14. 1. ad Tim.*

muerte, sino antes muy alegre, y gustosa, como fin, y remate de todos sus trabajos, y como quien va à recibir el premio, y galardón de todo lo que ha dexado por Dios.

Otra cosa principal, que fuele dar mas pena en aquella hora à los del Mundo, y ser causa, que se les haga la muerte terrible, y horrible, dice San Ambrosio, que es la mala conciencia, y falta de disposicion: lo qual tampoco tiene, ni debe tener lugar en el Religioso; porque toda su vida es una continua preparacion, y disposicion para bien morir. Cuentafe de un santo Religioso, que como el Medico le dixesse, que se preparasse para morir; respondió él: Después que tomé el habito, no he hecho otra cosa sino prepararme para esto: este es el exercicio del Religioso. El mismo estado de la Religion nos instruye en la disposicion, que quiere Christo N. S. que tengamos para su venida: *Sint lumi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris*: (Luc. 12.) Tened ceñidos los lomos, y candelas encendidas en vuestras manos. Dice San Gregorio, (b) que el ceñir los lomos denota la castidad, y el tener candelas encendidas en las manos denota el exercicio de las buenas obras; las quales dos cosas resplandecen principalmente en el estado de la Religion; y assi el buen Religioso no tiene que temer la muerte.

Y notese aqui una cosa, que ayudará à nuestro proposito; y la tomamos arriba en el tratado 2. capitulo 5. y es, que una de las buenas señales, que hay de tener una buena conciencia, y andar bien con Dios; es estar muy conforme con su divina voluntad, en lo que toca à la hora de su muerte, y estarla esperando con grande alegría, como quien espera su esposo para celebrar con él aquellas bodas, y desposorios celestiales: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis*. (Luc. 12.) Y por el contrario, el pensarle à uno mucho la muerte, y no tener esta conformidad, no es buena señal. Suelen traer algunas comparaciones buenas para declarar esto. No veis, con qué paz, y sosiego va la oveja al matadero, sin dar un balido, ni hacer resistencia alguna? que es exemplo, que trae la Sagrada Escritura de Christo Nuestro Señor: *Tamquam ovis ad occisionem ductus est*: (Isai. 53. & Act. 8.) Pero el animal inmundo, qué hace de gruñir, y de resistir, quando le quieren matar? Pues esta es la diferencia, que hay entre los buenos, que son significados por las ovejas; y los malos, y carnales, que son significados por estos otros animales. El que está sentenciado à muerte, cada vez, que oye abrir la carcel, se entristece, pensando, que le quieren ya facar à ahorcar; pero el inocente, y el que es dado por libre, huelgase cada

vez

(b) Greg. hom. 13. in Evang.

vez que oye abrir la carcel , pensando que le vienen à echar fuera; assi el malo , quando oye sonar la cerradura de la muerte , quando la enfermedad le aprieta , teme , y pesale mucho ; porque como tiene llagada la conciencia , cree , que es para echarle en la hoguera del infierno para siempre jamás : para el que tiene buena conciencia , antes se huelga ; porque entiende , que es para darle libertad , y descanso para siempre. Pues hagamos nosotros lo que debemos como buenos Religiosos , y no solo no sentiremos dificultad en conformarnos con la voluntad de Dios en la hora de la muerte ; antes nos holgarémos , y pedirémos à Dios con el Profeta , que nos saque de esta carcel : *Educ de custodia (id est , de carcere) animam meam.* Psal. 141.

San Gregorio , lib. 6. Mor. c. 16. fobre aquello del cap. 5. de Job: *Et bestias terræ non formidabis:* dice : *Iustus namque initium retributionis est ipsa plerumque in obitu securitas mentis :* El tener à la hora de la muerte esta alegría , y esta paz , y seguridad de conciencia , dice , que es principio del galardón de los justos : comienzan ya à gozar una gotica de aquella paz , que como rio coudaloso ha de entrar luego en sus almas : ya comienzan à sentir su bienaventuranza ; y al contrario , los malos comienzan à sentir su tormento , y su infierno , con aquel temor , y remordimiento ,

que comienzan à sentir en aquella hora.

De manera , que el desear la muerte , y holgarle con ella , es muy buena señal. Dice San Juan Climaco en el cap. 6. Muy loable es aquel , que todos los dias espera la muerte ; mas aquel es santo , que todas las horas la desea. Y San Ambrosio (c) alaba à los que tienen deseo de morir : y assi vemos , que aquellos Santos Patriarcas antiguos tenian este deseo , teniendose por peregrinos , y huespedes en la tierra , no por moradores de asfiento : *Confitentes , quia peregrini , & hospites sunt super terram.* Y como nota muy bien el Apostol San Pablo : *Qui hæc dicunt , significant se patriam inquirere:* (Ad Heb. 11.) En esto daban bien à entender , que estaban descaando salir de este destierro , y esto era por lo que suspiraba el Real Profeta : *Heu mihi , quia incolatus meus prolongatus est !* Ay de mi , que se ha prolongado mi destierro ! Y si esto decian , y deseaban aquellos Padres antiguos , con estar entonces cerrada la puerta del Cielo , y no haver de ir luego allá ; qué será ahora , que está abierta , y en estando el alma purgada , luego va à gozar de Dios ?



CA-

(c) *Ambros. in orat. funebri de obitu Valentinian. Imper. tom. S. & de fide resurrect.*

CAPITULO XX.

De algunas razones, y motivos, por los quales podemos desear la muerte licita, y santamente.

Paraque mejor, y con mas perfeccion nos conformemos con la voluntad de Dios, assi en la muerte, como en la vida, pondremos aqui algunos motivos, y razones, por las quales se puede desear el morir, paraque escojamos la mejor. La primera razon, por la qual se puede desear la muerte, es, por huir los trabajos, que trae consigo esta vida; porque como dice el Sabio: *Melior est mors, quàm vita amara:* (Eccl. 30.) Mejor es la muerte, que la vida amarga, y trabajosa. De esta manera vemos, (a) que los hombres del Mundo desean muchas veces la muerte, y la piden à Dios, y lo pueden hacer sin pecado; porque al fin son tantos, y tales los trabajos de esta vida, que es licito desear la muerte por huirlos. Una de las razones, que dan los Santos, porque Dios dió tantos trabajos à los hombres, fue, porque no se cañasen tanto con el Mundo, ni amassen tanto esta vida, sino que pusiessemos nuestro corazon, y nuestro amor en la otra, y suspirassemos por ella: *Ubi non erit luctus, neque clamor, ne-*

que dolor erit ultra: (Apoc. 21.) Donde no havrá lloro, ni dolor. San Agustín dice, (b) que Dios N. S. por su infinita bondad, y misericordia quiso, que esta vida fuesse breve, y se acabasse presto, porque es trabajosa; y que la otra, que esperamos, fuesse eterna; paraque el trabajo durasse poco, y el gozo, y descanso para siempre. San Ambrosio dice: (c) *Tantis malis hæc vita repleta est, ut comparatione ejus mors remedium putetur esse, non pœna:* Está tan llena de males, y trabajos esta vida, que si Dios no nos diera la muerte en castigo, se la pidieramos por misericordia, y por remedio, paraque se acabáran tantos malos, y trabajos. Verdad es, que muchas veces los hombres del Mundo pecan en esto, por la impaciencia, con que toman los trabajos, y por la manera, con que piden à Dios la muerte, con quejas, è impaciencias: mas si se la pidiesen con paz, y con sujecion: Señor, si fois servido, sacadme de estos trabajos, bastame lo que he vivido; no sería pecado.

Lo segundo, se puede desear la muerte con mas perfeccion, por no ver los trabajos de la Iglesia, y las ofensas continuas, que se hacen contra Dios: como vemos, que la deseaba el Profeta Elias, viendo la persecucion de Achab, y Jezabel, que habian destruido los altares, y muerto à todos los Profetas de Dios,

(a) *Aug. lib. 2. contra 2. epist. Gaudentii, c. 22. tom. 7.* (b) *Aug. serm. 37. de Sanctis, qui est serm. primus in festo omnium Sanctior.* (c) *Ambr. ser. sup. cap. 7. Job tom. 2.*

y que andaban en busca de él para lo mismo. Abrasado de zelo de la honra de Dios, y viendo, que no lo podia él remediar, valse por esos desiertos, y sentandose debaxo de un arbol: *Petivit animæ suæ, ut moreretur, & ait: Sufficit mihi, Domine, tolle animam meam; neque enim melior sum, quàm patres mei:* (3. Reg. 19.) Bastame, Señor, lo que he vivido: facadme ya de esta vida, paraque no vea tantos males, ni tantas ofensas vuestras. Y aquel valeroso Capitan del Pueblo de Dios, Judas Machabeo, decia: *Melior est nos mori in bello, quàm videre mala gentis nostræ, & sanctorum:* (2. Reg. 3.) Mas vale morir, que ver tantos males, y tantas ofensas de Dios; y con esto exhortaba, y animaba à los suyos à pelear. Y del Bienaventurado San Agustin leemos en su vida, que passando los Vandalos de España à Africa, destruyendola toda, no perdonando à hombre, ni à muger, ni à Clerigos, ni à legos, ni à niños, ni à viejos, llegaron à la Ciudad de Hipona, de donde él era Obispo, y cercaronla en rededor con mucha gente; y viendo San Agustin tan grande tribulacion, y las Iglesias sin Clerigos, y las Ciudades, y los moradores de ellas destruidos, lloraba amargamente en su vejez; y juntado à sus Clerigos, les dixo: Rogué al Señor, que, ò nos librasse de estos peligros, ò nos diese paciencia, ò me sacasse de esta vida, porque no vea tantos

males; y el Señor me ha otorgado lo tercero: y luego enfermó, al tercero mes del cerco, de la enfermedad, de que murió. Y de N. P. S. Ignacio leemos en el lib. 4. cap. 16. de su vida otro exemplo semejante. Esta es perfeccion de Santos, sentir tanto los trabajos de la Iglesia, y las ofensas, que se hacen contra la Magestad de Dios, que no lo pueden sufrir; y assi desean la muerte, por no ver tanto mal.

Otra causa, y razon hay tambien muy buena, y de mucha perfeccion, para desear, y pedir à Dios la muerte, que es, por vernos ya libres, y seguros de ofenderle; porque cierto es, que mientras estamos en esta vida, no hay seguridad, sino que podemos caer en pecado mortal, y sabemos, que otros mas aventajados, que nosotros, y que tenian grandes dones de Dios, y que verdaderamente eran Santos, y grandes Santos, han caído. Esta es una de las cosas, que mas hace temer à los siervos de Dios, y por la qual desean salir de esta vida. A trueque de no pecar, aun no haver nacido, ni haver sido, puede uno desear, quanto mas morir; porque mas es el pecado, que el no ser, y mejor fuera no ser, que haver pecado: *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille,* (Matth. 26.) dixo Christo N. S. del que le havia de vender: Mas le valiera no haver nacido; y San Ambrosio declara à este proposito aquello del Ecclesiastes: (d) *Et laudavi magis mortuos, quàm*

(d) *Ambr. ser. 18. sup. Psal. 118. Eccli. 4.*

quàm viventes; & feliciorem utroque judicavi, qui necdum natus est: Alabé mas à los muertos, que à los vivos; y por mas dichoso, que à estos, tuve al que nunca nació: dice San Ambrosio: *Mortuus præfertur viventi, quia peccare desivit: mortuo præfertur, qui natus non est; quia peccare nescivit:* El muerto se prefiere al vivo, porque ya ha dexado de pecar: y al muerto se prefiere, el que no ha nacido; porque nunca supo pecar; y assi será muy buen exercicio actuarnos muchas veces en la oracion en estos actos: *Domine, ne permittas me separari à te:* Señor, no permitais, que me aparte yo jamás de vos. Señor, si os tengo de ofender, llevadme luego, antes que os ofenda, que yo no quiero la vida sino para serviros; y si no os tengo de servir con ella, no la quiero. Este es un exercicio muy agradable à Dios, y muy provechoso para nosotros; porque aqui hay exercicio de dolor, y aborrecimiento del pecado: aqui hay exercicio de humildad: aqui hay exercicio de amor de Dios: aqui hay una petition de las mas agradables, que podemos pedir à Dios. De San Luis Rey de Francia se cuenta, que la decia algunas veces su santa madre la Reyna Doña Blanca: Querria, hijo mio, antes verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal; y agradó à Dios tanto este deseo, y esta benediction, que le echaba, que se dice

de él, que en toda su vida no hizo pecado mortal. Esto mismo podrá ser, que obre en vos esse deseo, y petition.

Y mas: no solo por evitar los pecados mortales, sino por evitar los veniales, de que estamos llenos en esta vida, es bueno desear la muerte; porque si el siervo de Dios ha de estar determinado, no solo à antes morir, que hacer un pecado mortal, sino à morir, antes que decir una mentira, que es un pecado venial; (e) y el que por esso muriessse, sería martir; pues cierta cosa es, que si vivimos, havemos de hacer muchos pecados veniales: *Septies enim cadet justus:* Siete veces caera el justo, (quiere decir muchas veces) y mientras mas viviere, mas veces caerá; y no solo para evitar los pecados veniales desean los siervos de Dios salir ya de esta vida, sino por verse libres de tantas faltas, è imperfecciones, y de tantas tentaciones, y miserias como cada dia experimentan. Dice muy bien aquel Santo: (f) * O Señor, y qué padezco, quando pensando en la oracion cosas celestiales, se me ofrece un tropel de cosas carnales! Ay, que tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones, y miserias! Todas las cosas estan llenas de lazos, y de enemigos; en partiendose una tribulacion, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de una, sobrevienen otras muchas no pensadas. Cómo puede ser amada vida llena de

(e) *S. Th. 2. 2. q. 124. art. 5. ad 2. Prov. 24.* (f) *Thom. de Kempis.*

de tantas amargas, sujeta à tantos acafos, y miserias? Cómo se puede llamar vida, la que engendra tantas muertes, y pestilencias? * De una grande Santa se lee, que solia decir, que si pudiesse escoger alguna cosa, no escogiera otra sino la muerte; porque por medio de ella el alma se halla sin temor de nunca mas hacer cosa, que sea impedimento del puro amor: y aun parece de mas perfeccion el desear salir de esta vida, por evitar los pecados veniales, y las faltas, è imperfecciones, que por evitar los mortales: porque esto de los mortales puede ser, que lo haga uno mas por temor del infierno, y por su propio amor, y provecho, que por amor de Dios, mas tener tanto amor de Dios, que defee la muerte, por no hacer pecados veniales, ni faltas, è imperfecciones, es gran pureza de intencion, y cosa de grande perfeccion.

Pero dirá alguno: Por satisfacer por mis culpas, y defectos, defeo yo vivir. A esto digo, que si viviendo mas desquitassemos siempre de lo passado, y no añadiessemos nuevas culpas, bueno seria esto; pero si no solo no desquitas, sino añadís, y mientras mas vivís, tenéis mas, que dar cuenta à Dios, no será esta buena respuesta. Dice muy bien San Bernardo: *Cur ergo tantomperé vitam istam desideramus, in qua quanto amplius vivimus, tantoplus peccamus? Quantò est vita longior, tantò culpa numerosior?* (Cap. 1. Meditat.) Por qué deseamos

tanto esta vida, en la qual quanto mas vivimos, tanto mas pecamos? Y San Geronymo en una carta à Heliodoro, dice: Qué diferencia pensais, que hay, entre el que muere mozo, y el que muere viejo, sino que el viejo va mas cargado de pecados, que el mozo, y tiene mas de que dar cuenta à Dios? Y assi toma San Bernardo otra resolucion mejor en esta. Dice con su mucha humildad unas palabras, que las podemos nosotros decir con mas verdad: *Vivere erubescio; quia parùm proficio: mori timeo; quia non sum paratus. Malo tamen mori, & misericordiæ Dei me committere, & commendare, quia benignus, & misericors est, quàm de mala mea conversatione alicui scandalum facere.* (Bern. de inter. domo, cap. 35.) Tengo verguenza de vivir, por lo poco, que aprovecho; y temo de morir, porque no estoy preparado; pero con todo esto mas quiero morir, y encomendarme à la misericordia de Dios, pues es benigno, y misericordioso, que escandalizar à mis hermanos con mi vida tibia, y floxa. Esta es buena resolucion. El P. M. Avila decia, que qualquiera, que se hallasse con mediana disposicion, debia antes desear la muerte, que la vida, por razon del peligro, en que se vive, que todo cessa con la muerte: *Quid est mors, nisi sepultura vitiorum, virtutum suscitatio?* Dice San Ambrosio, (*de bono mortis, cap. 4.*) Qué es la muerte, sino sepultura de vicios, y resurreccion de virtudes?

Todas estas razones, y motivos, son buenos para desear la muerte; pero el de mas perfeccion es el que tenia el Apostol San Pablo, por verse ya con Christo, à quien tanto amaba: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* (Ad Phil. 1.) Qué decís San Pablo? Por qué deseais ser desatado del cuerpo? Por ventura por huir los trabajos? No por cierto; que antes *gloriamur in tribulationibus*: (Ad Rom. 5.) essa es mi gloria. Pues por qué? Por huir los pecados? Tampoco: *Certus sum enim, quia neque mors, neque vita poterit nos separare à charitate Dei.* (Ad Rom. 8. v. 38.) Estaba ya confirmado en gracia, y sabía, que no podia perderla; y assi no tenia que temer esso. Pues por qué deseais tanto la muerte? Por verme ya con Christo: de puro amor lo deseaba: *Quia amore langueo.* (Cant. 1.) Estaba enfermo de amor, y assi suspiraba por su amado; y qualquier tardanza se le hacia larga, para gozar de su presencia. San Buenaventura (g) pone este por ultimo grado de amor de Dios, de tres que pone. El primero es amar à Dios sobre todas las cosas, amando de tal manera las cosas del Mundo, que por ninguna de ellas hagamos un pecado mortal, ni quebrantemos ningun Mandamiento de Dios, que es lo que dixo Christo nuestro Señor à aquel Mancebo del Evangelio: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* (Matth. 19.) Si quieres en-

trar en la vida eterna, guarda los Mandamientos. Esto conviene à todos. El segundo grado de caridad es no contentarnos con guardar los Mandamientos de Dios, sino añadir los consejos, que es proprio de los Religiosos, que no solamente procuran lo bueno, sino lo mejor, y mas perfecto, conforme à aquello de San Pablo: *Ut probetis, quæ sit voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta.* (Ad Rom. 12.) El tercer grado de caridad, dice San Buenaventura, es: *Tanto affectu ad Deum astutare, quòd sine ipso quasi vivere non possis*: Quando está uno tan encendido, y abrazado de amor de Dios, que le parece, que no puede vivir sin él, y assi desea verse ya libre, y desatado de la carcel de este cuerpo, para estarse con Christo: está deseando, que se alce ya este destierro, y se rompa, y cayga ya esta pared del cuerpo, que está delante, y nos impide el ver à Dios. A estos tales la vida, dice, les es impaciencia, ò por mejor decir, de fastidio, y la muerte un ardiente deseo.

De N. P. S. Ignacio leemos en el lib. 5. cap. 1. de su vida, que era ardentissimo el deseo, que tenia de salir de esta carcel, y prision del cuerpo, y que suspiraba su alma tanto por verse con su Dios que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas, que de pura alegria sus ojos destilaban. Pero dicesse alli, que no ardia en este

este deseo tanto por alcanzar para sí aquel sumo bien , y descansar él con aquella dichosa vista , sino mucho mas por desear ver la gloria felicissima de la sacratissima Humanidad del mismo Señor , à quien tanto amaba ; à la manera , que suele acá un amigo gozarse de ver en gloria , y honra al que ama de corazon : de essa manera deseaba N. P. (h) verse con Christo , olvidado de su interese , y descanso , por puro amor. Deseaba estarse gozando , y regocijando en la gloria de Christo , y dandole el parabien de ella , que es el mas alto , y perfecto acto de amor , que podemos tener.

De esta manera , no solo no nos será amarga la memoria de la muerte , antes nos dará mucho contento , y alegría. Passad un poco mas adelante , y considerad , que de aqui à pocos dias estareis en el Cielo gozando de lo que ni ojo vió , ni oreja oyó , ni puede caber en entendimiento de hombre , y todo se os convertirá en gozo , y regocijo. Quien no se alegra , de que se acabe el destierro , y se dé fin al trabajo ? Quien no se alegra de alcanzar , y conseguir ya su ultimo fin para que fue criado ? Quien no se alegra de entender en la posesion de su herencia , y tal herencia ? Pues por medio de la muerte entramos en la herencia del Cielo: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hæreditas Domini.* (Psalm. 126.) No podemos entrar en la posesion

de aquellos bienes eternos , sino es por medio de la muerte ; y assi dice el Sabio , que el justo espera en su muerte : *Sperat justus in morte sua:* (Prov. 14.) porque esse es el medio , y escalon para subir al Cielo , y assi esse es el consuelo en este destierro : *Psallam, & intelligam in via immaculata: Quando venies ad me?* (Psal. 100.) Assi declara San Agustin este lugar : (i) Mi atencion , y deseo , Señor , es conservarme sin mancilla toda la vida , y con este cuidado andare siempre cantando , y la letra de mi cancion será : Quando se alzarà , Señor , este destierro ? Quando vendreis por mi ? Quando iré yo , Señor , à vos ? *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* (Psal. 41.) Quando me veré , Señor , con vos ? O cómo se tarda ya esta hora ! O qué contento , y alegría será para mi , quando me digan , que llega ya ! *Latatus sum in bis, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus; stantes erant pedes nostri in atriis tuis Jerusalem.* (Psal. 121.) Ya me imagino como de pies allá , en compania de los Angeles , y de aquellos Bienaventurados , gozando de vos , Señor , para siempre jamàs. Amen.

.



CAPITULO XXI.

En que se confirma lo dicho con algunos exemplos.

Cuenta Simon Metafraste en la vida de San Juan Limosnero, Arzobispo de Alexandria, que un hombre rico tenia un hijo, que amaba mucho, y para alcanzar de Dios, que le conservasse la vida, y salud, rogó al Santo, que hiciesse oracion por él, y dióle mucha cantidad de oro, que distribuyesse en limosnas à pobres, por esta intencion. Hizolo assi el Santo; y al cabo de treinta dias el hijo murió. Quedó el padre tristissimo, pareciendole, que la oracion, y limosna, que por él se havia hecho, havia sido en vano; y sabiendo el Patriarca su tristeza, hizo oracion por él, pidiendo à Dios, que le consolasse. Oyó Dios su oracion, y embió una noche un Santo Angel del Cielo, que apareció al hombre, y le dixo: Que supiesse, que la oracion, que por su hijo se havia hecho, Dios la havia oido, y que por ella su hijo estaba vivo, y salvo en el Cielo; y que le convino morir en el tiempo que murió, para salvarse; porque si viviera, havia de ser malo, y se havia de hacer indigno de la gloria de Dios. Y dixole mas: Que supiesse, que ninguna de las cosas, que acontecen en esta vida, vienen sin justo juicio de Dios, aunque las causas de sus juicios sean à los hombres ocultas:

que por esto el hombre no debe dar lugar à tristeza desordenada, sino recibir con animo paciente, y agradecido las cosas, que Dios ordena. Con este aviso del Cielo quedó el padre del hijo difunto consolado, y animado à servir à Dios.

En el lib. 2. cap. 12. de la Historia Thebea se cuenta una singular merced, que hizo San Mauricio, Capitan que fue de la legion Thebea, à una Señora muy devota. Tenia este un hijo solo, al qual para que con tiempo se criasse en religiosas costumbres, al fin de su tierna edad lo consagró en el Monasterio de San Mauricio, debaxo del cuidado, y gobierno de los Monges, como se acostumbra en aquellos tiempos, y lo hicieron sus padres con Mauro, y Placido, y otros algunos nobilissimos Romanos, en tiempo de San Benito, y muchos años despues con Santo Thomás de Aquino en el Monasterio de Monte Casino su Madre Theodora, y sus hermanos los Condes de Aquino. Crióse en el Monasterio este unico hijo de esta Señora en las letras, y costumbres, y en la disciplina Monastica muy bien, y ya en el coro juntamente con los Monges havia comenzado à cantar suavissimamente; pero sobrevinole una calentura pequeña, de la qual murió. Vino la desconsolada Madre à la Iglesia, y con infinitas lagrimas acompañó al muerto hasta la sepultura; pero no bastaron las muchas lagrimas à templar el dolor de la madre, ni para

para que dexasse de ir cada dia à la sepultura à llorar sin tassa; y mucho mas, quando al tiempo, que se decian los Divinos Oficios, se acordaba, que estaba privada de oír la voz de su hijo. Perseverando la Señora en este triste exercicio, no solamente de dia en la Iglesia, sino tambien de noche en su casa, sin poder reposar; vencida una vez del cansancio, se quedó dormida, y en este sueño se le apareció el Santo Capitan Mauricio, y la dixo: Por qué, muger, estás continuamente llorando la muerte de tu hijo, sin poder poner fin à tantas lagrimas? Respondió ella: No son poderosos todos los dias de mi vida à dar fin à este mi llanto; y por esto, mientras que viviere, lloraré siempre à mi unico hijo, ni cessarán estos ojos mios de derramar lagrimas, hasta que la muerte los cierre, y aparte de este cuerpo esta alma desconsolada. Replicó el Santo: Digote, muger, que no te aflijas, ni llores mas el hijo muerto, como si muerto fuesse; porque no está muerto, sino vivo, y se está holgando con nosotros en la eterna vida: en señal de la verdad, que yo te digo, levantate de mañana à los Maytines, y oirás la voz de tu hijo entre las de los Monges, que cantarán el Divino Oficio; y no solamente la gozarás mañana, pero todas las veces, que te halláres presente à los divinos loores de la Iglesia. Cessa, pues, y pon fin à tus lagrimas, teniendo antes oca-

sion de grande alegría, que de tristeza. Despertando la muger, esperaba con deseo la hora de los Maytines, por enterarse de la verdad, quedandole todavia alguna duda de haverlo soñado. Venida la hora, y entrándola en la Iglesia, reconoció la Madre en el canto de la Antifona la voz suavissima del bienaventurado hijo, segura ya de su gloria en el Cielo; y desechando de sí todo el dolor, dió infinitas gracias à Dios, gozando de ella cada dia en los Divinos Oficios de aquella Iglesia, consolandola Dios con esta ocasion, y enriqueciendola con este dón.

Cuenta un Author, (a) que andando un dia à caza un Cavallero, salió una fiera, y fue en su seguimiento con solo un criado, porque los demás andaban ocupados en matar otras fieras; y como la siguiessse con grande codicia, alexóse mucho, y llegó à un bosque, donde oyó una voz humana, y harto suave. Maravillóse de oír en un desierto tal voz, porque le parecia, que no podia ser de sus criados, ni aun de otra persona de aquella tierra. Deseando, pues, saber, qué cosa fuesse aquella, entró por el bosque adentro, y halló un leproso espantoso en la vista, y muy asqueroso, el qual tenia tales sus carnes, que se iban deshaciendo en cada miembro, y parte de su cuerpo. El Cavallero con tal vista quedó perplexo, y espantado; em-

pero

Tom. I.

(a) Flores de Enrique Gran. lib. 4. n. 68.

pero tomando fuerzas, y osadía, se llegó à él, y le saludó con palabras muy dulces, y le preguntó, si era él el que cantaba, y que de donde le havia venido tan dulce voz? Respondió el leproso: Yo, señor, era el que cantaba, y tengo esta voz propia mia. Cómo puedes alegrarte, dixo el Cavallero, teniendo tantos dolores? Respondió el pobre: Entre Dios mi Señor, y mi, no hay otro medio, sino esta pared de lodo, que es este mi cuerpo, y este rompido, y quitado este impedimento, iré à gozar de la vision de su Magestad eterna; y como veo, que cada día se va deshaciendo à pedazos, me gozo, y canto con una alegría estraña de mi corazon, aguardando, como aguardo, el apartamiento de este cuerpo; porque hasta que le dexé, no puedo ir à gozar de Dios, fuente viva, donde se hallan los manantiales, que duran para siempre.

San Cypriano, *lib. de Mortalitat.* cuenta de un Obispo, que como estuviese en una grave enfermedad muy al cabo, y fatigado, y solícito con la muerte, que tenia presente, y suplicasse à Nuestro Señor, que le alargasse la vida; aparecióle un Angel en figura de un niño muy hermoso, y resplandeciente, y con voz grave, y severa le dixo: *Pati timetis, exire non vultis; quid faciam vobis?* Por una parte temeis el padecer en esta vida, y por otra no queréis salir de ella; qué queréis, que os haga? Dandole à entender, que no agra-

daba à Dios aquella repugnancia de salir de esta vida. Y dice San Cypriano, que le dixo el Angel estas palabras, para que en su agonia las dixesse, y enseñasse à los demás.

Cuenta Simeon Metafraste, (y traelo Surio, *tom. 1. fol. 237.*) del Santo Abad Theodosio, que sabiendo el Santo, de quanto provecho es la memoria de la muerte, queriendo con esto dar ocasion à sus discipulos para su aprovechamiento; hizo, que abriesen una sepultura, y abierta, pufose con sus discipulos al rededor de ella, y dixoles: Ya está abierta la sepultura; pero quien de vosotros ha de ser el primero à quien havemos de celebrar aqui las honras? Tomó la mano uno de sus discipulos llamado Basilio, que era Sacerdote, y de gran virtud, y assi estaba muy dispuesto, y preparado para elegir la muerte con mucha alegría, e hincase de rodillas, y dicele: Bendicidme, Padre, que yo seré el primero, à quien se han de hacer aqui los Oficios de Requiem. El lo pidió, y el Santo se lo concedió. Manda el Santo Abad Theodosio, que se le hagan en vida todos los Oficios, que se suelen hacer por los muertos; el primer dia, el tercero, el novenario, y despues otras honras à los quarenta dias. Cosa maravillosa! Al fin de las honras, y Oficio de los quarenta dias, estando el Monge Basilio sano, y bueno, sin calentura, ni dolor de cabeza, ni otro mal algu-

no, como à quien le viene un dulce, y suave sueño, passó al Señor à recibir el premio de su virtud, y de la promptitud, y alegría, con que havia deseado verse ya con Christo Sr. N. Y paraque se vea, quanto agradó à Dios esta promptitud, y alegría, con que este Santo Monge deseó salir de esta vida, à este milagro se siguió otro; dice Simeon Metafraste, que por otros quarenta dias despues que murió, le vió el Abad Theodosio, que cada dia venia à las Visperas, y cantaba en el Coro con los demás discipulos, aunque los demás no le veían, ni le oían cantar, sino solo uno, que era entre los demás muy señalado en virtud, llamado Aecio: este le oía cantar, pero no le veía, y fué al Abad Theodosio, y dixole: Padre, no oyes cantar con nosotros à nuestro hermano Basilio? Respondió el Abad: Oygole, y veole; y si quieres, yo haré, que tu tambien le veas: y juntandose otro dia en el Coro à los Oficios, vió el Abad Theodosio al Santo Monge Basilio, cantando en el Coro con los demás, como solía, y muestrafelo con el dedo à Aecio, haciendo juntamente oracion, pidiendo à Dios, que abriese los ojos de aquel Monge, paraque él tambien le viesse; y como le vió, y conoció, vafé luego à él corriendo con grande alegría para abrazarle; pero no le pudo coger, antes desapareció luego, diciendo en voz, que todos le oyeron: Que-

dáos con Dios; Padre, y Hermanos míos, quedáos con Dios; que de aquí adelante no me vereis.

En la Chronica de la Orden de San Agustín, *centur.* 3. se cuenta de San Columbano el mozo, forbrino, y discipulo del Santo Abad Columbano, que como tuviesse grandes calenturas; y llegasse à la muerte, y él lleno de grande esperanza deseasse morir; aparecióle un Mancebo resplandeciente, y dixole: Sabete, que las oraciones, y lagrimas, que tu Abad derrama por tu salud, impiden, que no salgas de esta vida. Entonces quereóllofe el Santo amorosamente à fiz Abad, y llorando le dixo: Por qué me fuerzas à vivir tan triste vida como esta, y me impides ir à la eterna? Con esto el Abad cessó de llorar, y orar por él; y assi juntandose los Religiosos, y recibiendo los santos Sacramentos, y abrazandole todos, murió en el Señor.

San Ambrosio (b) refiere de los de Thracia, que quando nacia los hombres lloraban, y quando se morian hacian gran fiesta. Lloraban los nacimientos, y celebraban, y festejaban el dia de la muerte, pareciendoles, y con mucha razon, dice San Ambrosio, que los que venian à este Mundo miserable; lleno de tantos trabajos, eran dignos de ser llorados; y que quando salian de este destierro, era razon hacer fiestas, y alegrías, porque se libraban de tantas

miserias. Pues si aquellos, siendo Gentiles, y Paganos, y no teniendo conocimiento de la Gloria, que esperamos, hacian esto; qué será razon, que sintamos, y hagamos los que ilustrados con la luz de la Fé sabemos los bienes, que van à gozar, los que mueren en el Señor? Y así con mucha razon dixo el Sabio, que es el mejor el dia de la muerte, que el dia del nacimiento: *Melior est dies mortis die natiuitatis.* (Ecclef. 7.)

San Geronymo dice, (c) que por esto Christo Señor nuestro, queriendose partir de este Mundo para su Padre, dixo à sus discipulos que se entristecian: *Si diligeretis me, gauderetis utique; quia vado ad Patrem:* (Joan. 11.) No sabeis lo que haceis; si me amasseis, antes os haviais de holgar; porque voy à mi Padre. Y por lo contrario, quando determinó Christo de resucitar à Lazaro, lloró. No lloró, (dice San Geronymo) porque era muerto, pues luego le havia de resucitar; sino lloró; porque havia de tornar à esta miserable vida: lloraba, porque aquel à quien havia amado tanto, havia de tornar à los trabajos de este destierro.



CAPITULO XXII.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en los trabajos, y calamidades generales, que nos embia.

NO solamente havemos de tener conformidad con la voluntad de Dios en los trabajos, y successos propios, y particulares nuestros, sino tambien en los trabajos, y calamidades generales de hambres, guerras, enfermedades, muertes, pestilencias, y otras semejantes, que el Señor embia à su Iglesia. Para esto es menester suponer, que aunque por una parte sintamos estas calamidades, y castigos, y nos pese del mal, y trabajo de nuestros proximos, como es razon; pero por otra parte considerandolos en quanto son voluntad de Dios, y ordenados por sus justos juicios, para sacar de ellos los bienes, y provechos, que él se sabe, de su mayor gloria, nos podemos conformar en ellos con su santissima, y divina voluntad: à la manera, que vemos acá en un Juez, que sentencia à uno à muerte, que aunque por una parte lo sienta, y le pese, de que aquel hombre muera, por la natural compassion, ò por ser su amigo; pero por otra parte dá la sentencia, y quiere, que muera; porque conviene aquello para el bien comun de la Republica;

ta; y aunque es verdad que no nos quiso Dios obligar à que nos conformásemos con su voluntad en todas estas cosas, queriéndolas, y amandolas positivamente, sino que se contentó con que las sufriésemos con paciencia, no contradiciendo, ni repugnando à la Justicia divina, ni murmurando de ella; pero dicen los Theologos, y los Santos, que será obra de mayor perfeccion, y merecimiento, y mas perfecta, y entera resignacion, si el hombre, no solamente lleva, y sufre con paciencia estas cosas, sino las ama, y las quiere, en quanto son voluntad, y beneplacito de Dios, y orden de la divina Justicia, y que sirven para mayor gloria suya, como hacen los Bienaventurados en el Cielo, los cuales en todas las cosas se conforman con la voluntad de Dios, como dice Santo Thom. s, (a) y lo declara San Anselmo con esta comparacion: dice, que en la Gloria, nuestra voluntad, y la de Dios serán tan concordés, como lo son acá los dos ojos de un mismo cuerpo, que no puede el uno mirar à una cosa, sin que el otro tambien la mire; y por esto, aunque la cosa se vea con dos ojos, siempre parece una misma. Pues assi como los Santos allá en el Cielo se conforman con la voluntad de Dios en todas las cosas, porque en todas ellas vén el orden de su justicia, y el fin de su mayor gloria, à que

van enderezadas; assi será grande perfeccion, que nosotros imitemos en esto à los Bienaventurados, queriendo, que se haga la voluntad de Dios acá en la tierra, assi como se hace en el Cielo. Querer lo que Dios quiere, por la misma razon, y fin, que Dios lo quiere, nunca puede dexar de ser muy bueno.

De San Agustin refiere Posidonio en su vida, que estando en la Ciudad de Bona, donde él residia, cercada de los Vandalos, y viendo tanta ruina, y mortandad, se consolaba con aquella sentencia de un Sabio: *Non erit magnus, magnum putans, quod cadunt ligna, & lapides, & moriuntur mortales*: No será grande el que pensare, que es gran cosa, que las piedras, y los edificios caygan, y que mueran los mortales: con mas razon nos debemos nosotros consolar, considerando, que todas estas cosas vienen de la mano de Dios, y que essa es su voluntad; y que aunque la causa, por que él embia estos trabajos, y calamidades, sea oculta, pero no puede ser, que sea injusta. Los juicios de Dios son muy profundos: son un abismo sin suelo, como dice el Profeta: *Justitia tua abyssus multa*: (Psal. 35.) y no los havemos nosotros de querer escudriñar, ni investigar con nuestro baxo, y corto entendimiento; que sería esso temeridad: *Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit?* (Ad Rom. 11. & Isai. 40.)

Tom. I.

EE 3

Quien

(a) D. Bon. 1. *sententiar. dist. 48. q. 2. & alii. S. Thom. 2. 2. q. 19. art. 10. ad 1. Ansel. lib. similitud. cap. 68.*

Quien os hizo à vos de su consejo , paraque os querais entremeter en esso ? Sino havemoslo de reverenciar con humildad , y creer , que de saber infinito no viene , ni puede venir , sino cosa muy acertada , y tan acertada , que al fin de ella sea nuestro mayor bien , y provecho. Siempre havemos de ir en este fundamento , creyendo de aquella bondad , y misericordia infinita de Dios , que no embiaria , ni permitiria semejantes males , y trabajos , sino fuesse para sacar de ellos otros mayores bienes : quiere Dios llevar por este camino al Cielo à muchos , que de otra manera se perdieran. Quantos hay , que con estos trabajos se buelven de todo corazon à Dios , y mueren con verdadero arrepentimiento de sus pecados , y se salvan ; y de otra manera se condenarían ? Y assi lo que parece castigo , y azote , es misericordia , y beneficio grande.

En el libro segundo de los Machabeos , después de haver contado aquella horrible , y cruelissima persecucion del Rey Antiocho , y la sangre , que derramó , sin perdonar à niño , ni à viejo , à casada , ni à doncella , y como despojó , y profanó el Templo , y las abominaciones , que en él se cometian por su mandado ; añade el Author , y dice : *Obsecro autem eos , qui hunc librum lecturi sunt , ne abhorrescant propter adversos casus , sed reputent ea , quæ acciderunt , non ad interitum , sed ad correptionem esse generis nostri :* (2.Mach.12.) Yo ruego à

todos los que leyeren este libro , que no desmayen por estos acaecimientos adversos , sino que entiendan , que Dios ha permitido , y embiado todos estos trabajos , no para destruccion , sino para emmienda , y correccion de nuestra gente.

Dice muy bien San Gregorio à este proposito : (*lib. 2. Mor. c. 32.*) la sanguijuela chupa la sangre del Enfermo , y lo que pretende es , hartarse de ella , y beberfela toda si pudiesse ; mas el Medico pretende con ella sacar la mala sangre , y dar salud al Enfermo. Pues esso es , lo que pretende Dios por medio del trabajo , y de la tribulacion , que nos embia : y assi como el Enfermo sería imprudente , si no se dexasse sacar la mala sangre , mirando mas à lo que pretende la sanguijuela , que à la intencion del Medico ; assi nosotros en qualquier trabajo que nos venga , ahora sea por medio de los hombres , ahora sea por medio de otra qualquiera criatura , no havemos de imitar à ellas , sino al sapientissimo Medico , que es Dios ; porque todas ellas le sirven à él de sanguijuelas , y de medios para evacuar la mala sangre , y darnos entera salud ; y assi , havemos de entender , y creer , que todo nos lo embia él para mayor bien , y provecho nuestro , y aunque no huviesse en ello mas de querernos el Señor castigar en esta vida , como hijos , y no guardarnos el castigo para la otra , será esta gran merced , y beneficio.

En la segunda parte cap. 4. de la vida de Santa Catalina de Sena se cuenta, que estando ella muy afligida por un falso testimonio, que la havian levantado, que tocaba en su honestidad, le apareció Christo N. Sr. el qual tenía en su mano derecha una corona de oro, adornada con muchas margaritas, y piedras preciosas, y en la finiestra otra corona de espinas, y dixola: Amada hija mia, sepas, que es necesario ser coronada de estas dos coronas en diversas veces, y tiempos: por tanto, tu escoge qual quieres mas, ò que en esta vida, en que ahora vives, seas coronada con esta corona de espinas, y esta otra preciosa te sea guardada para la vida, que siempre ha de durar; ò que ahora te sea dada esta preciosa corona en esta vida, y para despues de tu muerte te sea reservada esta de espinas? Respondió la santa Virgen: Señor, ya yo negué mi voluntad mucho tiempo ha, por seguir la tuya: por tanto, no pertenece à mi escoger; pero si tu, Señor, quieres, que responda, digo, que yo siempre en esta vida escojo ser conforme à tu santissima Pasion, y por tu amor quiero abrazar siempre penas para refrigerio mio: y dicho esto, tomó la corona de espinas en sus propias manos de la mano del Salvador, y púso-la con toda su fuerza sobre su misma cabeza, con tanta violencia, que las espinas se la horadaron toda al rededor, en tal manera, que

de allí adelante sentia muchos dias actual dolor en la cabeza, de la entrada de las espinas en ella.

CAPITULO XXIII.

De un medio, que nos ayudará mucho para llevar bien, y con mucha conformidad los trabajos, que el Señor nos embia, assi particulares, como generales; que es conocer, y sentir nuestros pecados.

DOctrina es comun de los Santos, que fuele Dios nuestro Señor embiar estos trabajos, y castigos generales, comunmente por pecados cometidos, como consta de la sagrada Escritura, que está llena de esto: *Induxisti omnia hæc propter peccata nostra; peccavimus enim, & inique igimus... & præcepta tua non audivimus... omnia ergo, quæ induxisti super nos, & universa quæ fecisti nobis, in vero judicio fecisti.* (Daniel. 3. 28. & seq.) Y así vemos, que castigaba Dios à su Pueblo, y le entregaba en manos de sus enemigos, quando le ofendia, y se libraba, quando arrepentido de sus pecados hacia penitencia, y se bolvia à él; y por esto Aquior, Capitan, y Principe de los hijos de Amón, (a) haviendo declarado à Holofernes, como Dios tenía la proteccion del Pueblo de Israel, y que le castigaba, quando se apartaba de su obediencia, le dixo: Que antes de acometerle,

(a) *Jud. 5.*

procurasse faber, si à la fazon havia ofendido à Dios; porque si esto era, podia tener por cierta la victoria; y si no, que dexasse aquella empreña, porque no le iria bien, ni sacaria mas de ella, que vituperio, y confusion; porque Dios pelearia por su Pueblo, contra el qual nadie podria prevalecer: y notan esto particularmente los Santos sobre aquellas palabras, que dixo Christo Sr. N. en el Evangelio à aquel Enfermo de treinta y ocho años, que estaba junto à la probatica Piscina, despues que le sanó: *Ecce sanus factus es: jam non li peccare, ne deterius tibi aliquid contingat*: (Joan. 5.) Guardate de pecar de aqui adelante; porque no te acontezca otra cosa peor. Pues conforme à esto, uno de los medios, que nos ayudará mucho en las calamidades, y trabajos, assi generales, como particulares, para conformarnos con la voluntad de Dios, y llevarlos con mucha paciencia, será entrar luego dentro de nosotros, y considerar nuestros pecados, y quan merecido tenemos àquel castigo; porque de essa manera, qualquiera cosa adversa, que se ofrezca, la llevaremos bien, y la juzgarémos por menor, de lo que havia de ser, conforme à nuestras culpas.

San Bernardo, y San Gregorio tratan muy bien este punto. Dice San Bernardo: *Culpa verò ipsa, si intus sentitur perfectè, utique exterior poena parum, aut nihil, sentitur*: (Serm. de altitud. & basi. cord.)

Si la culpa se siente interiormente, como se ha de sentir, poco, ò nada sentirá uno la pena exterior: *Sicut sanctus David non sentit injuriam servi convitiantis, memor filii persequentis*: Como el Santo Rey David no sentia las maldiciones, que le echaba Semei, viendo la guerra, que le hacia su proprio hijo: *Et filius meus, qui egressus est de utero meo, quærit animam meam; quantò magis nunc filius Jemini?* Estame persiguiendo mi proprio hijo; qué mucho, que un extraño haga esto? San Gregorio, (lib. 10. Mor. cap. 8.) sobre aquello del cap. 11. de Job: *Et intelligeres, quod multò minora exigaris ad eo, quàm meretur iniquitas tua*, declara esto con una buena comparacion. Assi como quando el Enfermo siente la apostema enconada, ò la carne podrida, se pone de buena gana en las manos del Cirujano, para que abra, y corte, por donde le pareciere, y quanto mas enconada, y podrida está la llaga, tanto de mejor gana sufre el hierro, y el boton de fuego; assi quando uno siente de veras la llaga, y enfermedad, que el pecado ha causado en su alma, de buena gana recibe el cauterio del trabajo, y de la mortificacion, y humillacion, con que Dios quiere curar essa llaga, y sacar la materia, y lo podrido de ella: *Dolor quippè flagelli temperatur, cum culpa cognoscitur*: Templase, dice, el dolor del azote, quando se conoce la culpa; y si vos no tomais de buena gana la

mor-

mortificación, y trabajo, que se os ofrece, es; porque no conocéis la enfermedad de vuestras culpas; no sentís lo podrido que tenéis, y así no podéis sufrir el cauterio, y la navaja.

Los varones fantos, y los verdaderos siervos de Dios, no solo recibían esto de buena gana, sino que lo deseaban, y pedían muy de veras à Dios: y así decía el Santo Job en su cap. 6. *Quis det, ut veniat petitio mea... & qui cœpit, ipse me conterat; solvat manum suam, & succidat me? Et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat.* Y el Real Profeta David: *Proba me, Domine, tenta me: (Psal. 52.) Quoniam ego in flagella paratus sum: (Psal. 37.) Bonum mihi; quia humiliasti me. (Psal. 118.)* De tal manera desean los siervos de Dios, que su Magestad los castigue, y humille aquí en esta vida, dice San Gregorio, (*lib. 6. Mor. cap. 7.*) que antes se desconfuelan, quando por una parte consideran sus culpas, y por otra vén que no los ha castigado Dios por ellas; porque sospechan, y temen, no sea, que les quiera diferir el castigo para la otra vida, donde será con rigor: y esso es lo que añade Job en el capit. 6. *Et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat;* como si dixera: Porque à algunos perdona Dios en esta vida, para castigarlos despues para siempre en la otra; no me perdone à mi de esta manera en esta vida, paraque despues para siempre me perdone: cas-

tigueme aquí Dios, como Padre piadoso, paraque no me castigue despues para siempre, como Juez riguroso, que no murmuraré, ni me quejaré de sus azotes: *Nec contradicam sermonibus Sancti;* antes esse será mi consuelo. Esto es tambien lo que decía San Agustín: *Hic ure, hic seca, hic nihil mihi parcas, ut in æternum parcas:* Señor, quemad, y cortad aquí, y no me perdoneis nada en esta vida, paraque me perdoneis para siempre.

Es ignorancia, y ceguedad nuestra el sentir tanto los trabajos corporales, y tan poco los espirituales: no son de sentir tanto los trabajos, quanto los pecados. Si conociésemos, y ponderásemos bien la gravedad de nuestras culpas, todo castigo nos parecería pequeño, y diríamos aquello del cap. 33. de Job: *Peccavi, & verè deliqui, & ut eram dignus, non recepi:* palabras, que havíamos de traer siempre en el corazón, y decirlas muchas veces con la boca: Pequé, Señor, y verdaderamente he delinquido, y ofendido à vuestra Divina Magestad, y no me haveis castigado, como yo merecía; que todo es nada, quanto podemos padecer en esta vida, en comparación de lo que merece un solo pecado: *Intelligeres, quòd multo minora exigaris ab eo, quàm mereatur iniquitas tua.* Quien consideráre, que ha ofendido à Dios, y que merecía estár en los infiernos para siempre jamás; qué deshonoras, qué injurias, qué desprecios, no recibirá de buena

na voluntad en recompensa, y satisfaccion de las ofensas, que ha cometido contra la Magestad de Dios? *Si fortè respiciat Dominus afflictionem meam, & reddat mihi Dominus bonum pro maledictione hac die hodierna*, (2.Reg. 16.) decia David, quando le maldecia, y deshonraba Semei: Dexadle, maldigame, deshonreme, lleneme de injurias, y de oprobrios; que por ventura se contentará el Señor, y se dará por pagado, y satisfecho con esto de mis pecados, y habrá misericordia de mi: será esta gran dicha mia. De esta manera havemos de abrazar nosotros las deshonras, y trabajos, que se nos ofrecieren: Vengan en buena hora; que por ventura será servido el Señor de recibir esto en descuento, y satisfaccion de nuestros pecados, y sería esta grande dicha nuestra. Si lo que gastamos en quejarnos, y sentir los trabajos, lo gastásemos en bolvernos de esta manera contra nosotros, agradariamos mas à Dios, y nos remediariamos mas.

Ayudábanse los Santos tanto de este medio en semejantes ocasiones, y tenían tanto exercicio de esto, que leemos de algunos de ellos, como de Santa Catalina de Sena, y otros, que los trabajos, y azotes, que embiaba Dios à la Iglesia, los atribuían à sus pecados, y defectos, y decian: Yo soy causa de estas guerras: mis pecados son causa de esta peste, y

trabajos, que Dios embia, pareciendoles que sus pecados merecian esto, y mas: y añadese en confirmacion de esto, que muchas veces por el pecado de uno castiga Dios à todo el Pueblo, como por el pecado de David embió Dios pestilencia à todo el Pueblo de Israel, y dice la Escritura, (b) que murieron setenta mil hombres en tres dias. Pero direis: Era Rey, y por los pecados de la cabeza, castiga Dios el Pueblo. Por el pecado de Acán, un hombre particular (c) que havia hurtado en Jericó ciertas cosas, castigó Dios à todo el Pueblo, en que tres mil Soldados los mas valerosos del campo, bolvieron las espaldas al enemigo, siendo por él forzados à huir. No solo por el pecado de la cabeza, sino tambien por el pecado de un particular fuele Dios castigar à otros: y de esta manera declaran los Santos aquello que la Escritura Sagrada tantas veces repite (d) que castiga Dios los pecados de los padres en los hijos, hasta la tercera, y quarta generacion. La culpa del padre, esta dice que no se traspassará en el hijo, ni la del hijo en el padre: *Anima, quæ peccaverit, ipsa morietur: filius non portabit iniquitatem patris, & pater non portabit iniquitatem filii*: (Ezech. 18.) pero quanto à la pena, fuele Dios castigar à unos por los pecados de otros; y assi por ventura por mis pecados, y por los vuestros castigará Dios à toda la

Casa

(b) 2. Reg. 24. (c) Josue 7. (d) Exod. 20. & 34. & Num. 14. Ezech. 8.

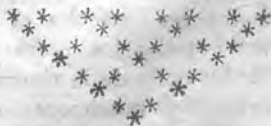
Cafa , y à toda la Religion.

Pues traygamos delante de los ojos , por una parte esta consideracion , y por otra el beneplacito de Dios ; y assi facilmente nos conformaremos con su voluntad en los trabajos , que nos embiàre , y dirémos con el Sacerdote Helí : *Dominius est: quod bonum est in oculis suis faciat* : (1. Reg. 3.) y con aquellos Santos Macabeos : *Sicut fuerit voluntas in Cælo, sic fiat* : (1. Mach. 3.) El es Señor , dueño , y governador de todo , como à él plugiere , y como él lo ordenàre , assi se haga : y con el Profeta David : *Obmutui , & non aperui os meum ; quoniam tu fecisti* : Pfal. 38.) No me quexé , Señor , de los trabajos , que me habeis embiado ; antes como si fuera mudo , he hallado , y llevados con mucha paciencia , y conformidad ; porque sé , Señor , que vos los embiais. Este ha de ser siempre nuestro consuelo en todas las cosas : Dios lo quiere , Dios lo hace , Dios lo manda , Dios es el que lo embia : venga en buena hora ; no es menester otra razon para llevar todas las cosas muy bien.

Sobre aquellas palabras del Pfal. 28. *Et dilectus quemadmodum filius unicornium* , notan los Santos , que se compara Dios al unicornio ; porque el unicornio tiene el cuerno debaxo de los ojos , que vé muy bien donde hiere , no como el otro , que los tiene encima , y no vé donde dá : y mas , el unicornio con el cuerno que hiere , sana ; as-

si Dios , con lo que hiere , sana.

Agradale tanto à Dios esta conformidad , y humilde sumission al castigo , que algunas veces es medio , paraque se aplaque el Señor , y dexé de castigarnos. En las Historias Ecclesiasticas (e) se cuenta de Atila Rey de los Hunnos , que arruinó tantas Provincias , y se llamó : *Metus Orbis , & flagellum Dei* : Espanto del Mundo , y azote de Dios ; que acercandose à la Ciudad de Troya de Xampaña , en Francia , le salió à recibir San Lupo , Obispo de ella , vestido de Pontifical , con todo su Clero , y le dixo : Quien eres tu , que turbas la tierra , y la destruyes ? Respondió él : Yo soy el azote de Dios. Entonces el Santo Obispo le mandó abrir las puertas , diciendo : Sea muy bien venido el azote de Dios : y entrando los Soldados en la Ciudad , los cegó el Señor de manera , que passaron por ella sin hacer daño alguno ; porque aunque Atila era azote , no quiso Dios que lo fuese para los que lo recibian , como azote fuyo , con tanta sumission.



CAPITULO XXIV.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en la sequedad, y desconsuelos de la oracion: y què entendemos aqui por nombre de sequedad, y desconsuelo.

NO solamente nos havemos de conformar con la voluntad de Dios en las cosas exteriores, naturales, y humanas, fino tambien en lo que à muchos les parece, que es fantidad desear mas, y mas, que es en los bienes espirituales, y sobrenaturales; como en las consolaciones divinas, en las mismas virtudes, en el mismo dón de oracion, en la paz, sosiego, y quietud interior de nuestra alma, y en las demás ventajas espirituales. Pero preguntará alguno: Puede haver en essas cosas propria voluntad, y amor desordenado de sí mismo, paraque sea menester moderarle aun en essas cosas? Digo que si, y así se verá, quanta es la malicia del amor proprio; pues en cosas tan buenas no teme entremeter su maldad. Buenas son las consolaciones, y gustos espirituales, porque con ellos facilmente desecha el alma, y aborrece todos los placeres, y gustos de las cosas de la tierra, que es el cebo, y nutrimento de los vicios, y se anima, y alienta para caminar con ligereza en el servicio de Dios, conforme à aquello del Profeta: *Viam mandatorum tuorum*

cucurri, cum dilatastt cor meum; (Psalm. 118.) Corria yo, è iba muy ligero por el camino de vuestros mandamientos, quando vos Señor dilatabais mi corazon. Con alegria, y consolacion espiritual se dilata, y ensancha el corazon, assi como con la tristeza se aprieta, y estrecha: pues dice el Profeta David, que quando Dios le embiaba consuelos, le eran como unas alas que le hacian correr, y volar por el camino de la virtud, y de los mandamientos de Dios. Ayudan tambien mucho las consolaciones espirituales, para quebrantar uno su voluntad, y vencer sus apetitos, mortificar su carne, y llevar con mayores fuerzas la Cruz, y trabajos, que se ofrecen: y assi fuele Dios embiar consuelos, y regalos, à quien ha de embiar trabajos, y tribulaciones, paraque con ellos se aperciba, y disponga para llevarlos bien, y con provecho, como vemos, que Christo N. Sr. quiso consolar à sus discipulos en el Monte Tabor con su gloriosa Transfiguracion, paraque despues no se turbassen viendole padecer, y morir en una Cruz: y assi vemos tambien, que à los que comienzan, fuele Dios dar muy ordinariamente estos consuelos espirituales, para hacerles con eficacia dexar los gustos de la tierra por los del Cielo: y despues que los tiene presos con su amor, y vé, que han echado firmes raices de virtudes, fuele exercitarlos con sequedades, paraque ganen mas virtud de hu-

mildad; y paciencia, y merezcan mas aumento de gracia, y de gloria, sirviendo à Dios puramente sin consuelos. Esta es la causa, porque algunos al principio quando entraron en la Religion, y aun por ventura allá fuera quando andaban con estos deseos, sentian mas consuelos, y gustos espirituales, que despues; era, que los trataba Dios entonces conforme à su edad, dandoles leche de niños, para arrancarlos, y desterrarlos del Mundo, y hacer, que le aborreciesen, y los dieessen en rostro sus cosas; pero despues pueden comer pan con corteza, y assi dales Dios manjar de grandes. Para estos, y otros semejantes fines fuele el Señor dar los consuelos, y gustos espirituales; y assi nos aconsejan comunmente los Santos, que en el tiempo de la consolacion nos apercibamos para el de la tentacion, como en tiempo de paz se preparan, y aperciben para la guerra, porque fueren las consolaciones ser visperas de las tentaciones, y tribulaciones.

De manera, que los gustos espirituales son muy buenos, y de mucho provecho, si sabemos usar bien de ellos, y assi quando el Señor los diere, se han de recibir con hacimiento de gracias; pero si uno parasse en estas consolaciones, y las deseasse para solo su contentamiento, por el gusto, y deleyte, que el alma siente en ellas, esse ya sería vicio, y amor proprio desordenado: assi como en las cosas necessarias para la vida, como el co-

mer, beber, dormir, y las demás, si el hombre tuviesse por fin de estas acciones el deleyte, sería culpa; assi, si en la oracion tuviessèmos por fin estos gustos, y consolaciones, sería vicio de gula espiritua. No se han de desear, ni tomar estas cosas por nuestro gusto, y contentamiento, sino como medio, que nos ayuda para los fines, que tenemos dicho: assi como el Enfermo, que aborrece el manjar, de que tiene necesidad, se huelga de hallar algun favor en él, no por el favor, sino porque le despierta el apetito, para poder comer, y conservar la vida; assi el Siervo de Dios no ha de querer el consuelo espiritual, para parar en él; sino porque con este refresco del Cielo se anima, y alienta su alma à trabajar en el camino de la virtud, y à tener firmeza en él. De esta manera no se desean deleytes por deleytes, sino por la mayor gloria de Dios, en quanto redundan en mayor gloria, y honra suya.

Pero digo mas, que aunque desee uno estas consolaciones espirituales de esta manera, y para los fines dichos, que son santos, y buenos; puede con todo esso haver exceso en los tales deseos, y mezcla de amor proprio desordenado: como si las desea desenfrenadamente, y con demasiada congoxa, y codicia; de tal manera, que si le faltan, no queda tan contento, ni tan conforme con la voluntad de Dios, sino antes queda inquieto, querelloso, y con pena. Esta es afe-

cion, y codicia espiritual desordenada; porque no ha de estar uno affido con tanto ahinco, y desorden à los gustos, y consolaciones espirituales, que le impida esso la paz, y sosiego de su alma, y la conformidad con la voluntad de Dios, si él no fuera servido de darselas: porque mejor es la voluntad de Dios, que todo esso, y mas importa, que se conforme, y contente, con lo que Dios quiere.

Lo que digo de los gustos, y consolaciones espirituales, entiendo tambien del dón de oracion, y entrada, que deseamos tener en ella, y de la paz, sosiego, y quietud interior de nuestra alma, y de las demás ventajas espirituales; porque en el deseo de todas estas cosas puede tambien haver aficion, y codicia desordenada, quando se desean con tanto ahinco, y congoxa, que si no alcanza uno lo que desea; anda querelloso, y descontento, y no conforme con la voluntad de Dios: y assi por gustos, y consolaciones espirituales, ahora entenderemos, no solo la devocion, y los gustos, y consuelos sensibles, sino tambien la misma substancia, y dón de oracion, y el entrar, y estar en ella con aquella quietud, y sosiego, que querriamos; antes de esto trataremos ahora principalmente, mostrando como nos havemos de conformar en esto con la voluntad de Dios, y no andar con demasiada codicia, y congoxa en ello; porque esso otro de los gustos, consolaciones, y devociones sensibles,

facilmente lo renunciaria qualquiera, si le diessen lo substancial de la oracion, y sintiessa en sí el fruto de ella; porque todos entienden, que no está la oracion en esos gustos, ni en essas devociones, y ternuras; y assi para esso poca virtud es menester: pero esto de ir uno à la oracion, y estar alli hecho una piedra, con una sequedad tan grande, que no hay entrada para ella, sino que se le ha cerrado, y escondido Dios, y que ha venido ya sobre él aquella maldicion, con que amenaza Dios à su Pueblo: *Dabo quoque vobis Caelum desuper, sicut ferrum, & terram æneam;* (Lev. 26. & Deut. 28.) para esso es menester mas virtud, y mas fortaleza. Pareceles à estos, que el Cielo se les ha hecho de hierro, y la tierra de metal; porque no llueve sobre ellos gota de agua, que les ablande el corazon, y les dé fruto, con que se mantengan, sino una esterilidad, y sequedad continua. Y aun no solo tienen sequedad, sino algunas veces una tan grande distraccion, y variedad de pensamientos, y algunas veces tan malos, y tan feos, que no parece, que van alli, sino à ser tentados, y molestados con todo genero de tentaciones. Pues decidles, que piensen entonces en la muerte, ò en Christo crucificado, que suele ser muy buen remedio, dirán: Esso ya yo me lo sé. Si yo pudiessa esso; qué me faltaba? Algunas veces está uno tal en la oracion, que aun no puede pensar en esso, ò aunque piense en ello, y lo

procure traer à la memoria , no le mueve , ni le recoge esso nada , ni hace impressiõ ninguna en él. Esto es lo que aqui llamamos desconsuelos , sequedad , y desamparo espiritual ; y en esto es menester , que nos conformemos tambien con la voluntad de Dios.

Este es un punto de mucha importancia ; porque es una de las mas comunes quejas , y de los mayores contrastes que tienen , los que tratan de oracion ; porque todos gimen , y lloran , quando se hallan de esta manera : como oyen por una parte decir tantos bienes , y alabanzas de la oracion , y que al passo de ella anda uno todo el dia , y toda la vida ; y oyen decir , que es este uno de los principales medios que tenemos , assi para el aprovechamiento proprio como para el de los proximos ; y por otra parte se vén à su parecer tan lexos de tener oracion ; dales esto mucha pena , y pareceles , que les ha desamparado Dios , y se ha olvidado de ellos , y vieneles temor , si han perdido ya su amistad , y están en desgracia suya , pues les parece , que no hallan acogida en él ; y acrecientafeles à estos la tentacion , viendo , que otras personas en pocos dias crecen tanto en oracion , casi sin trabajo , y ellos trabajando , y rebentando , no alcanzan nada : de lo qual les nacen otras tentaciones peores ; como es , quejarse algunas veces de nuestro Señor ; porque los trata de aquella manera , y querer dexar el exerci-

cio de la oracion ; pareciendoles , que no es para ellos , pues tan mal les va en él ; y aumentales todo esto , y dales mucha pena , quando el demonio les trae à la memoria , que ellos son la causa de todo aquello , y que por su culpa los trata Dios assi. Con esto viven algunos muy desconsolados : y salen de la oracion como de un tormento , tristes , melancolicos , è insufribles para sí , y para los que los tratan ; y assi irémos respondiendo , y satisfaciendo à esta tentacion , y queja , con la gracia del Señor.

CAPITULO XXV.

En que se satisface à la queja de los que sienten sequedades , y desconsuelos en la oracion.

QUanto à lo primero , no digo yo , que no se huelgue uno , quando Dios le visita ; que claro está , que no puede dexar de sentir gozo con la presencia del amado : ni digo , que no se sienta su ausencia , quando le castiga con sequedades , y tentaciones ; que bien veo , que no se puede dexar de sentir esso. Christo N. Sr. sintió el desamparo de su Padre Eterno , quando estando en la Cruz , dixo : *Deus meus , Deus meus : ut quid dereliquisti me ?* (Matth. 27.) Dios mio , Dios mio , por qué me desamparaste ? Pero lo que deseo , es , que nos sepamos aprovechar de este

trabajo, y de esta prueba, con que fuele el Señor probar muchas veces à sus escogidos, y que acudamos con fortaleza de espíritu, conformandonos con la voluntad de Dios, diciendo: *Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Matth. 26.) No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos quereis: especialmente, que la fantidad, y perfeccion no está en las consolaciones, ni en tener alta, y levantada oracion, ni se mide por aí nuestro aprovechamiento, y perfeccion, sino el amor verdadero de Dios, el qual no consiste en essas cosas, sino en una union, y conformidad entera con la voluntad de Dios, assi en lo amargo, como en lo dulce, y assi en lo adverso, como en lo prospero; y assi igualmente havemos de tomar de la mano de Dios la cruz, y el desamparo espiritual, como el regalo, y consuelo, dandole gracias, assi por lo uno como por lo otro. (a) * Si quieres, que esté en tinieblas, bendito seas tu; y si quieres, que esté en luz, bendito seas tu. Si me quieres consolar, bendito seas tu; y si me quieres atribular, bendito seas tu. * Assi nos lo aconseja el Apostol San Pablo: *In omnibus gratias agite; hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis:* (1. ad Tim. 5.) En todas las cosas, que os vinieren, dad gracias à Dios, porque essa es su voluntad. Pues si essa es la voluntad de Dios; qué mas tenemos, que desear? O

que la vida no es mas, que para contentar à Dios! Pues si él encamina mi vida por esta vereda obscura, y escabrosa, no tengo, que suspirar por otra ninguna clara, y suave. Dios quiere, que aquel vaya por camino, que vea, y guste, y yo por este Desierto, y sin consuelo; no trocaria mi esterilidad por su fecundidad. Esto dicen, los que han abierto los ojos à la verdad, y con esto se consuelan. Dice muy bien el P. M. Avila: (b) * O si el Señor nos abriessè los ojos, cómo veriamos mas claro que la luz del Sol, que todas las cosas de la tierra, y del Cielo, son muy baxas cosas para desear, ni gozar, si de ellas se aparta la voluntad del Señor; y que no hay cosa, por pequeña, y amarga que sea, que si à ella se junta su voluntad, no sea de mucho valor! Mas vale sin comparacion estar en trabajos, y desconsuelos, y en sequedades, y tentaciones, si él lo quiere assi, que quantos gustos, consuelos, y contemplaciones, puede haver, si de ellos se aparta su voluntad. *

Pero dirá alguno: Si yo entendiesse, que essa era la voluntad del Señor, y que él se agradaba, y contentaba mas de esso; facilmente me conformaria, y estaria muy contento, aunque passasse toda la vida de essa manera; porque bien veo, que no hay mas que desear, que agradar, y contentar à Dios; ni la vida es para otra cosa: empero pareceme à mí, que Dios bien

quer-

(a) Thom. de Kemp. (b) M. Avila, de Audi, filia, c. 26.

querria , que yo tuviese mejor oracion , y mas recogimiento , y atencion , si yo me dispusiese para ello ; y lo que à mi me da pena es , creer , que por mi culpa . y tibieza , y por no hacer lo que es de mi parte , estoy alli distraido , y seco , sin poder entrar en la oracion : que si yo entendiese , y estuviese satisfecho , que hacia todo lo que era de mi parte , y que alli no havia culpa mia , no tendria pena ninguna . Muy bien dada está la querrela : no hay mas que decir ; porque à esto se vienen à resumir todas las razones de los que tienen semejantes quejas : y assi , si satisfacemos bien à esto , harémos grande hacienda , por ser tan comun esta queja ; porque no hay ninguno , por santo , y perfecto que sea , que no sienta algunas temporadas estas sequedades , y desamparos espirituales . Del Bienaventurado San Francisco lo leemos , y de Santa Catalina de Sena , con haver sido tan regalados , y favorecidos de Dios : y San Antonio Abad , con tener tan alta oracion , que las noches le parecian un soplo , y se quejaba del Sol , porque madrugaba tanto ; con todo esto algunas veces era tan fatigado , y acosado de pensamientos malos , è importunos , que clamaba , y daba voces à Dios : Señor , que querria sér bueno , y mis pensamientos no me dexan : y San Bernardo se quejaba de lo mismo , y decia : *Exhaurivi cor meum , coagulatum est sicut lac , factum est sicut terra sine aqua , nec*

compungi ad lacrymas queo : tanta est duritia cordis . Non sapit psalmus , non legere libet , non orare delectat , meditationes solitas non invenio . Ubi illa inebriatio spiritus ? Ubi mentis serenitas ? Et pax , & gaudium in Spiritu Sancto ? (Ser. 54. sup. Cant.) O Señor , que se ha secado mi corazon , y apretado , y quaxado como leche , y está como tierra sin agua , que no me puedo compungir , ni mover à lagrimas : tanta es la dureza de mi corazon . No me hallo bien en el Coro , no gusto de la leccion espiritual , no me agrada la meditacion . O Señor , que no hallo en la oracion lo que solia ! Donde está aquel embriagarse el anima de vuestro amor ? Donde está aquella serenidad , y aquella paz , y gozo en el Espiritu Santo ? De manera , que para todos es menester esta doctrina , y confio en el Señor , que satisfarémos à todos .

Pues comencemos por aqui . Yo os concedo , que vuestra culpa es la causa de vuestra distraccion , y sequedad , y de no poder entrar en la oracion : y assi es bien , que lo entendais , y digais vos , que por vuestros pecados passados , y por vuestras culpas , y descuidos presentes os quiere el Señor castigar en no daros entrada por él en la oracion , y en que no podeis tener recogimiento , ni quietud , ni atencion en ella ; porque no lo mereceis , sino antes lo desmereceis . Empero de aí no se sigue , que hayais de tener queja , sino antes una

conformidad muy grande con la voluntad de Dios en esto. Quereis-lo ver claramente ? *De ore tuo te judico*: (Luc. 19.) Por vuestra misma boca , y por vuestro mismo dicho os quiero juzgar. Vos no conoceis , y decís , que por vuestros pecados passados , y por vuestras culpas , y descuidos presentes merecis gran castigo de Dios ? Si por cierto , el infierno he merecido muchas veces , y assi ningun castigo será grande para mi , sino todo será misericordia , y regalo en comparacion de lo que yo merezco : y el quererme Dios embiar algun castigo en esta vida , lo tomaré yo por particular beneficio ; porque lo tendré como por prenda de que Dios me ha perdonado mis pecados , y de que no me quiere castigar en la otra vida , pues me castiga en esta. Basta , no es menester mas , yo me contento con esto ; pero no sea todo palabras , vengamos à las obras. Este es el castigo , que quiere Dios , que padezcáis ahora por vuestros pecados. Estos desconuelos , estas distracciones , y sequedades esse desamparo espiritual ; esse hacerteos el Cielo de bronçe , y la tierra de metal , y cerraros , y esconderos Dios , y que no halleis entrada en la oracion ; con esto quiere Dios castigaros ahora , y purgar vuestras culpas. No os parece , que vuestros pecados passados , y vuestros descuidos , y negligencias presentes merecen bien este castigo ? Si por

cierto ; y ahora digo , que es muy pequeño para lo que yo merezco , y que está muy lleno de justicia , y misericordia : de justicia ; porque pues yo he cerrado tantas veces à Dios la puerta de mi corazon , y me hacia fordo , quando él me daba aldabadas con sus santas inspiraciones , y las he resistido muchas veces , justo es , que ahora , aunque yo llame , él se haga fordo ; y no me responda , ni me quiera abrir la puerta , sino que me dé con ella en los ojos. Justissimo castigo es esse , pero muy pequeño para mi ; y assi es muy lleno de misericordia , porque mucho mayor le merecia yo. Pues conformáos con la voluntad de Dios en esse castigo , y recibidle con haciimiento de gracias ; pues os castiga con tanta misericordia , y no segun vos lo mereciais. Vos no decís , que mereciais el infierno ? Pues como os atreveis à pedir à Dios consuelos , y regalos en la oracion , tener entrada , y familiaridad con Dios en ella , y una paz , y quietud , y sosiego de hijos muy queridos , y regalados ? Y cómo os atreveis à formar queja de lo contrario ? No veis , que es esse grande atrevimiento , y gran sobervia ? Contentáos con que os tiene Dios en su casa , y os consiente estar en su presencia , y estimad , y reconoced esto por grande merced , y beneficio. Si huviesse humildad en el corazon , no tendríamos boca para quejarnos de qual-

qualquier manera , que nos tratasse el Señor , y assi facilmente cessaria esta tentacion.

CAPITULO XXVI.

Como convertiremos la sequedad, y desconsuelos en muy buena , y provechosa oracion.

NO solamente debe cessar en nosotros esta quexa , sino hemos de procurar sacar provecho de las sequedades , y desconsuelos , y hacer de ellos muy buena oracion : y para esto ayudará lo primero lo que decimos tratando de la oracion en el Trat. 5. cap. 19. Quando nos sintieremos de esta manera , decir : Señor en quanto esto es culpa mia , à mi me pesa mucho por cierto de la culpa , que en esto tengo ; pero en quanto es voluntad vuestra , y pena , y castigo juntamente merecido por mis pecados , yo lo accepto , Señor , de muy buena voluntad ; y no solo ahora , por breve tiempo , sino por todos los dias de mi vida , aunque huviessem de ser muchos , me ofrezco à esta cruz , y estoy muy dispuesto para llevarla , y con hacimiento de gracias.

Esta paciencia , y humildad , esta resignacion , y conformidad con la voluntad de Dios en este trabajo , agrada mas à Dios que las quejas , y congoxas demasfiadas : Porque no hallo entrada en la oracion , è porque estoy alli con tan-

tos pensamientos , tanta distraccion. Sino , decidme : Quien os parece , que agrada mas à sus padres , el hijo que se contenta con qualquiera cosa que le dan , è el que nunca se contenta con nada , sino siempre anda rezongando , y quejandose , pareciendole poco lo que le dan , y que le havian de dar mas , è mejor ? Claro está , que el primero. Pues assi es tambien con Dios. El hijo sufrido , y callado , que se contenta , y conforma con la voluntad de su Padre Celestial , en qualquier cosa que le embia , aunque sea aspera , y aunque sea un hueso duro , y mondo ; esse contenta , y agrada mas à Dios , que no el mal contentadizo , y que siempre anda quejoso , y rezongando , porque no tiene , y porque no le dan à él. Mas , decidme : Qual hace mejor , y qual moverá mas à que le den limosna , y tengan compassion , y misericordia de él , el pobre , que se quexa porque no le responden presto , y porque no le dan , è el pobre , que está perseverando à la puerta del rico con paciencia , y silencio sin quexa ninguna , sino que haviendo llamado à la puerta , y sabiendo que le han oido , está esperando al frio , y al agua , sin tornar à llamar , y sin saberse quejar ; y sabe el Señor , que está esperando con aquella humildad , y paciencia ? Claro está , que este mueve mucho ; esse otro pobre sobervio , antes enfada , y mueve à indignacion. Pues assi es tambien con Dios.

Y para que se vea mas el valor, y fruto de esta oracion, y quanto agrada à Dios; pregunto yo: Qué mejor oracion, y qué mayor fruto puede uno sacar de ella, que sacar mucha paciencia en los trabajos, y mucha conformidad con la voluntad de Dios, y mucho amor fuyo? A qué vamos à la oracion, sino à esto? Pues quando el Señor os embia sequedades, y tentaciones en ella, conformaos con su voluntad en esse trabajo, y desamparo espiritual, y hareis uno de los mayores actos de paciencia, y amor de Dios de quantos podeis hacer. Dicen, y muy bien, que el amor se muestra en el sufrir, y padecer trabajos por el amado, y que quanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor. Pues estos son de los mayores trabajos, y de las mayores cruces, y mortificaciones de los siervos de Dios, y los que mas sienten los hombres espirituales, que estos otros corporales, que tocan à la hacienda, salud, y bienes temporales, no tienen que ver en comparacion de esto: y assi, venir uno à estar muy conforme con la voluntad de Dios en estos trabajos, imitando à Christo S. N. en aquel desamparo espiritual, que tuvo en la Cruz, y aceptar essa cruz espiritual por toda la vida, si el Señor fuere servido darfela, por solo dar contento à Dios; es grande acto de paciencia, y de amor de Dios, y muy alta, y provechosa oracion, y cosa de grande

perfeccion. Eslo tanto, que algunos llaman à estos Excelentes Martires.

Mas pregunto yo: (a) A qué vais à la oracion, sino à sacar humildad, y conocimiento proprio? Quantas veces haveis pedido à Dios, que os dé à entender quien fois? Pues Dios ha oido vuestra oracion, y os lo quiere dar à entender de esta manera. Algunos tienen librado el conocerse en un grande sentimiento de sus pecados, y en derramar muchas lagrimas por ellos: engañanse; porque esse es Dios, no vos. El ser como piedra este fois vos: y si Dios no hiere la piedra, no saldrá agua, ni miel. En esso está el conoceros, principio de mil bienes; y de esso teneis las manos llenas, quando estais de essa manera; y si esto facais de la oracion, havreis sacado muy gran fruto de ella.

CAPITULO XXVII.

De otras razones, que hay para consolarnos, y conformarnos con la voluntad de Dios en las sequedades, y desconsuelos de la oracion.

Aunque es bien, que nosotros pensemos, que este trabajo nos viene por nuestras culpas, para que assi andemos siempre mas confundidos, y humillados; pero tambien es menester, que entendamos, que no todas veces es este casti-

(a) Lud. Blosi. spec. spir. cap. 6.

castigo de nuestras culpas , sino disposición , y providencia altísima del Señor , que reparte sus dones , como él es servido : y no conviene , que todo el cuerpo sea ojos , ni pies , ni manos , ni cabeza , sino que haya miembros diferentes en su Iglesia , y así no conviene , que se dé à todos aquella oracion especialissima , y aventajada , de que diximos , quando tratamos de la oracion en el Trat. 5. cap. 4. y 5. y esto no es menester , que sea , porque no lo merecen ; porque aunque merezcan esso , merecerán mas en otra cosa , y les hará Dios mas merced en dársela , que en darles esso. Muchos Santos grandes hubo , que no sabemos , que tuviesen estas cosas ; y si las tuvieron , dixeron con San Pablo , que no se preciaban , ni gloriaban en esso , sino en llevar la Cruz de Christo: *Mihi autem absit gloriari , nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi* Ad Galat. 6.

El Padre Maestro Avila , (tom. 2. *Epist. fol. 22.*) dice acerca de esto una cosa de mucho consuelo : Que dexa Dios à algunos desconsolados por muchos años , y algunas veces por toda la vida ; y la parte , y fuerte de estos creo , dice , que es la mejor , si hay Fé para no sentir mal , y paciencia , y esfuerzo para sufrir tan gran destierro. Si uno se acabasse de persuadir , que esta fuerte es mejor para él , facil-

mente se conformaria con la voluntad de Dios. Muchas razones dan los Santos , y Maestros de la vida espiritual , (a) para declarar , y probar , que à los tales les está mejor esta fuerte ; pero solamente dirémos ahora una de las mas principales , que traen San Agustín , San Geronymio , San Gregorio , (b) y comunmente todos los que tratan de esso : y es , que no todos son para conserbar la humildad entre la alteza de la contemplacion ; porque apenas havemos tenido una lagrima , quando ya nos parece , que somos espirituales , y hombres de oracion , y nos comparamos , y preferimos por ventura à otros. Aun el Apostol San Pablo parece que hubo menester algun contrapeso paraque no le levantassen estas cosas : *Et ne magnitudo revelationum extollat me , datus est mihi stimulus carnis meæ , Angelus Sathane , qui me colaphizet* : (2. Cor. 12.) porque el haver sido arrebatado al tercer Cielo , y las grandes revelaciones , que havia tenido , no le ensoberbeciesse , permite Dios , que le venga una tentacion , que le humille , y le haga conocer su flaqueza. Pues por esto , aunque aquel camino parece mas alto , este otro es mas seguro ; y así el sapientissimo Dios nos guia à todos para un mismo fin , que es el llevar à cada uno por el camino , que sabe , que mas le conviene. Por

Tomo I.

Ff 3

ven-10

(a) *Tract. 5. cap. 20.* (b) *Aug. lib. de orand. Deo , quæ est epist. 12. 1.* Hieron. *sup. illud Threnor. Sed & cum clamavero , & rogavero , exclusivè orationem meam.* Greg. *lib. 10. Mor. cap. 21. & 24.*

ventura , si tuvierais grande entrada en la oracion , en lugar de salir humilde , y aprobechado , saldriais sobervio , è hinchado ; y de essa otra manera andais siempre humillado , y confundido , teniendos en menos que todos : y assi , mejor camino es esse para vos , y mas seguro , aunque vos no lo entendais : *Nescitis , quid petatis* : (Matth.20.) No fabeis lo que pedís , ni lo que deseais.

San Gregorio , (*lib.9.Mor.cap.7.*) enseña una doctrina muy buena à este proposito , sobre aquello del capit. 9. de Job : *Si venerit ad me , non videbo eum : si abierit , non intelligam* : Si viniere el Señor à mi , no lo veré : y si se fuere , y apartare de mi , no lo entenderé. Quedó , dice , el hombre tan ciego por el pecado , que no conoce , quando se vá acercando à Dios , ni quando se vá alexando de él ; antes muchas vezes , lo que piensa , que es gracia de Dios , y que por alli se vá allegando mas à él , se le convierte en ira , y le es ocasion de apartarse de él : y muchas vezes lo que él piensa , que es ira , y que se vá alexando , y olvidando Dios de él , es gracia , y causa , paraque no se aparte de él ; porque quien viendose en una oracion , y contemplacion muy alta , muy regalado , y muy favorecido de Dios , no pensará , que se vá allegando mas à Dios ? Y muchas vezes de estos favores viene uno à ensobervecerse , y assegurar-se , y fiarse de sí ; y por alli le hace caer el demo-

nio , por donde él pensaba , que subia , y se allegaba mas à Dios : y por el contrario , muchas vezes viendose uno desconsolado , y affigido , viendose con graves tentaciones , y muy combatido de pensamientos deshonestos , de blasfemias , y contra la Fé , piensa , que Dios está enojado con él , y que le vá desamparando , y apartandose de él , y entonces está mas cerca de él ; porque con aquello se humilla mas , y conoce su flaqueza , desconfia de sí , y acude à Dios con mayor brio , y fortaleza , y pone en él toda su confianza , y procura nunca apartarse de él. De manera , que no es mejor lo que vos pensais , sino el camino por donde el Señor os quiere llevar : esse haveis de entender , que es el mejor , y el que mas os conviene.

Mas : essa misma amargura , y essa pena , y dolor , que vos sentis , por pareceros , que no teneis la oracion tan bien , como era razon ; puede ser otra razon de consuelo ; porque es particular gracia , y merced del Señor , y señal , de que le amais , porque no hay dolor sin algun amor : no hay pesarme de no servir bien sin proposito , y voluntad de servir bien ; y assi , essa pena , y dolor , de amor de Dios nace , y de deseo de servirle mejor : si no se os diera nada de servirle mal ni de tener mala oracion , ni de hacer las cosas mal hechas , fuera mala señal ; pero sentir pena , y dolor de pareceros que haceis esto mal , muy buena señal es ; pero
apla-

aplaque el sentimiento, y dolor el entender, que en quanto esso es pena, es voluntad de Dios, y conformáos con ella, y dadle gracias, que os dexa andar deseoso de contentarle, aunque os parezca, que son flacas las obras.

Y mas, aunque no hagais otra cosa en la oracion, sino asistir alli, y hacer presencia delante de aquella Real, y Divina Magestad, servís en esso mucho à Dios: como acá vemos, que es grande magestad de los Reyes, y Principes de la tierra, que los Grandes de su Corte vayan cada dia à Palacio, y assistan, y hagan alli presencia: *Beatus homo, qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidie, & observat ad postes ostii mei.* (Prov. 8.) A la gloria de la Magestad de Dios, y à la baxeza de nuestra condicion, y à la grandeza del negocio, que tratamos, pertenece, que estemos muchas vezes esperando, y aguardando à las puertas de su Palacio celestial: y quando os abriere las puertas, dadle gracias por ello; y quando no, humilláos, conociendo, que no lo mereceis; y de esta manera siempre será muy buena, y muy provechosa vuestra oracion. De todas estas cosas, y otras semejantes nos havemos de ayudar, (c) para conformarnos con la voluntad de Dios en este desconfuelo, y desamparo espiritual, acceptandolo con hacimiento de gracias, y diciendo: *Salve, amaritudo amarissima, omnis gratiæ*

plena: Dios te salve, amargura amarga, y amarguissima; pero llena de gracias, y de bienes.

CAPITULO XXVIII.

Que es grande engaño, y grave tentacion dexar la oracion, por hallarse en ella de la manera dicha.

DE lo dicho se sigue, que es gran engaño, y grave tentacion, quando uno por verse de esta manera, viene à dexar la oracion, ò no persevera tanto en ella, pareciendole, que no hace alli nada, sino que antes pierde tiempo: esta es una tentacion con que el demonio ha hecho dexar el exercicio de la oracion, no solo à muchos de los seglares, sino tambien à muchos Religiosos; y quando no puede quitarles de el todo la oracion, hace, que no se den tanto à ella, ni gasten tanto tiempo en ella, como pudieran. Comienzan muchos à darse à la oracion, y mientras hay bonanza, y devocion, prosiguenla, y continuanla muy bien; pero en viniendo el tiempo de sequedad, y distraccion, pareceles, que aquello no es oracion, sino antes nueva culpa, pues estan alli delante de Dios con tanta distraccion, y con tan poca reverencia; y alli van poco à poco dexando la oracion, pareciendoles, que harán mas servicio à Dios, entendiendo en otros

exercicios, y ocupaciones, que en estar alli de aquella manera; y como el demonio siente en ellos esta flaqueza, ayudase de la ocasion, y dáse tal priessa à traerles pensamientos, y tentaciones en la oracion, paraque les parezca aquel tiempo mal gastado, que poco à poco les hace dexar del todo la oracion, y con ella la virtud, y aun algunas veces mas adelante; y assi sabemos, que en muchos ha comenzado de aqui su perdicion: *Est amicus socius mensæ, & non permanebit in die necessitatis* (Eccl. 6.) dice el Sabio: Gozar con Dios, no hay quien no lo quiera; mas trabajar, y padecer por él, esso es señal de verdadero amor. Quando hay consuelo, y devocion en la oracion, no es mucho, que perseveréis, y os detengais muchas horas en ella; porque esso por vuestro contento, y por vuestro gusto lo podeis hacer, y es señal, que assi lo haceis, si quando os falta esso, no perseverais. Quando Dios embia desconfuelos, sequedades, y distracciones, entonces se prueban los verdaderos amigos, y se echan de ver los fierros fieles, que no buscan su interés, sino puramente la voluntad, y contento de Dios; y assi entonces havemos de perseverar con humildad, y paciencia, estando alli todo el tiempo señalado, y aun un poco mas, como nos lo aconseja N. P. (a) para vencer con esso la tentacion, y mostrarnos fuertes, y esforzados contra el demonio.

Cuenta Paladio, (b) que exercitandose él en la consideracion de las cosas divinas, encerrado en una celda, tenia gran tentacion de sequedad, y grande molestia de pensamientos; y veniale à la imaginacion, que dexasse aquel exercicio, porque era para él sin provecho: fuése al santissimo Macario Alexandrino, contóle esta tentacion, pidiendole consejo, y remedio. Respondióle el Santo: Quando estos pensamientos te dixerén, que te vayas, y que no haces nada: *Dic ipsis cogitationibus tuis Propter Christum parietes cellæ istius custodio*: Di à tus pensamientos: Aqui quiero estar guardando por amor de Christo las paredes de esta celda; que fue decirle, que perseverasse, contentandose de hacer aquella santa obra por amor de Christo, aunque no sacasse mas fruto que este. Esta es muy buena respuesta, para quando nos viniere esta tentacion; porque el fin principal, que havemos de pretender en este santo exercicio, y la intencion, con que havemos de llegar à él, y ocuparnos en él, no ha de ser nuestro gusto, y contento, sino hacer una obra buena, y santa, con que agrademos à Dios, y le demos contento, y con que satisfagamos, y le paguemos algo por lo mucho, que le debemos, por quien es, y por los innumerables beneficios, que de su mano havemos recibido; y pues él quiere, y se agrada, de que yo esté ahora aqui, aunque me

pa-

(a) S. Ignat. exerc. spir. annot. 3. (b) Palladius in Histor. Lausiaca.

parezca, que no haga nada, yo me contento con esto.

De Santa Catalina de Sena se cuenta, (c) que por muchos dias estuvo desamparada de los consuelos espirituales, y no sentia el acostumbrado fervor de devocion; y sobre esto era muy molestanda de pensamientos malos, feos, y deshonestos, que no los podia echar de sí: mas no dexaba por esto su oracion, antes lo mejor que podia perseveraba en ella con grande cuydado, y hablaba consigo misma de esta manera: Tu, pecadora vilissima, no mereces consuelo ninguno: Cómo? No te contentarias, con que no fueses condenada, aunque toda tu vida huvieses de llevar estas tinieblas, y tormentos? Por cierto que no escogiste tu el servir à Dios para recibir de él consuelos en esta vida, sino para gozar de él en el Cielo eternamente: levántate, pues, y prosigue tus exercicios, y persevera en la fidelidad de tu Señor.

Pues imitemos estos exemplos, y quedemos con aquellas palabras de aquel Santo: (d) * Tenga yo, Señor, por consolacion, querer de grado carecer de todo humano consuelo; y si me faltare tu consolacion, seame tu voluntad, y tu justa prueba, en lugar de grande consuelo. * Si llegamos à esto, que la voluntad, y contento de Dios sea todo nuestro contento, de tal manera, que el mismo carecer de

todo consuelo sea nuestro contento, por ser essa la voluntad, y contento de Dios; entonces será nuestro contento verdadero, y tal, que ninguna cosa nos le podrá quitar.

CAPITULO XXIX.

En que se confirma lo dicho con algunos exemplos.

EN las Chronicas de la Orden de Santo Domingo se cuenta, (a) que un Padre de los primeros de la Orden, despues de haver estado en ella algunos años con grande exemplo de vida, y gran limpieza de alma, no sentia ninguna manera de consolacion, ni gusto, en los exercicios de la Religion, ni mirando, ni orando, ni contemplando ni leyendo: y como siempre oía decir de el regalo, que Dios hacia à otros, y de los sentimientos espirituales, que tenían, estaba medio desesperado, y como tal se puso à decir una noche en la oracion delante de un Crucifixo, llorando amargamente, estos desatinos: Señor, yo siempre he entendido, que en bondad, y en mansedumbre excedeis à todas vuestras criaturas: veísme aqui, que os he servido muchos años, y he sufrido por vuestro respeto hartas tribulaciones, y de buena gana me he sacrificado à Vos solo; y si la quarta parte del tiempo, que ha que os sirvo, huviera servido à un Tyrano,

(c) *Blos. cap. 4. mon. spir.* (d) *Thom. de Kempis.* (a) *Fr. Hern. del Castillo, 1. part. lib. 1. cap. 60. Hist. Ord. Prædic.*

rano, ya me huviera mostrado alguna señal de benabolencia, siquiera con una buena palabra, ò con un buen rostro, ò con una rifa; y vos, Señor, ningun regalo me habeis hecho, ni tengo de vos recibido el menor favor, que soleis hacer à los otros. Siendo vos la misma dulzura, fois para mi mas duro que cien Tyranos. Qué es esto, Señor? Por qué quereis, que passe assi? Estando en esto oyó subitamente un estruendo tan grande, como si toda la Iglesia viniera al fuello, y en los desvanes havia tan temeroso ruido, como si millares de perros con los dientes estuvieran despedazando el emmaderamiento: de lo qual, como se assombrasse, y temblando de miedo bolviessse la cabeza para ver qué sería, vió à sus espaldas la mas fea, y horrible vision del Mundo, de un demonio, que con una barra de hierro, que tenia en la mano, le dió tan grande golpe en el cuerpo, que cayendo de él en tierra, no pudo mas levantarse; pero tuvo animo para ir arrastrando hasta un Altar que estaba alli junto, sin poder menearse de puro dolor, como si le huvieran descoyuntado à golpes. Quando los Frayles se levantaron à Prima, y le hallaron como muerto, sin saber la causa de tan subito, y mortal accidente, llevaronle à la enfermeria, en donde por tres semanas enteras que estuvo con dolores gravissimos, era tan grande su hedor, y tan fueo, y asqueroso, que en ninguna manera podian entrar à

curarle los Religiosos, ni à servirle, sino tapandose primero las narices, y con otras muchas prevençiones. Passado este tiempo, tomó algunas fuerzàs, y en pudiendo tenerse en pie, quiso curarse de su loca presumpcion, y sobervia: y tornando al lugar, donde havia cometido la culpa, buscó en él el remedio de ella, y con muchas lagrimas, y humildad hacia su oracion, bien diferente de la passada: confesaba su culpa, conociase por indigno de bien alguno, y por muy merecedor de pena, y castigo: y el Señor le consoló con una voz del Cielo, que le dixo: Si quieres consolaciones, gustos, conviene ser humilde, y reconocer tu baxeza, y entender, que eres mas vil que el lodo, y de menos valor, que los gusanos, que huellas con los pies: y con esto quedó tan escarmentado, que de alli adelante fue perfectissimo Religioso.

De nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio leemos en el lib. 5. cap. 1. de su vida otro exemplo bien diferente. Cuenta se, que mirando sus faltas, y llorandolas, decia, que deseaba, que en castigo de ellas Nuestro Señor le quitasse alguna vez el regalo de su consuelo, para que con esta sofrenada anduviesse mas cuidadoso, y mas cauto en su servicio; porque era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suavidad, y dulzura de su gracia para con él, que quanto él mas faltaba, y mas deseaba ser castigado de esta ma-

nera , tanto el Señor era mas benigno , y con mayor abundancia derramaba sobre él los tesoros de su infinita liberalidad : y assi decia, que creía , que no havia hombre en el Mundo , en quien concurriessen estas dos cosas juntas , tanto como en él , la primera es , faltar tanto à Dios , y la otra es , recibir tantas , y tan continuas mercedes de su mano.

De un siervo de Dios cuenta Blofio , (b) que le hacia el Señor grandes favores , y regalos , dandole grandes ilustraciones , y comunicandole cosas maravillosas en la oracion ; y él con su mucha humildad , y deseo de agradar mas à Dios , pidióle , que si él era fervido , y se agradaba mas de ello , le quitasse aquella gracia. Oyó Dios su oracion , y quitófela por cinco años , dexandole padecer en ellos muchas tentaciones , desconsuelos , y angustias : y estando él una vez llorando amargamente , aparecieronsele dos Angeles , queriendole consolar , à los quales él respondió: Yo no pido consuelo ; porque me basta por consuelo , que se cumpla en mi la voluntad de Dios.

El mismo Blofio cuenta , (c) que dixo Christo nuestro Señor à Santa Brigida : Hija , qué es lo que te turba , y pone en cuidado ? Respondió ella : Porque soy afligida de unos pensamientos inutiles , y malos , y no puedo echarlos de mi ; y angustiame mucho tu espantoso juicio. Entonces dixo el Señor : Es-

ta es la verdadera justicia , que assi como te deleytabas en las vanidades del Mundo contra mi voluntad ; assi ahora te sean molestos , y penosos , varios , y perversos pensamientos contra la tuya : empero has de temer mi juicio moderadamente , y con discrecion , confiando firmemente de continuo en mi , que soy tu Dios ; porque debes tener por ciertissimo , que los malos pensamientos , à que el hombre resiste , y dá de mano , son purgatorio , y corona del alma. Si no puedes estorvarlos , sufrelos con paciencia , y hazles contradiccion con la voluntad ; y aunque no les des consentimiento , con todo esto teme , no te venga de af alguna soberbia , y caygas ; porque qualquiera que está en pie , solamente le sustenta la gracia de Dios.

Dice Taulero : (y trae lo Blofio en el Consuelo de Pusilanimas) Muchos , quando les fatiga alguna tribulacion , me suelen decir : Padre , mal me tratan : no me vá bien ; porque soy fatigado con diversas tribulaciones , y con melancolía. Yo respondo à quien me dice esto , que antes le va muy bien , y que se le hace mucho merced. Entonces dicen ellos : Señor , no ; antes creo que por mis culpas me sucede esto. À lo qual les digo yo : Ahora sea por tus pecados , ahora no ; cree , que esta cruz te la ha puesto Dios : y dandole gracias por ello , sufre , y resignate todo en él. Dicen tambien : Interiormente me consumo

CON

con la grande sequedad , y tinieblas. Digole yo : Amado hijo , sufre con paciencia , y hacerte han mas merced , que si anduviesses con mucha , y grande devocion sensible.

De un gran Siervo de Dios se cuenta , que decia : Quarenta años ha que sirvo à Nuestro Señor , y trato de oracion , y nunca he tenido en ella gusto , ni consuelos ; pero el día que la tengo , siento despues en mi un aliento grande para los ejercicios de virtud ; y en faltando en esto , ando tan caído , que no se me levantan las alas para cosa buena.

CAPITULO XXX.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios, en el repartimiento de las demás virtudes, y dones sobrenaturales.

Assi como havemos de estar conformes con la voluntad de Dios , de qualquiera manera , que nos trate en la oracion ; assi tambien lo havemos de estar en todas las demás virtudes , y dones de Dios , y en todas las demás ventajas espirituales. Mas bueno es el deseo de todas las virtudes , y el andar suspirando por ellas , y procurandolas ; pero de tal manera havemos de desear siempre ser mejores , y crecer , è ir adelante en la virtud , que tengamos paz , si no

llegáremos à lo que deseamos , que nos conformemos con la voluntad de Dios , y nos contentemos con ella. Si Dios no os quiere dar à vos una castidad Angelica , sino que padezcáis graves tentaciones en esto ; mejor es , que vos tengáis paciencia , y conformidad con la voluntad de Dios en esta tentacion , y trabajo , que andar inquieto , y quexoso , por no tener aquella puridad , y limpieza de los Angeles. Si Dios no os quiere dar tan profunda humildad como à un San Francisco , ni tanta mansedumbre como à Moysés , y à David , ni tanta paciencia como à Job , sino que sintais movimientos , y apetitos contrarios ; bien es que andeis confundido , y humillado , y toméis de esto ocasion para teneros en poco ; pero no es bien , que andeis desaffoglegado , y lleno de quexas , y congexas , porque no os hace Dios tan paciente como à Job , ni tan humilde como à San Francisco. Es menester , que nos conformemos tambien con la voluntad de Dios en estas cosas ; porque de otra manera nunca tendríamos paz. Dice muy bien el P. M. Avila : (a) * No creo , que ha havido Santo en este Mundo , que no deseasse ser mejor de lo que era ; mas esto no les quitaba la paz : porque no lo deseaban ellos por su propria codicia : que nunca dicen harto hay ; mas por Dios : con cuyo repartimiento estaban contentos , aunque menos les diera , teniendo

por

(a) M. Avila cap. 23. de Audi , filia.

por amor verdadero el contentarse con lo que él les da , mas que el desear tener mucho , aunque diga el amor proprio , que es para mas servir à Dios *

Pero dirá alguno : que parece que esto es decirnos , que no debemos ser fervientes en desear ser mas , y mas virtuosos , y mejores , sino que todo lo havemos de dexar à Dios , assi lo dél alma , como lo del cuerpo ; y assi parece , que es darnos ocasion paraque seamos tibios , y floxos , y que no se nos dé nada por crecer , è ir delante. Notese mucho este punto ; porque es de mucha importancia. Es tan buena esta réplica , y objecion , que solo esso es lo que hay que temer en este negocio. No hay doctrina por buena que sea , de que no pueda uno usar mal , si no la sabe aplicar como conviene ; y assi lo será esta , assi en lo que toca à la oracion , como en lo que toca à las demás virtudes , y cosas espirituales : por lo qual será menester , que la declaremos , y entendamos bien. No digo yo , que no havemos de desear ser cada dia mas santos , y procurar imitar siempre à los mejores , y ser diligentes , y fervientes en esso , que para esso venimos à la Religion ; y si no hacemos esso , no serémos buenos Religiosos ; pero lo que os digo es , que assi como en las cosas exteriores han de ser los hombres diligentes , pero no congoxos , ni codiciosos , que esso dicen los Santos , que es lo que

Christo nuestro Señor prohíbe en el Sagrado Evangelio : *Dico vobis: Ne solliciti sitis animæ vestræ , quid manducetis , neque corpori vestro , quid induamini :* (Matth. 6.) lo que reprehende es la demasiada sollicitud , y la congoxa , y codicia de essas cosas ; pero el cuidado competente , y las diligencias necesarias , no las quita ; antes las manda , y nos las dió en penitencia : *In sudore vultus tui vesceris pane.* (Genes. 3.) Es menester que pongan los hombres su trabajo , y diligencia para comer , sino sería tentar à Dios. Pues de essa misma manera ha de ser en las cosas espirituales , y en el procurar las virtudes , y dones de Dios : es menester , que seamos muy diligentes , y cuidadosos en esso ; pero de tal manera , que no nos quite esto la paz , y la conformidad con la voluntad de Dios. Haced vos lo que es de vuestra parte ; pero si con todo esso viéredes , que no teneis quanto quereis , no por esso os haveis de dexar caer en una impaciencia , que sea peor , que la falta principal : y esto aunque os parezca , que esso os viene por vuestra tibieza , que es lo que à muchos suele desconfolar. Procurad vos de hacer buenamente vuestras diligencias , y si no las hiciéredes todas , y cayéredes en faltas , no os espanteis por esso , ni desmayeis , que assi somos todos : hombre sois , y no Angel : flaco , y no santificado : y bien conoce Dios nuestra flaqueza , y miseria : *Quo-*

niam ipse cognovit figmentum nostrum; (Plalm. 103.) y no quiere que desmayemos por esso, (b) sino que nos arrepintamos, y humillemos, y nos levantemos luego, y pidamos mayor fuerza al Señor, y procuremos de andar con contento de dentro, y de fuera; que mas vale que os levanteis presto con alegría, que dobla las fuerzas para servir à Dios, que no pensando, que llorais vuestras faltas por Dios, desagradeis al mismo Dios con servirle mal con el corazon, y à las caídas, y con otros ramos, que de esto suelen nacer.

Solo hay aqui que temer el peligro, que havemos apuntado, que es, no se nos entre la tibieza, y dexemos de hacer lo que es de nuestra parte, focolor de decir: Dios me le ha de dar, todo ha de venir de la mano de Dios, yo no puedo mas: y del mismo peligro nos havemos de guardar en lo que decimos de la oracion: (c) no se os solape aì tampoco la pereza con esse color; pero cerrado este portillo, y haciendo vos buenamente lo que es de vuestra parte, mas agrada à Dios la paciencia, y la humildad en las flaquezas, que essas congoxas, y tristezas demafiadas, que algunos traen, por parecerles, que no crecen tanto en virtud, y perfeccion, como querrian, ò que no pueden entrar tanto en la oracion; porque este negocio de

la oracion, y perfeccion, no se alcanza por descontentos, ni à puñadas, sino que Dios lo da à quien él quiere, y como quiere, y al tiempo que él es servido: y cierto es, que no han de ser todos iguales los que han de ir al Cielo; y no havemos de desesperar nosotros, porque no somos de los mejores, ni aun por ventura de los medianos, sino debemonos conformar con la voluntad de Dios en todo, y dar gracias à nuestro Señor, porque nos dió esperanza de que nos havemos de salvar por su misericordia: y si no alcanzáremos à estar sin faltas, demos gracias à Dios, porque nos dió conocimiento de nuestras faltas; y ya que no vamos al Cielo por la altura de virtudes, como algunos van, contentemonos con ir allà por el conocimiento, y por la penitencia de nuestros pecados, como otros muchos van. Dice San Geronymo: (d) Ofrezcan todos en el Templo del Señor cada uno segun su posibilidad, unos oro, plata, y piedras preciosas, otros seda, carmesies, purpuras, y brocados; à mi baltame, si ofreciere para el Templo pelos de cabras, y pieles de animales. Pues ofrezcan los otros à Dios sus virtudes, y obras heroycas, y excelentes, y sus contemplaciones altas, y levantadas; à mi baltame ofrecer à Dios mi baxeza; conociendome, y confes-

(b) 2. Part. tract. 6. cap. 9. (c) Cap. 24. § seq. (d) Hier. in prologo galeato.

landome por pecador , y por imperfecto , y malo , y presentandome delante de su Magestad , como pobre , y necesitado ; y conviene alegrar en esto el corazon , y agradecerlo à Dios ; porque no nos quite tambien esto , que nos ha dado , como à desagradecidos.

San Buenaventura , Gerson , y otros (e) añaden aqui un punto , con que se confirma bien lo dicho : dicen , que muchas personas sirven mas à Dios con no tener la virtud , y recogimiento , y desearlo , que si lo tuviesen ; porque con aquello viven en humildad , y andan con cuidado , y diligencia , procurando arribar , è ir adelante , acudiendo à menudo à Dios , y con esso otro por ventura se ensobervecieran , ò se descuydàran , y anduvieran tibios en el servicio de Dios , pareciendoles , que ya tenian lo que havian menester , y no se animaran à trabajar por mas. Esto he dicho , paraque hagamos nosotros buenamente , lo que es de nuestra parte , y andemos con diligencia , y cuidado , procurando la perfeccion ; y entonces contentemonos con lo que el Señor nos diere , y no andemos desconsolados , ni congojados , por lo que no podemos alcanzar , ni está en nuestra mano ; porque esto , dice muy bien el Padre Maestro Avila , (tom. 2. *Epist. fol. 31.*) que no sería sino estar pe-

nados , porque no nos dan alas para volar por el ayre.

CAPITULO XXXI.

De la conformidad , que havemos de tener con la voluntad de Dios en los bienes de la Gloria.

NO solamente nos havemos de conformar con la voluntad de Dios en los bienes de gracia , sino tambien en los bienes de gloria. El verdadero siervo de Dios ha de estar tan ageno de su interresse , aun en estas cosas , que mas se ha de holgar , de que se cumpla , y haga la voluntad de Dios , que de todo quanto él podia interessar. * Esta es muy grande perfeccion , como dice aquel Santo , (a) no buscar uno su interresse en lo poco , ni en lo mucho , ni en lo temporal , ni en lo eterno : y da la razon ; porque tu voluntad , Señor , y el amor de tu honra debe sobrepajar todas las cosas ; y mas se debe consolar , y contentar con esto , que con todos los beneficios recibidos , ò que puede recibir. *

Este es el contento , y gozo de los Bienaventurados. (b) Mas se alegran los Santos en el Cielo en el cumplimiento de la voluntad de Dios , que en la grandeza de su gloria. Estan tan trasformados en Dios , y tan unidos con su voluntad ,

(e) *Bon. opusc. de profectu Religios. lib. 7. c. 33. Gers. tract. de monte contempl. Fr. Bart. de Mar. Arch. Brach. in suo comp. p. 2. c. 35. (a) Thom. de Kemp. (b) Tract. 3. c. 14.*

tad , que la gloria que tienen , y la buena fuerte , que les cupo , no la quieren tanto por el provecho , que à ellos les viene , y por el contento , que reciben , como porque se huelga Dios de ello , y porque es aquella la voluntad de Dios : y de ahí viene , que cada uno está tan contento , y gozoso con el grado , que tiene , que no desea mas , ni le pesa , de que el otro tenga mas ; porque en viendo uno à Dios , así lo transforma en sí , que dexa de querer como él , y comienza à querer como Dios ; y como ve , que aquel es el contento y beneplacito de Dios , esse es tambien su gusto , y su contento. Esta perfeccion vemos que resplandecia en aquellos grandes Santos ; en un Moyfes , en un San Pablo , que por la salvacion de las almas , y por la mayor gloria de Dios , parece , que se olvidaban , y no hacian cuenta de su propria gloria. *Aut dimitte eis hanc noxam , aut si non facis , dele me de libro tuo , quem scripsisti* , (Exod. 32.) decia Moyfes à Dios : Señor , ò perdonad al Pueblo , ò borradme à mi de vuestro libro : y San Pablo : *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis* : (ad Rom. 9.) de quien aprendió despues un San Martin , y otros Santos ; *Si adhuc sum necessarius Populo tuo , non recuso laborem*. Posponian su descanso , y cedian de buena gana à su gloria , que tenian ya cerca , y ofrecianse de nuevo al trabajo , por el mayor

servicio , y gloria de Dios. Esto es hacer la voluntad de Dios acá en la tierra , como se hace en el Cielo , que olvidados de todo nuestro interese , pongamos todo nuestro contento en el cumplimiento de la voluntad de Dios , y que estime-mos , y tengamos en mas el contento de Dios , que todo nuestro provecho , y que el posscer los Cielos , y la tierra.

Aqui se verá bien la perfeccion , que pide el exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios. Si del interese de los bienes espirituales , y aun de los bienes eternos , y de la misma Gloria havemos de apartar los ojos , por ponerlos en el contento , y voluntad de Dios ; qué será de otros intereses , y respetos humanos ? De donde se entenderá tambien , quan lexos está de esta perfeccion el que tiene dificultad en conformarse con la voluntad de Dios , en aquellas cosas , que deciamos al principio : En que me pongan en este lugar , ò en aquel ; en este oficio , ò en el otro ; en estar fano , ò enfermo ; en que los otros me tengan en poco , ò en mucho. Estamos tratando , que havemos de tener en mas la voluntad , y contento de Dios , que quantas ventajas puede haver en los bienes espirituales , y aun en los eternos ; y reparais vos en essas cosas , que respecto de estas otras son bafura ? Al que desea tanto el contento de Dios , y el cumplimiento de su divina

vina voluntad, que cede de buena gana à su propria gloria, y se contenta con el mas baxo lugar, no porque le falte deseo de trabajar, y hacer obras de valor, sino solo por querer mas el contento, y beneplacito de Dios, muy faciles se le harán todas estas cosas; pues renuncia, y cede à lo fumo, que puede renunciar por amor de Dios. Esto es lo mas à que puede uno ceder, por conformarse con la voluntad de Dios: Si Dios quiere, que yo me muera luego, y tenga menos gloria; mas quiero yo esto, que morirme de aqui à veinte, ò treinta años, aunque huviesse de tener mucha mayor gloria: y por el contrario, aunque tuviesse cierta la gloria muriendome ahora, si Dios quiere, que yo esté en esta carcel, y distierro muchos años padeciendo, y trabajando; mas quiero esto, que ir luego à la gloria: porque el contento de Dios, y el cumplimiento de su voluntad, esse es mi contento, y essa es mi gloria. *Tu es gloria mea, & exaltans caput meum.* Pfal. 34.

De nuestro Bienaventurado P. S. Ignacio se cuenta un exemplo bien raro acerca de esto en el lib. 5. cap. 2. de su vida. Estando un dia con el Padre Maestro Lainez, y con otros à cierto proposito, preguntó N. S. P. Decidme, Maestro Lainez, qué os parece, que haria des, si Dios nuestro Señor os propusiesse este caso, y os dixesse: Si tu quieres morir luego, yo te facaré

de la carcel de este cuerpo, y te daré la gloria eterna; pero si quieres aun vivir, no te doy seguridad de lo que será de ti, sino que quedarás à tus aventuras: si vivieres, y perseverares en la virtud, yo te daré el premio; si desfallecieses del bien, como te halláre, assi te juzgaré: si esto os dixesse Nuestro Señor, y vos entendiesseis, que quedando por algun tiempo en esta vida podriades hacer algun grande, y notable servicio à su Divina Magestad; qué escogeriades? Qué responderiades? Respondió el Padre Lainez: Yo, Padre, confieso à vuestra Reverencia, que escogeria el irme luego à gozar de Dios, y assegurar mi salvacion, y libramme de peligros en cosa que tanto importa. Entonces dixo nuestro Santo Padre: Pues yo cierto no lo haria assi, sino que si juzgasse, que quedando en esta vida, podria hacer algun singular servicio à Nuestro Señor, le suplicaria, me dexasse en ella, hasta que le huviesse hecho, y pondria los ojos en él, y no en mi, sin tener respecto à mi peligro, ò mi seguridad. Y no le parecia à él, que quedaba en duda su salvacion, sino antes mas cierta, y mas aventajada, por haver fiado de Dios, quedandose acá, por servirle en aquello; porque, qué Rey, ò Principe hay en el Mundo, decia él, el qual, si ofreciesse alguna merced à algun criado suyo, y el criado no quisiesse gozar de aquella merced luego, por po-

derle servir en alguna cosa notable, no se tuviese por obligado à conservar, y aun acrecentar aquella merced al tal criado, pues se privaba de ella por su amor, y por poderla mas servir? Pues si esto hacen los hombres, que son desconocidos, y desagradecidos; que havemos de esperar del Señor, que assi nos previene por su gracia, y nos hace tantas mercedes? Cómo podriamos temer, que nos desamparasse, y dexasse caer, por haver nosotros dilatado nuestra bienaventuranza, y dexado de gozar de él por él? No se puede esto creer, ni temer de un tal Señor.

CAPITULO XXXII.

De la conformidad, union, y amor perfecto con Dios; y como nos havemos de exercitar en este exercicio.

Paraque se vea mas la perfeccion, y excelencia grande, que encierra en sí este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, y paraque sepamos hasta donde podemos llegar con él; por conclusion, y remate de este Tratado, diremos un poco del exercicio mas alto, que ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, del amor de Dios, que parece viene aqui à propósito; porque uno de los principales efectos del amor, como dice San Diony-

sio Areopagita, (a) es hacer, que las voluntades de los amados sean unas; esto es, que tengan un querer, y un no querer; y assi, quanto uno estuviera mas unido, y mas conformado con la voluntad de Dios, tanto tendrá mas amor de Dios; y quanto mayor amor tuviere, tanto estará mas unido, y conforme con la voluntad de Dios. Para declarar mejor esto, es menester, que subamos al Cielo con la consideracion: y veamos, como están allí los Bienaventurados amando, y conformandose con la voluntad de Dios, teniendo una misma voluntad, y querer con él; porque quanto mas nos llegáremos à esto, tanto será nuestro exercicio mas perfecto. El glorioso Apóstol, y Evangelista San Juan, en su primera Canonica dice: Que la vista de Dios à los Bienaventurados es semejante à él: *Quoniam cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum, sicuti est.* (2. Joan. 3.) Porque en viendo à Dios quedan de tal manera unidos, y transformados en Dios, que tienen una misma voluntad, y un mismo querer con él. Pues veamos qual es el querer, y voluntad, y amor de Dios, paraque assi veamos, qual es el querer, y voluntad de los Bienaventurados, y de aí colijamos, qual ha de ser el querer, y amor, y voluntad perfecta nuestra. El querer, y voluntad de Dios, y su amor sumo, y perfectissimo, es

(a) D. Dionys. cap. 4. de divinis nom.

de su misma gloria, y de su sér firmamente perfecto, y glorioso. Pues esse mismo es el querer, y voluntad, y amor de los Bienaventurados; de manera, que el amor de los Santos, y Bienaventurados, es un amor, y un querer, con que aman, y quieren con todas sus fuerzas, que Dios sea quien es, y sea en sí tan bueno, y tan glorioso, y digno de honra, como es: y como ven en Dios todo aquello, que ellos desean; figueseles de aquí aquel fruto del Espíritu Santo, que dice el Apóstol: *Fruitus autem spiritus est gaudium*: (Ad Gal. 5.) que es un gozo inefable, de ver à quien tanto aman, tan lleno de bienes, y tesoros en sí mismo. Por lo que vemos acá, podemos rastrear algo de este gozo divino, que reciben en esto los Bienaventurados. Mirad, quan grande es la alegría, y gozo, que recibe acá un buen hijo, de ver à su padre, que mucho ama, honrado, y querido de todos, sabio, rico, y poderoso, y muy estimado, y querido del Rey: cierto, hijos tan buenos, que dirán, que no hay cosa, à que se compare la alegría, que reciben de ver à su padre tan estimado. Pues si este gozo es tan grande acá, donde el amor es tan flaco, y los bienes tan baxos; qual será aquel gozo de los Santos, viendo à su verdadero Señor, y à su Criador, y Padre Celestial, en quien tan transformados están por amor, tan bueno,

tan santo, tan lleno de hermosura, y tan infinitamente poderoso, que por solo su querer, todo lo criado tiene sér, y hermosura, y sin él no se puede menear una hoja en el árbol? Y assi dice el Apóstol San Pablo, (1. Cor. 2.) que este es un gozo tan grande, que ni ojo le vió, ni oreja le oyó, ni puede caber en el corazón de hombre. Este es aquel río caudaloso, que vió San Juan en el Apocalypsi salir de la silla de Dios, (b) y del Cordero, que alegra la Ciudad de Dios, del qual beben los Bienaventurados en el Cielo; y embriagados con este amor, cantan aquella aleluya perpetua, que dice allí San Juan, glorificando, y bendiciendo à Dios: *Alleluia, quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens, gaudeamus, & exultemus, & demus gloriam ei.* (Apoc. 19.) Estanse alegrando, y regocijando de la grandeza de la gloria de Dios, y dándole el placeme, y parabien de ella, con grande júbilo, y regocijo: *Benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, honor, virtus, & firmitudo, Deo nostra in sæcula sæculorum. Amen.* Apocalyp. 7.

Este es el amor, que los Santos tienen à Dios en el Cielo, la union, y conformidad, que tienen con su divina voluntad, hablando conforme à la poquedad de nuestro entendimiento. Pues esso es lo que nosotros havemos de procurar

mirar acá á nuestro modo , para que se haga la voluntad de Dios , en la tierra , como se hace en el Cielo. *Inspice , & fac secundum exemplar , quod tibi in monte monstratum est* , (Exod. 25.) dixo Dios á Moysés , quando le mandó hacer el Tabernaculo : Mira , que hagas todas las cosas conforme á la traza , que te mostré en el monte ; assi nosotros todo lo havemos de hacer acá á la traza , que se hace allá en aquel monte soberano de la Gloria. (c) Y assi havemos de estar amando , y queriendo , lo que están amando , y queriendo los Bienaventurados en el Cielo , y lo que está amando , y queriendo el mismo Dios , que es su misma gloria , y su sér sumamente perfecto , y glorioso.

Para que cada uno pueda hacer esto mejor , pondremos aqui brevemente la práctica de este exercicio. Quando estais en la oracion , considerad con el entendimiento el sér infinito de Dios , su eternidad , su omnipotencia , su infinita sabiduria , hermosura , gloria , y bienaventuranza ; y estaos con la voluntad holgando , y regocijando , tomando complacencia , y contentamiento , de que Dios sea quien es , de que sea Dios , de que de sí mismo tenga el sér , y el bien infinito , que tiene , de que no tenga necesidad de nadie , y todos

la tengan de él , de que sea todo poderoso , y tan bueno , y tan lleno de gloria , como en sí mismo es ; y assi de todas las demás perfecciones , y bienes infinitos , que hay en Dios.

Este , dice Santo Thomás , (d) y los Theologos , que es el afecto mayor , y mas perfecto amor de Dios ; y assi es tambien el mas alto , y mas aventajado exercicio de conformidad con la voluntad de Dios : porque no hay mayor , ni mas perfecto amor de Dios , que el que el mismo Dios se tiene á sí mismo , que es de su misma gloria , y de su sér sumamente perfecto , y glorioso : ni puede haver mejor voluntad , que essa. Luego tanto mayor , y mas perfecto será nuestro amor , quanto mas se asemblará á este amor , con que Dios se ama á sí mismo , y tanto mayor , y mas perfecta será nuestra union , y conformidad con su divina voluntad. Y mas , dicen allá los Filosofos , que amar á uno es quererle bien: *Amare este velle alicui bonum*: (Arist. Reth. lib. 12. cap. 4.) de donde se sigue , que quando mayor bien deseamos á uno , tanto mas le amamos. Pues el mayor bien , que podemos querer á Dios , es el que él se tiene , que es su sér infinito , su bondad , sabiduria , omnipotencia , y gloria infinita. Quando amamos á alguna criatura , no

(c) *M. Avil. tom. 1. Ep. P. Franc. Arias, p. 2. de el aprovechamiento espiritual, trat. 5. p. 2. c. 3. y 4. P. Luis de la Puente, tom. 2. de sus Medit. p. 6.* (d) *S. Thom. 2. 2. q. 18. art. 5. ad 35. &*

folamente nos agradamos del bien que ya tiene, mas podemos quererle algun bien que no tiene, porque toda criatura puede crecer; mas à Dios no podemos quererle en sí mismo algun bien, que no tenga, porque es del todo infinito; y assi no puede tener en sí mas poder, ni mas gloria, ni mas sabiduria, ni bondad, de la que tiene: y assi holgarnos, y regocijarnos, y tener complacencia, y contentamiento, de que Dios tenga estos bienes que tiene, y que sea tan bueno, como es, tan rico, tan poderoso, tan infinito, y tan glorioso, es el mayor bien, que le podemos querer, y por el configuiente, el mayor amor, que le podemos tener.

De manera, que assi como los Santos, que estan en el Cielo, y la Humanidad santissima de Christo, y la Virgen nuestra Señora, y todos los Coros de los Angeles, se estan holgando de ver à Dios tan hermoso, y tan abastado de bienes, y es tan grande el gozo, y regocijo, que en esto sienten, que no se satisfacen, sino prorrumpiendo en alabanzas de este Señor, y no se hartan de estarle alabando, y bendiciendo para siempre jamás, como dice el Profeta: *Beati, qui habitant in domo tua, Domine, in secula seculorum laudabunt te;* (Psal. 8.) assi nosotros havemos de juntar nuestros corazones, y levantar nuestras voces con las su-

yas, como nos lo enseña nuestra Madre la Iglesia: *Cum quibus, & nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur, supplici confessione dicentes: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth: pleni sunt Cæli, & terra gloria tua.* Siempre, ò lo mas continuamente que pudieremos, havemos de estar alabando, y glorificando à Dios, holgandonos, y regocijandonos del bien, gloria, y señorío, que tiene, y dandole el placeme, y parabien de ello; y de esta manera nos asemearémos acá à nuestro modo à los Bienaventurados, y al mismo Dios, y tendremos el mas alto amor, y la mas perfecta conformidad con la voluntad de Dios, que podemos tener.

CAPITULO XXXIII.

Quan encomendado, y repetido es este exercicio de la Escritura divina.

POr lo mucho que en la divina Escritura se encomienda, y repite este exercicio, se entenderá bien su valor, y excelencia, y quan agradable sea à Dios; y juntamente podrémos tomar de aí materia para exercitarle, y detenernos mas en él. El Real Profeta David en los Psalmos à cada passo nos combida à este exercicio, diciendo: *Lætamini in Domino, & exultate justi, & gloriamini omnes recti corde.* (Psal. 3.)

Exultate justi in Domino: (Pfal. 32.) Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui: (Pfal. 36.) Alegráos justos en el Señor, y delectáos, y regocijáos, y complacéos en sus bienes infinitos, y dadroscha lo que le pidieréis, ò por mejor decir lo que deseareis, y huviereis menester: porque esta es una oracion, en la qual, sin pedir, pedís, y oye Dios el deseo de vuestro corazon. El Apostol San Pablo, escribiendo à los Filipenses, dice: Gozáos en el Señor siempre: *Gaudete in Domino semper; (Ad Phil. 4.)* y pareciendole, que no era consejo este para decirle una sola vez, torna à repetir, *Iterum dico, gaudete:* Otra vez os digo, que os holgueis. Este es el gozo, con que se alegró la Virgen Santissima, quando dixo en su Cantico: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo: (Luc. 1.)* Alegróse mi espiritu en Dios mi salud. Con este gozo se alegró tambien Christo Señor nuestro, quando dice el Sagrado Evangelio: *Exultavit Spiritu Sancto: (Luc. 10.)* Alegróse en el Espiritu Santo. El Real Profeta David dice, que era tan grande el gozo, y regocijo, que recibia su alma, considerando, quan grande es el bien, y la gloria de Dios, y quan dignissimo es, de que todos se gocen en el bien infinito, que tiene, que de la grande abundancia redundaba el alegria al cuerpo, y se encendia la misma car-

ne en amor de Dios: *Cor meum, & caro mea, exultaverunt in Deum vivum: (Pfal. 83.)* Mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo. Y en otra parte dice: *Anima mea exultavit in Domino, & delectabitur super salutari suo: omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi? (Pfal. 34.)* Mi alma se alegrará en el Señor, y se gozará en Dios, Author de la salud; y todos mis hueffos dirán: Señor, quien como vos? Y por ser cola tan divina, y celestial este amor, la Iglesia, regida por el Espiritu Santo, en el principio de las Horas Canonicas, comenzando los Maytines, nos combida con el invitatorio à amar de esta manera al Señor, alegrandonos, y regocijandonos en sus bienes infinitos; y es tomado del Psalmo 94. *Venite, exultemus Domino, jubilemus Deo salutari nostro: preoccupemus faciem ejus in confessione, & in Psalmis jubilemus ei: Venid, alegremonos en el Señor, y cantemos Canticos de alabanza à Dios nuestra salud, porque es grande sobre todos; y fuyo es el mar, y la tierra, todo es obra de sus mahos: Quoniam Deus magnus Dominus, & Rex magnus, super omnes Deos, &c. Quoniam ipse est mare, & ipse fecit illud, & aridam fundaverunt manus ejus, &c.* Y por la misma razon, y para el mismo efecto nos pone la Iglesia al fin de todos los Psalmos aquel verso: *Gloria*

via Patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum. Amen. Este es aquel entrar en el gozo de Dios, que dice Christo Señor nuestro en el Evangelio: *Intra in gaudium Domini tui:* (Matth. 25.) Participar de aquel gozo infinito de Dios, y estaros gozando, y regocijando juntamente con el mismo Dios, de su gloria, y hermosura, y riqueza infinita.

Paraque nos aficionemos mas à este exercicio, y procuremos andar siempre en este gozo, y regocijo, nos ayudará mucho considerar, quan bueno, quan hermoso, y glorioso es Dios. Eso tanto, que solo verle, hace, à los que le ven, bienaventurados; y si los que estan en el Infierno viesesen à Dios, cessarian todas sus penas, y se trocaria el Infierno en Paraíso: *Hæc est autem vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum,* (Joan. 17.) dice el mismo Christo por San Juan. En esto consiste la gloria de los Santos, en ver à Dios: esso es lo que los hace bienaventurados; y esto, no por un dia, ni por un año, sino para siempre jamás, que nunca se hartarán de estar mirando à Dios, sino siempre se les hará nuevo aquel gozo, conforme à aquello del capitulo 14. del Apocalypsi: *Et cantabant quasi canticum novum.* Harto parece, que se de-

clara con esto la bondad, hermosura, y perfeccion infinita de Dios; pero aun mas hay que añadir, y aun harto mas. Es Dios tan hermoso, y tan glorioso, que el mismo Dios, viendose, es bienaventurado. La gloria, y bienaventuranza de Dios, es verse, y amarse à sí mismo. Mirad, si tenemos razon de holgarnos, y gozarnos en una bondad, y hermosura, y en una gloria tan grande, (a) que alegra à toda aquella Ciudad de Dios, y hace à todos aquellos Ciudadanos bienaventurados; y el mismo Dios tambien, conociendose, y amandose, es bienaventurado.

CAPITULO XXXIV.

Como nos podemos extender mas en este exercicio.

PODEMOS tambien humanarnos, y extendernos mas en este exercicio, exercitando este amor con aquella sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, considerando su dignidad, y perfeccion grande, y tomando complacencia, y contentamiento en esso; holgandonos, y regocijandonos, de que aquella benditissima Humanidad de Christo esté tan sublimada, y unida con la Persona Divina, que esté tan llena de gracia, y de gloria, que sea instrumento de la Divinidad pa-

(a) *S. Thom. I. p. q. 16. art. 2.*

ra obrar cosas tan altas, como son la santificacion, y glorificacion de todos los escogidos, y todos los dones, y gracias sobrenaturales, que se comunican à los hombres; y finalmente, holgandonos, y regocijandonos de todo lo que pertenece à la perfeccion, y gloria de aquella alma gloriosissima, y de aquel Cuerpo Santissimo de Christo nuestro Señor, y deteniendonos en esso con entrañable amor, y regocijo: al modo, que consideran los Santos, que se regocijaria la Sacratissima Reyna de los Angeles el dia de la Resurreccion, quando vió à su benditissimo Hijo tan triunfante, y glorioso. Y como dice la Escritura divina en el capitulo 45. del Genesis, hablando del Patriarca Jacob, que quando oyó decir, que su hijo vivia, y era Señor de toda la tierra de Egipto, se alegró tanto, que revivió su espíritu, y dixo: Bastame à mi, que mi hijo Joseph viva: no quiero mas de verle, y con esso moriré contento.

Este mismo exercicio podemos tener de la gloria de Nuestra Señora, y de los demás Santos; y será muy buena devocion en sus fiestas, gastar alguna parte de la oracion en este exercicio; porque será uno de los mayores fervicios, que les podemos hacer: pues el mayor amor, que les podemos tener, es, quererles el mayor bien, que ellos pueden te-

ner, y holgarnos, y regocijarnos de su gloria tan grande, y estar-nos alli, dandoles el parabien de ella; y assi la Iglesia nos pone este exercicio en la fiesta de la Assumpcion de Nuestra Señora: *Hodie Maria Virgo Cælos ascendit: gaudete; quia cum Christo regnat in æternum*: y comienza el Oficio de la Misa en esta Fiesta, y en otras muchas, combidandonos à él con el exemplo de los Angeles, que se exercitan en él: *Gaudeamus omnes in Domino diem festum celebrantes sub honore Beate Mariæ Virginis, de cujus Assumptione gaudent Angeli, & colaudant Filium Dei*. Y hay otro bien, y provecho grande en exercitar este exercicio con los Santos, y especialmente con la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor; y es, que de ahí viene uno poco à poco à subir, y tener entrada en otros exercicios de la Divinidad; porque como dice Christo, él es el camino, y la puerta para entrar al Padre. *Joan. 10. & 14.*

Tambien en este exercicio, que se exercita con Dios, en quanto Dios, hay sus grados, y nos podemos humanar mas en él, descendiendo à cosas de acá; porque aunque es verdad, que Dios no puede crecer en sí, porque es infinito, y assi no podemos quererle en sí mismo algun bien, que él no tenga; pero puede Dios

crecer exteriormente en las criaturas, que es, en ser mas conocido, amado, y glorificado de ellas; y assi podemos tambien exercitar este amor, queriendo à Dios este bien exterior. Y assi, considerando el alma en la oracion, quan digno es Dios de ser amado, y servido de las criaturas, nos havemos de estar queriendo, y deseando, que todas las almas criadas, y por criar, le conozcan, amen, y alaben, y glorifiquen en todas las cosas. O Señor, y quien pudiera convertir à quantos infieles, y pecadores hay en el Mundo, y hacer, que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran, y se empleáran en vuestro servicio ahora, y para siempre jamás! *Sanctificetur nomen tuum.* (Matth. 6.) *Omnis terra adoret te, & psallat tibi, psalmum dicat nomini tuo.* (Psal. 65.) Y alli nos podemos estar pensando mil maneras de servicios, que las criaturas podian hacer à Dios, y estarlos deseando.

De aqui ha de descender cada uno à desear, y procurar hacer la voluntad de Dios, y su mayor gloria, en lo que à él le pertenece, procurando hacer siempre todo aquello, que entendiere ser voluntad de Dios, y mayor gloria fuya, conforme à aquello, que Christo nuestro Señor dice de sí en el Sagrado Evangelio: *Quia ego, quæ placita sunt ei, facio semper: Yo siempre hago, lo que agra-*

da à mi Padre; porque como dice el Evangelista San Juan en el capitulo 8. *Qui dicit, se nosse Deum, & mandata ejus non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est:* El que dice, que conoce, y ama à Dios, y no hace su voluntad, ni guarda sus mandamientos, no dice verdad, miente: *Qui autem servat verbum ejus; verè in hoc charitas Dei perfecta est:* (1. Joan. 2.) pero el que los guarda, y hace la voluntad de Dios; esse tiene perfecta caridad, y amor de Dios.

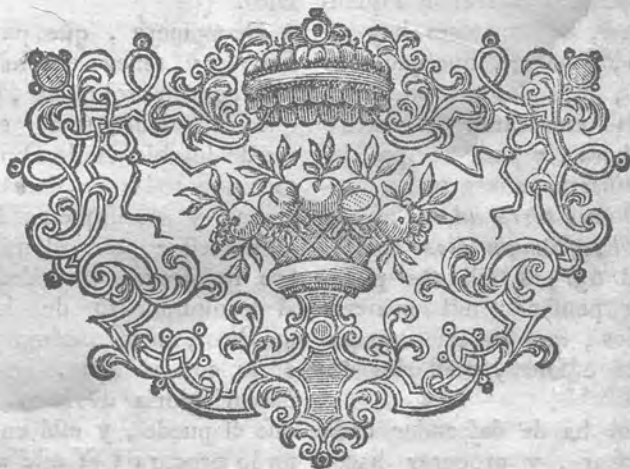
De manera, que para amar à Dios, y tener entera conformidad con su voluntad, no basta, que el hombre tome complacencia de los bienes de Dios, y quiera, que todas las demás criaturas amen, y glorifiquen à Dios, sino es menester, que el mismo hombre se ofrezca, y dedique todo al cumplimiento de la voluntad de Dios; porque cómo puede uno decir con verdad, que desea la mayor gloria de Dios, si en lo que él puede, y está en su mano, no lo procura? Y este amor es el que exercita el alma, quando en la oracion está formando propósitos, y deseos verdaderos de cumplir la voluntad de Dios en esto, y en aquello, y en todo lo demás, que se ofreciere, que es el exercicio, en que ordinariamente nos solemos exercitar en la oracion.

Con esto havemos abierto gran
de

de campo para podernos ocupar en la oracion mucho tiempo en este exercicio , y declarado el provecho , y perfeccion grande , que hay en él. No resta sino que pongamos las manos à la obra , y que comencemos à ensayarnos acá en el suelo , en lo que havemos de exercitar despues para siempre , y

tan aventajadamente en el Cielo: *Cujus ignis est in Sion, & caminus ejus in Jerusalem.* (Isai. 31.) Aqui se ha de comenzar à encender en nosotros este fuego de amor de Dios; pero las llamaradas , la alteza , y perfeccion de él , será en aquella

Jerusalén celestial , que es
la Gloria.



INDICE

DE LOS TRATADOS, Y CAPITULOS, que se contienen en esta primera Parte.

Tratado primero, de la estima, deseo, y aficion, que havemos de tener à lo que toca à nuestro aprovechamiento espiritual, y de algunas cosas, que nos ayudarán para ello.

- Capitulo primero, del aprecio, y estima, que havemos de tener de las cosas espirituales, pag. 1.
- Cap. 2. De la aficion, y deseo, que havemos de tener à la virtud, y perfeccion, 7.
- Cap. 3. Que el tener gran deseo de nuestro aprovechamiento es un medio muy principal, y una disposicion muy grande, para que el Señor nos haga mercedes, 12.
- Cap. 4. Que mientras uno mas se dá à las cosas espirituales; mas hambre, y deseo tiene de ellas, 15.
- Cap. 5. Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios, el andar con el deseo de crecer, è ir adelante en su aprovechamiento, 18.
- Cap. 6. En que se declara, como el no ir adelante es bolver atrás, 20.
- Cap. 7. Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion olvidar-se uno del bien passado, y poner los ojos, en lo que le falta, 24.
- Cap. 8. Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion poner los ojos en cosas altas, y aventajadas, 29.
- Cap. 9. Quanto importa hacer caso de cosas pequeñas, y no las menospreciar, 35.
- Cap. 10. De otra razon muy principal, por la qual nos importa mucho hacer caso de cosas pequeñas, 38.
- Cap. 11. Que no havemos de tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular; y quanto importa el ir poniendo por obra los buenos propositos; y deseos, que el Señor nos dá, 43.
- Cap. 12. Que nos ayudará mucho para alcanzar la perfeccion

INDICE.

- ción no hacer faltas de proposito, ni afloxar en el fervor, 46.
- Cap. 13. De otros tres medios, que nos ayudarán para ir adelante en la virtud, 48.
- Cap. 14. Que nos ayudará mucho havernos siempre como el primer día, que entramos en Religión, 51.
- Cap. 15. Que ayudará mucho preguntarse cada uno à sí mismo à menudo: A qué veniste à la Religión? 55.
- Cap. 16. De algunas otras cosas, que nos ayudarán para ir adelante en nuestro aprovechamiento, y alcanzar la perfección, 59.
- Cap. 17. De la perseverancia, que havemos de tener en la virtud, y lo que nos ayudará à tenerla, 63.
- Cap. 18. De otro medio para aprovechar en virtud, que son las exhortaciones, y pláticas espirituales; y cómo nos aprovecharemos de ellas, 66.
- Tratado segundo, de la perfeccion de las obras ordinarias.*
- C**ap. 1. Que nuestro aprovechamiento, y perfección está en hacer las obras ordinarias, que hacemos, bien hechas, 72.
- Cap. 2. Que nos ha de animar mucho à la perfección, el haver-nosla Dios puesto en una cosa muy facil, 75.
- Cap. 3. En qué consiste la bondad, y perfección de nuestras obras, y de algunos medios para hacerlas bien, 77.
- Cap. 4. De otro medio para hacer bien las obras; que es hacerlas, como si no tuviésemos otra cosa, que hacer, 81.
- Cap. 5. De otro medio; que es hacer cada obra, como si aquella huviese de ser la postrera de nuestra vida, 83.
- Cap. 6. De otro medio para hacer bien la obra; que es no hacer cuenta mas que de oy, 87.
- Cap. 7. De otro medio; que es acostumbrarse uno à hacer bien las obras, 90.
- Cap. 8. Quanto le importa al Religioso no afloxar en el camino de la virtud, 92.
- Cap. 9. Quanto les importa à los Novicios aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él à hacer los ejercicios de la Religión bien hechos, 94.
- Tratado tercero, de la rectitud, y puridad de intencion, que havemos de tener en las obras.*
- C**ap. 1. Que debemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria, 100.
- Cap. 2. En qué consiste la malicia de este vicio de la vanagloria, 102.
- Cap. 3. Del daño, que trae consigo la vanagloria, 104.

I N D I C E.

- Cap. 4. Que la tentacion de vanagloria, no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante en la virtud, 107.
- Cap. 5. De la necesidad particular, que tienen, de guardarse de este vicio de la vanagloria los que tienen oficio de ayudar à los proximos, 119.
- Cap. 6. De algunos remedios contra la vanagloria, 111.
- Cap. 7. Del fin, è intencion buena, que havemos de tener en las obras, 116.
- Cap. 8. En que se declara, como harèmos las obras con gran rectitud, y pureza de intencion, 118.
- Cap. 9. Que la causa de hallarnos algunas veces distraídos, y desaprovechados, no son las ocupaciones exteriores, sino el no hacerlas como debemos, 120.
- Cap. 10. Del bien, y ganancia grande, que hay en hacer las obras de la manera, que havemos dicho, 122.
- Cap. 11. Declarase mas la rectitud, y puridad de intencion, que havemos de tener en nuestras obras, 125.
- Cap. 12. De algunas señales, en que se conocerà, quando hace uno las cosas puramente por Dios; y quando se busca en ellas à sí mismo, 129.
- Cap. 13. Como havemos de ir creciendo, y subiendo en la rectitud, y puridad de intencion, 132.
- Cap. 14. De tres grados de perfeccion, por los quales podemos ir subiendo à gran pureza de intencion, y à grande, y perfecto amor de Dios, 137.

Tratado quarto, de la union, y caridad fraterna.

Cap. 1. Del valor, y excelencia de la caridad, y union fraterna, 142.

Cap. 2. De la necesidad, que tenemos, de esta union, y caridad; y de algunos medios para conservarnos en ella, 147.

Cap. 3. De algunas razones facadas de la Sagrada Escritura, que nos obligan à tener caridad, y union con nuestros hermanos, 155.

Cap. 4. De qué manera ha de ser la union, que havemos de tener con nuestros hermanos, 157.

Cap. 5. Comienzase à declarar en particular, qué es lo que nos pide la union, y caridad fraterna; y lo que nos ayudará à conservarla, 160.

Cap. 6. De otras dos cosas, que nos pide la caridad, y union, 163.

Cap. 7. De otra cosa, que nos pide la caridad, y nos ayudará à conservarla; que es, tener, y mostrar mucha estima de nuestros hermanos, y hablar siempre bien de ellos, 166.

Cap. 8. Que nos debemos guardar mucho de decir à otro: Fulano dixo esto de vos; siendo cosa, que

I N D I C E.

- que le puede amargar , 169.
- Cap. 9. Que las palabras buenas , y blandas , ayudan mucho à conſervar la union , y caridad; y las no tales le ſon contrarias, 171.
- Cap. 10. Que nos debemos guardar mucho de palabras picañtes , que puedan laſtimar , ò diſgustar à nueſtro hermano , 173.
- Cap. 11. Que nos havemos de guardar de porfiar , contradecir, reprehender , y de otras palabras ſemejantes , 174.
- Cap. 12. Del buen modo , y buenas palabras , con que ſe ha de exercitar el oficio de caridad , 178.
- Cap. 13. Cómo nos debemos haver , quando huviere algun encuentro , ò diſgusto con nueſtro hermano , 180.
- Cap. 14. De tres avisos , que havemos de guardar , quando otro nos dió alguna ocasion de diſgusto , 183.
- Cap. 15. De los juicios temerarios : declarafe , en qué conſiſte ſu malicia , y gravedad , 187.
- Cap. 16. De las cauſas , y raſces , de donde proceden los juicios temerarios , y de ſus remedios , 189.
- Cap. 17. En pue ſe confirma lo dicho con algunos exemplos , 194.
- Cap. 18. De otras maneras de union , y amiſtades no buenas , 199.
- Cap. 19. De la ſegunda manera de
- amiſtades , y juntas no buenas , 200.
- Cap. 20. De la tercera manera de union , y junta muy perjudicial à la Religion , 204.
- Tratado quinto , de la Oracion.*
- C**ap. 1. Del valor , y excelencia de la oracion , 213.
- Cap. 2. De la neceſſidad , que tenemos , de la oracion , 215.
- Cap. 3. Que debemos mucho à Dios , por havernos hecho tan facil una coſa , por una parte tan excelente , y por otra tan neceſſaria , 219.
- Cap. 4. De dos maneras de oracion mental , 220.
- Cap. 5. Como la Sagrada Eſcritura nos declara eſtas dos maneras de oracion , 223.
- Cap. 6. En que ſe declara , y confirma mas eſta verdad , 228.
- Cap. 7. De la oracion mental ordinaria , 229.
- Cap. 8. De la neceſſidad de la meditacion , 232.
- Cap. 9. De un bien , y provecho grande , que havemos de facar de la meditacion ; y cómo ſe ha de tener para aprovecharnos de ella , 234.
- Cap. 10. De otros bienes , y provechos , que hay en la meditacion , 237.
- Cap. 11. Del modo , que ſe ha de tener en la oracion , y el fruto , que havemos de facar de ella , 239.
- Cap. 12. De quanta importancia ſea

INDICE.

- sea el detenernos en los actos, y afectos de la voluntad, 242.
- Cap. 13. En que se satisface á la queixa de los que dicen, que no pueden, ò no saben meditar, ni discurrir con el entendimiento, 244.
- Cap. 14. De dos avisos, que nos ayudarán mucho para tener bien oracion, y sacar fruto de ella, 246.
- Cap. 15. Cómo se entiende, que en la oracion havemos de tomar á pechos una cosa, aquella de que tenemos mas necesidad, è insistir en ella hasta alcanzarla. 249.
- Cap. 16. Cómo nos podremos detener mucho en la oracion de una misma cosa; y ponese la práctica de un modo de oracion muy provechoso, que es ir descendiendo à cosas particulares, 254.
- Cap. 17. Que en la consideracion de los misterios havemos de ir tambien de espacio, y no passar por ellos superficialmente: y de algunos medios, que nos ayudarán para esto, 259.
- Cap. 18. Muestrase practicamente, como está en nuestra mano tener siempre buena oracion, y sacar fruto de ella, 263.
- Cap. 19. De algunos medios, y modos faciles, para tener buena, y provechosa oracion, 266.
- Cap. 20. Que nos havemos de contentar con la oracion, que havemos dicho, y no andar congo-
- xados, ni quexosos, por no llegar à otra mas alta, 272.
- Cap. 21. De las causas de la distraccion en la oracion, y de los remedios, 275.
- Cap. 22. De algunos otros medios para estar con atencion, y reverencia en la oracion, 278.
- Cap. 23. De un consuelo grande para los que son molestados de distracciones en la oracion, 283.
- Cap. 24. De la tentacion del sueño, de donde proviene, y de los remedios para ella, 284.
- Cap. 25. Quanto conviene tomar algunos tiempos extraordinarios para darnos mas à la oracion, 285.
- Cap. 26. Del fruto, que havemos de sacar, quando nos recogemos à estos ejercicios, 291.
- Cap. 27. De algunos avisos, que nos ayudarán para aprovecharnos mas de estos ejercicios, 294.
- Cap. 28. De la leccion espiritual, quan importante sea; y de algunos medios, que nos ayudarán à tenerla bien, y provechosamente, 296.

Tratado sexto, de la presencia de Dios.

- C**ap. 1. De la excelencia de este ejercicio: y de los bienes grandes, que hay en él, 304.
- Cap. 2. En qué consiste este ejercicio de andar siempre en la presencia de Dios, 308.

Cap.

INDICE.

- Cap. 3. De los actos de la voluntad: en que consiste principalmente este exercicio; y cómo nos havemos de exercitar en ellos, 311.
- Cap. 4. Declarase mas la práctica de este exercicio, y pónese el modo de andar en la presencia de Dios, muy facil, y provechoso, y de mucha perfección, 314.
- Cap. 5. De algunas diferencias, y ventajas, que hay de este exercicio de andar en la presencia de Dios à otros, 316.
- Tratado septimo, del examen de la conciencia.*
- Cap. 1. Quan importante sea el examen de la conciencia, 318.
- Cap. 2. De qué cosas se ha de hacer el examen particular, 321.
- Cap. 3. De dos avisos importantes, para acertar à elegir, de qué cosa se ha de traer el examen particular, 323.
- Cap. 4. Que el examen particular se ha de traer de una cosa sola, 325.
- Cap. 5. Cómo se ha de traer, y dividir el examen particular por las partes, y grados de las virtudes, 327.
- Cap. 6. Que no se ha de mudar facilmente la materia del examen particular; y qué tanto tiempo será bien traerle de una misma cosa, 333.
- Cap. 7. Cómo se ha de hacer el examen particular; 336.
- Cap. 8. Que en el examen havemos de insistir, y detenernos principalmente en el dolor, y proposito de la emmienda, 338.
- Cap. 9. Que ayuda mucho añadir al examen algunas penitencias, 341.
- Cap. 10. Del examen general de la conciencia, 344.
- Cap. 11. Que el examen de la conciencia es medio para poner por obra todos los demás medios, y avisos espirituales; y que la causa de no aprovechar es no hacerle, como debemos, 348.
- Tratado octavo, de la conformidad con la voluntad de Dios.*
- Capitulo 1. En que se ponen dos fundamentos principales, 350.
- Cap. 2. En que se declara mas el segundo fundamento, 354.
- Cap. 3. De los bienes, y provechos grandes, que encierra en sí esta conformidad con la voluntad de Dios, 357.
- Cap. 4. Que esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es una felicidad, y bienaventuranza en la tierra, 360.
- Cap. 5. Que en solo Dios se halla contento; y el que le pusiere en otra cosa, no podrá tener verdadero contento, 364.
- Capit. 6. En que se declara por otra via, como el conformar-

I N D I C E.

- nos con la voluntad de Dios, es medio para tener contento, 368.
- Cap. 7. De otros bienes, y provechos, que hay en esta conformidad con la voluntad de Dios, 373.
- Cap. 8. En que se confirma con algunos exemplos, quanto agrada à Dios este exercicio de la conformidad con su voluntad, y la perfeccion grande, que hay en él, 376.
- Cap. 9. De algunas cosas, que nos harán facil, y suave este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, 379.
- Cap. 10. De la providencia paternal, y particular, que tiene Dios de nosotros; y de la confianza filial, que havemos de tener nosotros en él, 381.
- Cap. 11. De algunos lugares, y exemplos de la Sagrada Escritura, que nos ayudarán para alcanzar esta familiar, y filial confianza en Dios, 386.
- Cap. 12. De quanto provecho, y perfeccion sea aplicar la oracion à este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios; y como havemos de ir descendiendo à cosas particulares hasta llegar al tercer grado de conformidad, 393.
- Cap. 13. De la indiferencia, y conformidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el Religioso, para ir, y estar en qualquier parte del Mundo, à donde la obediencia le embiáre, 397.
- Cap. 14. De la indiferencia, y conformidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el Religioso, para qualquier officio, y ocupacion, en que la obediencia le quisiere poner, 402.
- Cap. 15. De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios, en el repartimiento de los talentos, y dones naturales, 406.
- Cap. 16. De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades, 412.
- Cap. 17. Que no havemos de poner nuestra confianza en los Medicos, ni en las medicinas, sino en Dios; y que nos havemos de conformar con su voluntad, no solamente en la enfermedad, sino tambien en todas las cosas, que suelen suceder en ella, 416.
- Cap. 18. En que se confirma lo dicho con algunos exemplos, 419.
- Cap. 19. De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios, assi en la muerte, como en la vida, 423.
- Cap. 20. De algunas razones, y motivos, por los quales podemos desear la muerte licita, y santamente, 426.
- Cap. 21. En que se confirma lo dicho con algunos exemplos, 432.
- Cap. 22. De la conformidad, que havemos de tener con la volun-

I N D I C E.

- luntad de Dios en los trabajos, y calamidades generales, que nos embia, 436.
- Cap. 23. De un medio, que nos ayudará mucho para llevar bien, y con mucha conformidad los trabajos, que el Señor nos embia, assi particulares, como generales; que es, conocer, y sentir nuestros pecados, 439.
- Cap. 24. De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios, en la sequedad, y desconfuelos de la oracion; y qué entendemos aqui por nombre de sequedad, y desconfuelo, 444.
- Cap. 25. En que se satisface à la quexa de los que sienten sequedades, y desconfuelos en la oracion, 447.
- Cap. 26. Cómo convertiremos la sequedad, y desconfuelos en muy buena, y provechosa oracion, 451.
- Cap. 27. De otras razones, que hay para consolarnos, y conformarnos con la voluntad de Dios, en las sequedades, y desconfuelos de la oracion, 453.
- Cap. 28. Que es grande engaño, y grave tentacion, dexar la oracion, por hallarse en ella de la manera dicha, 455.
- Cap. 29. En que se confirma lo dicho con algunos exemplos, 457.
- Cap. 30. De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios, en el reparcimiento de las demás virtudes, y dones sobrenaturales, 460.
- Cap. 31. De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios, en los bienes de gloria, 463.
- Cap. 32. De la conformidad, y union, y amor perfecto con Dios; y cómo nos havemos de exercitar en este exercicio, 466.
- Cap. 33. Quan encomendado, y repetido es este exercicio en la Escritura Divina, 469.
- Cap. 34. Cómo nos podemos extender mas en este exercicio, 471.

Fin del Indice de los Capítulos.



INDICE

DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES, que se contienen en esta primera Parte.

Abstinencia.

Esto es lo primero, que enseñaban aquellos Padres antiguos, à los que comenzaban, pag. 108.

Quan sutilmente se entra el vicio de la gula, 403. 102.

De qué manera ha de tomar el siervo de Dios el mantenimiento necesario, 122. y 123.

Un medio, de que se ayudaba un Monge para guardar la abstinencia, 88.

Como se ha de dividir, y tomar por partes esta virtud, para traer examen particular de ella, 329.

Aficion, y deseo de la virtud.

Est tan principal medio este para alcanzar la virtud, que de aï pende toda nuestra medra, 12.

Del que no tuviere esta aficion, y deseo, poca esperanza hay, 9.

Quando la virtud no sale de el verdadero deseo del corazon, no puede durar, 9.

Esta aficion, y deseo es medio, y disposicion principal, para que el Señor nos dé la virtud, y perfeccion, que deseamos, 12. 15.

Quiere Dios, que lo deseemos, para que quando nos lo diere, lo sepamos estimar, 15.

Verbo Perfeccion.

Amar à Dios.

EN esto consiste la perfeccion, 351. y 394.

Este es el primero, y mayor de todos los Mandamientos, 31.

Su ultima perfeccion no es de esta vida, sino de la otra, 31.

Por qué nos le puso Dios por el primero, 31.

La grandeza de Dios resplandece mucho, en que ningun servicio, por grande, que sea, es grande delante de él, si no es grande el amor, 129.

Este fuego nos ha de hacer subir, y crecer, y lo que por él se hace, dura, 9. & seq.

Poder amar à Dios es gran beneficio, 244.

No nos pide Dios amor tierno, sino fuerte, y apreciativo, 264.

Si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser, 303.

El amor de Dios no consiste en palabras, sino en obras; y quanto las obras son mas dificultosas,

I N D I C E.

tanto mas manifiestan el amor, 360. 395.

Qual es verdadero, y perfecto amor de Dios, 132. & seq. 357. 393.

Tres grados, por los quales podemos ir subiendo à grande, y perfecto amor de Dios, 137. & seq.

Otros tres grados de amor de Dios, 430. 431.

La contemplacion es hija de el amor, y su fin es amor, 263.

Un exercicio muy alto, y muy perfecto de amor de Dios, 466. & seq.

Quan encomendado, y repetido es este exercicio en la Escritura Divina, 469. & seq.

Como nos podemos extender mas en este exercicio, 471.

Como se puede tambien exercitar este exercicio de amor con la sacratissima Humanidad de Christo Sr. N. y con la gloriosa Virgen Madre suya, y con los Santos; y es muy buena devocion en sus fiestas, y nos la enseña la Iglesia, 473. & seq.

Amor de Dios con los hombres.

AMó Dios tanto à los hombres, que dió à su unigenito Hijo, paraque padeciese, y muriese por ellos, 360. 382.

Fue tan grande su amor, que le hizo baxar, è igualarse con los hombres; y nos llama ya, no siervos, sino amigos, 162.

Muestrase mucho su amor, en que

no podamos amar à Dios, sin amar al proximo, ni ofender al proximo, sin ofender à Dios, 157.

No hay entrañas de amor, que se puedan comparar à las que Dios tiene con nosotros, 381. & seq.

Amar los enemigos.

ALgunas razones facadas de la Sagrada Escritura para amar los enemigos, 155. & seq.

Havemos de ser faciles en pedir perdon, y perdonar, y prevenir en esto al otro, sin mirar en puntos, 183.

No ha de quedar en nosotros aversion, ni amargura ninguna contra el que nos ofendió; sino perdonar de corazon, y olvidar las injurias, como Dios hace con nosotros, 184. 185.

Exemplo notable de uno, que no queria perdonar, 180.

Amistades particulares.

TRaen consigo muchos inconvenientes, 199.

Remedios contra esta tentacion, 199. & seq.

Antonio Abad.

MIraba en cada uno aquello, en que mas resplandecia, para imitarlo, 49.

Poniafe en oracion à la tarde, y estaba en ella, hasta que el Sol al otro dia le daba en los ojos, y quexabafe de el Sol, porque madrugaba tanto, 221.

Confundiafe de ver la santidad de Pablo, 35.

I N D I C E.

No temia à los demonios , ni à las bestias , 384.

Arsenio Abad.

PReguntabase à sí mismo muchas veces : Arsenio , Arsenio , à qué veniste à la Religión ? 55. 56.

Tomaba un dia cada semana , para darse mas à la oracion , 286.

Auxilio de Dios.

EL necesario , y suficiente para no caer , nunca le niega Dios à nadie , 39.

El especial , y eficaz no le da à todos , 39. 40.

Hacese uno indigno de este auxilio especial , y eficaz ; no solamente por los pecados mortales , sino tambien por los veniales , y por sus faltas , è imperfecciones , 40. 41.

Hacese digno por la buena vida , 41.

Quanto nos importa hacernos dignos de este auxilio especial , y no le desmerecer , 42.

Beneficios.

EL que usá bien de los beneficios recibidos , se hace digno de otros nuevos ; y el que mal , indigno , 44.

En la oracion nos havemos de exercitar en el agradecimiento de los beneficios recibidos , 334.

El acordarnos de los beneficios recibidos nos ha de ser ocasion para sentir mas los pecados cometidos , 344.

Tomo I.

Bernardo Abad.

Siempre se tenia por Novicio , y era el primero en los exercicios comunes , y humildes , 53.

No juzgaba , antes escusaba , à los que se exceptuaban de ellos , 53. Traía siempre en el corazon , y muchas veces hablando consigo mismo , decia : Bernardo , Bernardo , à qué veniste à la Religión ? 55.

Como deseaba la muerte , por estar seguro de no ofender à Dios , 429.

Bienes , y deleytes temporales.

NO pueden hartar nuestra alma , 361.

Danse algunas razones de esto , 366. & seq.

En gustando uno de Dios , todas las cosas del Mundo le parecen defabridas , 16.

Paraque hagamos poco caso de ello , quiso el Señor , que nos fuese incierta la hora de la muerte , 87.

Caridad fraterna.

Quan excelente cosa es , 142. & seq.

Como edifica , y trae à la Religión , 143.

Quanto la estima Dios , y quan encomendada nos la dexó , 144. & seq.

Por qué se llama este mandamiento Nuevo , 145.

San Juan Evangelista , ya muy

Hh 3

vic-

- viejo , no predicaba otra cosa ,
146.
- En esto quiere el Señor , que nos
conozcan por discipulos suyos ,
146.
- Esto quiere , que baste para con-
vencer al Mundo de la verdad
de nuestra Fé , 147.
- Quando en una Comunidad hay es-
ta union , es señal , que Dios la
ama con amor singular , 147.
- No hay cosa en la tierra , que tan
al vivo represente la junta de
el Cielo , como la junta de los
Religiosos unidos con caridad ,
148.
- La caridad es tambien virtud
Theological , quando amamos al
proximo , 146.
- La necesidad general , que hay de
esta union , 147. & seq.
- Que en la Compañia la hay mas
particular ; y las causas , y re-
medios de ellas , 149. & seq.
- Lo que hay , que temer en la Reli-
gion , es la defunion , no las
persecuciones de fuera , 151.
- Los Romanos , mientras tuvieron
esta union entre sí , fueron seño-
res del Mundo ; y en entrando
las guerras civiles entre ellos ,
fueron destruidos , 152.
- La union entre nosotros ha de ser ,
como la union , que tienen entre
sí los miembros de nuestro cuer-
po , 157. & seq.
- Para consigo ha de tener uno espi-
ritu de mortificacion , y de rigor ;
para con otros espiritu de amor ,
y suavidad , 177.
- La caridad hace fayo el bien de
los otros con solo holgarse de
él , 163.
- Quan aborrecible es à Dios , y à
los hombres , el que siembra dif-
cordias entre los hermanos , y
mas el que entre los Subditos , y
Superiores , 269. & seq.
- Medios para conservar la
caridad.*
- S**er uno obsequioso , amigo de
servir , y dar contento à todos ,
160.
- Con obras se sustenta la caridad ,
157.
- Sufrir , y hacer bien à todos ; y si
no hay paciencia , y sufrimiento ,
no se podrá conservar la cari-
dad , 160. & seq.
- Ayuda la igualdad ; la singulari-
dad , y privilegio , y no vivir
como los demás , es causa de
defunion , 153. & seq.
- La comunicacion , 154.
- El guardar la obediencia , 153.
- Algunas razones sacadas de la Sa-
grada Escritura , que nos obli-
gan à esto , 155. & seq.
- Holgarse del bien del proximo ,
y compadecerse de su trabajo ,
158.
- No tener cosa propria , ni desear la
honra , y estima para sí , 160.
- Tener mucha estima de nuestros
hermanos , 167.
- Hablar siempre bien de ellos , 167.
- Amar es medio unico para ser
amado , 168.
- Las palabras buenas , y blandas
causan union ; las asperas , y
desabridas , defunion , 171.

Guardarnos de decir palabras, que puedan ofender á otro, 173.

Nunca decir à alguno, lo que otro dixo de él, siendo cosa, que le pueda dar disgusto, 169.

No decir palabras picantes, 173.

No porfiar, ni contradecir, 174.

No reprehender à otro, quando no está à su cargo, 176.

El castigo, con que castigó Dios unas palabras mortificativas de un Religioso, y el que otro tomó à imitacion de este, 177.

Guardarnos de juicios, y sospechas, 187.

Como se han de haver, y satisfacer, quando huviere algun encuentro entre dos, 180.

Havemos de estar muy lexos de desear genero alguno de venganza, del que nos ofendió, 183.

No ha de quedar en nosotros aversion, ni amargura alguna con él, 184.

Como castigó Dios à un Monge, que se llegó á comulgar sin haverse reconciliado con su hermano, 182.

Como se ha de dividir, y tomar poco à poco por partes esta virtud, para traer examen particular de ella, 328.

De tres maneras de union muy contrarias à la caridad, 199.

Castidad.

Como se ha de dividir por partes esta virtud, por traer examen particular de ella, 330.

Ciencia.

SIn virtud poco aprovecha, antes daña, 3.

En las letras, y talentos grandes hay grande peligro, 153.

La ciencia hincha, y cria en el hombre estima de sí mismo, y desestima de otros, y dureza de juicio, 152.

Los Letrados no suelen ser tan aplicados à devocion, como los sencillos, 153.

Levantanse los ignorantes, y roban el Reyno de los Cielos; y nosotros con nuestras letras andamos metidos en el Infierno. Agustino, 303.

El camino ordinario, por donde se puede venir à perder un Estudiante Religioso, 201.

Confession.

EL examen general de la conciencia es la preparacion propia para la confession, 345.

El dolor necessario para la confession ha de tener dos cosas: pesar, y arrepentimiento de lo pasado, y proposito de no tornar mas à pecar; y qualquiera de ellas, que falte, no será disposicion bastante para la confession, 345.

Mas son las confesiones malas por falta de verdadero dolor, y proposito de la emmienda, que por dexar de confessar algun pecado por verguenza, 345.

No ha de declarar uno, quando se confiesa, la persona, de quien se le ofreció algun juicio malo.

I N D I C E.

- lo, ni la persona, de quien se ofendió por tal, ó tal cosa, que hizo, 188.
- Siempre se ha de confesar uno como para morir, 85.
- Conformidad con la voluntad de Dios.*
- C**Hristo nuestro Redemptor, de palabra, y mas con su exemplo, nos la enseñó, 350.
- Ninguna cosa puede acontecer en el Mundo, que no venga registrada por la voluntad de Dios, 352.
- La costumbre grande, que tenían aquellos Padres antiguos de atribuir à Dios todos los successos, 402.
- Aunque el trabajo venga por medio del demonio, le havemos de tomar como embiado de mano de Dios, 355.
- En esta conformidad con la voluntad de Dios consiste nuestro aprovechamiento, y perfeccion; y quanto esta mas creciere, tanto mas crecerá el amor de Dios, y quan alta, y aventajada perfeccion sea esta, 357.
- Esta conformidad es la resignacion verdadera, y perfecta, que tanto engrandecen los Santos, y estima el Señor, 357.
- El que la tuviere, habrá alcanzado entera, y perfecta mortificacion, 358.
- Es el mayor, y mas accepto sacrificio, que el hombre puede ofrecer de sí à Dios, 359.
- Es una felicidad, y bienaventuranza en la tierra, 360.
- A los que han llegado à esta perfecta conformidad, que todo su contento es el contento, y voluntad de Dios, no hay cosa, que les pueda turbar, ni quitar su paz, y contento, 361.
- Esta es la causa de la alegria continua, que traían los Santos, 363.
- Declárase por otra via, como es este medio para tener contento, 368.
- Esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es de las mejores disposiciones, que de nuestra parte podemos tener, para que el Señor nos haga mercedes, 373.
- Es medio muy eficaz para adquirir todas las virtudes, 373.
- Es muy buen remedio contra cierto genero de tentaciones, 374.
- Confírmase lo dicho con algunos exemplos, 376.
- Paraqué esta conformidad con la voluntad de Dios se nos haga facil, y suave, havemos de tomar todas las cosas como venidas de mano de Dios practicamente, y entender, que vienen para nuestro bien, y provecho, 381.
- Ayudará mucho ahondar en la oracion en aquella riquissima mina de la providencia tan paternal, que tiene Dios de nosotros, 381.
- De aqui nace en los verdaderos sier-

I N D I C E.

- siervos de Dios una muy familiar, y filial confianza en él, y una paz, y seguridad grande en todos los acaecimientos, 382.
- Algunos lugares, y exemplos de la Sagrada Escritura, en que resplandece la providencia particular de Dios en cosas menudas, 386.
- El concierto, que hizo Christo nuestro Señor con Santa Catalina de Sena, 392.
- De quanto provecho, y perfeccion sea aplicar la oracion à este exercicio, 393.
- Para el tiempo de las adversidades es principalmente menester este exercicio, 394.
- No basta, que tengamos en general esta conformidad, sino havemos de descender à casos particulares, 395.
- No havemos de parar en este exercicio, hasta que nos sea tan dulce la voluntad de Dios, que con esta falsa endulcemos todo lo amargo, que nos viniere, que es el tercer grado de conformidad, 396.
- La indiferencia, y conformidad, que ha de tener el Religioso de la Compañia, para ir, y estar en qualquiera parte de el Mundo, donde la obediencia le embiãre, 397.
- Ni el respecto de la salud corporal ha de bastar para quitarle esta indiferencia, ni para pedir mudanza de lugar, ni para mostrar inclinacion à ella, 400.
- Los deseos de ir à convertir Infieles serian imperfectos, si quitassen la indiferencia para otras cosas; y qual sea en esto la mejor disposicion, 399.
- Esta misma indiferencia, y conformidad ha de tener para qualquier officio, en que la obediencia le quisiere poner, 402.
- Aquel es buen siervo de Dios, que no tiene cuenta, si lo que le manda Dios, es conforme à su voluntad, sino con querer él, lo que Dios le manda, 405.
- Esta misma conformidad con la voluntad de Dios ha de tener cada uno en el repartimiento de los talentos, y dones naturales, 406.
- El principio de todo nuestro mal, fue, porque quisieron nuestros primeros padres tener mas de lo que Dios queria, 419.
- De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades. Verbo *Enfermedad*.
- De la conformidad, que havemos de tener, assi para morir, como para vivir. Verbo *Muerte*.
- Havemos de tener conformidad con la voluntad de Dios, no solamente en los trabajos particulares nuestros, sino tambien en los generales, que el Señor embia à su Iglesia, aunque por otra parte los sintamos; y nos pese del trabajo de nuestros proximos, 436.

INDICE.

- No** havemos de escudriñar , fino reverenciar los juicios de Dios, 437.
- De** la conformidad con la voluntad de Dios , que havemos de tener en la sequedad , y desconfueros de la oracion ; y qué entendemos aqui por desconfueros , 444.
- Satisfacese** à la queixa de los que tienen estas sequedades , y desconfueros, 447.
- Es** engaño , y grave tentacion dexar uno la oracion , ó no perseverar tanto en ella , por hallarse de la manera dicha , y parecerle , que no hace alli nada, 455.
- Algunos exemplos** , con qué se confirma lo dicho, 457.
- Havemos** de tener conformidad con la voluntad de Dios en el repartimiento de las virtudes , y dones sobrenaturales , 460.
- Muchas personas** sirven mas à Dios con no tener la virtud , y desealarla , y andan con esto mas fervorosas , y diligentes , que si luego les diera el Señor , lo que deseaban , 463.
- Pero** havemonos de guardar no se nos entre por aqui la tibieza , y dexemos de hacer , lo que es de nuestra parte, 461.
- Havemos** de tener conformidad con la voluntad de Dios en los bienes de gloria , holgandonos mas en el cumplimiento de la voluntad de Dios , que en todo nuestro interés, 463.
- Havemonos** de exercitar en tener el querer , y voluntad , que Dios tiene de su misma gloria , y ser fumamente perfecto , y glorioso, 466.
- Como** se ha de traer el examen particular de la conformidad con la voluntad de Dios, 332.
- Conocimiento proprio.*
- ES** medio para tener buena oracion, 232.
- Es** medio proprio , y eficaz contra la vanagloria, 114. 115.
- El** olvidarse de exercitarse en su proprio conocimiento les ha sido à algunos causa de caer en pecado, 224.
- Poner** siempre los ojos en nuestros defectos causa grandes bienes ; y mirar los agenos , grandes males, 188.
- Verbo** *Humildad.*
- Compañia de Jesus.*
- SU** instituto , y modo de proceder , fue inspirado por Dios à nuestro bienaventurado Padre San Ignacio ; y quanta oracion , y lagrimas le costó cada palabra de las que dexó escritas en las Constituciones , 230.
- Ha** sido aprobado , y confirmado su instituto por todos los Sumos Pontifices , que han sucedido despues de ella , y por el Sagrado Concilio Tridentino , 208. & seq.
- El** Sagrado Concilio Tridentino no quiso alterar , ni innovar co-

I N D I C E.

la alguna de el instituto de la Compañia , fino que procediesse conforme à él, 210.

Lo que han establecido los Sumos Pontifices , contra los que fueren osados à impugnar , ó contradecir cosa alguna de su instituto , constituciones , ó decretos, 212.

Consolaciones , y gustos sensibles.

L Os bienes , que traen consigo las consolaciones , y gustos espirituales ; y como los fuele dar el Señor à los principiantes, 245. 246.

No ha de parar uno en estas cosas , tomandolas por su gusto , fino para los fines dichos ; y aun en esso ha de estar muy conforme con la voluntad de Dios , si él no fuere servido dar-selas, 246.

La verdadera devocion , y fervor de espiritu , no está en esto , fino en tener una voluntad prompta , y dispuesta para todas las cosas del servicio de Dios, 237.

La causa , y merecimiento de los actos , no está , en que se hagan con sentimiento , fino basta , que uno quiera aquello con la voluntad ; antes muchas veces son mas meritorios los actos , que se hacen sin gusto , ni consolacion sensible de virtud mas sólida, 264.

No se echan de ver los siervos de Dios en tiempo de gustos , y

consolaciones , fino quando esso falta, 237.

Comparanse los gustos à los bienes muebles , que duran poco, 237.

Contricion.

NO está la contricion , en que uno tenga lagrimas , ó dolor sensible ; fino en que con la voluntad le pese de haver ofendido à Dios sobre todas las cosas , por ser él quien es , 264. & seq.

Nuestra oracion por mucho tiempo ha de ser dolernos de nuestros pecados ; y quan agradable es à Dios este exercicio , y quan provechoso para nosotros , 224. & seq.

Havemos de insistir en la oracion , en la contricion , y dolor de los pecados , hasta sentir un horror , y aborrecimiento grande de ellos, 254.

Este exercicio , no solamente asegura el perdon de los pecados passados , fino es medicina muy preservativa , y medio muy eficaz para no caer en pecado, 224. & seq.

La causa , por que muchos tornan à caer tan facilmente en los mismos pecados , que acaban de confessar , es por falta de verdadero dolor , y proposito de la emmienda, 339. & seq.

Este exercicio , no solamente es de los que comienzan , fino tambien de los que van adelante, 313. 314.

Dilatar la contricion , y emmienda,

da, es gran tentacion, 86. 87.
Verbo *Confession.*

Cosas pequeñas.

QUanto importa hacer caso de ellas, 35. & seq.

De ahí comienzan, y vienen las caídas grandes de los siervos de Dios, 36. & seq.

Que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas, que el de las grandes, 37. 38. 39.

Importa tambien mucho hacer caso de cosas pequeñas; porque no nos niegue el Señor sus auxilios especiales, y eficaces, que da à los que hacen caso de ellas, y así vengamos à caer, 38. & seq.

Mientras uno hiciere caso de cosas pequeñas, andará bien; y quando no, andará en mucho peligro, 41.

Quan graves penitencias daban, y tomaban aquellos Monges antiguos, por culpas pequeñas, 71. 106.

Costumbre.

HACE las cosas faciles, 90. & sequent.

Con la costumbre crece la virtud, y tambien el vicio, y la passion, 94.

Quanto importa acostumbrarse uno à la virtud desde el principio, 95.

Quando la passion está arraygada con la costumbre, es dificultoso el vencerla; quando no está arraygada, facil, 96.

Demonio.

NO acomete à los siervos de Dios de primera instancia con cosas graves, sino con pequeñas; y la razon de ello, 36.

Procura reconocer la parte mas flaca de nuestra alma, para combatirnos por alli, 321.

Procura, que no pongamos por obra los deseos, è inspiraciones de Dios, 14.

Procura ponernos delante lo bueno, que tenemos, para que nos ensoberbecamos, y tengamos à los otros en poco, 25.

Procura, que no hagamos caso de cosas pequeñas, 42.

Para impedirnos el bien presente, ponernos pensamientos de lo que está por venir, 82. 83.

Procura con mucha diligencia impedir la meditacion, y oracion, 234.

Devocion. Verbo *Consolaciones*, y *Gustos sensibles.*

Embidia.

EMbidia es pesarle à uno del bien de su proximo, 409.

La embidia nace de desear uno la honra para sí, 164. & 166.

La embidia al bien ageno hace mal proprio, 165.

Como se ha de haver uno, quando ve, que otro va creciendo en virtud, y él se queda atrás, 130.

Enfermedad.

EN la enfermedad nos hemos de conformar con la voluntad de Dios, y tomarla, como venida de su mano, y

I N D I C E.

- no acafo, y tambien todas las cosas, que suelen suceder en ella, 412. & seq.
- El Enfermo no ha de poner su confianza en Medicos, ni medicinas, sino en Dios, el qual unas veces quiere dar la salud por estos medios, otras no, 416. & seq.
- No nos ha de impedir esta conformidad la carga, y pesadumbre, que con ella podemos dar à la casa, 413.
- Ni el fruto, que pudieramos hacer, estando sanos, y falta, que hacemos por estar enfermos, 413.
- Ni el no poder seguir la Comunidad, 414.
- Los bienes, que trae consigo la enfermedad, 412.
- No ha de tomar uno ocasion de la enfermedad para hacer su voluntad, y olvidarse de su aprovechamiento, 419. 420.
- Cómo podrá el Enfermo tener oracion con facilidad; y debe hacer tambien el examen de la conciencia, 317.
- Algunos exemplos, en que se confirma lo dicho, 418. 419.
- Examen de la conciencia.*
- E**S uno de los principales, y mas eficaces medios, que hay para nuestro aprovechamiento, y muy encomendado de los Santos, 318. & seq.
- Aun los Filósofos Gentiles conocieron la importancia, y eficacia de él, 319.
- Sirve, como la bomba en el navio, que hace agua; y de escardillo, para ir arrancando la mala yerba, y semilla, que brota, 319.
- Con el examen se ha de ir executando, y poniendo por obra lo que uno saca de la oracion, 320.
- Quanto estima, y nos encomienda N. P. este examen, y con quantà diligencia havemos de andar en él, 320.
- De qué cosas se ha de hacer el examen particular; y quanto importa acertar uno à traerle, de lo que mas le conviene, 321.
- El examen particular se ha de traer siempre de una cosa soia, 321.
- Aun à un vicio, ò virtud conviene muchas veces dividir en partes, y grados, 326.
- Ponense algunas virtudes principales, de que se puede traer examen particular, divididas en partes, y grados, 327.
- No se ha de mudar facilmente la materia del examen, 333. & seq.
- Quanto tiempo será bien traer examen particular de una misma cosa, 333. & seq.
- Cómo se ha de hacer el examen particular, 336.
- Quanto ayuda tomar la emmienda de las faltas poco à poco, 88. & seq.
- En el examen, assi particular, como general, havemos de infilir, y detenernos, principalmente en el dolor, y proposito de la

INDICE.

- emmienda; y por falta de esto muchos se aprovechan, y emmiendan poco con los examenes, 340.
- Ayudará mucho para emmendarse uno, y alcanzar de Dios, lo que desea, añadir al examen algunas penitencias, 341.
- Cómo se ha de hacer el examen general de la conciencia, 362.
- Háse de hacer siempre juntamente el examen general con el particular, 344.
- Cómo podrá uno acordarse facilmente de sus culpas, para ocuparse lo mas del tiempo en el dolor, y proposito de la emmienda, 346. & seq.
- En el examen no solamente ha de tener uno cuenta con las culpas, en que cae, sino mucho mas con la raiz de ellas, para prevenirse, y guardarse de ellas de aí adelante, 347.
- El examen de la conciencia es medio muy eficaz para poner por obra todos los demás medios, y avisos espirituales, y para remediar todas las faltas, 348.
- Tres cosas havemos de procurar con el examen; y quales son, 349.
- El examen de la oracion, cómo se ha de hacer, y la importancia de él, 349. & seq.
- Exemplo.*
- H**izose Dios hombre, para redimirnos, y para darnos exemplo, 350. & seq.
- Quan eficaz es el buen exemplo para mover à otros, 49. 50.
- Quanto ayuda leer, y oír los exemplos de los Santos, y el considerar sus virtudes heroycas, 33.
- La obligacion, que tenemos de dar buen exemplo à nuestros hermanos, y à todo el Mundo, 49. 50.
- El mal exemplo es mas eficaz para mover à lo malo, 50.
- Exercicios espirituales.*
- L**os exercicios espirituales han de tener el primer lugar, y no dexarse por las ocupaciones exteriores, 63. 64.
- Quando hay alguna ocupacion forzosa, se han de suplir; y el verdadero siervo de Dios siempre halla tiempo para ello, 5.
- San Doroteo, aunque huviesse estado muy ocupado, se levantaba con los demás à la oracion, 7.
- Del recogerse à hacer los exercicios espirituales. Verbo *Oracion.*
- Fervor.*
- C**on que fervor havemos de andar; y quanto importa andar con él, y no dexarse caer en tibieza, 58.
- Mas facil es conservar el fervor, que despues de perdido bolver à él, 47.
- Al fervoroso no se le hace largo el tiempo del trabajo, 90.
- El justo nunca dice: Basta, 63.
- Esta es la causa, que antiguamente para cinco mil Monges bastaba un Superior, y ahora no basta para diez, 10.
- San Doroteo se animaba mucho al fervor, con el que havia tenido

INDICE.

do para alcanzar las letras , 57.
 Verbo *Tibieza* Verbo *Perfeccion*.
San Francisco.

Como hizo su Regla por revelacion , ò inspiracion de Dios , 207.

Passabanle las noches enteras en aquellas dos breves palabras :
 Quien soys vos , y quien soy yo ,
 Dios mio , y todas las cosas ? 260.

Lo que decia de la necesidad de la oracion , 218.

Gloria.

Nunca se hartan los Bienaventurados de estar mirando à Dios , siempre se les hará nuevo aquel Divino Maná , 18.

Cómo nos transformaremos en Dios en la Gloria , 140.

Mas se alegran los Bienaventurados en el cumplimiento de la voluntad de Dios , que en la grandeza de su Gloria , 140.

En el Cielo no hay embidia , antes se goza el uno de la gloria del otro , como si fuese suya propia , 164. & seq.

Cómo podrá uno salvarse , 11.

Gracia de Dios.

NO podemos tener certidumbre infalible de estar en gracia de Dios sin particular revelacion suya , 19.

Pero podemos tener algunas señales , ò conjeturas , que nos causen alguna probabilidad moral de ello , 19.

Una de ellas , y muy grande , es andar uno con deseo de crecer , è ir adelante en su aprove-

chamiento , 18. & sequentib.

Otra señal es , quando llevaria uno bien , que entonces viniese la muerte , y está muy conforme con la voluntad de Dios , 33.

No tomar contento en ninguna cosa , fuera de Dios , es señal de tener grande amor de Dios , 137. & seq.

Humildad.

Paraque nos humillemos , y conozcamos , permite Dios las caídas , 334.

Dios , à los que dá grandes dones , niega otros menores , y les dexa algunas imperfecciones , para que se conserven en humildad , 193. 194.

Havemonos de avergonzar , que una sola cosa , que nos parezca , que reluce , baste para envanecernos , habiendo de bastar sola una cosa mala , que tengamos , para andar confundidos , y humillados , 108.

Heredamos de nuestros padres un apetito de Divinidad , queriendo ser mas de lo que somos , 409.

Mientras mas va uno aprovechando , es mas humilde , 62.

El humilde no quiere vivir en el corazon de ninguna criatura , sino de solo Dios , 103.

El humilde à todos los estima , como si fuesen Superiores , 167.

La humildad enseña las palabras , y el modo , con que havemos de hablar , 173.

La falta de humildad es causa de las porfias , 175.

I N D I C E.

La humildad repara la quiebra de la caridad, 182.

Cómo se ha uno de exercitar en la oracion en la humildad, 265. & seq.

Cómo se ha de dividir, y tomar poco à poco por partes esta virtud, para traer examen particular de ella, 327.

Verbo *Conocimiento proprio.*

Verbo *Oficios baxos.*

Jesu-Christo.

HAvenos de unir nuestras obras con las de Christo, y suplir nuestras faltas con sus merecimientos, 272.

Un exercicio muy alto, y muy perfecto de amor de Dios nuestro Señor, 472.

Ignacio.

SU blason, y el alma, y vida de todas sus obras, fue la mayor gloria divina, 100.

Los regalos, y consuelos espirituales, que Nuestro Señor le daba, y la humildad, con que él los recibia, 458.

Quan viles, y baxas le parecian todas las cosas de la tierra, quando miraba al Cielo, 139.

Muchos años antes que muriesse, no tuvo ni aun tentacion de vanagloria, 111.

La conformidad grande, que tenia con la voluntad de Dios, 259.

No temia la tempestad del mar, ni à los demonios; antes con grande animo los desafiaba, 384.

Desseaba la muerte, por verse con

Christo; y no tanto por su interese, quando por estarle gozando de la gloria de Christo, y dandole el parabien, 430.

Cedia à su gloria, por hacer algun servicio notable al Señor, 465.

Preparabase para la oracion, guardando las addiciones, aun siendo ya viejo, 381.

Examinaba cada hora su conciencia, y guardaba las addiciones del examen, 346. 347.

Venció la tentacion de rifa à puras disciplinas, 341.

De todos hablaba con mucha estima, 168.

No juzgaba à nadie, aunque la obra fuesse evidentemente mala, 193.

Intencion.

LA bondad, y perfeccion de las obras, depende de la intencion; y quanto esta fuere mas recta, y perfecta, serán ellas perfectas, 100.

Por qué no alabó Dios al hombre en acabandole de criar, como à las demás cosas, 78.

Mas mira Dios al corazon, que al dón, 128.

Una de las cosas mas encomendadas en nuestras Constituciones es la intencion recta, 100.

El fin, è intencion, que havemos de tener en las obras, ha de ser la mayor honra, y gloria de Dios, y que estamos alli, haciendo la voluntad de Dios; y este ha de ser nuestro gusto,

I N D I C E

- y entretenimiento en todo lo que hiciéremos , 117.
- No havemos de poner los ojos principalmente en el fruto , y buen sucesso de la obra , sino en hacer en ella la voluntad de Dios , y en hacerla lo mejor que pudieremos para agradar á Dios , 413. 414.
- De esta manera gozaremos de mucha paz ; y no se nos dará mas de hacer este oficio , que aquel , 139.
- Cómo havemos de enderezar actualmente todas nuestras obras á Dios , y con qué frecuencia , 118.
- No hemos de parar en este exercicio , hasta que vengamos á hacer las obras , como quien sirve á Dios , y no á hombres , y que mas parezca , que estamos amando , que obrando , 118.
- Las obras hechas de la manera dicha se dicen obras llenas ; y los que viven de essa manera se dicen vivir dias llenos , 122. & seq.
- Como havemos de ir creciendo en la rectitud , y puridad de intencion , hasta servir á Dios por Dios , por ser él , quien es , 140.
- Las virtudes , y la misma gloria havemos de desear , no por nuestro interese , sino puramente por Dios , 135. 136.
- Si conociésemos , quan grande bien es agradar , y dar contento á Dios , no buscaríamos otro galardón , 135.
- Tres grados de perfeccion , por los quales podemos ir subiendo á gran pureza de intencion , y á grande , y perfecto amor de Dios , 137. & seq.
- Tres señales principales para conocer , quando uno busca puramente la gloria de Dios , ó á sí mismo , 129. & seq.
- Cómo se ha de traer el examen particular de hacer todas las cosas puramente por Dios , 331.

Juicios temerarios.

- E**N qué consiste su malicia , y gravedad , 187. & seq.
- Quando cae uno en este pecado , 188.
- Hase uno de guardar de decir á otro el juicio , que se le ofreció , de su proximo , 188.
- Aun confessandose no ha de declarar la persona , contra quien se le ofreció el juicio , 188.
- Echar las cosas á buena parte es buena señal ; y lo contrario , mala , 191.
- Algunos exemplos , que declaran , quanto aborrece Dios los juicios temerarios , y quanto le agrada la simplicidad , 194.
- De qué raices nazca este vicio , 189. & seq.
- Quando viéremos algun defecto en otro , cómo le havemos de escuchar , 191.
- Suele ser castigo de Dios permitir , que cayga uno , en lo que juzga á otros , 198.
- La penitencia , que hicieron algu-

I N D I C E.

- nos Santos , por haver juzgado à otros , 194. 195. 196.
- Leccion espiritual.*
- Q**uan importante sea , y quan encomendada es de los Santos , 296.
- Cómo se tendrá bien , 297.
- Hase de tomar , como un espejo , en que el alma se mira , procurando de quitar lo feo , y malo , que alli se reprehende , y adornarla con lo bueno , que alli se lee , 298.
- No ha de ser apresurada , ni de corrida , como quien lee historia , sino con pausa ; y ponderacion , 299.
- Hase de interrumpir algunas veces para detenernos en algun afecto , que resulta de ella , 299.
- No se ha de buscar en ella tanto el saber , quanto el favor , y gusto de la voluntad , 300.
- No ha de ser prolija , de manera que canse el espiritu , ni de cosas dificultosas , sino llanas , y devotas , 300.
- Havemos de facar siempre algo de la leccion , para aprovecharnos de ello despues , 300.
- Ayudará al principio de la leccion pedir gracia al Señor , para aprovecharse de ella , 300.
- Quan compañera , y hermana es de la oracion , 299.
- Comparan los Santos la leccion espiritual con el oír la palabra de Dios , declarando algunas comodidades , que hay en ella , que no hay en los Sermones , 300.
- Los libros buenos son un tesoro público , 303.
- Algunas conversiones por medio de la leccion , 302. 303.
- Mortificacion.*
- M**ortificarse , y negarse à sí mismo , es mudarse en otro hombre , 292. 293.
- Quan encomendada es de los Santos , y de la Escritura divina , 258.
- Es necesaria para la oracion , 328. & seq.
- Al que se mortifica , se lo paga luego Dios de contado en la oracion ; y al que no , tambien se lo muestra alli , 170.
- El dia , que se nos ofrecieren mas ocasiones de mortificacion , nos havemos de alegrar mas , y nosotros las haviamos de andar à buscar , 27. 28. 29.
- No havemos de mirar , si el otro pierde en la ocasion , que dá , sino alegrarnos de nuestra ganancia , 29.
- Cómo se ha de traer el examen particular de la mortificacion poco à poco por sus partes , y grados , 328. 329.
- Muerte.*
- H**avemos de estar conformes con la voluntad de Dios , así si para morir , como para vivir , 423. & seq.
- Las causas , que suelen hacer à los del mundo dificultoso el morir ; y como en el Religioso están allanadas estas dificultades , 423.
- Es buena señal de tener uno buena

I N D I C E.

- na conciencia , y estar bien con Dios , quando llevára bien que entonces viniessse la muerte , y está muy conforme con la voluntad de Dios en esso ; y por el contrario , pesarle á uno mucho con la muerte , y no tener esta conformidad , no es buena señal , 424. 425.
- Debesse examinar uno muchas veces por aqui , para ver , si anda bien , 88.
- La muerte se puede desear por salir de los trabajos , que trae consigo esta vida , como no sea con impaciencia , 426.
- Puedesse desear con perfeccion , por no ver los trabajos de la Iglesia , y las ofensas continuas , que se hacen contra Dios , 426.
- Y por verse uno ya libre , y seguro , no solo de pecados mortales , sino de veniales , y de tantas faltas , è imperfecciones , como cada dia experimentamos , 427. & seq.
- Y con mas perfeccion , por verse ya con Dios , 430.
- No solo es incierta la hora de la muerte , sino que vendrá en la hora , que no pensais , 88.
- El Señor , que prometió el perdón al pecador , si hiciessse penitencia , no le prometió el día de mañana , 87.
- Por qué quiso Dios , que fuesse esta vida breve , 426.
- Que fue misericordia de Dios , que nos fuesse incierta la hora de la muerte ; danse dos razones de ello , 89.
- Devocion cierta para no morir muerta subita , 86.
- No está el negocio en larga vida , si no en buena vida , 124. & seq.
- El defengaño , que causó en nuestro Padre San Francisco de Borja el espectáculo de la muerte , 364. 365.
- Algunos exemplos , con que se confirma lo dicho , 150.
- Los de Thracia festejaban el día de la muerte , y lloraban el de el nacimiento , 435.

Murmuracion.

Quanto se debe uno guardar de qualquier palabra de murmuracion , 168.

De la misma manera se debe guardar de decir á otro : Fulano dixo esto de vos ; siendo cosa , que le puede dar disgusto , aunque la cosa sea en sí pequeña , 169. & seq.

Quando otro murmura de nosotros , cómo lo havemos de llevar , 112.

Novicios.

Quanto les importa aprovecharse del tiempo del noviciado , y acostumbrarse en él à hacer los ejercicios de la Religion bien hechos , 95.

De quanto momento es lo que tiene à su cargo el Maestro de Novicios , 95.

De la primera institucion , y del puesto , en que uno se pusiere en el noviciado , depende comunmente todo su aprovechamiento

I N D I C E.

para adelante , y configuientemente todo el buen orden de la Religion , 97.

Por esto la compañía instituyó Seminarios , donde se tratasse solamente del proprio aprovechamiento , que llama Casas de Probacion , 98.

El que entiende , quanto importa salir bien abastecido del noviciado , no desea salir presto de él , antes teme el salir , 99.

El que en el tiempo del noviciado anda con tibieza , y descuydo , tibio se quedará despues , 97.

Es grande engaño , y grave tentacion , dilatar uno su aprovechamiento , y pensar , que vencerá despues , lo que ahora no se atreve por la dificultad , 96.

Por qué decia un padre , que tenia embidia à los Novicios , 121.

Obediencia.

EL que vive debaxo de obediencia , está cierto , que en lo que hace por obediencia , hace la voluntad de Dios , 74.

Exemplo notable de obediencia , 403.

Cómo podrá el Religioso , que vive debaxo de obediencia , hacer todo el dia su voluntad , no solo solicita , sino fantamente , y con mucha perfeccion , 369.

De el voto quarto solemne de obediencia el Sumo Pontifice , que hacen los Professos de la Compañía , 397.

Como se ha de dividir , y tomar

poco à poco por partes , y grandes esta virtud , para traer examen particular de ella , 330.

Obras.

EN hacerlas bien está todo nuestro bien , 77.

En qué consiste el hacerlas bien , 91.

El valor , y perfeccion de las obras , no depende del successo de ellas , 125. & seq.

No pide Dios , fino que haga cada uno lo que puede , conforme à sus fuerzas , y talento , 128.

Puede uno merecer tanto en lo poco que hace , como otro en lo mucho , 127.

En hacer bien las obras ordinarias , que hacemos , está nuestro aprovechamiento , y perfeccion , 73.

Que nos ha de animar mucho à la perfeccion el havernosla Dios puesto en una cosa tan facil , 76.

Esta ha de fer la preparacion principal , con que nos havemos de disponer para recibir mercedes del Señor en algunas fiestas principales , 78.

Medios para hacer bien las obras.

Hacerlas puramente por Dios , y no à hombres , 78.

Andar en la presencia de Dios , 78.

Hacer cada cosa , como si no tuviésemos otra cosa que hacer , 81.

INDICE.

Hacer cada obra , como si aquella huviesse de ser la poftera de nuestra vida , 87.

No hacer cuenta mas que de oy , 87.

Acoftumbrarse à hacerlas bien , 90.

Traer examen particular de hacer las obras ordinarias bien hechas ; y como se ha de traer este examen , 92.

Recogerse algunos dias à hacer ejercicios espirituales , 291.

Ocupaciones , y oficios exteriores.

NO havemos de dexar por ellas los ejercicios espirituales , 5. & seq.

Que la causa de hallarnos algunas veces distraídos , y desaprovechados , no son las ocupaciones exteriores ; sino el no hacerlas , como debemos , 120.

Cómo havemos de tomar las ocupaciones exteriores , 5.

Cómo se exercitaban en ellas aquellos Padres antiguos , 127.

Cómo se exercitaba en ellas Santa Catalina de Sena , y otro Santo , 121.

El buen modo , con que se han de exercitar los oficios exteriores , 178.

Cómo havemos nosotros de recibirlo , quando otro nos sirve , 179.

Oficios baxos.

HAVENOSLOS de tomar prontamente , quando nos pusieren en ellos , 401.

Para esto es menester mas la indiferencia , y resignacion ; y mas se muestra la voluntad de uno en ofrecerse à Dios para ellos , que para los altos , 402.

Hanos de animar à esto la seguridad , y el conservarse con ellos la humildad , 405.

El exemplo de Christo nuestro Señor , que se exercitó en ellos , 403.

El considerar , que estamos allí haciendo la voluntad de Dios , 403.

Desear uno puestos , ò ministerios altos , aunque sea con titulo de hacer mas fruto en las almas , no fuele ser zelo de la mayor gloria de Dios , sino deseo de honra , y estimacion , y de sus comodidades , 406.

El humilde antes quiere , que el otro haga el oficio alto ; y hacer él el baxo , 406.

Ofreciendose dos cosas de igual gloria de Dios , escoger la mas despreciada , por imitar à Christo , es perfecto grado de humildad , 406.

Oracion.

ES la cosa mas provechosa , mas dulce , y mas alta , de quantas tenemos , 212.

Comparase en la Escritura divina al thymiamma , por lo mucho que agrada à Dios , 214.

Los Angeles asisten , y acompañan particularmente à los que estan en oracion , y ayudan à tenerla con fervor , y presentarla delante de Dios , 215.

I N D I C E.

- En la oracion hacemos officio de Angeles ; y lo que havemos de hacer para siempre en el Cielo, 215.
- Notan , y escriven los Angeles, qual es la oracion de cada uno, 75.
- La oracion es un medio general, y eficaz , para concertar nuestra vida , y vencer todas las tentaciones , y allanar todas las dificultades , que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud, 217.
- Una de las mayores grandezas de la oracion es , que el que hace oracion , trata, y habla con Dios, 214.
- No hay cosa que tanto haga crecer à uno en virtud , como la frequente oracion , y trato con Dios : hace el corazon generoso , y menospreciador de las cosas del mundo , 215.
- Quan viles , y apocadas le parecian al Abad Silvano todas las cosas de la tierra , quando salia de la oracion , 139.
- La oracion es como una fuente en medio de un jardin , que con su riego todo lo conserva , y tiene fresco , y hermoso, 252.
- Una de las cosas , en que se echa mucho de ver la excelencia de la oracion , es en la ojeriza grande , que el demonio tiene con ella ; y en la guerra , que le hace , 277.
- La necesidad de la oracion experimentamos bien por nuestra gran flaqueza corporal , y espiritual , 216.
- Por este medio de la oracion quiere Dios acudirnos , y en él tiene librada la salud , y remedio de muchas almas , y el aprovechamiento , y perfeccion de otras, 216.
- Comparan la oracion à una cadena de oro colgada del Cielo hasta la tierra , por la qual baxan à nosotros los bienes , y nosotros subimos à Dios , 217.
- Comparanla à la escala de Jacob, por donde subian , y descendian los Angeles , 217.
- Llamañla llave del Cielo , 217.
- Lo que es el pan , y el sueño para el cuerpo , es la oracion para el alma , 217. 251. 252.
- De ella depende el gobierno de nuestra vida : quando ella anda concertada , la vida anda concertada ; y quando no , todo se desconcierta , 217.
- Es como el calor natural del estomago : con ella se conserva la vida espiritual , y se digieren , y ablandan todas las dificultades , y trabajos , 218.
- En ella halláremos remedio para todo , como en la mano , para todo lo que ha menester el cuerpo , 219.
- Ha de fer el espejo , en que nos miremos cada dia , para quitar lo feo , y adornarnos con lo hermoso , que resplandece en Christo , 218.
- Que debemos mucho à Dios , por

I N D I C E.

- por habernos hecho tan facil una cosa, por una parte tan excelente, y por otra tan necesaria, 219.
- Siempre está en nuestra mano la oracion, y en todo lugar, y tiempo, la podemos tener, 219.
- Si no se aparta la oracion de vos, no se apartará la misericordia de Dios de vos, 220.
- Des maneras hay de oracion mental, una comun, y llana, otra especialissima, extraordinaria, y aventajada, *ibid.*
- En la oracion especialissima, y aventajada mas se recibe, que se hace, *ibid.*
- Es dón particularissimo de Dios, que dá él, à quien es servido, 222.
- No la podemos nosotros enseñar; ni aun el que la tiene, la puede declarar, ni entiende, como es aquello, 220.
- Trae consigo gran dulzura, y suavidad: todo el tiempo, que en ella se gasta, por largo, que sea, parece un soplo, 221.
- Es al modo de la contemplacion, que tienen los Bienaventurados, viendo à Dios, 283.
- Dividese en tres grados, 221.
- No se ha uno de poner, y levantar à essa oracion, si Dios no le levanta, y sube à ella, 223.
- Para alcanzar esta oracion especialissima es menester exercitarse uno mucho tiempo en mortificar las passiones, y adquirir virtudes; lo qual llaman los Santos vida activa, que dicen, ha de ser primero, que la contemplacion, 228. & seq.
- Por falta de este fundamento, muchos que se quisieron subir à la contemplacion; al cabo de muchos años de oracion se hallaron muy vacíos de virtud, 224, 228.
- La oracion mental ordinaria puede en alguna manera enseñar, 230.
- El modo de oracion, que enseña nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio en el libro de los exercicios espirituales, que es exercitando las tres potencias del alma, está aprobado por la Sede Apostolica, y es muy usado de los Padres antiguos, y muy fructuoso, 263.
- Exercitarse uno en extirpar vicios, y adquirir virtudes, es camino seguro; y en otros modos extraordinarios suele haver peligros, y engaños, 227.
- Nuestra oracion por mucho tiempo ha de ser dolernos de nuestros pecados. Verbo *Contricion.*
- Que nos havemos de contentar con la oracion ordinaria, y con no andar congoxados, ni queixosos, por no llegar à otra mas alta, 226.
- Antes havemos de tener por particular merced, que nos lleve Dios por el camino llano, 228.
- Es engaño de algunos, que por

I N D I C E.

que no alcanzan la oracion especialissima, les parece, que no pueden tener oracion, ò que no son para ella, 263.

Aun quando uno no halla entrada en la oracion ordinaria, sino mucha distraccion, y molestia de pensamientos, ha de tener mucha conformidad con la voluntad de Dios. Verbo *Conformidad con la voluntad de Dios.*

De la preparacion para la oracion.

R à la oracion sin preparacion es como tentar à Dios, 282.

La preparacion ha de ser llevar bi en preparado el exercicio, y determinados diversos puntos para la oracion, 276.

En despertando pensar en effo, 281.

Llevar prevenido el fruto, que havemos de sacar de la oracion; y cómo se hará esto, 248.

Considerar, que estamos delante de Dios, y que nos está mirando, 224.

Hacer la composicion de lugar, que es hacerse uno presente à lo que medita; y como se ha de hacer effo, 278.

De guardar bien estos avisos, que llamamos addiciones, depende en gran parte el tener bien oracion, y el sacar fruto de ella, 262.

De la meditacion.

LA meditacion, y discurso de el entendimiento, es el fun-

damento de todo lo demás, que se hace en la oracion, 232.

No puede ser perfecta la oracion, sino precede, ò la acompaña la meditacion, 232.

La meditacion es principio de todo bien, y grande ayudadora de todas las virtudes, y buenas obras, 232.

Una de las principales causas de todos los males, y pecados, que hay en el mundo, es la falta de meditacion, y consideracion, 233.

Por effo el demonio procura tanto impedirla, 234.

De la meditacion nace la verdadera devocion: y los que en esta van fundados, perseveran; los que en gustos, y consuelos, facilmente caen, 237.

Prefierefe la meditacion à la leccion, y à la oracion vocal, y à la obra de manos, 234. 235.

De la oracion.

NO se nos ha de ir toda la oracion en discursos, y consideraciones, ni havemos de parar aì: sino todo effo havemos de tomar, como medio para despertar, y encender en nuestro corazon los afectos, y deseos de las virtudes, 242. 243.

En qué havemos principalmente de insistir, y detenernos en la oracion, 230.

Tanto havemos de usar de la meditacion, y discurso de el entendimiento, quanto fuere me-

I N D I C E.

- menester para mover la voluntad al deseo de alguna virtud; y en sintiendola movida, havemos de cortar el hilo de el discurso, y detenernos en el afecto de la voluntad, hasta embolverle bien en nuestra alma, 241.
- El fruto de la oracion está en aplicar uno lo que medita para su propio aprovechamiento, conforme à lo que ha menester, 239.
- De esta manera nos enseñó à orar Christo Señor nuestro, 243.
- Que es mejor, y tan dichosa suerte la de aquellos, à quienes cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la aficion, 245.
- Es engaño de algunos, que quando no hallan consideraciones, en que se detener, les parece, que no tienen buena oracion; y quando las hallan, les parece, que la tienen buena, 247.
- Havemos de tomar la oracion, no como fin para parar en ella, sino como medio para vencer nuestras passiones, y adquirir las virtudes, 245.
- Nuestra oracion ha de ser práctica; esto es, enderezada à la obra, 248.
- Havemos de poner los ojos en aquellos de que tenemos mas necesidad, y tomarlo à pechos, è insistir, y detenernos en esso en la oracion hasta alcanzarlo, 248.
- Declárase, cómo se entiende esto, 249.
- Quanto importa para nuestro aprovechamiento el tomar à pechos por algun tiempo una cosa, aquella, de que tenemos mas necesidad, y enderezar à esso la oracion, y examen, y los demás exercicios, 250.
- Cómo se ha de ir uno exercitando en esto, no solo hasta que los deseos se extiendan à la obra, sino hasta que la obra se haga con facilidad, con prontitud, y delectacion, 254.
- Así como despues de venido el trabajo es muy buen remedio acudir à la oracion, para llevarlo bien; así lo es, tomar esse remedio de antemano, para que despues lo llevemos bien, 256.
- Quando hay algunas ocupaciones de presente, en ellas se ha de exercitar uno primero en la oracion, disponiendose para llevarlas bien, cada uno conforme à su estado, 256.
- En la oracion siempre havemos de proponer algo que hacer aquel mismo dia, 257.
- De la oracion siempre hemos de sacar vivir aquel dia bien, y con edificacion, cada uno conforme à su estado, 266.
- En la consideracion de los misterios ha de ir uno tambien deteniendose en una misma cosa, cavando, y ahondando en ella, 259.
- Coloquios : cómo, y quando se han de hacer en la oracion, 280.

INDICE.

- Algunos medios , que nos ayudarán , para saber tener bien la oracion , y perseverancia en ella , 260.
- Quanto importa haver un varon espiritual , docto , y exercitado en oracion , que instruya à los que comienzan , 262.
- Muestrase practicamente por dos vias , que la oracion mental es para todos ; y que está en nuestra mano tener siempre buena oracion , y sacar fruto de ella , 263.
- Ponense algunos modos faciles para tener buena , y provechosa la oracion , y con que podremos suplir , y restaurar las faltas de ella , 266. & seq.
- No consiste la oracion en dulzuras , y gustos sensibles , sino en los actos de nuestras potencias ; y quanto importa acostumbarnos à tener la oracion de esta manera , 263.
- En qué consiste la bondad , y merito de estos actos , 264.
- Cómo andarà uno siempre en oracion , 80.
- Quanto importa al fin de la oracion hacer examen de ella ; y cómo se ha de hacer este examen , 295.
- Es muy bueno escribir uno brevemente , lo que saca de la oracion , 396.
- De la distraccion en la oracion.*
- L**as raices , de donde procede , son descuido , por andar uno derramado entre dia , y con poca guarda del corazon , 275.
- De tentacion del demonio , 277.
- Algunas veces sin culpa de nuestra propria flaqueza , 278.
- Los remedios son , traer recogido el corazon entre dia , y guardadas las puertas de los sentidos , 278.
- Sacar de esto humildad , y conocimiento proprio , 279.
- Considerar , que está en la presencia de Dios , que le está mirando , como ora , 278.
- Estar delante del Santissimo Sacramento , mirar alguna imagen , mirar al Cielo , 280.
- Decir algunas oraciones jaculatorias , y hablar vocalmente con Dios , 280.
- Procurar estar alli , como si no tuviésemos otra cosa que hacer , 81.
- Llevar bien preparado el exercicio , y determinados diversos puntos para la oracion , 280.
- Un medio muy bueno para restaurar lo que se pierde en la oracion , por la distraccion , ò por otra causa , 265.
- Otro consuelo grande para los que son molestados de esta tentacion , 283.
- Los pensamientos malos , à que uno resiste , son purgatorio , y corona del alma , 459.
- Lo que hay aqui que temer , es , no se nos entre la tibieza , y dexemos de hacer lo que es de nuestra parte , so color de *No puedo mas* , 284.
- Otros remedios contra esta tentacion. Verbo *Conformidad*

INDICE.

- son la voluntad de Dios.*
- De la tentacion de el sueño, que es otro genero de distraccion. De sus raices, y remedios, 284.
- San Romualdo Abad, al que havia dormido algo en la oracion, no le permitia decir Mista aquella dia, 285.
- Quanto conviene tomar algunos tiempos extraordinarios para darse mas à la oracion, que llamamos recogerse à hacer exercicios, 285.
- Cómo usaron esto muchos Santos, 286.
- Algunas coyunturas, y ocasiones, en que será esto mas conveniente, 289.
- Este es uno de los medios principales, que las Bulas de nuestro Instituto ponen, no solamente para nuestro proprio aprovechamiento, sino tambien para ayudar à los próximos, 290.
- La Santidad de Paulo V. concedió Indulgencia plenaria à todos los Religiosos de qualquier Orden, que sean, que se recogieren à hacer estos exercicios espirituales por espacio de diez dias, por cada vez que esto hicieren, 290.
- El fruto, que se ha de sacar de estos exercicios, 291.
- Ayudará mucho, para aprovecharse uno de ellos, llevar prevenido en particular lo que pretende sacar: y cómo se hará esto, 244.
- Ayudará, escribir lo que saca de ellos, 296.
- Oraciones jaculatorias.
- Verbo *Presencia de Dios.*
- Palabra de Dios.*
- E**S como el anzuelo, que quien le prende, queda preso, 71.
- Oirla de buena gana es buena señal, y lo contrario, mala, 67.
- No havemos de ser solamente oidores de la palabra de Dios, sino obradores, 71.
- Verbo *Platicas espirituales.*
- Paciencia.*
- A**Yudarános mucho à tener paciencia, y conformarnos con la voluntad de Dios en los trabajos, considerar, que todos los trabajos, y males de pena vienen de la mano de Dios, 352.
- Considerar, y creer, que los embia Dios para nuestro mayor bien, 351.
- Nuestro consuelo, y contento ha de ser en ellos, en ver, que aquel es el contento, y voluntad de Dios, 379.
- El amor se muestra en sufrir, y padecer trabajos por el amado; y quanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor, 360.
- Al que ama mucho à Dios, ningun trabajo se le hace pesado, 385.
- Ayudará mucho à llevar con paciencia los trabajos, conocer, y sentir nuestros pecados, 441.
- Cómo los Santos, aun los trabajos, que Dios embiaba à su Iglesia, atribuían à sus pecados, 442.
- Ofre,

I N D I C E.

- Ofreciendo el Señor à Santa Catalina de Sena dos coronas, escogió la de espinas, reservando la de oro para la otra vida, 439.
- Agrada à Dios tanto esta conformidad, y humilde sumission al castigo, que algunas vezes es medio, para que se aplaque el Señor, y dexé de castigarnos, 443.
- Tres grados de paciencia, 395.
- Mas perfeccion es llevar con paciencia, y conformidad los trabajos, y adversidades, que entender en obras muy buenas, 414.
- La principal parte de la fortaleza es sufrir, mas que acometer, 416.
- La paciencia, y conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades. Verbo *Enfermedad*.
- La paciencia es necesaria para conservar la caridad, 161.
- Cómo se ha de dividir, y tomar poco à poco por sus partes, y grados esta virtud, para traer examen particular de ella, 239.
- Verbo *Conformidad con la voluntad de Dios*. Verbo *Trabajos*.
- Pecado.*
- H**Ase de fundar uno primeramente en temor de Dios, y en guardarse de no caer en pecado mortal, y sobre esto ha de edificar lo demás, que toca à perfeccion, 271.
- Para pecar mortalmente basta, que uno quiera simplemente con la voluntad el pecado, aunque no tenga otro sentimiento, ni gusto en él, 264.
- Ponderase la gravedad, y malicia del pecado, 233.
- Quan gran desatino es, aun hablando de las tejas abajo, por un breve gusto, y deleyte, escoger uno el haverle de pesar de ello toda la vida, 340.
- La causa de tantos pecados es falta de consideracion, 233.
- Por qué caen los hombres frecuentemente en algunos pecados; y en otros muy raras veces, 253.
- Cómo un pecado suele ser pena de otro pecado, 41.
- Dios no es causa del pecado, ni lo puede ser, 352.
- Pecados veniales. Verbo *Cosas pequeñas*.
- Penitencia.*
- A**Nadir mas oracion, y mas penitencia, siempre fue medio muy usado de la Iglesia, para alcanzar misericordia de Dios, 289.
- Nuestra Señora dixo à Santa Isabel de Ungria, que ninguna gracia espiritual venia al alma, regularmente hablando, sino por medio de la oracion, y de las aficciones de el cuerpo, 343.
- Perfeccion.*
- E**N qué consiste, 2.
- Es el mayor de los tesoros, y ha de ser todo nuestro negocio, 2. 3.
- Es lo que estima la Religion, y su-

I N D I C E.

- superiores de ella , 34.
- No es negocio , que se ha de hacer por fuerza , sino que ha de salir del corazon , y que cada uno le ha de tomar à pechos , 10. 11.
- Mientras mas se dá uno à la perfeccion , mas hambre , y sed tiene de ella , 16. & seq.
- Cómo se compadece tener uno hambre , y sed de la perfeccion , y estar harto , 16. 18.
- Mientras uno mas sube à la perfeccion , entiende mas lo que le falta : y el pensar , que ha llegado à ella , es señal de estar lexos de ella , 62. 63.
- Tres grados de perfeccion , por los cuales puede uno ir subiendo à grande , y perfecto amor de Dios , 137.
- Medios para alcanzar la perfeccion.*
- E**stima , y aprecio de ella , 2.
- Aficion , y deseo de ella , 2. 8. 11. 12. 13.
- Ser el desejarla señal de estar en gracia de Dios , 20.
- Ver , que el no ir adelante es bolver atrás , 21. & seq.
- Olviarnos del bien pasado , y poner los ojos , en lo que nos falta , 25. & seq.
- No dexar passar ocasion , de que no procuremos sacar alguna ganancia espiritual , 27.
- Poner los ojos en cosas altas , y aventajadas , 29. & seq.
- Hacer caso de cosas pequeñas , 36. & seq.
- No tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general , sino en particular , 43. 44.
- Poner por obra los buenos propósitos , y deseos , que el Señor nos dá , para que nos dé otros mayores , 44. 45.
- Que no se nos passe dia , en que no nos exercitemos en alguna virtud , 45.
- No hacer faltas de proposito , 46.
- Procurar hacer siempre lo que entendieremos ser voluntad de Dios , y mayor gloria suya , 47. 3.
- No dexar resfriar el fervor de la devocion , ni hacer paradillas en el camino de la virtud , 46.
- Poner los ojos en los mejores para imitarlos , 48.
- La obligacion , que tenemos de dar buen exemplo à nuestros hermanos , 49.
- La obligacion que tenemos de dar edificacion à todo el mundo , para que no pierda por mi la Religion , 50.
- Hayernos siempre , como el primer dia , que entramos en la Religion , 51. & seq.
- Preguntarse cada uno à sí mismo à menudo : A qué veniste à la Religion ? 55. & seq.
- Considerar , que somos hijos de Dios , y que quanto mas perfectos fuéremos , tanto seremos mas semejantes à Dios , 59. & sequent.
- Dar contento à Dios , 60.
- Tomar para nosotros , lo que decimos à los otros , 87.

I N D I C E.

- Tomar à pechos por algun tiempo alguna virtud superior , ó aquella , de que tenemos mas necesidad , y enderezar à esso la oracion , y examen , y los demás exercicios espirituales , 334.
- Hacer las obras quotidianas con perfeccion. Verbo *Obras*.
- Recogerse algunos dias à hacer los exercicios espirituales , 333. & seq.
- Perseverancia.*
- E**L comenzar es de muchos ; el perseverar es de pocos , 63.
- Pelear legitimamente es pelear con perseverancia , 64.
- No está la dificultad en el comenzar , sino en el acabar , 64.
- Poco aprovechará comenzar bien , si no acabamos bien , 64.
- Cómo podremos perseverar , 63.
- Qué es convertirse en estatua de sal , 65.
- Mas es dar Dios à uno el don de la perseverancia , y tenerle siempre que no cayga en pecado , que despues de caído levantarle , 273.
- La perseverancia , y porfia santa , es la que vence el vicio , y alcanza la virtud ; no el dar arremetidas , 334.
- Remedio para la tentacion , que nos hace largo el trabajo , 88.
- Platicas, ó exercicios espirituales.*
- Ir à ellas con verdadero deseo de aprovechar , 67.
- No ir con curiosidad , 67.
- Tomar cada uno lo que se dice , como si para él solo se dixesse , y no para otro , 69.
- Procurar conservar algunas palabras en su corazon , que le den esfuerzo para obrar despues , 69. & seq.
- El fin , para qué se ordenan estas platicas , 69.
- Con qué ha de tener cuenta , assi el que predica , ò hace estas platicas , como los oyentes , 70.
- Quanto importa en ellas exhortar à cosas de grande perfeccion , 34. 35.
- Quan dignos son de reprehension , los que van à los sermones por cumplimiento , ò estan allí durmiendo , ò distraídos ; y quanto pierden , 71.
- Quanto procura esto el demonio , y por qué , 71.
- La penitencia , que hacia un santo varon , por una distraccion liviana , que tuvo à la palabra de Dios , 71. 72.
- No es prudencia en los sermones , ó platicas espirituales , querer notar alguno en particular , ni de provecho , antes daña , 69.
- Es grande falta juzgar : Esto se dixo por fulano ; y mucho mayor , decirlo , 69.
- Verbo *Palabra de Dios.*

Pobreza.

ES fundamento de la Religion , y ayuda mucho para la union ,

I N D I C E.

Cómo se ha de dividir, y tomar poco à poco por partes esta virtud, para traer examen particular de ella, 330.

Muchos hay, que allá en el mundo, no tuvieron lo necesario, y en la Religion buscan el regalo, 349.

Premio.

Cómo premia el Señor conforme al deseo, 60.

El premio de la obra no depende de el successo, ò fruto de ella, 126.

Servir à Dios por el premio de la gloria es bueno, y mejor, que por temor, 133.

No tener ojo al premio, sino à agradar, y dar contento à Dios, es mas perfeccion, 134. & sequent.

Cómo respondió un siervo de Dios à la tentacion, que el demonio le traía, de que no se havia de salvar, 135.

Por no tener ojo al premio, è interesse, no por esso será él menor; antes por esso será mayor, 136.

El exceso, con que el Señor premia las buenas obras, 44. 45.

Presencia de Dios.

Andar siempre en la presencia de Dios es comenzar acá à ser bienaventurados, y semejantes à los Santos Angeles, que nos guardan, 304.

Quan grande exercicio tenían de esto aquellos Patriarcas antiguos, 305.

Quan encomendado es de los Santos este exercicio, 307. 308.

Los bienes, y provechos grandes que hay en él, 37. & seq.

Basta para andar uno muy concertado en todas sus obras, 306.

Basta, para que no se atreva à pecar, 306.

A Thais la pecadora esto le bastó para convertirla, 306.

Este remedio dá San Basilio para todo, 306.

Es un remedio breve, y compendioso para alcanzar la perfeccion, y que encierra en sí la fuerza, y eficacia de todos los otros medios, y como tal le dió Dios à Abrahan, 306.

Por el contrario, todo el desorden, y perdicion de los males, nace de no acordarse, que está Dios presente, y que los está mirando, 306.

En qué consiste este exercicio, 308. & seq.

No es imaginacion, sino verdad Catholica, que Dios está presente, y nos está mirando, 80.

Algunos traen esta presencia de Dios, imaginando delante de sí à Christo S. N. en algun passo de su vida, ó passion, 309.

Cómo se ha de traer la presencia de Dios, en quanto Dios, 312.

No solamente se ha de ocupar el entendimiento mirando à Dios presente, sino tambien la voluntad amandole; y en estos actos de la voluntad consiste principalmente este exercicio, 311.

INDICE.

Quales son estos actos de la voluntad, y cómo nos havemos de exercitar en ellos, 311. & sequent.

Aquellos Monges de Egipto se exercitaban en este exercicio con oraciones jaculatorias, y quanto las estimaban, 312.

Declárase mas la práctica de este exercicio, 314.

Ponese un modo de andar en la presencia de Dios muy facil, y provechoso, de mucha perfeccion, 314.

Los actos, que se hacen en este exercicio, se han de hacer, como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta su corazon, ò pensamiento lexos de sí, ò fuera de sí, 315.

Esta es una de las mejores, y mas provechosas maneras, que hay, de andar siempre en oracion, 316.

El que perseverare en este exercicio, en breve sentirá trocado su corazon, con averfion à las cosas del mundo, y aficion singular à Dios, 315.

Algunas diferencias, y ventajas, que hay de esta manera de andar en la presencia de Dios à otras, 316.

La presencia de Dios, no es sola para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras, 80.

Otro modo bueno de andar en la presencia de Dios, 80.

Propositos.

HAu de ser eficaces, que nos han de andar folicitos de agradar mas, y mas à Dios, y se extiendan à la obra, 15.

Muchas veces no son verdaderos nuestros propositos, sino unas veleidades, ò antojos, 14.

Comparanse estos al que sueña que come, ò bebe; y quando despierta, se halla muerto de hambre, 14.

Comparanse à la muger, que está con dolores de parto, y nunca acaba de echarlo à luz, 14.

Quanto procura el demonio, que no se ponga por obra, 14.

El poner por obra los buenos propositos, y deseos, es medio, para que el Señor nos haga mercedes; y lo contrario, para que nos las niegue, 46.

Medio para perseverar en los buenos propositos, que sacamos de la oracion, y ponerlos por obra, 235.

Religion.

LA Religion no es invencion de hombres, sino de Dios, 206.

Las cosas substanciales del instituto, y modo de proceder de la Religion, las inspiró Dios à los Fundadores; y assi se han de tomar, no como trazas, ò invenciones humanas, sino de Dios, 206. & seq.

Havemos de tener por gran beneficio el havernos el Señor traído à la Religion, 49.

A los que trae à ella en su tierra

I N D I C E.

- na edad, les hace especial merced, 99.
- Como se defendió un hijo de su madre, que le impedía el entrar en Religion, 58.
- A algunos suele Dios traer à la Religion con algunas ocasiones pequeñas; y es tentacion pensar por esso, que no fue aquella vocacion de Dios, 389.
- Uno de los mayores bienes, que tenemos en la Religion, es, que estamos ciertos, que haciendo lo que nos mandan, hacemos la voluntad de Dios, 76.
- Otro fruto es, que al Religioso no le es amarga la muerte, como à los del mundo, sino antes alegre, y gustosa, 424.
- San Geronymo prefiere la Religion à la vida solitaria, por el buen exemplo, que en ella tenemos, 49.
- A qué venimos à la Religion, 5.
- Así como el habito no hace al Monge; así tampoco el lugar, sino la vida buena, y santa, 56.
- Religioso.*
- E**L Religioso está en estado de perfeccion, 22.
- Está obligado à aspirar à la perfeccion, 22.
- El que no trata de esso, es Religioso fingido, 22.
- Declarase esto con algunos exemplos, 23. 27.
- El contento del Religioso, y el hacerse facil la Religion, está en no tener propria voluntad, sino hacer suya la del Superior, 370.
- El buen Religioso siempre pone los ojos en subir, y en cosas altas, 20. 34. 35. 39. & seq.
- En el Religioso, la falta, è imperfeccion se echa mas de ver, y ofende, y desedifica mas, 93.
- Una de las cosas, que ha de procurar mucho un Religioso, es proceder de tal manera, que nadie se pueda quejar, 323.
- Una de las cosas mas de desear en el Religioso es la gracia de la oracion, 218.
- El Religioso sin oracion es Soldado en batalla sin armas, y desnudo, *ibid.*
- La confianza filial mas particular, que el Religioso debe tener en Dios, 381.
- Religioso tibio.*
- Q**uanto daño hace en la Religion, 49.
- Está en peligro de caer en alguna cosa grave, 31.
- Tiene nombre de vivo, y está muerto, 125.
- Muchos cuentan los años de su conversion, y muchas veces es poco el fruto de la emmienda, 124.
- Que es muy dificultoso, y raro bolver el Religioso de vida tibia à fervorosa, 93.
- Por qué se repara tanto en el pecado del Religioso, y no en el del Seglar, 94.
- Animase al Religioso caído, para que no desconfie, 94.
- No tienen razon los del Mundo en atribuir la culpa de un Religioso à toda la Religion, 50.

I N D I C E.

Silencio.

EL Abad Agathon por tres años traxo una piedra en la boca para alcanzar la virtud del silencio, 341.

El medio, que tomó Fray Junipero, para guardar por seis meses continuo silencio, 338.

Singularidades.

HAnse de evitar, 114.
Son causa de desunion, 152.

Aun en los enfermos, y achacosos es bueno, y de loar, sentir el no poder seguir la Comunidad, 414.

No havemos de juzgar, sino escuchar, à los que no figuen la Comunidad, 194.

Temor.

EL temor servil es bueno, y dón de Dios, 133.

Si uno tuviese esta voluntad: Si no hubiera inferno, ni castigo, ofendiera à Dios, sería pecado; pero ayudarse del temor de las penas para servir à Dios, y no pecar, bueno es, 132.

A algunos el asegurarse demasiado en sí mismos, les ha sido causa de caer en pecado, 225.

No nos havemos de asegurar con decir: Religioso soy, 57.

Lo que se hace por temor, no suele durar, 9.

Tentaciones.

NO permite Dios, que uno sea tentado mas de lo que puede llevar; y si creciere la tentacion, crecerá el favor de Dios, 38.

Sabe Dios muy bien, como sa-

piéntissimo Artifice, quanto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y quando se ha de sacar, 388.

No ha uno de escoger las tentaciones, que ha de tener, sino aceptar las que Dios le embiare, y entender, que aquellas son las que mas le convienen, 277.

Para vencer las tentaciones, y no caer en pecado, importa mucho tener grangeado de atrás el auxilio especial de Dios con la buena vida, 41.

Por qué quando estamos en oracion, solemos algunas veces sentir mas tentaciones, que en otros tiempos, 277.

Tentaciones contra la Fé, cómo se han de desechar, 375.

Tibieza.

Quan vergonzosa, y peligrosa cosa es contentarse con una vida comun, 20.

El tibio debe temer, si mora Dios en él, 19. 20.

Debe temer no le niegue Dios sus auxilios especiales; y assi venga à caer, 41. 42.

En poco tiempo, que uno se descuide, pierde lo que havia ganado en mucho, 47.

Mirar uno el bien, que ha hecho, suele ser causa de tibieza, 26.

La tibieza suele ser causa de hacerfenos pesadas las cosas, que antes se nos hacian faciles, 12.

Vide *Fervor.*

I N D I C E.

Trabajos.

EN los trabajos , y adversidades , se echa de ver la virtud , 394.

Mas mereció , y agradó à Dios el santo Job en llevar con paciencia , y conformidad los trabajos , que en quantas limosnas , y buenas obras hizo , estando sano , y rico , 414.

Quiso Dios , que huviesse tantos trabajos en esta vida , para que no la amassen tanto los hombres , sino que pusiessem su corazon en la otra , 426.

Con las persecuciones , y trabajos crecia la Iglesia , 443.

El siervo de Dios no ha de escoger , en qué , y cómo ha de padecer , sino aceptar de buena voluntad los trabajos , que Dios le embiáre , y entender , que estos son los que mas le convienen , 402.

Los trabajos generales comunmente los fuele Dios embiar por pecados cometidos , 439.

Por el pecado de uno castiga Dios à otros , y à todo el Pueblo , 442.

Quanto deseaban los siervos de Dios , que les embiasse trabajos , 441.

Verbo *Paciencia*. Verbo *Mortificacion*.

Vanagloria.

Quan oculta , y dissimuladamente se nos entra , y con quanta suavidad , y dulzura , 103.

En qué consiste su malicia , 102.

Es el primer vicio de los siete capitales , 103.

Los daños , que trae consigo , 104.

Por qué se llama Luxuria espiritual , 109.

La tentacion de vanagloria , no es solamente de los que comienzan , sino de los que tratan de perfeccion ; antes de estos es mas propria , 107.

A quien no ha podido vencer el demonio con otras tentaciones , lo ha vencido con esta , 107.

No se han de dexar las buenas obras por temor de la vanagloria , 115.

Exemplo de Job , de Santo Thomas de Aquino , y de nuestro bienaventurado Padre San Ignacio , 110. 111.

Remedios contra la Vanagloria.

Considerar la vanidad de la estima de los hombres , 111.

No hablar palabras , que puedan redundar en nuestro loor , 112.

Procurar el secreto de nuestras buenas obras , quanto pudieremos , y no manifestar los dones recibidos de Dios , 115.

Temer no nos pague el Señor con la estima de los hombres , 115.

Evitar singularidades , y extremos , 115.

Rectificar la intencion , ofreciendo todas nuestras obras à Dios en levantandonos , y despues , quando venga la tentacion de vana-

I N D I C E.

- gloria, responder: Tarde venís, que ya está dado à Dios, 115.
- Responder con San Bernardo: Ni por tí lo comenzé, ni por tí lo dexaré, 115.
- Cabar, y ahondar en nuestro proprio conocimiento; y hallaremos que no hay, de que nos venga vanagloria, sino mucho, de que humillarnos, aun mirando à las obras mejores, que hacemos, 115.
- Cómo havemos de tomar las alabanzas de los hombres, 112.
- La penitencia, que dió San Pacomio à un súbdito, porque hizo una cosa por vanagloria, 106.
- Cómo quitó la vanagloria San Doroteo à su discípulo Dositeo, 5.
- Virtud.*
- Q**Uando uno la tiene, entonces conoce mas su valor, y tiene mas hambre, y sed de ella, 15.
- De qué manera nos havemos de fundar en la virtud, para poder durar, y perseverar en ella, 66.
- La verdadera virtud no ha de depender de otros, 66.
- La prueba, y señal de haver alcanzado uno la perfeccion de alguna virtud, es, quando obra las obras de aquella virtud con promptitud, y facilidad, y con deleite, y gusto, 258.
- Aunque al principio parezca dificultosa, con la costumbre se hace facil, y gustosa, 92.
- Darse uno de veras à la virtud es el medio verdadero, y cierto, para ser tenido, y estimado, no solamente de Dios, sino tambien de los hombres, 202.
- Voluntad.*
- E**S potencia ciega, que no puede dar passo, sin que el entendimiento vaya delante, 231.
- Es como Reyna entre las demás potencias del alma. 2.
- Lo que Dios mas estima, y quiere de nosotros, es, que le demos nuestra voluntad, y corazón; y si esto no le damos, con ninguna otra cosa le podemos satisfacer, 359.
- Zelo.*
- E**N que se conocerá el zelo verdadero de la honra, y gloria de Dios, y salvacion de las almas, y el que no es tal, 130.
- Cómo se han de exercitar los ministerios con los proximos, 126.
- El Abad Pambo, y el Abad Nono, lloraron, viendo una muger mundana muy ataviada; porque no trabajaban ellos tanto por llevar almas al Cielo, 29.
- El Padre San Francisco Xavier se avergonzaba, de que primero huviesen ido los Mercaderes al Japon à llevar sus mercaderias, que el tesoro del Evangelio, 29.



INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA
Escritura , que en esta primera Parte se decla-
ran mas particularmente , dexando otros
muchos , que se declaran
de passo.

GENESIS.

- C**Ap. 1. 10. 12. 18. 21. 25. Et
vidit Deus , quòd esset bo-
num , pag. 77.
3. 5. Eritis , sicut dii . scientes bo-
num , &c. 409.
5. 24. Ambulabitque cum Deo ,
80.
17. 1. Ambula coram me , & esto
perfectus , 307.
24. 60. Crescas in mille millia ,
166.
25. 8. Mortuus in senectute bona,
& plenus dierum , 123.
28. 10. Vidit scalam Jacob , 21.
40. 23. Oblitus est interpretis sui ,
387.
42. 29. Quidnam est hoc quod fa-
cit nobis Deus ? 386.
45. 1. Non se poterat ultra cohi-
bere Joseph , 342.
5. & 7. Nolite pavere ; pro salu-
te enim vestra misit me Deus ,
387.

EXODUS.

14. 15. Quid clamas ad me ? 244.

Tomo I.

18. 12. Ut comederent panem co-
ram Deo , 81.
20. 5. Visitans iniquitatem patrum
in filios , in tertiam , & quartam
generationem , 442.
34. 29. Ignorans , quòd cornuta ef-
set facies sua , 247.

NUMERI.

11. 29. Quis tribuat , ut omnis Po-
pulus prophetet , 130.

DEUTERONOM.

6. 30. Justè quod justum est , per-
sequeris , 72.
28. 8. Ne pavere faciat corda fra-
trum suorum , &c. 50.

I. REGUM.

9. 16. Cras mittam virum ad te ,
388.
13. 1. Duobus autem annis regna-
vit super Israël , 124.
14. Inveni virum secundum cor
meum , 358.
15. 27. Quæ & scissa est , 389.

Kk 3

16. 7.

- 16. 7. Homo videt ea, quæ parent; Dominus autem intuetur cor, 78.
- 14. Exagitabat eum spiritus nequam à Domino, 357.
- 23. Spiritus Domini malus arripiebat Saul, 357.
- 18. 1. Anima Jonathæ conglutinata est animæ David, 163.
- 23. 17. Tu regnabis super Israël: & ego ero tibi secundus, 164.
- 23. 32. Benedictus Dominus Deus Israël, qui misit te, &c. 286.
- 29. 6. Satrapis non places, 390.

2. REGUM.

- 5. 20. Divisit Dominus inimicos meos coram me, &c. 110.
- 12. 29. Ne, &c. Nomini meo adscribatur victoria, 110.
- 16. 10. Dominus præcepit ei, ut malediceret David, 356.

2. PARALIPOM.

- 20. 2. Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus, 216.

TOBIAS.

- 2. 12. Hanc autem tentationem idèd permisit Dominus, 417.
- 14. Immobilis in Dei timore permansit, 395.
- 12. 13. Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, &c. 417.

JUDITH.

- 8. 27. Ad emmendationem, & non ad perditionem nostram, evenisse credamus, 380.

ESTHER.

- 4. 10. Quis novit, utrum idcirco ad Regnum veneris, 390.
- 14. 18. Numquam lætata sit ancilla tua, &c. Nisi in te, 139.

JOB.

- 3. 21. Quasi effodientes thesaurum, 54.
- 25. Timor, quem timebam, evenit mihi, &c. 258.
- 6. 10. Hæc mihi fit consolatio, ut affligens me, &c. 441.
- 8. 12. Spes hypocritæ peribit, 104.
- 9. 11. Si venerit ad me, non videbo eum: si abierit, non intelligam, 454.
- 10. 16. Mirabiliter crucias me, 362.
- 11. 6. Quod multo minora exigaris ab eo, quàm meretur iniquitas tua, 440.
- 14. 14. Cunctis diebus, &c. Expecto donec veniat immutatio, 84.
- 19. 12. Latrones ejus, 352.
- 33. 27. Et verè deliqui, & ut eram dignus, non recepi, 434.

PSALMI.

- 1. 3. Et erit tamquam lignum, quod plantatum est, &c. 233.
- 2. 1. Quare fremuerunt gentes, &c. Astiterunt Reges terræ, 472.
- 3. 4. Tu es gloria mea, & exaltans caput meum, 141.
- 5. 13. Ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos, 381.
- 8. 8. Et pecora campi, 32.

9. 26. Non est Deus in conspectu ejus : inquinatæ sunt viæ illius, 306.
15. 2. Quoniam honorum meorum non eges, 414.
16. 15. Satiabor cum apparuerit gloria tua, 17.
17. 26. Cum Sancto Sanctus eris, 39.
26. 4. Unam petii à Domino, 138.
28. 6. Dilectus quemadmodum filius unicornium, 443.
30. 19. In manibus tuis fortes meæ, 406.
21. Abscondes eos in abscondito faciei tuæ, 381.
31. 8. Firmabo super te oculos meos, 308.
11. Lætamini in Domino, & exultate justî, 469.
32. 1. Exultate justî in Domino, 470.
33. 6. Accedite, & illuminamini, 215.
9. Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus, 12. 262.
34. 9. Anima mea exultavit in Domino : & delectabitur, &c. 46.
36. 4. Delectare in Domino : & dabit tibi petitiones, &c. 470.
38. 4. Concaluit cor meum intra me, &c. 239.
38. Et nunc quæ est expectatio mea ? Nonne Dominus, 238.
39. 18. Dominus sollicitus est mei, 382.
41. 3. Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei, 149.
- 43 1.
9. Apud me oratio Deo vitæ meæ, 119.
44. 14. Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus, 78.
48. 19. Confitebitur tibi, cum, &c. 139.
50. 4. Amplius lava me ab iniquitate mea, &c. 63.
5. Peccatum meum contra me est semper, 224.
54. 7. Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, 140. & 245.
18. Vespere, & mane, & meridie narrabo, 219.
23. Jacta super Dominum curam tuam, 392.
24. Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos, 123.
56. 8. Paratum cor meum, Deus, &c. 353.
63. 8. Accedet homo ad cor altum, & exaltabitur Deus, 65.
65. 15. Holocausta medullata offeram tibi, 120.
20. Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, 220.
67. 4. Justî epulentur, & exultent in conspectu Dei, 80.
7. Qui inhabitare facit unius moris in domo, 143.
26. Prævenierunt, &c. In medio juvenularum tympanistiarum, 214.
72. 10. Et dies pleni invenientur in eis, 122.
76. 4. Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, 257.
11. Et dixi : Nunc capi, &c. 54.

Indice de los lugares

83. 3. Cor meum , & caro mea exultaverunt , &c. 470.
6. Ascensiones in corde suo disposuit , 32.
83. Ibunt de virtute in virtutem , 20.
94. 1. Venite , exultemus Domino , 470.
100. 2. Psallam , & intelligam in via immaculata , 431.
101. 5. Aruit cor meum ; quia oblitus sum , &c. 6.
102. 13. Quomodo miseretur pater filiorum , &c. 283.
103. 18. Montes excelsi cervis , 226.
104. 14. Quærite faciem ejus semper , 304.
109. 9. Qui satiavit animam inanem , 18.
111. 1. In mandatis ejus volet nimis , 55.
117. 31. Confitemini Domino , quoniam bonus , 139.
118. 2. Et qui scrutantur testimonia ejus : in toto corde exquirunt eum , 238.
18. In corde meo abscondi eloquia tua : ut non peccem tibi , 70.
18. Revela oculos meos , & considerabo , &c. 160.
33. Viam mandatorum tuorum cucurri , cum dilatasti , &c. 444.
34. Scrutabor legem tuam , & custodiam illam , 233.
36. Inclinavi cor meum in testimonia tua , & non in avaritiam , 409.
92. Nisi quod lex tua meditatio mea est , tunc fortè , &c. 233.
93. In æternum non obliviscar justificationes tuas , 89.
97. Quoniam dilexi legem tuam , Domine , tota die , &c. 262.
118. 12. Inclinavi cor meum , &c. propter retributionem , 89. 133.
118. Declinate à me maligni , 301.
162. Lætabor super eloquia tua , sicut , &c. 251.
163. Iniquitatem odio habui , & abominatus sum , 253.
164. Septies in die laudem dixi , 253.
119. 5. Heu mihi , quia incolatus meus , &c. 123.
112. 1. Lætatus sum in his , quæ dicta sunt mihi , 431.
126. 3. Cum dederit dilectis suis somnum : ecce hæreditas Domini , 431.
132. Ecce quam bonum , & quam jucundum , &c. 143.
137. 2. In conspectu Angelorum psallam tibi , 214.
141. 8. Educ de custodia animam meam , 122. 425.
148. 3. Laudate eum Sol , & Luna , 81.

PROVERBIA.

2. 4. Si quæsieris eam quasi pecuniam , &c. 28.
4. 12. Ducam te per semitas æquitatis , quas cum ingressus , &c. 90.
19. Via impiorum tenebrosa , nesciunt , ubi corruant , 20.

28. Justorum semita quasi lux splendens, 19.
6. 16. Sex sunt, quæ odit, &c. Qui feminat inter fratres discordias, 169.
8. 34. Beatus homo, qui audit me, & qui vigilat ad fores, &c. 455.
9. 10. Scientia Sanctorum prudentia, 247.
10. 4. Egestatem operata est manus remissa, 43.
11. 6. Justitia rectorum liberabit eos, 7.
12. 21. Non contristavit justum, quidquid ei acciderit, &c. 362.
13. 4. Vult, & non vult piger, 13.
14. 12. Sperat autem justus in morte sua, 431.
15. 10. Responsio melius frangit iram, 181.
16. 33. Sortes mittuntur, &c. Sed à Domino temperantur, 353.
20. 3. Honor est hominis, qui separat se à contentionibus, 175.
21. 5. Cogitationes robusti semper in abundantia, 32.
25. Desideria occidunt pigrum, 13.
22. 6. Adolescens juxta viam suam, &c. non recedet ab ea, 97.
26. 16. Septies enim cadet justus, 193. 428.
24. 22. Verba furrionis quasi simplicia, &c. 170.

ECCLESIASTES.

4. 2. Laudavi magis mortuos, quàm viventes, 427.
5. 9. Avarus non implebitur pecunia, 366.
6. 20. Exiguum laboris, & cito edes, &c. 91.
7. 2. Melior est dies mortis die natiuitatis, 436.
19. Qui timet Deum, nihil negligit, 42.
9. 1. Nescit homo, utrùm amore, an odio dignus sit? 19.
10. 18. In pigritiis humiliabitur contignatio, 36.
12. 13. Deum time, & mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo, 271.

CANTICA.

1. 1. Osculetur me osculo oris sui, 223.
5. Filii matris meæ pugnauerunt contra me, 204.
2. 4. Introduxit me in cellam vinariam, 223.
16. Dilectus meus mihi, & ego illi, 397.
3. 5. Adjuro vos, filia Jerusaleme, per capreas, 242.
5. 2. Ego dormio, & cor meum vigilat, 242.
2. Aperi mihi, soror mea, 13.
7. 10. Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus, 393.
8. 1. Comedite amici, & bibite, & inebriamini, &c. 221.
4. Ne suscitatis, neque evigilare faciatis, &c. 287.
6. Pone me ut signaculum, 117.

SAPIENTIA.

3. 7. Fulgebunt iusti, & tamquam scintillæ, &c. 10.
 4. 13. Consummatus in brevi explevit tempora multa, 89. 122.
 6. 13. Facile videtur ab his, &c. Assidentem enim illa foribus suis inveniet, 12.
 18. Initium enim illius verissima est disciplina concupiscentiæ, 8.
 16. 28. Quoniam oportet prævire solem ad benedictionem tuam, 44.

ECCLESIASTICUS.

2. 3. Coniungere Deo, & sustine, ut crescas, &c. 374.
 5. 16. Non appelleris fufurro, 169.
 6. 5. Et lingua eucharis in bono homine abundat, 179.
 8. 4. Non fruens in ignem illius ligna, 181.
 11. 9. De ea re, quæ te non molestat, ne certeris, 175.
 18. 5. Cum consummaverit homo, tunc incipiet, 54.
 15. In omni dato non des tristitiam, & verbum melius, quam datum, 176.
 22. Non impediatis orare semper, 7.
 23. Ante orationem præpara animam tuam, &c. 282.
 19. 1. Qui spernit modica, paulatim decidet, 35. 41.
 20. 13. Sapiens in verbis seip-

- sum amabilem facit, 171.
 21. 18. Verbum sapiens quicumque audierit, ad se adjiciet, 69.
 31. Sufurro coinquinavit animam suam, 169.
 22. 31. Amicum salutare non confundat, 162.
 24. 29. Qui edunt me, adhuc esurient, &c. 15. 18.
 25. 5. Quæ in juventute tua non congregasti; quomodo, &c. 78.
 27. 12. Stultus sicut Luna mutatur: homo sanctus, &c. 365.
 31. 2. Infirmitas gravis sobriam facit animam, 412.
 18. Intellige, quæ sunt proximi tui, ex te ipso, 172.
 32. 8. Gemula carbunculi in ornameto auri, 394.
 35. 1. Qui conservat legem, multiplicat orationem, 81.
 39. 6. Cor suum tradet ad vigilandum diluculo, &c. 223.
 41. 1. O mors, quam amara est memoria tua homini! &c. 416.
 49. 1. Memoria Josiæ in compositione odoris. &c. 49.
 51. 35. Quia modicum laboravi, & inveni mihi multam requiem, 91.

ISAIAS.

10. 5. Væ Assur virga furoris, 355.
 21. 12. Sic quærite, 15.
 29. 8. Sicut somniat esuriens, & comedit, &c. 14.
 30. 18. Expectat Dominus, ut miseretur vestri. 13.
 32. 18. Sedebit populus in pulchritudine pacis, &c. 383.

37. 3. 4. Venerunt filii usque ad partum, & virtus non est pariendi, 14.

38. 10. Dixi: In dimidio dierum meorum vadam, &c. 121.

46. 5. Qui portamini à meo utero, 383.

10. Confilium meum stabit, & omnis voluntas mea fiet, 387.

47. 10. Dixisti: Non est qui videat me, &c. 306.

49. 15. Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, &c. 382.

55. 2. Quare appenditis argentum non in panibus, &c. 105.

65. 20. Puer centum annorum morietur, & peccator, &c. 123.

JEREMIAS.

12. 4. Dixerunt: Non videbit novissima nostra, 306.

11. Desolatione desolata, &c. Quia non est, qui recogitet, 233.

17. 8. In tempore ficitatis non erit sollicitum, 383.

THRENI.

2. 18. Neque taceat pupilla oculi, 259.

3. 27. Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescentia, 97.

28. Sedebit solitarius, & tacebit: quia levabit, &c. 235.

4. 1. Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color, &c. 93.

5. Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercorea, 94.

EZECHIEL.

1. 8. Et manus hominis sub penis eorum, 240.

3. 13. Audivi vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram, 49.

18. 20. Anima, quæ peccaverit, ipsa morietur, &c. 442.

22. 13. Mei que oblita es, 306.

DANIEL.

9. 23. Quia vir desideriorum es, 22.

10. 12. Ex die primo, &c. exaudita sunt verba tua, 342.

OSEAS.

2. 8. Dedi ei argentum, multiplicavi ei & aurum, &c. 109.

AMOS.

3. 6. Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit, 355.

MICHEAS.

6. 8. Indicavi tibi, &c. sollicitum ambulare, &c. 15.

HABACUC.

1. 13. Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, & respicere ad iniquitatem non poteris, 352.

AGGÆUS.

1. 6. Seminastis multum, & intulistis parum, &c. Misit eas in faculum pertusum, 105.

1. MACHAB.

8. 16. Omnes obediunt uni, &c. 152.

2. MACHAB.

6. 12. Non ad interitum, sed ad correptionem esse generis nostri, 438.
7. 27. Miserere mei, quæ te in utero novem mensibus portavi, 51.

MATTHÆUS.

3. 15. Sic enim decet nos implere omnem justitiam, 8.
5. 6. Beati, qui esuriunt, & sitiunt justitiam; quoniam ipsi saturabuntur, 7. 17. 24.
16. Sic luceat lux vestra coram hominibus, &c. 49.
20. Nisi abundaverit justitia vestra plusquam scribarum, &c. 7.
45. Ut sitis filii Patris vestri, 33.
48. Estote ergo vos perfecti, sicut & Pater vester, &c. 33. 60.
5. 1. Attendite, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, &c. 104.
5. Amen dico vobis, receperunt mercedem suam, 104.
7. Orantes autem nolite multum loqui, 243.
17. Tu autem, cum jejunas, unge caput tuum, &c. 114.
6. Tu autem, cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso, &c. 113.
6. 22. Lucerna corporis tui est oculus tuus, &c. 101.
25. Ne solliciti sitis animæ vestræ, quid manducetis, &c. 461.
33. Quærite ergo primum Regnum Dei, &c. 5.

12. Omnia ergo quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis, 168.
7. Petite, & dabitur vobis, quærite, & invenietis, 242.
13. Lata porta, & spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, 32.
8. 13. Mitte nos in gregem porcorum, 357.
11. 12. Regnum Cælorum vim patitur, &c. 33.
13. 13. Ut videntes non videant, & audientes non audiant, 234.
46. Abiit, & vendidit omnia, quæ habuit, 236.
16. 24. Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, 304.
17. 4. Domine, bonum est nos hic esse, 18.
16. 21. Si vis perfectus esse, &c. 90.
20. 16. Multi sunt vocati; pauci vero electi, 32.
22. 38. Hoc est maximum, & primum mandatum, 31.
24. 19. Væ autem prægnantibus, & nutriendibus, in illis diebus, 14.
46. Beatus ille servus, quem cum venerit Dominus ejus, 84.
25. 21. 23. Euge serve bone, super multa te constituam, 127.
25. 21. Intra in gaudium Domini tui, 141. 471.
30. Inutilem servum ejcicite in tenebras, &c. 37.
26. 24. Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille, 427.

de la Sagrada Escritura.

41. Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem, 248.

MARCUS.

6. 31. Venite seorsum in desertum locum, & requiescite pusillum, 287.

12. 43. Quoniam vidua hæc pauper plus omnibus misit, 129.

LUCAS.

1. 6. Indicentes in omnibus mandatis, &c. sine quærela, 324.

47. Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo, 470.

53. Esurientes implevit bonis, 12.

2. 52. Proficiebat sapientia, & ætate, & gratia, &c. 21.

8. 1. Venit diabolus, & tollit verbum, &c. 71.

15. Quod autem in bonam terram, &c. Verbum retinent, 70.

9. 62. Nemo mittens manum ad aratrum, & respiciens retrò, 20. 64.

10. 20. In hoc nolite gaudere, &c. Gaudete, quod nomina vestra, 4.

2. Exultavit Spiritu Sancto, 470.

27. Diliges Dominum Deum tuum, &c. 31.

12. 20. Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te, 87.

35. Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ, 424.

40. Qua hora non putatis, filius hominis veniet, 86.

14. 48. Omnis autem, cui multum est, multum quæretur ab eo, 127.

17. 32. Memores estote uxoris Lot, 65.

18. 1. Oportet semper orare, 80.

17. Descendit hic justificatus in domum suam ab illo, 25.

19. 17. Euge &c. erit potestatem habens super decem Civitates, 45.

23. 25. Jesum verò tradidit voluntati eorum, 392.

JOANNES.

5. 13. Qui bibit ex hac aqua, sitiet iterum; qui autem, 16.

29. Videte hominem, qui dixit mihi omnia, 70.

34. Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, 118.

5. 14. Jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat, 440.

8. 29. Ego, quæ placita sunt ei, facio semper, 233.

47. Qui ex Deo est, verba Dei audit, 67.

11. 35. Lacrymatus est Jesus, 436.

13. 34. Mandatum novum do vobis, 145.

17. 21. Ut cognoscat mundus; quia tu me misisti, 147.

23. Et dilexisti eos, sicut & me dilexisti, 147.

14. 11. Calicem, quem dedit mihi Pater, 378.

19. 11. Non haberes potestatem, nisi tibi datum esset desuper, 370.

21. 17. Pasce oves meas, 14.

ACTUS APOST.

1. 1. Cæpit Jesus facere, & docere, 351.
5. 41. Ibant gaudentes, &c. Quoniam digni habitus sunt pro nomine Jesu contumeliam pati, 396.
13. 21. Et dedit illis Saul, & annis quadraginta, 123.
22. Virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas, 358.
28. 30. Mansit autem biennio toto in suo conducto, 414.

AD ROMANOS.

2. 21. Qui ergo alium doces, te ipsum non doces? 87.
3. 5. Gloriamur in tribulationibus, 430.
6. 21. Quem fructum, &c. 340.
8. 28. Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, 362.
12. 12. Dives in omnes, qui invocant illum, 220.
11. 16. Si radix sancta, 101.
12. 10. Honore invicem prævenientes, 167.
11. Spiritu ferventes, 54.
15. 13. Deus autem spei repleat vos omni gaudio, &c. 383.

1. AD CORINTH.

3. 5. Ego plantavi; Deus autem, 126.
4. 8. Jam saturati estis, 24.
9. 24. Sic currite, ut comprehendatis, 27.
10. 13. Fidelis Deus, qui non pa-

- tietur vos tentari supra id, 39.
31. Sive manducatis, &c. Omnia in gloria Dei facite, 118.
314.
12. 11. Dividens singulis, prout vult, 409.
12. Sicut enim corpus idem est, 158.
21. Æmulamini autem charismata meliora, 30.
13. 4. Charitas patiens est, benigna est, 5.

2. AD CORINTH.

2. 15. Christi bonus odor, 49.
7. 4. Repletus sum consolatione, &c. In omni tribulatione nostra, 396.

AD GALAT.

2. 20. Vivo autem, jam non ego, 292.
6. 2. Alter alterius, 161.

AD EPHES.

4. 2. Supportantes invicem in charitate, 161.
31. Omnis amaritudo, &c. Tollatur à vobis, 184.
5. 3. Aut scurrilitas, 174.
6. 7. Servientes sicut Domino, 119.

AD PHILIP.

1. 23. Desiderium habens dissolvi, 430.
2. 8. Factus obediens usque, 64.
3. 1. Eadem vobis scribere, 68.
8. Propter quem omnia detrimentum feci, 235.
13. 14. Ego me non arbitror comprehendisse, 24.

de la Sagrada Escritura.

4. 4. Gaudete in Domino semper, 470.
7. Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum, 362.
9. Optimum est enim gratia stabilire cor, 65.

JACOBUS.

AD COLOSSENS.

2. 13. Sicut & Dominus donavit vobis, ita & vos, 184.
4. Super omnia autem hæc charitatem habete, 147.

1. 2. Omne gaudium existimate, cum in tentationes, 396.
22. Estote factores verbi, & non auditores tantum, 71.
5. 13. Tristatur aliquis vestrum? Oret, 257.

I. AD THESSAL.

5. 2. Sicut fur in nocte, 86.
17. Sine intermissione orate, 80.

1. AD TIMOTH.

6. 10. Radix omnium malorum est cupiditas, 409.

2. AD TIMOTH.

2. 5. Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit, 63.
14. Noli contendere verbis, 274.
24. Servum autem Domini non oportet litigare, 174.

AD HEBRÆOS.

10. 25. Tanto magis, quanto videritis appropinquantem diem, 54.
34. Rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, 396.
11. 27. Invisibilem tamquam videns sustinuit, 311.
12. 11. Omnis autem disciplina in præsentem quidem videtur non esse gaudii, 91.
13. 3. Charitas fraternitatis, 180.

1. PETRI.

2. 3. Si tamen gustatis; quoniam dulcis est Dominus, 16.
4. 8. Ante omnia autem mutuam in vobismetipsis charitatem continuam habentes, 148.
5. 7. Omnem felicitudinem vestram projicientes in eum, 392.

1. JOANNIS.

2. 1. Sed, & si quis peccaverit, advocatum habemus, &c. 94.
3. 1. Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filii Dei, 134.
Cum apparuerit, similis ei erimus, &c. 150. 466.
4. 12. Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, &c. 246. 155.
21. Hoc mandatum habemus à Deo, ut qui diligit Deum, diligit & fratrem suum, 156.

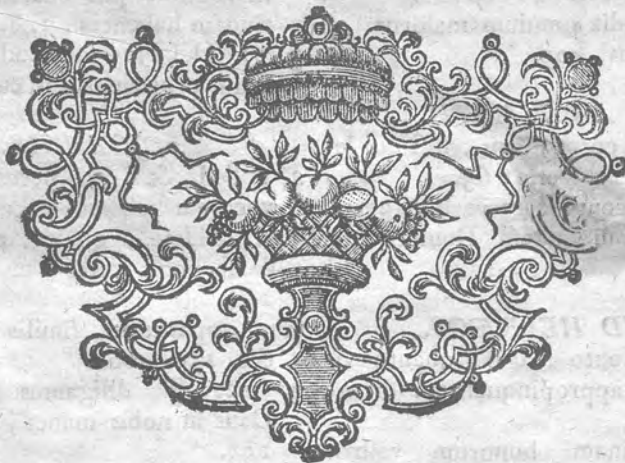
APOCALYPSIS.

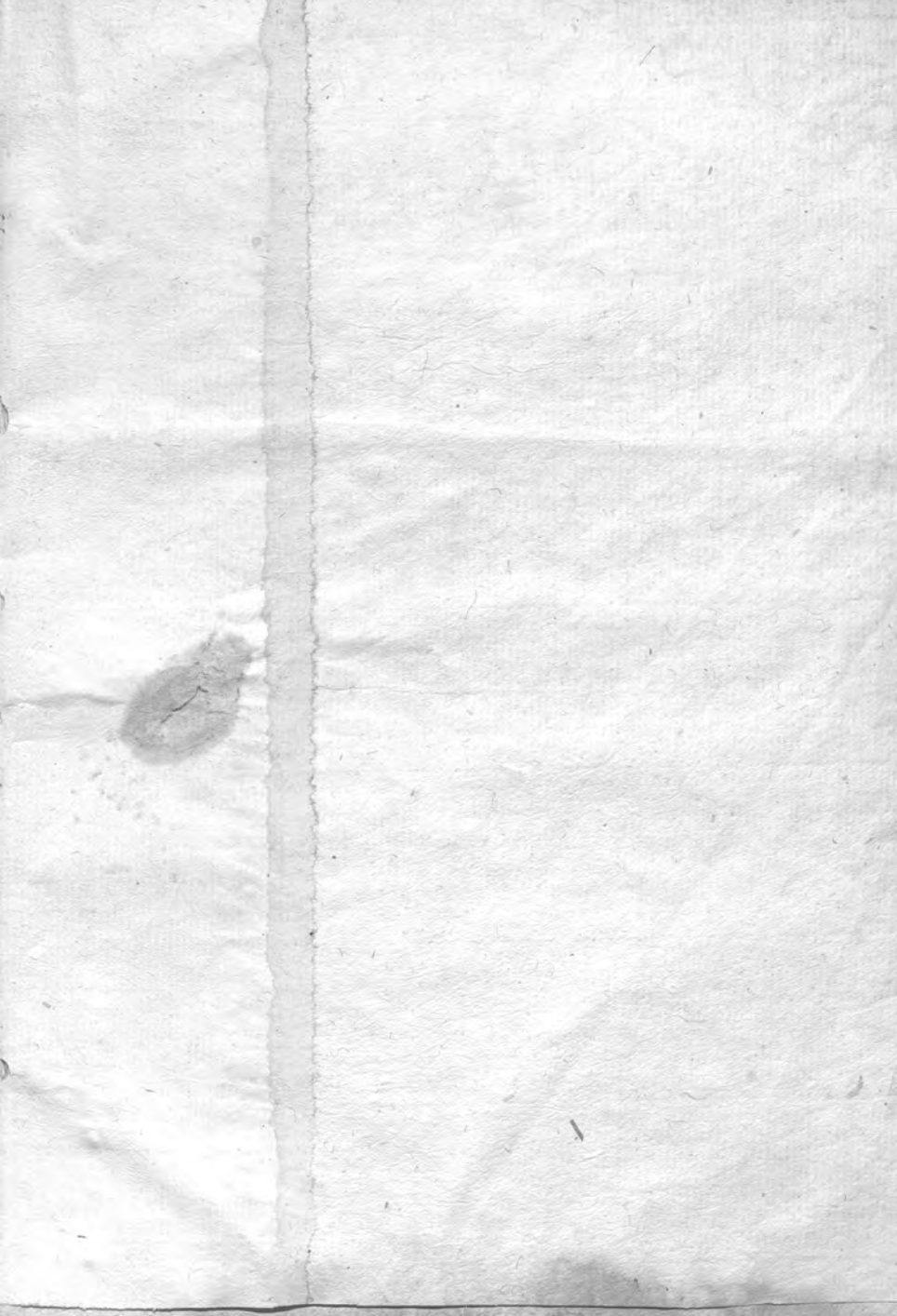
3. 2. Scito opera tua; quia nomen habes, quod vivas, 125.
3. Veniam ad te tamquam fur, 86.

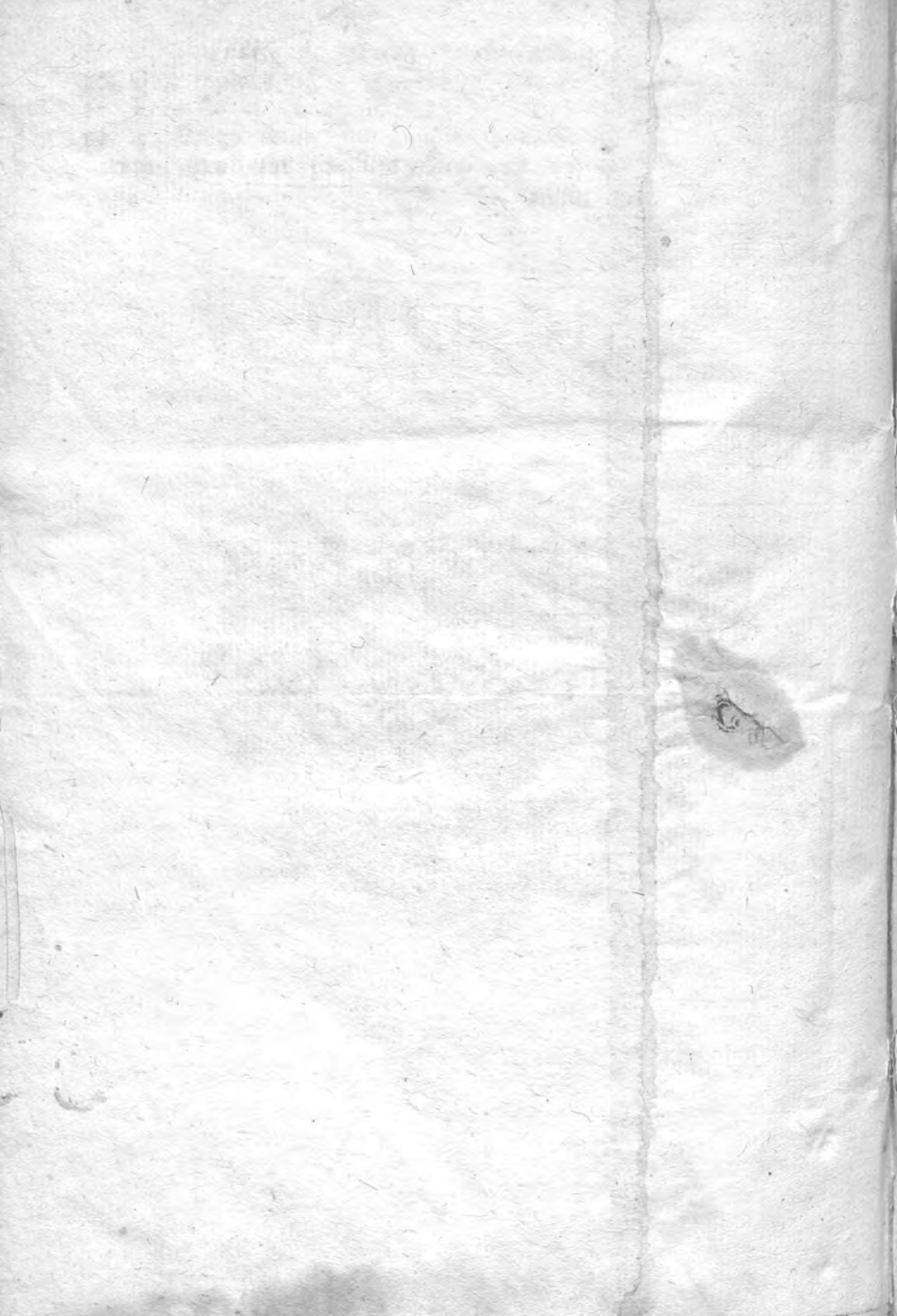
Indice de los lugares de la Sagrada Escritura.

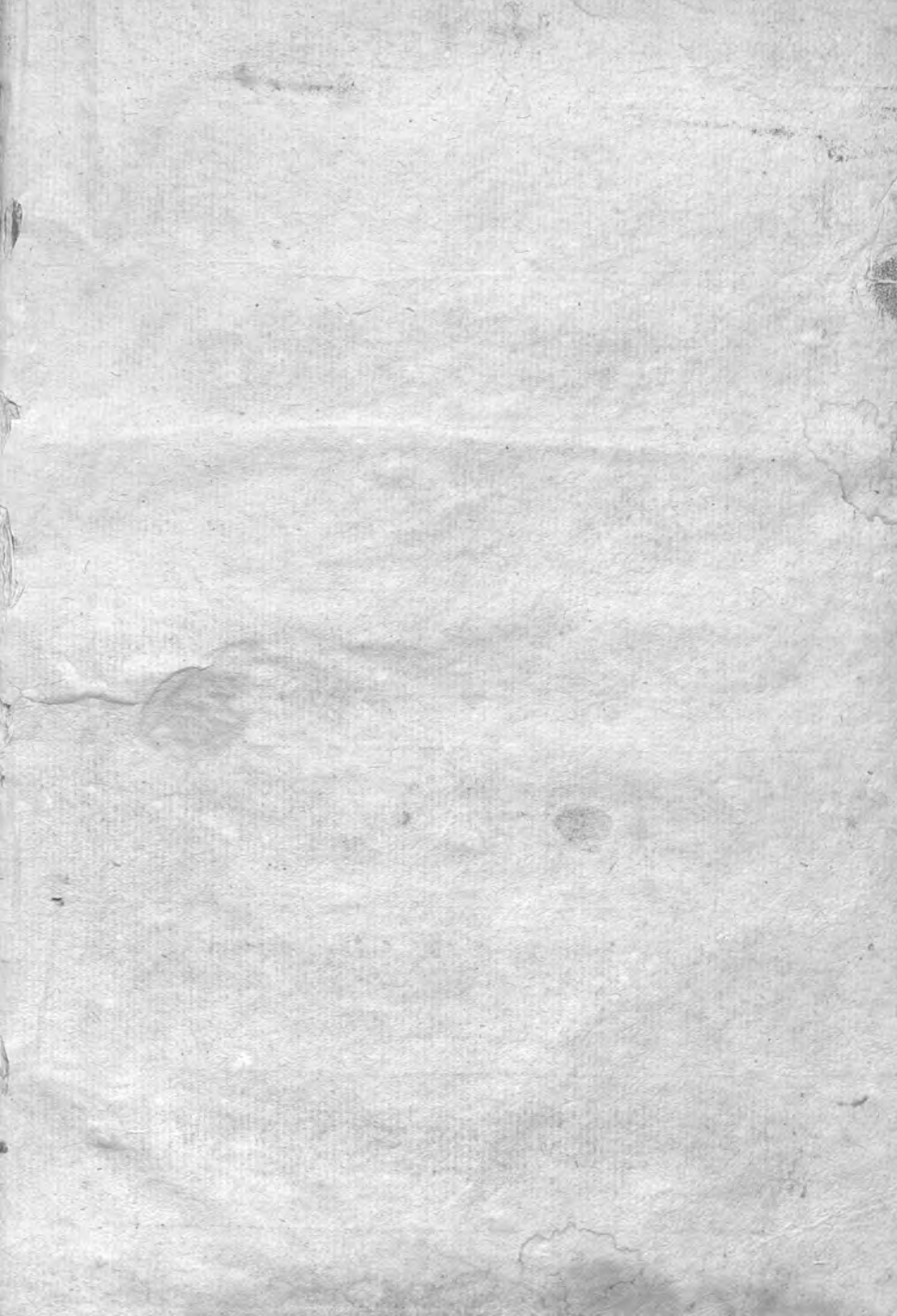
16. Quia tepidus es, 41.
20. Ecce sto ad ostium, &c. 13.
12. 4. Draco stetit ante mulierem, quæ erat paritura, &c.
14.
14. 3. Et cantabant quasi cantum novum, &c. 17. 471.
21. 6. Ego sitienti dabo, 13.
22. 11. Qui justus est, justificetur adhuc, &c. 24.

LAUS DEO.



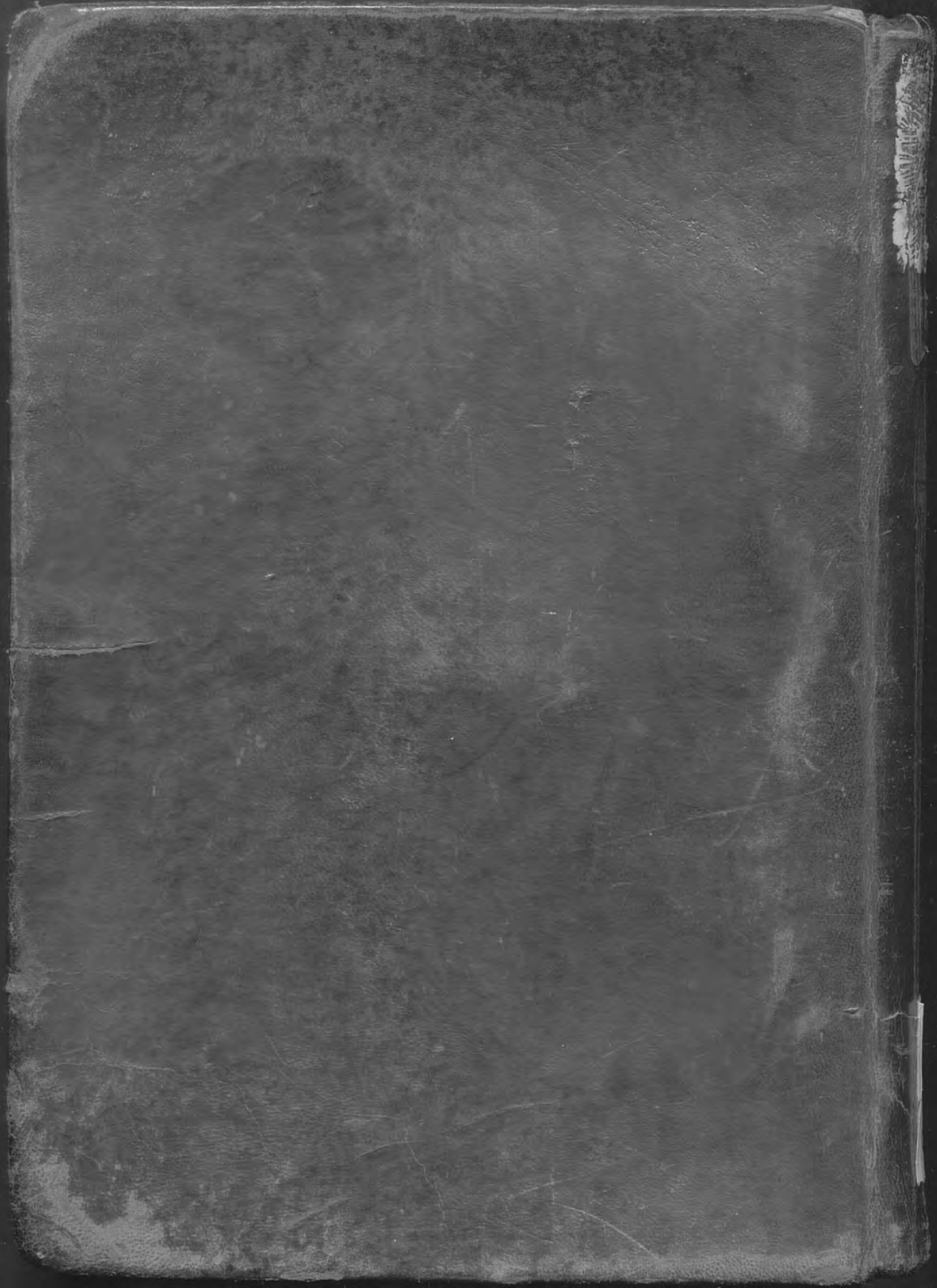












G-E 717



RODRIGUEZ

DE

LA

LIBRERIA

DE

LA